

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

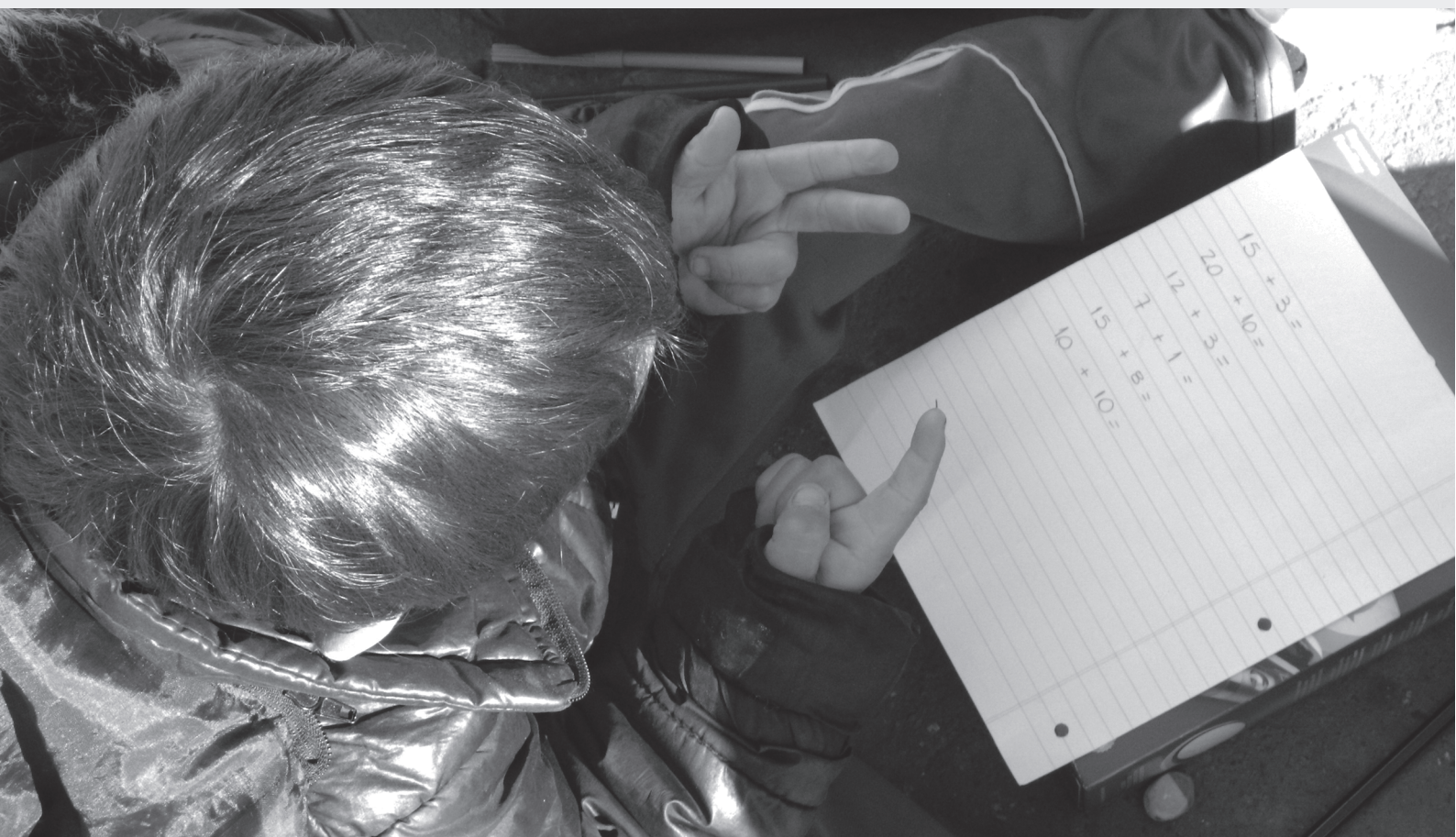
BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
DE LA INFANCIA

Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II



FUNDACION
MINETTI

Telefónica
Fundación Telefónica



LA INFANCIA ARGENTINA SUJETO DE DERECHO

Progresos, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes

ISBN 978-987-620-211-4
ISSN 1852-4052



UCA

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina

Barómetro de la Deuda Social de la Infancia
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II

LA INFANCIA ARGENTINA SUJETO DE DERECHO
Progresos, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes

Tuñón, Ianina:

La infancia argentina sujeto de derecho : progreso, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes . - 1a ed. - Buenos Aires : Educa, 2012.

320- p. ; 21x27 cm.

ISBN 978-987-620-211-4

1. Derechos humanos. 2. Desarrollo humano y social de la infancia - Argentina. 3. Niñez y adolescencia. 4. Población urbana.

CDD 323.352

1ª edición: agosto de 2012

Tirada: 2000 ejemplares.

Diseño gráfico:

Santiago Ascaso

www.santiagooascaso.com.ar

Impreso en AGI

Esta publicación esta impresa con materias primas provenientes de bosques gestionados en forma sustentable. El papel cuenta con certificación FSC (Forest Stewardship Council), las tintas son de origen vegetal y ha sido fabricado mediante procesos respetuosos con el medio ambiente.

Libro editado y hecho en la Argentina

Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300.

Buenos Aires, Argentina.

La autora de la presente publicación cede sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica. Asimismo, la Universidad Católica Argentina autoriza a las Fundaciones Arcor, Minetti y Telefónica a la difusión de la misma. Lo publicado en esta obra es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina y las Fundaciones Arcor, Minetti y Telefónica.

© 2012, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

La Universidad Católica Argentina agradece el apoyo brindado por Fundación Arcor desde el inicio de este proyecto en 2006 y a las fundaciones Minetti y Telefónica, que decidieron sumarse en el 2010. La realización del estudio 2011 del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia y la publicación del presente informe no hubieran sido posibles sin el acompañamiento de estas fundaciones empresarias. Asimismo, el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina agradece la participación, compromiso y sugerencias de los profesionales de las fundaciones, en particular a Santos Lio (Gerente de Fundación Arcor), Javier Rodríguez y Mariana Arruabarrena; a Andrea Schettini (Directora Ejecutiva de Fundación Minetti) y Cecilia Bettoli; y a Carmen Grillo (Directora Ejecutiva de Fundación Telefónica).

También se agradece el apoyo brindado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

De igual modo, agradecemos muy especialmente a los equipos técnicos que en cada punto de la Argentina urbana aportaron su conocimiento, experiencia y honestidad en las tareas de relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. En esta relevante función, deseamos reconocer especialmente al Observatorio Social y en la coordinación general de Christian Gabriel García.

Agradecemos a cada uno de los hogares y a cada uno de los niños, las niñas y adolescentes que participaron de esta investigación.

AUTORIDADES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

RECTOR

Pbro. Víctor Manuel Fernández

VICERRECTOR DE ASUNTOS ACADÉMICOS E INSTITUCIONALES

Gabriel Limodio

VICERRECTOR DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Horacio Rodríguez Penelas

VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN

Beatriz Balian de Tagtachian

SECRETARIO ACADÉMICO

Santiago Bellomo

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

DIRECTORA GENERAL

Alicia Casermeiro de Pereson

COORDINADOR ACADÉMICO

Agustín Salvia

COORDINACIÓN INSTITUCIONAL

Natalia Regulsky

Natalia Ramil (Prensa)

Nerina Baio (Asistente)

SOCIOS DEL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

FUNDACIÓN ARCOR

Santos Lio (Gerente)

Javier Rodríguez (Coordinador de Desarrollo Institucional)

FUNDACIÓN MINETTI

Andrea Schettini (Directora Ejecutiva)

Cecilia Bettolli (Coordinadora Iniciativa Juntos por la Educación)

FUNDACIÓN TELEFÓNICA

Carmen Grillo (Directora Ejecutiva)

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

COORDINADORA DEL ESTUDIO

Ianina Tuñón

COLABORADORES

María Sol González (Becaria UCA)

Helga Fourcade (Becaria FONCyT)

Natalia Reggini (Asistente)

ASISTENCIA TÉCNICA

Isidro Adúriz

María Sol González

Cecilia Tinoboras

COORDINACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

Christian Gabriel García

Ianina Tuñón

Alejandro Mendoza Jaramillo (Asistente)

DISEÑO

Santiago Ascaso

ascasosantiago@gmail.com

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN	17
EL ENFOQUE CONCEPTUAL DESDE DONDE OBSERVAR	21
Nota de Investigación I ¿Qué opinan los niños/as y adolescentes sobre los derechos del niño? Helga Fourcade	26
ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT	33
Derecho a la alimentación y una adecuada nutrición	34
Salud: Cobertura y acceso a la atención de salud	37
Nota de Investigación II. Déficit en la atención de la salud de niños, niñas y adolescentes. María Sol González	39
Nota de Investigación III. La salud buco-dental en la niñez y adolescencia urbanas. María Sol González	43
Nota de Investigación IV. Percepción del estado de salud del niño, niña y adolescente urbano. María Sol González	46
Hábitat: medio ambiente, vivienda y servicios públicos	48
Nota de investigación V: La mirada de los niños/as y adolescentes sobre su vivienda y su barrio. Helga Fourcade	55
Subsistencia	62
Situación laboral del jefe/a de hogar con niños/as	63
La pobreza de la infancia: línea de pobreza, indigencia y necesidades básicas insatisfechas	65
La pobreza subjetiva: déficit en recursos básicos de subsistencia	69
Seguridad social: cobertura de las asignaciones familiares, no contributivas y planes sociales	72
Nota de Investigación VI. Un ejercicio de medición multidimensional de la pobreza. María Sol González con la participación de Ianina Tuñón	74

CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN	81
Cambios en la configuraciones familiares	82
Principales cuidadores y referentes adultos	84
Oportunidades de estimulación emocional e intelectual	87
Estilos de crianza y formas de disciplinar	94
Oportunidades de socialización	97
Recursos de los hogares y acceso a la información	108
Uso de internet, comportamiento lector y tiempo de exposición a pantallas	115
Nota de Investigación VII ¿Cómo suelen viajar los chicos/as a la escuela? Ianina Tuñón con la colaboración de Alejandro Mendoza Jaramillo	120
Nota de Investigación VIII Las agencias de socialización extra escolares de la niñez y adolescencia. Helga Fourcade	123
 EDUCACIÓN	 133
Escolarización	134
Características de las ofertas educativas.....	141
Nota de Investigación IX. Netbooks en las escuelas públicas del país. María Sol González.....	149
Nota de Investigación X: Las nuevas tecnologías y el idioma extranjero desde la perspectiva de los niños y las niñas en escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires. Helga Fourcade.....	161
 PROTECCIONES ESPECIALES: EL TRABAJO INFANTIL.....	 169
Trabajo doméstico intensivo y factores asociados.....	170
Trabajo, actividades económicas y factores asociados.....	172
El trabajo en todas sus formas y factores asociados.....	173
Participación educativa y laboral en la adolescencia	174

Nota de investigación XI. Principales actividades que realizan los niños que trabajan en actividades económicas. María Sol González	177
Nota de Investigación XII: Una aproximación al mundo de vida de los chicos y las chicas que son definidos como “trabajadores” en las encuestas sociales. Helga Fourcade	182
RESUMEN DE RESULTADOS	191
ANEXO METODOLÓGICO	199
ANEXO ESTADÍSTICO	215
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	313

PRESENTACIÓN

Ingresamos al séptimo año de los estudios del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia en el contexto del Bicentenario 2010 - 2016*. Esta iniciativa, que contó con el apoyo de las autoridades de la Universidad y de la Fundación Arcor desde sus inicios, se desarrolla en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina. En este tiempo, se ha avanzado en la construcción de un andamiaje conceptual que busca compatibilidad la teoría del desarrollo humano y social con la perspectiva de los derechos del niño. Asimismo, se ha desarrollado un sistema de indicadores específicos en el marco de un diseño que hoy permite representar a la gran mayoría de la infancia urbana.

En cada una de las publicaciones nos proponemos poder someter a examen crítico y al debate público los datos que señalan la dimensión de las deudas en el campo del desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia, y lo que no es menos importante, las desigualdades sociales e inequidades persistentes en el acceso a derechos. Hemos avanzado en la creación de instrumentos para la observación y en el análisis de la realidad de la niñez y adolescencia, con el objetivo de poder ofrecer información confiable y actualizada sobre las condiciones de vida de esta población que constituye parte importante del potencial de desarrollo de nuestra sociedad.

Una de las deudas pendientes del Programa era incorporar la voz de los niños, niñas y adolescentes. En esta sexta publicación comenzamos a saldar dicha deuda a través de la escucha atenta de 56 niños, niñas y adolescentes que nos compartieron sus miradas, su mundo de vida, y sus sueños. Aquí sólo nos aproximamos a algunas infancias, que comparten y

desarrollan la vida en el territorio del Gran Buenos Aires. Esperamos poder continuar profundizando la escucha en otras infancias, las infancias del interior urbano, y las infancias rurales.

En cada uno de los apartados de esta publicación y en sus notas de investigación se avanza con el propósito dar cuenta de los pendientes en el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia, en la falta de garantía de derechos fundamentales al sostenimiento de la vida, en su desarrollo y florecimiento. A lo largo de estos años hemos podido observar progresos importantes en algunas dimensiones de derechos y de ello da cuenta la presente publicación. Sin embargo el objetivo de estas investigaciones es fundamentalmente advertir sobre lo que falta, mostrar la distancia que nos separa del pleno y efectivo cumplimiento de muchas metas del Estado, y de la satisfacción de necesidades humanas en el desarrollo de capacidades. Asimismo, se advierte sobre cómo muchos progresos sociales llegan de modo desigual y más lentamente a las infancias más vulnerables. La falta de condiciones que favorezcan el desarrollo integral del niño/a y adolescente se evidencia en las cifras y en los relatos de los chicos/as y ello paradójicamente alcanza relevancia a pesar de la existencia de un particular instrumento jurídico internacional para tutelar los derechos del niño, ratificado por el Estado argentino y por casi la totalidad de los miembros de la comunidad internacional.

La Doctrina Social de la Iglesia interpela a respetar la dignidad de los niños. *“En la familia, comunidad de personas, debe reservarse una atención especialísima al niño, desarrollando una profunda estima por su dig-*

nidad personal, así como un gran respeto y un generoso servicio a sus derechos". "La niñez, hoy en día, debe ser destinataria de una acción prioritaria de la Iglesia, de la familia y de las instituciones del Estado, tanto por las posibilidades que ofrece, como por la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta" (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, capítulo 5, 244, 438). Al mismo tiempo, se promueve la investigación sobre la niñez, "que hagan sostenible tanto el reconocimiento de su cuidado, como las iniciativas a favor de la defensa y de su promoción integra" (V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007).

Desde ese marco y en el contexto de la Universidad Católica, el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia pretende mantener viva la conciencia de la sociedad acerca de la dignidad infinita de cada persona, particularmente de los niños y adolescentes argentinos.

Esta nueva publicación queda ahora a consideración del mundo académico, funcionarios públicos, medios eclesásticos, organizaciones sociales, fundaciones empresarias y opinión pública en general. Agradecemos los comentarios, críticas y aportes que sin dudas es el mejor reconocimiento que podemos recibir.

Alicia Casermeiro de Pereson

Directora General

Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Agosto 2012

INTRODUCCIÓN

En 2010, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) comenzó una nueva etapa denominada *Serie del Bicentenario 2010-2016*, cuyo objetivo principal es realizar el monitoreo sistemático de un conjunto amplio de indicadores vinculados a derechos humanos fundamentales para el desarrollo humano y social de la población urbana del país. Este renovado desafío no solo permitió sistematizar la experiencia del equipo de investigación (2004-2010), sino que adicionalmente se avanzó sobre un nuevo diseño de muestra más amplio en términos de extensión y representatividad a zonas urbanas de menor tamaño. En este marco, se continuó con esta línea de investigación específica que es el *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*.

Así pues, el objetivo de la presente publicación es retomar la perspectiva teórica del desarrollo humano y social en sinergia con el enfoque de derechos y la estructura de dimensiones e indicadores con que iniciamos el período del Bicentenario. En efecto, en la publicación del año pasado: *Situación de la infancia a inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*, realizamos una propuesta de análisis y monitoreo del desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia en cinco dimensiones de derechos: 1) Alimentación, salud y hábitat; 2) Subsistencia; 3) Crianza y socialización; 4) Educación; y 5) Protecciones especiales: trabajo infantil. Cabe recordar que esta estructura de dimensiones que organiza la mirada que se realiza de las infancias urbanas fue elaborada a partir de la revisión de los parámetros y compromisos vigentes en el país.

Esta estructura es la que retomaremos aquí con el objetivo particular de evaluar la magnitud de los de-

safíos pendientes en términos de cumplimiento de derechos, pero también con el propósito de estimar los progresos, identificar las situaciones de estacionamiento e incluso de regresión que pudieran ser observadas en cada uno de los indicadores relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Para ello se ha fijado un período de observación entre los años 2007 y 2011, tomando como años ventana del mismo 2007, 2010 y 2011.¹

Si bien los estudios de la *Serie del Bicentenario* tienen como principal propósito evaluar el período 2010-2016, se consideró valioso poder incorporar al análisis de los dos primeros años del Bicentenario (2010-2011), una mirada retrospectiva de un período en el que el país experimentó un proceso de recuperación económica inusitado, junto a un proceso de transformación de la matriz productiva, aumento del consumo interno y recuperación de la capacidad de creación de empleo.

En este contexto macroeconómico próspero, el Estado argentino desarrolló un conjunto de políticas de expansión de la cobertura social a poblaciones en situación de vulnerabilidad. En el marco de esta investigación adquiere especial relevancia el sistema de Asignación Universal por Hijo (AUH), como política de transferencia de ingresos destinada a la niñez y adolescencia.

Junto a estas políticas de protección social, el Estado argentino avanzó de modo relevante en la creación de jurisprudencia en el campo de los derechos

1 Ver detalles de los diseños de las muestras y metodología aplicada para la comparación en el tiempo en el anexo metodológico de esta misma publicación.

sociales y en particular en los derechos de las niñas, niños y adolescentes. En estos años, se sancionó la ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, la ley 26.206 de Educación Nacional y la ley 26.233 sobre Centros de Desarrollo Infantil, la ley 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, la ley 26.485 de Protección Integral a las Mujeres y la ley 26.657 de Salud Pública. Estos avances en el reconocimiento del niño, niña y adolescente como sujetos de derecho fueron acompañados de la institucionalidad necesaria para el cumplimiento de las normas vigentes y metas trazadas a través la creación de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF); el Consejo Federal de Niñez, Adolescencia y Familia; y el Plan Nacional de Acción por la Niñez y la Adolescencia. En este marco de acciones y metas, entre las que se incluyen los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2000), Argentina reconstruyó su tejido social fuertemente erosionado durante la crisis de 2001-2002.

Desde entonces y hasta el año 2007, los progresos tal como hemos descripto fueron muy relevantes. Fijar la mirada retrospectiva en el 2007 responde a que se evalúa ese momento como representativo de la consolidación del proceso de recuperación de la economía post devaluación.²

A partir del 2008, si bien la economía siguió una tendencia en crecimiento, se produjo una desaceleración en el ritmo. A partir del 2010, la economía argentina se recuperó alcanzando niveles de crecimiento similares a los registrados en 2007. En los dos primeros años del Bicentenario (2010-2011), pese a la desaceleración de la economía brasileira, en Argentina se observó una reactivación en la creación de empleo, en el consumo y en la demanda del mercado interno (Donza, 2012; Adaszko, 2012).

En este contexto macroeconómico, cabe preguntarse sobre las estrategias de vida familiares y las estructu-

ras de oportunidades que comprometen el desarrollo integral de la niñez y adolescencia. En qué medida y en qué aspectos los hogares con niños, niñas y adolescentes han experimentado progresos. Cuál es la situación de la infancia en el año de consolidación del proceso de recuperación de la economía poscrisis, y en qué medida la recuperación 2010-2011 ha logrado un impacto positivo en la calidad de vida de los hogares y en la estructura de oportunidades de los niños/as y adolescentes. Los progresos, la situación de estacionamiento, o los retrocesos que los distintos indicadores sociales pudieron haber experimentado en este período, qué desigualdades sociales, socio-residenciales, regionales, por ciclo vital y sexo, presentan. Qué dimensiones del desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia fueron más permeables a los procesos de recuperación de la economía, la ampliación de los derechos sociales y políticas de expansión de la protección social.

Estas son algunas de las preguntas de carácter general que guían el presente estudio y que adquieren especificidad en cada una de las dimensiones de derechos observadas. Las mismas buscarán ser respondidas a partir de un amplio conjunto de indicadores por dimensión de derechos, que como es conocido, en el marco de los estudios del ODSA se proponen establecer una medida de déficit respecto de los umbrales mínimos que deben ser garantizados a la niñez y adolescencia para promover su desarrollo humano y social.

Cada año, en el marco de estas publicaciones, proponemos echar luz sobre aspectos del mundo de vida de las diferentes infancias y adolescencias que sumen elementos de juicio y análisis a quienes tienen la responsabilidad de generar nuevas regulaciones y normativas en pos del bienestar de esta población, y en particular en quienes tienen la oportunidad de producir acciones transformadoras de la realidad.

El aporte y compromiso de este programa de investigación con la transformación de la realidad social de la niñez y adolescencia en la Argentina se centra en sostener en el tiempo mediciones objetivas, válidas y fiables de indicadores de desarrollo humano y social que se evalúan relevantes a la hora de definir políticas públicas y evaluar las mismas. No obstante, no está de más señalar que este compromiso asumido con la sociedad argentina, y en particular con su niñez y adolescencia,

2 Según estimaciones oficiales, la economía argentina experimentó en 2007 un crecimiento de 8,7% anual. A partir del año siguiente, el crecimiento se desaceleró. En el año 2009, la economía no creció y se estima que la tasa de crecimiento anual experimentó una caída de 4%. Asimismo, se sostiene que en el año 2010, la economía se recuperó, y lo hizo a tasas de crecimiento del 8,3% anual y al 6% en 2011, según estimaciones realizadas por distintas consultoras privadas (Buenos Aires City, SEL, Fiel y otras). La tasa anual acumulativa de crecimiento del PIB a precios constantes en 2003-2007 fue de 8,8%, mientras que en 2007-2010 se redujo a 5,5% (CIFRA, 2012).

no exime al sistema estadístico nacional³ de las responsabilidades que en este sentido le corresponden.

Asimismo, cabe señalar que si bien muchos de los análisis que en esta publicación se realizan pueden ser vinculados de modo directo a las acciones del Estado, tanto en los progresos como en los desafíos pendientes, en ningún caso pueden considerarse como resultados de impacto de las políticas públicas. En cada una de las dimensiones de derechos aquí observadas, los avances, detenciones, y retrocesos se encuentran asociados a múltiples causas y factores que no son controlados en el marco de este diseño de investigación, y que en tal sentido no deberían ser asociados ni única ni directamente a la acción del Estado.

Con esta publicación estamos cerrando el sexto año de vigencia de esta línea de investigación denominada *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*, en una Argentina en la que viven 12,3 millones de niños/as y adolescentes, de los cuales 60% lo hace en las zonas urbanas que buscamos representar.

3 El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y casi todo el sistema estadístico nacional ha caído en una profunda crisis de legitimidad social desde el año 2007 hasta la actualidad. En particular, la información publicada por el INDEC data del año 2006 y fue generada en el marco del Proyecto INDEC-UNICEF Sistema Integrado de Indicadores Sociales y Económicos sobre la Niñez y la Adolescencia en la Argentina (SIISENA). Véase <www.indec.gov.ar/>/ Sistema de indicadores sociales / Derechos del Niño y el Adolescente.

EL ENFOQUE CONCEPTUAL DESDE DONDE OBSERVAR

El programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina desde sus inicios adhirió a aquellos enfoques que bregan por abordar los problemas sociales desde una perspectiva más integral y próxima al desarrollo humano y social. En este sentido, se considera que las investigaciones que se basan únicamente en la valoración de los recursos económicos de los hogares, como por ejemplo, los ingresos monetarios en su relación con el costo de la canasta básica de bienes y servicios, suelen ser aproximaciones poco generosas en la evaluación de las necesidades y progresos de las sociedades.

En Argentina, las mediciones oficiales de la pobreza, desde la década de los ochenta hasta la actualidad, se han fundado básicamente en el método indirecto conocido como línea de pobreza, y su estimación a nivel de la infancia es un desafío pendiente. Desde estos enfoques monetarios, se suele pensar que el bienestar de las poblaciones depende de su capacidad de consumo, y en esta perspectiva también se basan muchas políticas públicas de transferencia de ingresos. Sin duda, que en el marco de economías de mercado capitalistas es importante considerar la capacidad de consumo de los hogares, sin embargo es una medida de calidad de vida y desarrollo humano y social limitada. Su límite reside en la no consideración de las necesidades humanas y sociales desde una perspectiva integral. En tal sentido, las medidas directas como la de necesidades básicas insatisfechas suelen basarse en una mirada más holística del bienestar que considera el espacio de las necesidades desde un enfoque multidimensional de reproducción de las sociedades.

En el marco de estas controversias, gana protagonismo el enfoque del desarrollo humano. Este enfoque define el progreso de las sociedades según el desarrollo del espacio de las capacidades humanas en tanto habilidades y potencialidades que tienen las personas para lograr algo y las oportunidades efectivas que se les presentan para elegir entre diferentes formas de vida (Sen, 1981, 1988, 1992, 2000).⁴ Sin embargo, más que resumir las necesidades y sistemas de categorías que se han propuesto desde Sen en adelante, parece relevante reconocer que en las necesidades humanas se pueden distinguir recursos, acciones y entornos (Max Neef, 1987), necesidades objetivas y subjetivas, y distintas formas de satisfacerlas social y culturalmente (Doyal y Gough, 1994). Al mismo tiempo, se registran necesidades materiales, morales y sociales (Maslow, 1970), y entre estas últimas adquiere especial importancia la de la sociabilidad y las oportunidades de participación social, como algunas de las formas de integración social (Nussbaum, 2002).

De manera que los recursos materiales son parte de las necesidades por considerar en la satisfacción de

4 Los funcionamientos relativos al desarrollo humano en el enfoque de Sen (2000) son, por ejemplo, “estar saludable”, “estar bien nutrido”, “leer y escribir”, “jugar”, entre otros tantos estados en que se encuentran las personas por las acciones que pueden llevar a cabo y que enriquecen humanamente su vida. Varios son los autores que han reflexionado sobre los parámetros de las “necesidades humanas universales”; entre ellos se destacan los aportes de Max Neef (1987), Doyal y Gough (1994), Maslow (1970), Nussbaum (2002) y Boltvinik (2003).

necesidades humanas, pero una mirada integral del desarrollo humano, y en particular en la niñez y adolescencia, interpela a observar y distinguir entre necesidades materiales, sociales, emocionales, culturales, objetivas y subjetivas, en entornos sociales particulares (familia, escuela, espacios públicos, entre otros), y cuya satisfacción también se corresponde con formas socioculturalmente construidas y aceptadas.

Tal como se ha definido en las sucesivas publicaciones realizadas en el marco del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*, y en particular en la publicación que inició la *Serie del Bicentenario* (Tuñón, 2011: 32), se parte de definir el desarrollo humano desde la gestación, reconociendo su florecimiento en el seno de la familia durante la lactancia, en un proceso de crianza que demanda tanto alimentación nutritiva como emocional. El sostenimiento de la vida humana y el desarrollo en la infancia requieren de un conjunto integrado de capitales materiales, humanos, sociales y culturales. Este conjunto de recursos, si bien tiene validez universal, adquiere especial importancia cuando se trata de proteger el derecho a vivir una niñez plena en términos de desarrollo de capacidades humanas.

A esta definición es importante sumar la noción de igualdad de oportunidades. Dado que cuando la sociedad y el Estado no garantizan igualdad de oportunidades, el potencial de desarrollo de ciertas capacidades básicas no es el mismo para todos. Entonces el desarrollo humano de la niñez y adolescencia requiere ser definido y analizado en un marco de necesidades, pero también de derechos que consideren recursos materiales, educativos y emocionales, lo cual incluye el respeto absoluto de su persona, su familia y su cultura, y que no pierda de vista las diferencias étnicas, sociales, culturales y religiosas, entre otros aspectos que contribuyen a la configuración de distintas infancias y adolescencias (Braslavsky, 1986; Carli, 1999).

El enfoque de derechos como corpus de principios y estándares que se definen conforme a las normas de los pactos y tratados de derechos humanos produce sinergia con el enfoque de desarrollo humano, en tanto éste permite reconocer un conjunto de dimensiones de derechos y umbrales (pisos mínimos de acuerdo) de las necesidades y capacidades que deberían estar garantizadas para todos (Nussbaum, 2002; Pogge, 2005).

Esta perspectiva de derechos es promovida por Unicef (2005) y Save the Children (2003), entre otros,

como enfoque desde donde definir la pobreza en la niñez y adolescencia. La incorporación del lenguaje de los derechos humanos en la definición de las privaciones en la infancia establece un nexo con la idea de violación derechos humanos de los niños. En este enfoque, los Estados participan en las convenciones y tratados internacionales, lo que hace legítimamente exigible la garantía de derechos (PNUD, 2000; Pogge, 2005).

La comunidad internacional reconoce el imperativo del desarrollo humano y social en numerosos instrumentos normativos.⁵ En el caso particular de la infancia, el Estado argentino adoptó la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989); asumió compromisos frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2000); y sancionó numerosas leyes de protección de derechos que se constituyen en un conjunto amplio de parámetros a partir de los cuales definir dimensiones e indicadores de necesidades, capacidades y funcionamientos valiosos para el desarrollo humano de la infancia.⁶

El Observatorio de la Deuda Social Argentina otorga especial relevancia al estudio del desarrollo humano y social de la infancia desde un enfoque de derechos que permita dar cuenta del estado de situación presente de las necesidades y capacidades de la niñez y adolescencia, con el objetivo de contribuir a la construcción de un sendero de desarrollo para el país que sólo pueda encontrar límites en la calidad de vida presente de su infancia. En este sentido, construir conocimiento sobre el estado actual de la niñez parece una decisión estratégica que el propio Estado debería impulsar. Lograr mediciones de las privaciones en la infancia más objetivas, válidas y fiables parece un desafío relevante a la hora de definir políticas públicas y evaluarlas.

En esta oportunidad, en la medición y observación del desarrollo humano y social de la infancia en la Argentina urbana, se retoman las cinco dimensiones de

5 La Declaración Universal de los Derechos del Hombre (ONU, 1948); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ONU, 1966); la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU, 1986); y la Declaración del Milenio de la Asamblea General (ONU, 2000).

6 Desde la Constitución Nacional; la Convención Interamericana de Derechos Humanos; la Ley Nacional 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes; la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989); la Ley 26.206 de Educación; y la Ley 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, entre otros instrumentos legales y normativas vigentes.

derechos que fueron consideradas fundamentales al inicio de los estudios de la *Serie del Bicentenario (2010-2016)*: 1) Alimentación, salud y hábitat; 2) Subsistencia; 3) Crianza y socialización; 4) Educación; y 5) Protecciones especiales: trabajo infantil (Tuñón, 2011: 34).

A través de estas dimensiones se propone una aproximación a las múltiples condiciones del entorno que se asocian a las necesidades y capacidades que los niños, las niñas y adolescentes requieren satisfacer y realizar para desarrollar plenamente su potencial

humano. Para cada una de estas dimensiones se han desarrollado un conjunto amplio de indicadores que se organizan en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) y que busca medir la incidencia del déficit (nivel de privación) como reflejo de la distancia de la satisfacción de una necesidad o desarrollo de una capacidad, en un momento determinado y entre diferentes momentos como aproximación a los diferentes contextos sociales, políticos y económicos por los que transita la sociedad argentina.

DIMENSIONES, INDICADORES Y DERECHOS

DIMENSIÓN	INDICADORES	DERECHOS
ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT	<ul style="list-style-type: none"> • Seguridad alimentaria y nutricional • Acceso a la atención de la salud y cobertura de salud • Calidad de la vivienda y medio ambiente de vida • Acceso a condiciones adecuadas de saneamiento (agua corriente, red de cloacas e instalación de inodoro con descarga) • Acceso a servicio de red de gas 	<ul style="list-style-type: none"> • Constitución Nacional Art. 41, Art. 75 inciso 22; • Convención sobre los Derechos del Niño Art. 6, 24,27; • Convención Interamericana de Derechos Humanos Arts. 4, 19, 27; • Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes Arts. 8, 14, 21, 26.
SUBSISTENCIA	<ul style="list-style-type: none"> • Inserción laboral del jefe/a de hogar en un empleo decente • Incidencia de la pobreza e indigencia por ingresos • Necesidades Básicas Insatisfechas • Pobreza multidimensional • Acceder a indumentaria de ropa y calzado adecuado • Consumos sociales de subsistencia garantizados • Acceso a la seguridad social 	<ul style="list-style-type: none"> • Constitución Nacional Art. 41, Art. 75 inciso 22; • Convención sobre los Derechos del Niño Art. 6, 24,27; • Convención Interamericana de Derechos Humanos Arts. 4, 19, 27; • Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes Arts. 8, 14, 21, 26.
CRianza Y SOCIALIZACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Tener una familia y disponibilidad parental para el cuidado en la primera infancia • Acceder a estímulos emocionales e intelectuales • Estilos educativos y representaciones sociales • Oportunidades de sociabilidad, espacios de juego y pertenencia • Acceso a la información y participación en la vida cultural y deportiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Constitución Nacional Art. 75 inciso 22; Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989 Arts. 7.1, 13, 17, 18, 31; • Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes Arts. 7, 20.

EDUCACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Inclusión en la educación inicial • Tasa de escolarización y sobre-edad en la educación primaria y secundaria • Cobertura de la educación de gestión pública • Acceso a ofertas educativas en el ámbito escolar en el campo de las artes, la educación física, tecnologías e idioma extranjero • Percepción de la calidad educativa 	<ul style="list-style-type: none"> • Constitución Nacional Art. 14; • Convención sobre los Derechos del Niño ONU 1989, Arts. 5, 17, 28, 29, 30; • Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes Art. 15; • Ley 26.206 Nacional de Educación Arts. 11, 16, 18, 19, 26, 29, 42, 49, 52.
PROTECCIONES ESPECIALES: TRABAJO INFANTIL	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo doméstico intensivo • Trabajo en actividades económicas • Participación educativa y laboral 	<ul style="list-style-type: none"> • Constitución Nacional Art. 75 inciso 22; • Convención sobre los Derechos del Niño ONU 1989 Arts. 19, 32; • Ley 26.930 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente Art. 2.

Los indicadores de desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia considerados en el presente informe son analizados en sus promedios urbanos y variaciones interanuales, pero también en términos de desigualdades sociales, residenciales, regionales y según el ciclo vital y sexo de los niños, niñas y adolescentes. Es conocido que los promedios urbanos e incluso las variaciones interanuales pueden ocultar profundas desigualdades sociales. En tal sentido, el análisis se propone reconocer la magnitud y evolución de las privaciones en las necesidades y en el desarrollo de capacidades de la infancia urbana, pero sin dejar de reconocer la dimensión y sentido de las brechas de desigualdad social y poblaciones más vulnerables.

En este marco, cada uno de los indicadores considerados es analizado en su nivel de incidencia para los años 2007, 2010 y 2011, y en el interior de cada uno de estos años por diferentes ciclos vitales (0-4 años, 5-12 años y 13-17 años), y las principales desigualdades sociales son representadas por las diferencias entre sexos, estratos socioeconómicos, las situaciones socio-residenciales y entre áreas metropolitanas. Asimismo, al análisis de la dimensión educativa se incorpora el de las desigualdades según el tipo de gestión educativa, y en la dimensión del trabajo infantil se añade el análisis por escolarización y sobre-edad en el trayecto educativo.⁷

A esta estructura ya conocida para los lectores habituales de las publicaciones del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*, se agrega un conjunto de notas de investigación que se proponen explorar en aspectos menos visibles de las condiciones de vida de la niñez y adolescencia. Es así que se avanza sobre diferentes aristas de la salud de los chicos/as desde la perspectiva de los adultos de referencia y a través de indicadores de tipo perceptuales en el estado de salud general, periodicidad en los controles de salud, y en particular la salud odontológica. También se presenta un breve recuadro sobre la prevalencia de adolescentes con hijos y principales características asociadas a dicha situación.

En la dimensión de los procesos de socialización y educación, se propone una mirada sobre las formas en que los chicos/as se trasladan a la escuela, y en tal sentido las diferencias sociales y por ciclo vital que también describen los distintos usos y vínculos que se establece con el espacio público en la niñez y adolescencia.

Se realiza un breve recuadro sobre la cobertura que han alcanzado los programas de asignación de computadoras entre los chicos/as que asisten a escuelas públicas, y en particular a qué poblaciones ha llegado este recurso al momento de la medición

utilizadas y las definiciones operativas de cada uno de los indicadores considerados en cada dimensión de derechos analizada, se puede revisar el anexo metodológico al final de esta misma publicación.

⁷ Para conocer detalles sobre la representatividad de las muestras

(cuarto trimestre de 2011). Las computadoras como recurso educativo y oportunidad para el acceso a la información, para la participación y socialización, ¿han llegado a todas las infancias y adolescencias? En la distribución de este recurso, ¿se ha otorgado mayor prioridad a los sectores más desfavorecidos de la sociedad?

Por último, se encontrará una nota de investigación que propone explorar los espacios sociales en que se desempeñan los chicos/as que realizan actividades económicas. Aquí se advierte con claridad cómo las desigualdades sociales se reproducen en el interior de la población de chicos/as trabajadores/as y ello se evidencia en la exposición al riesgo que supone el trabajo en la calle, el transporte público, en talleres informales, y en muchos casos lejos del cuidado de la propia familia.

El diseño de investigación seguido en estos años ha sido eminentemente cuantitativo y ha tenido como principal fuente de información a la EDSA. En el marco de este diseño, hemos considerado muchos de los elementos intervinientes en el desarrollo humano de la niñez (comportamientos, resultados, recursos, etc.) mensurables, en el marco de una encuesta, a través de indicadores (tasas, promedios, índices, porcentajes, basados en datos observables) que reflejan válidamente las variaciones o diferencias entre diferentes grupos sociales, y en su variación en el tiempo.

No obstante, las evidencias empíricas construidas no han dejado de estimular preguntas en torno a las formas en que los propios niños, niñas y adolescentes representan su propio acontecer. Lo cual nos ha llevado a desarrollar, en esta oportunidad, un ejercicio de investigación cualitativo con el objetivo de explorar en las representaciones de la niñez y adolescencia en situaciones sociales disímiles, sobre algunas de las dimensiones de derechos abordadas en la presente publicación.⁸ En cinco notas de investigación, se aborda la perspectiva de los chicos/as sobre:

- a) el espacio privado de su vivienda y el espacio público de su barrio: ¿cómo representan y significan el espacio habitacional donde está su vivienda y el espacio físico de sus hogares? ¿Cómo caracterizan ese espacio en términos objetivos, subjetivos y en la interacción social?
- b) los procesos de socialización y uso del tiempo libre fuera del espacio escolar. ¿Cómo definen niños/as y adolescentes el espacio de tiempo no escolar? ¿Qué otras agencias de socialización aparecen en el discurso? ¿Cómo son representadas dichas agencias y el medio social en el que viven?
- c) en el interior de la educación de gestión pública, se indaga sobre el acceso a dos recursos educativos: las nuevas tecnologías y el idioma extranjero. ¿Cómo describen los niños/as estos estímulos educativos? ¿Cómo representan el vínculo con la computadora y con el idioma extranjero? ¿Qué recursos familiares, escolares y sociales surgen en el proceso de enseñanza –aprendizaje por el que transitan? ¿Cuáles son los usos actuales de estas herramientas y a qué “mundos” son asociados?
- d) representaciones del llamado trabajo infantil en el ámbito doméstico y no doméstico. ¿Cuáles son las tareas que realizan, los tiempos que le dedican, los usos que dan a sus ingresos? Aspectos subjetivos asociados a dichas actividades (principales razones, significativos y modos en que son connotadas las tareas que realizan y su vínculo con otras actividades en el espacio educativo, familiar, entre pares)
- e) los derechos del niño desde la perspectiva de las niñas, niños y adolescentes. ¿Qué representan como derechos? ¿Qué representaciones tienen de sí mismos como sujetos de derechos? ¿En qué situaciones o contextos perciben que tienen derechos?, ¿en cuáles perciben no tenerlos?

⁸ Se realizaron más de cincuenta entrevistas en profundidad a niños/as y adolescentes del Área Metropolitana de Buenos Aires, en tres grupos de edad (5 a 8 años; 9 a 12 años y 13 a 17 años). En todos los casos, la selección se realizó en el marco de un muestreo de máxima variación según la condición residencial: informal (villa o asentamiento urbano) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). El propósito de este tipo de muestreo fue el de relevar la amplitud de variación y diferenciación existente en el campo (Quinn Patton, 1990, en Flick, 2004: 82). Para mayor detalle, revisar el anexo metodológico ubicado al final de esta publicación.

Se espera que estas notas de investigación inicien un camino de triangulación metodológica y de perspectivas que permita una mejor comprensión del universo de sentido social de ciertas prácticas, estilos de crianza y procesos de socialización en el ámbito de las familias, el barrio, y la escuela, entre otros.

¿Qué opinan los niños/as y adolescentes sobre los derechos del niño?

HELGA FOURCADE

La Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) es el primer tratado internacional de carácter universal dedicado exclusivamente a reconocer, promover y proteger los derechos de niños/as y adolescentes. Su aprobación y posterior ratificación por más de 189 países es consecuencia del consenso de distintos y diversos Estados en la necesidad de reconocer a los niños como verdaderos sujetos de derechos (Fotrrell, 2000). Dicha convención fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989, ratificada en el país por la ley N° 23.849 en septiembre de 1990 e incluida en la Constitución Nacional en la reforma de 1994.

Este tratado considera a los niños, niñas y adolescentes como ciudadanos y ciudadanas con derechos que deben ser garantizados y obliga a los Estados

que lo ratifican a adoptar todas las medidas administrativas, legislativas y de otra índole para dar efectividad a los derechos reconocidos en la Convención.

En este sentido, a más de 20 años de su confirmación en el país, interesa saber qué tienen para decir los niños, niñas y adolescentes sobre sus propios derechos ¿Conocen los niños/as y adolescentes los derechos que los protegen? ¿Tienen sobre sí mismos una visión de sujetos de derechos? ¿Desde dónde reciben esta información que manejan? La voz del niño permite conocer qué piensan sobre sus derechos, a la vez que pone en superficie los discursos más significativos sobre la temática (Buso y Velardita, 2008).

Con este objetivo, se realizaron 56 entrevistas en profundidad a niños/as y adolescentes del área metropolitana de Buenos Aires. La selección de los casos se hizo a partir de las muestras 2010 y 2011 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) en el marco de la población alcanzada por el módulo de infancia, a través de un muestreo de máxima variación⁹ según la condición residencial: informal (villa o asentamiento urbano) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). Las entrevistas se realizaron durante el mes de marzo de 2012.

A continuación se presenta la estructura y característica de la muestra:

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES		CONDICIÓN RESIDENCIAL	
SEXO	GRUPO DE EDAD	INFORMAL (VILLA O ASENTAMIENTO URBANO)	FORMAL DE NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO ALTO
MUJER	5 A 8 AÑOS	2	2
	9 A 12 AÑOS	6	6
	13 A 17 AÑOS	6	6
VARÓN	5 A 8 AÑOS	2	2
	9 A 12 AÑOS	6	6
	13 A 17 AÑOS	6	6
TOTAL		28	28

⁹ Consiste en integrar solamente algunos casos, pero aquellos tienen que ser lo más diferente posibles entre sí, de modo que se revele la amplitud de la variación y diferenciación en el campo (Quinn Patton, en Flick, 2004: 82)

¿QUÉ OPINAN LOS/AS CHICO/AS SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO?

El sujeto se construye a partir de la interacción con otros sujetos y su subjetividad se conforma a través del discurso adulto, integrado por la familia, la escuela, los medios y otros niños. En este sentido, indagar sobre el conocimiento que tienen los niños de sus derechos supone explorar de qué manera el discurso adulto se refleja en la voz del niño. (Buso y Velardita, 2008) A partir del diálogo con los chicos/as, fue posible construir un panorama general sobre el estudio del conocimiento de los derechos y la forma en la que ellos mismos se consideran como sujetos de derechos.

A través de las entrevistas, se pudo percibir una determinada jerarquía que los chicos y las chicas otorgan a los derechos que deben ser garantizados a todos los niños. El primer lugar en su discurso lo ocuparon aquellos derechos vinculados a la supervivencia inmediata, como el hábitat y la alimentación. En segundo lugar, muchos de los entrevistados desarrollaron los derechos de niño desde su carencia, por lo que recurrieron a dimensiones extremas, como los niños que viven en la calle o el trabajo infantil.

Luego de estas dos grandes dimensiones, los chicos mencionaron el derecho a la educación, como una herramienta que los beneficiaría en el futuro, y a la dispersión y recreación, como oportunidades de socialización con pares.

A continuación, se presenta una representación de la gran variedad de respuestas que fueron obtenidas en el diálogo con los entrevistados, en un primer momento sobre los “Derechos del niño” en general, y luego desagregado por dimensiones de derechos.

El grupo de edad de niños y niñas más pequeños (5 a 8 años) mostraron tener poco conocimiento sobre sus derechos, incluso tuvieron problemas hasta para asociar el término a su cotidianeidad. Los siguientes testimonios lo reflejan:

¿Alguna vez escuchaste sobre los derechos del niño?

Eh... no.

Niño, 7 años – Villa

¿Y has escuchado alguna vez sobre lo que son los derechos de los niños?

No.

¿Nunca?

Nunca.

Niña, 7 años – Villa

Sin embargo, se pudo comprobar que en otros casos los niños/as sí tenían una clara noción sobre sus deberes para con otros niños. Si bien el concepto de “derechos” no era reconocido, podían asociarlo a una serie de “deberes” que, como niños, debían respetar.

Una niña de seis años, cuyo relato se presenta a continuación, al ser consultada por los derechos del niño respondió sobre sus deberes como niña.

[Mis deberes son] no pegar, no pellizcar.

Niña, 6 años – Barrio de nivel medio alto

En términos generales, este grupo de edad mostró un dominio muy pobre del concepto, en muchos casos ni siquiera considerado como tal, y en otros, asociado más a una responsabilidad de los entrevistados para con otros niños que a una consideración de sí mismos como sujetos de derechos.

En el siguiente grupo, de 9 a 12 años, se encontró que las actitudes de los niños/as más chicos se mantuvieron, aunque el panorama se diversificó un poco más; pues si bien se dialogó con niños que no sabían nada del tema, como puede advertirse en el siguiente testimonio, también se encontraron asociaciones con la idea de “deberes de los niños”, en algunos casos, incluso, confundiéndolo con el concepto de derechos. Esto se evidencia en el testimonio de una niña de 9 años, residente de un barrio de ingresos altos de la ciudad de Buenos Aires. Por último, algunos entrevistados del mismo grupo de edad enumeraron las nociones básicas que manejaban sobre el tema. El ejemplo que se presenta refleja las consideraciones de un niño de 11 años que asocia los derechos a la igualdad de trato por color de piel o inclinaciones sexuales.

¿Y tú sabes algo sobre los derechos del niño?

No, nada.

¿Nunca te dijeron alguno en la escuela?

No, nada.

Niño, 9 años – Villa

Mis deberes son hacer la tarea, portarme bien... ser buena con la gente y esas cosas

(...) Los niños tienen derecho a no decir malas palabras. A veces cuando me enoja mucho las digo con mis compañeros, pero las digo por accidente.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Que todos los niños son iguales, que no importa el color de piel, ni nada de eso, y no importa el sexo ni son heterosexuales u homosexuales, nada más (...) a mí me encantaría que se respeten y todos tengan los mismos derechos.

Niño, 11 años – Barrio de nivel medio alto

En este último caso puede percibirse una importante presencia del discurso del mundo adulto en sus consideraciones, ya sea de los medios de comunicación o también de la familia, maestros, etc.

Este grupo de edad, que engloba a los niños más grandes y pre-adolescentes, muestra una diversidad mayor de actitudes respecto de la idea de “derechos del niño”, aunque se encontraron varias instancias en las que no sabían sobre el tema, o lo asociaron a sus deberes, como los niños del grupo etario más pequeño.

El grupo de adolescentes entrevistados, de 13 a 17 años, ya más informado sobre el tema o al menos con más herramientas para deducirlo lógicamente, pudo enumerar con mayor facilidad sus derechos. A continuación se presentan los testimonios representativos del grupo.

Ir al colegio, además de un derecho, también me parece que es una obligación y de también como de divertirse... Una obligación, divertirse...

Adolescente mujer, 13 años –
Barrio de nivel medio alto

Es interesante observar que la adolescente le da la misma relevancia a la diversión como derecho y como deber, presentándola en el mismo nivel de importancia que le da al acceso a la educación.

Otra actitud encontrada en el diálogo con los adolescentes fue la de estar familiarizados con el concepto, aunque no muestren interés alguno en el tema.

¿Escuchaste alguna vez hablar sobre los derechos del niño?

Sí, pero nunca le di bola.

Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano

Otra situación encontrada al hablar de los derechos del niño con adolescentes fue la del contraste por incumplimiento. La forma de hacer referencia al concepto fue a partir de la ejemplificación de su vulneración, generalmente en las circunstancias más extremas.

El siguiente caso evidencia que la adolescente vivió de forma cercana alguna violación, por lo que asocia el hecho directamente al incumplimiento de los derechos del niño.

Ahora sale mucho que violan a chicos de 12 años. Y eso es feo, porque los chicos tienen todo un futuro por delante, como que le sacan todos los sueños que tienen para el futuro, a mí me parece eso.

Adolescente mujer, 14 años – Villa

El grupo de adolescentes, a diferencia de los más pequeños, mostraron un mayor dominio del concepto de derechos y una mayor capacidad de aplicarlo a su vida cotidiana, aunque fueron pocos los casos en los que los entrevistados refirieron a sí mismos como sujetos de derechos. La nueva actitud encontrada en este grupo fue la de recurrir a los ejemplos extremos como demostraciones de la vulneración de los derechos, antes de enumerar los que recordaban.

Como una primera aproximación a las nociones generales de los chicos y chicas respecto de su situación como sujetos de derechos, puede percibirse que aquellos provenientes de estratos más bajos están menos familiarizados con los derechos del niño, en comparación con sus pares de los sectores más altos.

Asimismo, puede afirmarse que los niños/as más pequeños tienden a tener una noción vaga del concepto, el cual asocian principalmente a lo que reconocen como sus deberes, mientras que los más grandes se encuentran familiarizados con el concepto y su vulneración, aunque en muy pocos casos lo aplican a su propia cotidianeidad.

La mayoría de los niños/as y adolescentes entrevistados asociaron la noción general del concepto a dimensiones específicas de derechos, las cuales se detallan a continuación.

ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

Esta primera dimensión abordada incluye aquellos derechos vinculados a cubrir las necesidades básicas de los niños/as y adolescentes, como los es el acceso a la alimentación adecuada, que permita su desarrollo físico y psíquico adecuado, el acceso a la salud de forma libre y gratuita, y el acceso a una vivienda que los proteja de las vicisitudes del entorno.

Al respecto, los entrevistados más grandes del primer grupo de niños (5 a 8 años) los mencionaban mientras enumeraban otros derechos, como lo muestra el siguiente fragmento del diálogo con una niña de 8 años.

Derecho a jugar, a comer, poder tener una camita, tener una casa, divertirse, ir a la escuela.

Niña, 8 años – Barrio de nivel medio alto

En el siguiente grupo etario (9 a 12 años), un niño eligió destacar la vulneración de uno de los derechos para abordar el tema, ejemplificando con el caso de un par de su barrio que vive en la calle.

Uno de los derechos de los niños es tener un hogar, ¿no? Bueno, por acá pasa un chico, 2 o 3 de la mañana, que no es mi amigo, sino que yo lo conozco, el papá y la mamá lo echaron de la casa, ¿más o menos cuantos tiene, ma? Más o menos 12 años tiene.

Niño, 12 años – Villa

Asimismo, un adolescente entrevistado, asoció el derecho a la vivienda y a la alimentación que tienen los niños/as y adolescentes con la responsabilidad de los padres para su cumplimiento.

Y por ahí estoy divagando, no sé, pero por ahí es, no sé, que tus padres se hagan responsables de vos hasta cierta edad, que tengan que alimentarte, después derecho de ir al colegio tienen que tenerlo todos, público o privado, tienen que ir, eso...Y por ahí no se respetan pero no sé ejemplos, no sé.

Adolescente varón, 17 años –
Barrio de nivel medio alto

La alimentación, la vivienda y en menor medida la salud son dimensiones que los niños/as y adolescentes tuvieron en cuenta a la hora de hablar sobre sus derechos, los cuales, como se puede observar en los fragmentos citados, fueron abordados de diferentes maneras, según sus edades y condición residencial. Principalmente se destaca la forma en la que el niño de estrato más bajo eligió referir a la vulneración al derecho a la vivienda, en comparación con la enumeración de condiciones de vida que los niños/as y adolescentes deberían tener, realizada por los entrevistados de estratos más altos.

Sin embargo, solo en el grupo de los más grandes (evidenciado en el último testimonio) se consideró quién era el responsable de garantizar su cumplimiento. En la mayoría de los casos, los entrevistados no tuvieron en cuenta este aspecto, solo destacaron los derechos que deben ser garantizados a los sujetos sin importar el responsable de hacerlo.

A continuación se presenta otra dimensión de derechos, que también tuvo un importante espacio en el discurso de los chicos/as entrevistados.

CRianza Y SOCIALIZACIÓN

Esta dimensión de derechos abarca los diversos contextos en los que los niños/as y adolescentes se van desarrollando, comenzando por la familia y continuando por los espacios en los que pueden relacionarse con pares.

Esta dimensión, contextualizada en el relato de los entrevistados del grupo de edad más pequeño, se encuentra principalmente relacionada con el juego y las actividades de dispersión.

Los niños no deben ser maltratados, tienen derecho a jugar y defenderse...

Niña, 8 años – Asentamiento urbano

En el siguiente grupo etario, una niña entrevistada destaca como derechos del niño aquellos que, si bien no están explicitados como espacios de socialización, constituyen momentos en los que los niños/as comparten actividades con otros pares.

[Los derechos de los niños son] jugar, aprender, divertirse.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Los adolescentes, en la mayoría de los casos, explicaron ejemplos reales en los que el derecho de los niños no fuera respetado. Los entrevistados destacan la falta de cuidado de los padres en el proceso de socialización de sus hijos, donde se explica que las “malas juntas” los llevan a la delincuencia o a las drogas. Aquí se evidencia nuevamente que este grupo responsabiliza a los padres del cumplimiento del derecho.

Aquí al fondo, hay 5 o 6 chicos que salen así a vagar, quieren drogarse y los papás no hacen nada, no los cuidan nada. (...) Porque son mal de la cabeza o algo, los padres están todo el día en la casa en vez de salir a buscar a los chicos.

Adolescente varón, 14 años – Villa

Veo muchos chicos que ya andan con armas y tienen 8 o 9 años, los papás que les pegan a los chicos veo ahí mismo, en la calle (...) normalmente en la tardecita, ahora están todos en la escuela o durmiendo no sé, suelen estar en la calle.

Adolescente varón, 16 años - Villa

Esta dimensión de derechos estuvo presente en el discurso de los adolescentes, por contraste con el no cumplimiento en la realidad, principalmente en aquellos residentes en barrios informales, en los cuales tienen contacto con la realidad de pares que participaron de procesos de socialización negativa. En oposición, los adolescentes de los barrios de mayor poder adquisitivo, no tuvieron en cuenta esta dimensión de derecho y hablaron directamente del derecho a la educación, considerando a la escuela como principal espacio de socialización entre pares.

EDUCACIÓN

La educación es un derecho que habilita, promueve y facilita el ejercicio de los otros derechos en el desarrollo integral del ser humano a lo largo de su vida. En Argentina, a partir del año 2006, se fijaron como obligatorios 13 años de escolarización básica, la cual es garantizada por el estado como libre y gratuita.

En el marco de las entrevistas, se puede observar que los niños más pequeños no asociaban los derechos del niño con la educación y que su consideración comenzaba a partir de los 9 años en adelante.

Una niña entrevistada utilizó la misma forma que los adolescentes citados anteriormente, desatacándolo a partir de su observación sobre la falta de cumplimiento del mismo:

*Que los chicos tienen que estudiar (...) Los vi **[refiriendo a los niños trabajadores]** muchas veces en la calle y también que tienen que ir a la escuela, algunas veces cuando me iba a Liniers con mi papá compraba zapatillas y les daba a chicos que están en la calle.*

Niña, 11 años – Villa

Sin embargo, los adolescentes constituyen el grupo de entrevistados que más presente la tuvo al hablar de los derechos del niño.

*Sí, alguna que otra vez hablamos en el colegio **[sobre los derechos de los niños]**. El derecho a poder estudiar, a tener buena condición de vida y a ser libres (...) Hay algunos casos que no, que no se les manda al colegio o se les tiene encerrados en algún lugar.*

Adolescente mujer, 13 años –
Barrio de nivel medio alto

En el siguiente relato, una adolescente lo asocia como una falta de cumplimiento del derecho vinculado a las situaciones de pobreza y la falta de posibilidades de acceder a la educación.

Un derecho que conozco, ponele... ahora no me acuerdo porque los vi el año pasado, pero sé que, a ver, tener una casa, ir al colegio, aprender, no me acuerdo mucho (...) cada vez hay más pobres, hay un montón de amigos que están económicamente bajos, y no se preocupa el Estado, los del Estado son un desastre, pero otras no, por eso yo voy en una privada, pero hay chicos muy pobres y no van a ninguna escuela ni nada, y están en la calle y eso, pero no tienen posibilidades de estudiar.

Adolescente mujer, 14 años –
Barrio de nivel medio alto

La siguiente adolescente también eligió la forma de mostrarlo por contraste, destacando un ejemplo concreto en el que no se cumplió el derecho, y el cual también asocia a la situación de pobreza, dado que en dichos casos se hace necesario el trabajo de los chicos como estrategias de supervivencia familiares.

Algunos sí se respetan, algunos no, por ejemplo me acuerdo ahora de uno, que era tenían derecho a estudiar, a ir al colegio y si no, los padres estaban mal, pero muchos no lo hacen, no sé si abandonan porque no quieren estudiar más y cosas así, tengo una amiga que abandonó en sexto grado y los padres no le dijeron nada, dejó y se fue a trabajar, capaz a veces porque la necesidad es más fuerte que estudiar.

Adolescente mujer, 15 años - Asentamiento urbano

Como conclusión respecto de esta dimensión, los niños/as y adolescentes entrevistados destacaron, en algunos casos, situaciones en las que el derecho no fue garantizado, asociándolo principalmente a las situaciones de pobreza, sin importar el estrato del que provenga. Asimismo, la causa de esta vulneración está principalmente relacionada con la siguiente dimensión que abordaremos.

PROTECCIONES ESPECIALES: TRABAJO INFANTIL

El trabajo infantil, como protección especial para los niños/as y adolescentes, es la dimensión de derechos de los niños más asociada al concepto, dada su visibilidad en los casos de incumplimiento. En la mayoría de las entrevistas realizadas, los chicos/as lo mencionaron para ejemplificar la falta de cumplimiento.

El mismo es asociado principalmente al trabajo infantil “visible” (Feldman, 1997; Macri, 2005), que realizan los niños cartoneros, los malabaristas de las esquinas, un trabajo infantil que es evidente porque habita la calle. Algunos testimonios lo ejemplifican:

Si, ponele los chiquitos que tienen que ir a pedir monedas y los papás los mandan... una vez vi eso, acá que les sacaban las ojotas y la mamá le tijereteó un poquito la ropa y se hacían los pobres e iban por ahí, y la mamá

tenía como todo y cuando se bajaron los veías que se iban en el super auto y el nenito se bajó a las cuadras y estaba todo elegante vestidito y no había pasado nada... y yo con una amiga mía que estábamos ahí y la mamá nos quedamos como bueno...

Niña, 11 años – Barrio de nivel medio alto

Si bien la veracidad del relato es cuestionable, el testimonio refleja la construcción que la niña realiza de los derechos del niño, reflejando un poco el discurso del mundo adulto que la rodea. Por otro lado, se presentaron casos en los que los entrevistados contrastaron el trabajo infantil con la asistencia a la escuela, como se puede observar a continuación:

En la escuela lo teníamos que estudiar para Ciencias Sociales, era sobre que los chicos no los tienen que maltratar, tienen que ir a la escuela, al menos la primaria, tienen que estar cómodos con la familia y con los amigos y cosas que hay que respetarlos y ayudarlos a que crezcan (...) hay lugares en que los hacen trabajar o no los cuidan tal vez porque los papás no pueden o tal vez tienen un problema.

Niña, 12 años – Barrio de nivel medio alto

No se respetan todos, todos no, porque hay papás que mandan a trabajar a los chicos y a pedir plata y todas esas cosas. Bueno, y hay un derecho, bueno no me acuerdo si es un derecho o no, pero los chicos no tienen que trabajar. Tienen que estudiar.

Adolescente mujer, 13 años –
Barrio de nivel medio alto

Cuando era chiquita... que yo le decía a mamá “no me hagas hacer trabajo infantil” cuando tenía que lavar los platos o hacer cosas así... (...) los chicos no tienen que trabajar, tienen que estudiar, tienen que tener una vivienda... las cosas básicas... necesidades básicas cumplidas... tener una vivienda, tener padres...o bueno, aunque sea que no sea un ámbito en el que no se pueda vivir.

Adolescente mujer, 15 años –
Barrio de nivel medio alto

Eh, suponete, los chicos que van pidiendo en la calle, eso no son derechos. El derecho de un niño de 4 años es estar jugando en la casa, yendo al jardín, no pidiendo en una calle.

Adolescente mujer, 15 años – Barrio de nivel medio alto

Además, aparte del trabajo infantil que los adolescentes de clase media alta pueden observar en las calles de la ciudad, están los chicos de estratos más bajos, que residen en barrios informales y destacan casos más cercanos en los que no se cumplen los derechos de los niños/as y adolescentes.

Acá en la villa algunas mamás tienen hijos chiquitos y en vez de, yo qué sé, algunas no los mandan al colegio, o no sé, los hacen trabajar de chiquitos, los mandan acá, los mandan allá, que hagan favores todo el tiempo... como que los esclavizan.

Adolescente mujer, 15 años – Villa

El trabajo infantil, y en consecuencia el acceso a la educación, constituye una violación a los derechos de los niños, que es muy visible respecto de otras dimensiones de derecho, la cual facilita su reconocimiento y asociación en todos los grupos de edad de los entrevistados.

LAS “VOCES” DEL MUNDO ADULTO

Luego de la análisis de los relatos de los niños/as y adolescentes sobre “los derechos del niño”, y recuperadas sus diferentes actitudes al respecto, es importante profundizar sobre las diferentes agencias del “mundo adulto” a través de las cuales incorporaron dichas nociones.

El diálogo con los chicos y las chicas permitió detectar tres grandes agencias de información: la más presente fue la escuela, luego los padres y, por último, los medios de comunicación.

¿Dónde aprendiste sobre los derechos?

Me lo enseñó mi mamá (...) En la escuela me dijeron algunas cosas de los derechos, pero mi mamá me dijo más...

Niña, 8 años – Asentamiento urbano

¿Y dónde aprendiste sobre los derechos de los niños?

En el colegio, cuando tenía una tarea una vez de eso, mi papá me dio ayuda y me los contó bien, como era más chiquita no los entendía muy bien, después me los explicaron y los entendí.

Niña, 11 años – Barrio de nivel medio alto

¿Dónde aprendiste sobre los derechos del niño?

En la tele, haciendo trabajos prácticos para la escuela.

Niño, 11 años – Barrio de nivel medio alto

¿Dónde aprendiste sobre los derechos del niño?

En la escuela, en Construcción de ciudadanía, creo...

Adolescente varón, 15 años - Villa

Estos fragmentos dejan traslucir que las agencias de información que enseñan a los chicos sobre sus derechos se encuentran fuertemente interrelacionadas. Si bien la escuela es la más importante en el discurso de los chicos, se puede observar que los padres y la televisión, desde los hogares, acompañan el proceso de aprendizaje de los niños.

No obstante el recorrido realizado por las distintas percepciones y consideraciones de los chicos y las chicas respecto de los derechos del niño, es importante destacar que, dentro de todos los grupos de entrevistados, fueron muy pocos los casos en los que refirieran a sí mismos como sujetos de derechos.

Asimismo, una observación que emergió en el diálogo con ellos fue que cuando asociaban los derechos del niño a los deberes, sí se apropiaban del concepto y lo aplicaban a su cotidianeidad. Pero al referir específicamente a los derechos del niño, recurrieron a muchos ejemplos sobre la violación de los mismos para expresarlos, estableciendo una considerable distancia entre su realidad y la de “los otros” (cuyos derechos eran vulnerados). No obstante esta brecha, se notaba más pronunciada en el discurso de los niños/as y adolescentes de estratos más altos, quienes establecían una gran lejanía con aquellos en situación de pobreza y marginalidad. En los testimonios de los chicos de estratos más bajos, fue más frecuente que remitieran a ejemplos concretos de casos que conocían por cercanía en el barrio o la escuela.

ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

El acceso a la alimentación en cantidad y calidad, y de manera socialmente aceptable, es un derecho básico para garantizar no solo el sostenimiento de la vida, sino una vida saludable. El niño que no logra satisfacer sus necesidades nutricionales en los primeros años de vida a menudo ve afectado su crecimiento, su desarrollo madurativo y cognitivo, el rendimiento escolar y los procesos de integración social. La inseguridad alimentaria, que en sí misma representa una necesidad no satisfecha, vulnera el ejercicio de otros derechos, como educarse, jugar, participar de la vida cultural, entre otros.

El ambiente en el cual un niño crece y se desenvuelve es vital para lograr un desarrollo integral.¹⁰ Acceder a un hábitat de vida adecuado (una vivienda de calidad en su construcción, en condiciones sanitarias adecuadas, con conexión a red de gas, en espacios residenciales ambientalmente sanos, entre otros) es determinante para el ejercicio de otros derechos sociales fundamentales, como son tener una vida saludable y poder participar de procesos de formación en el campo educativo.

En esta dimensión de análisis, el Estado argentino se ha comprometido con el derecho de todos los niños, niñas y adolescentes a un nivel de vida adecuado para garantizar su pleno desarrollo (físico, mental,

espiritual y social), tal como establece la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989). En particular, ha asumido metas específicas al 2015, en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2000),¹¹ y debe procurar garantizar a la infancia el acceso a los servicios de salud.¹²

Sin embargo, el garantizar estos derechos para la niñez y adolescencia depende en parte de los Estados y en parte de las familias, los padres y en general adultos de referencia de niños/as y adolescente. En este sentido, el Estado puede garantizar un servicio de salud gratuito para todos, como en el caso argentino, pero su existencia no garantiza por sí mismo la atención de la salud del niño/a. La problemática de la desigualdad social en el acceso a los servicios públicos es compleja y está asociada a múltiples factores, algunos de los cuales son responsabilidad prioritaria de los Estados, como por ejemplo su calidad y distribución en el territorio.

En este contexto de derechos y compromisos asumidos por el Estado argentino, y tras una década de

¹⁰ La Constitución Nacional en su artículo 41 señala que todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. Esto es especialmente importante cuando se trata del desarrollo humano y social de la niñez y la adolescencia. El hábitat de vida debe ser saludable y ecológicamente equilibrado (ley 26.061, art. 21).

¹¹ El Estado argentino se ha comprometido con las siguientes Objetivos: 1) erradicación de la pobreza y el hambre; en particular reducir a la mitad entre 1990 y 2015 el porcentaje de personas que padecen hambre; 2) reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento; y 3) haber reducido a la mitad la proporción de hogares residentes en viviendas deficitarias y en condiciones de tenencia irregular.

¹² En la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, se manifiesta la obligación de garantizar a la infancia el acceso a servicios de salud, lo cual incluye la prevención, promoción, información, protección, diagnóstico precoz, tratamiento oportuno y recuperación de la salud (artículo 14, inciso d, ley 26.061).

importantes progresos macroeconómicos y mayor protección social a la infancia y adolescencia, cabe preguntarse cuál es el nivel de déficit que aún prevalece en indicadores tan sensibles al desarrollo de la vida humana como el acceso a la alimentación, la atención de la salud y un hábitat de vida digno y saludable para su desarrollo. En qué medida la reactivación productiva, el acceso al empleo, la recuperación de la capacidad de compra de los hogares y la mayor cobertura social a la niñez a partir de la transferencia de ingresos que supone la AUH, se tradujeron en mejoras en el acceso a la alimentación, en la infraestructura habitacional y en una mayor cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga.

Adicionalmente, importa interrogarse acerca de la medida en que la recuperación en la situación económica a nivel general mantuvo, redujo o amplió las brechas de desigualdad social preexistentes.

DERECHO A LA ALIMENTACIÓN Y UNA ADECUADA NUTRICIÓN

Las privaciones alimentarias en la niñez, tanto en cantidad como en calidad, exponen al niño/a a una situación de extrema vulnerabilidad. La carencia de una nutrición saludable puede limitar el desarrollo cognitivo y la capacidad de aprendizaje del niño/a (OMS, 2006; Unicef, 2009).

Esta subdimensión es abordada a través de un indicador que mide la inseguridad alimentaria. Este indicador es medido como un atributo de los hogares que permite evaluar privaciones alimentarias por problemas económicos durante los 12 meses previos a la encuesta. En tanto la inseguridad alimentaria severa refiere a la falta de alimentos, la moderada remite a la reducción de la cantidad o calidad de la dieta y el déficit total da cuenta de la incidencia de cualquiera de las dos situaciones (Salvia, Tuñón y Musante, 2012).¹³ Este índice específico de inseguridad alimentaria se basa en la metodología del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los EE.UU. (USDA) y

13 La metodología de construcción de este índice de inseguridad alimentaria ha sido objeto de diversos procedimientos de validación en el marco del ODSA. Para un mayor detalles sobre su definición operativa se sugiere revisar el documento de trabajo de Salvia, Tuñón, Musante (2012), disponible online en: <www.uca.edu.ar/observatorio>.

desarrollos más recientes como la “Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria” (ELCSA). Estudios locales como el de Bolzán y Mercer (2009) han mostrado una fuerte asociación entre la percepción de hambre y el retardo de crecimiento en talla en niños de 6 meses a 6 años. Otros estudios destacan la fuerza de la correlación entre inseguridad alimentaria y pobreza extrema. En efecto, en los procesos de validación de esta escala se ha mostrado que la inseguridad alimentaria guarda fuerte correlación negativa con el ingreso, así como con medidas tradicionales de inseguridad alimentaria como la ingesta de alimentos per cápita (Fiszbein y Giovagnoli, 2004; Kennedy, 2002).

Además de analizar la incidencia de situaciones de inseguridad alimentaria en la niñez y adolescencia, y principales factores asociados, se estima la cobertura de las acciones públicas y privadas de asistencia alimentaria directa en el ámbito escolar y en espacios alternativos al escolar a través de comedores comunitarios.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

A partir de las mediciones en el marco de la EDSA 2007, 2010 y 2011, se estima una evolución de la inseguridad alimentaria a nivel de la niñez y adolescencia en torno al 18% en promedio (9,6% en un nivel moderado y 8,6% en un nivel severo, en promedio). Las variaciones interanuales no han sido residuales. Es decir que casi 2 de cada 10 niños, niñas y adolescentes en la Argentina urbana pertenece a hogares donde los adultos y/o los niños debieron restringir su consumo alimentario por problemas económicos y experimentaron episodios de hambre. La situación de inseguridad alimentaria más crítica, en la que los afectados directos por la experiencia de hambre y restricción de alimentos son los mismos niños/as, no alcanzó los dos dígitos y se ha mantenido estable en el período analizado (ver tabla 1.1).

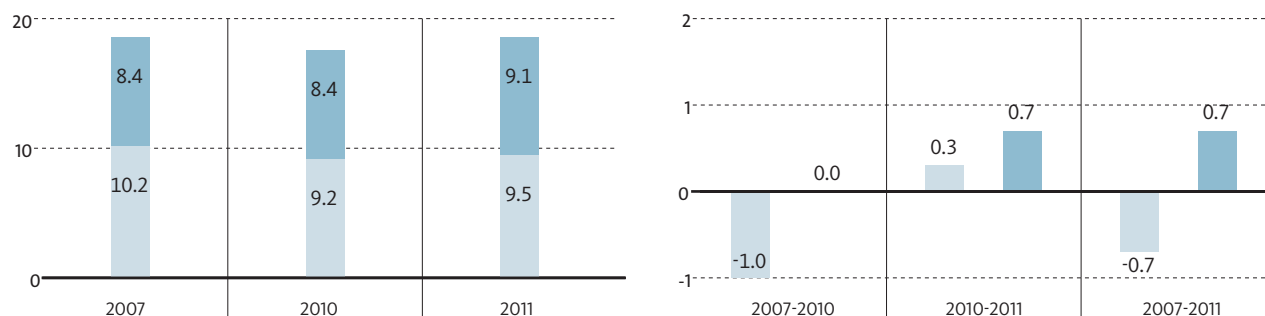
Si bien a nivel de los promedios urbanos no se observan diferencias significativas, es importante señalar las variaciones interanuales observadas en el interior de cada grupo de edad. Así como a nivel de los niños/as en edad escolar entre los 5 y 12 años no se observan variaciones significativas, en los adolescentes se estima una disminución del riesgo en 4 puntos porcentuales entre 2007 y 2011, en tanto a nivel de los niños/as más pequeños se advierte un incremento del riesgo en 4,6 puntos porcentuales en el mismo período.

Inseguridad alimentaria



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011.

MODERADA SEVERO



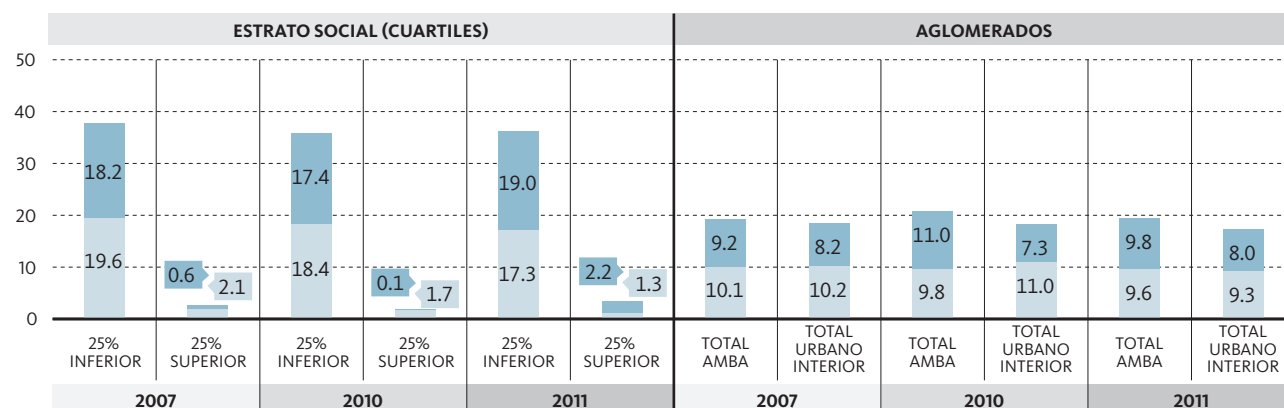
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Inseguridad alimentaria según estrato social y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011.

MODERADO SEVERO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

En el interior de las poblaciones más vulnerables a padecer hambre y restringir sus consumos alimentarios por problemas económicos, la incidencia el riesgo se estima en 36,3% en 2011 en el estrato social muy bajo (25% inferior) y en 28,1% en el espacio socioresidencial de villa o asentamiento urbano. Las variaciones interanuales no han sido estadísticamente significativas.

A nivel de los grandes aglomerados urbanos del país, la inseguridad alimentaria es mayor en el Gran Buenos Aires y Gran Córdoba que en el resto de los conglomerados observados (ver tabla 1.1)

ACCESO A ALIMENTACIÓN GRATUITA

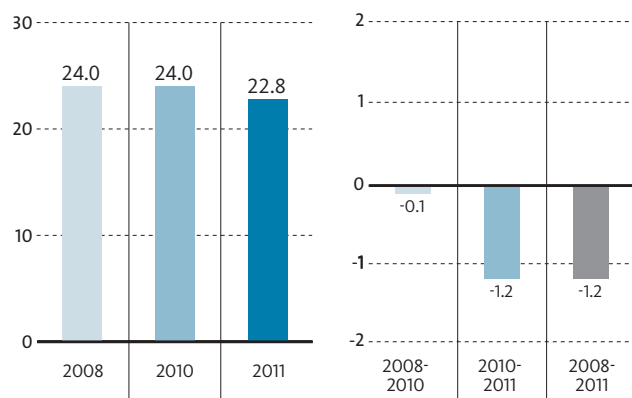
La cobertura de las políticas sociales de distribución genérica de alimentos destinadas a la seguridad alimentaria y nutricional son claros objetivos de seguridad alimentaria: comedores escolares; comedores comunitarios; y en otros espacios sociales, llega al 22,8% de la niñez y adolescencia urbana en 2011. La modalidad de distribución genérica de alimentos con mayor alcance es en comedores escolares.

Las variaciones interanuales en el período 2007-2011 no son significativas, aunque se reconoce una

Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17.
Años 2008 / 2010-2011.

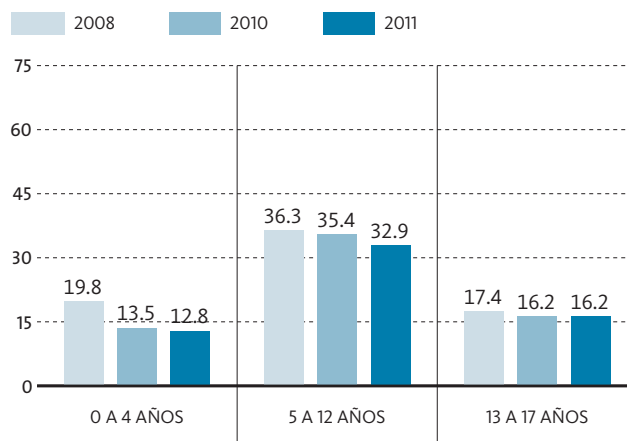


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2008 / 2010-2011.

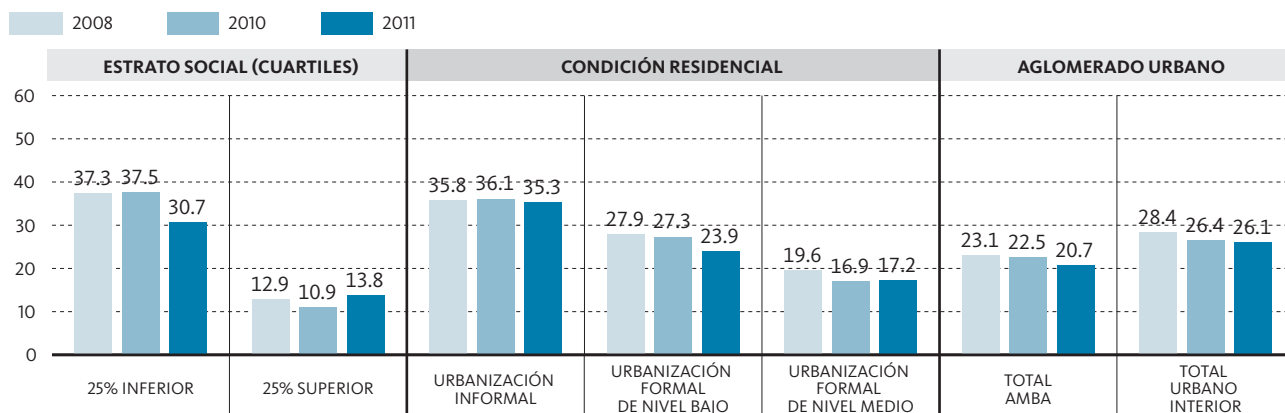


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2008 / 2010-2011.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

leve tendencia en descenso. Esta tendencia se advierte en particular en el grupo de edad de 0 a 4 años, en el que cae la cobertura 6,3 puntos porcentuales entre 2008 y 2010, alcanzando una disminución total de 7 puntos en 2011 (ver tabla 1.2).

Si bien a nivel de los promedios urbanos las variaciones interanuales son residuales, en los estratos sociales más vulnerables al riesgo alimentario (50% inferior), la caída de la cobertura a través de comedores escolares y otros espacios sociales experimentó una

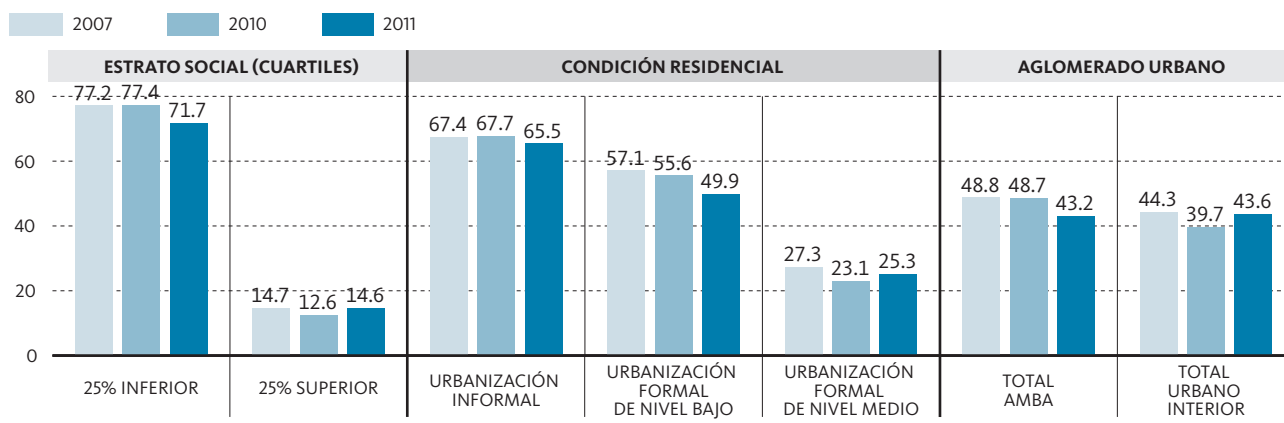
caída de 6,6 puntos porcentuales y 4,5 puntos porcentuales, en el estrato muy bajo y bajo, entre 2007 y 2011. Aunque cabe señalar que esta menor cobertura de las políticas alimentarias a través de comedores se centró en espacios socio-residenciales formales de nivel bajo y medio, en tanto en el espacio informal el nivel de cobertura se mantuvo estable.

La disminución del nivel de cobertura no alcanzó niveles estadísticamente significativos en el interior de los aglomerados urbanos considerados.

Déficit de cobertura de salud (1) a través de obra social, mutual o prepaga según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA).
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

SALUD: COBERTURA Y ACCESO A LA ATENCIÓN DE SALUD

Esta subdimensión es abordada a través de varios indicadores objetivos y subjetivos. En su nivel de incidencia y evolución en el tiempo, se apela a estimar, por un lado, la proporción de la población menor de 18 años que no tiene cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga; y por otro lado, la proporción que no tiene cobertura de salud y adicionalmente no cuenta con centros de salud públicos próximos a su vivienda. De modo adicional, se presentan tres notas de investigación que permiten una aproximación a la periodicidad en los controles de la salud del niño/a u adolescente, las desigualdades sociales en la percepción del estado general de salud de chicos/as, y propensión al control de la salud bucal.

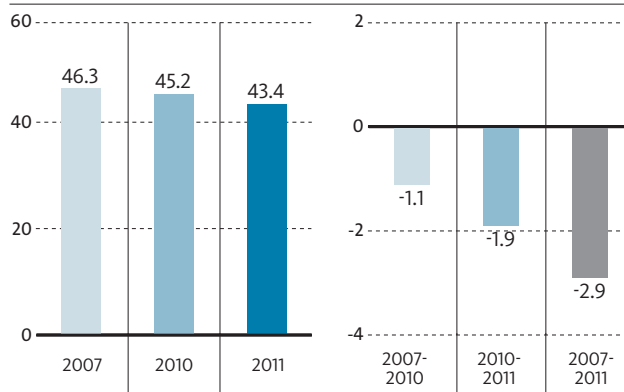
El déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga a nivel de la población de niños/as y adolescentes ha experimentado una caída escalonada entre 2007 y 2011 (1,1 y 1,9 puntos porcentuales en los períodos interanuales 2007-2010 y 2010 y 2011). La caída del déficit de cobertura alcanzó entre 2007 y 2011 casi 3 puntos porcentuales.

Las infancias más beneficiadas por esta caída del déficit de cobertura a través de obra social, mutual

Déficit de cobertura de salud (1) a través de obra social, mutual o prepaga



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA).

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

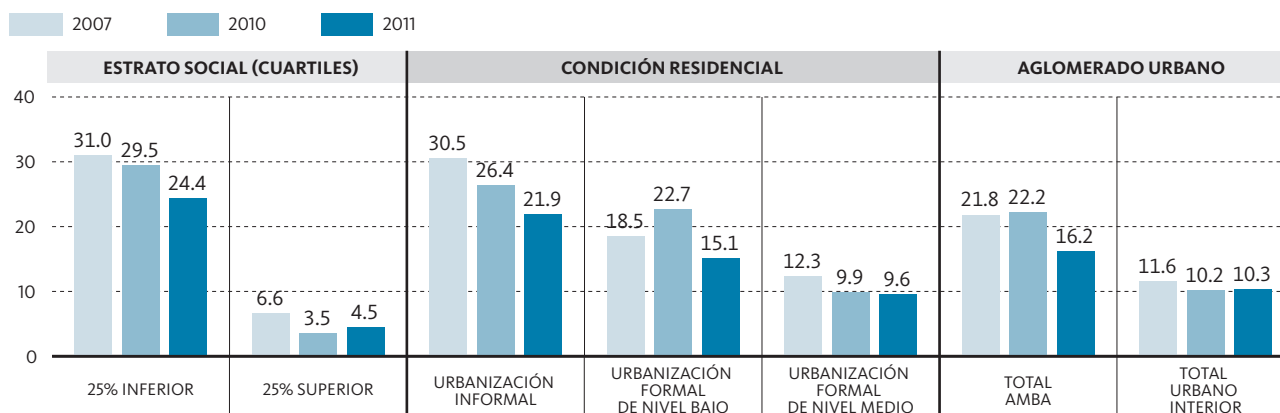
o prepaga fueron los niños/as menores de 13 años, los chicos/as más pobres (50% inferior) y en el espacio socio-residencial formal de nivel bajo. Asimismo, cabe mencionar que dicha evolución positiva se concentró básicamente en la niñez del Gran Buenos Aires (ver tabla 2.1).

Aun en el marco de estos progresos, una importante proporción de la niñez y adolescencia urbana accede únicamente a la atención de su salud a través del sistema público (43,4% en 2011). La brecha de

Déficit de cobertura de salud y centro de salud cercano (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA) Y QUE NO TIENEN UN CENTRO DE SALUD A MENOS DE DIEZ CUADRAS. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

desigualdad social se mantiene estable, los niños/as y adolescentes en el 25% inferior registran 4,9 veces más chances de no contar con una cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga que sus pares en el 25% superior.

La situación de déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga, sumado al no contar con un centro de salud público cercano a su domicilio, se estimó en 14% a nivel de la niñez y adolescencia urbana en 2011. Esta situación de déficit en la probabilidad de poder atender la salud también experimentó una evolución positiva. La disminución de la incidencia del déficit fue de 4,7 puntos porcentuales entre 2007 y 2011, aunque la misma ocurrió de modo más relevante en el último año (2010-2011).

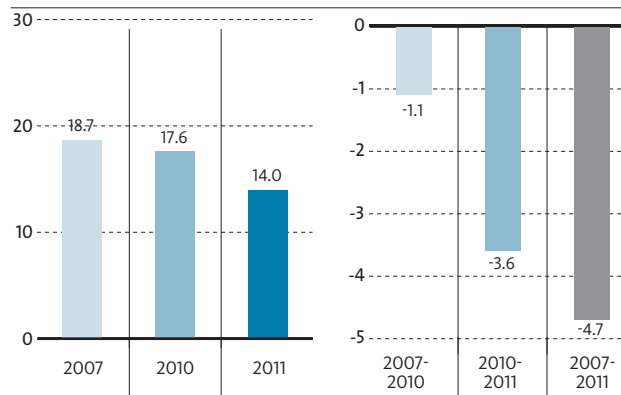
Las poblaciones más beneficiadas por estos progresos sociales fueron los mayores de 5 años, los más vulnerables en términos socioeconómicos y socio-residenciales, y los residentes en el Conurbano Bonaerense. En tanto se observa un leve retroceso en el último año observado en el aglomerado urbano de Córdoba (ver tabla 2.2).

Si bien hubo mejoras importantes en las poblaciones infantiles más vulnerables en términos socioeconómicos, también las hubo en menor medida a nivel de la infancia más aventajada, con lo cual la brecha de desigualdad social en el período en análisis se mantuvo estable. En 2011 los niños/

Déficit de cobertura de salud y centro de salud cercano (1)



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA) Y QUE NO TIENEN UN CENTRO DE SALUD A MENOS DE DIEZ CUADRAS. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

as y adolescentes en el 25% inferior tenían 5,4 veces más chances de no tener cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga y adicionalmente no tener un centro de salud público cercano. En este último año de referencia, casi 2 de cada 10 chicos/as en el estrato muy bajo se encontraba en situación de vulnerabilidad en el acceso a la atención de la salud.

Déficit en la atención de la salud de niños, niñas y adolescentes

MARÍA SOL GONZÁLEZ

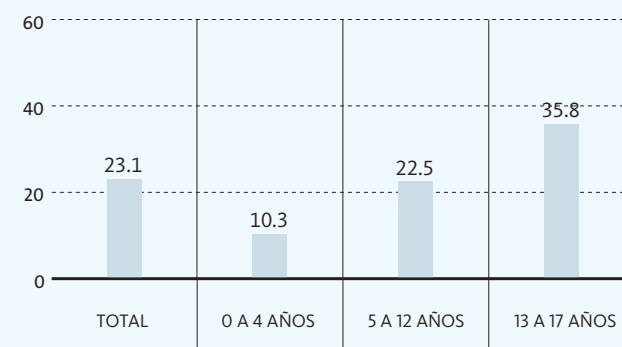
El sistema de salud argentino está compuesto por tres subsistemas: privado, obras sociales y público. Este último ocupa un lugar central en lo que hace a la atención de la población que no tiene obra social, mutual o medicina prepaga, en tanto provee servicios de salud de forma gratuita a través de la red de hospitales públicos y centros de salud. Asimismo, este sistema, en su proceso de descentralización a través de los Centros de Atención Primaria, vela por el cumplimiento del artículo 24 de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño –ratificada en nuestro país en el año 1990 e incorporado a la Constitución Nacional con la reforma de 1994–, que establece el derecho de todos los niños y niñas a “disfrutar del más alto nivel posible de salud y a acceder a servicios para el tratamiento de las enfermedades y la rehabilitación de la salud”. Asimismo, los Estados parte deben “asegurar que ningún niño sea privado de su derecho al disfrute de esos servicios sanitarios”.

El acceso a la salud tiene la característica de ser, por un lado, un derecho en sí mismo y, por el otro, condición habilitante para el ejercicio de otros derechos. En este sentido, los controles periódicos y la asistencia médica en la infancia y adolescencia constituyen derechos inalienables que deben ser garantizados, en tanto contribuyen a la prevención de enfermedades y afecciones. En este marco, el presente apartado se propone describir y analizar el déficit en la atención de salud, definido como la probabilidad de que un niño/a o adolescente no haya realizado una consulta al médico en un período superior al año o incluso nunca se haya hecho un control médico, intentando responder los siguientes interrogantes: ¿en qué medida la niñez y adolescencia de los grandes centros urbanos de nuestro país no realizan controles médicos periódicos? Asimismo, ¿existen diferencias por grupo de edad y por sexo del niño/a? Y por último, ¿en qué medida estas relaciones se ven afectadas por las diferencias socioeconómicas y socio-residenciales?

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta al médico según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011

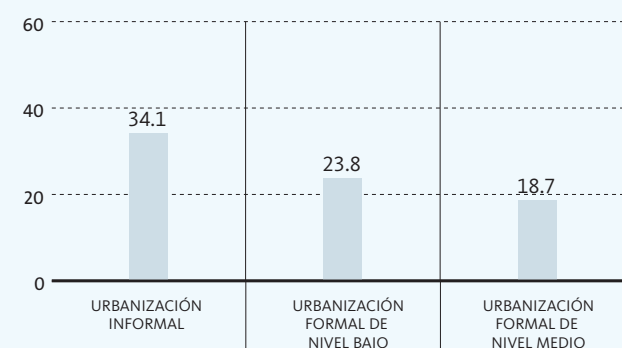


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta al médico según condición residencial



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

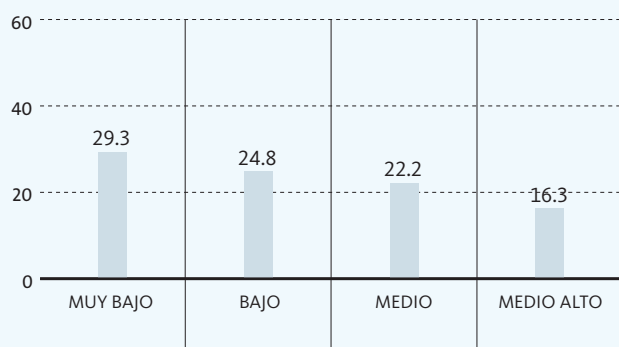
En la Argentina urbana de 2011, se estima que el 23,1% de los niños, niñas y adolescentes llevaba más de un año sin realizar una consulta médica de control de la salud. Esta situación se incrementa a medida que aumenta la edad de los niños/as y adolescentes, siendo estos últimos el grupo que se encuentra en situación de mayor vulnerabilidad. En efecto, los adolescentes entre 13 y 17 años registraban 1,6 veces más chance de no realizar una consulta al médico que los niños/as entre 5 y 12 años; y 3,5 veces en relación a los niños entre 0 y 4 años.

En este marco, cabe señalar que durante los primeros años de vida del niño/a el calendario nacional

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta al médico según estrato social



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011

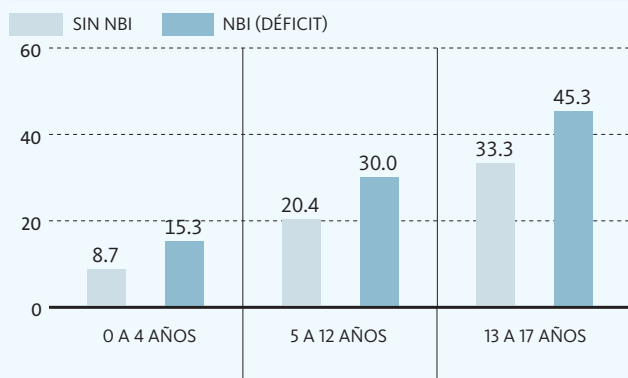


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta al médico según grupo de edad por necesidades básicas insatisfechas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de vacunación es muy intenso, en tanto concentra en los primeros dos años la mayor cantidad de vacunas que se deben dar los niños/as de forma obligatoria. Esto probablemente se asocia a la menor prevalencia de déficit en la atención de la salud.

Asimismo, no se registran diferencias significativas por sexo, aunque el déficit de atención de la salud guarda estrecha relación con medidas de estratificación social y de condición socio-residencial.

Como es fácil suponer, el déficit de consultas médicas aumenta de modo significativo a medida que empeora el espacio residencial y disminuye el es-

trato social. Los niños/as y adolescentes en el espacio residencial informal de villas o asentamientos registran casi 2 veces más chances de no haber realizado una consulta médica que sus pares en espacios urbanos formales de nivel medio. Dicho registro relativo se mantiene entre los niños/as y adolescentes del estrato bajo frente al estrato medio alto (25% inferior respecto del 25% superior).

Por otra parte, la probabilidad de no realizar consultas al médico es levemente superior en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires, aunque las diferencias no son significativas (25% y 21,8%, respectivamente).

Un dato relevante surge al analizar qué sucede con esta situación de déficit por grupo de edad y situación de pobreza medida en términos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

En primer lugar, se observa que la posibilidad de no haber realizado una consulta médica en un período de por lo menos un año afecta al 30% de la niñez y adolescencia en hogares con NBI, mientras que dicho porcentaje alcanza al 21,2% de los niños/as en hogares que no presentan ese tipo de privaciones.

Por otra parte, se advierte que el déficit de atención médica se incrementa a medida que aumenta la edad de los niños, niñas y adolescentes, siendo superior en contextos de pobreza.

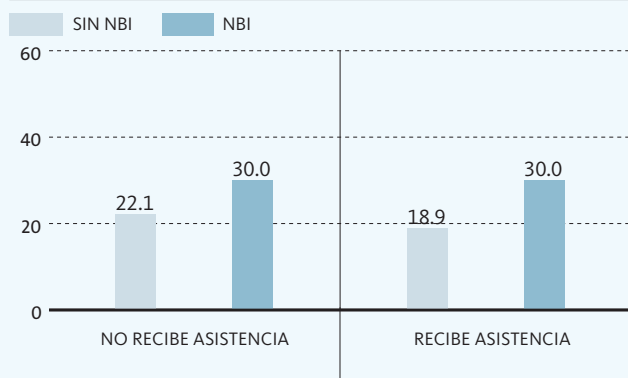
Asimismo, se observa que a medida que aumenta la edad de los niños/as y adolescentes, se amplían las diferencias entre quienes viven en hogares en contextos de pobreza y quienes lo hacen en contextos de no pobreza. En efecto, los adolescentes de entre 13 y 17 años en hogares con necesidades básicas insatisfechas presentan 12 puntos porcentuales más de probabilidad de no haber realizado una consulta médica por un período superior al año que aquellos en hogares que no presentan dicha privación. Esta relación se reduce a 9,6 puntos entre los niños/as de 5 a 12 años y a 6,6 puntos entre los niños/as más pequeños (0 a 4 años).

Ahora cabe preguntarse si en el contexto de los hogares con NBI, en los que se advierte una mayor propensión a no realizar controles periódicos de la salud de los chicos, en qué medida el recibir asistencia económica, a través de la AUH y otros planes, modifica este comportamiento en iguales condiciones sociales. Esta última pregunta adquiere singular importancia si consideramos que como parte de las contrapresta-

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta al médico según asistencia social por necesidades básicas insatisfechas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011

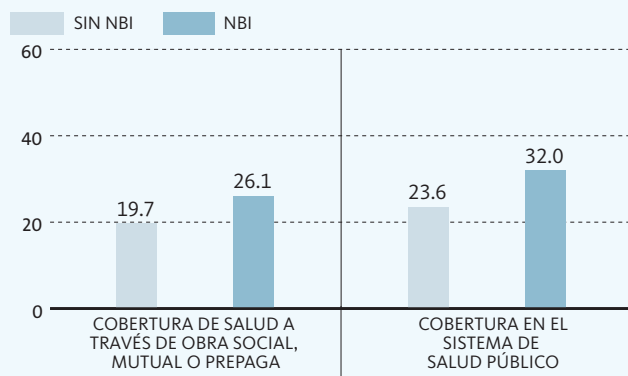


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta al médico según cobertura de salud por necesidades básicas insatisfechas



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ciones de la AUH está la obligación de realizar controles periódicos de la salud de los chicos/as.

Ahora bien, un primer dato relevante que surge al observar la relación entre la situación económica del hogar medida en términos de NBI, la participación en el sistema de asistencia económica y el déficit en la atención de salud de los niños, niñas y adolescentes, es que 30% de los niños/as en hogares con NBI no realizaron una consulta al médico en el último año, con independencia de que se encuentren en hogares beneficiarios o no de la AUH. Por otra

parte, al evaluar esta situación, pero entre los niños/as que se encuentran en hogares que no presentan tales privaciones, se observa que el recibir asignación reduce 3 puntos porcentuales la posibilidad de que los niños/as no hayan consultado a un médico en un período superior al año.

En este marco, resulta pertinente analizar si la propensión a no ir al médico es diferente según se tenga o no cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga, controlada por la situación económica del hogar.

En primer lugar, se advierte que los niños, niñas y adolescentes que no tienen cobertura de salud presentan mayor probabilidad de no haber realizado una consulta médica en el último año, con independencia de la situación económica del hogar. No obstante, se observa que los niños/as en hogares con NBI que no tienen ningún tipo de cobertura médica registran 6 puntos porcentuales más de probabilidad de experimentar déficit de atención de salud que aquellos que tienen cobertura de salud a través de las obras sociales, prepagas o mutuales. Esta brecha se reduce a 4 puntos entre los niños/as en hogares no pobres.

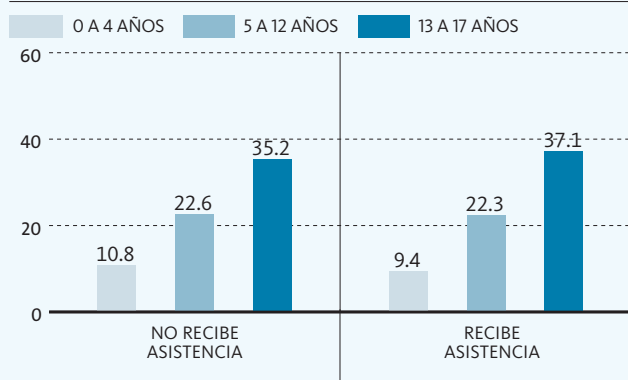
Ahora bien, cabe preguntarse cómo se ven afectadas estas relaciones a nivel de los grupos de edad de los niños/as. En primer lugar, cabe destacar que no se observan diferencias estadísticamente significativas en el déficit de atención de salud entre los niños/as menores de 12 años, según residan en hogares que perciban o no asistencia económica. Sin embargo, sí se evidencian diferencias entre los adolescentes. En tanto, quienes viven en hogares que perciben ingresos sociales o de empleo o AUH, registran 2 puntos porcentuales más de no realizar una consulta médica que aquellos en hogares que no reciben ningún tipo de asistencia. Adicionalmente, si consideramos solamente a los niños/as en hogares con NBI, se observan tendencias similares. En tanto no se evidencian diferencias entre los niños/as menores de 12 años, pero sí entre los adolescentes, siendo esa brecha de 3 puntos.

Por último, al analizar qué sucede con el déficit de atención de salud de los niños, niñas y adolescentes según se tenga o no cobertura médica a nivel de los grupos de edad, si bien no se advierten diferencias entre los niños/as entre 0 y 4 años, sí se observan a nivel de los niños/as mayores de 5 años, incrementándose la brecha de desigualdad a medida que

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta al médico según asistencia social por grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011

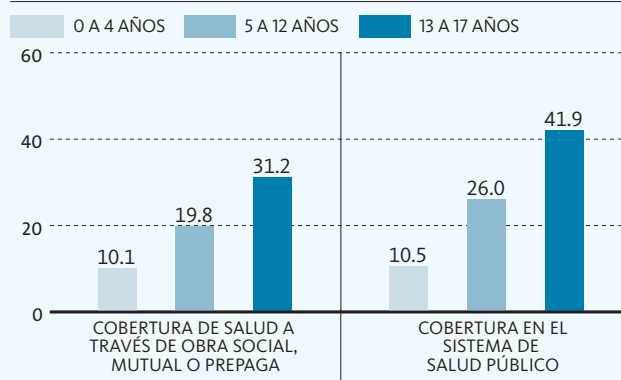


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta al médico según cobertura de salud por grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

aumenta el grupo de edad. En efecto, los niños/as entre 5 y 12 años que no tienen cobertura presentan 6,2 puntos porcentuales más de posibilidades de no haber realizado una consulta al médico en el último año si no tienen cobertura. Esta relación se incrementa a 11 puntos entre los adolescentes, acentuándose aún más en condiciones de pobreza.¹⁴

A partir de estas evidencias, se observa que si bien el 23,1% de la niñez y adolescencia no realiza controles médicos, este porcentaje se eleva al 35,8% en los adolescentes entre 13 y 17 años. En este sentido, es necesario concientizar a las familias que, aunque pueda parecer innecesario, particularmente a medida que el niño/a crece y no presente tantas afecciones, la promoción de la salud permite prevenir enfermedades, al mismo tiempo que permite educar y generar hábitos de atención de su salud y prevención en los niños/as. Adicionalmente, la atención médica en la etapa de la adolescencia resulta relevante, ya que es en esta etapa en donde todos los órganos internos crecen, particularmente el aparato cardiorrespiratorio, y se de-

sarrollan las estructuras corporales. Por lo que se recomienda que estos cambios estén acompañados del control médico pertinente.

Por otra parte, se advierten grandes desigualdades en términos de estratos socioeconómicos y espacios socio-residenciales, en tanto los niños/as pertenecientes al 25% inferior presentan casi dos veces más chances de no haber realizado una consulta médica en el último año. Esta brecha, respecto de los estratos más altos, persiste más allá de los intentos del Estado por universalizar los servicios de salud a toda la población, dando muestra de la forma desigual en la que todavía se encuentra organizada la sociedad argentina.

Por último, se evidencia que en los hogares con NBI, recibir asistencia social no modifica el cuidado sobre la atención de salud de los niños/as y adolescentes. Adicionalmente, se observa que la probabilidad de que un niño/a no haya realizado una consulta médica es mayor entre quienes no tienen acceso a ningún tipo de cobertura de salud, como obra social, mutual o prepaga, siendo mayor la brecha de desigualdad entre los hogares más pobres.

¹⁴ Los resultados presentados también fueron evaluados a la luz de una regresión logística, a los efectos de evaluar con mayor claridad y precisión la asociación entre el déficit de asistencia de salud y el grupo de edad del niño/a, el acceso a cobertura médica, la condición económica del hogar y la asistencia económica. La misma nos permitió ganar confianza sobre los resultados multivariados presentados en el presente apartado.

La salud buco – dental en la niñez y adolescencia urbanas

MARÍA SOL GONZÁLEZ

La salud bucal constituye un aspecto fundamental en las condiciones generales de la salud de las personas, en especial de los niños, niñas y adolescentes, en tanto tiene gran parte de la carga global de la morbilidad oral, tanto por los costos relacionados con su tratamiento, como por la posibilidad de aplicar medidas eficaces de prevención. La mayoría de las enfermedades orales se asocian con determinados factores de riesgo, como la falta de higiene buco-dental, la alimentación inadecuada y la falta de asistencia periódica a un odontólogo (OMS, 2007).

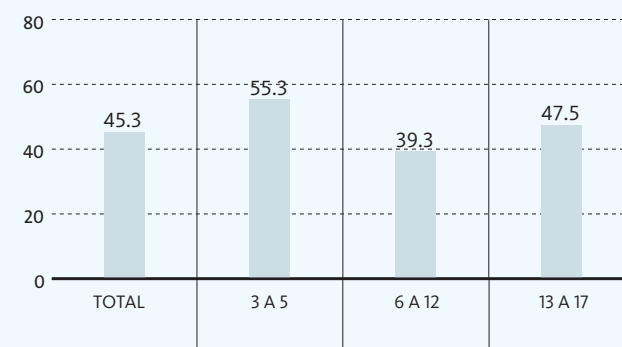
En este marco, se analiza la falta de cuidado buco-dental, considerando como proxy a los niños, niñas y adolescentes que hace más de un año no realizan una consulta al odontólogo e incluso nunca han ido al dentista. Asimismo, se propone evaluar las diferencias socio-residenciales y socioeconómicas, y cómo estas influyen en cada grupo de edad considerado. Cabe señalar que para realizar el análisis se consideran los siguientes grupos de edad:

- » *Niños/as entre 3 y 5 años:* Es en esta etapa en donde los niños/as, si bien todavía tienen dientes temporales, presentan más posibilidad de tener caries. Por este motivo, se les debe prestar especial atención, dado que si bien estos dientes luego serán sustituidos por los definitivos, las caries pueden producir alteraciones en el germen del diente permanente que se encuentra por debajo del diente de leche.
- » *Niños/as entre 6 y 12 años:* A partir de los 6 años aproximadamente comienza el proceso de caída y renovación de dientes hasta lograr la dentadura definitiva. Dicho proceso se prolonga generalmente hasta los 12 años.
- » *Adolescentes entre 13 y 17 años:* En esta etapa de desarrollo, donde ya se tienen los dientes per-

Niños, niñas y adolescente que hace más de un año que no realizan una consulta odontológica según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

manentes, es importante el control periódico para prevenir caries potenciales y otros tipos de problemas dentales (piorrea, mala oclusión, entre otros).

En este marco, se advierte que en la Argentina urbana de 2011, 45,3% de la niñez y adolescencia entre 3 y 17 años hace más de un año que no realiza una consulta odontológica. Cabe destacar que de dicha población, 16% nunca ha realizado una consulta a un dentista. La situación más crítica se encuentra entre los más pequeños. En efecto, 55,3% de los niños/as entre 3 y 5 años hace por lo menos más de un año que no han realizado una consulta. Este porcentaje se reduce al 39,3% entre niños/as entre 6 y 12 años, y al 47% entre los adolescentes (13 a 17 años).

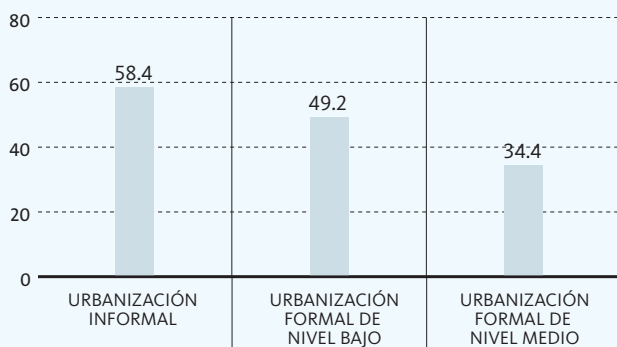
La situación es más crítica aún si se analiza solamente la población que nunca ha ido al odontólogo. En este sentido, 3,2% de los niños/as entre 3 y 5 años nunca han ido al dentista, porcentaje que se reduce al 12% y al 8,8% entre los niños/as entre 6 y 12, y 13 y 17 años, respectivamente.

Cualquiera de las situaciones descriptas anteriormente se registra en niveles similares según sexo de los niños/as y adolescentes. Claro está que no sucede lo mismo en términos de desigualdades sociales y socio-residenciales. En efecto, 63% de los niños, niñas y adolescentes en el estrato muy bajo (25% inferior) hace por lo menos más de un año que no realiza una consulta odontológica (33% no realizó consultas odontológicas en el último año y 30%

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta odontológica según condición residencial



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2011

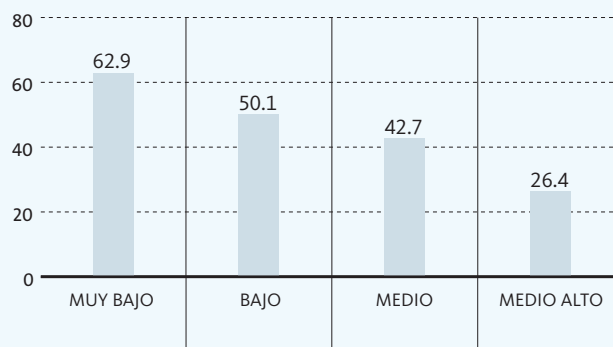


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta odontológica según estrato social



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

nunca lo ha hecho); mientras que en el estrato medio alto (25% superior), esta situación afecta al 26,4% de los niños/as y adolescentes (21% hace más de un año que no visita al dentista y 5,4% nunca lo ha hecho).

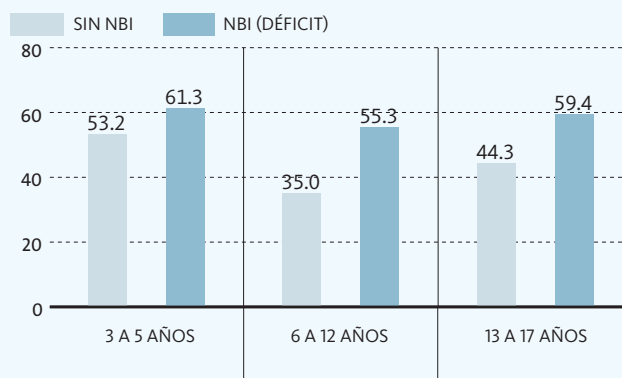
Asimismo, se estima que 58,4% de la niñez y adolescencia en espacios urbanos informales hace más de un año que no realiza una consulta odontológica (20% no realiza una consulta hace más de un año y 37,5% nunca ha ido), mientras que en los espacios residenciales urbanos formales de nivel medio alcanzó al 34,4% (9% nunca ha visitado a un dentista).

En este contexto cabe preguntarse: ¿qué sucede en cada grupo de edad en condiciones de pobreza medida en términos de Necesidades Básicas Insatisfechas? En este sentido, se observa que la probabilidad de no haber realizado una consulta odontológica hace más de un año o inclusive nunca haberlo hecho, con relativa independencia del contexto del hogar, es superior entre los niños/as más pequeños (3 a 5 años). Asimismo, se advierte que es en este grupo de edad en donde las desigualdades sociales son menores. En efecto, los niños/as de 3 a 5 años en hogares que presentan privaciones en términos de necesidades básicas registran 8 puntos porcentuales más de posibilidades de no haber ido al dentista en un período de tiempo superior al año, que aquellos en hogares que no presenten tales privaciones. Esta relación es de 20 puntos entre los niños/as de 6 a 12 años y de 15 puntos entre los adolescentes (13 a 17 años).

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta odontológica según grupo de edad por necesidades básicas insatisfechas



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2011



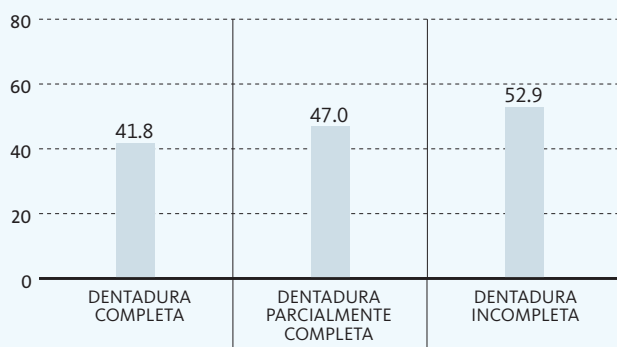
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Por último, un dato interesante surge al analizar el déficit de los niños/as y adolescentes de 3 a 17 años según el estado bucal del adulto de referencia (padre, madre o tutor). En este sentido, se observa que el 56% de la niñez y adolescencia urbana cuyo adulto de referencia tiene la dentadura incompleta hace más de un año que no ha ido al dentista o inclusive nunca ha realizado una consulta. No se registran diferencias por grupo de edad del niño/a, aunque sí las hay en términos de desigualdades sociales. Los niños/as y adolescentes cuyo adulto de referencia

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta odontológica según estado buco-dental del adulto de referencia



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2011

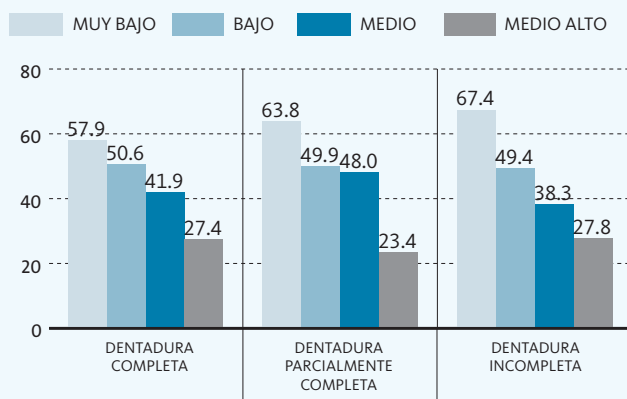


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños, niñas y adolescentes que hace más de un año que no realizan una consulta odontológica según el estado de la salud buco-dental del adulto de referencia por estrato social



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

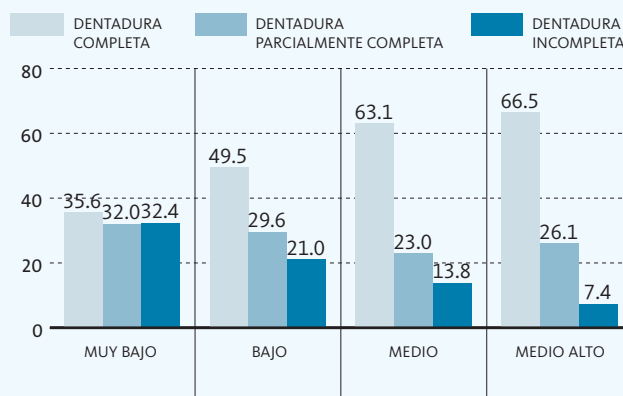
tiene dentadura incompleta y se encuentra en el estrato social muy bajo (25% inferior) presenta 2,5 veces más chances de no haber realizado una consulta odontológica que su par en el 25% superior.

Por otra parte, los niños/as y adolescentes en el estrato bajo cuyo adulto de referencia presenta dentadura incompleta registran más posibilidades de no haber realizado una consulta al odontólogo en un período superior al año, que pares cuyo responsable tiene dentadura completa. En efecto, un niño/a en el estrato

Estado buco-dental del adulto de referencia según estrato social



En porcentaje de niños/as de 3 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

bajo cuyo adulto de referencia no tiene todas las piezas dentales registra 67,4% de posibilidades de no haber realizado una consulta al odontólogo en un período superior al año. Este porcentaje se reduce al 57,9% entre los niños/as de la misma condición social cuyo padre tiene dentadura completa. Dichas diferencias no se observan en el estrato medio alto (25% superior).

Por otra parte, se evidencia una fuerte correlación entre el estado bucal del adulto de referencia y el estrato social, en tanto el 32,4% de los adultos de referencia de niños/as y adolescentes en el estrato muy bajo presentan dentadura incompleta, siendo dicho porcentaje de 7% en el estrato medio alto. La situación actual de los adultos y las profundas desigualdades sociales observadas comienzan a gestarse en la niñez y adolescencia.

En síntesis, son los niños/as más pequeños (3 a 5 años) quienes se encuentran en situación más crítica, en tanto son más propensos a tener caries y son los que presentan a su vez el mayor déficit en términos de asistencia al odontólogo. Esta situación es más crítica aún entre los niños/as en hogares que presentan Necesidades Básicas Insatisfechas.

Por último, si bien es cierto que el mayor déficit lo registran los más pequeños, continúa siendo elevado en los niños/as entre 6 y 12 años, y entre los adolescentes, situación que se agrava en contextos de pobreza. Esto nos lleva a plantear la necesidad de concientizar a la población de la importancia de la salud bucal, en tanto las infecciones orales constituyen factores de riesgo para diversas enfermedades sistémicas.

Percepción del estado de salud del niño, niña y adolescente urbano

MARÍA SOL GONZÁLEZ

El estado de salud que perciben los padres respecto de sus hijos es una medida subjetiva. No obstante, acepta una estrecha relación entre la valoración de la salud y otras consecuencias de la misma, por lo que resulta una alternativa útil para su medición. Por este motivo, el estado de salud percibido constituye uno de los indicadores más confiables, consistentes y preguntados en todas las encuestas de salud, en tanto proporcionan cifras que son representativas de diversos subgrupos de la sociedad (Abellán, 2003).

Una ventaja de esta medición es que permite reflejar el concepto de salud entendido en sentido amplio, como un estado de bienestar integral y no como las alteraciones de carácter fisiológicas o clínicas. Asimismo, es de esperar que los factores que determinan la valoración del estado de salud varíen entre regiones de un mismo país, entre estratos sociales y espacios residenciales. En este sentido, el presente apartado se propone precisar la influencia socioeconómica, socio-residencial y por aglomerado de residencia en la percepción del estado de salud de las familias.

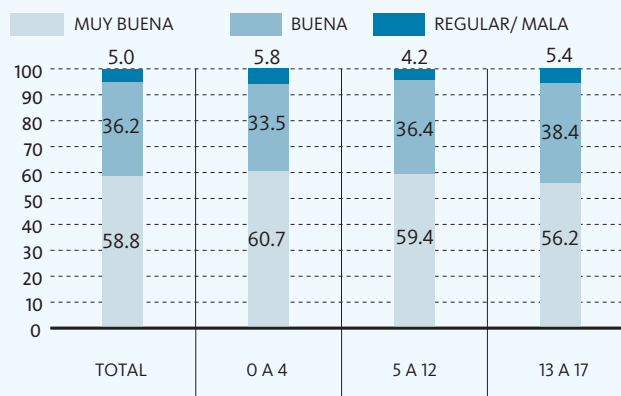
La mayoría de la niñez y adolescencia pertenece a hogares en donde los adultos de referencia evalúan positivamente el estado de salud del niño/a. Se observa que 59% de los adultos evalúan “muy bien” el estado de salud del niño/a, 36% lo evalúa como “bien” y solo un 5% lo considera “regular/malo”. No se evidencian diferencias estadísticamente significativas por grupo de edad de la niñez y adolescencia.

En la Ciudad de Buenos Aires son más propensos a evaluar “muy bien” el estado de salud del niño/a (75,7%) que en el Conurbano Bonaerense (57,5%), en Otras Áreas Metropolitanas (60,3%) y en el Resto Urbano Interior (49,7%), mientras que en este último son más propensos a evaluar “bien” el estado de salud. Asimismo, no se observan diferen-

Evaluación del estado de salud según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011

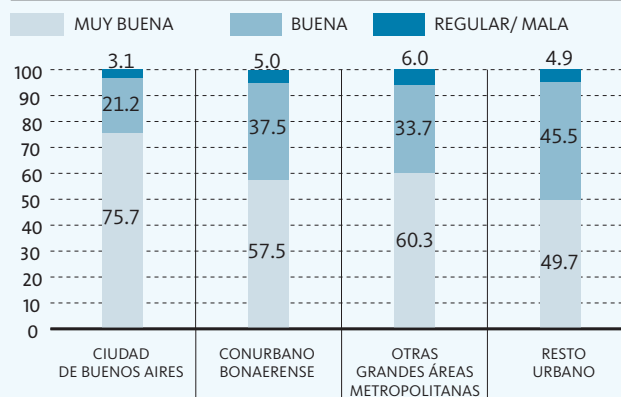


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evaluación del estado de salud según aglomerado de residencia



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

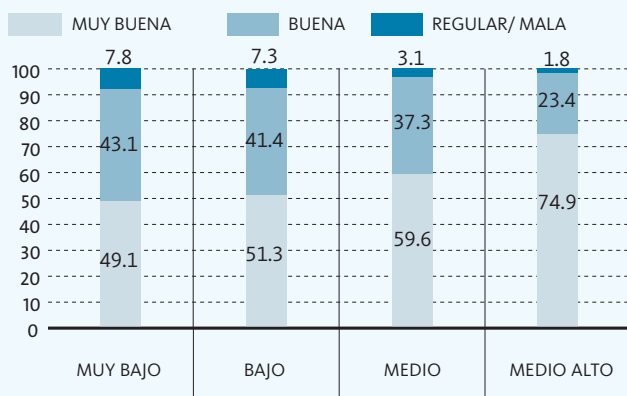
cias significativas en la evaluación “regular/mala” entre el Gran Buenos Aires, Otras Área Metropolitanas y el resto urbano. Asimismo, los niños/as en Otras Áreas Metropolitanas registran dos veces más chance de que el adulto de referencia evalúe “regular/mal” el estado de salud de los niños/as que en la Ciudad de Buenos Aires.

Las evaluaciones muy positivas (muy bien) respecto al estado de salud de la niñez y adolescencia urbana tienden a ser menos probables a medida que desciende el estrato social. En contraposición, tanto la evaluación positiva (bien) como negativa

Evaluación del estado de salud según estrato social



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

(regular/mala) tienden a incrementarse a medida que desciende el estrato.

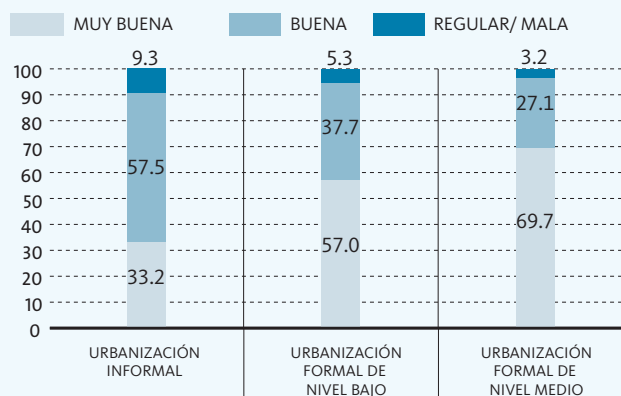
Concretamente, se observa que el 49% de los niños/as y adolescentes en el estrato social muy bajo (25% inferior) reside en hogares en donde se evalúa muy positivamente el estado de salud del niño/a, situación que en el estrato social alto (25% superior) alcanza el 75%. La evaluación negativa de este mismo aspecto alcanza casi al 8% en el estrato social muy bajo y 1,8% en el estrato más alto.

En orden al espacio socio-residencial, se observa que 33% de los niños/as en villa o asentamiento urbano reside en hogares en donde se evalúa como muy positivo el estado de salud de los niños/as y adolescentes, mientras que este porcentaje alcanza valores en torno al 70% entre los niños/as en espacios de urbanización formal medio. Asimismo, la

Evaluación del estado de salud según condición residencial



En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

evaluación negativa alcanza al 9,3% de la niñez y adolescencia en espacios de urbanización informal y al 3,2% de los niños/as en espacios formales medios.

En términos generales, la evaluación subjetiva del estado de salud es positiva. No obstante la percepción del estado de salud que tiene el adulto de referencia sobre el niño/a o adolescente, se encuentra afectado por el estrato social y la ubicación del hogar en términos del espacio de residencia, evidenciando las significativas desigualdades sociales, en tanto los niños/as en el estrato más bajo (25% inferior) presentan 4 veces más chances de que el adulto de referencia evalúe de modo regular o negativo el estado de su salud que su par en el 25% superior. Esto permite dar cuenta de que las desigualdades sociales también son percibidas por la familia.

HÁBITAT: MEDIO AMBIENTE, VIVIENDA Y SERVICIOS PÚBLICOS

Las condiciones del medio ambiente de vida de la niñez y adolescencia, tanto en el espacio público colectivo del barrio como en el espacio privado de la vivienda, son aspectos fundamentales de evaluación, en tanto situaciones inadecuadas (hacinamiento, contaminación ambiental, plagas, precariedad en la construcción, déficit de saneamiento) pueden condicionar el desarrollo del máximo potencial del niño/a. Cabe considerar que las situaciones deficitarias en el medio ambiente de vida repercuten de diferentes formas según el ciclo vital del niño/a, siendo especialmente nocivas en la primera infancia, momento en que los niños/as son más vulnerables a contraer enfermedades infecto-contagiosas y diarreas que coadyuvan, cuando son recurrentes, a la desnutrición infantil, ponen en riesgo el desarrollo cognitivo y afectan los procesos de inclusión educativa y de socialización. La problemática de la contaminación del medio ambiente (plagas, fábricas contaminantes, basurales) expone a la niñez y adolescencia a enfermedades respiratorias y dermatológicas (OMS, 2006; Innocenti, 2002).

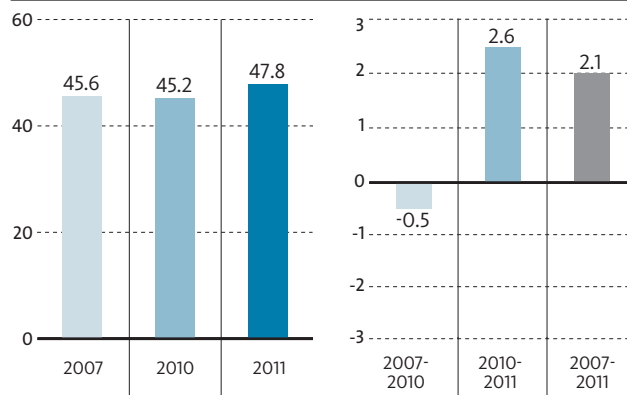
Atentos a la importancia de garantizar un medio ambiente adecuado para la niñez y adolescencia, se propone analizar un conjunto de indicadores de déficit a nivel de medio ambiente de vida de niños, niñas y adolescentes en las grandes ciudades de la Argentina. La aproximación al medio ambiente se realiza a partir de un índice que estima la proporción de niños, niñas y adolescentes expuestos a algún problema de contaminación en el medio ambiente, tales como la presencia de plagas, basurales y/o fábricas en las inmediaciones de su vivienda, presencia de incendios en zonas aledañas. El déficit en el nivel de la vivienda es medido a través de un indicador de saneamiento: carecer de conexión a la red de agua corriente, o carecer de conexión de cloacas, o no tener instalación de inodoro con descarga, exposición al hacinamiento, precariedad en la construcción de la vivienda, y falta de acceso a la red de gas.

Estos indicadores del medio ambiente de vida de la infancia son analizados en su evolución en el tiempo (2007-2011) y en términos de desigualdades sociales, socio-residenciales, según los diferentes aglomerados urbanos y según diferencias sociodemográficas.

Déficit en las condiciones de medio ambiente de vida (1)



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) DÉFICIT EN EL MEDIO AMBIENTE: NIÑOS/AS EN HOGARES CON AL MENOS UNO DE LOS SIGUIENTES PROBLEMAS: CERCANÍA A FÁBRICAS CONTAMINANTES, BASURALES, INCENDIOS O PLAGAS.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

MEDIO AMBIENTE DE VIDA

El déficit en las condiciones del medio ambiente de vida de la niñez y adolescencia se mantiene estable entre 2007 y 2011 a nivel del promedio urbano. En efecto, más de 4 de cada 10 chicos/as en las grandes ciudades de la Argentina vive en un espacio socioresidencial con alguno de los siguientes problemas: fábricas contaminadas, basurales aledaños, presencia de incendios y quema de basura, plagas. En cada uno de los problemas medioambientales considerados, las variaciones interanuales no son significativas, salvo en el caso de los incendios y quema de basura, prácticas que se han incrementado entre 2007 y 2011 en 7 puntos porcentuales.

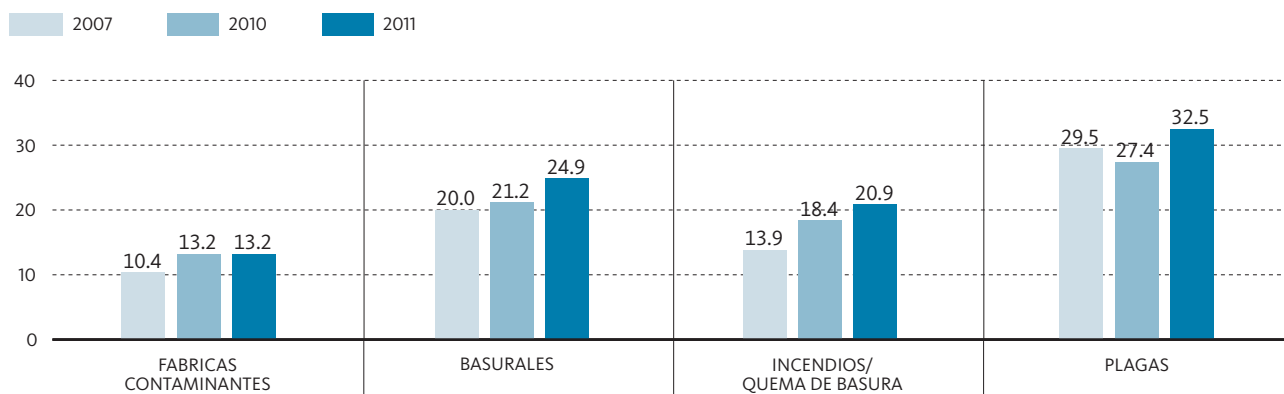
Si bien las variaciones porcentuales a nivel de los promedios urbanos no son significativas en términos estadísticos, se registran variaciones regresivas en poblaciones particulares y vulnerables en términos socioeconómicos y socio-residenciales. Por ejemplo, entre los niños/as y adolescentes en el estrato muy bajo (25% inferior), se incrementó el déficit medioambiental en 12,3 puntos porcentuales entre 2007 y 2011, con un crecimiento escalonado y sostenido. Dicha situación también se evidencia en niveles de incidencia negativa mayores entre los chicos/as en el espacio socio-residencial informal de villa o asentamiento, donde el déficit se incrementó en 16,4 puntos porcentuales.

Las brechas de desigualdad social entre 2007 y 2011 en la probabilidad de residir en un espacio socio-resi-

Indicadores de déficit en el medio ambiente de vida



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

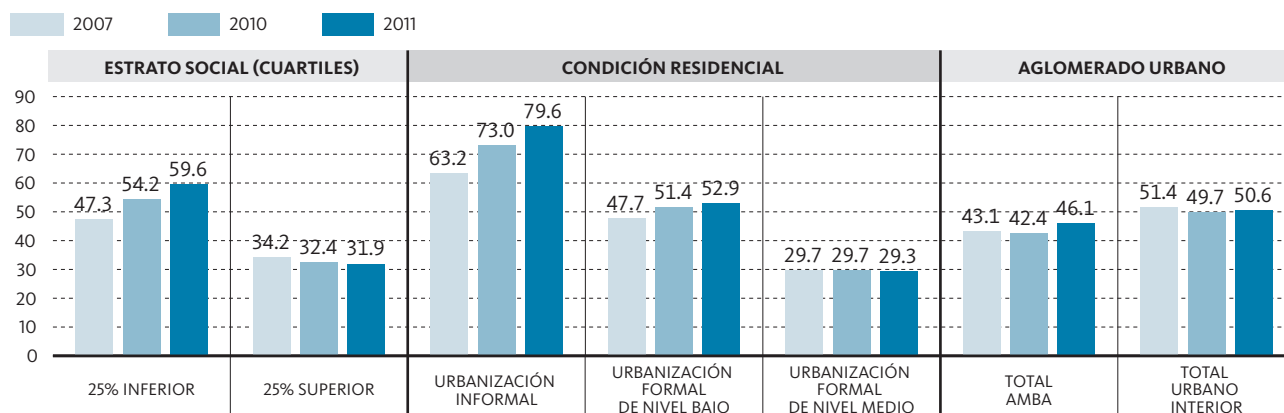


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit de medio ambiente (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) DÉFICIT EN EL MEDIO AMBIENTE: NIÑOS/AS EN HOGARES CON AL MENOS UNO DE LOS SIGUIENTES PROBLEMAS: CERCANÍA A FÁBRICAS CONTAMINANTES, BASURALES, INCENDIOS O PLAGAS. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

dencial con problemas medioambientales se mantuvieron estables, con una leve tendencia al crecimiento.

A nivel de los aglomerados urbanos considerados, los problemas ambientales afectan a más del 50% de la niñez y adolescencia en Gran Rosario, Gran Mendoza (57,7% y 55,8%, respectivamente); y a aproximadamente la mitad de esta población en el Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba y Gran Tucumán. Sin embargo, en el único aglomerado en el que la situación ha sido regresiva fue en Mendoza, donde se registra un incremento del déficit de 5,6 puntos porcentuales entre 2010 y 2011 (ver tabla 3.1).

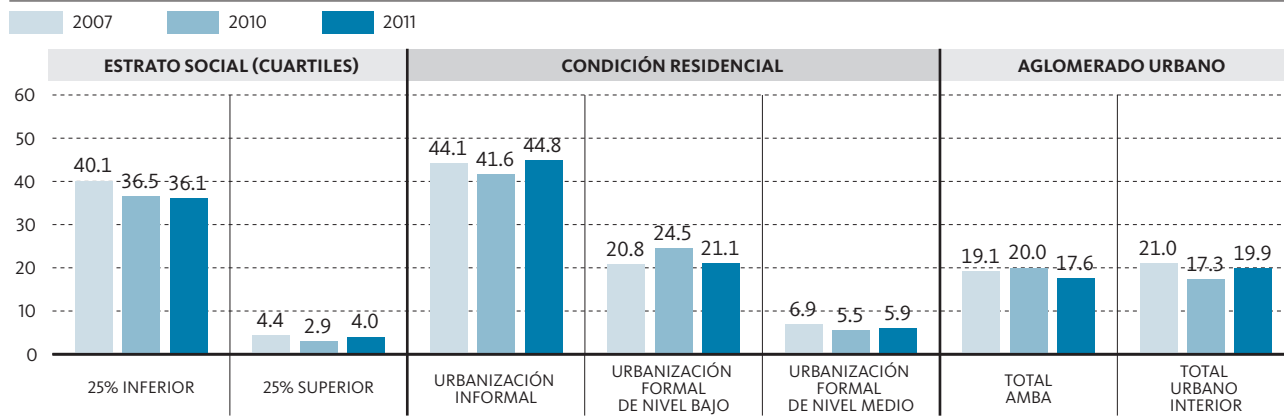
CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

A nivel urbano, se estima que en 2011 aproximadamente 18,5% de la niñez y adolescencia residía en una casa de tipo inconveniente (niños/as que habitan en pieza, inquilinato, conventillo, casilla o rancho, pieza en hotel, vivienda en lugar de trabajo; o en casas de adobe con o sin revoque, maderas, chapa y/o cartón). La tendencia 2007 -2011 es levemente positiva, aunque con variaciones interanuales no significativas en términos estadísticos. Si bien se advierten leves mejoras a nivel de algunas po-

Déficit en la calidad de la vivienda (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) CALIDAD DE LA VIVIENDA: NIÑOS/AS QUE VIVEN EN PIEZA, INQUILINATOS, CONVENTILLOS, CASILLA O RANCHO, PIEZA EN HOTEL, VIVIENDA EN LUGAR DE TRABAJO; Y/O EN CASA DE ADOBE CON O SIN REVOQUE, MADERA, CHAPA Y/O CARTÓN.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

blaciones en particular, las mismas no alcanzan para producir un achicamiento de las brechas de desigualdad social. En efecto, los chicos/as en el estrato muy bajo (25% inferior) registraban tanto a inicios como al final del período en análisis 9 veces más probabilidad de vivir en una vivienda de tipo inconveniente que pares en el estrato medio alto (25% superior). Esta situación de déficit habitacional se profundiza a nivel de las infancias en el espacio socio-residencial informal de villa o asentamiento, donde no se registran cambios significativos en el período considerado (44,8% de la niñez y adolescencia afectada por estos problemas en 2011).

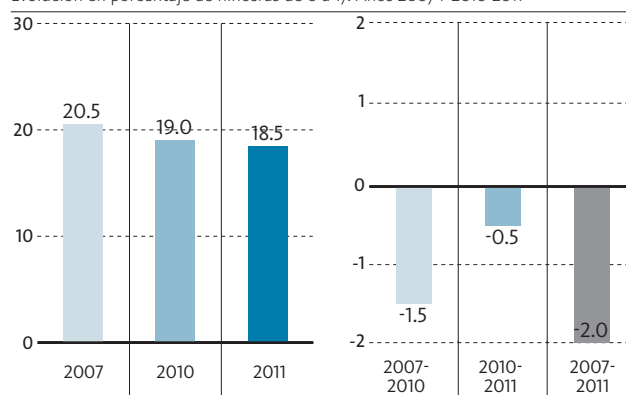
Si bien las infancias de varios aglomerados urbanos de la Argentina se ven afectadas por situaciones de déficit habitacional a los niveles del promedio urbano o por encima, como en el caso de la niñez y adolescencia tucumana (27,9% en 2011), se registran algunas situaciones de incremento del déficit entre 2010 y 2011, como es el caso de Gran Córdoba y Gran Mendoza (ver tabla 3.2).

Una situación particularmente severa en términos de las condiciones de habitabilidad de la niñez y adolescencia urbana es el hacinamiento (viviendas en donde conviven tres o más personas por cuarto). La propensión a vivir en situación de hacinamiento alcanza al 20% de la niñez y adolescencia urbana en 2011. La evolución de este indicador a nivel de la po-

Déficit en la calidad de la vivienda



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) CALIDAD DE LA VIVIENDA: NIÑOS/AS QUE VIVEN EN PIEZA, INQUILINATOS, CONVENTILLOS, CASILLA O RANCHO, PIEZA EN HOTEL, VIVIENDA EN LUGAR DE TRABAJO; Y/O EN CASA DE ADOBE CON O SIN REVOQUE, MADERA, CHAPA Y/O CARTÓN.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

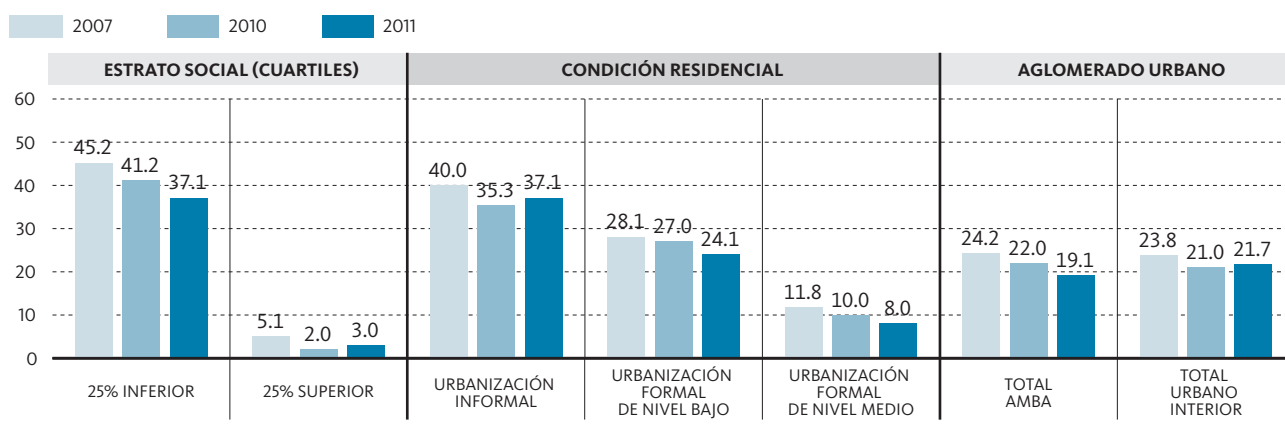
blación infantil ha sido levemente positiva, con una variación interanual acumulada entre 2007 y 2011 de 3,9 puntos porcentuales.

La caída de la incidencia fue mayor a medida que descende la edad de los chicos/as y con alto nivel de focalización en el 25% más bajo en términos socioeconómicos. En efecto, en este grupo social se registra una caída del hacinamiento de 8,1 puntos porcentuales a nivel acumulado, aunque cabe destacar que la misma fue escalonada y pareja en los dos

Hacinamiento (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



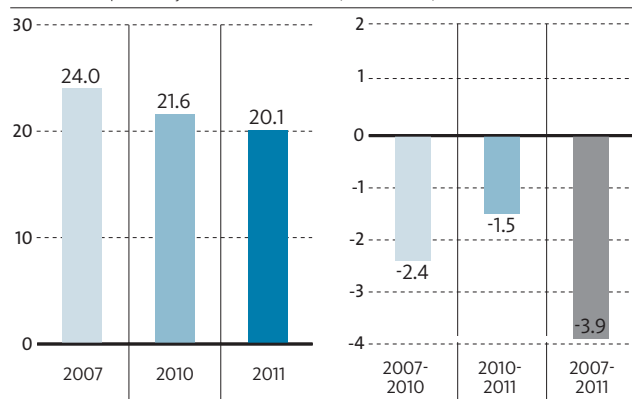
(1) HACINAMIENTO: PORCENTAJE DE NIÑOS/A EN CUYAS VIVIENDAS CONVIVEN TRES O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Hacinamiento (1)



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



1) HACINAMIENTO: PORCENTAJE DE NIÑOS/A EN CUYAS VIVIENDAS CONVIVEN TRES O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

períodos considerados. Sin embargo, esta mejora no se concentró en el espacio socio-residencial informal, sino en los espacios formales.

Asimismo, cabe señalar que la mejora habitacional en términos de la disponibilidad de espacio en la vivienda fue mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano. En particular, las infancias más afectadas por el hacinamiento en el interior urbano en 2011 eran la cordobesa y la tucumana (25,5% y 27,7%, respectivamente) (ver tabla 3.3).

Otro de los problemas que afectan a buena parte de la niñez y adolescencia en su espacio de vida es el déficit de condiciones adecuadas de saneamiento (acceso a red de agua corriente, red de cloacas, inodoro o retrete con descarga de agua). En 2011, y a nivel del promedio urbano, el 46,2% de la niñez y adolescencia vivía en situación de déficit de saneamiento, es decir que su vivienda no contaba con conexión a red de agua corriente o red de cloacas o no tenía inodoro o retrete con descarga de agua.

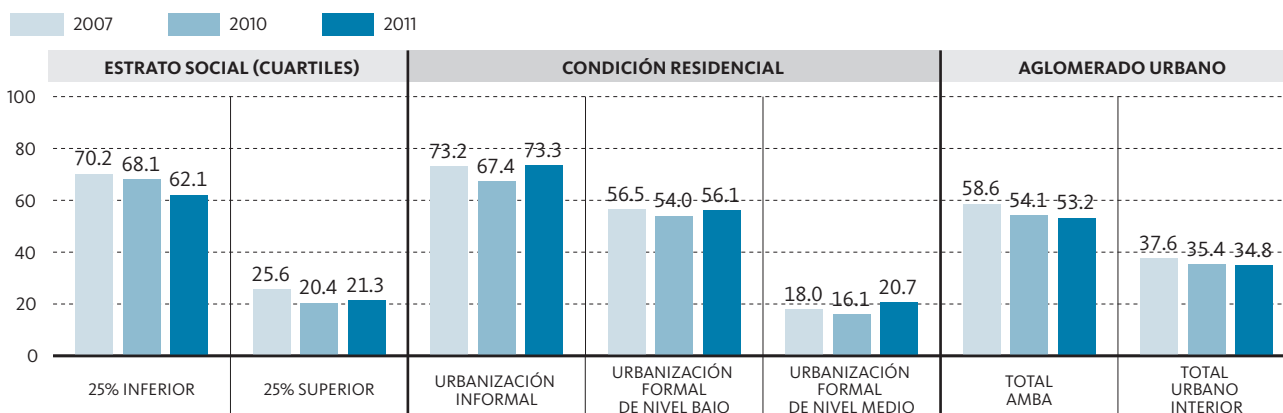
Si bien esta situación de déficit en las condiciones de saneamiento a nivel de la infancia urbana experimentó algún progreso, pasando de un déficit del 50,7% en 2007 a un 46,2% en 2011, y las mejoras beneficiaron a las poblaciones más vulnerables en términos socioeconómicos, la incidencia del déficit afectaba al 62% en el estrato muy bajo en el último año observado. Al tiempo que la brecha de desigualdad se mantuvo estable entre 2007 y 2011. La probabilidad de vivir en condiciones de saneamiento inadecuadas era casi 3 veces mayor en el 25% inferior que en el 25% superior.

A nivel de los aglomerados urbanos, los progresos en las condiciones de saneamiento del hábitat de vida de la niñez y adolescencia fue mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano, sin embargo la situación de déficit en el Conurbano Bonaerense afectaba en 2011 al 62,9%, mientras que situaciones muy deficitarias también se regis-

Saneamiento (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

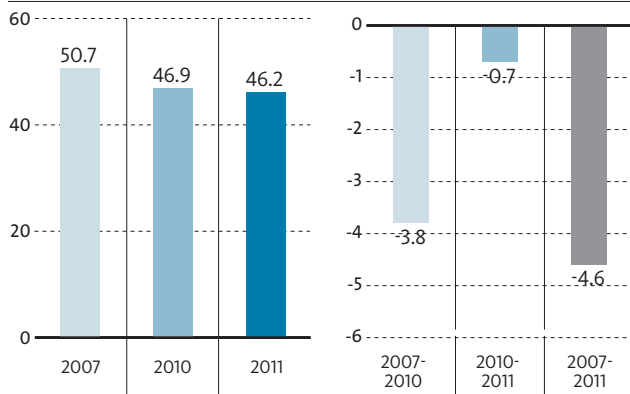


(1) DÉFICIT DE SANEAMIENTO: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS EN VIVIENDAS QUE NO TIENEN AGUA CORRIENTE, RED DE CLOACAS; INODORO O RETRETE SIN DESCARGA DE AGUA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en las condiciones de saneamiento (1)



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

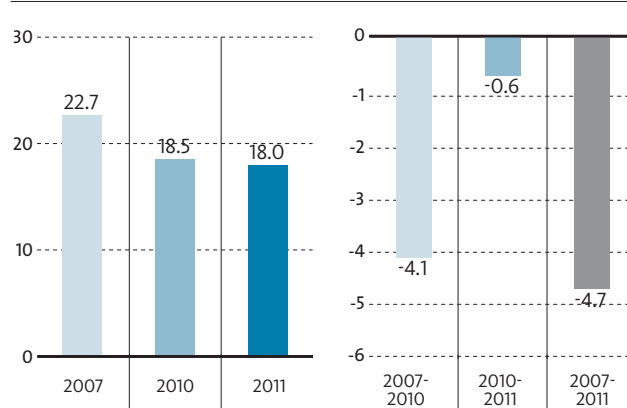


(1) DÉFICIT DE SANEAMIENTO: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS EN VIVIENDAS QUE NO TIENEN AGUA CORRIENTE, RED DE CLOACAS; INODORO O RETRETE SIN DESCARGA DE AGUA
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en el acceso a agua corriente



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tran en Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Tucumán (58,9%, 43,8% y 48,8%, respectivamente) (ver tabla 3.4).

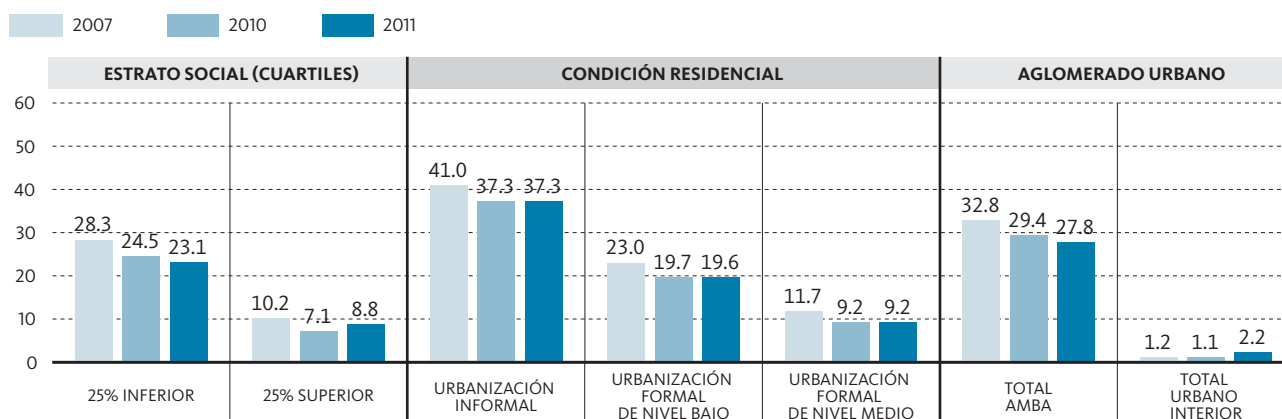
En particular, parece relevante conocer el nivel de déficit en el caso de un recurso vital para el sostenimiento de la vida saludable, como es el agua segura. En la Argentina urbana, en 2011, el 18% de la niñez y adolescencia no tenía conexión a la red de agua corriente. El nivel de incidencia del déficit en el acceso a la red de agua corriente ha disminuido levemente en

el período considerado. Dicha disminución del déficit fue levemente superior en los chicos/as mayores de 5 años y en el 25% inferior, tanto en espacios socio-residenciales informales como formales de nivel bajo. Aun así, la brecha de desigualdad social se mantuvo estable entre 2007 y 2011, los chicos/as en el estrato muy bajo, tanto a inicios del período como al final del mismo, tenían más de 2,5 veces más chances de no tener conexión a la red de agua corriente que pares en el estrato medio alto.

Déficit en el acceso a agua corriente según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

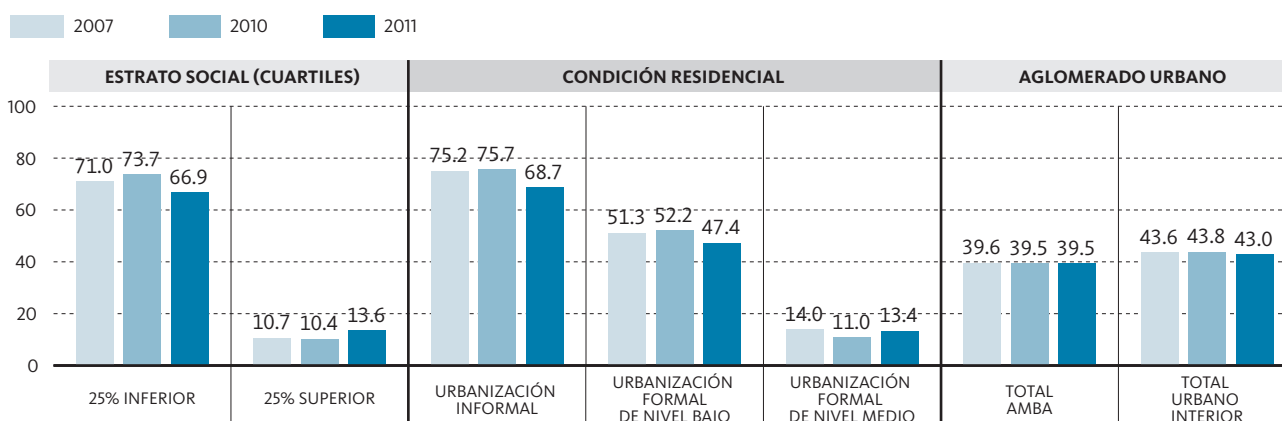


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en el acceso a red de gas según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

La problemática del déficit de acceso a la red de agua corriente afecta principalmente a la infancia del Conurbano Bonaerense (33% en 2011) (ver tabla 3.5).

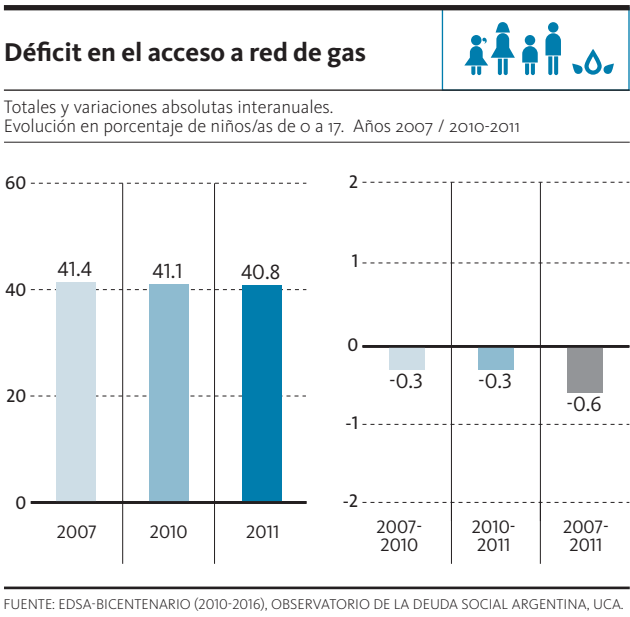
Otra situación particularmente severa en términos del sostenimiento de una vida saludable para la niñez es el de las viviendas sin conexión a la red de gas. A nivel urbano, 4 de cada 10 niños/as y adolescentes se ven afectados por esta situación de déficit. Situación que no ha experimentado cambios en el período observado. La situación de déficit en el acceso

a la red de gas natural afecta de modo significativo a la niñez y adolescencia en situación de pobreza y en el espacio socio-residencial informal de villa o asentamiento urbano (66,9% en el estrato muy bajo y 68,7% en el espacio informal, en 2011). La brecha de desigualdad social se mantuvo estable en el período.

Los problemas de acceso a la red de gas natural han sido mayores en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires durante todo el período. Esta diferencia no se debe al Conurbano Bonaerense, que registra niveles

de incidencia del déficit muy equiparables a varias de las ciudades del interior urbano, como Gran Rosario, Gran Córdoba y Gran Tucumán (45%, 46%, 52,7% y 57,5%, respectivamente en 2011) (ver tabla 3.6).

Mejorar las condiciones de infraestructura de vida de la población en aspectos básicos como son el acceso a la red de agua corriente, la red de cloacas, la red de gas natural, entre otros, depende de modo prioritario de las acciones que emprendan los Estados a nivel nacional y local. Tal como se advierte en la evolución de los indicadores se ha avanzado en el campo del saneamiento aún cuando el nivel de incidencia del déficit es significativo y afectan en mayor medida a los sectores sociales más vulnerables. En el acceso a la red de gas poco o nada se ha avanzado, y los sectores sociales más desfavorecidos deben apelar al consumo de gas a través de garrafa con el consecuente perjuicio económico y riesgos que su uso implica en viviendas precarias y en situación de hacinamiento.



La mirada de los niños/as y adolescentes sobre su vivienda y su barrio

HELGA FOURCADE

La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño establece que todos los niños y las niñas tienen derecho a sobrevivir; a desarrollarse plenamente; a estar protegidos contra el abuso, la explotación y la discriminación; y a participar plenamente en la vida familiar, cultural y social. Sin embargo, no todos los derechos de los niños y las niñas se materializan de igual manera. Una de las violaciones más generalizada a los derechos de la infancia la constituyen las condiciones de vida inadecuadas. Carecer de una vivienda decente y segura, así como de sistemas de abastecimiento de agua y saneamiento, representan factores que se suman a las ya difíciles circunstancias que los niños encaran para sobrevivir y avanzar en la vida (Unicef, 2012).

En este contexto, considerar el medio ambiente de vida de la niñez y adolescencia es fundamental en tanto condición habilitante para el ejercicio de otros derechos inherentes a su desarrollo humano y social. En los informes del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia* se suele estimar el nivel de déficit habitacional de la niñez y adolescencia en aspectos fundamentales para el sostenimiento de una vida saludable

y el desarrollo. En tal sentido, se sabe que una parte importante de la infancia vive en condiciones habitacionales indignas y que las desigualdades sociales son muy significativas en aspectos tan básicos como el acceso al agua de red, al gas, a condiciones de saneamiento, entre otros. Sin embargo, dichos niveles de incidencia del déficit y la magnitud de la desigualdad social nada nos dicen de cómo los niños, las niñas y los adolescentes representan su hábitat de vida, por lo que cabría preguntarse: ¿Cómo describen y representan los niños/as y adolescentes el espacio físico de sus hogares? ¿Qué situaciones sociales asocian a este espacio físico y cómo se ubican ellos en tanto sujetos? Y en igual sentido, ¿cómo representan y significan el espacio habitacional donde está su vivienda?

Con el fin de aproximarse a estas representaciones y condiciones habitacionales desde la perspectiva de los propios niños, niñas y adolescentes, se realizaron 24 entrevistas en profundidad en el área metropolitana de Buenos Aires. La selección de los casos fue realizada a través de las muestras 2010 y 2011 de la EDSA, dentro de la población alcanzada por el módulo de infancia. Los niños/as y adolescentes fueron elegidos a través de un muestreo de máxima variación según la condición residencial: informal (villa o asentamiento urbano) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). Las entrevistas se llevaron a cabo, prioritariamente en el lugar de residencia de los entrevistados en el mes de marzo de 2012.

A continuación se presenta la estructura y característica de la muestra:

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES		CONDICIÓN RESIDENCIAL	
SEXO	GRUPO DE EDAD	INFORMAL (VILLA O ASENTAMIENTO URBANO)	FORMAL DE NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO ALTO
MUJER	5 A 8 AÑOS	2	2
	9 A 12 AÑOS	2	2
	13 A 17 AÑOS	2	2
VARÓN	5 A 8 AÑOS	2	2
	9 A 12 AÑOS	2	2
	13 A 17 AÑOS	2	2
TOTAL		12	12

De esta manera, se buscó reconstruir sus representaciones a partir del diálogo con los niños/as y adolescentes sobre el espacio privado de su vivienda y el espacio público de su barrio, en situaciones sociales dispares.

LA VIVIENDA

Las unidades domésticas de los niños/as y adolescentes que fueron entrevistados se encuentran polarizadas en los dos extremos de la estructura socioeconómica y socio espacial (niños, niñas y adolescentes en espacios socio territoriales informales como villas o asentamientos urbanos y en espacios formales de nivel medio alto). Por un lado, se entrevistaron niños/as que viven en grandes casas, con condiciones muy favorables en términos de infraestructura y, por otro lado, fueron entrevistados niños/as y adolescentes residentes de hogares sumamente precarios.

LA VIVIENDA SEGÚN LOS NIÑOS EN SITUACIÓN DE POBREZA

A continuación se presentan descripciones de la vivienda de algunos niños/as y adolescentes que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad.

La primera corresponde a un niño que tiene 7 años y vive en una villa de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Su vivienda se compone de un pequeño patio situado al frente (donde se encuentra el kiosco/librería de la madre), un living-comedor compuesto por una cocina con una mesa, un pasillo largo que termina en un baño (que antes no tenía puerta sólida, sino una cortina y en la actualidad tiene una puerta de madera) y donde hay cuatro habitaciones sin puertas, sino solo cortinas que las separan del pasillo. En la primera, duerme el niño junto a tres hermanos. En la segunda, duermen sus dos hermanos mayores y en la última, sus padres. Entre esta pieza y el baño, se encuentra la pieza de su hermana mayor, quien vive junto a su pareja y su hija de 3 años. En total, 11 personas habitan la unidad doméstica.

...Está lleno de cosas, y hay camas (...) y una tele para ver, hay cama de dos, hay comida, muchas cosas hay...

Niño, 7 años – Villa

Las características que el niño destaca evidencian las condiciones de la vivienda, principalmente el hacinamiento. El siguiente relato es de una niña de 11 años de edad, que vive en otra villa de la ciudad.

Es mediana, tiene una mesa, unos banquitos. Tenemos tele, tenemos heladera, ropero, tenemos cuatro, no cinco camas de... una de tres plazas [cama de dos plazas en la que duermen tres personas], dos de dos partes así que tiene una arriba y una abajo, dos camas así, em... dos roperos, no tres roperos juntos apretados, y el piso bien, el baño es como ir al, es así como un armario...[esta fuera de la casa] y afuera hay una canilla rota, y al lado de la cosa hay una, una piletita para lavar las cosas, pero tenemos otra adentro. La que tenemos afuera va a reemplazar a la otra, porque la que tenemos adentro chorrea todo...

Niña, 11 años - Villa

Por otro lado, una niña de 12 años que vive en un asentamiento de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires describe su casa, en la que convive con otras 6 personas –entre ellos, sus padres, su hermana mayor, el marido de su hermana y sus dos sobrinos–, de la siguiente manera:

*...Es grande, no tan espacioso... tiene tres habitaciones, baño aparte...
(...) yo duermo con mi sobrinito... y mi papá y eso... y mi hermana y eso... ellos duermen arriba.*

Niña, 12 años – Asentamiento urbano

Su vivienda, de paredes de madera y piso de tierra, está ubicada frente al Riachuelo, cuenta con solo dos habitaciones. Una abajo, en la que la niña duerme con su sobrino y sus padres, y otra arriba, en la que duermen su hermana, su marido y su otro sobrino.

Una característica de los niños/as y adolescentes entrevistados en los sectores más bajos es que pertenecen a familias extensas, las cuales, en la mayoría de los casos, viven en condiciones de hacinamiento. El tamaño medio de los hogares de la ciudad se ve duplicado en las villas y casi la mitad de los habitantes forman parte de hogares con cinco personas

o más convivientes (AGT-CELS, 2009). Esta característica de los hogares de los niños en situación de pobreza profundiza el contraste con la condición que presentan los niños del estrato socioeconómico más alto.

LA VIVIENDA SEGÚN LOS NIÑOS DE ESTRATOS MÁS ALTOS

Este grupo representa una situación social y habitacional muy diferente a la realidad presentada por el grupo anterior. Los entrevistados residen en viviendas grandes y espaciosas, ubicadas en barrios con un alto nivel adquisitivo y con buena infraestructura urbana.

Este es el caso de un adolescente que vive en la zona norte del conurbano y que describe su vivienda de la siguiente manera:

Bueno, ni bien entras, ahí está el living, donde tengo la computadora. Después hay unas columnas y seguís de largo para donde está el comedor, lo que pasa es que justo ahora están cambiando, están refaccionando todo. Eh, hay una puerta hasta mi cuarto, un pasillo a la izquierda, el cuarto de mi hermano más grande, atrás de todo hay un quincho donde tengo una pileta, un patio, parrilla, y bueno, ni bien entras que está el living, está la cocina y a la derecha un garaje. Y tengo entrada con dos palmeras...

Adolescente varón, 17 años –
Barrio de nivel medio alto

En este caso, se evidencia que en la casa, cada integrante (excepto sus padres) tiene su propia habitación, además de contar con numerosos espacios para la recreación y el ocio.

Una niña que vive en un barrio de la zona norte de la ciudad describe los diferentes espacios de su casa de la siguiente forma:

Tiene un living muy lindo, una cocina, un patio con pileta, un quincho, tres, cuatro cuartos... cinco... tiene tres pisos y tiene... nada más... un garaje. (...) Un cuarto para cada uno, y mis papás tienen uno.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

A través de estos relatos, se puede advertir el contraste en las condiciones de vida de unos y otros, a través de la descripción que realizan de sus respectivas viviendas. Cabe destacar que las familias de los niños/as y adolescentes entrevistados del estrato más alto son nucleares, por lo que es menor el número de residentes de las unidades domésticas.

LOS ESPACIOS “PROPIOS” EN LA VIVIENDA

Luego de esta primera contextualización, es significativo indagar acerca de cómo viven los chicos el espacio habitacional según sus diferentes situaciones socioeconómicas y residenciales, para lo que se preguntó por los usos que le daban a los diferentes espacios del hogar con la intención de conocer sus preferencias.

¿En qué espacios del hogar pasan más tiempo?

En los chicos del estrato socioeconómico más bajo, los espacios más utilizados son los “comunes”, tales como el living/comedor. Esto se ve reflejado en los testimonios que veremos a continuación.

La primera de ellas es una niña de 8 años que vive en una casa que aún se encuentra en obra, con siete personas más. La familia anteriormente vivía en una villa de la ciudad, pero la falta de espacio llevó a que se mudaran a un asentamiento de la provincia en la que estaban construyendo de a poco una casa más grande.

¿Y qué partes de tu casa te gustan más?

Em... no sé... el salón comedor; es muy lindo (...) porque la mesa es grande y tiene unas flores. Pero aún no se terminó, el piso no se terminó.

Niña, 8 años – Asentamiento urbano

El testimonio de un niño de 10 años refleja la misma situación. El espacio de su hogar que más usa es el comedor, en el que además se encuentra la computadora y puede jugar con sus mascotas. La vivienda de este niño es una extensión de la casa de su abuela, es decir, está construida sobre el techo de una casa preexistente. El tamaño de la vivienda es muy reducido, y en ella conviven cuatro personas.

¿Y en qué parte de tu casa pasas más tiempo?

En el comedor, en la computadora... o jugando con mis gatos...

Niño, 10 años – Asentamiento urbano

Tengo una casita, tengo un tobogán, y hay mucho patio para correr, porque todo este techo de acá, ahí arriba es toda mi terraza, todo ese lugar.

Niña, 6 años – Barrio de nivel medio alto

Por último, un adolescente que vive en una casa de una sola habitación, dividida por una improvisada pared de madera que separa el espacio que comparte con su hermana (duermen en una cama marinera) de la otra mitad, en la que duermen sus padres. La casa es tan pequeña que el adolescente prefiere pasar la mayor parte del tiempo afuera de la vivienda (en el pasillo por el que se accede a ella) o reunirse con sus amigos en otra casa.

Viste que es chiquito, no hay mucho lugar... o a veces nos juntamos ahí afuera, pero la mayoría de las veces nos juntamos en otro lugar...

Adolescente varón, 15 años - Villa

Otra niña menciona que el lugar de su casa en el que pasa más tiempo es su habitación, la cual comparte con su hermana melliza, por los juguetes que allí tienen. Se trata de un departamento (a diferencia del ejemplo anterior) que tiene numerosos ambientes en los cuales las chicas podrían jugar.

No lo sé... creo que en mi habitación, porque es mi lugar preferido. Una pared de corazones, un armario, cajones, un armario gigante, y los cajones míos y los cajones de mi hermana y las cajas... ah y un arcón donde guardo ropa de mi mamá para jugar...

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Como puede observarse en los relatos, los espacios comunes de la vivienda son los más utilizados por los niños/as y adolescentes entrevistados. Esto se debe a que en todos los casos las viviendas disponen de muy pocos lugares que permitan la dispersión o intimidad de los chicos. En la mayoría de los casos, las habitaciones son compartidas con más de una persona, y los equipamientos de esparcimiento, como el televisor o la computadora de escritorio, suelen estar ubicados en los espacios comunes.

Los chicos de estrato socioeconómico más alto, en cambio, pueden diversificar más los espacios que utilizan, pues sus viviendas disponen de mayor cantidad de ambientes, además de los comunes, para su entretenimiento.

El caso de la siguiente niña lo refleja. Se trata de una vivienda amplia en la que hay numerosos lugares para que ella y su hermanita de tres años puedan jugar, entre ellos el patio, el pasillo y la terraza. Este último espacio es el que la niña destaca como el lugar en el que pasa más tiempo.

La que más, más, más, más, más me gusta es la terraza. (...) porque es muy grande. (...)

Por último, el caso de un adolescente de 15 años que vive en una casa muy grande en la que convive con su padre, la novia de su padre y su hermanita. El chico indica que su habitación es donde pasa más tiempo, pues para él es el mejor lugar para “alejarse” de los movimientos comunes de la vivienda, destacando que allí mismo dispone de una computadora y de un televisor.

En mi cuarto (...) estoy alejado un rato de toda la locura de la familia y todo eso y estoy más tranquilo. Qué sé yo, tengo la computadora, la tele... y hago lo que yo quiero

Adolescente varón, 15 años –
Barrio de nivel medio alto

Como se puede observar, en los diferentes casos presentados las preferencias de los chicos por los espacios del hogar están determinadas por el estrato económico y las condiciones de la vivienda. Aquellos que viven en condiciones más precarias y disponen de espacios más reducidos eligen el living/cocina, mientras que aquellos que viven en casas más amplias pueden diversificar los usos dados a los espacios y sus preferencias están determinadas por las actividades que pueden desarrollar libremente.

¿DÓNDE HACEN LAS TAREAS?

Además de saber cuáles son los espacios que los entrevistados prefieren dentro de la vivienda (siempre asociados al ocio y la dispersión), interesa saber específicamente cuáles son los espacios utilizados para realizar las tareas de la escuela o estudiar diariamente.

Los espacios que más utilizan los chicos y las chicas para el estudio o la realización de las tareas son principalmente dos: la habitación y el living. Esto depende de quién los ayude en la realización de las mismas y de la disponibilidad de espacios que la vivienda brinde.

El siguiente caso muestra la situación de una niña que vive con otras siete personas en el hogar, por lo que los espacios comunes no constituyen un entorno favorable para el estudio. En este contexto, ella las realiza con la ayuda de su hermana de 11 años en el cuarto que comparten, durante la noche.

¿Y dónde haces las tareas de la escuela?

En mi casa, a la noche, como a las 19 (...) En mi pieza.

Niña, 8 años - Asentamiento urbano

Otro relato de una niña de 11 años muestra la multiplicitad de espacios que puede utilizar para el estudio.

En mi cuarto, a veces acá abajo y si no en la sala de la computadora.

¿Y quién te ayuda a hacerlas?

Mi papá y la mujer.

Niña, 11 años – Barrio de nivel medio alto

Ambos ejemplos permiten reconocer una situación similar a la anterior. La elección de los espacios que utilizan los chicos para hacer las tareas o estudiar se encuentra determinada por la disponibilidad de estos espacios. Los chicos que viven en casas más pequeñas se limitan a la habitación, en tanto sea posible, o a los lugares de uso común de la familia (cocina, comedor), mientras que los chicos que viven en casas más grandes, como la niña del segundo ejemplo, pueden elegir entre distintas opciones o ir cambiándolos de acuerdo a sus necesidades.

¿QUÉ REPRESENTA EL BARRIO PARA LOS CHICOS Y LAS CHICAS?

El juego tiene que ver con una dimensión de suficiente libertad y autonomía. En el espacio doméstico es difícil que esto se dé porque normalmente coinciden los padres con los hijos (Tonucci, 2009a). Por este motivo, es de suma importancia que los chicos participen, salgan y desarrollen su autonomía. Sin embargo, Francesco Tonucci (2009a) señala que la ciudad es hostil, porque rechaza a los niños de los lugares públicos desde la imagen de peligrosidad que muestra a sus padres, quienes los privan de disfrutar de estos espacios. La protección de los padres constituye una condición de control que no permite al niño desplegar lo que necesita para crecer, es decir, ponerse a prueba con los obstáculos de la realidad que lo rodea.

En este marco, para reconstruir las representaciones de los sujetos respecto del espacio en el que viven, se les pidió a los niños mientras realizaban la entrevista en profundidad, que recrearan con marcadores de colores en una hoja su idea de “barrio ideal”. Mientras dibujaban, los chicos iban relatando el dibujo y argumentando, por contraste, las características que desatacaban del barrio dibujado respecto del que habitan en la actualidad.

La brecha socioeconómica entre los niños/as y adolescentes se hizo presente nuevamente. Entre aquellos que residen en espacios informales de villas y asentamientos, la idealización más presente en los relatos es la “seguridad”, como puede observarse en el relato de un adolescente de 15 años que vive en una villa del conurbano bonaerense.

Tendría que tener... acá cada dos por tres se cagan a tiros... seguridad (...) Pasa como que, se siente más de madrugada... La otra vez se agarraron a tiros, pero de día... una vez ya le pegaron a una nenita en la cabeza... Igual a los que se cagan a tiros yo los conozco, uno vive allá [señalando a sus espaldas] y otro cerca de mi abuela, que está a dos cuadras, y otro vive allá atrás [como señalando el fondo] yo los conozco a todos... (...) ponele que me saludan, pero no es como que estoy con ellos... [Mis padres] me llegan a ver que estoy con ellos y me cagan a palos...

Adolescente varón, 15 años - Villa

La alta densidad de carencias en los vecindarios de estratos bajos favorece la activación de los correlatos más disruptivos de la pobreza, aumentando la inseguridad en las calles y deteriorando el tono de la convivencia barrial: de esta forma, los espacios aptos para el desarrollo de la sociabilidad en los niños pueden quedar doblemente restringidos (Katzman, 2011).

Esto se ve reflejado también en el relato que veremos a continuación. Se trata de un niño de 12 años que vive en una villa de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, quien idealiza una vida en un barrio con casas como las de las películas de Estados Unidos.

Viste que acá hay casa como de pura chapa casi, acá [señalando el dibujo] casas ¿viste las americanas?, preciosas, esas con fondo. Bueno, de esas, la escuela en donde viste, yo iba a una escuela donde habían muchos chicos que se creían los piolas así, por pegar no más, por golpear, por ser violentos, ¿entendés? Bueno, esta escuela [señalando el dibujo] se llama Los Chicos Sanos, no como esos chicos que se criaron ahí en la calle, en esa villa, y bueno, eso... y la comisaría, policías que anden durmiendo todo el día principalmente, yo vi en una mañana que le robaron a una chica que estaba en el auto, la chica estacionó aquí a la entrada de la villa en el auto, después se fue hasta el frente, estacionó al frente, tocaba la puerta de la comisaría, no le atendía nadie, acá en la garita no le atendía nadie, recién alláaaa venía el policía, allá [gesto de mano enfatizando en la lejanía], a media hora de acá, por su [hace el gesto de un policía gordo, con panza] ¿entendés?

Niño, 12 años - Villa

Otra cuestión identificada como insatisfactoria del barrio, muy presente en el discurso de los chicos de asentamientos urbanos y villas, es la cantidad de basura en las calles y la contaminación en el barrio. Se trata de un detalle no menor, dado que afecta su salud y su desarrollo directamente. La Organización Panamericana de la Salud establece que “la pobreza es uno de los factores más importantes asociados

con las enfermedades en los niños, especialmente aquellos que viven en ambientes urbanos. Este problema se incrementa por las disparidades económicas y sociales cada vez más grandes y más extendidas que existen entre las clases de mayores y de menores recursos. Se registran grandes diferencias entre los espacios urbanos informales y los formales de nivel medio alto cuando se estudia la incidencia de enfermedades relacionadas con la calidad del medio ambiente” (Chelala, 1999:14).

Este aspecto se presenta en varios de los niños/as y adolescentes entrevistados en los espacios informales. Si bien no se hizo mención directa a las enfermedades que tuvieron (tampoco se preguntó en ninguno de los casos), las condiciones de insalubridad en la que viven estos chicos evidencia la vulneración de su derecho a una vivienda digna.

Este barrio es feo, tiene mucha basura. Para mí el barrio ideal es uno que no tenga basura, que no sea feo... que tenga flores, árboles, que no esté al lado del Riachuelo.

Niña, 12 años – Asentamiento urbano.

Esta última niña solo destaca su disconformidad con el barrio en términos estéticos, sin mencionar los efectos nocivos que puede tener sobre su salud, especialmente porque la actividad preferida de la niña es jugar al fútbol en la cancha que está al lado del Riachuelo, en donde el piso es de tierra y respira constantemente el polvo del suelo y el aire contaminado que expide el río.

Otra niña evidencia esta vulnerabilidad a la que se ven expuestos los niños más pobres. Ella vive en un barrio ubicado sobre la cuenca Matanza-Riachuelo, del lado de la provincia de Buenos Aires:

No, nosotros nos quedamos en casa... ah sí, nos fuimos al Riachuelo... hay un riachuelo cerca de nuestra casa (...) Mi mamá no quiere que salgamos de casa, solo podemos ir a jugar e ir al Riachuelo, ¡es re lindo! Pero tenés que pasar muchas cosas para llegar (...) Eh... ¿cómo era ese cosito donde están las cacas y eso?... bueno jeso! Pero mis hermanos pusieron ese, una ruedita para pasar...

Niña, 8 años – Asentamiento urbano

El relato de la niña es aún más preocupante, pues la falta de espacios de entretenimiento en el barrio en el que vive conlleva a que durante el verano vaya a jugar diariamente en el Riachuelo, junto con sus hermanos, exponiéndose a todos los peligros que ello implica.

Estas sensaciones de constante inseguridad e idealización de un barrio más limpio disminuyen considerablemente en el discurso de los niños de estratos socioeconómicos más altos, que viven en barrios residenciales o cerrados. En este caso, dentro del universo de los niños entrevistados, los dibujos del barrio ideal tienen que ver con la existencia de espacios públicos de dispersión, entretenimiento y socialización con pares del lugar.

*Casa.... (...) ehhh muchos árboles (...) Calles, obvio (...) Tiene una laguna, también puede ser... tiene una laguna y un parque... Eh... qué más puede tener... Un centro recreativo... una cancha de fútbol... no sé...
(...) Ah, bueno... hay muchas personas... ta' bueno que haya chicos también jugando, acá en la cancha de fútbol.... no muchos autos...*

Adolescente, 15 años – Barrio de nivel medio alto

Los chicos más pequeños se muestran conformes con el espacio en el que residen, sin “idealizar” nuevos espacios. Destacan las características que más utilizan del barrio actual. El siguiente niño, por ejemplo, enfatiza en las características de la vereda, para andar en bicicleta, o la cercanía de una plaza a la que, con siete años, no puede ir solo.

Me gusta para andar en bici porque tiene acá como la vereda lisa (...) también en la plaza. Igual ahí ya me voy de mi casa...

Niño, 7 años – Barrio de nivel medio alto

Esta aproximación exploratoria a la situación habitacional de los niños/as y adolescentes en estratos sociales disímiles no solo permite reconocer las grandes brechas sociales objetivas de su espacio de vida, sino también reconocer las representaciones de la niñez y adolescencia de la realidad habitacional y social en la que viven.

Al ser consultados sobre las condiciones de su vivienda, en la mayoría de los casos, los entrevistados de los dos estratos respondieron “normal”, ya sea que vivieran en una precaria casa de madera en una villa de la ciudad o en un *country* del conurbano. Esto se podría atribuir a que los chicos/as, a menos que se encuentren en espacios donde el contraste socioeconómico sea muy fuerte, se comparan con sus pares más cercanos, por lo cual les resulta suficiente o adecuado de acuerdo a su condición socioeconómica

Por otro lado, pudo percibirse a través del vínculo con los sujetos que aquellos que residen en villas o asentamientos urbanos muestran un sentimiento de arraigo y de identidad con su barrio mayor que aquellos que residen en barrios de nivel medio alto. Esto es consecuencia, principalmente, de las condiciones habitacionales de los chicos de estrato más bajo, los cuales al no disponer de tantos espacios para la dispersión y recreación, se desplazan hacia los espacios que están afuera de la vivienda, en los cuales sociabilizan y comparten actividades con pares, generando redes sociales y afectivas que son muy importantes durante su formación y desarrollo.

SUBSISTENCIA

Las oportunidades de subsistencia y protección social de los hogares previsiblemente han mejorado en la Argentina durante la última década tras la crisis de 2001-2002. No solo como efecto del crecimiento de la economía, sino, y principalmente, por la mayor inclusión de los jefes de hogar en el mercado de trabajo, y en ese marco una mejora sustantiva de la protección social tanto por el aumento del empleo pleno como por la extensión de las políticas de transferencia de ingresos no contributivas como la AUH. En este marco, se conjeturan importantes progresos en la inclusión laboral de los jefes de hogar con niños/as, mejoras en la inclusión plena y progresos significativos en los distintos indicadores de pobreza y necesidades básicas insatisfechas que se miden y construyen en el marco de la EDSA.

El contexto social de protección en el que se desarrolla la niñez y adolescencia urbanas puede ser representado de muchas formas. Sin embargo, la situación ocupacional del jefe/a de hogar es una de las más significativas, en tanto las inclusiones en el mercado de trabajo en condiciones plenas de derechos no solo representan una oportunidad de bienestar material y de consumo, sino que también son fuente de otros capitales valiosos al desarrollo de la infancia, como es el capital humano, social y cultural asociado al trabajo. En términos objetivos, la situación laboral del jefe/a de hogar es un indicador del acceso al Sistema de Seguridad Social, que involucra derechos presentes y futuros extensibles a los miembros del hogar, como son una cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga; el cobro del salario familiar; prestaciones por desempleo; indemnización por invalidez o muerte; cobertura automática ante las consecuencias de riesgos laborales; etc. (OIT, 2004).

Además de este indicador en la dimensión de la subsistencia, parece pertinente medir la incidencia de la pobreza en la niñez y adolescencia a través de las medidas indirectas vinculadas al enfoque monetario, conocidas como “Línea de Pobreza” (LP) y “Línea de Indigencia” (LI). Esta aproximación, tal como hemos adelantado en el apartado conceptual de la presente publicación, se limita a la capacidad de consumo de los hogares en relación al valor de una canasta básica. Por tal motivo, se presenta de modo complementario un indicador di-

recto como es el de “Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI), que permite una aproximación más integral a la pobreza infantil, aun cuando su definición no deja de ser controvertida en el marco del caso argentino.

En este contexto, se presenta una nota de investigación en la que se toma una reciente propuesta de UNICEF y CEPAL (2012) de medición de la pobreza infantil desde una perspectiva multidimensional.

De modo complementario a estas mediciones objetivas de la pobreza infantil, se propone el examen de tres indicadores subjetivos, reflejo de la capacidad de subsistencia de los hogares: el déficit en ropa de abrigo y calzado adecuado, y la percepción en torno a la suficiencia de los ingresos para el consumo y el ahorro.

Por último, en el marco de esta dimensión se ofrece una estimación de la cobertura de seguridad social y déficit de cobertura alcanzada por el sistema de AUH y otras asignaciones no contributivas y planes sociales.

Las diferentes formas en que se propone medir la pobreza en la infancia y la situación de desprotección social ponen en evidencia las controversias conceptuales en torno a la medición de las privaciones en el campo de las necesidades y capacidades. En pos de poder realizar comparaciones entre las diferentes alternativas de medición y enfoques teóricos es que presentamos un amplio abanico de indicadores en el plano de la subsistencia.

A continuación se propone avanzar en dar respuesta a las siguientes preguntas. En el marco del crecimiento económico de los últimos años, la coyuntura reciente y las importantes políticas de transferencia de ingresos implementadas, ¿qué sucedió con la pobreza infantil? ¿La incidencia de la pobreza infantil y la tendencia en el tiempo es diferente según el método de medición utilizado? ¿En qué tipo de pobreza ha tenido mayor impacto la prosperidad económica de los últimos años y en qué poblaciones se advierten factores más estructurales que relegan a algunas infancias a la pobreza aun en la coyuntura actual? Es decir, ¿a qué infancias aún no llegan los efectos del crecimiento, la inclusión laboral y la reactivación del consumo? Por último, ¿qué infancias en situación de vulnerabilidad social no han sido beneficiadas por las políticas de transferencia de ingresos implementadas a partir del 2009 con la AUH?

Los indicadores presentados son analizados en su evolución en el tiempo (2007-2011) y en clave de desigualdad social.

SITUACIÓN LABORAL DEL JEFE/A DE HOGAR CON NIÑOS/AS

En estudios anteriores hemos podido advertir una fuerte segmentación en las oportunidades de acceso al empleo pleno de derechos y la significativa proporción de la infancia en hogares con jefes/as en situación de precariedad laboral. Ahora, cabe preguntarse en qué medida estas tendencias han cambiado en el marco de la coyuntura reciente, y finalmente, qué proporción de la niñez y adolescencia ha alcanzado el umbral de bienestar que supone la inserción plena del jefe/a de hogar en el mercado de trabajo formal.

Entre 2007 y 2011 se ha incrementado la proporción de la población de niños, niñas y adolescentes que viven en un hogar cuyo jefe/a tienen un empleo pleno de derechos. En efecto, se observa un incremento de dicha población en 4,2 puntos porcentuales. Mientras que en 2007 el 48% de la niñez y adolescencia urbana vivía en un hogar cuyo jefe/a tenía un empleo pleno de derechos, en 2011 encontramos en igual situación al 52,2%.

Sin dudas este es un progreso muy relevante en términos de la calidad de vida de los hogares con niños/as y adolescentes, y en términos de los modelos de rol a los que pueden acceder estas poblaciones.

Por otra parte, se observa que la población de chicos/as en hogares cuyo jefe/a se encuentra ocupado pero en empleos precarios se ha mantenido relativamente estable en estos años. Las variaciones interanuales son menores. Aproximadamente, 3 de cada 10 niños/as y adolescentes urbanos viven en hogares cuyo jefe/a tienen una inserción ocupacional precaria (esto es en el mercado informal de la economía y sin acceso a derechos como la cobertura de salud que afecta de modo directo a la infancia).

Mientras que esta porción de la infancia se ha mantenido estable en el período bajo análisis, se advierte con claridad una caída sostenida de la niñez y adolescencia en hogares cuyo jefe/a se encuentra desocupado o subocupado. La disminución fue 3,8 puntos porcentuales entre 2007 y 2011, pasando de un 14,6% a un 10,8%, respectivamente.

Ahora cabe preguntarnos cuáles son las infancias que se beneficiaron con el incremento del empleo pleno de derechos. El aumento del empleo pleno fue importante en los sectores sociales más vulne-

rables en términos socioeconómicos y en el espacio socio-residencial informal. Por ejemplo, en el caso de la niñez y adolescencia en el estrato muy bajo, el empleo pleno en el jefe/a se incrementó en 7,5 puntos porcentuales, cayendo en similar proporción la desocupación y subocupación entre 2007 y 2011. Este incremento del empleo pleno se produjo entre 2010 y 2011, mientras que la caída de la desocupación y subocupación forma parte de un proceso que se inicia en 2007 y sigue una tendencia escalonada. Aun con estos progresos en la inclusión en el empleo formal de jefes/as de hogares con niños/as en 2011, la población infantil del 25% más pobre con jefe/a con inclusión laboral plena representa una minoría (28,8%). En este grupo social, el 20,9% de la niñez y adolescencia vive en hogares cuyo jefe/a se encontraba desocupado o subocupado, 34% en empleos precarios y 16% en situación de inactividad o desaliento.

El incremento del empleo pleno fue mayor en los hogares del estrato bajo. Este sector social se vio beneficiado por la creación de empleos de calidad más rápidamente que el sector más bajo y comenzó este proceso de inclusión laboral en 2007. El empleo pleno se incrementó en 11,9 puntos porcentuales entre 2007 y 2011, pasando de 29,5% de la niñez y adolescencia en hogares con jefe/a en empleos plenos a un 41,4% en 2011. Este incremento del empleo pleno se debió a una merma de la inactividad y la desocupación o subocupación.

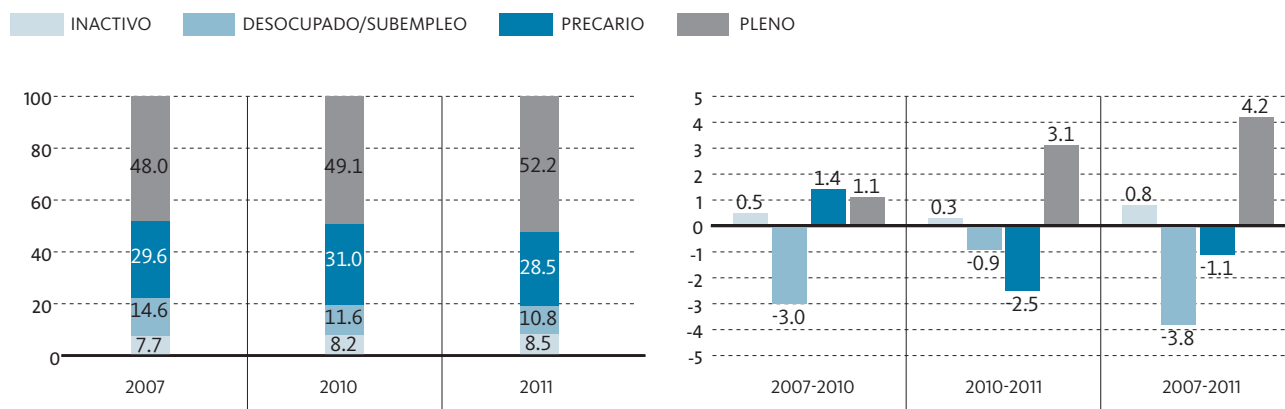
Los estratos medios también siguieron un proceso de mayor inclusión en empleos de calidad. El sector social más aventajado, que tenía en 2007 a más del 80% de la población infantil en situación de pleno empleo, experimentó una retracción entre 2010 y 2011, pasando a situaciones de empleo precario. Aún más del 75% de esta niñez y adolescencia mantiene una situación de empleo pleno de los jefes/as de hogar.

Lo cierto es que a partir de esta merma en el sector social más aventajado (25% superior) y la mayor inclusión en empleos de calidad del sector social más bajo (25% inferior), la brecha de desigualdad social en el empleo pleno disminuyó entre 2007 y 2010. Mientras que en 2007 los niños/as en el estrato muy bajo tenían 4 veces menos chances de pertenecer a un hogar cuyo jefe/a tuviera un empleo pleno de derechos que pares en el estrato medio alto, dicha

Situación laboral de jefe/a de hogar



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011.

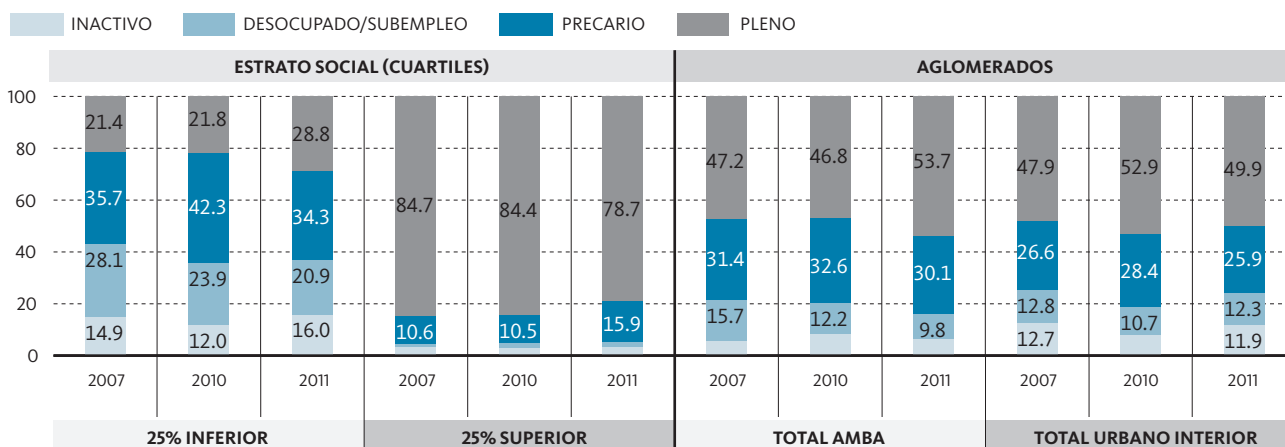


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Situación laboral del jefe/a de hogar según estrato social y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

relación regresiva para los primeros respecto de los segundos en 2011 fue de 2,7 veces.

En particular, parece relevante señalar que estos progresos en la inclusión laboral que experimentaron los hogares con niños/as en el espacio socio-residencial informal de villa o asentamiento alcanzaron los 15,3 puntos porcentuales entre 2007 y 2011. El proceso de inclusión en el empleo pleno se dio básicamente en el primero de los períodos observados (2007-2010) y como efecto de una caída importante del empleo precario y la desocupación

(8,4 y 7,3 puntos porcentuales, respectivamente). Aun con estas mejoras, en 2011 el 37,2% de la niñez y adolescencia en villas o asentamientos urbanos pertenecen a un hogar cuyo jefe/a tiene un empleo pleno de derechos, el 37,2% vive en hogares cuyo jefe/a tiene un empleo precario y 18,7% desocupado o subocupado.

El empleo pleno en hogares con niños/as se incrementó especialmente en el Gran Buenos Aires y en particular en el Conurbano Bonaerense en el último período 2010-2011 (ver tabla 4.1).

LA POBREZA EN LA INFANCIA: LÍNEA DE POBREZA, INDIGENCIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Las niñas y los niños constituyen uno de los grupos más vulnerables y afectados por la pobreza. Las escasas estadísticas muestran que la mayor parte de los pobres son niñas y niños. Es más, en el mundo en desarrollo, la mayor parte de las niñas y niños son pobres. Paradójicamente, poco se ha hecho por identificar esta temática en particular y se la subsume, sin distinción, dentro de la noción general de pobreza, generalmente enfocada como un problema de ingreso (Minujín, Delamónica y Davdziuk, 2006: 15).

En pos de saldar esta deuda, en el caso argentino proponemos un conjunto amplio de medidas de pobreza que entendemos reconocen muchas de las posiciones teóricas respecto a cómo definir y medir la situación de privación que experimenta una proporción importante de la niñez y adolescencia en la región y en Argentina.

Se conjetura que la pobreza en la niñez y adolescencia, tras varios años de crecimiento económico sostenido y aun en la coyuntura reciente, debió haber experimentado una disminución en su prevalencia en las mediciones indirectas a través de los ingresos de los hogares. Se estima que pese a los efectos de la inflación sobre la capacidad de consumo de los salarios de los hogares más pobres, los aumentos de salarios y sobre todo la política de transferencia de ingresos para la protecciones sociales implementada a finales de 2009 debieron tener algún efecto positivo a nivel de estos indicadores indirectos. Ahora, también cabe interrogarse sobre qué tanto los efectos fueron los mismos cuando la pobreza es medida de modo directo a partir de indicadores como las NBI o el índice de pobreza multidimensional. En estos casos, no hay efecto ingresos, el crecimiento económico debió impactar en el medio ambiente de vida de la infancia, en el empleo, en la inclusión educativa, entre otros indicadores de más difícil transformación.

LA POBREZA INFANTIL POR LÍNEA DE POBREZA E INDIGENCIA

La pobreza por ingresos a nivel de niñez y adolescencia urbana ha seguido una tendencia en descenso entre 2007 y 2011, que se acentúa en el último año 2010-2011. De punta a punta del período, la población de niños/as y adolescentes en hogares por debajo de la línea de pobreza pasó de 42,6% a 33,1%, es decir que la misma cayó 9,5 puntos porcentuales, de los cuales 7,3 se registraron entre 2010 y 2011.

Se llega a finales del período analizado con 33% de la población menor de 18 años en hogares pobres en términos de ingresos.

La vulnerabilidad a la pobreza por ingresos se incrementa a medida que aumenta la edad de niños/as y adolescentes. En efecto, en 2011 a nivel urbano 30,2% de los niños/as entre 0 y 4 años pertenecían a hogares bajo la línea de pobreza, 32,4% entre 5 y 12 años y 36,8% entre los 13 y 17 años. La tendencia en el interior de todos los grupos de edad fue en descenso.

Esta evolución positiva se observa tanto en los estratos muy bajo y bajo como en el medio. Los progresos en términos de ingresos han sido importantes si consideramos que en el estrato social muy bajo se pasó de 72,9% de niños/as y adolescentes en situación de pobreza por ingresos a 58,6% en 2010. En términos del espacio residencial, los progresos fueron significativos en el espacio informal de villas o asentamientos urbanos, sin embargo fueron mayores en el espacio formal de nivel bajo. En 2011, el 60,4% de los niños/as y adolescentes en el espacio informal es pobre por ingresos y 20,2% en el espacio formal de nivel bajo.

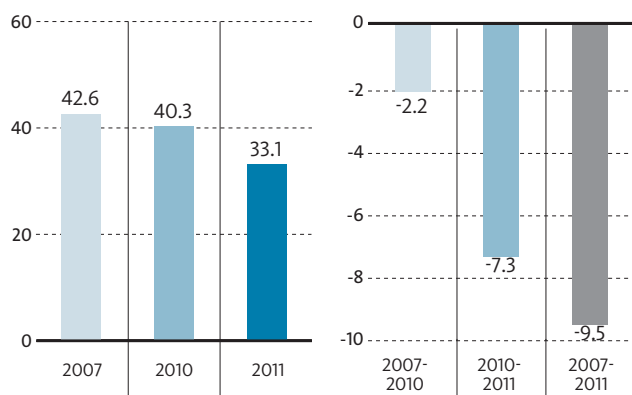
La incidencia de la pobreza por ingresos en la niñez y adolescencia descendió 14,1 puntos porcentuales en el interior urbano y 8 puntos en el Gran Buenos Aires. Sin embargo, llegan a 2011 con similares tasas de pobreza (32,8% y 33,2%, respectivamente). Las infancias más vulnerables a la pobreza por ingresos se encuentran en el Conurbano Bonaerense y sobre todo en Gran Tucumán (36,2% y 52,1%, respectivamente).

En el marco de los progresos observados entre 2010 y 2011, se destacan los descensos en Gran Rosario, Gran Mendoza y Conurbano Bonaerense. La

Tasa de pobreza alternativa (1)



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



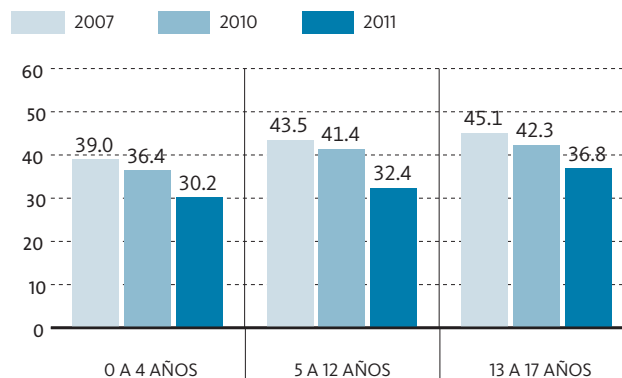
(1) LA TASA DE POBREZA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA TOTAL ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE EN 2007 DE \$371; 2010 DE \$578, Y EN 2011 DE \$720.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Tasa de pobreza alternativa (1) según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011.



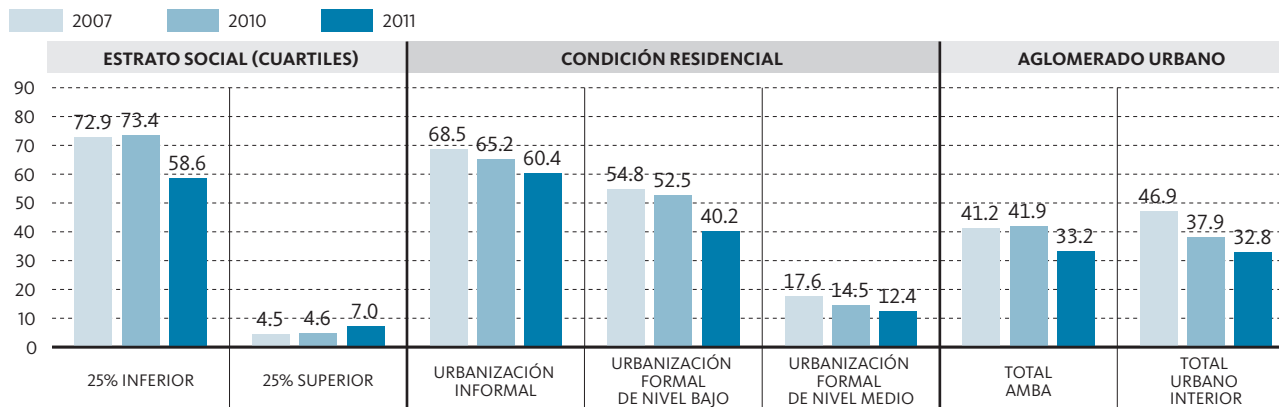
(1) LA TASA DE POBREZA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA TOTAL ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE EN 2007 DE \$371; 2010 DE \$578, Y EN 2011 DE \$720.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Tasa de pobreza alternativa (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) LA TASA DE POBREZA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA TOTAL ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE EN 2007 DE \$371; 2010 DE \$578, Y EN 2011 DE \$720. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

disminución en el nivel de incidencia de la pobreza infantil fue muy menor en Gran Córdoba y en Gran Tucumán (ver tabla 4.2).

La situación más severa en términos de ingresos es la que se conoce como línea de indigencia. La población de niños, niñas y adolescentes por debajo de la línea de indigencia también descendió entre 2007 y 2011, como efecto principal de la caída 2010-2011. La misma fue menor a la observada en el caso

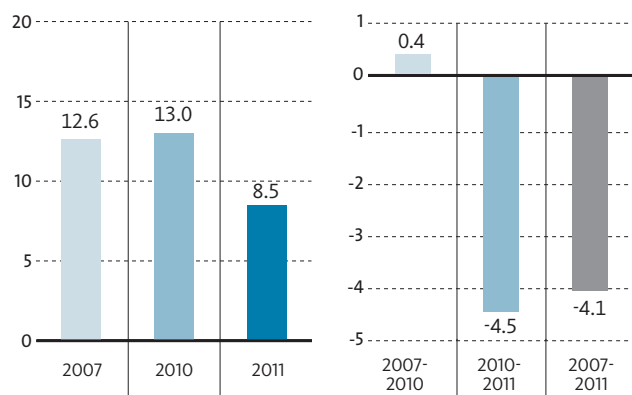
de la línea de pobreza y alcanzó 4 puntos porcentuales, pasando de 12,6% a 8,5% entre 2007 y 2011.

Del mismo modo que sucede con la propensión a la pobreza, la incidencia de la indigencia por ingresos se incrementa levemente a medida que aumenta la edad de los chicos/as (7,3% en 0 a 4 años, 8,4% en 6 a 12 años y 9,8% en 13 a 17 años). Es decir, que alrededor de 1 millón de chicos/as se encuentran en situación de extrema pobreza.

Tasa de indigencia alternativa (1)



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



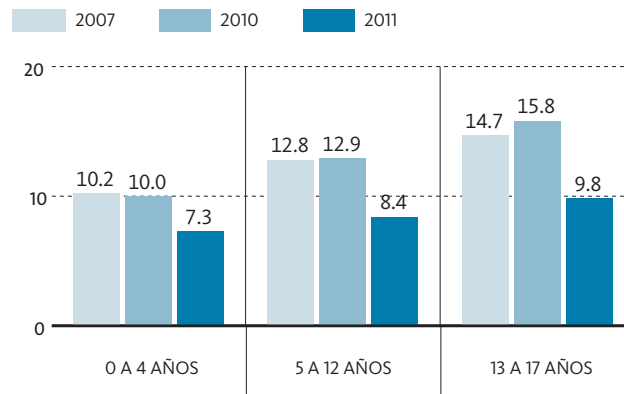
(1) LA TASA DE INDIGENCIA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE \$178 EN 2007, \$309 EN 2010 Y \$351 EN 2011.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Tasa de indigencia alternativa (1) según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



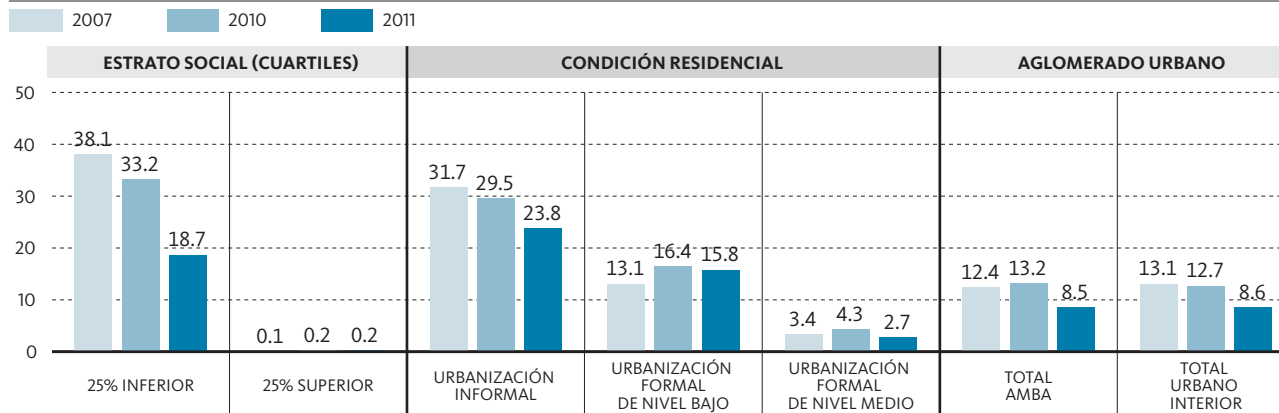
1) LA TASA DE INDIGENCIA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE \$178 EN 2007, \$309 EN 2010 Y \$351 EN 2011.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Tasa de indigencia alternativa (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) LA TASA DE INDIGENCIA FUE ESTIMADA POR EL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA TOMANDO COMO REFERENCIA LA CANASTA QUE PRESENTA LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA CANASTA OFICIAL PERO CON UN NIVEL DE PRECIOS ALTERNATIVO. LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA ALTERNATIVA POR ADULTO EQUIVALENTE CONSIDERADA FUE \$178 EN 2007, \$309 EN 2010 Y \$351 EN 2011. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

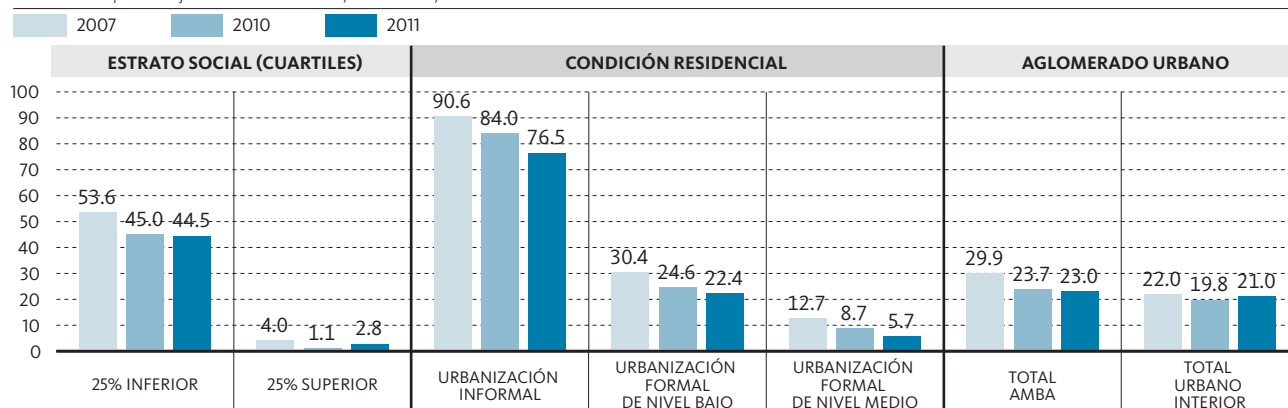
La tendencia en descenso se concentró fuertemente en el estrato social muy bajo. En este estrato social, el descenso de la incidencia de la indigencia fue de 19,4 puntos porcentuales entre 2007 y 2011, de los cuales 14,5 puntos se observan entre 2010 y 2011. En igual sentido, el descenso de la proporción de población infantil en situación de indigencia por ingresos descendió 7,9 puntos porcentuales en el espacio residencial informal de villa o asentamiento.

Tanto en el Gran Buenos Aires como en el interior urbano se registra un descenso de la incidencia de la indigencia en la niñez y adolescencia (3,9 y 4,5 puntos porcentuales, respectivamente). En ambas regiones urbanas el mismo se concentró en el último año analizado. Asimismo, cabe señalar que la incidencia de la indigencia es superior al promedio urbano en 2011 en Gran Córdoba y en Gran Tucumán (14,6% y 11,6%, respectivamente).

Necesidades Básicas Insatisfechas según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS QUE PRESENTAN AL MENOS UNA DE LAS SIGUIENTES PRIVACIONES: TRES O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE, HABITAR EN UN VIVIENDA DE TIPO INCONVENIENTE (PIEZA EN INQUILINATO, VIVIENDA PRECARIA), HOGARES SIN NINGÚN TIPO DE RETRETE, HOGARES CON ALGÚN NIÑO/A EN EDAD ESCOLAR (6 A 12 AÑOS) QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA Y HOGARES CON 4 O MÁS PERSONAS POR MIEMBRO OCUPADO Y ADEMÁS, CUYO JEFE TUVIERA COMO MÁXIMO, HASTA PRIMARIA COMPLETA. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

LA POBREZA INFANTIL POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

La población de niños, niñas y adolescentes en hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) ha disminuido en su incidencia entre 2007 y 2010. Dicha merma fue de 5,2 puntos porcentuales entre 2007 y 2010, en tanto en el último año se mantuvo estable en torno al 22,2%. Es decir, que se estima que en 2011 2 de cada 10 niños/as y adolescentes urbanos pertenecen a hogares con NBI.

La disminución de la incidencia de referencia se observa en todos los grupos de edad, aunque fue superior en el grupo de edad entre 5 y 12 años, donde fue de 6,6 puntos porcentuales. La incidencia del NBI aumenta levemente a medida que disminuye la edad de los niños/as (21% en el grupo de 13 a 17 años, 22,1% en los de 5 a 12 años y 23,8% en los menores de 5 años, en 2011).

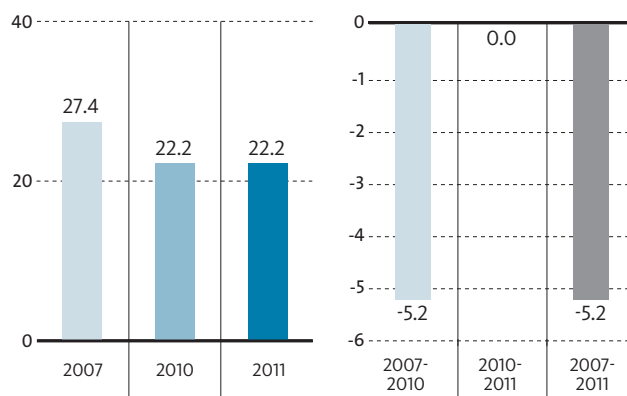
Lógicamente, la incidencia del indicador de NBI presenta significativas desigualdades sociales. En 2011, los chicos/as en el estrato muy bajo registraban 15,8 veces más chances de pertenecer a hogares con NBI que pares en el estrato medio alto. El 76,5% de la niñez y adolescencia en el espacio socio-residencial informa de villas o asentamientos urbanos pertenecía a hogares con NBI.

Si bien la merma de este indicador se registró básicamente en los sectores sociales más vulnerables (9,1 puntos porcentuales en el estrato muy bajo, 6,7

Necesidades Básicas Insatisfechas (1)



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS QUE PRESENTAN AL MENOS UNA DE LAS SIGUIENTES PRIVACIONES: TRES O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE, HABITAR EN UN VIVIENDA DE TIPO INCONVENIENTE (PIEZA EN INQUILINATO, VIVIENDA PRECARIA), HOGARES SIN NINGÚN TIPO DE RETRETE, HOGARES CON ALGÚN NIÑO/A EN EDAD ESCOLAR (6 A 12 AÑOS) QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA Y HOGARES CON 4 O MÁS PERSONAS POR MIEMBRO OCUPADO Y ADEMÁS, CUYO JEFE TUVIERA COMO MÁXIMO, HASTA PRIMARIA COMPLETA. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

en el estrato bajo y 14,1 en el espacio de villa o asentamiento urbano), la brecha de desigualdad social se mantuvo con una leve tendencia al alza: pasó de ser 13,4 veces regresiva para la niñez del 25% más pobre respecto del 25% más aventajado en 2007 a 15,8 veces en 2011. Como es fácil advertir, el déficit es aún muy elevado y las desigualdades sociales persistentes.

Las variaciones interanuales a nivel de los aglomerados urbanos han sido mayores en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano. Las variaciones interanuales 2010-2011 en ningún caso pueden ser consideradas estadísticamente significativas. Aunque podemos señalar que la incidencia de NBI en 2011 a nivel de la niñez y adolescencia, es mayor al promedio urbano en el caso del Conurbano Bonaerense y del Gran Tucumán (25,3% y 28,4%, respectivamente) (ver tabla 4.4).

POBREZA SUBJETIVA: DÉFICIT EN RECURSOS BÁSICOS DE SUBSISTENCIA

A continuación se propone el examen de tres indicadores subjetivos. Entre los primeros que se analizan se encuentra el déficit en el acceso a ropa de abrigo y calzado adecuado para protegerse del frío y las inclemencias del clima; y según estos se analiza la dificultad que perciben los adultos de referencia del niño/a para afrontar consumos corrientes de subsistencia y ahorrar. Estos indicadores son analizados en sus variaciones interanuales entre 2007 y 2011, y en las desigualdades sociales que presentan en términos de la estratificación social de los hogares, el espacio socio-residencial, los diferentes aglomerados urbanos y características sociodemográficas.

DÉFICIT EN LA CAPACIDAD DE CONSUMO Y AHORRO

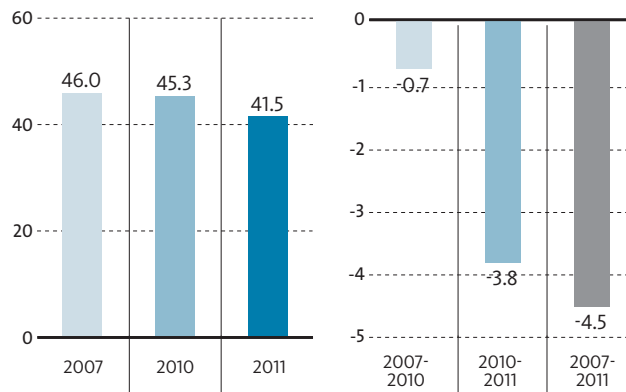
En 2007, alrededor de 46% de la niñez y adolescencia urbana vivía en hogares en los que los adultos expresaban no percibir ingresos suficientes para el consumo corriente y el ahorro. Dicha proporción cayó 41,5% en 2011. Es decir que la merma en este indicador subjetivo de privación fue de 4,5 puntos porcentuales en el período observado y se explica básicamente por una caída de 3,8 puntos entre 2010 y 2011.

Esta mejora relativa en la percepción de insuficiencia de ingresos de los hogares con niños/as se incrementa a medida que disminuye el estrato social (11,7 puntos en el estrato muy bajo, 4,2 en el bajo, 2,6 en el medio entre 2007 y 2010), mientras que a nivel de los hogares con niños más aventajados en términos socioeconómicos no hubo cambios en dicha percepción. Al mismo tiempo, se advierte que el cambio en

Ingresos insuficientes para el consumo y el ahorro



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

esta percepción en el caso de los hogares más humildes fue gradual, en parte las mejoras fueron percibidas entre 2007 y 2010, y se consolida dicha percepción entre 2010 y 2011 (la merma fue de 4 y 7,7 puntos porcentuales). Probablemente, en parte esta mejora en la percepción de consumo de estos sectores sociales se relacione con la percepción de la AUH.

Si bien este indicador es relativo a los hábitos de consumo de cada estrato social, es decir que los umbrales son diferentes y no se definen objetivamente, permiten reconocer las brechas de desigualdad social subjetivas en relación al mercado y capacidad de consumo de los hogares. Aun cuando se estima un achicamiento de la brecha de desigualdad social en este indicador perceptual de privaciones en el consumo y el ahorro –se pasó de una brecha regresiva para la infancia del 25% inferior respecto de la que pertenece al 25% superior de 5 veces en 2007 a una de 3,8 veces en 2011–, en términos porcentuales el 64% de la niñez y adolescencia en el estrato social más bajo reside en hogares que expresan no tener suficientes ingresos para el consumo corriente y el ahorro.

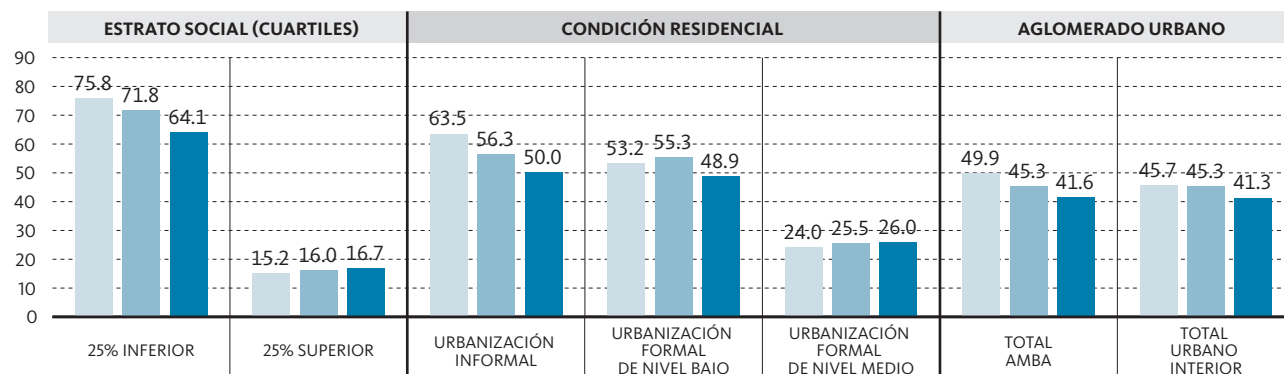
Los progresos en términos perceptuales fueron mayores en los hogares con niños/as del Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior urbano. Los aglomerados urbanos donde esta percepción de privación relativa es mayor al promedio urbano en 2011 son: Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba y Gran Tucumán (45,2%, 51,1% y 53,8%, respectivamente) (ver tabla 4.5).

Ingresos insuficientes para el consumo y el ahorro según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



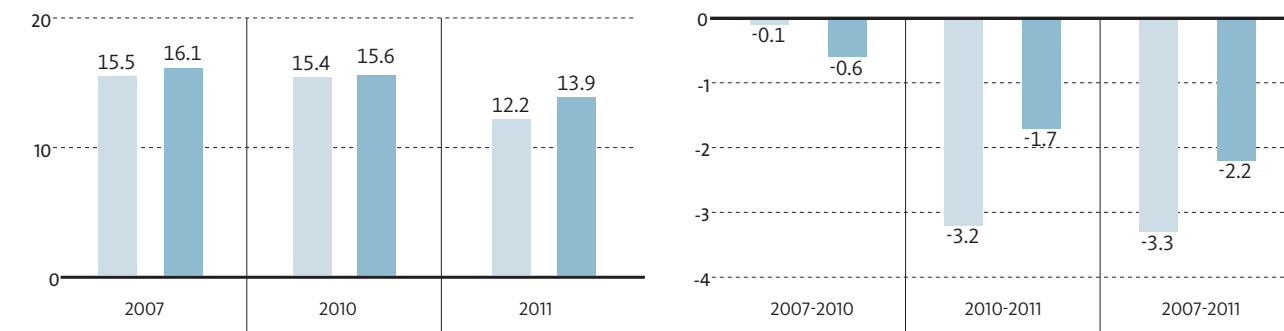
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit de ropa de abrigo y calzado adecuado



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011.

ROPA DE ABRIGO CALZADO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DÉFICIT DE ROPA Y CALZADO ADECUADO

Otros dos indicadores subjetivos más específicos y vitales para el desarrollo de la vida de un niño/a u adolescente es el acceso a vestimenta de abrigo y calzado adecuado en la temporada de invierno en Argentina. Ambos indicadores han seguido una tendencia en descenso en el período observado, pero con variaciones interanuales reducidas a 3,3 puntos porcentuales en el caso del primero y a 2,2 puntos porcentuales en el caso del segundo entre 2007 y 2010. La caída en el déficit más significativa en el caso de la ropa de abrigo se ob-

servó entre 2010 y 2011, y coincide con las mejoras en la percepción de capacidad de consumo de los ingresos en los sectores sociales más vulnerables.

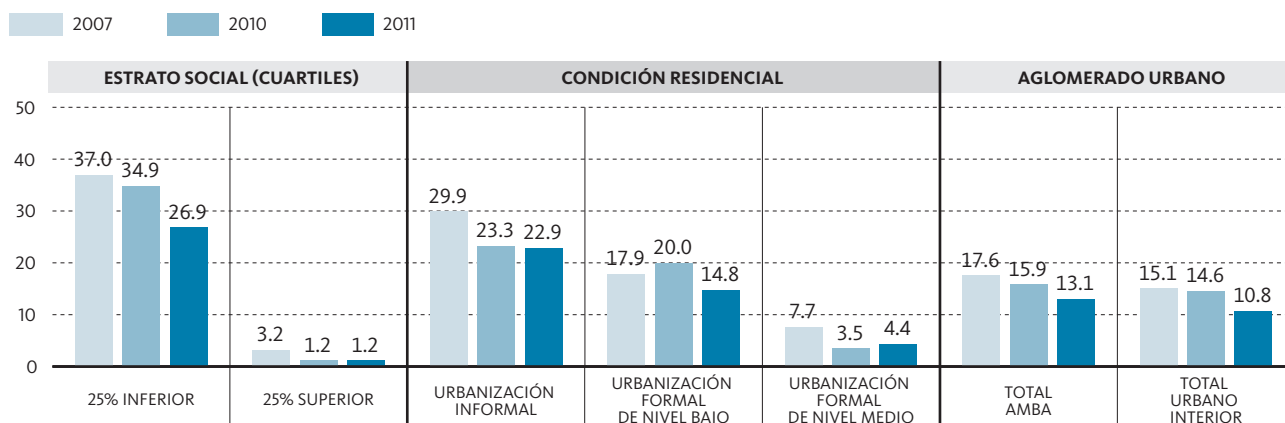
Sin dudas estos indicadores representan la situación de las infancias más vulnerables en términos de sus condiciones de vida y en tal sentido las variaciones interanuales reducidas nos interpelan sobre a qué sectores sociales han llegado primero y en mayor magnitud los progresos sociales y económicos.

Este 12% de niños/as y adolescentes urbanos que viven en hogares en los que sus miembros no tienen ropa de abrigo adecuada y 13,9% en los que no tienen

Déficit de ropa de abrigo adecuada según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

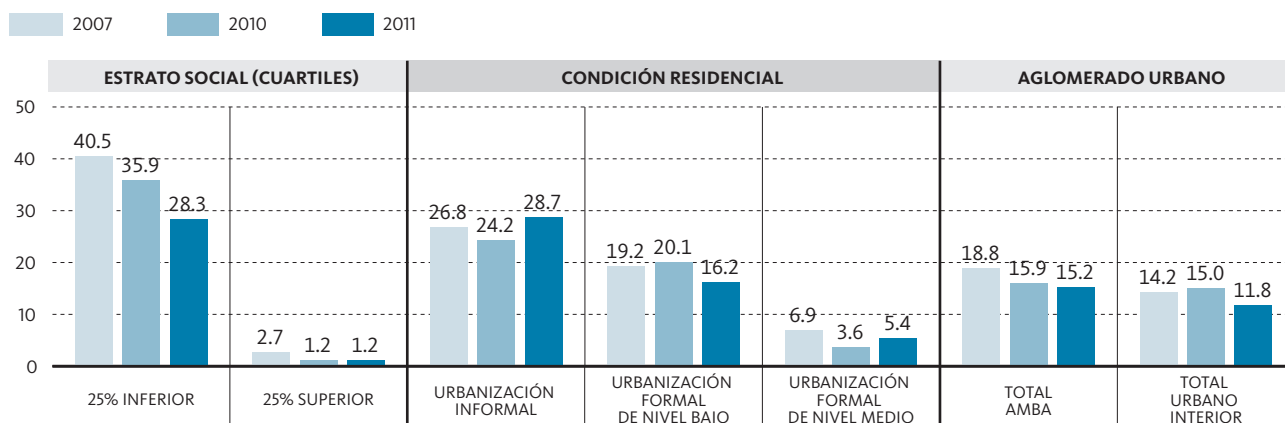


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit de calzado adecuado según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

calzado adecuado para pasar el invierno representan el nivel de incidencia de situaciones de pobreza extrema.

Este tipo de privaciones afecta al 26,9% de la niñez y adolescencia urbana en el estrato social muy bajo (25% inferior) y la situación relativa de este grupo ha mejorado mucho, en tanto en 2007 el déficit era de 37% en el caso del abrigo. La relación es muy similar en el caso del déficit de calzado. En 2007, en este estrato social el 40,5% de los niños/as no contaba con calzado adecuado y en 2011 bajó la incidencia del déficit al 28,3%.

Los niveles de incidencia del déficit de ropa de abrigo y calzado según el espacio socio-residencial permite reconocer la heterogeneidad de la pobreza urbana, en tanto esta pobreza extrema no se concentra en su totalidad en el espacio informal de la villa y asentamientos, la misma también se encuentra aunque en menor medida en espacios formales de nivel bajo donde los progresos no se evidencian tan claramente como en el primero, donde suele focalizar sus intervenciones la política social (ver tablas 4.6 y 4.7).

SEGURIDAD SOCIAL: COBERTURA DE LAS ASIGNACIONES FAMILIARES, NO CONTRIBUTIVAS Y PLANES SOCIALES

En plena crisis internacional, se implementó el denominado sistema de “Asignación Universal por Hijo para Protección Social” (AUH) a finales del año 2009. A dos años de la implementación de esta política pública, parece relevante poder dar cuenta de la magnitud de su cobertura y las características de la población que aún no es asistida por este sistema, aun cuando presenta características de elegibilidad por su particular situación de vulnerabilidad social.

La población de niños, niñas y adolescentes que recibe asistencia económica del Estado a través de la denominada AUH y otros planes sociales en la Argentina urbana en 2011 se estima en 35,4%. En términos relativos, entre 2007 y 2011 se produjo un incremento de esta población en 9 puntos porcentuales. La mayor parte de este incremento se produjo por la AUH en el cuarto trimestre de 2009. En el último año observado (2010-2011), la población asistida se mantuvo constante.

De este 35,4% de población de niños/as y adolescentes que reciben asistencia económica del Estado, el 30,7% la recibe por la AUH y el restante 4,7% por otros planes sociales. Ahora cabe reconocer que un 19,4% de la niñez y adolescencia urbana no recibe asistencia por parte del Estado, no se encuentra cubierta por el salario familiar, ni pertenece a hogares con salarios superiores a los \$5200 en el cuarto trimestre de 2011. Esta proporción de la niñez y adolescencia no experimentó cambios entre 2010 y 2011.

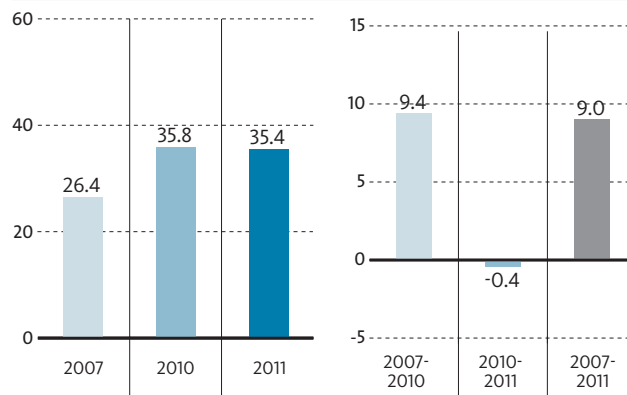
La cobertura a través de transferencias de ingresos se incrementó de modo muy significativo en los hogares con niños/as pequeños (0 a 4 años), tal como era de esperar. En este grupo de edad se pasó de 21,1% en 2007 a 37,5% en 2011.

La política de AUH ha tenido una correcta focalización en los sectores sociales más vulnerables en términos socioeconómicos y del empleo. Ha alcanzado una cobertura del 58% en el estrato social muy bajo, y si adicionalmente recordamos que el 28,8% de estos niños/as y adolescentes pertenecían a hogares cuyo jefe/a tenía un empleo pleno, po-

Recibe asistencia económica del Estado (1)



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



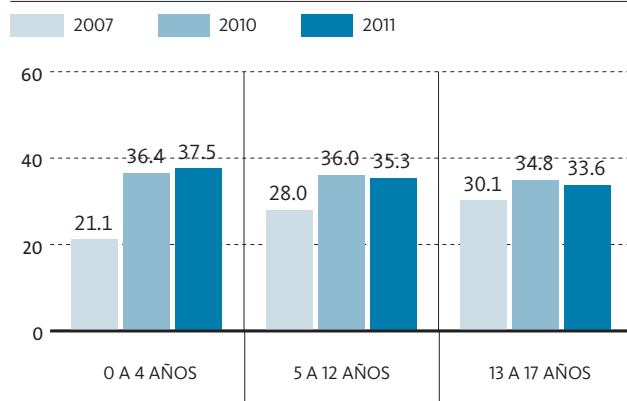
(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE RECIBE PLANES Y PROGRAMAS SOCIALES DEL ESTADO. A PARTIR DEL AÑO 2010 SE INCLUYE AUH.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Recibe asistencia económica del Estado (1) según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE RECIBE PLANES Y PROGRAMAS SOCIALES DEL ESTADO. A PARTIR DEL AÑO 2010 SE INCLUYE AUH.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

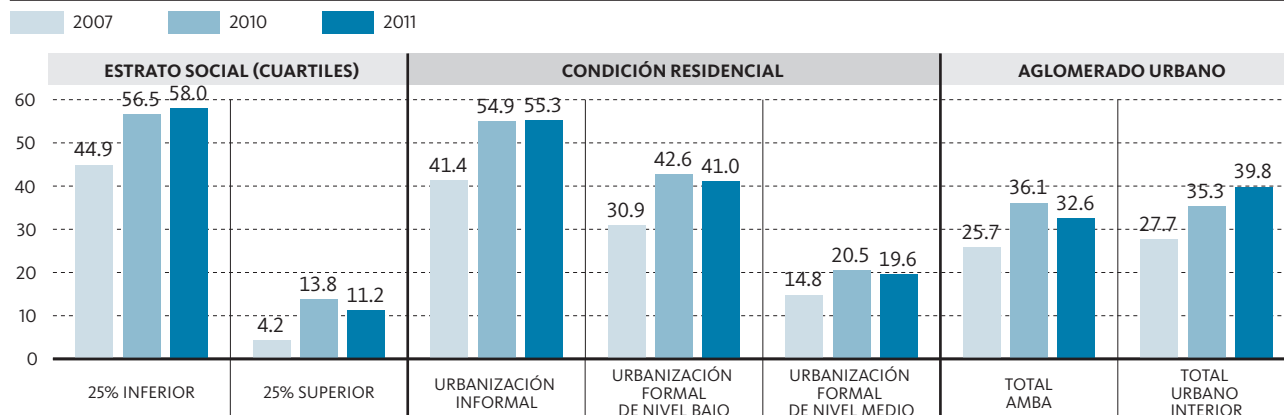
demos estimar que alrededor de un 17% de esta población representa un desafío pendiente para la política pública.

En los sectores sociales bajo y medio, el incremento de la asistencia económica de la infancia también ha sido muy relevante, aun cuando su alcance es menor, como es previsible dada la mayor inclusión laboral plena de los jefes/as de hogar y la mayor capacidad de generación de ingresos de las familias (ver tabla 4.8).

Recibe asistencia económica del Estado (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

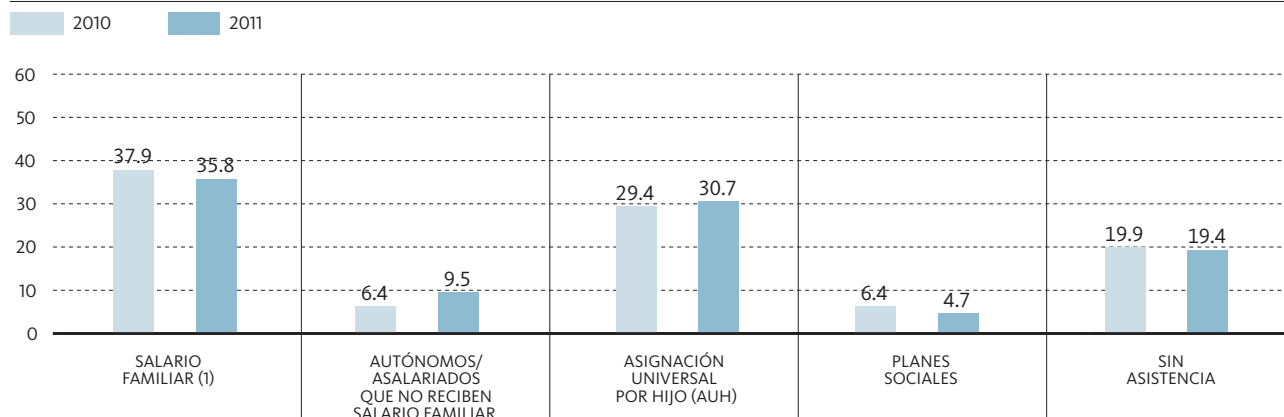


(1) PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE RECIBE PLANES Y PROGRAMAS SOCIALES DEL ESTADO. A PARTIR DEL AÑO 2010 SE INCLUYE AUH.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Acceso al sistema de seguridad social



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



(1) EN EL AÑO 2010 SE CONSIDERÓ COMO INGRESO MÁXIMO \$4800. EN EL AÑO 2011 ESE MONTO FUE AJUSTADO A \$5200.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Los niveles de asistencia más elevados se observan en los aglomerados urbanos del interior del país, como Gran Tucumán, Gran Mendoza, Gran Córdoba y Gran Rosario (46,8%, 41,2%, 38,3% y 40,8% respectivamente en 2011). Cabe señalar que en el caso de Gran Rosario se observa un incremento de la asistencia elevado entre 2010 y 2011. En el caso del Gran Buenos Aires, el nivel de asistencia alcanza el 36,8%, lo cual está por sobre el promedio urbano pero por debajo de los niveles observados en las ciudades del interior.

Parece relevante señalar que del 19,4% de chicos/as que no reciben asistencia del Estado, se estima que 22,5 viven en hogares pobres por ingresos y representan aproximadamente a 680.000 chicos/as.

Un ejercicio de medición multidimensional de la pobreza

**MARÍA SOL GONZÁLEZ
CON LA PARTICIPACIÓN DE IANINA TUÑÓN**

La infancia y la adolescencia constituyen un grupo estratégico que debe considerarse prioritario en toda política de desarrollo. Es decir, el criterio de “máxima prioridad para la infancia”, que postula que los niños deben ser los últimos en perjudicarse con los errores de la humanidad y los primeros en beneficiarse con sus aciertos, forma parte de una ética que promueve el desarrollo integral (Unicef, 1990, 1992; OMS, 1989). En este sentido, se considera importante aproximarnos, para el caso argentino, a la magnitud, alcance y profundidad de la pobreza en la niñez y adolescencia. Entre los principales antecedentes que dan impulso a esta corriente que estudia los problemas de pobreza a partir de déficit en las condiciones de vida considerándolos dimensiones constitutivas del bienestar, se encuentra Amartya Sen, quien da origen al enfoque de las capacidades centrado en las posibilidades de un individuo, en lo que puede ser o hacer, a la vez que reconoce la existencia de necesidades básicas para el sostenimiento y el desarrollo de la vida (Sen 1981, 1988, 1992, 2000; Nussbaum 2002).

En este marco, se propone evaluar y estimar la pobreza infantil a través de una aproximación a la medición multidimensional con base en la propuesta de CEPAL y UNICEF (2012), tomando como marco normativo principal los derechos declarados en la Convención de los Derechos del Niño (1989). La construcción del índice multidimensional de la pobreza para la infancia se realizó a partir de los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), para el período 2007- 2011.

FORMAS TRADICIONALES DE MEDICIÓN DE LA POBREZA

Las formas tradicionales de medir la pobreza se pueden clasificar en dos grandes grupos: un primer enfoque, de tipo directo, se centra en la verificación

de un cierto nivel de satisfacción de un conjunto de necesidades básicas (Boltvinik, 1990; Feres y Mancero, 2001); y un enfoque indirecto, que se centra en el ingreso disponible como aproximación del bienestar económico (Altimir, 1979; Beccaria, 1999), en el que la insuficiencia de ingresos afecta las posibilidades de acceder un conjunto mínimo de necesidades esenciales para garantizar un determinado umbral de bienestar.

En Argentina, las mediciones oficiales de la pobreza, desde la década de los ochenta hasta la actualidad, se han basado principalmente en el método indirecto, conocido como “Línea de Pobreza” (LP). Ambos métodos de medición de la pobreza son objetados en sus supuestos teóricos. En efecto, la controversia en torno a los indicadores tradicionales de medición de la pobreza ha cumplido un papel destacado en el debate de las cuestiones económicas, sociales y políticas de las últimas décadas. En el marco de estas discusiones, se reconocen importantes avances como la experiencia mexicana de CONEVAL (2009) y la reciente propuesta de medición de la pobreza en la niñez y adolescencia de Unicef y CEPAL (2012). Ambas propuestas parten de una perspectiva crítica de los enfoques monetarios y unidimensionales de medición de la pobreza y proponen estimaciones multidimensionales basadas en derechos humanos.

EXPERIENCIA MEXICANA: DESARROLLO CONEVAL

Uno de los países vanguardistas en la medición de la pobreza, entendida desde un enfoque amplio que no se limita al análisis de los ingresos, es México. Este país es el primero en tener un marco normativo que crea disposiciones legales para adoptar una medición de la pobreza que reconozca su carácter multidimensional (CONEVAL, 2009).

La definición oficial de Pobreza del Estado mexicano contempla al bienestar económico, a los derechos sociales y al contexto territorial, brindando en cada uno de los espacios un diagnóstico de las limitaciones y restricciones que enfrentan las personas. Cabe señalar que en lo referente al bienestar económico, establece una cantidad mínima de recursos monetarios (definida por la línea de bienestar) requeridos para satisfacer las necesidades de las personas. A su vez, en el espacio de los derechos sociales, considera que una persona está imposibili-

tada para ejercer uno o más derechos cuando presenta carencia en al menos uno de los seis indicadores señalados en el artículo 36 de la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), relacionados con la educación, salud, seguridad social, alimentación, vivienda y sus servicios.

No obstante, reconoce que la naturaleza de esta problemática requiere un análisis más profundo en cada una de las dimensiones consideradas, así como de otros aspectos que inciden en el nivel de vida de la población, ya sea de manera indirecta o directa.

SOBRE LA PROPUESTA DE MEDICIÓN DE LA POBREZA: CEPAL / UNICEF

Distintos organismos nacionales e internacionales han avanzado en el estudio de esta problemática social, ampliando el universo de análisis a los niños, niñas y adolescentes, examinando y evaluando las necesidades básicas y los umbrales mínimos que deben garantizarse para el desarrollo humano en la niñez y adolescencia (Unicef, 1990, 1992, 2006, 2008; OIT, 2004; INDEC, 1995, 2001). Asimismo, el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (2004-2011) ha venido abordando esta problemática, considerando como definiciones normativas las estipulaciones contenidas por la comunidad internacional, ratificadas e incorporadas por el Estado argentino a través de la Constitución Nacional y sus normas reglamentarias; y particularmente en el caso de la niñez en la Convención sobre los Derechos del Niño, para juzgar ciertos funcionamientos como deficitarios (Salvia y Tami, 2004; Tuñón, 2011).

Estimar la pobreza infantil implica identificar las privaciones que afectan a la niñez y adolescencia, los derechos que se ven vulnerados, y a partir de ellos realizar los procedimientos necesarios para reflejar el ejercicio de derechos de la infancia. Esto es hacer un seguimiento del cumplimiento de los compromisos asumidos por los Estados y evaluar los programas y proyectos implementados en los distintos países, en relación con su impacto en la disminución de la extensión y profundidad de la pobreza y la desigualdad (Unicef y CEPAL, 2012).

En pos de profundizar en el estudio sobre la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina Regional del Fondo de las Naciones Unidas para la

Infancia para América Latina y el Caribe (Unicef-TACRO) lanzaron en febrero de 2012 una guía para medir la pobreza infantil, a partir de un índice que busca estimarla de forma directa, multidimensional y con un enfoque de derechos humanos. Este índice es una adaptación de la metodología desarrollada en 2003 por Unicef, la Universidad de Bristol y la London School of Economics para la medición de la pobreza infantil (Indicadores de Bristol).

En el marco de la presente nota de investigación, se busca presentar un ejercicio de aproximación al índice propuesto por CEPAL/Unicef para la estimación de la pobreza infantil.

DEFINICIÓN OPERATIVA DE LA POBREZA

En la adaptación realizada para América Latina y el Caribe de la metodología Bristol, se establecieron dos grupos de medidas: pobreza infantil extrema, cuando se consideran las privaciones severas; y pobreza infantil total, cuando se consideran las privaciones moderadas. Luego proponen cuatro medidas agregadas de pobreza infantil:

- a) índice de recuento de la pobreza infantil extrema;
- b) índice de recuento de la pobreza infantil total;
- c) cociente de brecha de la extrema pobreza infantil; y
- d) cociente de brecha de la pobreza infantil total.

En la presente investigación, se buscó replicar el índice de recuento de la pobreza infantil como una primera medida de aproximación al estudio de la temática.

Para su medición, al igual que en el índice propuesto por Unicef y CEPAL (2012), se considera que un niño, niña o adolescente se encuentra en situación de pobreza si experimenta:

- » Al menos una privación severa; entendidas como aquellas privaciones de necesidades humanas básicas que tienen una alta probabilidad de generar consecuencias adversas para la salud, el bienestar y el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, siendo esta situación reversible en el mediano-largo plazo.
- » Al menos dos privaciones moderadas: este tipo de privaciones, si bien implican la violación de derechos establecidos en la Convención de los Derechos del Niños, su efecto es reversible en el corto-mediano plazo.

A continuación se presentan las diferencias principales en las definiciones asociadas a las privaciones moderadas y severas, así como sus umbrales, entre la Metodología CEPAL-UNICEF y la Pobreza Multidimensional (PM), para cada una de las dimensiones.

DIMENSIÓN: NUTRICIÓN

El índice CEPAL-UNICEF considera déficit moderado a la insuficiencia ponderal moderada (desnutrición global moderada) o a la baja talla para la edad moderada (desnutrición crónica moderada), desde 2 a 3 desviaciones estándar respecto del patrón de referencia; mientras que define al déficit severo como la situación de insuficiencia ponderal grave o baja talla grave –menos de tres desviaciones estándar respecto del patrón de referencia. Esta dimensión considera como grupo poblacional a los niños y niñas entre 0 y 4 años.

Para el cálculo de esta dimensión en el índice de PM, se consideró como déficit nutricional –tanto severo como moderado– la situación de los niños entre 0 y 4 años de edad que se encuentran en hogares en los que se expresa haber sentido hambre frecuentemente por falta de alimentos en los últimos 12 meses debido a problemas económicos. Este índice específico de inseguridad alimentaria se basa en la metodología del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los EE.UU. (USDA) y desarrollos más recientes como la “Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria” (ELCSA). Con base en estos antecedentes, se evaluó la validez de la inclusión de este indicador en el índice de PM como proxy del estado nutricional de la niñez entre 0 y 4 años.

DIMENSIÓN: AGUA POTABLE

El índice CEPAL-UNICEF considera como déficit moderado de agua potable: 1) el origen del agua por pozo o noria; y 2) suministro de agua fuera de la vivienda (piletas públicas, camiones, aljibes u otros). Asimismo, define déficit severo de agua potable como 1) origen inseguro del agua; y 2) demora de 15 minutos o más en el acceso a una fuente de agua.

En la adaptación realizada, se considera como proxy a estos indicadores el déficit en el acceso a agua corriente, en tanto la privación de agua corriente por red constituye un factor de riesgo con alto impacto sobre la transmisión de infecciones y la tasa de mortalidad infantil. Cabe considerar que

la Argentina es un país que ha atravesado un proceso de urbanización temprana que lleva más de un siglo, y en tal sentido es de esperar un nivel de desarrollo en infraestructura urbana básica como la que supone el acceso a la red de agua potable, por ello se evalúa su consideración como indicador de déficit.

DIMENSIÓN: SANEAMIENTO

El índice CEPAL-UNICEF considera déficit moderado de saneamiento a la falta de conexión a alcantarillados (pozo negro) o acceso fuera de la vivienda; y déficit severo a la falta de un sistema de eliminación de excretas.

En este caso se tomó como variable proxy al déficit moderado de saneamiento la falta de inodoro o retrete con descarga de agua; mientras que para el déficit severo se consideró a los niños, niñas y adolescentes en viviendas que no disponen de inodoro o retrete, o directamente no disponen de baño. Ambas variables constituyen una medida del saneamiento en tanto tienen impacto epidemiológico.

DIMENSIÓN: VIVIENDA

En esta dimensión, las diferencias se encuentran en el indicador de calidad de la vivienda. El índice CEPAL-UNICEF considera, para el déficit moderado, las viviendas con piso de tierra o materiales de construcción inseguros (muros o techos de barro o similares); y para déficit severo a aquellas viviendas transitorias (carpas o similares), o con muros o techos fabricados con desechos.

En este caso, se tomó como proxy, tanto para el déficit moderado como severo, a aquellas viviendas que por su estructura no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas, como son las casillas o ranchos.

Para el indicador de hacinamiento se consideró la propuesta realizada por CEPAL-UNICEF, que considera para el déficit moderado de hacinamiento 3 o 4 personas por cuarto habitable, y para el déficit severo, 5 o más personas por cuarto habitable.

En estas tres primeras dimensiones se analiza el acceso a la alimentación y nutrición, y a un hábitat de vida digno (Constitución Nacional, Art. 41, Art. 75 inciso 22; Convención sobre los derechos del niño Art. 6, 24,27; Convención interamericana de Derechos humanos Art.

4, 19, 27; ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, Art. 8 14, 21, 26).

DIMENSIÓN: EDUCACIÓN

En esta dimensión, la propuesta CEPAL-UNICEF considera situación de déficit moderado a aquellos niños y niñas entre 6 y 17 años que, habiendo asistido a la escuela, abandonaron antes de finalizar la enseñanza secundaria. Asimismo, se considera situación de déficit severo a aquellos niños, niñas y adolescentes, en el mismo rango de edad, que nunca asistieron a la escuela. Cabe señalar que se consideró como grupo de edad 5-17 años, en tanto el preescolar es de carácter obligatorio en Argentina.

En esta dimensión se considera el derecho a la educación (Constitución Nacional Art. 14; Convención sobre los Derechos del Niño ONU, 1989, Art. 28, 29; ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes Art. 15; Ley Nacional de Educación 26.206 Art. 11, 16, 18, 19, 26, 29).

DIMENSIÓN: INFORMACIÓN

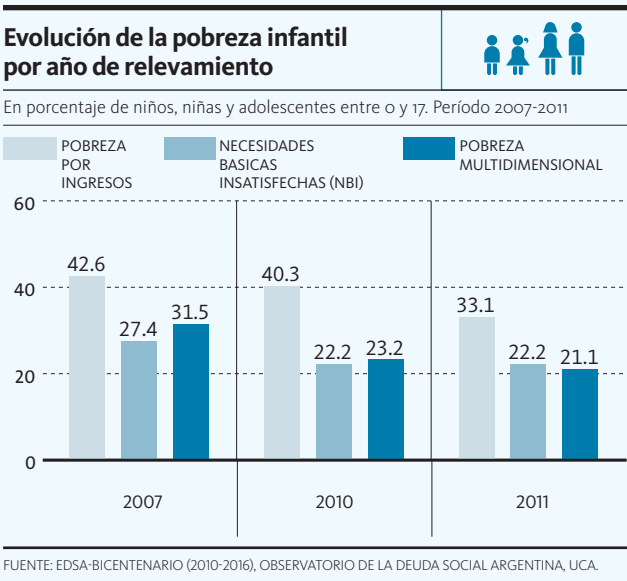
En esta dimensión, CEPAL-UNICEF propone cuatro indicadores: acceso a electricidad, tenencia de radio, de televisión y de teléfono (fijo o celular). Por una cuestión de disponibilidad de indicadores en el índice de PM, se considera: acceso a electricidad y tenencia de teléfono (fijo o celular).

En esta dimensión se considera en particular el derecho a la información (Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989, Art. 17).

RESULTADOS

En una primera etapa de análisis de tipo descriptivo, resulta relevante examinar la magnitud y evolución de la pobreza a nivel de la niñez y adolescencia que reside en los grandes aglomerados urbanos de la Argentina, tanto en términos de los indicadores clásicos de medición de la pobreza como desde un enfoque multidimensional.

El análisis de las estimaciones de la pobreza por ingresos y de la pobreza multidimensional (PM) permite reconocer, en primer lugar, la distancia en el cálculo de la magnitud de la pobreza infantil. Mientras que a través del método indirecto de ingresos se estima en 42,6% la pobreza en la niñez y adolescencia urbana para el año 2007, a través del método directo (NBI) la estimación es de 27,4%, y la estimación de la



PM es de 31,5% para el mismo año. Adicionalmente, se advierte que la primera presenta una caída de 9 puntos porcentuales en el período 2007-2011; la segunda se reduce 5 puntos y la PM en 10 puntos.

Como es fácil advertir, la estimación de la PM alcanza niveles de incidencia similares al indicador directo de NBI. Esto de alguna manera era previsible, dado que en su construcción hay algunos indicadores comunes en la dimensión de la vivienda (hacinamiento, calidad en la construcción de la vivienda, existencia de inodoro o retrete con descarga), e inclusión educativa de los niños/as entre 6 y 12 años. En el caso de la medición de la PM, se suman más indicadores de déficit en las condiciones de saneamiento, una aproximación a la dimensión nutricional a través del indicador de inseguridad alimentaria, un indicador más exigente de inclusión educativa (que considera la población de 5 a 17 años) y los indicadores de derecho a la información. En tanto la pobreza por ingresos presenta niveles de incidencia claramente superiores a estas medidas directas.

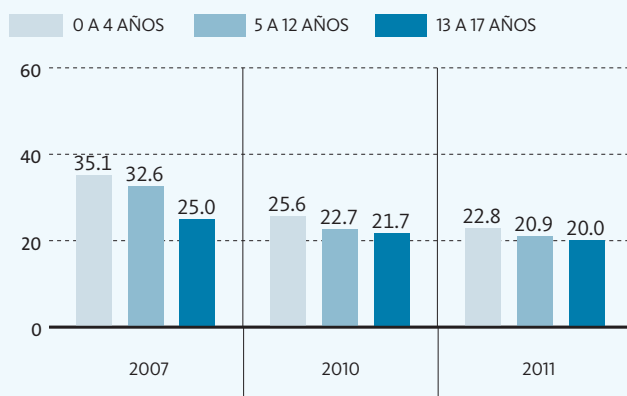
A continuación se analiza la incidencia de la PM según un conjunto de características de la población de niños, niñas y adolescentes en la Argentina urbana en el período 2007-2011.

Cuando se observa la incidencia de la PM por grupo de edad, se advierten tendencias similares a las registradas a nivel del promedio urbano. No obstante, cabe destacar que la situación de pobreza se reduce significativamente en el grupo de los niñas/as más pe-

Evolución de la pobreza multidimensional por grupo de edad



En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Período 2007-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

queños. En tanto, se observa una caída en torno a los 12 puntos porcentuales en el grupo de 0 a 4 años, de 11 puntos en el grupo de 5 a 12 años, y de 5 puntos en el grupo de los adolescentes (13-17 años).

Por otra parte, se advierte que la pobreza multidimensional aumenta a medida que descende la edad de los niños, niñas y adolescentes. Si bien esto es así en todo el período analizado, las diferencias tienden a reducirse en el tiempo. En 2007, los niños y niñas entre 0 y 4 años registraban 10 puntos porcentuales más de probabilidad de pertenecer a hogares en situación de pobreza que los adolescentes entre 13 y 17 años. En 2010, esta diferencia alcanzaba casi 4 puntos porcentuales y en 2011 solo 3.

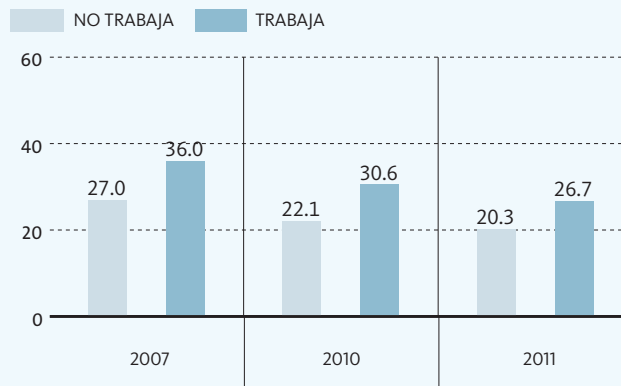
Al realizar el análisis por sexo, no se advierten diferencias estadísticamente significativas. No obstante, se observa una estrecha relación entre la situación de pobreza y la condición de actividad del niño, niña y adolescente. En efecto, quienes realizan algún tipo de trabajo (doméstico intensivo y/o no doméstico) presentan niveles de pobreza superiores en todos los años analizados en relación a quienes no realizan ningún tipo de trabajo. No obstante, las diferencias entre ambos grupos tienden a disminuir a lo largo de período 2007-2011.

Por otra parte, cabe destacar que a nivel de los grandes aglomerados urbanos de la Argentina, el déficit entre los niños, niñas y adolescentes que trabajan ha caído en el período de referencia 9,4 puntos porcentuales, mientras que el déficit entre quienes no trabajan se redujo 6,7 puntos porcentuales.

Evolución de la pobreza multidimensional por trabajo infantil*



En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Período 2007-2011



* NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES QUE REALIZAN TRABAJO ECONÓMICO Y/O DOMÉSTICO INTENSIVO
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Al analizar la situación de pobreza en términos del aglomerado de residencia, se observa que, en el período interanual 2007-2011, la misma se redujo 11 puntos porcentuales entre los niños, niñas y adolescentes que residen en el Gran Buenos Aires, mientras que entre quienes habitan en el Interior Urbano, se produjo una caída de tan solo tres puntos porcentuales.

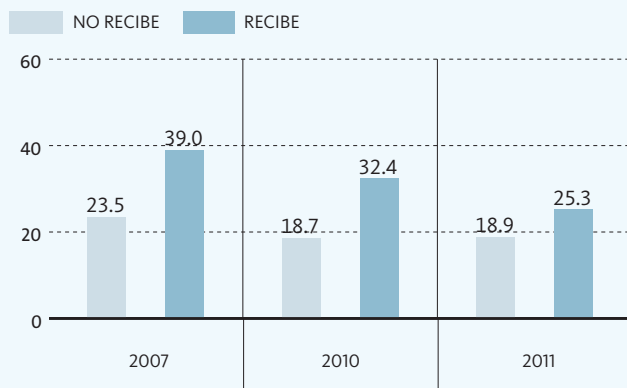
Por otra parte, resulta interesante analizar el papel que desempeña la asistencia económica a los hogares para aminorar dicha problemática. En primer lugar, se advierte que en el período 2007 la situación de pobreza entre los niños, niñas y adolescentes en hogares que percibían asistencia social oscilaba en torno al 39%. En 2010, este porcentaje se reduce casi 7 puntos porcentuales (32,4%). Esta tendencia continúa en el año siguiente, alcanzando niveles en torno al 25,3%. Asimismo, entre los niños, niñas y adolescentes en hogares que no recibían ningún tipo de asistencia social, la situación de pobreza afectaba al 23,5% en 2007, porcentaje que se reduce casi 5 puntos porcentuales en el período interanual 2007-2010 y que se mantiene constante en el período 2010-2011 (18,8% promedio).

Por otra parte, los niños, niñas y adolescentes en hogares no monoparentales registran mayor propensión a experimentar situación de pobreza que quienes pertenecen a hogares monoparentales. Asimismo, entre los primeros el déficit se redujo 9,4 puntos porcentuales en el período interanual 2007-2011, mientras que entre los niños, niñas y adolescentes en hogares monoparentales el déficit se redujo 14 puntos.

Evolución de la pobreza multidimensional por asistencia social



En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Período 2007-2011

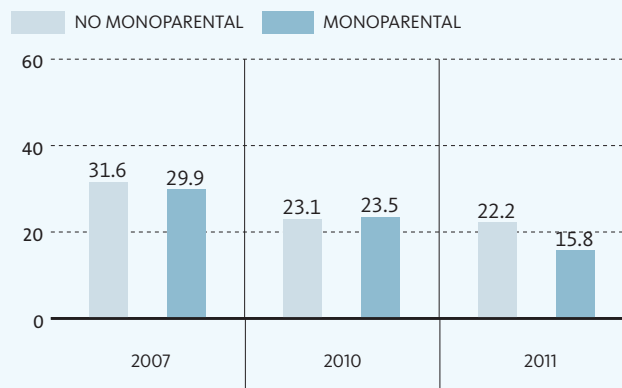


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evolución de la pobreza multidimensional por tipo de hogar



En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Período 2007-2011

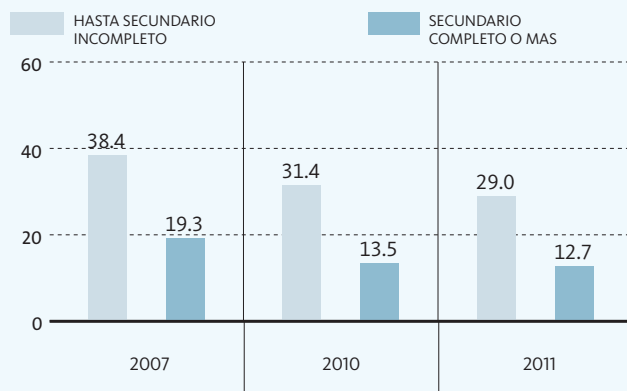


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evolución de la pobreza multidimensional por nivel educativo de la madre



En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Período 2007-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Asimismo, los niños, niñas y adolescentes en hogares cuya madre no ha terminado los estudios secundarios registran mayor propensión a experimentar situación de pobreza que quienes pertenecen a hogares cuyas madres han finalizado el secundario e incluso han continuado sus estudios.

Por último, al analizar la situación de pobreza en términos del empleo del jefe/a de hogar, se observa que, en el período interanual 2007-2011, la misma se redujo significativamente entre los niños, niñas y adolescentes cuyo jefe de hogar se encuentra des-

empleado. En efecto, el déficit en este grupo se redujo casi 20 puntos porcentuales en el período de referencia, mientras que entre quienes habitan en hogares cuyos jefes/as presentan empleo precario o son inactivos, el déficit presentó una caída en torno a los 8 puntos porcentuales; y de 5,5 puntos entre aquellos cuyos jefes tienen empleo pleno.

Ahora bien, a los fines de analizar el efecto de distintas características socio-demográficas y socioeconómicas sobre la probabilidad de experimentar situación de pobreza, se ha desarrollado un modelo multivariado de regresión logística –incorporando variables por etapas– como técnica de estandarización, a fin de analizar con mayor precisión, confianza y validez el modo en que se relacionan los distintos fenómenos con la probabilidad de experimentar situación de pobreza.

Cabe advertir que la incorporación de variables independientes al modelo es realizada en tres etapas, dando origen de esta forma a tres modelos de regresión alternativos. En un primer modelo, se evalúa la probabilidad de experimentar situación de pobreza en niños, niñas y adolescentes en relación con el efecto del tiempo medido en años (2007-2011), la participación en el sistema de asistencia social y el aglomerado de residencia. En un segundo modelo, se incorporan variables socio-demográficas asociadas a las características de los niños, niñas y adolescentes, tales como el género y la edad. En el tercer y último modelo, se agregan variables asociadas a factores socioeconómicos de tipo estructural, como el tipo de hogar, la educación de la madre y el

empleo del jefe/a de hogar. La fuerza de cada una de estas relaciones es analizada y evaluada a través de las razones de probabilidades –Odds Ratio– que arrojan las regresiones (coeficientes “Exp B”), lo que permite distinguir aquellos factores que inciden más significativamente en la probabilidad de experimentar situación de pobreza multidimensional.

A partir del análisis del primer modelo (I), se observa que a medida que pasan los años, la posibilidad de caer en situación de pobreza disminuye. Asimismo, se observa que quienes residen en las ciudades del interior son menos propensos a experimentar situación de déficit que quienes viven en el Gran Buenos Aires, manteniendo constante el resto de los factores que intervienen en el modelo.

Por último, un dato relevante surge al analizar la percepción de asistencia social a través de transferencias monetarias a los hogares. Se observa que los niños, niñas y adolescentes que reciben transferencias económicas del Estado presentan 2,5 veces más posibilidades de experimentar situación de pobreza que quienes no perciben asistencia. Este mismo efecto ya se advertía en los cruces multivariados anteriormente presentados.

En el segundo modelo (II) se evalúa además el efecto del sexo y la edad del niño, niña y adolescente. En lo que respecta al sexo, no se observan diferencias estadísticamente significativas, manteniendo constante el resto de los factores.

En cuanto al efecto de la edad, cabe destacar que la probabilidad de experimentar situación de déficit disminuye conforme aumenta la edad, *ceteris paribus* el resto de los factores, siendo los niños/as más pequeños los más expuestos a situación de vulnerabilidad.

Adicionalmente, cabe advertir, en lo que respecta a este segundo modelo, que el efecto de la asistencia social a través de transferencias monetarias se mantiene constante en presencia de variables de tipo socio-demográficas.

Al analizar las variables del tercer modelo (III), surge que la pertenencia a hogares monoparentales incrementa la posibilidad de déficit en 20% frente a los hogares no monoparentales, *ceteris paribus* el resto de los factores. Cabe señalar que este efecto se invierte en interacción con otros factores.

Asimismo, los niños, niñas y adolescentes cuyas madres no han terminado el secundario presentan más probabilidad de experimentar situación de pobreza que quienes viven en hogares cuyas madres han fina-

lizado el secundario e inclusive han continuado sus estudios, manteniendo constante el resto de los factores.

Adicionalmente, una vez controlados los efectos del resto de los factores intervinientes en este modelo, se observa que los niños, niñas y adolescentes cuyos jefes se encuentran desocupados presentan casi 3 veces más posibilidades de experimentar situación de déficit frente aquellos cuyos jefes tienen un empleo pleno de derechos; mientras que aquellos cuyos jefes/as tienen empleo precario o son inactivos, presentan 63% y 17% más de probabilidad de experimentar déficit frente a los de empleo pleno, respectivamente.

En síntesis, los niños, niñas y adolescentes que registran mayor propensión a experimentar situación de pobreza multidimensional son aquellos que se encuentran en el contexto de hogares monoparentales; a medida que desciende el nivel educativo de la madre; en hogares cuyos jefes/as se encuentran desempleados, o en empleos precarios; en hogares que reciben asistencia social y en el Gran Buenos Aires. Por último, la probabilidad experimentar situación de déficit es mayor a medida que desciende la edad de los niños, niñas y adolescentes.

El presente ejercicio de estimación de la pobreza representa una forma de aproximarnos a un problema complejo, sobre el que se seguirá reflexionando desde una perspectiva conceptual y metodológica en el marco del ODSA. Aquí solo hemos presentado algunos avances en base a la reciente propuesta de la CEPAL y Unicef. Propuesta de la que cabe evaluar, en los umbrales de derechos establecidos, su nivel de adecuación a la realidad de la niñez y adolescencia en la Argentina urbana. En tal sentido, hay que tomar en consideración la construcción de un índice de PM que considere la dimensión de las protecciones especiales, el derecho a la salud, el derecho a la identidad, a la estimulación temprana y a la participación.

Sin duda, el desafío es muy interesante desde el campo de la investigación científica en términos de establecer los umbrales más adecuados para la sociedad argentina y poder garantizar mediciones validas, fiables, representativas y sostenidas en el tiempo.

La medición de la pobreza desde un enfoque multidimensional y en perspectiva de derechos parece ser un desafío relevante en la Argentina actual, principalmente para la formulación de políticas públicas que busquen incidir en las estructuras de oportunidades de la niñez y adolescencia.

CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

El potencial de desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia se encuentra estructuralmente condicionado por la pobreza económica, las características socioeducativas de los hogares y socio-residencial del entorno de vida. Sin embargo, no menos importante es la impronta que tiene en el desarrollo, los diferentes formatos de organización familiar, los contextos sociales y emocionales. Existe amplio consenso en torno a la importancia del clima familiar y el medio ambiente de vida en el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia. Al tiempo que se reconoce una extensa normativa que busca regular las responsabilidades de crianza,¹⁵ la protección al niño/a contra toda forma de perjuicio o abuso,¹⁶ así como en el campo del derecho a la participación en la vida cultural y social, y en el acceso a la información.¹⁷

15 La Convención sobre los Derechos del Niño, en el artículo 18, establece que incumbe a los padres –o representantes legales– la responsabilidad primordial de la crianza del niño. Sin embargo, se considera la asistencia a los padres y a los representantes legales, por parte de los Estados, para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño, garantizando la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los mismos.

16 La Convención sobre los Derechos del Niño, en el artículo 19, señala la necesidad de proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, y se contempla la adopción de medidas y procedimientos para el establecimiento de programas sociales con objeto de proporcionar la asistencia necesaria al niño y la niña y a quienes cuidan de él, así como para otras formas de prevención de malos tratos.

17 En relación con los procesos de socialización, el artículo 31 de la Convención –y también el artículo 20 de la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes– señalan el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, las actividades recreativas, la participación en la vida cultural y artística, y a la libertad de expresión e información (artículos 13 y 17 de la Convención).

La crianza consiste en la provisión, por parte de los adultos de referencia del niño en el contexto familiar, de una base segura de alimentación física y emocional. Los climas familiares inadecuados (entorno psicosocial y afectivo alterado) y la falta de estimulación emocional e intelectual suelen contribuir a la construcción de un medio ambiente de vida poco favorable para el desarrollo de aptitudes cognitivas, sociales y emocionales saludables.

A medida que las niñas y los niños crecen e ingresan en la edad escolar, adquiere especial importancia la seguridad del espacio público. Los entornos barriales inseguros, con problemas de contaminación, hacinamiento, falta de servicios de saneamiento, carentes de espacios públicos para la recreación, el esparcimiento, el deporte, desalientan la interacción social entre los chicos/as, el juego autónomo, el desarrollo en el campo del deporte, las actividades artísticas y culturales y los procesos de socialización en general. Adicionalmente, los escasos recursos materiales y educativos (biblioteca familiar, libros infantiles, computadora, acceso a servicio de internet, canales de cable, teléfono celular, entre otros) de muchos hogares restringen las vías de acceso a la información y la participación social de los chico/as.

Las tecnologías de la información y comunicación adquieren una especial relevancia en los procesos de socialización de la niñez y adolescencia. Los chicos/as utilizan las nuevas tecnologías en diversos espacios sociales (el familiar, la escuela, la vía pública), y para múltiples usos, en las redes sociales, en el acceso a información, el esparcimiento, la recreación, entre otros. Es decir, que las tecnologías juegan un papel clave en los procesos de integración social de las nuevas generaciones, y por ende se debe procurar reducir las brechas digitales.

En este contexto, se avanza sobre el análisis de un conjunto amplio de indicadores en el campo de los estilos educativos familiares, los estímulos emocionales e intelectuales en los primeros años de vida, las oportunidades de socialización de los chicos/as en el espacio público y privado de sus hogares, así como el déficit de acceso a espacios de formación no formal en el área del deporte, la actividad física, artística y cultural. También se examinan los hábitos de socialización de niños/as y adolescentes en el comportamiento lector, el uso de las tecnologías y las múltiples pantallas, que en algunos casos coinciden con la falta de ofertas educativas no formales en el campo del deporte y fomentan estilos de vida sedentarios que pueden ser nocivos para la salud y el desarrollo integral del niño/a.

El interrogante general que guía los análisis particulares es: ¿en qué medida la mayor inclusión laboral, las mejoras observadas en la capacidad de consumo de los hogares, entre otros indicadores favorables de los últimos años, han tenido un impacto positivo en los estilos de crianza y en las estrategias de estimulación emocional e intelectual de las familias para con los niños/as? ¿Cuál ha sido la capacidad del crecimiento económico de mejorar las estructuras de oportunidades de los hogares en el acceso a recursos materiales (computadora, servicio de internet, libros) y del espacio público colectivo (vecindarios, infraestructuras educativas no formales, de esparcimiento y recreación)? Y, en caso de que el crecimiento económico haya tenido los efectos esperados, ¿se han reducido las brechas de desigualdad social y las diferencias entre aglomerados urbanos?

CAMBIOS EN LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES

La familia, en tanto primera agencia de socialización en la niñez, representa un espacio de importancia crucial en la interacción con los adultos de referencia, en la construcción de experiencias significativas para el niño/a, y como espacio seguro de cuidado y protección. Sin duda, la familia es uno de los contextos sociales más relevantes y decisivos en que se produce el desarrollo humano. De allí que se considere el aporte a su particular conocimiento en la Argentina urbana actual y en su relación con las diferentes infancias y adolescencias, según las desigualdades sociales residenciales

y de estratificación social, así como aquellas asociadas a ciertos factores sociales y culturales vinculados a las principales poblaciones urbanas.

Un primer dato que estimamos relevante es que las configuraciones familiares no cambian en el transcurso de períodos de tiempo breves como el analizado y que tampoco se asocian a procesos socioeconómicos como los que ha experimentado la Argentina en los últimos cinco años (expansión económica, desaceleración y recuperación). De manera que estamos ante una cuestión de tipo estructural, que se vincula de modo directo con los procesos de crianza y socialización de niños, niñas y adolescentes.

La familia es la primera agencia de socialización de los niños/as, por lo tanto parece relevante conocer cómo es su estructuración en la Argentina urbana. Tal como mencionamos, los cambios en el tiempo parecen poco relevantes, por lo que enfatizaremos el análisis en términos de las desigualdades sociales, sin dejar de mencionar aquellas variaciones interanuales que sean estadísticamente significativas.

Alrededor de un 24,8% de la niñez y adolescencia urbana en 2011 vivía en un hogar en el que estaba presente solo uno de los progenitores (17,3% en el marco de una familia monoparental y 7,5% en el marco de familias biparentales ensambladas).

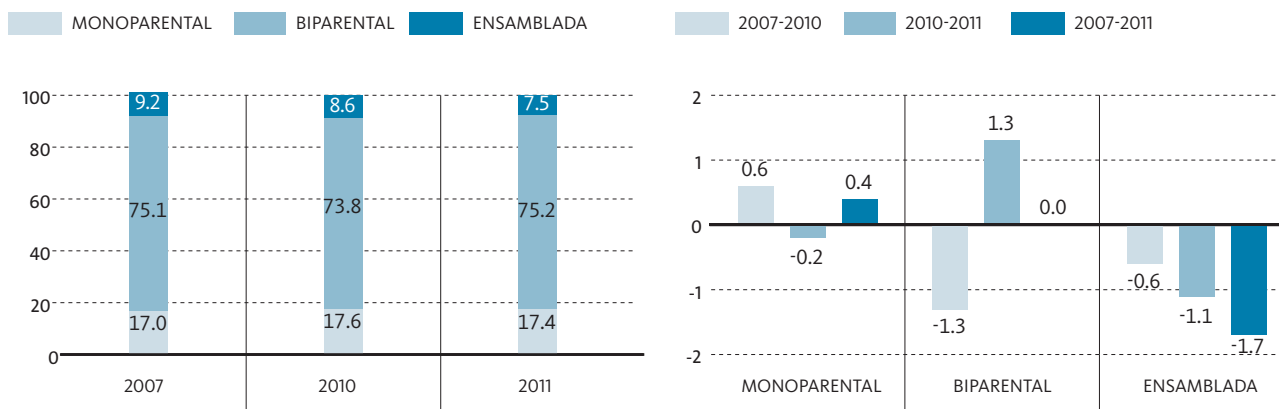
La probabilidad de niños/as y adolescentes de pertenecer a un hogar en el que solo vive uno de los progenitores aumenta a medida que disminuye el estrato social (34,6% en el estrato muy bajo, 29,6% en el bajo, 19,1% en el medio y 15,9% en el medio alto) (ver tabla 5.1). Mientras que no se advierten diferencias sociales muy significativas en la propensión a formar parte de familias ensambladas (hogares biparentales en los que solo uno de los cónyuges es progenitor del niño/a), y si se observan diferencias en la probabilidad de pertenecer a hogares monoparentales (25,7% en el estrato bajo, 21,7% en el bajo, 11,5% en el medio y 10,4% en el medio alto). Asimismo, cabe señalar que a medida que se incrementa la edad de los niños/as, aumenta la propensión a pertenecer a este tipo de hogar (ver tablas 5.1, 5.2 y 5.7).

Si bien no se observan diferencias muy significativas entre aglomerados urbanos, es sencillo reconocer la mayor propensión en las ciudades más pobres, como es el caso de Gran Tucumán, en la que la proporción de niños/as y adolescentes en hogares con solo uno de sus progenitores es mayor al promedio urbano (28,5%).

Tipo de familia: Familia monoparental, biparental y ensamblada



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

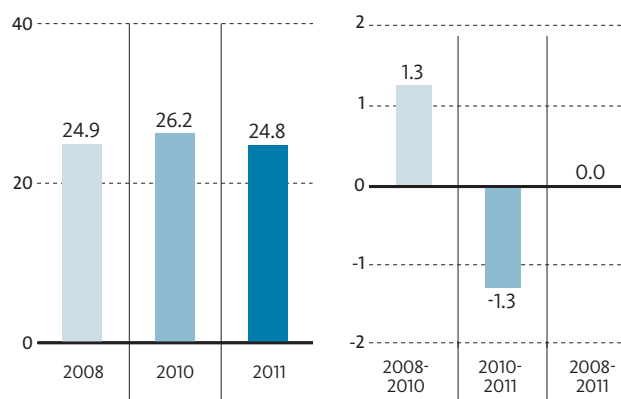
Tal como hemos descripto, la incidencia de las familias biparentales ensambladas no llega a los dos dígitos en población de menores de 18 años de la Argentina urbana. La gran mayoría de la niñez y adolescencia pertenece a hogares biparentales cuyos cónyuges son los progenitores (núcleo conyugal completo con niños/as) (75,2% en 2011). La probabilidad de formar parte de una familia con núcleo conyugal completo constituido por los progenitores del niño/a u adolescente es mayor a medida que desciende la edad (79,1% en el grupo de 0 a 4 años, 75,8% en el de 5 a 12 años y 70,5% en el de 13 a 17 años) y a medida que aumenta el estrato socioeconómico (65,4% en el estrato muy bajo, 70,4% en el bajo, 80,9% en el medio y 84,1% en el medio alto). Por sobre el promedio urbano, se encuentra la niñez y adolescencia de la Ciudad de Buenos Aires y por debajo del mismo Gran Córdoba y Gran Tucumán (77,2%, 73,8% y 71,5%, respectivamente en 2011) (ver tabla 5.3).

En el universo de los tipos de familia, también se reconocen las extensas (con un núcleo conyugal completo o incompleto con niños/as y otros familiares convivientes). Se estima que alrededor de un 27,3% de la niñez y adolescencia urbana en 2011 formaba parte de este tipo de familias (16,5% en familias biparentales y 10,8% en monoparentales). La probabilidad de formar parte de familias extensas es mayor a medida que desciende la edad de los niños/as (33,6% en el grupo de edad de 0 a 4 años, 25,5% en 5 a 12 años y 24,4% en 13 a 17 años) y a medida que disminuye el

Tipo de familia: Vive solo con padre o madre



Totales y variaciones absolutas interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2008 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

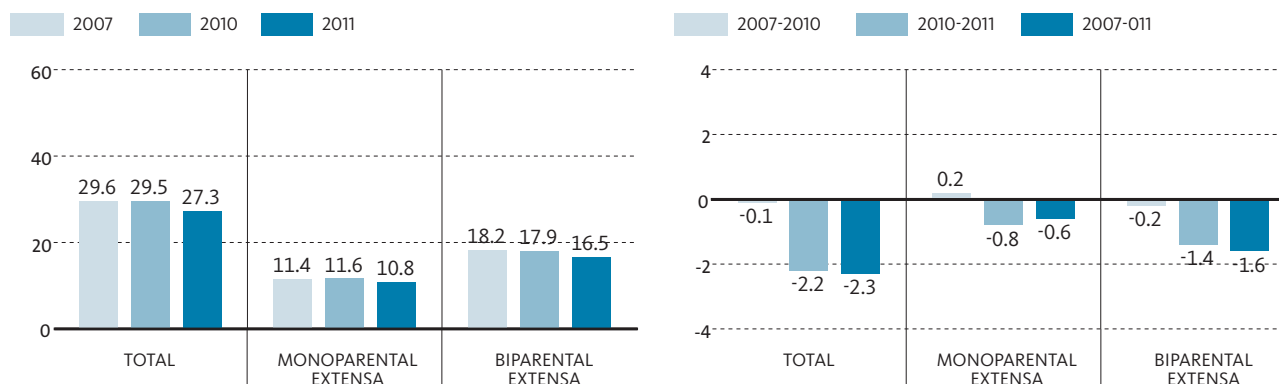
estrato socioeconómico (39,6% en el estrato muy bajo, 30% en el bajo, 27,8% en el medio y 12,3% en el medio alto). Este tipo de configuración familiar registra una evolución en descenso entre 2007 y 2011 a nivel de los hogares con niños/as en los estratos bajo, medio y medio alto, en tanto se incrementan en el estrato muy bajo. En este último estrato social se incrementa la incidencia de familias extensas monoparentales y en los otros estratos disminuye (ver tablas 5.4, 5.6, y 5.5).

La probabilidad de los niños/as y adolescentes de formar parte de familias extensas es superior al pro-

Tipo de familia: Familia extensa (monoparental y biparental)



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

medio urbano en algunas de las ciudades del interior urbano, como Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran Tucumán (31,7%, 32,3% y 34,8%, respectivamente en 2011). En estas dos últimas ciudades, se eleva por sobre el promedio urbano la pertenencia a familias biparentales, y en el caso de Gran Córdoba, las familias monoparentales extensa.

PRINCIPALES CUIDADORES Y REFERENTES ADULTOS

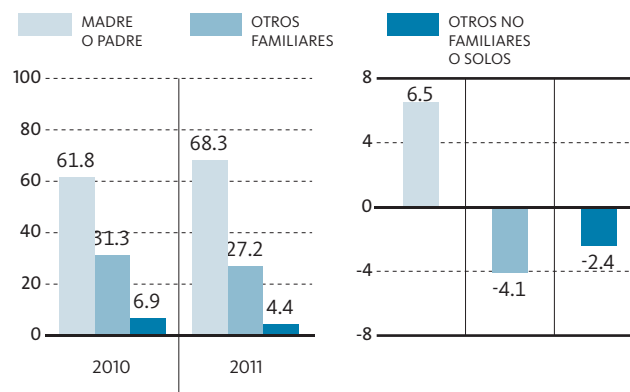
En la última década, el Estado argentino ha avanzado en el reconocimiento del derecho de los niños y las niñas al cuidado y la educación desde temprana edad.¹⁸ La sanción de esta ley surge en el contexto de importantes consensos en torno a la necesidad de que los Estados asuman responsabilidades de cuidado que tradicionalmente se encuentran en la órbita de las familias, y que en países como la Argentina suelen ser responsabilidad principal de las mujeres madres. En este marco, parece relevante conocer las formas en que las familias organizan el cuidado de los niños/as más pequeños, la disponibilidad parental de las mismas y los cambios que ocurren en con-

18 En particular, se destaca la sanción de la ley de 26.233 sobre Centros de Desarrollo Infantil, que tiene por objeto la promoción y regulación de los espacios de atención integral de niños/as menores de 5 años.

Con quiénes suelen permanecer niños, niñas y adolescentes cuando la madre tiene que trabajar



Totales y variaciones absolutas interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

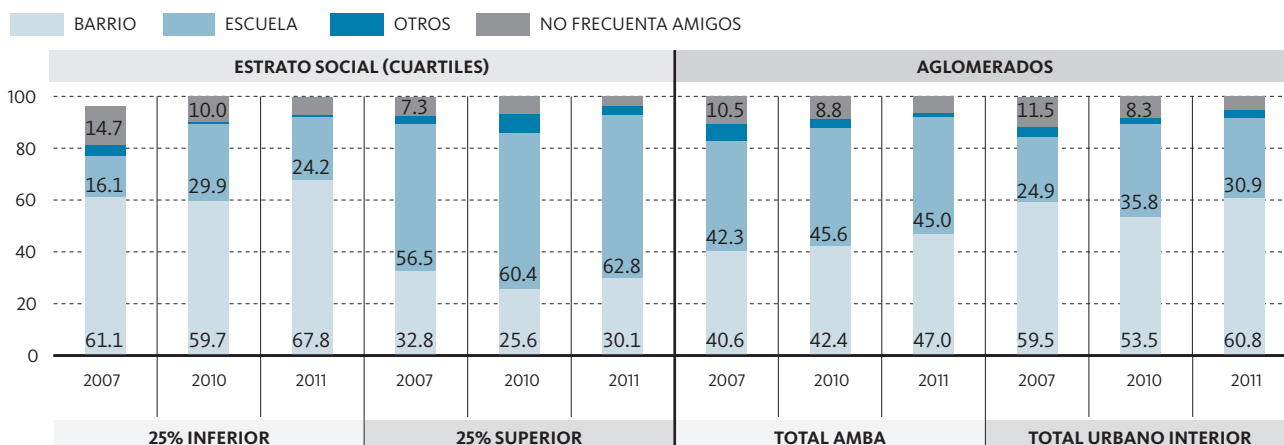
textos de mayor inclusión laboral como el observado en los últimos años en Argentina. Sin dejar de observar las desigualdades sociales, que, claro está, se ven asociadas a las oportunidades de inclusión laboral de las mujeres y eventualmente a las representaciones sociales y culturales asociadas a los roles maternos.

La mayor parte de los niños/as menores de 13 años son cuidados por su padre cuando el adulto referente mujer se encuentra trabajando o por su madre que no trabaja (72,1% en el grupo de edad de 0 a 4 años y 68,3% en el de 5 a 12 años, en 2011). La

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse chicos/as según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011

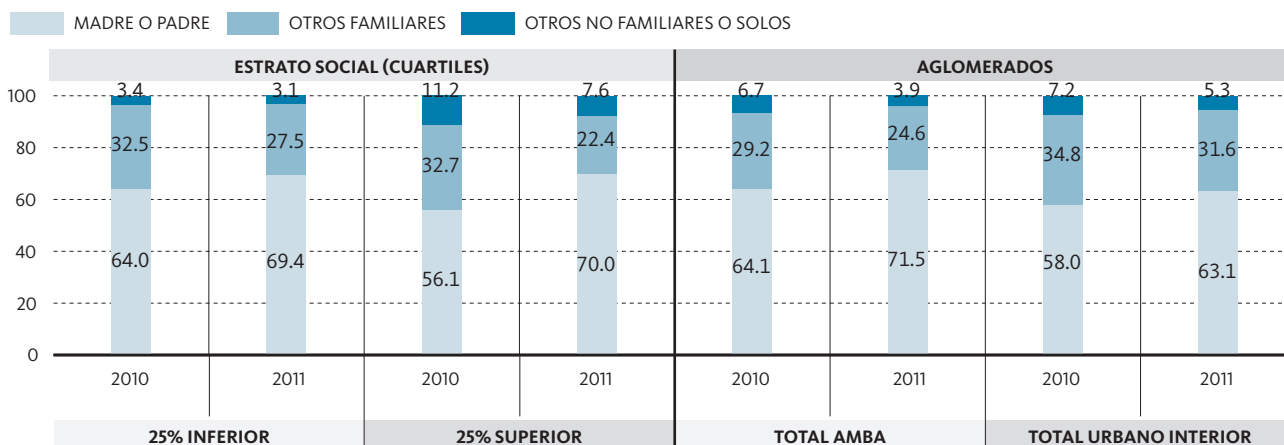


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Con quiénes suelen permanecer niños, niñas y adolescentes cuando la madre tiene que trabajar según estrato social y aglomerado



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

propensión a ser cuidado por su madre o padre se ha incrementado levemente entre 2010 y 2011 a nivel del grupo de 5 a 12 años, con una consecuente caída del cuidado a cargo de otros familiares. Asimismo, se observa que algo por encima del 20% en los más pequeños y algo por encima del 25% en los niños/as en edad escolar son cuidados por otros familiares como abuelas o tíos, entre otros. La proporción de la niñez que queda al cuidado de otros no familiares es residual y parece seguir una tendencia en descenso que podremos confirmar en mediciones subsiguientes.

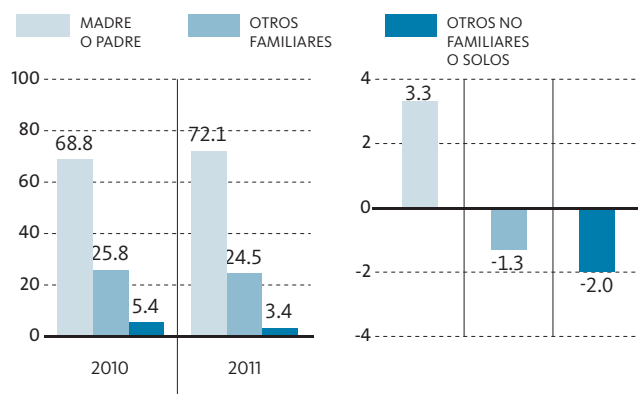
Las desigualdades sociales no son significativas en la probabilidad de los niños/as de ser cuidados por sus padres. Las diferencias son más significativas en la probabilidad de ser cuidados por otros familiares, que es más frecuente en los estratos más bajos, en tanto la probabilidad de ser cuidados por otros no familiares es mayor en los estratos medio y medio alto.

A nivel de los aglomerados urbanos, se advierte que en el interior del país se socializa el cuidado de los chicos/as con otros familiares en mayor medida que en el Gran Buenos Aires (ver tablas 6.1 y 6.2).

Con quiénes suelen permanecer niños, niñas y adolescentes cuando la madre tiene que trabajar



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011

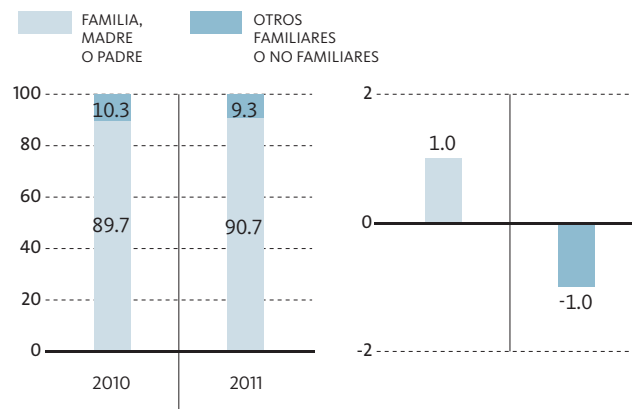


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Con quién suelen almorzar los niños/as y adolescentes



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011

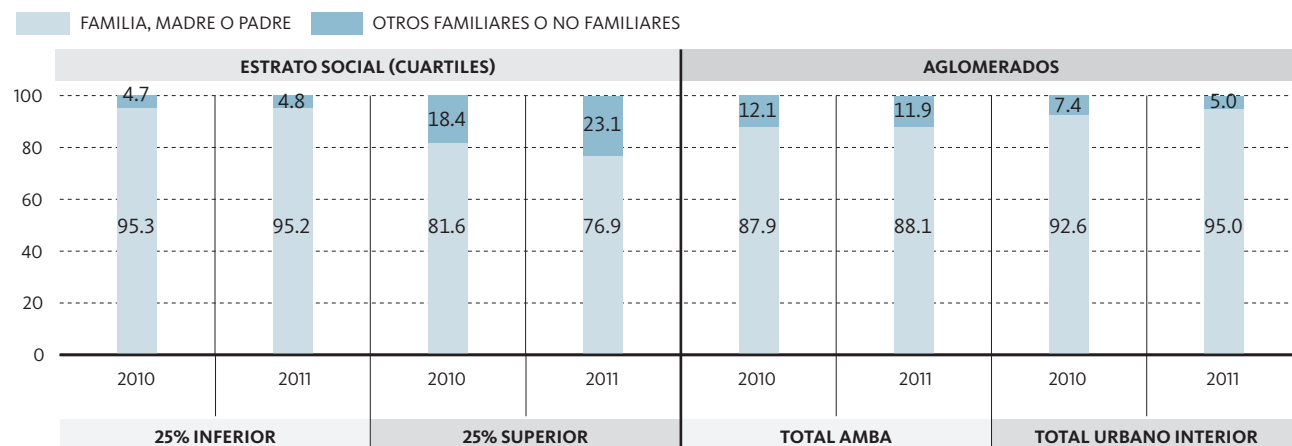


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Con quién suelen almorzar los niños/as y adolescentes según estrato social, condición residencial y aglomerado



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

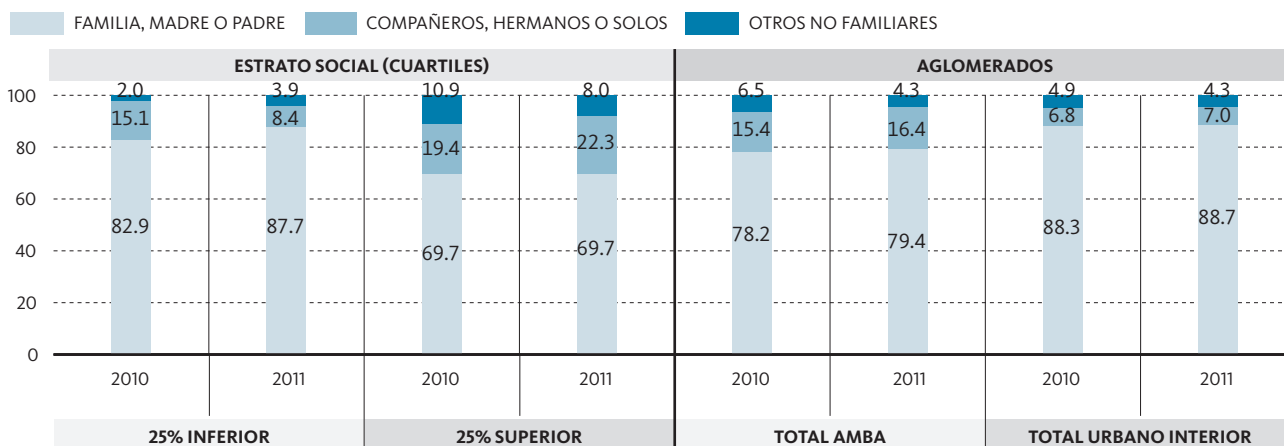
Otro indicador que permite una aproximación a los estilos de crianza y socialización de la niñez en la Argentina urbana es con quiénes suele almorzar de lunes a viernes. En el caso de los niños/as menores de 5 años, la gran mayoría de ellos suele almorzar en familia con su padre y/o madre. Se estima que 1 de cada 10 niños/as en este grupo de edad suele almorzar en la semana con otros familiares o no familiares. Esta última situación se duplica en el caso de los niños/as en el estrato social medio alto (25% superior), en el que la madre o adulto de

referencia mujer tiene una tasa de actividad mucho más elevada que en estratos sociales inferiores, en los que la inactividad es más frecuente en mujeres con responsabilidad familiar. Esta última tendencia es más frecuente en la Ciudad de Buenos Aires que en otros aglomerados urbanos observados, así como en los aglomerados del interior urbano como Gran Mendoza y Gran Tucumán se destacan del resto por ubicarse por encima del promedio en hábito de almorzar en familia o con alguno de los adultos de referencia del niño/a (ver tabla 6.3).

Con quién suelen almorzar los niños/as y adolescentes según estrato social, condición residencial y aglomerado



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011

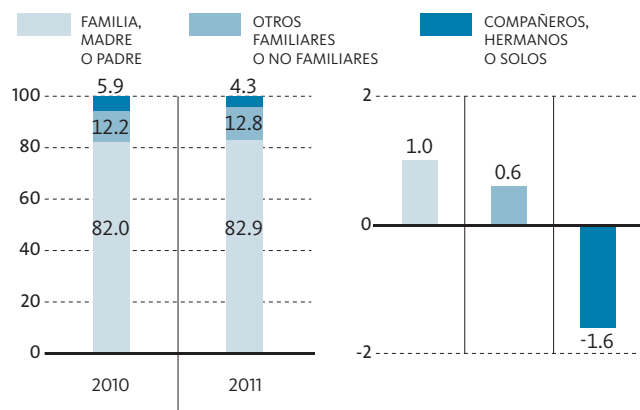


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Con quién suelen almorzar los niños/as y adolescentes



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

En el caso de los niños/as en edad escolar entre 5 y 12 años, también se observa que la mayoría suele almorzar de lunes a viernes en familia con su madre y/o padre. Sin embargo, es más frecuente que en los niños/as de menor edad que almuerzan con compañeros de escuela, amigos, hermanos, solos o con otros no familiares. Esta última situación es mucho más frecuente en el estrato social medio alto (25% superior) que en otros estratos sociales. Seguramente, este comportamiento diferencial en este grupo de edad no solo

se vincule con la mayor tasa de actividad femenina, sino también con la mayor inclusión educativa de los chicos en jornadas educativas extendidas.

La proporción de niños/as en edad escolar que suelen almorzar con compañeros, hermanos o solos trepa al 46% en la Ciudad de Buenos Aires –que como veremos más adelante es donde existe la mayor oferta de educación de gestión privada y jornada extendida–, en las ciudades del interior por encima del promedio urbano solo se encuentra Gran Córdoba. En las ciudades de Gran Mendoza y Gran Tucumán se mantiene el almuerzo en familia como más frecuente (ver tabla 6.4).

OPORTUNIDADES DE ESTIMULACIÓN EMOCIONAL E INTELECTUAL

En los primeros años de vida del niño y la niña, las estrategias de cuidado y los estímulos que desarrollen los hogares en el campo emocional, social e intelectual son particulares en el desarrollo del lenguaje, el pensamiento simbólico y el desarrollo psicomotor. Los cuentos, las canciones, el juego, los relatos, la palabra amorosa, las caricias, son algunas de las diferentes formas en que se expresan esos estímulos. Estas diversas formas en que los niños/as son estimulados se asocian fuertemente a las desigualdades sociales como reflejo del clima educativo de los hogares y los contextos socio-residenciales.

La socialización del niño/a comienza tempranamente con la asimilación de las estructuras cognitivas, las habilidades lingüísticas y la posibilidad de comunicarse. Asimismo y a través de los valores, normas y significados que aprehende y reconoce en su entorno inmediato, en el marco de las pautas y prácticas de crianza que desarrollan los adultos de referencia, construye su sentido de la realidad. En este proceso el niño/a requiere de una importante adhesión emocional a los adultos de referencia.

Es conocido que el niño/a en los primeros años de vida requiere no sólo de alimentos que cubran las necesidades de su organismo biológico, sino que, para que este organismo se desarrolle, también requiere del “estímulo social” y en este sentido el haber o no festejado su cumpleaños puede ser una aproximación a dicho clima.

La estimulación a través de narraciones orales, relato de cuentos, e historias, es otro indicador a partir del cual aproximarse a un estímulo que se reconoce importante en la construcción del lenguaje, desarrollo de capacidades de lectoescritura, y en forma general en el desarrollo del hábito y gusto por la lectura. En igual sentido, que los niños/as cuenten con biblioteca familiar y/o libros infantiles en su hogar es indicativo del ambiente familiar y oportunidades de exposición a actividades estimulantes y experiencias de aprendizaje. No son pocos los estudios que señalan la correlación positiva entre la existencia de libros en los hogares y el mayor desarrollo del vocabulario en el niño/a.

En efecto, un ambiente familiar en el que el libro, la palabra, el relato, las canciones, los juegos se multiplican en cada uno de sus miembros favorece la socialización del niño/a y el desarrollo de capacidades esenciales en los trayectos educativos formales.

Atentos a la importancia que adquieren en el desarrollo integral del niño/a los vínculos que se establecen entre el niño/a y sus padres o adultos de referencia, y los estímulos emocionales, sociales e intelectuales de los que participan, es que se propone evaluar algunos indicadores de estas situaciones de intercambio y de comunicación con los adultos de referencia, en torno a los principales espacios de crianza y socialización: el festejo del cumpleaños y la estimulación a través de la lectura de cuentos y la narración oral. En esta oportunidad, estos indicadores son analizados en su evolución en

el tiempo (2007- 2011) y en relación a las principales desigualdades sociales en los primeros años y en la edad escolar (niños/as menores de 13 años). Los indicadores son presentados en términos de déficit (no ocurrencia).

En términos generales, se observa que las variaciones interanuales no son estadísticamente significativas. Es decir, que en el período bajo análisis no ha habido cambios en los indicadores de estimulación emocional e intelectual que consideramos en el marco de esta investigación. Ahora cabe preguntarse si eran esperables cambios en los mismos.

Las estrategias de crianza y socialización de las familias son diversas y responden a características económicas, sociales y del entorno cultural. Si conjeturamos que los hogares desarrollan ciertas estrategias en función de los ingresos disponibles, se podría haber esperado cambios en el contexto de crecimiento económico de los últimos años y a partir de la implementación de asignaciones monetarias no contributivas como la AUH. Sin embargo, no los hubo en esta dimensión de derechos y desarrollo integral del niño/a, lo cual es al menos indicador de la necesidad de intervenciones tempranas e integrales que incluyan a las familias.

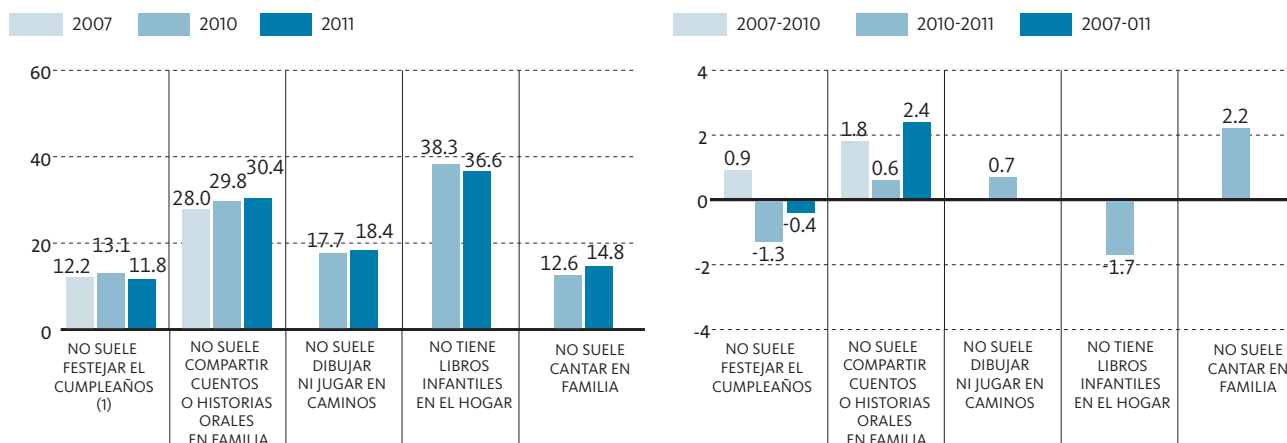
En particular, en los niños/as más pequeños, menores de 5 años, se estima que aproximadamente 1 de cada 10 no suele festejar su cumpleaños; una proporción un poco superior no suele dibujar ni jugar en familia, o no suele cantar en familia (18,4% y 14,8%, respectivamente en 2011). Asimismo, se observa que a 3 de cada 10 niños/as en estos primeros años no se les suele contar cuentos ni narrar historias orales y una proporción algo superior no tiene libros infantiles en su hogar (36,6% en 2011). Esta es la situación a nivel de la primera infancia y en el promedio urbano. Sin embargo, la situación cambia de modo relevante cuando se observa a las diferentes infancias.

En este sentido, cuanto más estimulante sea el entorno del niño/a en la primera infancia, mayor será su desarrollo y aprendizaje, y en contraposición cuanto menos estimulante sea el entorno, más afectado será su desarrollo y por ende mayores dificultades tendrán en momentos posteriores de su vida. El déficit en el acceso a estos estímulos emocionales e intelectuales en los primeros años de vida es mayor a medida que desciende el estrato social de

Indicadores de déficit en la estimulación emocional e intelectual en el ámbito del hogar



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2007/ 2010-2011



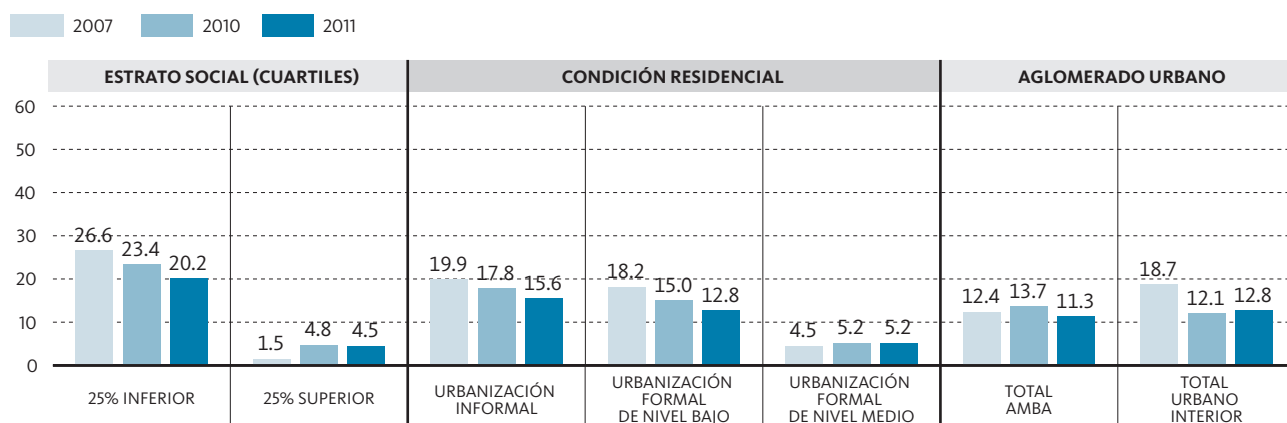
(1) SE CONSIDERAN LOS NIÑOS/AS ENTRE 1 Y 4 AÑOS DE EDAD.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No suele festejar el cumpleaños según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 1 a 4. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

los hogares (como aproximación al clima educativo y recursos económicos del hogar).

Por ejemplo, en el caso de los niños/as que no suelen cantar en familia o no suelen dibujar o jugar en familia es entre 3 y 2 veces superior entre los niños/as en el estrato muy bajo que en el estrato medio alto. Esta brecha de desigualdad social regresiva para los chicos/as más pobres se ha mantenido estable entre 2010 y 2011. Este déficit también es superior en el marco de los espacios socio-residenciales

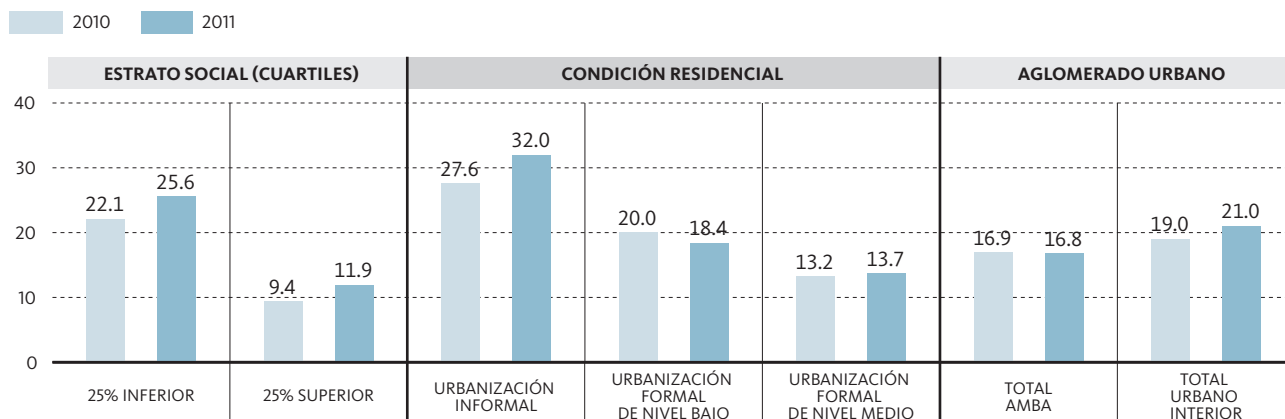
informales de villa o asentamiento. En estos casos tampoco se advierten variaciones interanuales estadísticamente significativas. Asimismo, en las ciudades del interior del país el déficit es levemente superior al observado en el Gran Buenos Aires (ver tablas 7.1 y 7.2).

A través de situaciones sociales como el festejo de un cumpleaños los niños/as pueden desarrollar en un entorno favorable su identidad y autoestima, éstos suelen ser una oportunidad de compartir con

No suele dibujar ni jugar en familia según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011

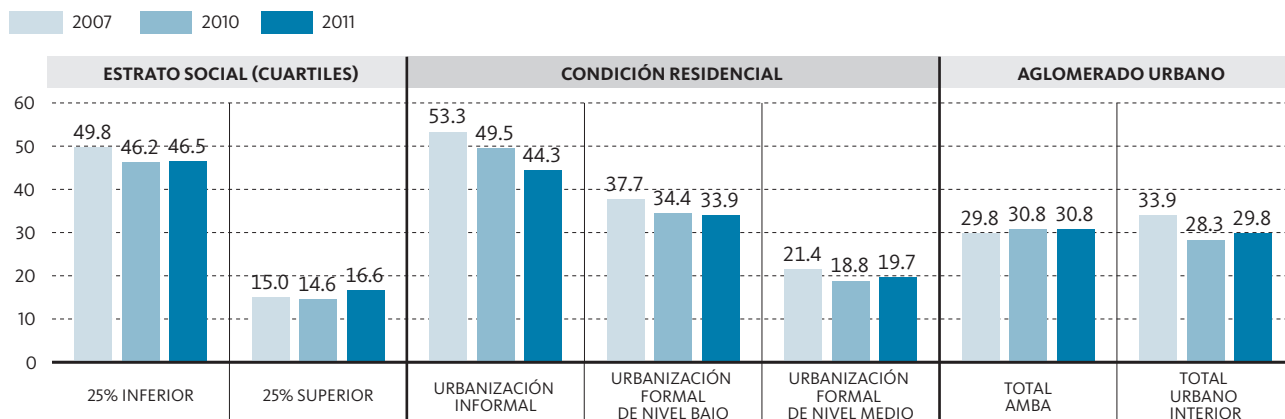


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No suele compartir cuentos o historias orales en familia según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

sus pares y vivenciar situaciones que le permiten expandir su horizonte. Tal como mencionamos, se estima que 1 de cada 10 niños/as entre 1 y 4 años en la Argentina urbana no suele festejar su cumpleaños.

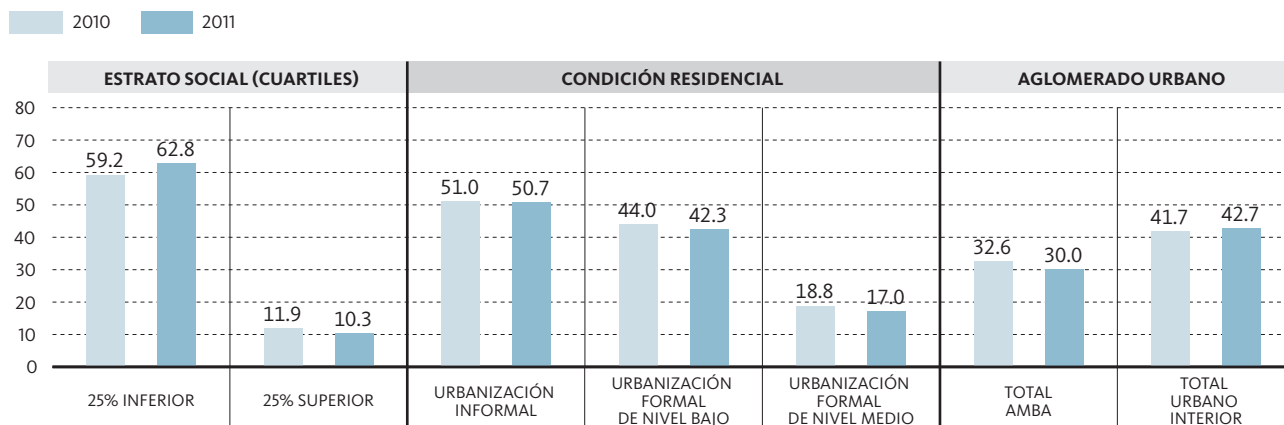
A nivel de los promedios urbanos, no se observan cambios estadísticamente significativos entre 2007 y 2011. En este caso, las desigualdades sociales también son muy relevantes si consideramos que por ejemplo en 2011, los chicos/as en el estrato social más bajo tienen 4,5 veces más chances de no

festejar su cumpleaños que pares en el estrato medio alto. En el caso de este indicador, las diferencias no son tan significativas entre el espacio socio-residencial informal de villa o asentamiento y el espacio formal de nivel bajo. Por último, las diferencias regionales guardan correlación con la situación socioeconómica de las poblaciones, en tanto los niveles de déficit superiores al promedio urbano se observan en Gran Tucumán y los inferiores en Ciudad de Buenos Aires y Gran Mendoza (ver tabla 7.3).

No tiene libros infantiles en el hogar según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Uno de los estímulos menos presentes en la primera infancia son los cuentos, la narración oral. Así como el festejo del cumpleaños constituye una ocasión en el que el niño/a es reconocido en un lugar singular y asume la palabra; el estímulo a través de la lectura o narración de cuentos presenta incalculables beneficios para los niños y niñas. Los incentiva a querer leer y aprender a escuchar, así como también, a incorporar valores comunes a través de las historias narradas.

En 2011, a nivel de las grandes ciudades de la Argentina se estima que a 3 de cada 10 niños/as no se le suele contar cuentos ni narrar historias orales. Este nivel de déficit no experimentó variaciones interanuales significativas entre 2007 y 2011. En este caso, también se advierten importantes desigualdades sociales regresivas para los niños/as a medida que desciende el estrato social de sus hogares. En 2011, la brecha de desigualdad fue regresiva para los niños/as en el estrato muy bajo en 2,8 veces respecto de los niños/as en el estrato medio alto. Esta brecha de desigualdad social es muy similar a la observada en 2007.

Las desigualdades sociales también se advierten en términos del espacio socio-residencial. En efecto, los niños/as en el espacio de villa o asentamiento urbano en 2011 registran el doble de probabilidad de no ser receptores de cuentos e historias orales que niños/as en espacios residenciales

formales de nivel medio. Sin embargo, en este caso se observan progresos en el interior del espacio informal, que pasó de un déficit del 53% en 2007 a uno de 44,3% en 2011.

Las diferencias entre los aglomerados urbanos del interior y el Gran Buenos Aires no son significativas. En el interior de la zona del Gran Buenos Aires, se observa un déficit mayor en el Conurbano Bonaerense que en la Ciudad de Buenos Aires (33,8% y 19,4%, respectivamente en 2011) (ver tabla 7.4). Un dato adicional y complementario es que el 36,6% de los niños/as en estos primeros años de vida no cuenta con libros infantiles en su hogar (ver tabla 7.5).

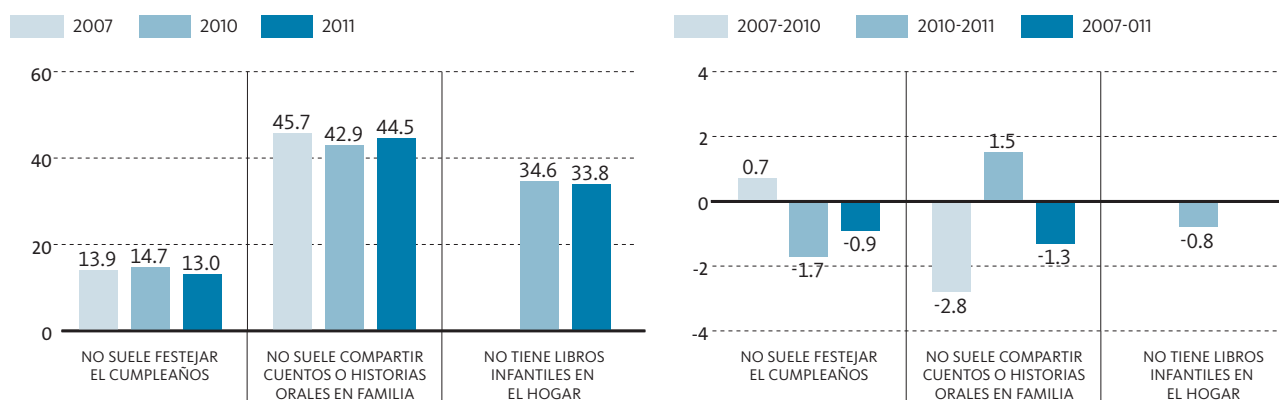
Por último, parece importante señalar que en los indicadores analizados y en este grupo de edad no se han observado diferencias por sexo que puedan evaluarse como significativas en términos estadísticos (ver tablas 7.1 a 7.5).

En el caso de los niños/as en edad escolar entre 5 y 12 años, el nivel de déficit en la probabilidad de festejar su cumpleaños es muy similar a la observada en los niños/as más pequeños. Las variaciones interanuales tampoco son significativas. Asimismo, las desigualdades sociales también son relevantes en este grupo de edad. Los niños/as en el estrato muy bajo tienen más del doble de probabilidad de no festejar su cumpleaños que pares en el estrato medio alto en 2011.

Indicadores de déficit en la estimulación emocional e intelectual en el ámbito del hogar



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007/ 2010-2011

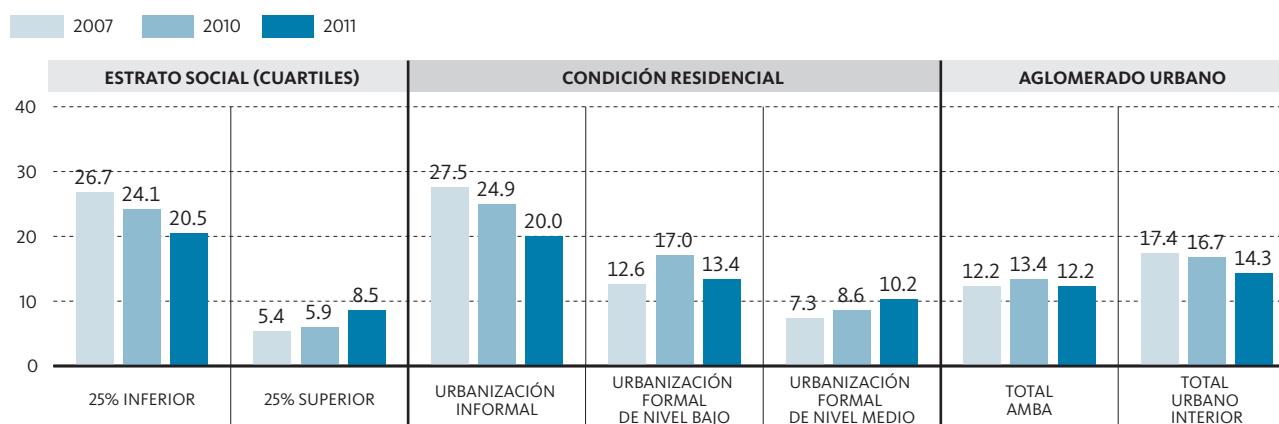


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No suele festejar el cumpleaños según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Ahora cabe reconocer en la evolución 2010-2011 un achicamiento de la brecha de desigualdad social, aunque hay que especificar que esta disminución de la brecha se debe tanto a una caída del déficit en el estrato muy bajo como a un aumento del déficit en el estrato medio alto y la misma se encuentra por debajo del margen de error en el interior de los estratos.

En términos del espacio socio-residencial, también se advierte una desigualdad social que afecta especialmente a los chicos/as en el espacio infor-

mal de villas o asentamientos urbanos, donde la probabilidad de no festejar el cumpleaños se duplica respecto de los niños/as en el espacio formal de nivel medio.

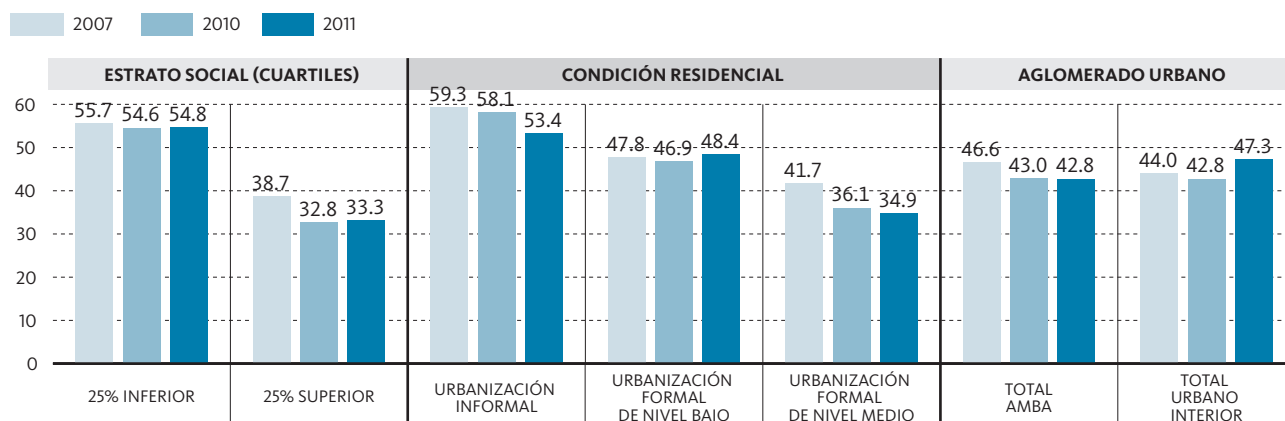
A nivel de los aglomerados urbanos, no se advierten diferencias significativas entre el Gran Buenos Aires y el interior urbano, aunque en el interior urbano el déficit en el Gran Tucumán es superior al promedio (ver tabla 7.6).

A medida que aumenta la edad de los chicos/as, aumenta la probabilidad de que no se les lean

No suele compartir cuentos o historias orales en familia según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

cuentos ni se les narren historias. En el grupo de los chicos/as entre 5 y 12 años, esta probabilidad se incrementa en 14 puntos porcentuales respecto de los niños/as menores de 5 años.

La evolución de este indicador entre 2007 y 2011 es muy estable, sin variaciones interanuales significativas. Como es de esperar, aquí también las diferencias sociales son relevantes. Los chicos/as en el estrato muy bajo (25% inferior) registran 1,6 veces menos chances de que les lean cuantos que pares en el estrato medio alto (25% superior). Esta brecha de desigualdad social no ha experimentado cambios significativos entre 2007 y 2011.

En el interior urbano, los chicos/as tienen menos probabilidad de que les lean cuentos que en el Gran Buenos Aires (47,3% y 42,8%, respectivamente en 2011). En el interior del Gran Buenos Aires, el déficit es mayor en el Conurbano que en la Ciudad de Buenos Aires (44,1% y 36,3%, respectivamente) (ver tabla 7.7).

Mencionamos antes que cerca de 35% de los chicos/as menores de 13 años no cuenta con libros infantiles en su hogar (33,8% en el grupo de edad de 5 a 12 años). No hay diferencia por sexo y son mínimas entre grupos de edad. Las diferencias, una vez más, son sociales. Los chicos/as menores de 13 años urbanos en el estrato social muy bajo tienen 6 veces más probabilidad de no tener libros infantiles en su casa que pares en el estrato medio alto. Esta brecha

de desigualdad social no ha experimentado cambios entre 2010 y 2011.

En las ciudades del interior del país, la probabilidad de que los chicos/as no tengan libros infantiles en su hogar es mayor que en el Gran Buenos Aires (42,7% y 30%, respectivamente en 2011). Sin embargo, cabe señalar que en el interior urbano el mayor déficit de libros se observa en los hogares de los niños/as tucumanos (54,8%). Asimismo, en el área del Gran Buenos Aires el déficit se concentra en el Conurbano más que en la Ciudad de Buenos Aires (32,5% y 19,5%, respectivamente) (ver tabla 7.5).

Como es fácil advertir los estímulos emocionales e intelectuales de los niños/as se encuentran fuertemente asociados al clima socioeducativo de los hogares. En tal sentido, parece relevante construir políticas públicas de acompañamiento, formación y sensibilización de los adultos de referencia de los niños/as en pautas de crianza que permitan el pleno desarrollo humano de la infancia. En particular, parece fundamental la toma de conciencia sobre la importancia de la estimulación y las diversas formas de sociabilidad en el desarrollo del máximo potencial del niño/a. Sin que esto conlleve violentar las pautas culturales del grupo familiar, resulta irremplazable mejorar en el interior del propio hogar las estrategias de cuidado, estimulación y socialización de la infancia.

ESTILOS DE CRIANZA Y FORMAS DE DISCIPLINAR

Los niños, las niñas y adolescentes tienen derecho a ser protegidos de toda forma de abuso físico o psicológico, así como de malos tratos, descuidos y tratos indolentes. Los marcos normativos vigentes en la Argentina, a través de la Convención sobre los Derechos del Niño y la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, obligan a que la familia, el Estado y la sociedad reconozcan al niño, niña y adolescente como sujetos de derecho y se promueva la participación, la comunicación, la contención, la educación, y se desestimen las prácticas autoritarias y coercitivas. Sin embargo, es fácil advertir que no es suficiente la existencia de la normativa para que el derecho se garantice, en particular cuando se trata de estilos de crianza y formas en que los padres y adultos de referencia de los/as niños/as y adolescentes ponen límites, enseñan normas, valores y se relacionan con ellos/as, por lo general, en el ámbito privado del propio hogar. En tal sentido, parece importante profundizar en el conocimiento de estas formas de disciplinar según las diferencias sociales, regionales, por ciclo vital y sexo. En tanto, son conocidas las consecuencias que tienen el maltrato en cualquiera de sus formas en la salud psíquica, el desarrollo cognitivo, el comportamiento, la autoestima y en los procesos de aprendizaje y socialización del niño/a (Samaniego, 2009; Alderete, 2010).

A continuación se analiza la propensión que tienen niños, niñas y adolescentes a ser disciplinados, regulados o limitados en su conducta con formas consideradas menos nocivas, como las penitencias o retos en voz alta, y aquellas formas consideradas como maltrato físico y psicológico, en las que se utiliza la violencia física o la agresión verbal. Tal como se ha podido analizar en publicaciones anteriores, las primeras suelen ser más frecuentes en su prevalencia promedio, mientras que las segundas menos frecuentes y las desiguales en términos de las infancias y adolescencias que las padecen. En tal sentido, es relevante conocer cuáles son las infancias y adolescencias más vulnerables al maltrato en cualquiera de sus formas y qué sucede con estas estrategias en diferentes contextos sociales, en qué medida las condiciones de prosperidad por la que pueden estar transitando

muchos hogares disipa estos estilos educativos o por el contrario no tiene efecto sobre los mismos.

Los niños, las niñas y adolescentes en la Argentina urbana suelen ser disciplinados por padres o adultos de referencia principalmente a través de retos en voz alta y penitencias (64,8% y 75,6%, respectivamente). La primera de las formas mencionadas no ha experimentado cambios entre 2007 y 2011 en su nivel de incidencia a nivel del promedio urbano, mientras que la segunda forma más utilizada registra un crecimiento de 5,9 puntos porcentuales en el período analizado. La mayor parte de dicho incremento se observa en el período 2007-2010.

Si bien las penitencias son más frecuentes entre los niños/as entre 5 y 12 años, el incremento de referencia fue mayor en los adolescentes entre 13 y 17 años.

Las diferencias en el sexo de los chicos/as no son estadísticamente significativas y el incremento de su frecuencia es similar para mujeres y varones.

La probabilidad de que los chicos/as sean sometidos a penitencias no presenta diferencias sociales significativas y el incremento promedio en su utilización ha sido similar para todos los estratos sociales salvo para el estrato muy bajo, en el que no se observan variaciones interanuales estadísticamente significativas. Los cambios descriptos también se advierten en los espacios residenciales formales de nivel medio. Por último, cabe señalar que dicha tendencia en alza se observa en mayor medida en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (ver tabla 8.2).

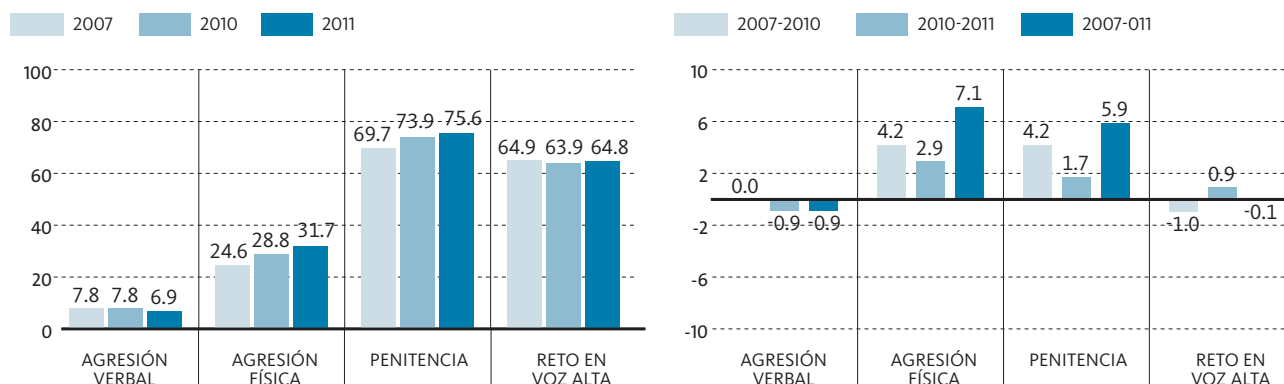
Los retos en voz alta, que, tal como mencionamos, no ha variado en el período observado, son más frecuentes en los niños/as menores de 13 años. Las diferencias por sexo no son significativas y en términos sociales son más usuales en los estratos sociales bajo y muy bajo y en los espacios residenciales informal y formal de nivel bajo. En general, se trata de una forma de disciplinar muy frecuente para todas las infancias y adolescencias (ver tabla 8.1).

Tras estas dos prácticas muy frecuentes en todas las infancias, encontramos las agresiones físicas (golpes, cachetazos, entre otras), que se estima son padecidas en 2011 por el 31,7% de la niñez y adolescencia urbana. Aunque parece importante señalar que entre 2007 y 2011 ha aumentado la proporción de niños/as y adolescentes que son disciplinados con agresiones físicas. Dicho aumento fue de 7,1 puntos porcentuales. No parece un dato menor que dicho incremento fue gradual

Formas de disciplinar



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



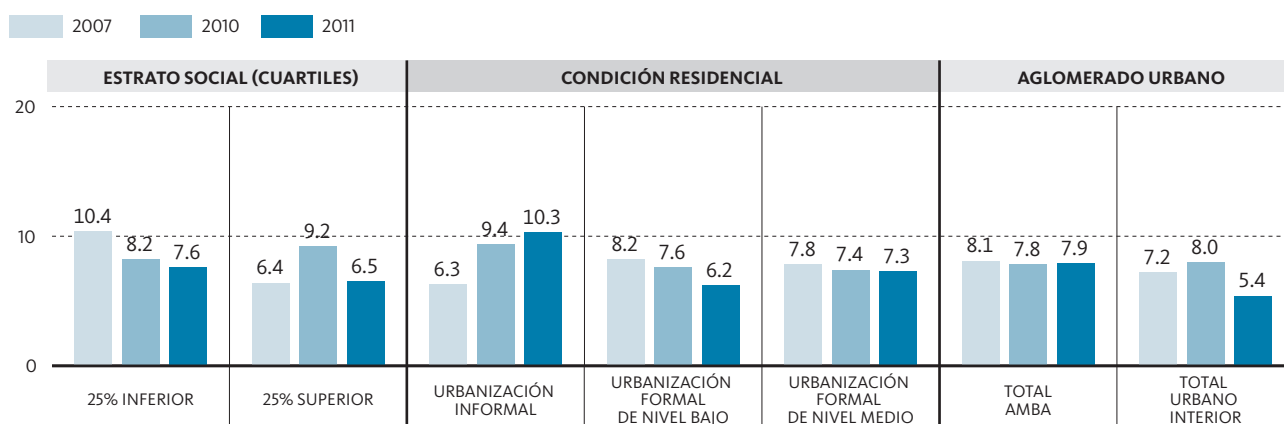
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Formas de disciplinar

Agresión verbal según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

en el período analizado. El índice de agresiones físicas que experimentan los chicos aumenta a medida que se incrementa la edad de los mismos. En efecto, dicho incremento fue de 4,8 puntos porcentuales en los niños/as más pequeños (0-4 años), de 6,1 puntos en los niños/as en edad escolar (5 -12 años) y de 9,4 puntos en los adolescentes (13-17 años). Aun en el marco de estos cambios, a medida que desciende la edad de los chicos aumenta la probabilidad de que sufran agresiones físicas. En 2011, y a nivel de los promedios urbanos, 36,4% de los niños/as pequeños fueron víctimas de agresiones

físicas, 33,9% en el grupo de 5 a 12 años y 30,6% en los adolescentes de 13 a 17 años.

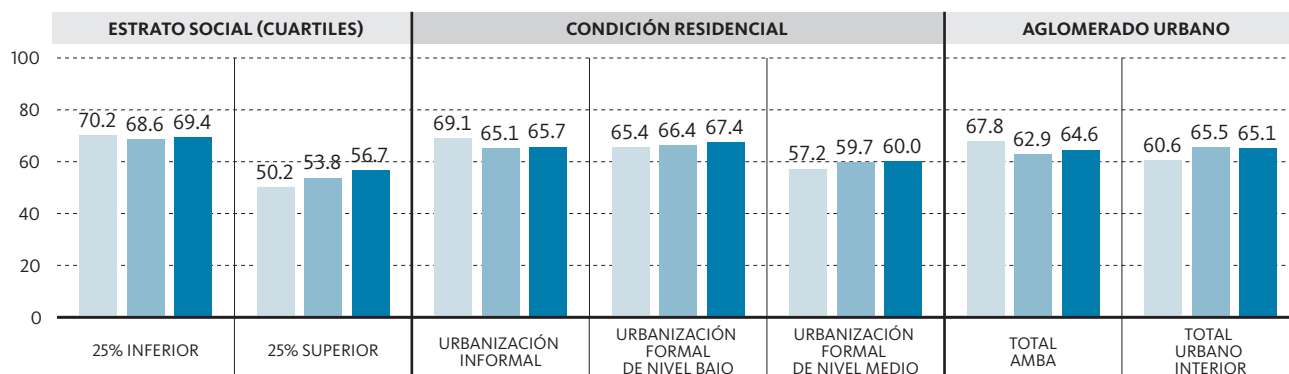
La brecha de desigualdad social se ha mantenido estable en el período de referencia. Los chicos/as en el estrato muy bajo tienen en promedio 1,8 veces más chances de ser sufrir agresiones verbales que pares en el estrato medio alto. Cabe señalar que este tipo de prácticas que se incrementan a medida que desciende el clima educativo y económico de los hogares no se circunscribe a los espacios residenciales informales de villa o asentamiento.

Formas de disciplinar Reto en voz alta según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



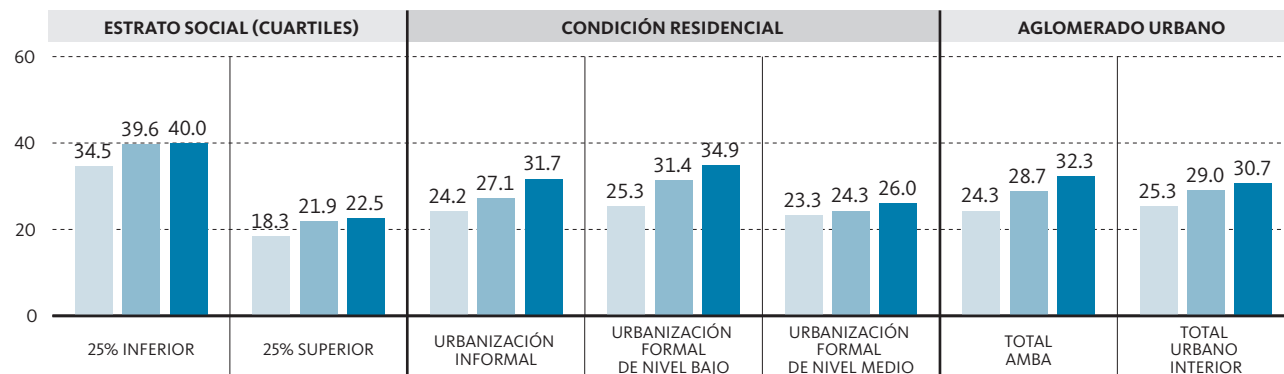
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Formas de disciplinar Agresión física según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No se advierten diferencias significativas en términos estadísticos entre el Gran Buenos Aires y el interior urbano. Sin embargo, parece relevante señalar que la infancia tucumana se ve expuesta a mayor violencia física que el resto de las infancias observadas (39,3%, cuando el promedio del interior urbano es 30,7%).

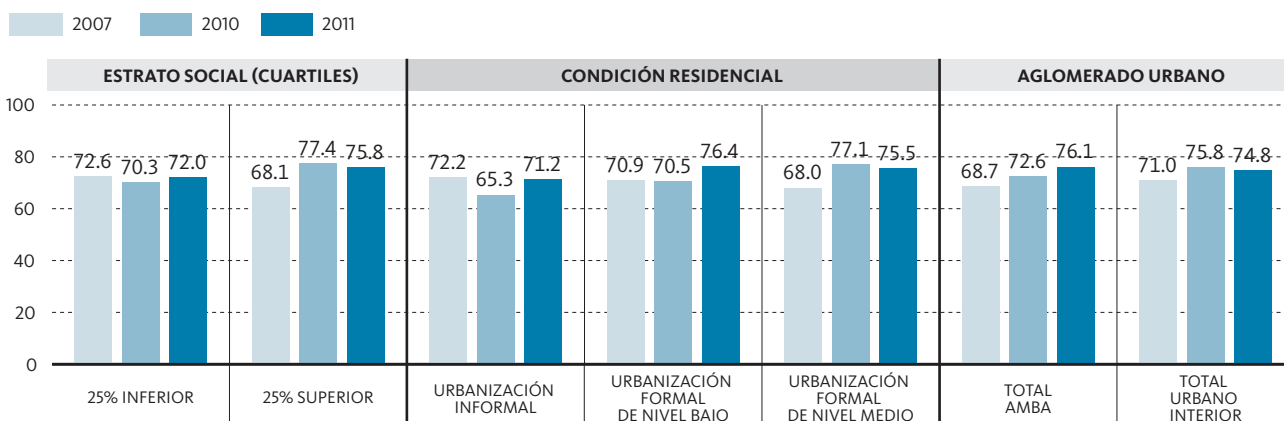
Finalmente, no parecen menos importantes las agresiones verbales que toleran algunas infancias y adolescencias cuando en el marco de sus hogares se les dice que son tontos, torpes o inútiles. Los chicos/as que sue-

len experimentar este tipo de agresiones se estima en un 7% en 2011 y no ha cambiado el nivel de incidencia en el período observado. En general, los chicos/as mayores de 5 años suelen ser más agredidos verbalmente que los más pequeños, no se observan diferencias según el sexo, las diferencias sociales son menores y a nivel de los aglomerados urbanos solo cabe reconocer una mayor propensión a las mismas en la ciudad de Tucumán y en la Ciudad de Buenos Aires (11,2% y 10,5%, respectivamente en 2011) (ver tabla 8.3).

Formas de disciplinar Penitencia según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Penitencia según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano

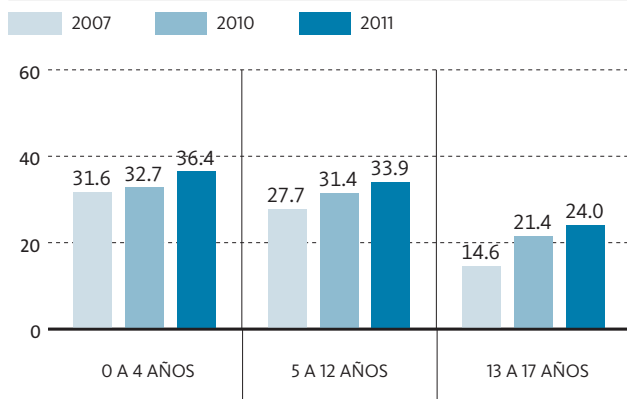


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Formas de disciplinar Agresión física según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN

Existe un amplio conocimiento construido en torno a la importancia que tiene para el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia la multiplicación de sus opciones de interacción en diversos espacios sociales alternativos a las dos principales agencias de socialización en este ciclo vital: la familia y la escuela. En estas múltiples interacciones y espacios sociales, el niño/a y adolescente desarrolla

su personalidad e identidad, proceso que se ve enriquecido en la medida que se reconoce en otros pares o adultos que ejercen diferentes roles, pertenecen a otros contextos sociales, culturales, religiosos, entre otros (Bronfenbrenner, 1987; Griffa-Moreno, 2001). En la diversidad, el niño/a y adolescente logra ejercitar su capacidad de adaptación a personas y entornos diferentes, reconoce diferentes roles, situaciones sociales, códigos, todo lo cual le permite desarrollar su potencial cognitivo, sus habilidades sociales y capacidad de integración social. En resumen, los chicos/as en estas diversas pertenencias construyen capital social, cultural y ganan autonomía.

Entre los espacios alternativos al familiar y escolar, aparece el espacio público (el barrio, la vereda, la plaza, el baldío, la canchita, la esquina), los espacios comunitarios (la sociedad de fomento, la murga, el taller municipal, el club, el partido político, la parroquia), las instituciones donde realizar actividades extraescolares (el centro deportivo, la escuela de teatro, música, danzas, los institutos de idiomas) y otros espacios alternativos (eventos culturales, bares, galerías, locales de comida rápida, centros nocturnos, y las redes virtuales). Como es fácil advertir, estos espacios sociales adquieren distinta relevancia según el ciclo vital, la pertenencia social, la región urbana y los contextos de época.

Parece evidente que en los procesos de socialización de las infancias y adolescencias, algunos de los

espacios sociales mencionados han caído en desuso o han tendido a desaparecer del espacio urbano, en tanto otros han ganado particular protagonismo y forman parte de un cambio social que requiere ser estudiado y analizado.

El cambio social que se observa en las formas en que se socializan algunas infancias y adolescencias se vincula con la creciente incorporación de recursos tecnológicos –en el área de la informática y las comunicaciones– en la órbita de los hogares. Los recursos tecnológicos que de modo creciente se incorporan a los hogares (la televisión, el DVD, las plataformas de videojuego, las computadoras, los teléfonos celulares, los dispositivos de audio, reproductores multimedia portátiles, entre otros) se expanden y parecen no tener fronteras sociales en la medida en que exista capacidad de consumo como en la Argentina de los últimos años.

Si bien parte importante del cambio social encuentra respuesta en las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación, que tiene a la niñez y adolescencia como usuarios nativos y que acompaña un proceso de creciente refugio en el mundo privado, también se advierte un creciente deterioro del espacio público, que se ha visto empobrecido en términos de su infraestructura social en el campo del deporte, cultura y en los espacios verdes.

En este contexto de cambios, los chicos/as tienen derechos y los Estados y la sociedad, compromisos en la generación de acciones en torno a los mismos. Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a la recreación, el juego, el esparcimiento, a realizar deportes y participar de la vida cultural y artística a través del acceso a la información y propuestas de formación alternativas a las escolares, tal como lo establece la Convención sobre los Derechos del Niño, en la ley 26.061 y en la ley 26.206.

Sin dudas, estos derechos encuentran fundamento en el amplio conocimiento construido en torno a la importancia que tiene en la niñez y adolescencia el logro de la socialización. Con frecuencia se considera al deporte como un medio favorable para la socialización. No son pocos los estudios que señalan la influencia positiva del deporte en la formación de la personalidad del sujeto, en particular en la autoestima, el sentimiento de identidad y de pertenencia a un grupo. Además, el deporte contribuye al aprendizaje y reconocimiento de diferentes

roles y normas de la sociedad. Incluso, hay estudios que señalan que los valores culturales, las actitudes y los comportamientos individuales y colectivos aprendidos en el marco de las actividades deportivas vuelven a encontrarse en otros campos del desarrollo humano y social (Comité Europeo para el Desarrollo del Deporte, 1996).

Asimismo, cabe destacar su función social en términos de integración en sociedades tan desiguales en términos socioeconómicos como la nuestra, en donde muchos problemas de integración social al mundo educativo y laboral suelen ser asociados al fenómeno de la violencia y el delito (Cameron y Mac Dougall, 2000).

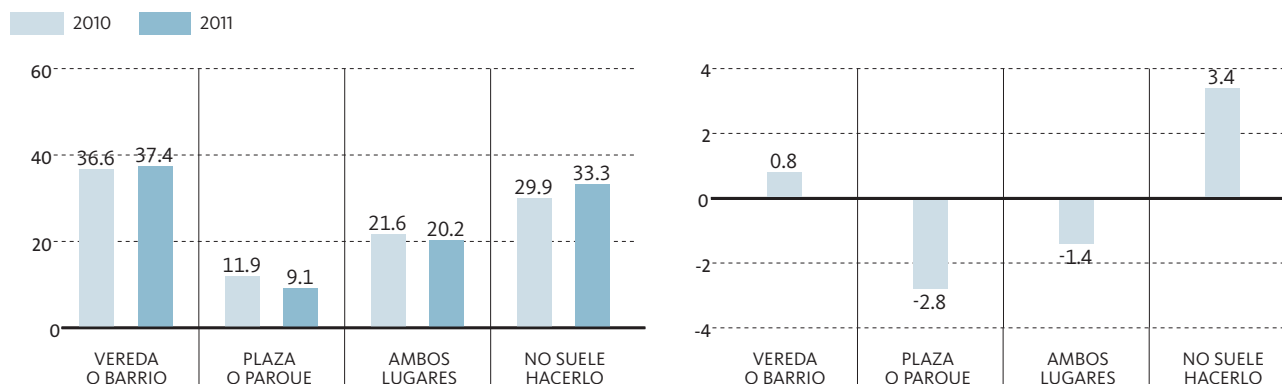
A partir de estas ideas, cabe preguntarse acerca del cambio y los contextos sociales. ¿Qué infancias y adolescencias aún encuentran en el espacio barrial un espacio de encuentro con amigos? ¿En qué medida el espacio escolar gana protagonismo al espacio barrial? ¿Cuál es la prevalencia de otros espacios alternativos al barrial y escolar en la vida cotidiana de los chicos/as? ¿Qué infancias y adolescencia acceden y cuáles se ven privadas en el acceso a la recreación, el esparcimiento, el deporte y las artes? En los últimos años, en el marco de una Argentina próspera que ha llevado adelante políticas inclusivas, ¿se han producido cambios en los espacios de integración social que permitan inferir mejoras, por ejemplo en la infraestructura social de los barrios o en las ofertas educativas y recreativas no formales?

Ahora, también cabe preguntarse sobre el espacio privado de las familias y el aumento del consumo que han experimentado buena parte de los hogares en la Argentina de los últimos años. ¿En qué medida, los hogares con niños/as y adolescentes han incrementado los recursos informáticos y en el campo de las comunicaciones? ¿En qué medida el aumento del consumo en estos recursos permitió una caída en las brechas de desigualdad social en el acceso a una computadora y en la conexión a internet? ¿Qué ha sucedido con los comportamientos asociados a estos recursos? ¿En qué medida podemos conjeturar que los chicos/as han incrementado su exposición a múltiples pantallas, y en dicho proceso han disminuido o no han experimentado cambios en su propensión a la lectura de textos impresos, a realizar actividades deportivas o artísticas?

Espacios públicos donde suelen jugar y pasar su tiempo de ocio los niños/as



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Es decir, ¿en qué medida podemos ganar confianza en la conjetura respecto del cambio en los procesos de socialización de los niños/as y adolescentes en que se estaría privilegiando las actividades relacionadas con lo audiovisual y la interacción social mediatizada por la tecnología por sobre el comportamiento lector de textos impresos y las actividades en el campo del deporte y las artes? Por último, de estar transitando por estos cambios en los procesos de integración social, en la niñez y adolescencia, una pregunta clave es: ¿qué infancias y adolescencias están participando más activamente de estos procesos? ¿Qué sucede con otras infancias y adolescencias que aún se encuentran al margen de estos recursos tecnológicos?

Con el propósito de ofrecer elementos de reflexión en torno a estas preguntas, a continuación se describe y analiza un conjunto amplio de indicadores que abordan las siguientes dimensiones: el uso del espacio público; los espacios de pertenencia de los amigos; las oportunidades de socialización y formación extraescolares; los recursos de socialización y acceso a la información; y la propensión al uso de internet, el comportamiento lector y el tiempo de exposición a múltiples pantallas.

Todas estas dimensiones son observadas en términos de sus variaciones interanuales (2007-2011) y las diferencias sociales, socio-residenciales, entre aglomerados urbanos y a nivel de los diferentes ciclos vitales y el sexo de los chicos/as.

EL USO DEL ESPACIO PÚBLICO

Se estima que a nivel urbano, más del 35% de los chicos/as entre 5 y 12 años suelen jugar en la vereda o en el espacio barrial, alrededor de un 10% suele jugar en plazas o parques y un 20% suele hacerlo tanto en el espacio barrial como en plazas o parques. Mientras que aproximadamente 30% no suele jugar en el espacio público. Es decir que alrededor de 70% de la niñez en edad escolar suele jugar en el espacio público, en tanto 30% no suele hacerlo.

Los chicos/as que no suelen jugar en el espacio público pertenecen en mayor medida a los estratos sociales bajo y medio y que residen en los espacios informales de villa o asentamiento y en el formal de nivel bajo. Esta propensión es significativamente mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano, especialmente en el Conurbano Bonaerense. Sin embargo, en el último año observado, en el interior urbano se produce un incremento de 8,2 puntos porcentuales. Veremos en próximas mediciones la tendencia en el uso del espacio público en las ciudades del interior.

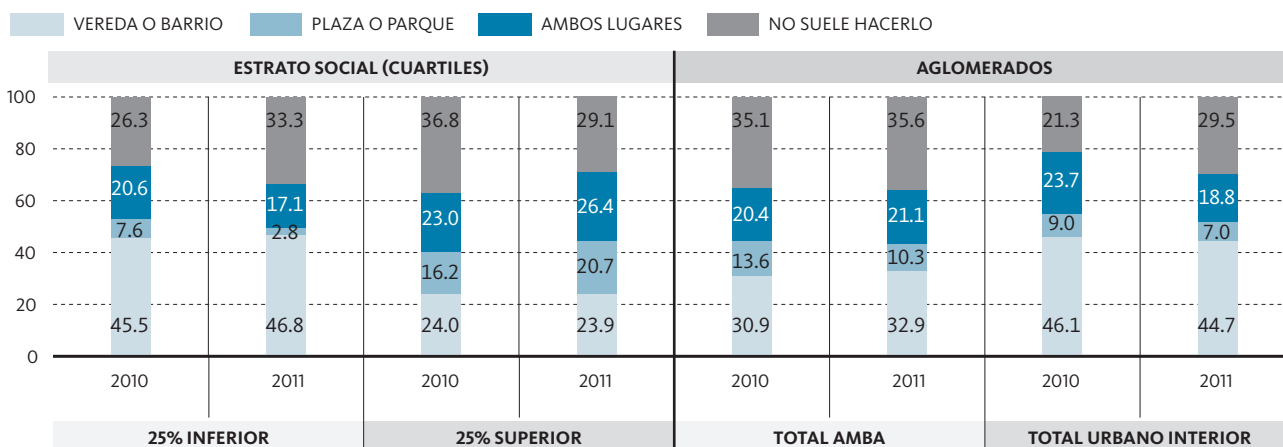
Entre 2010 y 2011 se observa que en el estrato social medio alto disminuye el porcentaje de niños/as que no suelen jugar en el espacio público y se incrementa en el estrato social más bajo. La brecha de desigualdad social se ha mantenido estable.

Entre quienes suelen utilizar el espacio público para el jugar, el barrio y la vereda se constituyen en

Espacios públicos donde suelen jugar y pasar su tiempo de ocio los niños/as y adolescentes según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011

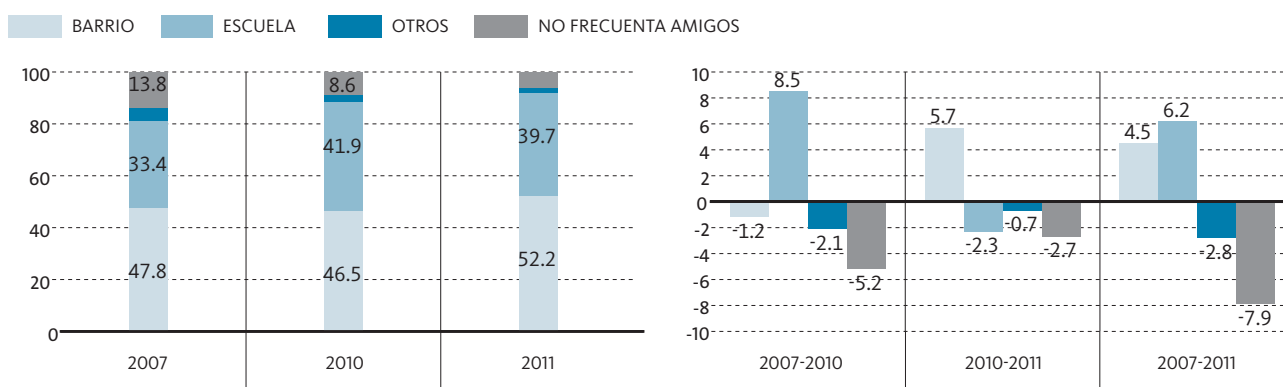


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse niños/as y chicos/as



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

los ámbitos elegidos preferentemente por los chicos/as en los estratos sociales muy bajo y en los vecindarios informales; mientras que las plazas y parques son empleados principalmente por los chicos/as en el estrato medio alto y vecindarios formales de nivel medio.

Mientras que el espacio barrial es claramente el principal lugar de juego de los chicos/as del interior del país, los parques y plazas son el espacio prioritario de los chicos y chicas de la Ciudad de Buenos Aires (ver tabla 9.1).

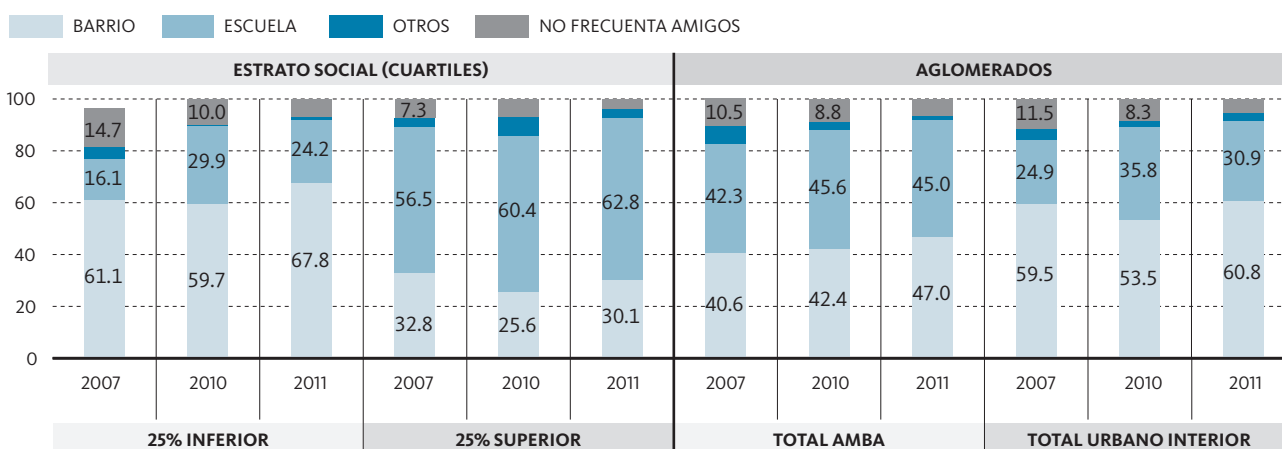
ESPACIOS SOCIALES DE PERTENENCIA DE LOS AMIGOS

Los amigos/as de los chicos/as en las grandes ciudades de la Argentina suelen pertenecer a dos espacios sociales prioritarios de socialización e integración: el barrio y la escuela. En el período analizado se observa un lento pero estable crecimiento del barrio como espacio de pertenencia de los amigos, al tiempo que desciende la proporción de chicos/as que no suele frecuentar amigos. Esta

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse chicos/as según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011

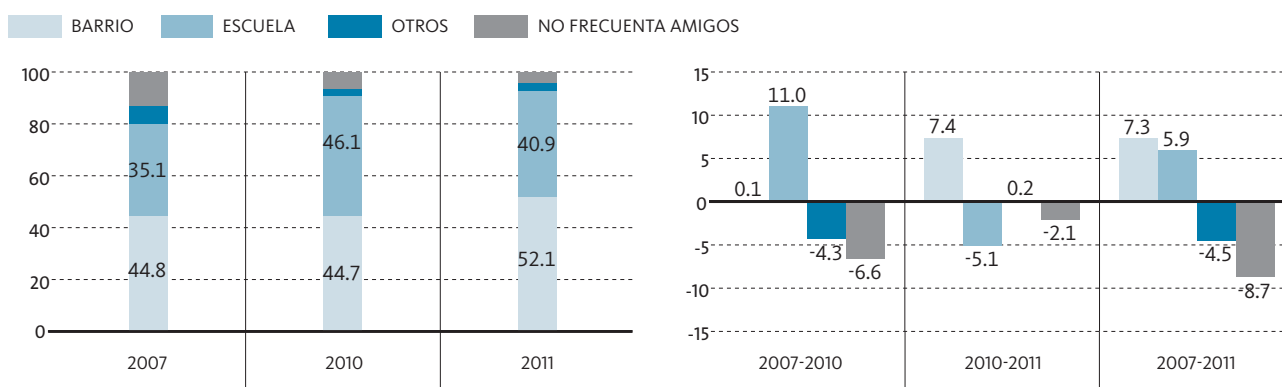


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse los adolescentes



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tendencia se observa tanto en los chicos/as en edad escolar entre 5 y 12 años como en los adolescentes de 13 a 17 años.

En particular, en el caso de los chicos/as en edad escolar entre 5 y 12 años ha seguido la misma tendencia en las mujeres que en los varones y se mantienen las diferencias ya descriptas en informes anteriores. En los varones es más frecuente que los amigos pertenezcan al espacio barrial y en las mujeres al espacio escolar, tanto entre unos como otros ha caído la proporción de chicos/as que no suelen tener ami-

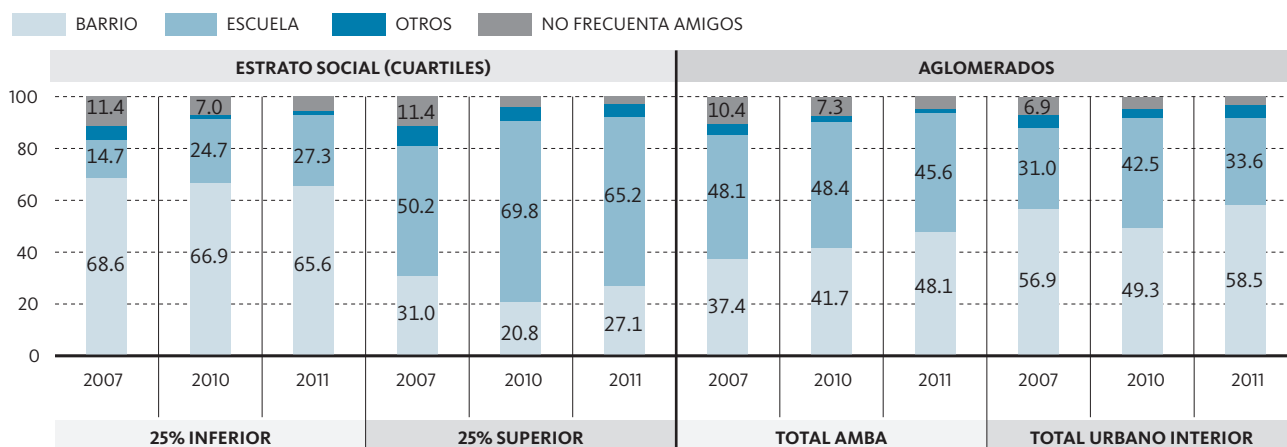
gos. En general, esta parece ser una tendencia que se consolida y que se evalúa de modo positivo.

Los chicos/as que han incrementado sus amigos en el espacio barrial pertenecen en mayor medida al estrato muy bajo (25% inferior) y en este mismo estrato social cayó de modo equivalente la proporción de chicos/as que no frecuentan amigos. Este proceso se observa especialmente en el espacio residencial informal de villa o asentamiento urbano. Por otro lado, en el estrato social medio alto (25% superior) aumentó la pertenencia de amigos en el ámbito escolar.

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse los adolescentes según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Estos primeros indicios de recuperación del espacio barrial en el estrato social más bajo y en los espacios residenciales informales se advierte con particular énfasis en el último año analizado en los aglomerados urbanos de Gran Córdoba y Gran Mendoza (ver tabla 9.2).

En el caso de los adolescentes, la tendencia a tener más amigos en el ámbito barrial es mayor en los varones que en las mujeres, mientras que entre ellas se incrementa la presencia de amigos/as en el espacio escolar y disminuye la probabilidad de no frecuentar amigos. A diferencia de lo observado en los chicos/as menores, entre los adolescentes esta tendencia a tener más amigos en el espacio barrial se observa en los estratos bajo y medio, mientras que en el estrato muy bajo y medio alto aumentó la propensión a tener amigos en el espacio escolar.

Esta tendencia a tener más amigos en el espacio barrial siguió una tenencia progresiva en el Gran Buenos Aires, mientras que en el interior urbano es más reciente (ver tabla 9.3).

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN EN ACTIVIDADES DE ESPARCIMIENTO Y RECREACIÓN

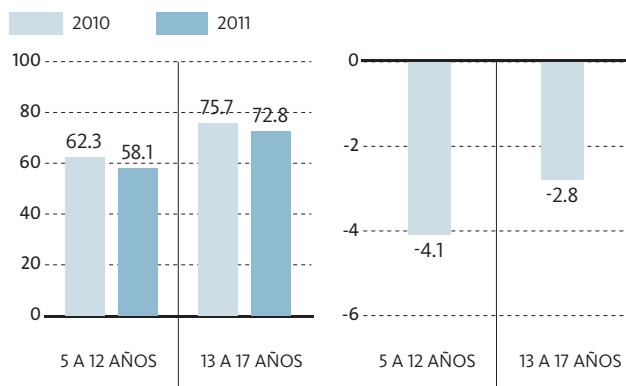
Además de los espacios de juego de los chicos/as, parece relevante conocer qué tantas oportunidades tienen de acceder a otros espacios vinculados a la recreación y el esparcimiento, como son los espacios de juego orientados a la niñez, así como otros espacios

Déficit en el acceso a un espacio de recreación (1)



Totales y variaciones interanuales

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2011



(1) NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO SUELEN CONCURRIR A ESPACIOS DE RECREACIÓN COMO ESPACIOS DE JUEGOS INFANTILES, ZOOLOGICOS, TEATROS, CINES, CONCIERTOS, ENTRE OTROS.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

que representan una oportunidad de contacto con la naturaleza y el arte, como el zoológico, el teatro, el cine, la música, entre otros.

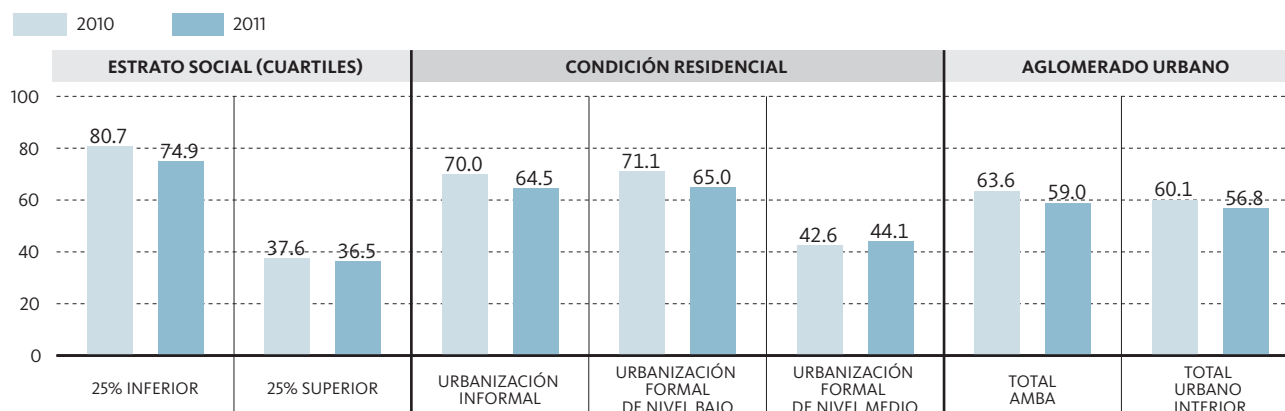
En los chicos/as entre 5 y 12 años, el déficit en el acceso a estos espacios es menor que en los adolescentes entre 13 y 17 años. En efecto, entre los primeros se observa que 58% no suele concurrir a este tipo de ofertas y en los adolescentes el 72,8%.

En los chicos/as no se advierten diferencias entre varones y mujeres, mientras que entre los adolescen-

Déficit en el acceso a un espacio de recreación (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011

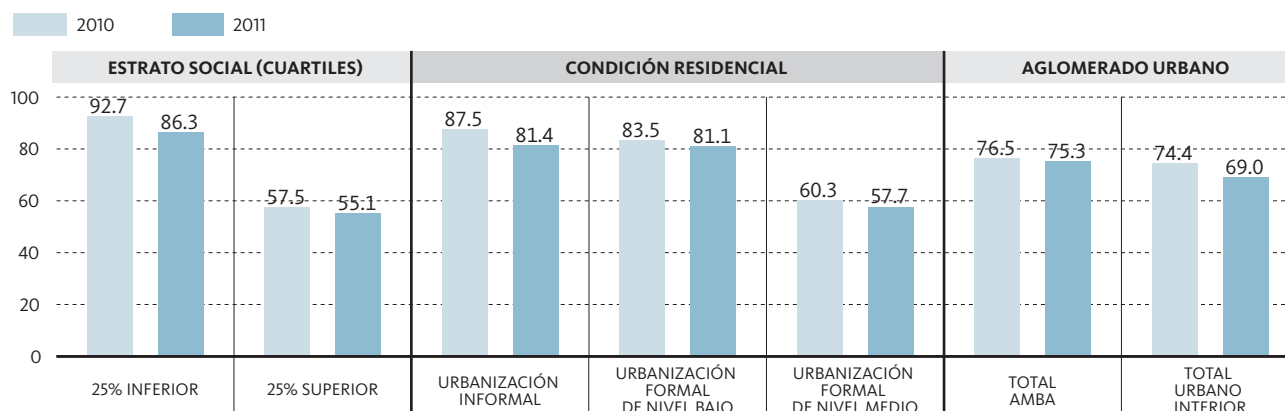


(1) NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO SUELEN CONCURRIR A ESPACIOS DE RECREACIÓN COMO ESPACIOS DE JUEGOS INFANTILES, ZOOLOGICOS, TEATROS, CINES, CONCIERTOS, ENTRE OTROS. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en el acceso a un espacio de recreación (1) según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2011



(1) NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO SUELEN CONCURRIR A ESPACIOS DE RECREACIÓN COMO ESPACIOS DE JUEGOS INFANTILES, ZOOLOGICOS, TEATROS, CINES, CONCIERTOS, ENTRE OTROS. FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tes el déficit es mayor en ellos que en ellas. Aunque las principales desigualdades sociales que exceden las diferencias de sexo son las sociales. Es claro que las oportunidades de socialización en espacios como los mencionados disminuyen a medida que desciende el estrato social. Las brechas de desigualdad social es mayor entre los chicos/as que entre los adolescentes.

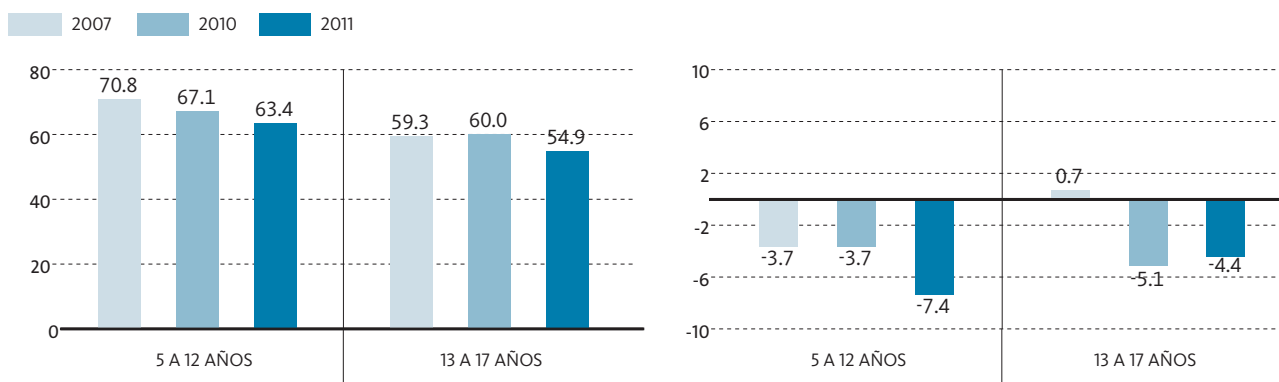
Los chicos/as en el estrato social muy bajo tienen el doble de probabilidad de no acceder a estas ofertas de

recreación y esparcimiento que pares en el estrato social medio alto. En los adolescentes dicha brecha se reduce a levemente respecto de los chicos/as en edad escolar, como efecto de un mayor déficit para todos. Es decir que en el caso de los adolescentes no solo se reconoce un factor socioeconómico, sino que se conjeturan otros factores culturales relacionados con el ciclo vital. Seguramente, existan consumos culturales que son transversales a las desigualdades sociales en la adolescencia.

No realiza actividad física o deportiva extra-escolar



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 - 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Cabe señalar que las brechas de desigualdad social descriptas se han mantenido estables en el período de referencia.

Con respecto a las diferencias según el aglomerado urbano, se observa que el déficit es similar entre los niños/as y adolescentes del Gran Buenos Aires y el interior urbano; sin embargo existen algunas particularidades que parece relevante señalar. En el caso de los niños/as, las oportunidades de recreación y esparcimiento son mucho menores en el Conurbano Bonaerense que en la Ciudad de Buenos Aires (63,4% y 38,1% en 2011), y Gran Mendoza presenta un déficit superior al promedio en el interior urbano (63,5%). En tanto entre los adolescentes las oportunidades son menores en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano, pero como efecto del déficit del Conurbano Bonaerense, donde 80,8% de los adolescentes no suele acceder a ofertas culturales, déficit que se reduce a casi la mitad en la Ciudad de Buenos Aires (47,4%) (ver tablas 9.4 y 9.5).

Parece evidente que el acceso a ofertas en el campo de la recreación, el esparcimiento y la industria cultural se encuentra fuertemente condicionado por la estratificación socioeconómica de los hogares, pero no solamente por ello. Hay ciudades con mayores ofertas que otras, al tiempo que sospechamos un componente relacionado al ciclo vital que no logramos conocer a través de esta investigación que probablemente incide en los altos niveles de no acceso a las ofertas de referencia.

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN Y FORMACIÓN EN ACTIVIDADES DEPORTIVAS

Entre las alternativas de socialización extraescolares que se ponderan en niños/as y adolescentes, se encuentra la actividad física y deportiva, así como la formación en el campo de las artes y la cultura. El deporte cumple cinco funciones en la sociedad: educativa, de salud pública, de integración social, cultural y lúdica (Comité Europeo para el desarrollo del Deporte, 1996). Desde una perspectiva de derechos, todas estas funciones son muy significativas para la vida actual de la niñez y su proyección como adultos. Sin embargo, la evaluación que se viene realizando desde 2007 hasta la actualidad no es muy alentadora.

Los niveles de déficit en la inclusión de niños/as y adolescentes en el campo del deporte y la cultura son muy elevados, y los cambios en un sentido positivo se presentan lentamente.

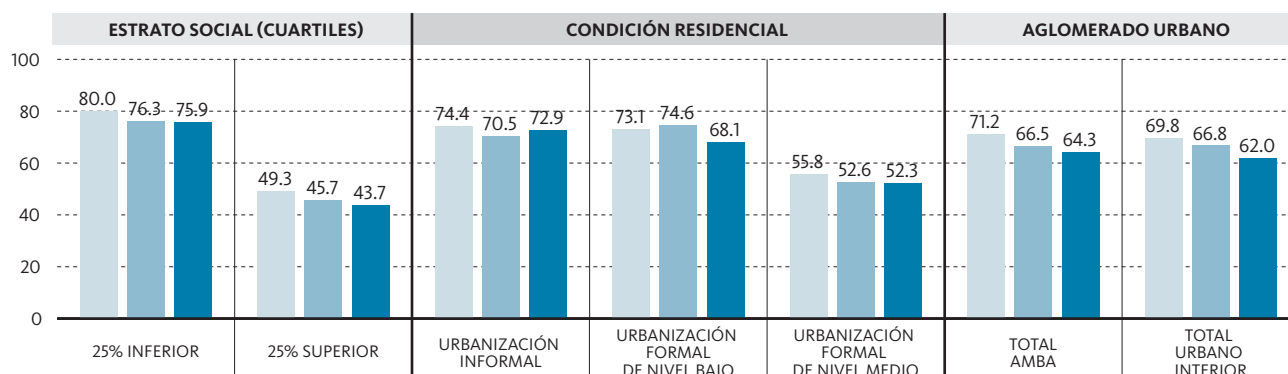
En particular en el campo del deporte y la actividad física, los chicos/as entre 5 y 12 años tienen menos probabilidades de inclusión en dichos espacios que los adolescentes entre 13 y 17 años. Tanto en unos como en los otros, la tendencia ha sido positiva entre 2007 y 2011. En ambos grupos de edad se observa una disminución del déficit que ha sido paulatina y sostenida en el caso de los primeros y concentrada en el último año entre los segundos. Sin embargo, la situación es preocupante si consideramos que en 2011 y a nivel urbano, 63,4% de los niños/as no realizan

No realiza actividad física o deportiva extra-escolar según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



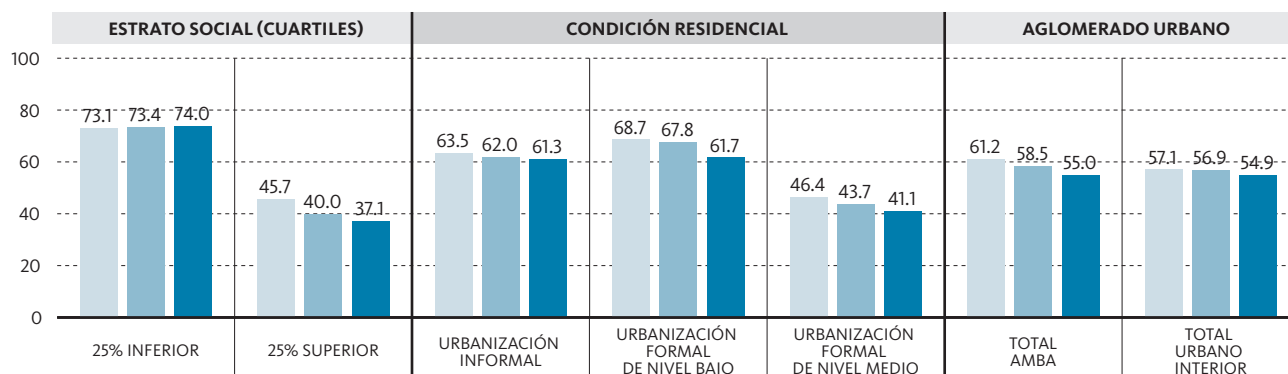
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No realiza actividad física o deportiva extra-escolar según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

actividades deportivas extraescolares y 54,9% de los adolescentes tampoco lo hacen.

Entre los niños/as se observa que la probabilidad de no realizar actividades deportivas extra-escolares es mayor entre las mujeres que entre los varones. Sin embargo, es importante señalar que la tendencia positiva de mayor inclusión en el campo del deporte se ha dado tanto en ellas como en ellos.

Las brechas de desigualdad social se han mantenido intactas entre 2007 y 2011. Los niños/as en el estrato

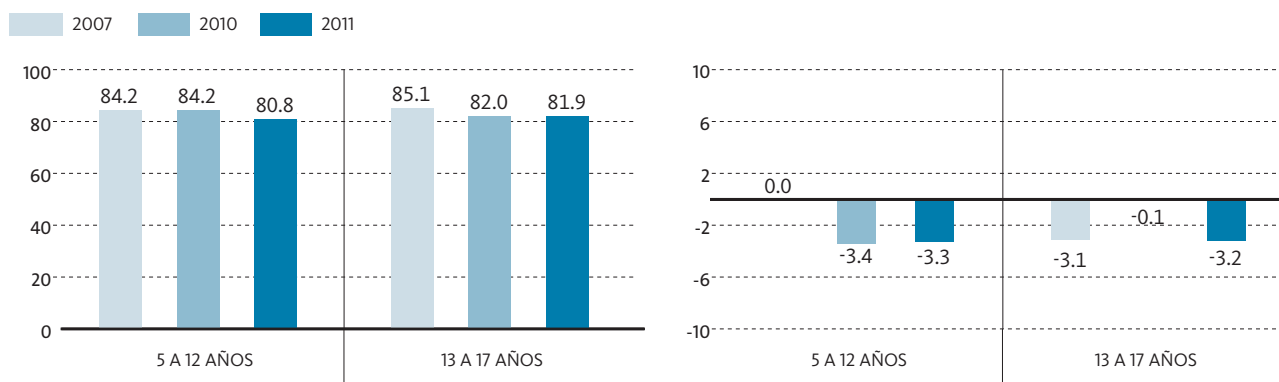
muy bajo tienen 1,7 veces más chances de no acceder o desarrollar actividades deportivas extraescolares que pares en el estrato medio alto, en 2011. Asimismo, se reconoce que el déficit es mayor a medida que empeoran las condiciones del espacio residencial, lo cual parece lógico si consideramos que para el desarrollo de estas actividades se requiere de una infraestructura adecuada.

A nivel de los aglomerados urbanos, los progresos se han dado tanto en el Gran Buenos Aires como en el interior urbano (ver tabla 9.6).

No realiza actividades artísticas o culturales



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Entre los adolescentes, tal como mencionamos, los progresos recién se producen en el último año analizado (2010-2011). Podremos ganar confianza en esta tendencia en las próximas mediciones. La mayor incorporación de adolescentes al campo del deporte se observa en las mujeres, aun cuando tienen menos probabilidad de participar que los varones (66,8% y 44%, respectivamente en 2011).

Las desigualdades sociales se revelan persistentes e incluso se han incrementado levemente. Básicamente, porque los adolescentes que se han sumado a la actividad deportiva son los pertenecientes al estrato medio alto y bajo, pero no los chicos/as del estrato social muy bajo ni aquellos que residen en el espacio informal de villas o asentamientos urbanos.

Por último, se observa que los progresos mencionados se dieron principalmente en el Gran Buenos Aires y en particular en el Conurbano Bonaerense. En el interior urbano parece suceder algo similar en la Ciudad de Rosario (ver tabla 9.7).

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN Y FORMACIÓN EN ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

La situación es aún más deficitaria cuando se analiza la propensión de niños/as y adolescentes a participar de espacios artísticos o culturales (talleres de teatro, murga, canto, música, plástica, entre

otros). En los niños/as entre 5 y 12 años, se estima que 80,8% no participaba de dichos espacios y 81,9% en los adolescentes de 13 a 17 años en las grandes ciudades en 2011.

En el período 2007-2011, se observa una leve tendencia positiva tanto en los niños/as como en los adolescentes.

Tanto los varones niños como adolescentes tienen menos probabilidad de realizar actividades artísticas que sus pares mujeres.

La brecha de desigualdad social en la probabilidad de participar de actividades artísticas extraescolares es regresiva a medida que disminuye el estrato social de niños/as y adolescentes. Tanto en el caso de unos como en los otros, dichas brechas se han mantenido estables en el período analizado. Aunque cabe reconocer algunas variaciones en sentido positivo en el estrato social medio que las brechas de desigualdad social ocultan.

En el caso de los niños/as, también se advierte una mayor inclusión en el campo de las actividades artísticas entre quienes residen en espacios informales como villas o asentamientos. Esta mayor inclusión no se observa a nivel de los adolescentes.

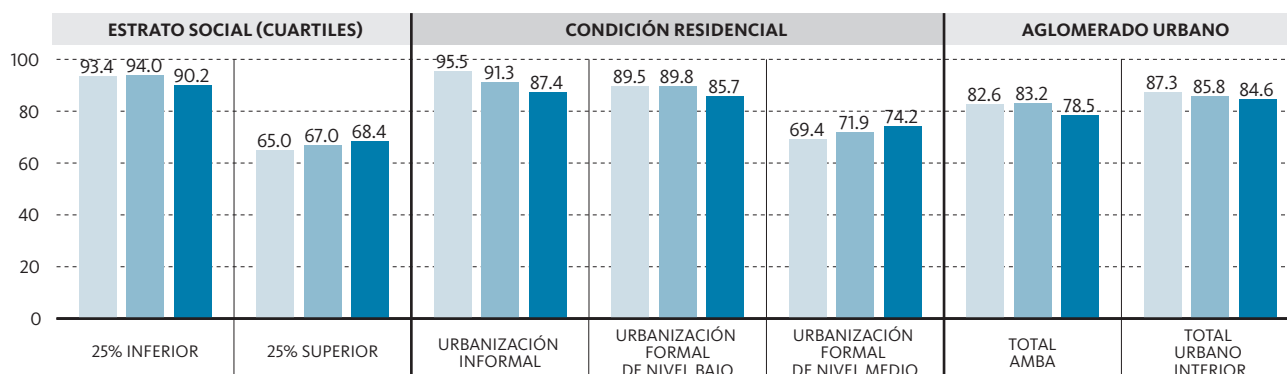
En cualquier caso, todas las infancias y adolescencias se encuentran en forma mayoritaria en una situación deficitaria en términos de sus oportunidades de socialización y formación en el campo de las artes y la cultura. No parece un dato menor que en el estrato social medio alto en 2011 el 68,4% de los

No realiza actividades artísticas o culturales según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



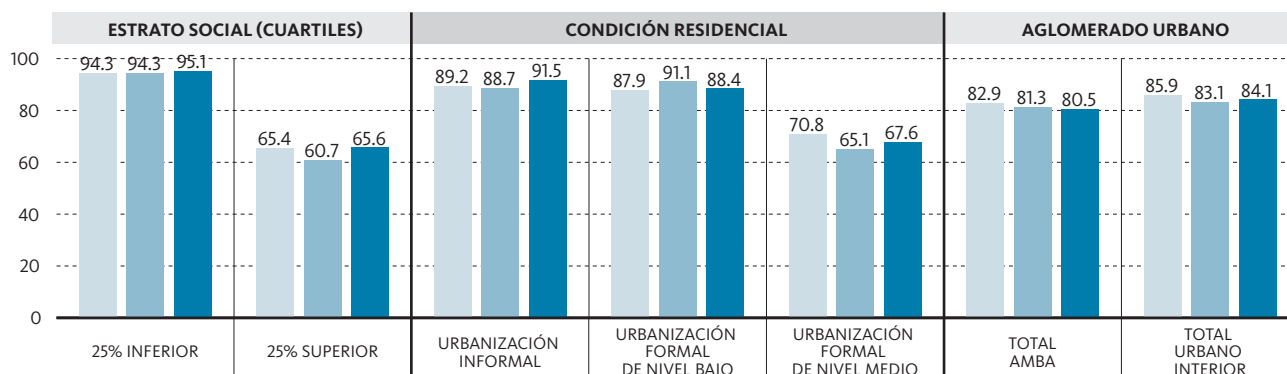
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No realiza actividades artísticas o culturales según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

niños/as y 67,6% en los adolescentes no participaron de estas actividades fuera del espacio escolar.

A nivel de los aglomerados urbanos, la situación de déficit en la participación es algo peor en las ciudades del interior urbano que en el Gran Buenos Aires (80,5% en el Conurbano Bonaerense y 69,1% en Ciudad de Buenos Aires en niños/as en 2011). Entre las ciudades del interior, el déficit superior al promedio en niños/as y adolescentes se registra en Gran Tucumán (89,6% y 92,1%, respectivamente en 2011) (ver tablas 9.8 y 9.9).

OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN EN COLONIAS DE VACACIONES

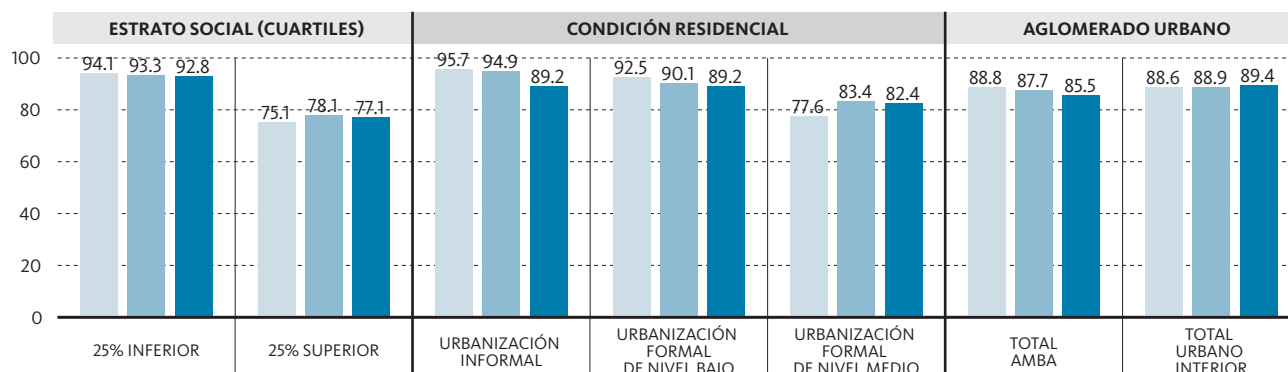
De manera complementaria, en el período 2007-2011 se viene monitoreando la participación de niños y niñas en colonias de vacaciones de verano (tanto de gestión pública como privada). Estas ofertas suelen reunir componentes recreativos, deportivos y culturales en tiempo no escolar. Si bien existen ofertas de gestión pública que incluyen en muchas ciudades de

No asiste a colonia de vacaciones según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



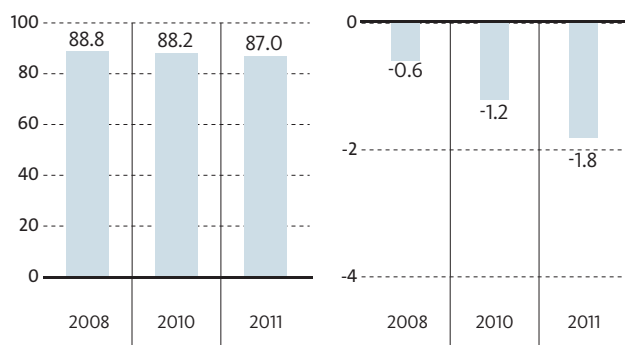
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No asiste a colonia de vacaciones



Totales y variaciones interanuales

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2008 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

la Argentina el transporte, lo cierto es que más del 85% de los chicos/as en las grandes ciudades no suele participar de las mismas.

Entre 2007 y 2011 no se registran variaciones interanuales estadísticamente significativas.

No se observan diferencias por sexo y, claro está, existen diferencias sociales regresivas para los chicos/as a medida que descende el estrato social. Los chicos/as en el estrato social muy bajo registran 1,2 veces menos de probabilidad de participar de colonias de vacaciones en verano que pares en el estrato medio alto.

En el espacio residencial de villa o asentamiento urbano, se advierte cierto progreso en los procesos de inclusión que se ven compensados a nivel de los promedios con un descenso de la participación en el espacio formal de nivel medio.

La falta de participación o acceso a ofertas de colonia de vacaciones es algo mayor en las ciudades del interior urbano que en el Gran Buenos Aires (89,4% y 85,5%, respectivamente). En las ciudades del interior urbano, la no participación es mayor al promedio en Gran Córdoba y en Gran Tucumán (91,5% y 92,3%, respectivamente) (ver tabla 9.10).

RECURSOS DE LOS HOGARES Y ACCESO A LA INFORMACIÓN

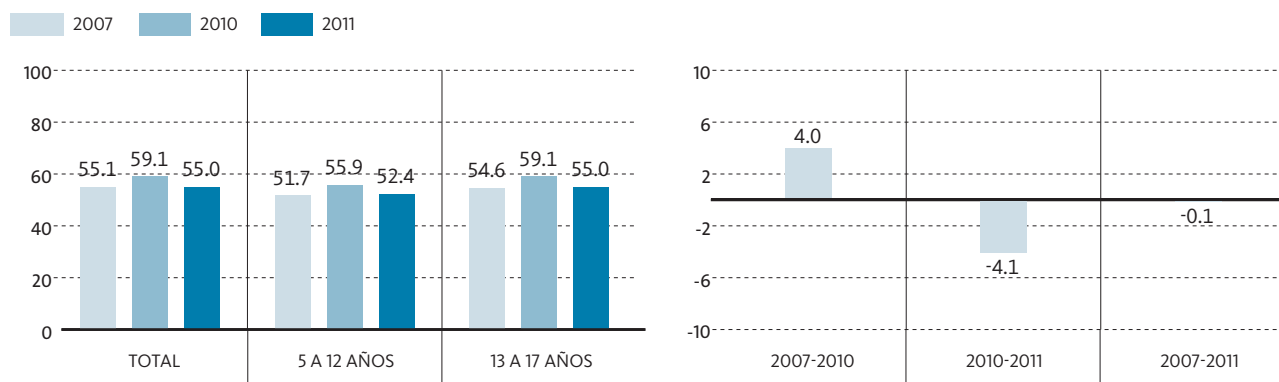
A continuación se presenta una aproximación al déficit de acceso a un conjunto de recursos de los hogares que se evalúan valiosos para el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia en el campo educativo y el ejercicio del derecho a la información. Entre ellos se incluye el déficit en el acceso a una biblioteca familia; a una computadora; a internet; a teléfono celular; y a canales de cable.

Estos indicadores se constituyen de modo creciente en oportunidades en el acceso a la información, en el campo de la expresión y participación social.

No contar con biblioteca familiar en el hogar según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011

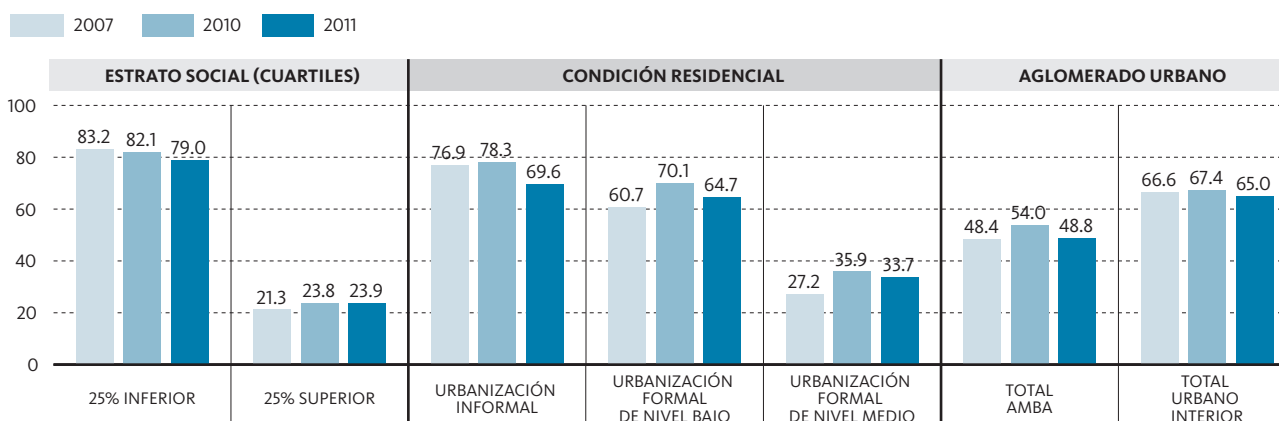


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No contar con biblioteca familiar en el hogar según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

BIBLIOTECA FAMILIAR

Se estima que un poco más de la mitad de los niños, las niñas y adolescentes entre 5 y 17 años no cuenta en su hogar con una biblioteca con libros. No se registran diferencias significativas entre grupos de edad y sexo de los chicos/as. Las diferencias son socioeconómicas. La brecha de desigualdad social regresiva para los chicos/as y adolescentes en el estrato social muy bajo es de 3,3 veces en 2011 respecto de los chicos/as en el estrato medio alto. Esta brecha de desigualdad social se ha mantenido estable entre 2007 y 2011.

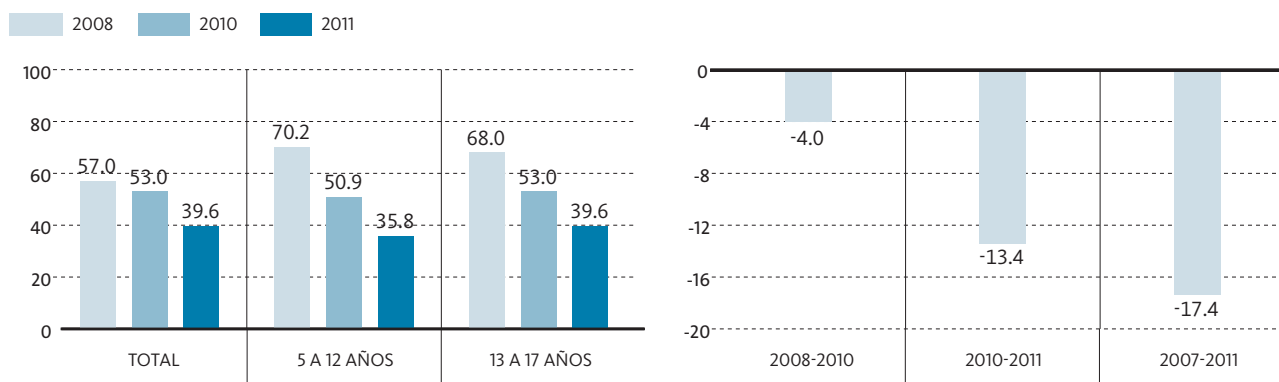
Se advierte cierto progreso en la incorporación de libros en el espacio residencial informal entre 2010 y 2011, pero que no logra ser estadísticamente significativo. Podremos monitorear la evolución en sucesivas mediciones.

En las ciudades del interior urbano, el déficit es superior al observado en el Gran Buenos Aires. En esta área metropolitana, la situación más deficitaria corresponde al Conurbano Bonaerense (50% y 38,9% en la Ciudad de Buenos Aires, en 2011), mientras que la ciudad del interior más deficitaria es Gran Tucumán (74,9%).

No contar con computadora en el hogar según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2008 / 2010-2011

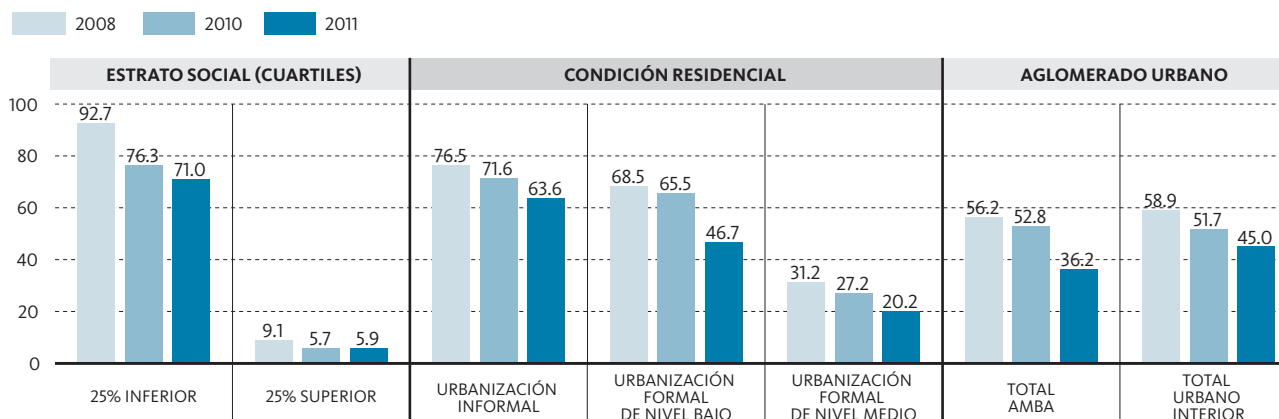


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No contar con computadora en el hogar según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2008 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

COMPUTADORA HOGAREÑA

Los progresos han sido muy importantes en la incorporación de computadoras en los hogares. A nivel urbano, el 39,6% de la niñez y adolescencia aún no cuenta con una computadora en su casa, pero este déficit ascendía a 57% en 2007. Es decir, que el déficit en el acceso a una computadora en el propio hogar descendió 17,4 puntos porcentuales entre 2007 y 2011. La mayor incorporación de esta tecnología se produjo en el último año 2010-2011, con una caída del déficit de 13,4%. Probablemente, buena parte de estos progresos estén aso-

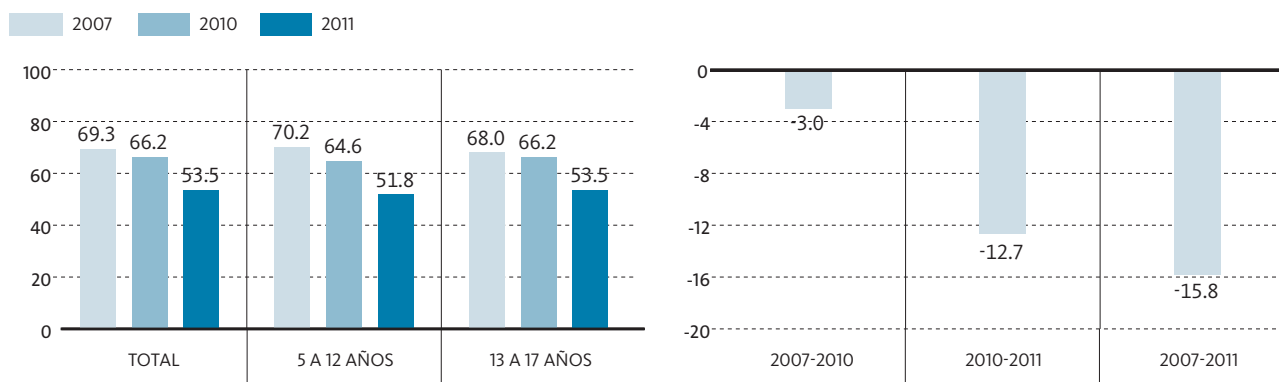
ciados a políticas como Conectar Igualdad o Plan S@rmiendo, y claro está a la economía de los hogares.

Los hogares con niños/as entre 5 y 12 años progresaron en mayor medida que los hogares con adolescentes, aunque desde situaciones de partida más deficitarias, por lo que llegan a 2011 en una situación de equidad. En términos de sexo, no se observan diferencias. Las diferencias son sociales y también regionales. Los chicos/as tienen menos probabilidad de tener una computadora a medida que desciende el estrato social. Por ejemplo, en 2011 los chicos/as en el estrato muy bajo (25% inferior) tenían 12 veces

No contar con acceso a internet en el hogar según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

menos probabilidad de tener una computadora en su hogar que pares en el estrato medio alto (25% superior). Esta brecha de desigualdad, lejos de achicarse, se ha mantenido estable entre 2007 y 2011. Si bien los progresos en la incorporación de computadoras en los hogares de los estratos más bajos han sido muy importantes, pequeñas mejoras en los estratos medios profesionales han llevado a un sostenimiento de las brechas de desigualdad social.

Dentro de los sectores sociales más vulnerables, los progresos han sido mayores en los espacios residenciales formales de nivel bajo.

El análisis a nivel de los aglomerados urbanos es muy interesante. Los chicos/as del Gran Buenos Aires han tenido muchas más oportunidades de incorporar una computadora a sus hogares, ya sea la propia a través del Plan Sermiento en el Ciudad de Buenos Aires o el Programa Conectar Igualdad en todo el país. Asimismo, si bien la Ciudad de Buenos Aires registra el menor déficit en la niñez y adolescencia, el progreso ha sido mayor en el Conurbano Bonaerense (ver tabla 10.2).

En el interior urbano aún 45% de los chicos/as no tienen una computadora en su casa. El progreso en la incorporación de esta tecnología ha sido más gradual y sistemático que en el Gran Buenos Aires y además de menor magnitud. Todos los aglomerados observados se han sumado a estos progresos de modo similar, pero los niveles de déficit en ciudades como por ejemplo Gran Tucumán aún son superiores al promedio urbano del interior (57,9%) (ver tabla 10.2).

CONEXIÓN A INTERNET EN EL HOGAR

La falta de acceso a conexión de internet lógicamente es mayor al déficit de computadora en el hogar. Los progresos también han sido muy importantes. Cada vez más niños, niñas y adolescentes tienen acceso a la red y con ellos al conocimiento, diferentes mundos y relaciones sociales.

A nivel urbano, en 2011, todavía más de la mitad de la niñez y adolescencia en las grandes ciudades de la Argentina no tiene acceso a internet en su casa. Sin embargo, los progresos han sido muy significativos si evaluamos que en 2007 dicho déficit alcanzaba al 69,3%. En este caso también los progresos se concentraron fuertemente en el último año (2010-2011).

También se observan avances mayores en los hogares con chicos/as en edad escolar entre 5 y 12 años que entre los hogares con adolescentes. Sin embargo, al final del período se los encuentra en situación de equidad. Estos progresos no han sido diferentes según el sexo.

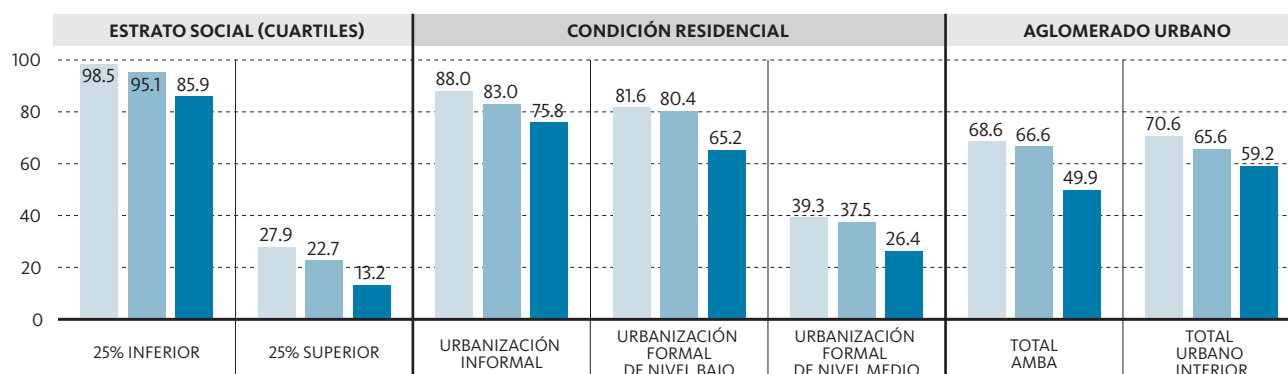
Las brechas sociales en el déficit de acceso a internet siguen siendo relevantes y, lejos de achicarse, se han casi duplicado entre 2007 y 2011. En efecto, en 2007 los chicos/as en el estrato muy bajo (25% inferior) tenían 3,5 veces más chances de no tener conexión en su casa que pares en el estrato medio alto (25% superior). A finales del período analizado, dicha brecha regresiva para los niños/as y adolescentes más pobres es de 6,5 veces. Los sectores sociales que experimentaron mayo-

No contar con acceso a internet en el hogar según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



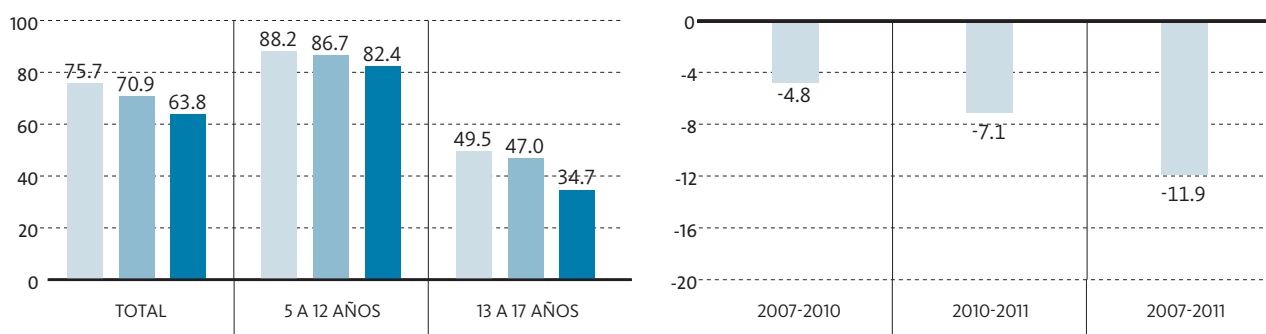
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No contar con celular según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

res avances en la conexión hogareña fueron los estratos bajo y medio, en tanto los estratos extremos tuvieron progresos dispares que, junto a situaciones de base muy disímiles, produjeron mayor desigualdad social.

Los progresos que advertimos en los estratos sociales medio y bajo se revelan en el espacio residencial formal de nivel bajo.

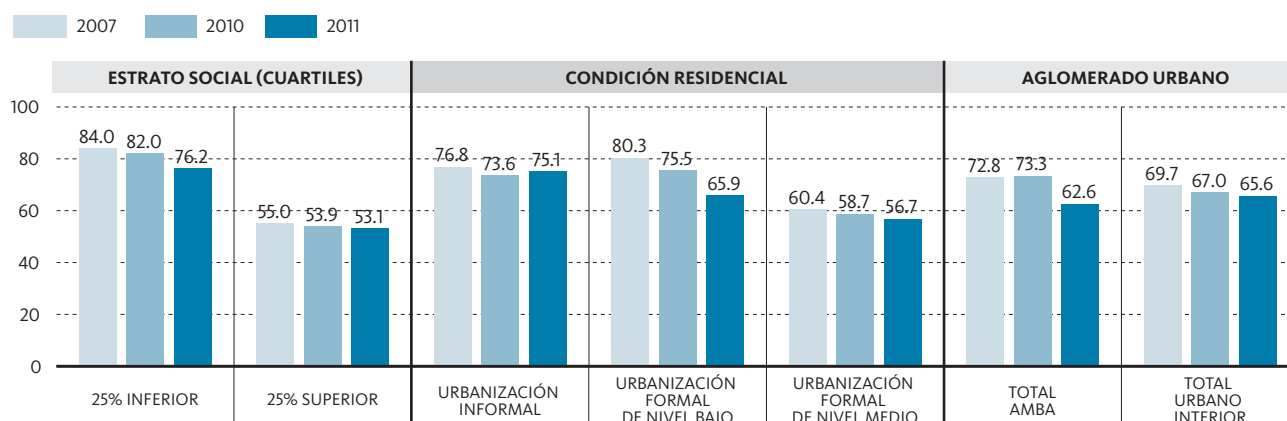
En las ciudades se mantienen las diferencias regresivas para la niñez y adolescencia del interior urbano. Los avances en la incorporación de conexión fueron mayores en el Gran Buenos Aires, tanto en la Ciu-

dad como en el Conurbano, pero aún en el segundo el déficit es mayor que en la primera (55,3% y 24%, respectivamente en 2011). En el interior, el déficit es muy elevado (59,2% en 2011). Los progresos han sido graduales y sostenidos, pero no suficientes para alcanzar una situación de paridad con la niñez y adolescencia del Gran Buenos Aires. En particular se destacan los esfuerzos realizados en el Gran Tucumán, aun cuando sigue siendo su niñez y adolescencia en esto también la más postergada respecto del promedio urbano del interior en observación (70,4%).

No contar con celular según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

TELEFONÍA CELULAR

El acceso a un teléfono celular es indicador de los progresos en el manejo de nuevas tecnologías, desigualdad en la socialización en el manejo de las mismas, pero también es indicador de las oportunidades de expresión y comunicación de las poblaciones en la niñez y adolescencia urbana.

Las variaciones interanuales entre 2007 y 2011 han sido importantes en este indicador también. Se pasó de 75,7% de la niñez y adolescencia sin acceso a celular propio a 63,8% en 2011 (una caída de 11,9 puntos porcentuales).

La incorporación de celular ha sido especialmente importante en los adolescentes urbanos antes que en los niños/as en edad escolar. A nivel de estos últimos, aún 82,4% no tiene un celular propio, mientras que en los adolescentes esta situación persiste en un 34,7%.

No se observan diferencias según el sexo. Las diferencias sociales regresivas para los chicos/as a medida que desciende el estrato social se han mantenido estables en el período. En 2011, los chicos/as que pertenecen al 25% más bajo tienen 1,4 veces menos chances de tener un celular propio que un par en el 25% superior.

La incorporación de esta tecnología de la comunicación fue mayor en términos relativos en los es-

tratos sociales intermedios (bajo y medio) y en el espacio residencial formal de nivel bajo.

Las diferencias entre aglomerados son menores a las observadas en otros indicadores. En efecto, en 2011 el 62,6% de los chicos/as en el Gran Buenos Aires no tenían celular propio y en el interior urbano el 65,6%. Sin embargo, el acceso a esta tecnología fue mucho mayor en el Gran Buenos Aires. La posición relativa de la niñez y adolescencia en el Conurbano Bonaerense es peor de la de pares en la Ciudad de Buenos Aires (64,1% y 55,5%, respectivamente en 2011). Mientras que en el interior urbano sigue siendo la niñez y adolescencia tucumana la encontrada en peor situación respecto del promedio (74,7%) (ver tabla 10.4).

CONEXIÓN A CANALES DE CABLE

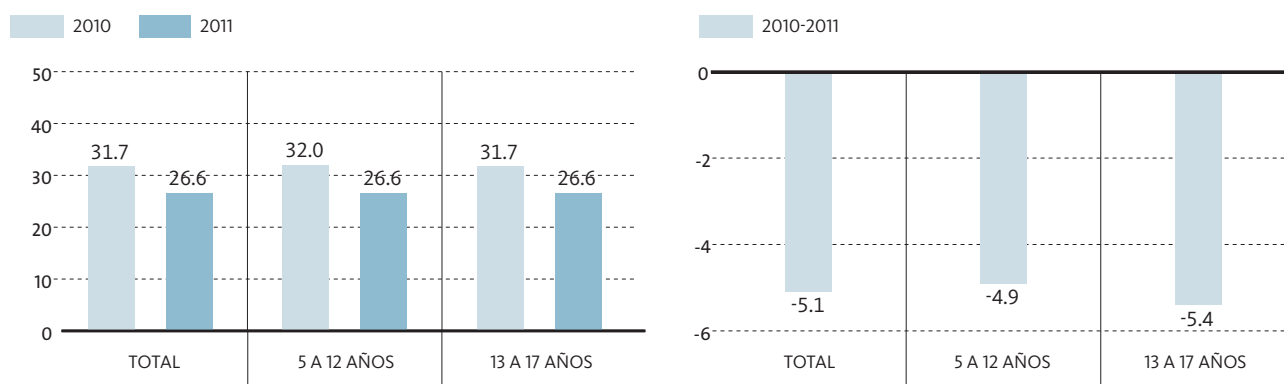
La gran mayoría de los niños, niñas y adolescentes en la Argentina urbana tienen televisión en su hogar (98,6%). Sin embargo, una parte de esta población tiene acceso solo a los canales de aire y por lo tanto a un conjunto más limitado de ofertas recreativas, culturales, educativas y enfoques en el tratamiento de la información.

Se estima que alrededor de 26,6% de la niñez y adolescencia en las grandes ciudades vive en hogares sin conexión a canales de cable. En el último

No contar con canales de cable codificados en el hogar según grupo de edad



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2011

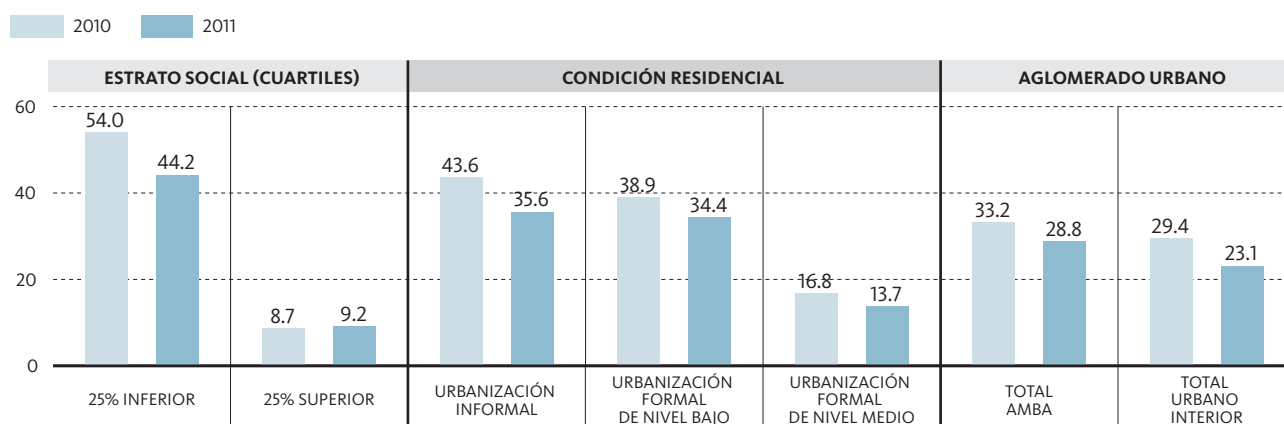


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No contar con canales de cable codificados en el hogar según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

año, el no acceso cayó de 31,7% a 26,6% (5,1 puntos porcentuales).

No se observan diferencias según el grupo de edad y el sexo de los chicos/as. Las diferencias son sociales. A medida que desciende el estrato social, aumenta la probabilidad de no tener conexión a canales de cable. La brecha de desigualdad social ha disminuido: de 6,2 veces regresiva para los chicos/as en el estrato social muy bajo respecto de pares en el estrato medio alto en 2010, pasó a 4,8 veces en 2011. Los hogares que incrementaron su conexión

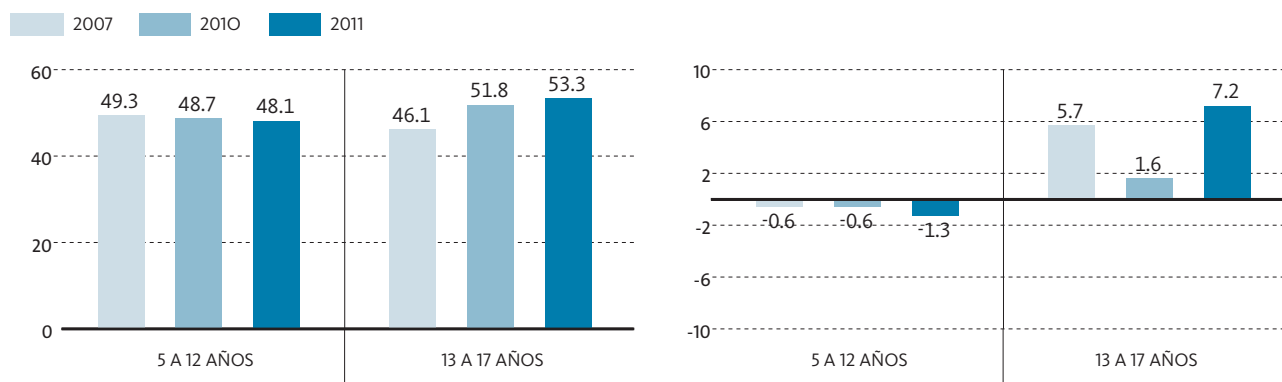
a canales de cable fueron los pertenecientes a los estratos sociales muy bajo y bajo y a medida que empeoran las condiciones residenciales.

Las infancia y adolescencia del Gran Buenos Aires y del interior urbano se encuentran en situación similar en los promedios de no acceso a canales de cable. Sin embargo, los mismos esconden importantes desigualdades regresivas para los chicos/as del Conurbano respecto de los de la Ciudad de Buenos Aires, y en las ciudades de Mendoza y Córdoba (ver tabla 10.5).

No suele leer textos impresos



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007/ 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

USO DE INTERNET, COMPORTAMIENTO LECTOR Y TIEMPO DE EXPOSICIÓN A PANTALLAS

Parece evidente que los problemas de acceso a recursos de los hogares como libros, computadora, conexión a internet, entre otros, han de incidir en los hábitos de los niños, niñas y adolescentes en por ejemplo, la propensión a utilizar internet, en el comportamiento lector de textos impresos y en el tiempo de exposición a múltiples pantallas (televisión, computadora, entre otras). Así y todo, parece importante poder reconocer no solo los cambios que se van produciendo en las formas de socialización de los niños/as y adolescentes, sino también las desigualdades sociales en el acceso y manejo de diferentes lenguajes y tipos de información.

COMPORTAMIENTO LECTOR

Se estima que en 2011, a nivel urbano, 48,1% de la niñez entre 5 y 12 años y 53,3% en los adolescentes entre 13 y 17 años no solía leer textos impresos. Entre los primeros, esta propensión se ha mantenido estable entre 2007 y 2011, mientras que en los adolescentes se observa un incremento de dicha propensión en 7,2 puntos porcentuales. Es decir, que se pasó de 46% de los adolescentes que no solían tener un comportamiento lector de textos impresos en 2007 a un 53% en 2011.

En los niños/as en edad escolar se advierten diferencias entre varones y mujeres regresivas para los primeros (51,9% y 44,5%, respectivamente en 2011).

A medida que desciende el estrato social, aumenta la probabilidad de que los chicos/as no suelen leer textos impresos. La brecha de desigualdad social se ha mantenido estable en el período observado. La concentración de estos chicos/as es similar entre los espacios residenciales informal y formal de nivel bajo.

Si bien la proporción de niños/as que no suelen leer textos impresos es similar en el Gran Buenos Aires y en el interior urbano (48,5% y 47,3%, respectivamente en 2011), los chicos/as en el Conurbano tienen mucha menos propensión a la lectura que los de la Ciudad (52,2% y 31,3%, respectivamente en 2011). En el interior urbano se observan menos desigualdades entre ciudades (ver tabla 11.1).

En el caso de los adolescentes, tal como mencionamos, se observó un incremento de la propensión a no leer textos impresos. Esta tendencia se dio tanto en varones como en mujeres y se mantuvo la diferencia regresiva para los primeros (59,2% en los varones y 47% en las mujeres).

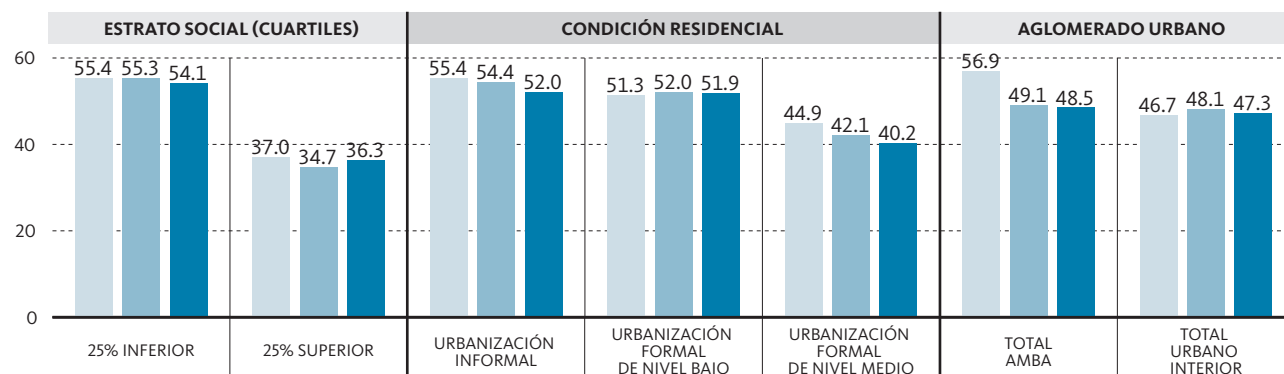
A medida que desciende el estrato social, aumenta la probabilidad de que los adolescentes no suelen leer textos impresos. Las brechas de desigualdad social se mantuvieron estables básicamente porque los adolescentes que dejaron de leer textos impresos fueron los de los estratos sociales intermedios y en el espacio socio-residencial formal de nivel bajo.

No suele leer textos impresos según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



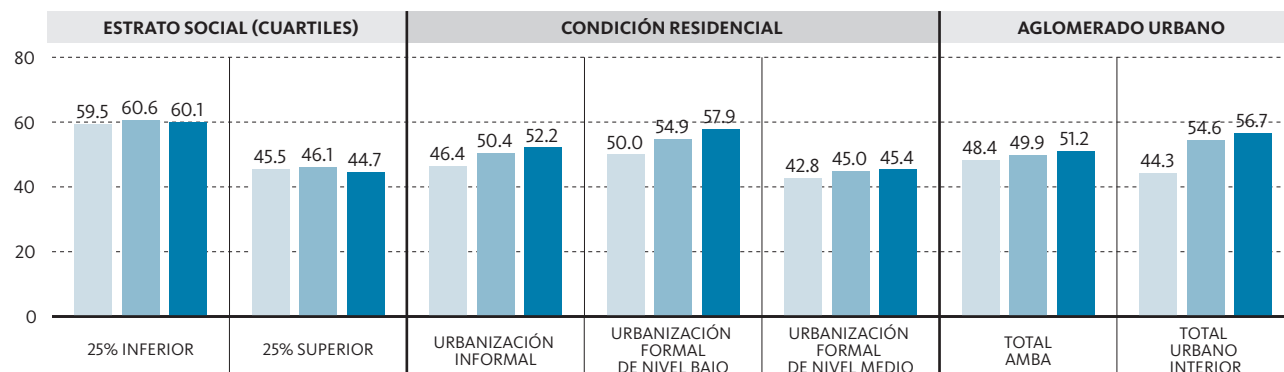
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No suele leer textos impresos según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Entre los adolescentes del Gran Buenos Aires y el interior urbano se observan diferencias menores (51,2% y 56,7%, respectivamente en 2011) (ver tabla 11.2).

USO DE INTERNET

La utilización de internet se ha expandido rápidamente entre niños, niñas y adolescentes, aunque el proceso viene siendo más temprano entre estos últimos. Tanto unos como otros experimentaron entre 2007 y

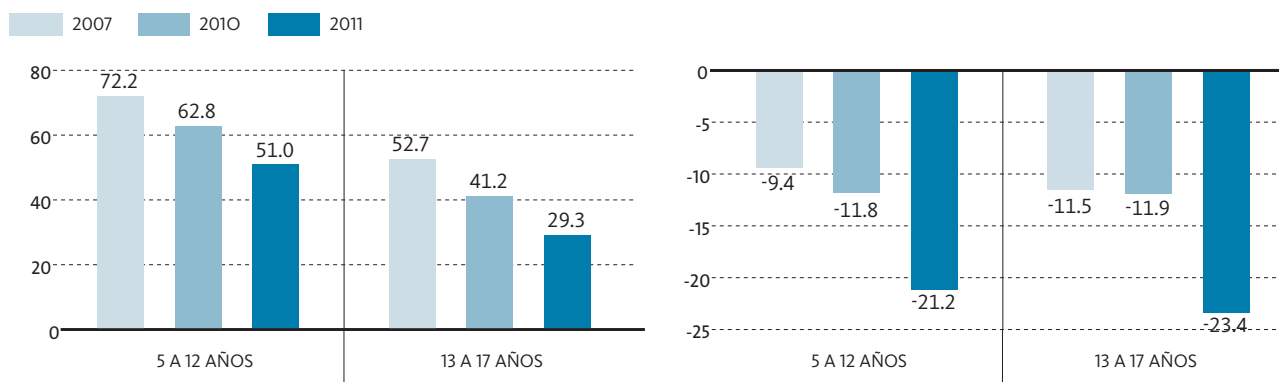
2011 una caída en la probabilidad de no utilizar internet en torno a los 20 puntos porcentuales. Sin embargo, se observan diferencias según el grupo de edad. Mientras que los niños/as en 2011 en un 51% no suelen utilizar internet, en los adolescentes esta cifra alcanza el 29,3%.

No se observan diferencias significativas según el sexo. En el caso de los niños/as, dicha equiparación entre varones y mujeres se alcanzó a partir de una mayor conexión de las mujeres que en 2007 utilizan mucho menos internet que sus pares varones.

No suele utilizar internet según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011

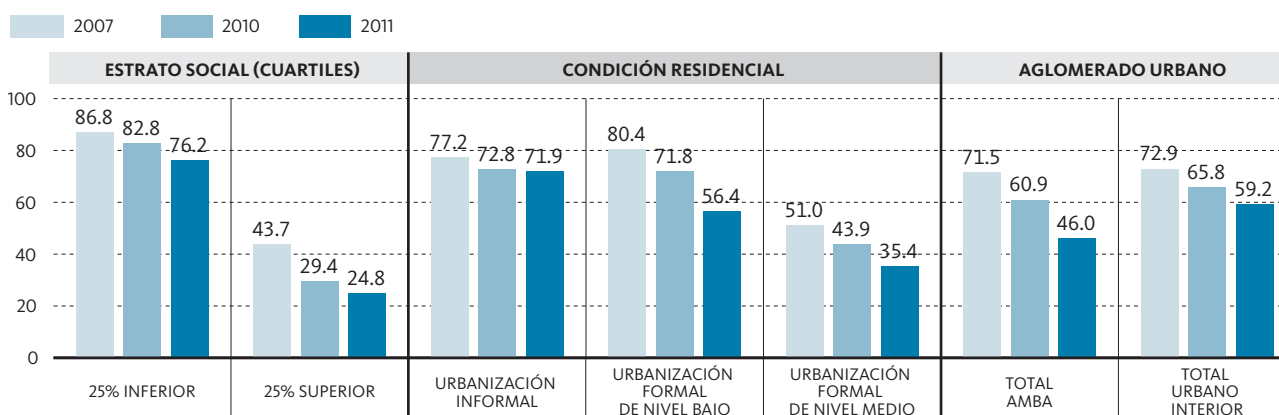


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No suele utilizar internet según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

A medida que desciende el estrato social, aumenta la probabilidad de que los chicos/as y adolescentes no suelen utilizar internet. Las brechas de desigualdad social se han incrementado con el correr de los últimos años. Mientras que en 2007 los chicos/as en el estrato muy bajo (25% inferior) tenían 1,9 veces más chances de no utilizar internet que pares en el estrato medio alto (25% superior), en 2011 dicha brecha regresiva para los primeros fue de 3 veces. En los adolescentes, la brecha de desigualdad fue en 2007 de 5,5 veces y en 2011 de 7 veces. Esto se explica en el caso de los niños/as porque

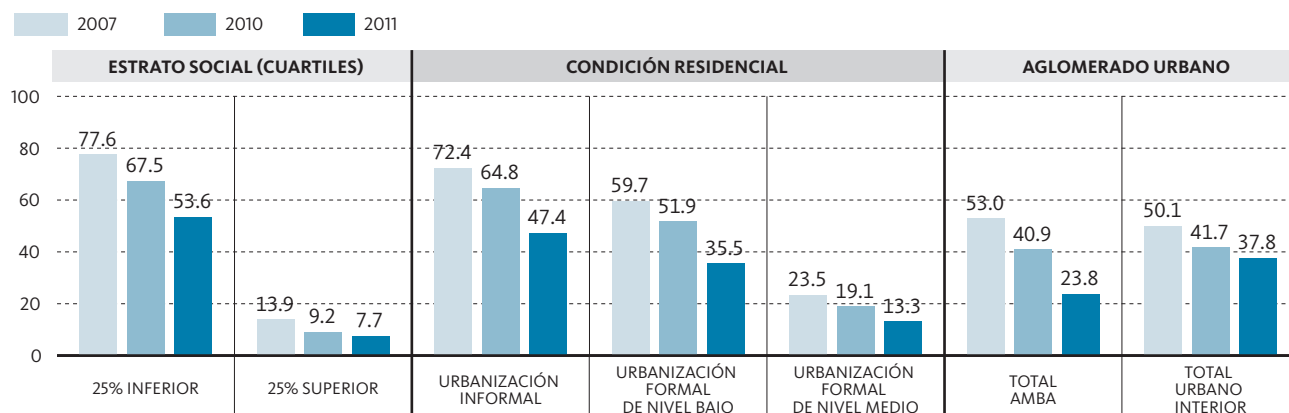
la utilización de internet se expandió más en los estratos intermedios (bajo y especialmente en el medio), no dejó de expandirse en el medio alto y fue menor en el estrato bajo. Esto mismo se observa en términos de la expansión observada entre los niños/as en el espacio residencial formal de nivel bajo (ver tabla 11.3 y 11.4).

Entre los adolescentes se observan importantes desigualdades según las ciudades del país. Es clara la mayor propensión a utilizar internet en el Gran Buenos Aires y la vertiginosa expansión de su uso en esta área metropolitana. En 2011 en la Ciudad de Buenos Aires solo

No suele utilizar internet según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011

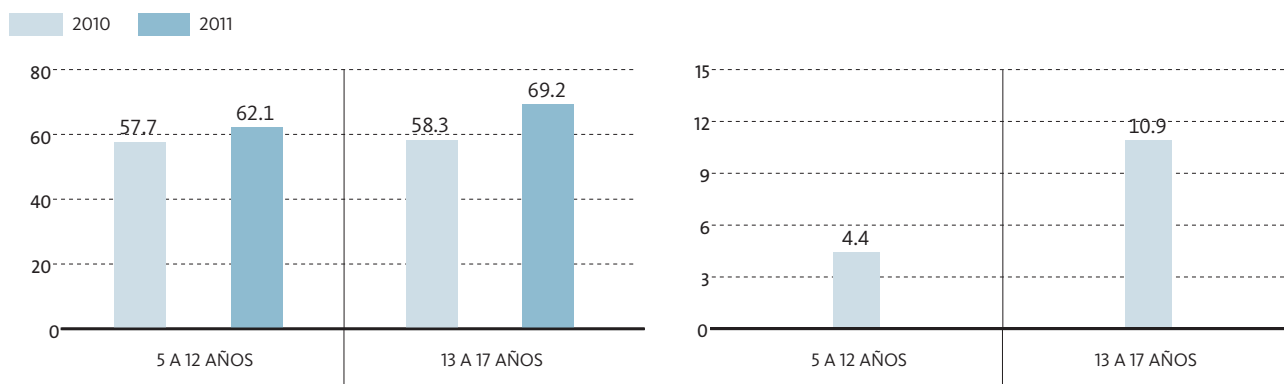


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños/as que están expuestos a pantallas de TV, PC y otros más de dos horas diarias



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

1 de cada 10 adolescentes no suele utilizar internet, mientras que en el Conurbano 26% no suele hacerlo. En el interior urbano, el 37,8% no suele utilizar internet y asciende al 45% en Gran Tucumán (ver tabla 11.4).

TIEMPO DE EXPOSICIÓN A MÚLTIPLES PANTALLAS

El tiempo de exposición a múltiples pantallas (televisión, computadora, entre otras) se ha incrementado con la llegada de internet y la expansión del uso de computadoras y otros dispositivos. Según diversos estu-

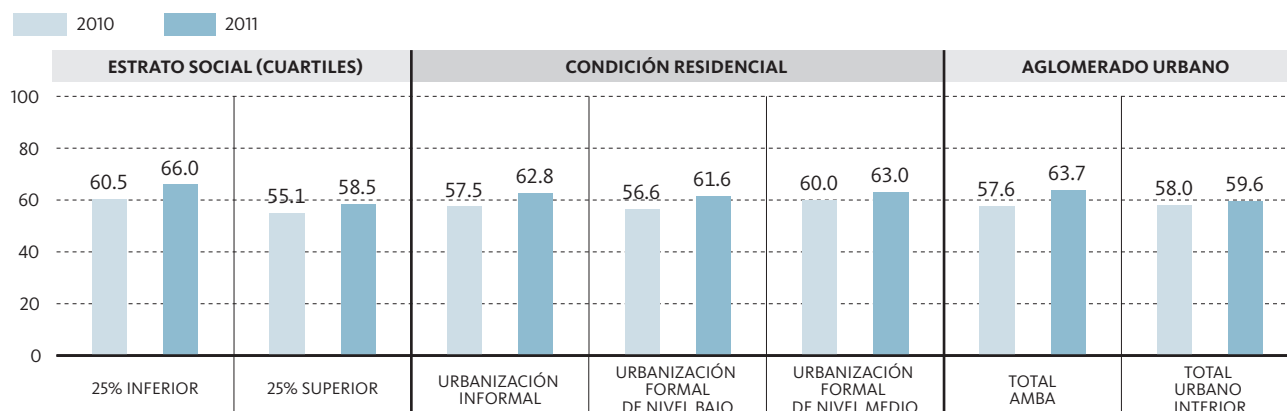
dios, esta exposición suele ser nociva cuando se supera las dos horas diarias en niños, niñas y adolescentes. Los estudios en la materia indican que la exposición de los chicos/as a medios de entretenimiento como los de referencia por tiempos superiores a 2 horas diarias tienen resultados desfavorables en los trayectos escolares y en la conducta de los chicos/as con relativa independencia del estrato social de pertenencia (Pagani y otros, 2010; Sharif y Sargent, 2006; Zimmerman y Christakis, 2009; Barbancho Cisneros y otros, 2005).

En los niños/as de entre 5 y 12 años, la propensión a estar más de dos horas diarias expuesto a una

Niños/as que están expuestos a pantallas de TV, PC y otros más de dos horas diarias según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011

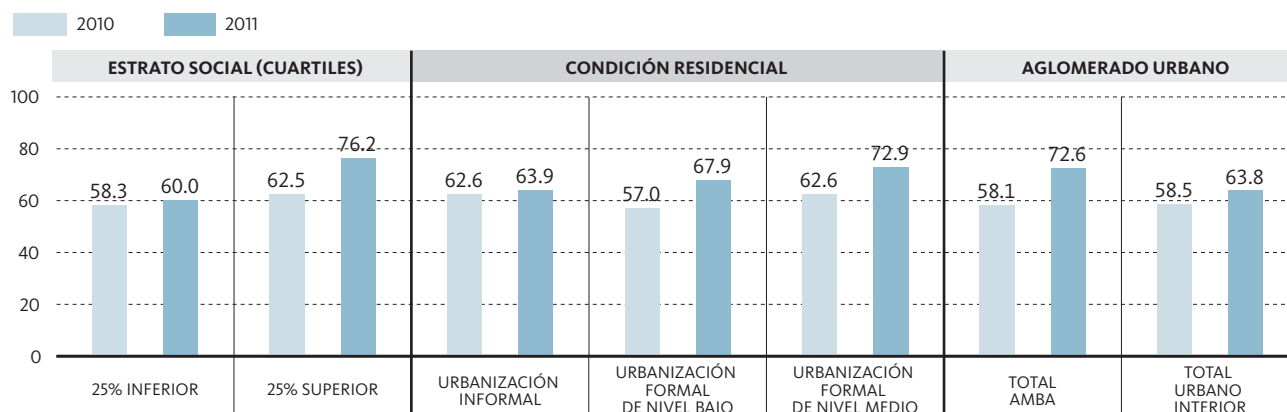


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños/as que están expuestos a pantallas de TV, PC y otros más de dos horas diarias según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

pantalla alcanza al 62,1% y en los adolescentes al 69,2%, en 2011. Entre estos últimos se observó un incremento de 10,9 puntos porcentuales en la proporción que se expone a pantallas durante el tiempo mencionado entre 2010 y 2011.

En los niños/as, los varones tienen mayor probabilidad de estar expuestos a pantallas durante más de 2 horas diarias que las mujeres (65,9% y 58,6%, respectivamente). Mientras que entre los adolescentes no hay diferencias entre varones y mujeres.

En los adolescentes, las desigualdades sociales son menores y a medida que aumenta el estrato social, aumenta también la probabilidad de exposición a pantallas por un tiempo superior a 2 horas diarias. La propensión es mayor en los espacios residenciales formales de nivel bajo y medio.

Dicha propensión en los adolescentes ha aumentado de modo significativo en la Ciudad de Buenos Aires y en algunas de las grandes ciudades del interior como Gran Córdoba, Tucumán y Mendoza (ver tablas 11.5 y 11.6).

¿Cómo suelen viajar los chicos/as a la escuela?

IANINA TUÑÓN
CON LA COLABORACIÓN DE ALEJANDRO
MENDOZA JARAMILLO

Los principales medios de transporte utilizados para ir a la escuela en la Argentina urbana son caminar y el transporte público. Además, se registra que el uso de estos medios varía según la edad de los estudiantes, de manera que el grupo de 5 a 12 años camina más que el grupo de 13 a 17 años (60,7% y 57,5%, respectivamente); aunque este último utiliza más el transporte público que el primero (25,2% frente 13,8%). Seguramente, esta diferencia se relaciona con las distancias que tienen unos y otros para recorrer rumbo a la escuela. Mientras que la cobertura de escuelas en la educación primaria es muy amplia y no registra diferencias sociales en su distribución territorial, en el caso de las escuelas secundarias se registran importantes desigualdades sociales. En efecto, si bien la mayoría de los adolescentes escolarizados en las grandes ciudades de la Argentina asiste a escuelas cercanas a su hogar (39%), esta situación que se observa a nivel del promedio urbano es mayor a medida que mejora el estrato social de los chicos/as. Es decir que a medida que desciende el estrato social, aumenta la probabilidad de que los adolescentes tengan la escuela secundaria a mayor distancia de sus hogares (30% en el estrato social muy bajo, 22% en el medio alto).

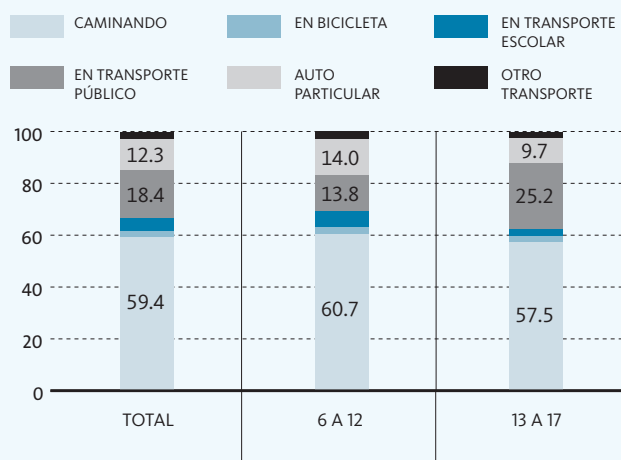
Los niños/as y adolescentes en hogares en el espacio residencial informal utilizan más el transporte público para ir a la escuela (27,3%); en el espacio formal de nivel bajo se vuelcan principalmente a caminar (66,1%), mientras que los chicos/as que viven en barrios de nivel medio recurren más al auto particular (23%) que los otros dos grupos sociales (2% y 7,7%, respectivamente).

Como es de esperarse, esto se verifica al relacionar el medio de transporte con el estrato social de los/as chicos/as. A medida que se sube en la escala de estratificación social se registra una disminución en las probabilidades de tener que caminar

Medio de transporte para ir a la escuela según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 6 a 17 años escolarizados. Años 2011

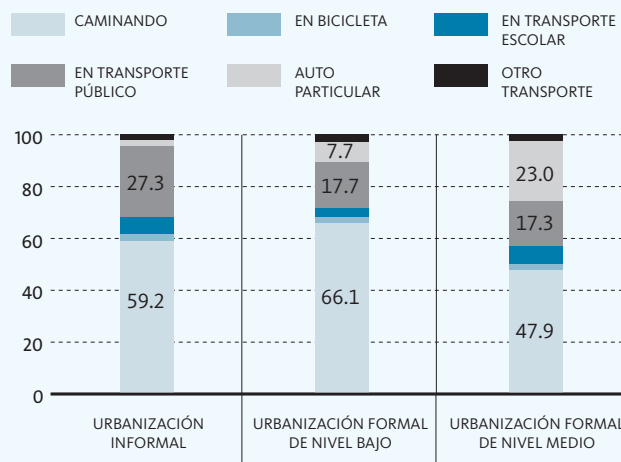


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Medio de transporte para ir a la escuela según condición residencial



En porcentaje de niños/as de 6 a 17 escolarizados. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

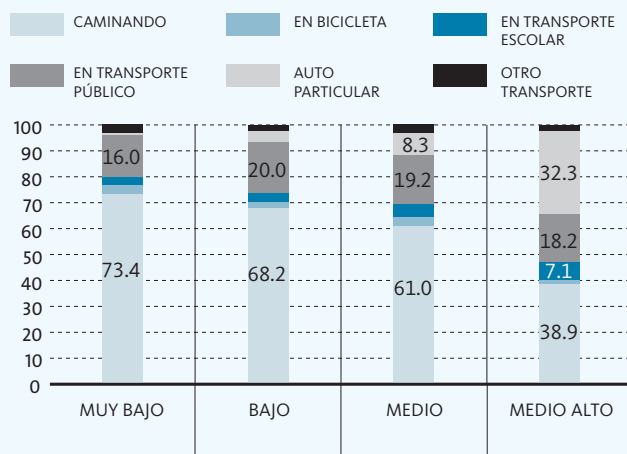
(38,9%) o utilizar el transporte público (18,2%), mientras aumentan proporcionalmente las posibilidades de emplear el sistema de transporte escolar (7,1%) o de automóvil particular (32,3%). Llama la atención que en el estrato social muy bajo solamente el 16% recurre al transporte público, cifra que es incluso menor que la manifestada por el estrato muy alto.

En el caso de los adolescentes en la educación secundaria en situación de pobreza, entre quienes se ob-

Medio de transporte para ir a la escuela según estrato social



En porcentaje de niños/as de 6 a 17 años escolarizados. Años 2011

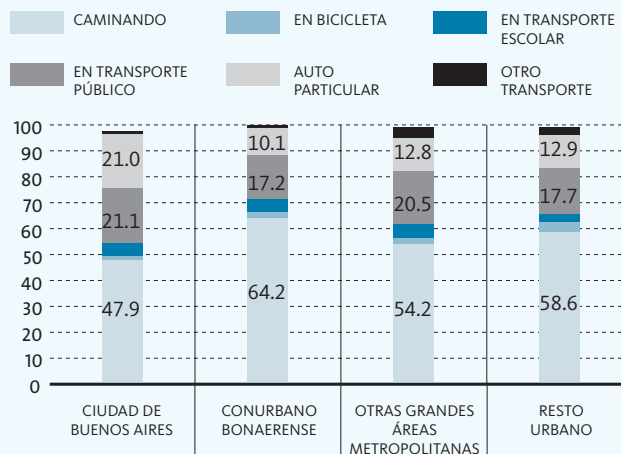


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Medio de transporte para ir a la escuela según aglomerado



En porcentaje de niños/as de 6 a 17 años escolarizados. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

serva la mayor incidencia de no asistencia a la escuela y rezago educativo, la falta de cobertura de escuelas medias en sus zonas de residencia, unido al deficitario estado de las rutas que conectan los lugares más periféricos de la ciudad de las zonas urbanas formales con mayor densidad de escuelas secundarias, y el deficitario servicio de transporte urbano del que suelen ser víctimas los sectores sociales más desfavorecidos, son algunas de las desventajas sociales que acumulan los adolescentes más pobres y que coadyuvan a la expulsión de los mismos de los circuitos educativos.

En cuanto al medio utilizado según el aglomerado de residencia de los niños, niñas y adolescentes, se observa que la Ciudad de Buenos Aires es la única área metropolitana que registra valores mayores a los del resto urbano en lo que refiere a la utilización de transporte escolar (en su orden, 5,3% frente a 3,1%), transporte público (21,1% ante 17,7%, respectivamente) y automóvil particular (21% versus 12,9%); al contrario, muestra un porcentaje menor de niños y niñas que deben caminar para asistir a la escuela (47,9% frente al 58,6%).

En el Conurbano Bonaerense, por su parte, se observa un aumento en la proporción de chicos/as que realizan el trayecto a su escuela caminando (64,2%) y una reducción en los que cuentan con automóvil (10,1%) o utilizan el transporte público (17,2%). Cabe destacarse que en las otras grandes áreas metropolitanas incluidas en la encuesta, se utilizan más las rutas

de transporte escolar (5,6%) y la bicicleta u otros medios de transporte (6,1%) que en el resto urbano, en el Conurbano Bonaerense o en la Ciudad de Buenos Aires.

El trayecto de casa a la escuela representa para los niños, niñas y adolescentes un espacio de tiempo importante en las grandes ciudades y significativo para los niños/as y adolescentes. El mismo representa una oportunidad más para el intercambio “cara a cara” con otros pares y adultos (el chofer del transporte público o del transporte escolar, otros adultos transeúntes).

En este sentido, las diferencias sociales en las formas en que los chicos/as se transportan también constituyen un indicador de las formas en que se socializan. Los niños/as en los estratos sociales más bajos en la educación primaria suelen ir a la escuela caminando y probablemente lo hacen en compañía de otros amigos del barrio, mientras que los chicos/as en el estrato social medio alto suelen viajar a la escuela en medios motorizados y en general bajo el cuidado y propuesta de adultos. Estos últimos seguramente se ven limitados en su autonomía. No tienen la posibilidad de elegir qué trayecto seguir, explorar el espacio público y ganar en experiencias. Probablemente, la mayoría de los niños/as en el estrato social más aventajado no suele ir caminando a la escuela porque ello supone correr riesgos, sobre todo vinculados a la inseguridad. Sin embargo, existen otros

riesgos que como sociedad debiéramos procurar que los chicos/as corran, que puedan enfrentarse a obstáculos, novedades, sorpresas, ante las que deban tomar decisiones por sí mismos (Tonucci, 2009).

En ideas como esta se fundan iniciativas como “La Ciudad de los Niños”, “Ciudades Amigas de la Infancia”, a las que adhieren la ONU, Unicef y varias ciudades en la Argentina. El enfoque en que se sustentan estas propuestas considera prioritario para el desarrollo integral del niño/a la multiplicación de situaciones de interacción con otros niños/as en el espacio público de las ciudades y de modo independiente de los adultos. Propiciar que los chicos/as puedan caminar a la escuela significa la oportunidad de transitar por experiencias de descubrimiento, superación de obstáculos, que otorgan al niño/a u adolescente mayor confianza en sí mismo y en el vínculo de amistad y solidaridad que construye con sus pares.

Las agencias de socialización extra escolares de la niñez y adolescencia

HELGA FOURCADE

Los procesos de socialización en la niñez y adolescencia han sido estudiados principalmente desde tres disciplinas: la antropología, desde una amplia perspectiva cultural; la sociología, que estudia cómo los individuos adquieren habilidades sociales en diferentes contextos; y la psicología, basándose en las características individuales y su relación con las conductas sociales aprendidas a lo largo del proceso de adquisición de comportamientos, cogniciones y habilidades sociales (Boixadós *et al*, 1998)

La sociología ha estudiado las *agencias de socialización*, entendidas como grupos o contextos estructurados dentro de los cuales tienen lugar importantes procesos de socialización. En todas las culturas, la familia es la principal agencia socializadora del niño durante la infancia. Otras influencias incluyen los grupos de pares, la escuela y los medios masivos de comunicación (Giddens, 2001). Se trata de un proceso que continúa a lo largo de todo el ciclo vital del individuo, aunque las diferentes etapas en la vida no son equivalentes. Por este motivo, Lahire (2007) diferencia los tiempos y los marcos de la socialización

separando, en particular, el período conocido como “primario”, esencialmente familiar, de todos los que siguen y que denominamos “secundarios”, como ser escuela, grupo de pares con los que comparten actividades religiosas, culturales, deportivas, etc.

A través de las publicaciones del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia hemos podido advertir que la mayoría de los chicos de las grandes ciudades en Argentina suelen visitar o ser visitados por amigos. Las oportunidades de encuentro con pares en el ámbito de las propias casas se incrementan a medida que mejoran las condiciones residenciales y aumenta el estrato social de pertenencia.

Asimismo, a medida que disminuye el estrato social aumenta la probabilidad de no participar de los espacios sociales como actividades artísticas, deportivas o culturales (Tuñón, 2011), espacios que permiten diversificar sus procesos de socialización.

En este marco, surgen los siguientes interrogantes: ¿cómo representan los niños/as y adolescentes el espacio de tiempo no escolar? ¿Cuáles son las oportunidades de socialización de la niñez y adolescencia?

Con el objetivo de profundizar en el análisis de dichos procesos y de responder a las preguntas de investigación, se realizaron 24 entrevistas en profundidad, a niños/as y adolescentes del área metropolitana del Gran Buenos Aires. Las entrevistas se llevaron a cabo en el lugar de residencia de los niños/as y adolescentes en el mes de marzo de 2012.

A continuación se presenta la estructura y característica de la muestra:

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES		CONDICIÓN RESIDENCIAL	
SEXO	GRUPO DE EDAD	INFORMAL (VILLA O ASENTAMIENTO URBANO)	FORMAL DE NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO ALTO
MUJER	5 A 8 AÑOS	2	2
	9 A 12 AÑOS	2	2
	13 A 17 AÑOS	2	2
VARÓN	5 A 8 AÑOS	2	2
	9 A 12 AÑOS	2	2
	13 A 17 AÑOS	2	2
TOTAL		12	12

El diálogo directo con los niños/as y adolescentes permitió deconstruir las representaciones de la niñez y adolescencia en situaciones sociales dispares, respecto de sus procesos de socialización, a través de las agencias secundarias y los usos que hacen del tiempo por fuera del espacio escolar.

LAS AGENCIAS DE SOCIALIZACIÓN

El espacio de tiempo que los entrevistados viven cuando no están en la escuela es utilizado de maneras muy diferentes: para algunos, implica un momento para reunirse con sus amigos y realizar actividades de recreación y esparcimiento (ver televisión, jugar, estar en la computadora, etc.); para otros, está destinado a colaborar con las tareas domésticas; otros lo utilizan como un tiempo de estudiar, realizar tareas escolares; y, por último, otros lo utilizan para realizar actividades extracurriculares programadas (deportivas, artísticas, culturales, etc.). Todos estos espacios que los niños y las niñas entrevistados enumeraron de su cotidianidad son contextos en los cuales tienen lugar diferentes procesos de socialización.

SOCIALIZACIÓN PRIMARIA

El sociólogo británico Antony Giddens (2001) categorizó a las agencias de socialización en cuatro grandes grupos, dentro de los cuales la *familia* constituye la principal, dado que es el primer grupo de con el que el niño establece un lazo. El relato de una niña entrevistada de 8 años evidencia la importancia de la familia en el desarrollo de la infancia y el papel de centralidad que ocupa en sus vidas.

Más que una casa y la naturaleza me importa la familia. (...) porque son los únicos que acompañan, te ayudan están cuando los necesito... ahí estamos nosotros.

Niña, 8 años – Asentamiento urbano

La importancia de la agencia de socialización primaria es una característica que pudo percibirse, mayoritariamente, en el discurso del grupo de niños y niñas más pequeños (5 a 8 años). En los siguientes grupos etarios, si bien la familia no deja de estar presente, van cobrando mayor relevancia las agencias de socialización secundarias, que Giddens califica como *pares, escuela y medios masivos de comunicación*.

SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA

La escuela se presenta como la principal agencia de socialización secundaria de los niños/as y adolescentes entrevistados, dado que se trata de un contexto en el que comparten con otros niños/as de la misma edad la mayor parte del tiempo diario.

El siguiente testimonio es de una adolescente que repitió dos veces el primer año del secundario, motivo por el cual la segunda vez tuvo que cambiarse de escuela. Según su relato, sus amigos más cercanos provienen de las dos escuelas: la anterior y la escuela a la que asiste en la actualidad.

[Mis amigos más cercanos son] *de acá a la vuelta... de la escuela.*

¿La de antes o la de ahora?

La de ahora, y la de antes también.

Adolescente mujer, 15 años - Villa

Además, la cercanía de las escuelas al barrio en el que residen favorece el mantenimiento de los lazos de amistad, dado que además son vecinos/as. Esta situación cambia cuando se modifica el contexto social de pertenencia.

[Mis amigos más cercanos] *son de la escuela, tengo dos o tres amigos míos que son muy amigos míos, de la escuela.*

Niño, 11 años – Barrio de nivel medio alto

Este niño asiste a una escuela que queda muy lejos de su casa, por lo que los lazos de amistad son más reducidos debido a que la distancia disminuye la posibilidad de mantener una cotidianeidad luego de la escuela.

En el contexto escolar, se producen intercambios humanos intencionados al aprendizaje de nuevos conocimientos, al desarrollo de competencias cognitivas, socio-afectivas, comunicativas, etc. y a la construcción de la identidad de los sujetos como individuos y de la escuela como comunidad que convoca y genera adhesión (Echavarría Grajales, 2003). Sin embargo, con el fin de explorar las agencias de socialización que existen por fuera de la escuela, profundizaremos en las otras dos categorías que Giddens presenta.

LOS GRUPOS DE PARES

Según las teorías de Piaget (1982), las agencias de socialización entre grupos de pares son más democráticas que las familiares y tienden a ser relativamente igualitarias. En ellas, el niño descubre un contexto de interacción diferente del familiar, en donde puede explorar nuevas reglas de conducta. Las mismas constituyen un gran número de contextos que fueron enumerados por los niños/as y adolescentes entrevistados, a través de los cuales establecieron vínculos de amistad. Estos pueden ser agrupados de la siguiente manera:

AMIGOS DEL BARRIO

Son pares con los que los sujetos socializan en espacios comunes de juego en el área circundante a su vivienda. Es la categoría más presente en el discurso de aquellos chicos que residen en una vivienda del tipo “casa”. Si bien es un proceso de socialización más característico de los niños/as y adolescentes de estratos más bajos (por ejemplo de aquellos que viven en villas), surgió como agencia de socialización. Lo mismo se desprendió del diálogo con aquellos que viven en barrios residenciales.

¿Y con quién jugas?

Con mi vecino y mi vecina.

¿Ellos van a tu casa?

No, nosotros salimos. Mirá estamos en un cuadrado [su manzana] hay una salida para allá, entonces nosotros jugamos en el cuadrado que está ahí [un baldío].

Niña, 8 años – Asentamiento urbano

Se trata de una niña de un asentamiento urbano del conurbano bonaerense, que acaba de mudarse de su anterior barrio (una villa de la ciudad). La mudanza significó un cambio de escuela también, motivo por el cual sus amigos más cercanos son sus dos vecinos con los que juega todos los días.

Por otro lado, se presenta el testimonio de una niña de 12 años que juega al fútbol todos los días después del colegio en la cancha del barrio. Es una actividad que realiza con sus amigos del barrio luego de la escuela.

¿Qué es lo que más te gusta de tu barrio?

Jugar con todos mis amigos en la canchita.

Niña, 12 años – Asentamiento urbano

El siguiente caso es el de un adolescente que asiste a una escuela que está en las afueras de la villa en la que vive, por lo que sus compañeros de la escuela son, antes que nada, sus amigos del barrio. Con ellos practica deportes a diario luego de la horario escolar así como también sale y participa de festejos nocturnos durante los fines de semana.

[Lo más lindo del barrio son] los amigos, estar con los amigos... y la gente, porque la gente también es muy humilde, te trata bien...

Y tu grupo de amigos más cercano, ¿de dónde lo conoces?

Son todos de acá del barrio...

Adolescente varón, 14 años – Villa

Por otro lado, en los niños de estratos más altos, se puede observar una diferenciación en sus procesos de socialización con pares del barrio de acuerdo a si residen en una casa o en un departamento.

En el siguiente caso, se presenta la situación de una niña que vive en un barrio residencial de la ciudad de Buenos Aires y su mejor amiga (que además es compañera de la escuela) es su vecina, Miranda.

Casi todos mis amigos son de la escuela recién. Y hay una que es mi vecina, que es Miranda. Con ella después de la escuela...

¿Te juntás a jugar?

Eh, a veces Miranda viene a mi casa como hoy. Y a veces yo voy a la casa de Miranda y jugamos con Santino, el hermano.

Niña, 6 años – Barrio de nivel medio alto

El siguiente es el caso de un niño que vive en un departamento, pero que va a jugar a una plaza que está cerca de su casa, en la cual pudo socializar con otros niños del edificio y del barrio, por lo que coordinan para jugar juntos en el espacio barrial.

La plaza... la de... una que está por allá.

¿Y qué te gusta hacer en la plaza?

*Juego a la pelota, podés andar en bici.
Yo ando en bici con los amigos que están
aburridos.*

Niño, 9 años – Barrio de nivel medio alto

El siguiente testimonio es el de una adolescente que vive en un barrio privado del tipo *country* al que se mudó recientemente. Su grupo de amigas de la escuela es también reciente, porque se cambió de una de jornada completa a una de jornada simple, para poder jugar al tenis durante las tardes. En este contexto, su amiga del barrio es el vínculo de amistad más cercano con quien comparte las actividades recreativas de los fines de semana.

*El fin de semana me veo con una chica que
está en el barrio. Más o menos siempre
entra, porque tenemos una ventana grande
nosotros, siempre entra por la ventana y
dice “ya llegué”. Y siempre pide algo para
comer y algo para tomar. Bueno, ella me
dice si quiero ir al cine o no sé, a tomar un
café o un helado.*

Adolescente mujer, 13 años –
Barrio de nivel medio alto

En los casos presentados, se evidencia la importancia de los “espacios comunes” fuera de las unidades domésticas de los niños/as y adolescentes para la socialización con pares en este contexto. No obstante, esta categoría pierde relevancia en el discurso de aquellos que viven en departamentos (viviendas características de los centros urbanos) en los que no es tan común el uso de dichos espacios y donde cobran mayor relevancia otras agencias.

El relato de un adolescente que pasó de vivir en un departamento a una casa en un asentamiento urbano demuestra lo que se describe en esta afirmación:

¿Y te gustó venir para acá?

*Sí. Aprendí un montón de cosas. Aprendí a
jugar a la pelota, aprendí cómo tengo que
ser, cómo son otras personas, cómo soy yo.*

¿Y en el departamento no tenías amigos?

No, no tenía.

Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano

AMIGOS DE LAS ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES

Aparte del barrio, existen otros contextos en los que los procesos de socialización entre niños/as y adolescentes tienen lugar: las numerosas actividades extraescolares que realizan –principalmente aquellos del estrato socioeconómico más alto, dado que pueden acceder a una oferta más amplia. Puede tratarse de actividades deportivas, artísticas, culturales y religiosas, entre otras, que diversifican los vínculos de socialización de los sujetos.

Esto se evidencia en el siguiente caso: la niña realiza numerosas actividades extraescolares, deportivas y religiosas, a través de las cuales tuvo la posibilidad de generar distintos grupos de amistades:

*En hockey tengo cuatro amigas que van
conmigo. En catequesis tengo cuatro amigas
también, y en natación tengo una, que va
conmigo.*

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Asimismo, un adolescente de 17 años también describe las actividades extraescolares que realiza, incluyendo la “solidaria”, donde tiene la posibilidad de establecer diferentes vínculos de amistad.

*Todavía no empecé, pero los miércoles voy
a tener fútbol en el colegio, que es después
de hora.... ah, y el lunes me olvidé de decirte
que fui a la noche de caridad, de la UBA, en
Ciudad universitaria... creo que es pastoral
universitaria y yo tengo una novia que
la hermana tiene un novio que va ahí y
que noche de caridad salimos por la calle,
fuimos por Córdoba y es muy divertido, yo
nunca había ido y ahora voy a ir todos los
lunes.*

Adolescente varón, 17 años –
Barrio de nivel medio alto

El acceso a estas actividades, en su gran mayoría aranceladas, marca una diferenciación por estrato social entre los sujetos. El siguiente testimonio lo explicita. La adolescente, solía practicar hockey luego de la escuela, pero tuvo que abandonar la actividad porque perdió la beca que tenía y el costo de la cuota no pudo ser afrontado por sus padres.

Jugaba al hockey el año pasado, pero este año no (...) Porque no me anoté.

[La madre explica que por motivos económicos, además perdió una beca que tenía].

¿Y cuando no estás en la escuela qué hacés?

Estoy acá... juego con mi hermano más chiquito. Después estoy toda la tarde acá sentada, mirando la tele.

Adolescente mujer, 15 años - Villa

El abandono de la actividad deportiva que practicaba conlleva a una limitación de su proceso de socialización en el que comenzó a ocupar el espacio con una actividad solitaria como lo es la de mirar televisión. A lo largo de la charla, pudimos percibir que la adolescente sigue una gran cantidad de telenovelas durante el día.

Sin embargo, existe una variedad de actividades gratuitas que ofrecen en los barrios más marginalizados las organizaciones de la sociedad civil, a las que los chicos pueden acceder, aunque, al estar localizadas en el lugar en el que residen, sus posibilidades de diversificar los vínculos en el proceso de socialización es más difícil.

El siguiente testimonio muestra cómo un chico de una villa de la ciudad de Buenos Aires toma clases de artes marciales en un comedor en el que recibe apoyo escolar diariamente.

Yo estudio tae kwon do después de la escuela. Los lunes y miércoles.

¿Y dónde haces tae kwon do?

En el apoyo...

Niño, 11 años - Villa

LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

La socialización de los niños/as y adolescentes a través de los medios compite fuertemente con la escuela desde hace tiempo, pero se agudiza con la incesante multiplicación tecnológica y su penetración en todos los intersticios de la vida cotidiana (Quevedo, 2006). Las nuevas tecnologías modificaron la cotidianeidad de los niños/as y adolescentes de hoy, alterando los modos en que estudian, se divierten, se comunican y sostienen amistades.

Las redes sociales que antes se tejían en los clubes, en las plazas, en los locales de comida rápida y lugares de encuentro nocturno, hoy se articulan en blogs o redes sociales, lo cual da a los adolescentes una autonomía diferente (Urresti, 2008).

Esta nueva forma de socialización emergente de los avances de la globalización y las nuevas tecnologías es común en los niños/as y adolescentes entrevistados de todos los estratos. Como se puede observar en el siguiente relato, la adolescente comenzó a socializar por Internet varios años antes del auge de las redes sociales. Su llegada a las comunidades virtuales estuvo dada por su interés en la lectura de la saga de Harry Potter, a través de la cual llegó a contactarse con gente con la que compartía el estímulo y estableció un vínculo de amistad que hasta el día de hoy mantiene.

En realidad, con un grupo de chicos que conocí por Internet. Los conocí en el 2000... 2007 por Internet, en una página que es de Harry Potter... porque soy muy fanática de Harry Potter, muy fanática. Y nos conocimos por esa página con una amiga... con dos amigas que van al mismo colegio y comenzamos a salir, y un grupo grande de su colegio... comencé a salir con todos...

Adolescente mujer, 15 años –
Barrio de nivel medio alto

Sin embargo, la velocidad con la que avanzan los medios de comunicación transforma y adapta constantemente estas agencias virtuales y provocó que el blog perdiera protagonismo en la vida de los sujetos y ganaran terreno las redes sociales.

[Uso Facebook] *mayormente porque me enseñaron mis amigas. Al principio no me gustaba, pero después ya empecé a usarlo por ellas, para estar comunicados (...) pensé que era innecesario, no tenía sentido andar contando las cosas por Facebook, o viendo lo que hacen los demás, pero después te enganchás, sí o sí te enganchás.*

¿Y cuantos amigos tienes en Facebook?

200, no sólo amigos, muchos conocidos.

Adolescente mujer, 15 años –
Asentamiento urbano

La referencia que los entrevistados hacen a los amigos es constante mientras se habla de la participación en la red social. Se trata de seguir en contacto, implica un medio para la planificación de actividades, representa una forma de mantener el vínculo a través de la “virtualidad” con los pares que conocen de otras agencias, y un espacio que permite establecer nuevos lazos de amistad.

El siguiente testimonio es el de un adolescente que expresó tener 4500 amigos en Facebook. En su relato explica los motivos de tal cifra, basándolo principalmente en los años en los que vivió en la localidad de Pergamino (durante cinco años), donde tenía muchos amigos con los que mantiene el contacto a través de la red social.

Porque los ves en una noche, lo viste y nada... pasame tu Facebook o qué sé yo... es amigo de tu amigo, lo viste... o el pibe que juega al fútbol que bueno, te hablás un rato y cómo te llamás... Además, como así yo como estuve en Pergamino, porque en Pergamino me conozco a todo el mundo y todo el mundo se conoce con todo el mundo, más que nada de ahí, digamos...

Adolescente varón, 15 años –
Barrio de nivel medio alto

Estos nuevos contextos de socialización a través de Internet son más frecuentes en los niños/as y adolescentes mayores de 8 años, aunque en muchos casos su uso se encuentra sujeto a las restricciones que imponen los padres. Es importante destacar que la red social Facebook establece que es necesario ser mayor de 15 años para registrarse, por cuestiones de seguridad.

No, mamá dice que es peligroso porque a una amiguita le pasó que tenía Facebook y se tuvo que desconectar por esto, un científico loco la quería ver parece, entonces estaba el científico loco era amigo por Facebook, pero para mí que no, entonces la persiguió y la quería matar y ella corrió y la madre la protegió y no le pasó nada por suerte... pero se tuvo que desconectar del Facebook... y a una amiga de mi hermana le hackearon el Facebook. (...) Mi mamá dice que es peligroso, mi papá tampoco, pero

mi mamá si tiene y me bajó un juego de Facebook.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

No, mi mamá dice que no puedo porque es para mayores, aunque en mi aula varios tienen.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Las características de Internet, y a su vez de las redes sociales virtuales, y las oportunidades que ofrece para la construcción de la imagen que los sujetos desean mostrar, permite superar las diferencias socioeconómicas que caracterizan a las otras dos agencias de socialización, principalmente entre los adolescentes.

Es importante también considerar que los grupos de edad de los niños/as y adolescentes entrevistados son muy heterogéneos, por lo que sería imposible establecer alguna generalización. En consecuencia, fueron agrupados, por un lado, los niños y las niñas, y, por el otro, los adolescentes, para el análisis de los siguientes apartados. En un primer momento, se aborda el festejo del cumpleaños como circunstancia en la vida de los niños/as en la que se representan las agencias de socialización de mayor relevancia; y, en una segunda instancia, la representación que tienen los adolescentes del medio social en el que viven, a través del cual construyen su identidad y desarrollan un sentido de pertenencia.

EL FESTEJO DEL CUMPLEAÑOS

En los procesos de socialización de los niños/as, existen momentos que permiten dar cuenta de las condiciones en las que asumen una posición subjetiva al entorno del que provienen que puede estar o no presente en la vida del niño/a y que da cuenta del contexto de oportunidades en el desarrollo de su singularidad e identidad (Rubio, 2009).

La celebración de los cumpleaños es un magnífico instrumento de creación y reforzamiento de vínculos sociales, en el que comparten el mismo contexto, las agencias de socialización de mayor relevancia en la vida del sujeto y, a su vez, permite a los niños y niñas invitados compartir actividades recreativas que dan lugar a nuevos procesos de socialización. Y para el festejante, es una ocasión de ser mirado por el otro que lo autoriza a tener palabra propia (Rubio, 2009).

Para los niños y niñas entrevistados, en todos los casos, el festejo del cumpleaños constituye un evento de suma importancia, que relatan desde una doble mirada: la del cumpleañosero y la de invitado.

Cuando cumplí hace un año me hicieron una torta de chocolate y se cayó la torta, se cayó, a los dos años hice una torta grande y la llevé a la escuela, para compartir con mis compañeros también, este año también, llevé papas fritas para mis compañeros, después hice otra torta, pero para mi casa, para mi familia.

Niña, 11 años - Villa

En este caso, la escuela y la familia son los principales vínculos con los que los niños comparten su momento de celebración.

Comemos la torta, jugamos, cuando comemos la comida vemos la tele y después jugamos a la pelota y vamos a cantar el cumpleaños, nos dan la torta y después cantamos una canción y nos vamos todos a casa con los regalos que nos dan.

Niño, 7 años - Villa

Se trata de un ritual de celebración que mantiene ciertas prácticas comunes en todos los casos, aunque adquiere diferentes formas que van variando de acuerdo al nivel socioeconómico, al género y la edad de los niños/as.

Dentro del grupo de los más chicos (5 a 8 años), las celebraciones suelen llevarse a cabo durante el día. Mientras que algunos casos se llevan a cabo en salones alquilados con equipamientos (como por ejemplo el pelotero), en otros, el cumpleaños se realiza en casa, con actividades planificadas para el evento.

El festejo en salones es más frecuente en el caso de los niños de sectores socioeconómicos más altos, así como el festejo doméstico es más frecuente en los sectores más bajos. Esto, sin embargo, no es excluyente, dado que se encontraron excepciones en los dos grupos.

Hubo muchas veces que fuimos al pelotero, eh, hubo muchas veces que jugamos a cosas. Y había una parte que mi mamá y mi papá estaban así, con una cosita así y había una

parte, como una ventanita que tenía que tirar pelotitas así. Y el que más tenía, el que más tenía de los varones o de las nenas, ganaba. Y ganaron las nenas.

Niña, 6 años – Barrio de nivel medio alto

En este grupo de edad no es tan pronunciada la diferencia de género entre los niños y las niñas, ya que las modalidades de festejo son bastante parecidas. La diferenciación de género se da más que nada en el marco de las actividades que realizan durante el evento.

El sábado lo festejé con mis amigos

¿Y dónde lo festejaste?

Acá (y señala el patio de su casa). Mirá, porque mi papá trajo una animación pero era más de no... Él quería que sea de competencia, entonces le dijo que sea de competencia. Y era competencia y fue nenas contra varones y ganamos nosotros pero ellas eran como más o menos catorce y nosotros éramos diez (...) ganamos por un montón. Ellas tenían 27 monedas y nosotros teníamos como 52 monedas.

Niño, 7 años – Barrio de nivel medio alto

En el siguiente grupo etario (de 9 a 12 años), el tipo de celebración cambia: los eventos se desplazan del día a la noche, y la diferencia de género en el tipo de cumpleaños se hace más pronunciada. Las niñas, como lo refleja el siguiente relato, prefieren reunirse con pares del mismo género.

En los salones, con todos mis amigos porque todos quieren estar conmigo y me traen regalitos. Pero el último cumpleaños que hice fue una pijamada. Invité a cuatro nenas, mis mejores amigas.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Por su parte, los niños prefieren organizar fiestas en la noche, preferentemente mixtas, como lo muestra el siguiente testimonio:

Si estamos bien de plata, [quiero] una fiesta, no fiesta infantil, con tortita no, quiero una fiesta ya para adolescentes (...) en la noche.

Niño, 12 años – Villa

El festejo del cumpleaños es un momento en la socialización del niño/a en el que se combinan diferentes agencias de socialización: en algunos casos, la familia es la agencia más representada, en algunos de ellos la escuela y, en otros, el barrio. Sin embargo, la heterogeneidad de las realidades en los grupos de edades entrevistados muestran que se trata de un rito común a todos los niños que adopta diferentes significados y formas de acuerdo al estrato social, al género y a la edad en relación al tipo de festejo, el horario y los invitados que participan de la celebración.

No obstante, lo que sí cambia por estrato socioeconómico es la participación de los niños y niñas como invitados a las celebraciones. A través de las entrevistas se pudo percibir que los chicos/as más aventajados tienen muchas más posibilidades de asistir a cumpleaños. El siguiente relato sirve para ejemplificarlo.

Sí, ahora es la hora que más cumpleaños tengo. En marzo tuve como cuatro cumpleaños, después, ahora el sábado que viene festeja otro y después tengo otros... Igual si hay un día que festeja un amigo y es el de mi hermano, me quedo en el de mi hermano.

Niño, 7 años – Barrio nivel medio alto

El relato de este niño permite inferir que considera al periodo escolar como la “temporada de cumpleaños”, dado que es invitado a tantos que tuvo que establecer un sistema de jerarquías en el que prioriza los vínculos familiares por sobre los de amistad. Es importante mencionar también que su cumpleaños es durante las vacaciones, por lo que lo festeja cuando comienzan las clases para que todos sus amigos puedan participar de la celebración.

La noción de temporada de cumpleaños también se observa en el fragmento de la siguiente niña, que afirma que a mitad de año se concentran la mayoría de los cumpleaños a los que es invitada.

En general todos hacen los bailes, si no hacen como si fuesen pijama partys de amigas que van 5, 4 y te juntás en una casa. Tuve uno y ahora, no sé, no por ahora no, son más a mitad de año todos.

Niña, 12 años – Barrio de nivel medio alto

Estos relatos, al ser comparados con los siguientes testimonios, permiten contrastar la realidad de los niños en situaciones socioeconómicas dispares. La siguiente niña es de un hogar que se encuentra en situación de pobreza, en una villa de la ciudad de Buenos Aires. A lo largo del diálogo con ella pudimos identificarla como un caso de trabajo doméstico intensivo en el que se responsabiliza del cuidado de sus hermanitas más pequeñas mientras su madre sale a trabajar. Esta sobrecarga de responsabilidades no le permite establecer vínculos de socialización, ni siquiera con los niños del barrio, por lo que prácticamente no es invitada a celebraciones de cumpleaños.

¿Vas a los cumpleaños de tus amigos?

¿Amigos?

Sí, ¿no te invitan a cumpleaños?

No.

Niña, 11 años - Villa

El siguiente caso muestra, también, la realidad de un chico que vive en una villa de la ciudad, cuyos festejos de cumpleaños solo incluyen a su familia, por lo que tampoco asiste a otros cumpleaños. Sólo participa de los festejos de familiares.

¿A tu cumpleaños vinieron tus amigos, vecinos?

No, nosotros nomás, solo la familia, y comimos torta.

¿Y vas a cumpleaños de amigos?

No.

Niño, 11 años - Villa

Otro de los motivos por los que se ven más limitadas las oportunidades de cumpleaños en los niños y niñas de los sectores más bajos está asociado a las características del barrio. El siguiente caso sirve para ejemplificarlo.

Se trata de un niño de 12 años, cuya vivienda se encuentra ubicada sobre la avenida que permite el ingreso a una gran villa de la ciudad. Los padres del niño consideran que la villa es un lugar inseguro y poco apropiado para el desarrollo de sus hijos, por lo que no le permiten establecer vínculos de amistad con pares de la villa, sino solo con chicos que vivan sobre la avenida o por fuera.

Sin embargo, esta medida no puede aplicarse a los vínculos que el chico establece en la escuela, espacio en el que comparte la mayor parte del día con pares de la villa. Por este motivo, tanto el niño como su madre refieren a esos chicos como “compañeros”, y si bien recibe invitaciones a sus cumpleaños, sus padres no le permiten asistir porque son dentro de la villa.

¿Y te invitan a su cumpleaños tus compañeros de escuela?

¿Sabés qué? Como dijo mi mamá, no son amigos, son compañeros, de vez en cuando me invitan, pero yo no puedo concurrir porque es al fondo por eso, las casas son hasta el fondo.

Niño, 12 años – Villa

En los casos en los que se da este tipo de situaciones, fue recurrente en el relato de los chicos la importancia de los familiares como los principales invitados a sus propias celebraciones de cumpleaños.

LA REPRESENTACIÓN DEL MEDIO SOCIAL EN EL QUE VIVEN

La adolescencia es una etapa de grandes definiciones, entre ellas, la formación de la propia identidad. Uno de los principales desafíos de los adolescentes es construir una identidad distinta a la de sus padres y para ello investigan, exploran y experimentan constantemente, buscando ese lugar único que los convertirá también en únicos y diferentes (Morduchowicz, 2012). En este contexto, buscan su pertenencia entre diferentes grupos sociales (padres, docentes, amigos) y van explorando continuamente su entorno, al que buscan integrarse y pertenecer.

La representación del medio social en el que viven los adolescentes es una forma de comprender ese proceso de búsqueda de pertenencia, principalmente a través de las agencias de socialización con las que se vinculan y los grupos sociales de los cuales desean formar parte.

Con este objetivo en mente, fueron seleccionados dos adolescentes que se encuentran en situaciones sociales dispares y que evidencian este proceso de construcción de la identidad.

El primer caso es el de una adolescente de 15 años, que vive en una villa del conurbano bonaerense, conocida por el gran contraste socioeconómico con el

barrio circundante. Si bien la adolescente vive dentro de la villa, sus padres decidieron enviarla a una escuela de gestión privada en la cual se relaciona con los adolescentes que viven fuera de la villa, representando el estrato más alto.

¿Invitás amigos a tu casa?

No.

¿Por qué no?

Porque voy a un colegio donde todos tienen casas gigantes y acá...

La adolescente socializa en la escuela, con pares de otro estrato socioeconómico, por lo que se avergüenza del lugar en el que vive. En este sentido, prefiere ocultar su lugar de pertenencia frente a sus compañeros de la escuela y no socializar con sus pares residentes en el barrio, por los que además muestra sentimientos bastante negativos. Su testimonio evidencia su deseo de vivir fuera de la villa, en el barrio donde viven los grupos sociales a los que ella desea pertenecer.

[Mi barrio] *es ruidoso, siempre hay música, no podés dormir nunca... no me gusta. (...). no sé por qué a veces me gustaría vivir en la ciudad y a veces, por ejemplo acá en los barrios cerca de mi colegio... en las casas... suburbios... pero no, me gustaría... no sé (...) por acá cerca, donde están estas casas grandes... (...) no los departamentos que están acá... [Refiriendo a un barrio de plan de vivienda fuera de la villa], los que vos comprás.*

El contraste socioeconómico es una situación a la que la adolescente se ve expuesta diariamente. No pertenece al contexto escolar al que asiste, así como tampoco pertenece al contexto social en el que vive. Por este motivo, eligió socializar a través de determinadas agencias con las que se siente más a gusto, principalmente la red social Facebook. Ésta le da la oportunidad de probarse a la luz de los otros, para aprender a “negociar” su identidad y crear un sentido de pertenencia (Morduchowicz, 2012: 26). De esta manera, elige la realidad que quiere mostrar, escapando de las situaciones de la vida offline que más la incomodan.

Desde que tuve Internet, empecé a buscar en cosas y... y lo que primero usé fue fotolog, y ahí conocí a mucha gente de muchos países, por eso tengo tantos amigos, por la gente que conocí en el fotolog, después me hice el twitter, el año pasado. (...) Y [en Facebook] algunos me mandaba solicitud de amistad y yo los aceptaba... ahora tanto no, porque no me interesa tener desconocidos... antes era solo por la emoción de tener amigos.

Este tipo de interacción abre nuevas formas de comunicación que circulan por canales paralelos y, no obstante, se encuentra intercomunicada a nivel de deseos insatisfechos o reprimidos, las pulsiones amorosas, las angustias existenciales, el deseo de trascender y la ilusión del control de lo que está fuera de nuestro alcance. En este sentido, cumplen una función de compensación importante porque permiten tolerar mejor las limitaciones o frustraciones de los vínculos tradicionales (Winocur, 2001: 82).

En el otro extremo, está el caso de un adolescente que vive en un barrio residencial de la zona norte del conurbano bonaerense. Él se muestra conforme con el barrio en el que vive y con el medio social con el que se relaciona.

¿Invitás amigos a tu casa?

*Sí, no todos los fines de semana, no...
Generalmente cuando salimos digamos,
volvemos a mi casa... estamos tranquilos
con la tele, la computadora, escuchamos
música... nos golpeamos un poco, eh... y
después nos dormimos y nos levantamos a
la noche del otro día.*

Como ya se ha señalado, en contraste con el anterior testimonio, este adolescente se siente a gusto con el contexto en el que vive, representado por la invitación de sus amigos a su vivienda. Sin embargo, realiza prácticas deportivas de alta intensidad (fútbol) todos los días luego de la escuela, en un club de la categoría B Metropolitana. En el marco de esta práctica, se relaciona con otros jugadores de otras condiciones económicas, con los que socializa de una manera diferente. Es interesante destacar la clasificación de los amigos que el adolescente realiza y los argumentos que utiliza para justificarla.

¿Y amigos de fútbol tenés?

Compañeros. Porque son pibes de otros, son de diferente onda... qué sé yo... a ver... en el fútbol siempre se mantienen los códigos del fútbol, pero en la calle se nota todo, en la calle cada uno es como es... en el fútbol somos todos muy iguales, pero en la calle somos muy diferentes. Hay algunos que son, qué se yo, de distinta clase social, que si bien es dispareja, la forma de ser de cada uno... es muy dispareja. A veces chocamos mucho... chocamos mucho por eso, porque es muy imparcial. Hay chicos que son de barrios más humildes y no tienen los mismos códigos que el chico que es de clase social más alta y ahí choca...

Ambas situaciones reflejan el proceso de construcción de la identidad que caracteriza a la edad que transitan y, a su vez, los diferentes grupos sociales a los que buscan pertenecer, desde situaciones sociales y económicas diferentes.

Los contextos en los que tienen lugar los diferentes procesos de socialización de los que participan los niños, niñas y adolescentes están fuertemente condicionados por el estrato socioeconómico al que pertenecen. Las representaciones y la vivencia que los sujetos tienen de las mismas se adapta al imaginario que construyen a partir del contexto en el que viven. Por este motivo, se puede percibir una clara distinción, aunque siempre con excepciones, entre las agencias de socialización más recurrentes entre aquellos chicos/as de estratos más bajos, como las de aquellos provenientes de sectores más acomodados. Sin embargo, las diferencias sociales emergen como problema, principalmente en aquellos casos en los que las condiciones de pobreza restringen las opciones de socialización en aquellos sujetos que tienen aspiraciones de movilidad social.

EDUCACIÓN

La educación es un derecho habilitante, que promueve y facilita el ejercicio de otros derechos, por ejemplo el derecho al trabajo, a la salud y a la participación política. La educación tiene un valor intrínseco e instrumental en el desarrollo humano en tanto herramienta para el desarrollo de una cultura común, la superación de la pobreza y la desigualdad. La inclusión temprana del niño/a en los procesos educativos de calidad mejora los trayectos educativos posteriores y evita el fracaso escolar. La educación secundaria se ha constituido en la educación básica para la integración social de las nuevas generaciones.

Estas ideas están presentes en la normativa vigente en el país. El derecho a la educación está reconocido,¹⁹ y en particular no solo se promueve la expansión de los servicios de la educación inicial²⁰ desde los 45 días hasta los 5 años de edad, sino que adicionalmente se establece la obligatoriedad de la educación primaria y de la educación secundaria. Asimismo, en esta normativa se reconoce la importancia de garantizar una educación de calidad con igualdad de oportunidades y posibilidades, que evite los desequilibrios e inequidades regionales y sociales. Esto concuerda con las metas del Milenio de la ONU, de las cuales Argentina es parte, y en las que exige asegurar que para el año 2015 todos los niños de ambos sexos puedan finalizar el ciclo completo de enseñanza primaria y secundaria.²¹

19 Desde el artículo 14 de nuestra Constitución Nacional, la Convención sobre los Derechos del Niño, la ley 26.061y, desde ya, en la Ley 26.206 Nacional de Educación.

20 La ley 26.206 acompaña esta meta y profundiza los objetivos educativos al señalar en los artículos 16, 18, 26 y 29.

21 Toda la normativa vigente ha sido analizada y sistematizada en Tuñón (2011).

Tal como se plantea en la normativa, el derecho a la educación pasa porque los niños, niñas y adolescentes logren terminar la educación inicial, primaria y secundaria. Igualmente importante es que lo hagan en los tiempos estipulados, en situación de equidad de género y sin desigualdades sociales y regionales. En el reconocimiento de estas desigualdades sociales es que nos preguntamos: ¿qué ha sucedido en los últimos años con la inclusión educativa en el nivel inicial no obligatorio? ¿En qué medida ha aumentado la escolarización en los primeros años de vida del niño/a y qué niños/as son los que se insertan más tempranamente?

Sabemos que la escolarización en sala de 5 años y en la educación primaria es casi plena en la Argentina urbana, sin embargo también conocemos de las disparidades sociales en los trayectos educativos, entonces cabe preguntarse cuáles han sido los logros en el achicamiento de las brechas de desigualdad social en esos trayectos. Se ha experimentado un descenso en la tasa de sobre-edad en la educación primaria y de ser así ha redundado en menor desigualdad social.

La deuda social se focaliza especialmente en la educación secundaria. A inicios del Bicentenario, el 10% de los adolescentes no asistía a este ciclo educativo (Tuñón, 2011), y las desigualdades sociales eran significativas y regresivas para los chicos/as más pobres. Ahora cabe preguntarse en qué medida la obligatoriedad del nivel, sumado a políticas como la AUH y el crecimiento económico que redundó en más oportunidades de empleo para los adultos de los hogares han coadyuvado a estimular la inclusión educativa en los adolescentes. Del mismo modo es necesario indagar qué sucedió con la tasa de sobre-edad y las profundas desigualdades sociales observadas.

Otros aspectos constitutivos de la experiencia escolar y el proceso de enseñanza y aprendizaje, que también representan derechos de niños, niñas y adolescentes en la Argentina, son la educación de doble jornada en la educación primaria, la enseñanza de un idioma extranjero y nuevas tecnologías y la promoción del libro y la lectura.²² Asimismo, se promueve la formación corporal, motriz y deportiva, el estímulo de la creatividad, el gusto y la comprensión de las distintas manifestaciones del arte y la cultura, al tiempo que se promueve la formación en el campo del deporte y las artes.

En los últimos años, el Estado argentino ha incrementado la inversión en educación, ciencia y tecnología, desarrolló programas de inclusión en el campo de las nuevas tecnologías y acceso a la información como Conectar Igualdad, a nivel nacional y el Plan Sermiento en la Ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, se ha avanzado en la introducción de la enseñanza de idiomas extranjeros en el currículo educativo de algunas ciudades, y se registra la existencia de políticas públicas en otras áreas que se proponen estimular, por ejemplo, el comportamiento lector.²³

Evidentemente, no se puede dejar de hacer referencia al sistema de AUH y su potencial impacto en la inclusión educativa, en particular en los adolescentes, entre quienes aún existe un umbral por alcanzar.

En el marco de la normativa vigente y de las acciones emprendidas desde el Estado, cabe preguntarse cómo han evolucionado en los últimos años los indicadores clásicos de inclusión educativa, pero también cuáles han sido los avances en el campo de la inclusión de doble jornada escolar, en la enseñanza de idioma extranjero, computación y en otras ofertas educativas. Es claro, que el análisis no puede excluir el examen de las desigualdades sociales, regionales, por nivel educativo, tipo de gestión educativa y en términos del sexo de los chicos/as.

Por último, no menos importante son los cambios que muchas de las políticas sociales pueden producir en el universo de las percepciones y evaluaciones que realizan los padres o adultos de referencia de niños/as y adolescencia. Más allá de los progresos objetivos que puedan haberse alcanzado en los últimos años, es necesario

conocer cuál es la evaluación que se realiza desde una parte de la comunidad educativa. Con ese propósito se analiza de manera complementaria la evaluación de la calidad de la educación, el estado de la infraestructura educativa, el trato que reciben los chicos/as en el ámbito escolar y la propensión a querer cambiar de escuela.

ESCOLARIZACIÓN

A continuación, se presenta un análisis de la evolución de la inclusión temprana en la educación inicial no obligatoria. Ello responde no solo a su promoción en la normativa vigente, sino a todo el conocimiento construido en torno a su importancia y su especial relevancia como motor de la equidad en los primeros años de vida. Las evidencias científicas sobre los beneficios de la inclusión temprana en ofertas de cuidado y educación de calidad indican efectos positivos en el desarrollo físico, emocional, intelectual y social del niño/a, y en el éxito de los trayectos educativos posteriores (ANEP, 2000; CEPAL, 1990; Tuñón, 2012).

Asimismo, se avanza sobre el análisis de indicadores de escolarización y sobre-edad en la educación primaria y secundaria. Está claro que desafío principal está en esta última, donde aún parte importante de la población objetiva se encuentra fuera de la escuela y otra se encuentra dentro pero con importantes déficit y persistentes inequidades sociales.

En adelante, se presenta el análisis de la evolución en los niveles de incidencia de la no asistencia, la tasa de sobre-edad y en particular las desigualdades sociales que presenta la propensión al déficit educativo. En este último sentido, es importante preguntarse sobre las brechas de desigualdad social y su evolución en el tiempo: en qué medida se mantuvieron estables, tendieron a expandirse o por el contrario lograron achicarse en un proceso de mayores oportunidades entre los sectores sociales más vulnerables.

EL NIVEL INICIAL NO OBLIGATORIO Y OBLIGATORIO (SALA DE 3 Y 4 AÑOS Y DE 5 AÑOS)

La inclusión en la educación inicial no obligatoria entre los 3 y 4 años se ha incrementado levemente entre 2007 y 2011 en la Argentina urbana. En 2011, se estima que 3 de cada 10 niños/as en este grupo de edad

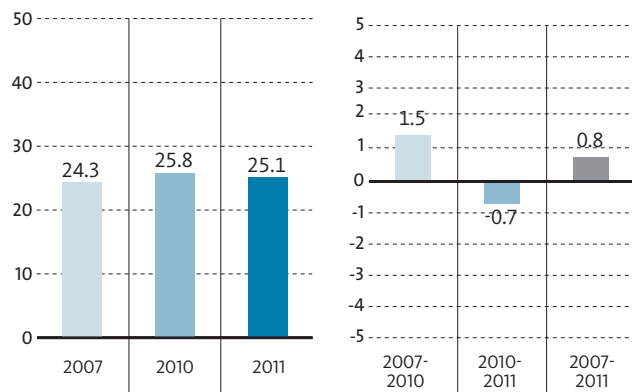
22 En el marco de la Ley 26.206 se promueven todos estos recursos educativos en los arts. 28, 87, 88, 91.

23 Como por ejemplo el Plan Lectura, a nivel nacional, y los planes Leer para Creer y Escuelas Lectoras, en la Ciudad de Buenos Aires.

No asistencia a establecimientos educativos formales



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2007 / 2010-2011

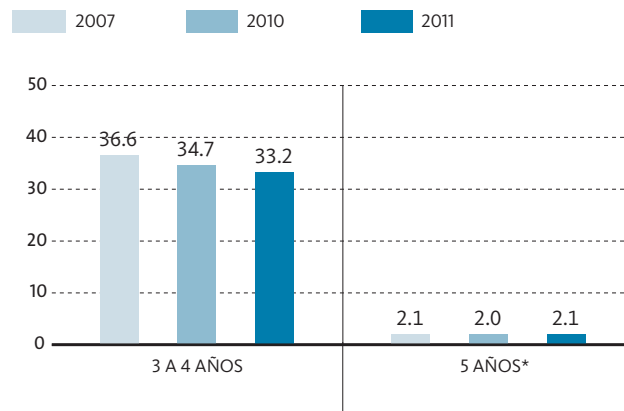


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No asistencia a establecimientos educativos formales según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2007/ 2010-2011

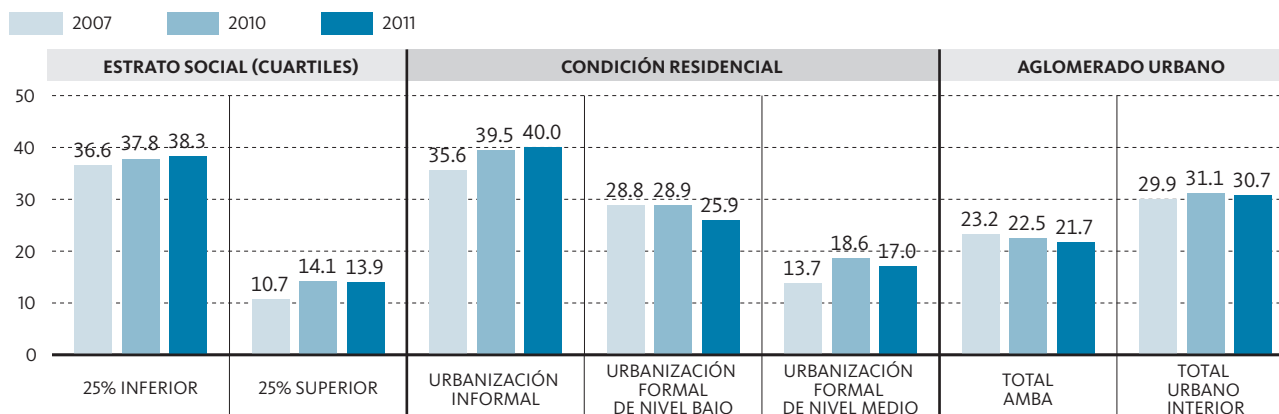


* EL CÁLCULO FUE REALIZADO CONTROLANDO LA EDAD DEL NIÑO/A AL 30 DE JUNIO.
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No asistencia a establecimientos educativos formales según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

no asiste a centros educativos. Entre 2007 y 2010, se pasó de un 36,6% de no asistencia a un 33,2% en 2011.

La inclusión en sala de 5 años es casi plena. Se calcula una no asistencia de apenas 2,1% de los niños/as a la sala de 5 años en 2011. No se observan variaciones en el período.

Los varones presentan niveles de no asistencia a la educación inicial levemente superiores a los observados en las mujeres (26,9% y 23%, respectivamente).

A medida que disminuye el estrato social de los hogares, aumenta la propensión a la no asistencia. En 2011, y

a nivel urbano, el 38,3% de los niños/as entre 3 y 5 años en el estrato social muy bajo (25% inferior) no asistía a centros educativos, y en dicha situación se encontraba 13,9% en el estrato medio alto (25% superior).

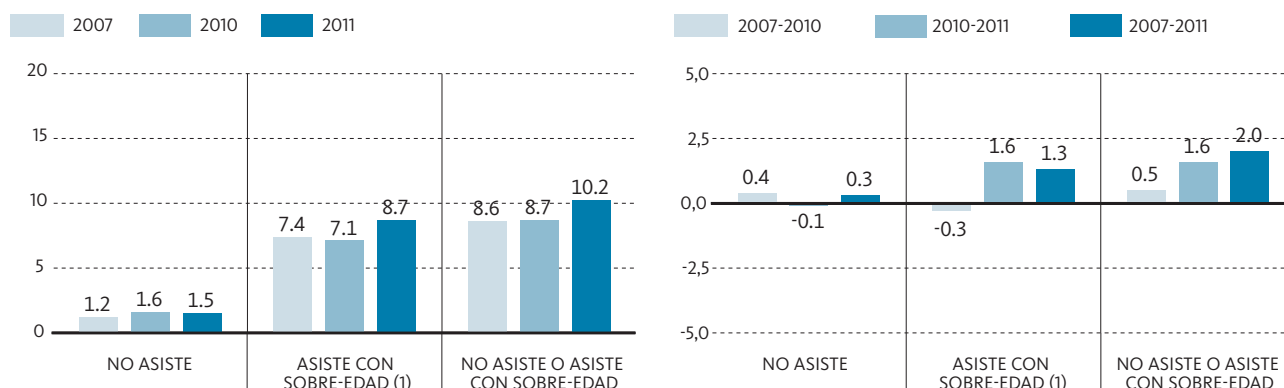
En el espacio residencial informal de villa o asentamiento urbano, la no asistencia trepa al 40%, lo cual permite inferir que en estos espacios residenciales existe un déficit de oferta en el nivel inicial mayor al observado en otros espacios residenciales formales.

Según el aglomerado urbano, los desafíos de inclusión difieren. Por ejemplo, el área metropolitana del

Indicadores de déficit educativo en la educación primaria



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12. Años 2007 / 2010-2011

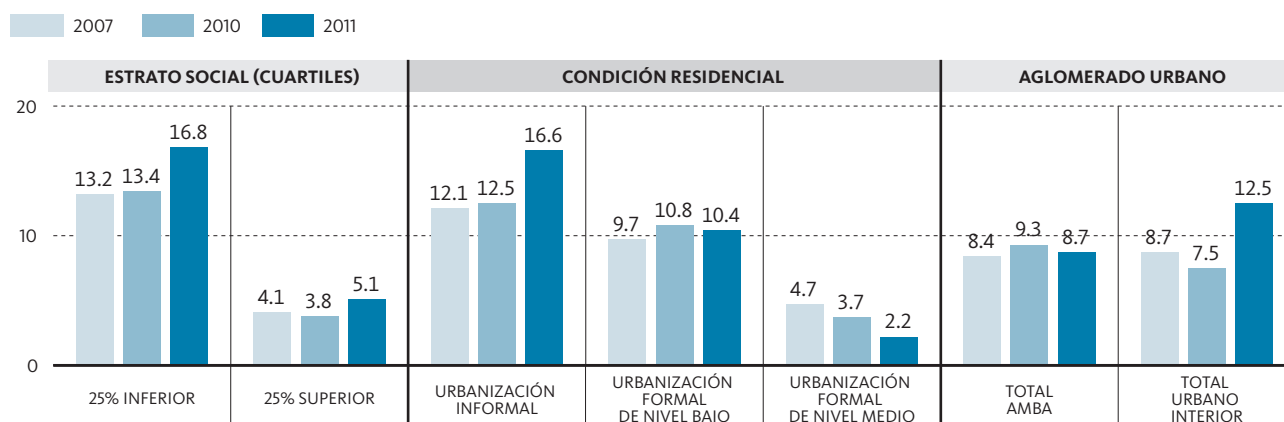


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No asiste o asiste con sobre-edad en la educación primaria según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Gran Buenos Aires tenía en 2011 un desafío de inclusión de 21,7% frente a 30,7% en el interior urbano. Sin embargo, el promedio del área metropolitana se ve distorsionado por la posición relativa de la Ciudad de Buenos Aires, que tiene un desafío de inclusión que no alcanza los dos dígitos, pero que en el caso del Conurbano es de 25,1%, muy similar al observado en otras grandes ciudades del interior del país como Gran Rosario, Gran Córdoba y Gran Mendoza (26,4%, 26,7%, y 25,5%). El desafío mayor lo tiene Gran Tucumán (42,9%) (ver tabla 12.1).

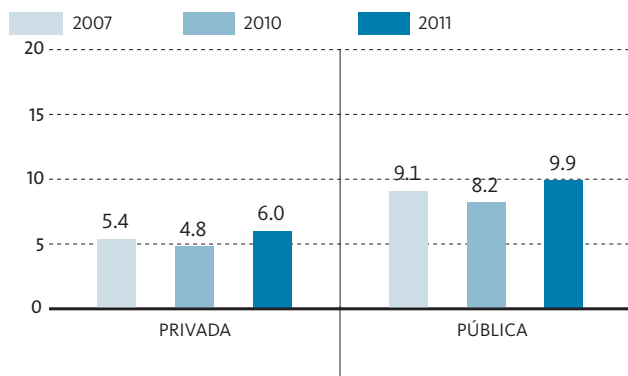
LA EDUCACIÓN PRIMARIA

La inclusión en la educación primaria es casi plena en la Argentina urbana. Sin embargo, se estima que alrededor de 8,7% de los chicos/as asisten a este nivel con sobre-edad, es decir, que tienen más edad que la correspondiente al año en curso. Esto implica que aproximadamente 1 de cada 10 chicos/as en edad de cursar la educación primaria se encuentran en una situación de déficit (1,5% no asiste y 8,7% asiste con sobre-edad en 2011).

No asiste o asiste con sobre-edad en la educación primaria según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

En el período de referencia no se observan cambios estadísticamente significativos en ninguno de los indicadores mencionados. Asimismo, no se observan diferencias entre varones y mujeres.

Las diferencias son sociales. A medida que disminuye el estrato social, aumenta la probabilidad de que los niños/as no asistan o se encuentren demorados en el trayecto educativo. Tanto es así que en 2011 los niños/as en el estrato social muy bajo (25% inferior) tenían 3,3 veces más probabilidad de encontrarse rezagados en el trayecto educativo que pares

en el estrato social medio alto (25% superior). Esta brecha de desigualdad regresiva para los niños/as más pobres no se modificó entre 2007 y 2011.

La correlación con el espacio residencial de pertenencia es similar al observado en términos del estrato social. Es decir que a medida que empeoran las condiciones del espacio residencial, aumenta la probabilidad de no asistencia y sobre-edad de los niños/as en edad de asistir a la educación primaria. Los problemas de asistencia con sobre-edad aumentan en los hogares más pobres y localizados en espacios informales de villas y asentamientos urbanos.

Los problemas de no asistencia y sobre-edad en la educación primaria son muy similares en el territorio urbano de la Argentina. Los niños/as en el interior urbano presentan una mayor propensión al déficit que los niños/as del área metropolitana, pero fundamentalmente por los bajos índices de no asistencia y sobre-edad de los niños/as de la Ciudad de Buenos Aires. En tanto el Conurbano está cerca de un déficit de dos dígitos, al igual que el resto de las ciudades del interior, que apenas superan los dos dígitos (ver tabla 12.2).

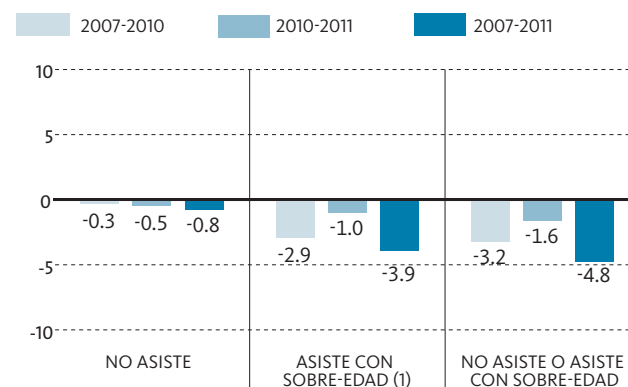
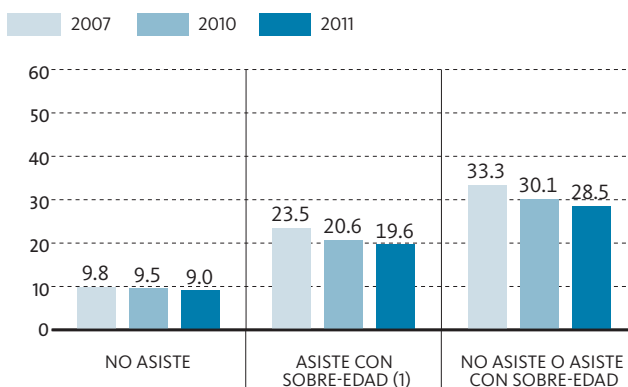
LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

En la Argentina urbana, en 2011, se calcula que alrededor de 9% de los adolescentes no asiste a la educación secundaria y 19,6% asiste con sobre-edad,

Indicadores de déficit educativo en la educación secundaria



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011



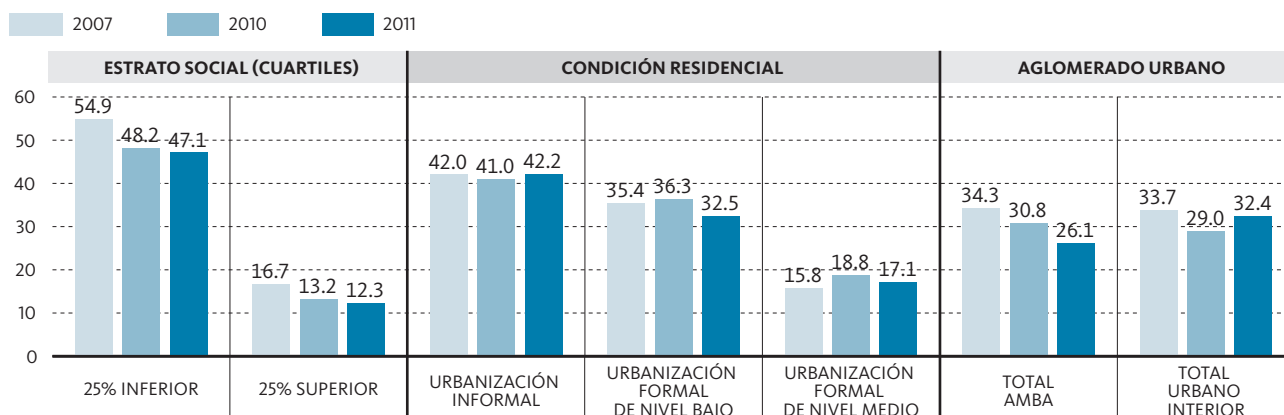
(1) PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS QUE SE ENCUENTRAN CURSANDO EN AÑOS INFERIORES AL CORRESPONDIENTE A SU EDAD.

FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No asiste o asiste con sobre-edad en la educación secundaria según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011

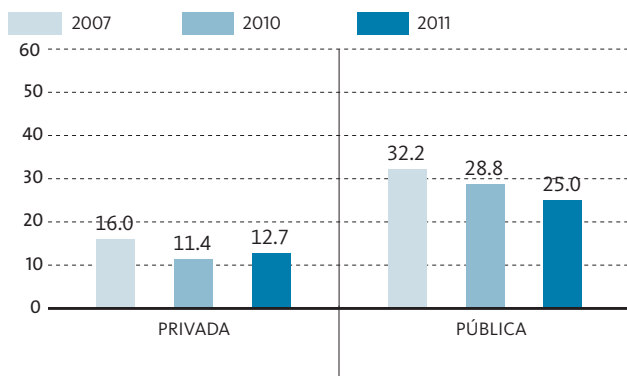


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

No asiste o asiste con sobre-edad en la educación secundaria según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

es decir que 28,5% se encuentra en una situación de déficit educativo.

En el período 2007-2011 se registra una evolución levemente positiva en la asistencia con sobre-edad. La tendencia es descendente en este indicador, que pasó de 23,5% en 2007 a 19,6% en 2011.

Dicho descenso en la sobre-edad en la educación secundaria se explica en mayor medida por los trayectos educativos de las mujeres antes que los de los varones. En todo el período de referencia las adolescentes mujeres han tenido menor probabilidad de

transitar la escuela media con sobre-edad que sus pares varones. En 2011 los adolescentes varones se encontraban rezagados en su trayecto educativo en 30,5%, mientras que en las mujeres era de 26,4%.

Tal como sucede en la educación primaria, pero aquí en niveles de incidencia mayores, los adolescentes tienen mayor probabilidad de no asistir a la escuela o hacerlo con sobre-edad a medida que desciende el estrato social de sus hogares y empeoran las condiciones residenciales del espacio habitacional.

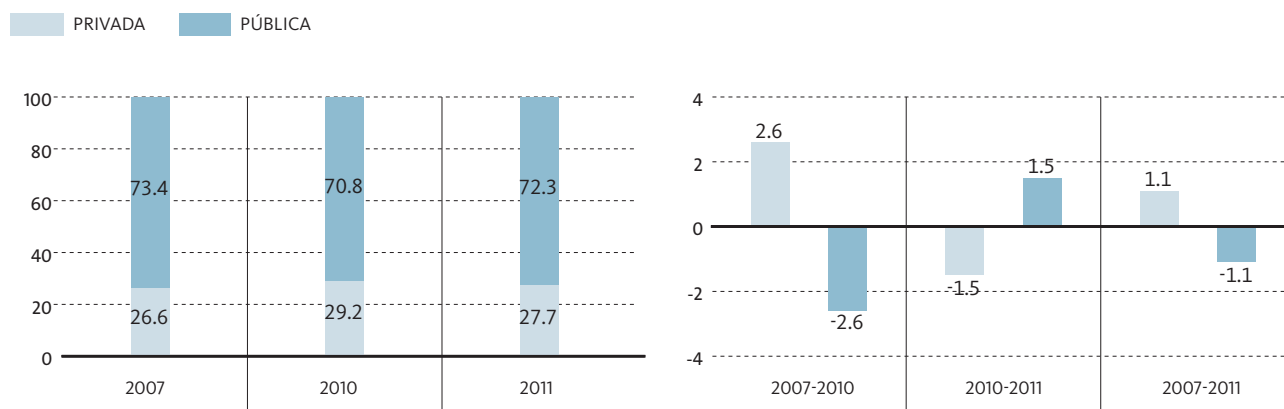
La caída del déficit educativo (básicamente la sobre-edad) se observa en el área metropolitana del Gran Buenos Aires, que pasa de 34,3% en 2007 a 26,1% en 2011, como efecto principal de los ocurrido en el Conurbano Bonaerense. Mientras que en el interior urbano el déficit se ha mantenido estable en tono al 30% aproximadamente, con algunas situaciones más graves, como el caso del Gran Rosario, que alcanza el 38,8% en 2011.

Por último, la probabilidad de transitar la educación secundaria con sobre-edad es mayor en las escuelas de gestión pública que en las de gestión privada (25% y 12,7%, respectivamente). Esto es comprensible en tanto allí cursan los sectores sociales más vulnerables y propensos a tener problemas en su trayecto educativo. Sin embargo, menos evidente es que es en la educación media de gestión pública donde se ha producido básicamente el descenso de la sobre-edad en el período 2007-2010 (ver tabla 12.3).

Asistencia por tipo de gestión educativa



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

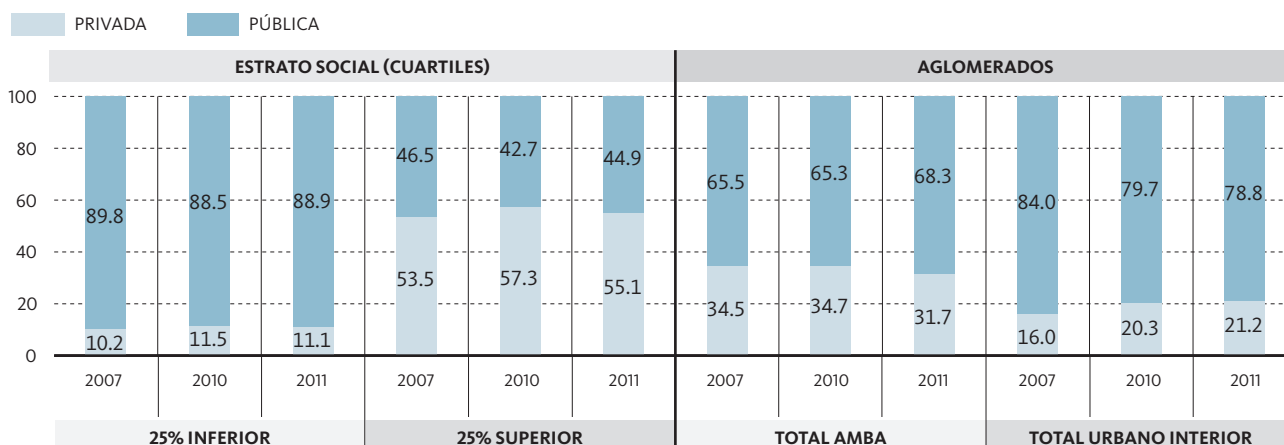


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Asistencia por tipo de gestión educativa según estrato social y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

COBERTURA DE LA EDUCACIÓN DE GESTIÓN PÚBLICA Y PRIVADA

En la Argentina todos los niños, las niñas y adolescentes tienen derecho a la educación en establecimientos de gestión pública. En tal sentido, parece relevante conocer cuál es el nivel de cobertura que posee y las características de la población que allí se educa.

A nivel de la educación primaria, en 2011 y a nivel urbano, se estima que 72,3% de los niños/as escolarizados asiste a una escuela de gestión pública

y 27,7% a una escuela de gestión privada. En el período analizado no se observan variaciones estadísticamente significativas.

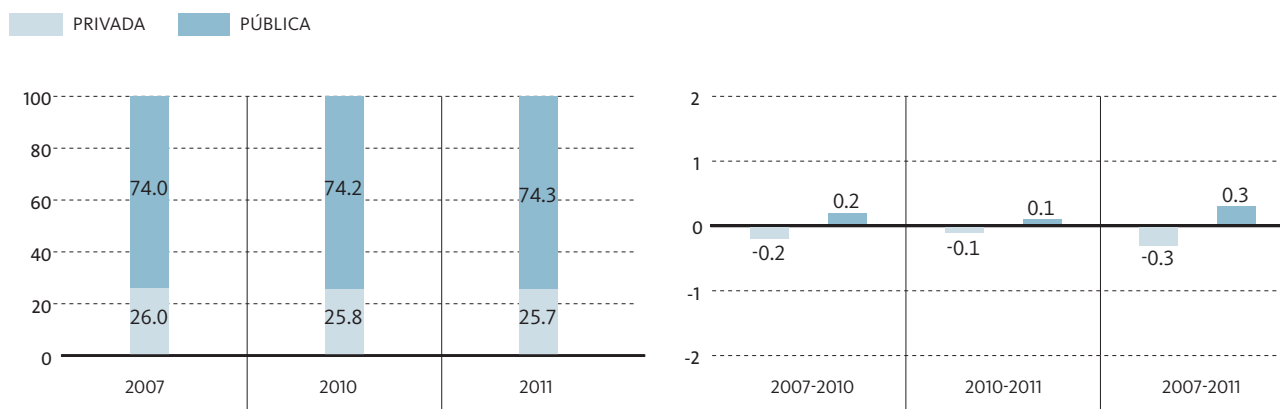
Como es de esperar, no se advierten diferencias entre varones y mujeres en la propensión a asistir a la escuela según el tipo de gestión.

Las diferencias son sociales y regionales. A medida que desciende el estrato social, aumenta el compromiso de cobertura de las escuelas de gestión pública. Tanto es así que el 88,9% de los chicos escolarizados en 2011 en la educación primaria en el

Asistencia por tipo de gestión educativa



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

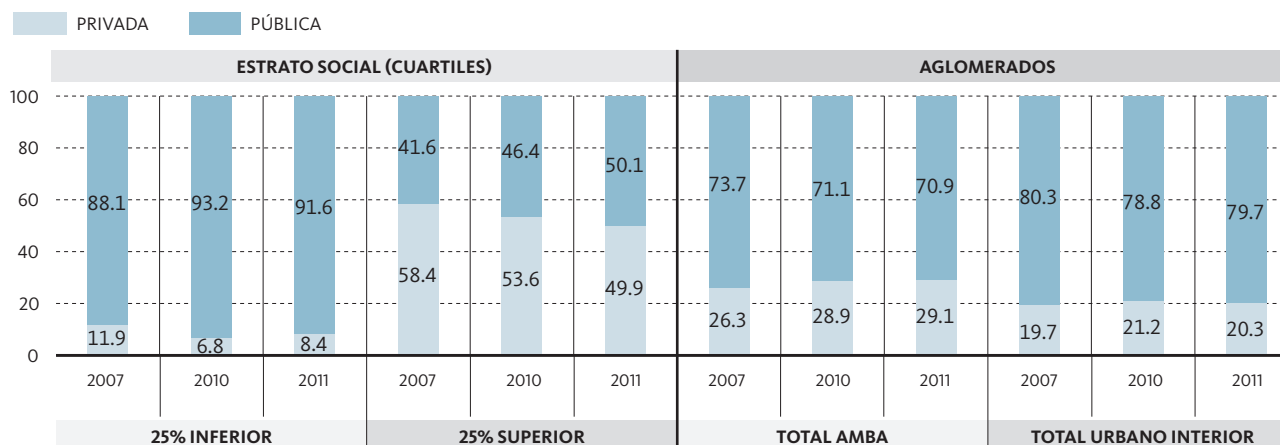


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Asistencia por tipo de gestión educativa según estrato social y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

estrato social muy bajo (25% inferior) asistía a una escuela de gestión pública, mientras que en el estrato medio alto ascendía al 44,9%. Es decir que los niños/as en el estrato social más bajo tenían el doble de probabilidad de asistir a una escuela de gestión pública que pares en el estrato medio alto. Esta brecha se mantuvo estable entre 2007 y 2010. En el espacio residencial informal de villa o asentamiento urbano, el 93,2% de los chicos que asisten a la escuela lo hacen en la gestión pública. En resumen, la mayoría de los niños y las niñas en la Argentina urbana asisten a escuelas públicas.

La cobertura de gestión pública es algo menor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (68,3% y 78,8%, respectivamente en 2011). Esto se debe, básicamente, a la elevada cobertura de gestión privada de la Ciudad de Buenos Aires (44,8%). Las ciudades del interior del país con mayor cobertura de gestión pública son: Gran Tucumán y Gran Mendoza (82,9% y 80,4%, respectivamente en 2011). En el interior urbano, entre 2007 y 2011, se advierte un leve descenso en la cobertura de gestión pública (5,2 puntos porcentuales). Parte de este descenso se observa en Gran Rosario (ver tabla 12.4).

En la educación secundaria, el nivel de cobertura de gestión estatal es levemente superior al observado en la educación pública, 74,3% en 2011 a nivel urbano. Tampoco se advierten variaciones entre 2007 y 2011.

Al igual que en la educación primaria, en la secundaria a medida que desciende el estrato social, aumenta la probabilidad de asistir a escuelas de gestión pública. La brecha no ha cambiado entre 2007 y 2011. Los adolescentes en el estrato social muy bajo registran el doble de probabilidad de asistir a escuelas de gestión pública que pares en el estrato medio alto. Ahora bien, aunque la brecha no ha cambiado en el período, se han producido movimientos en los estratos sociales, por ejemplo en los intermedios (bajo y medio) se observa un aumento de la asistencia a escuelas de gestión privada con variaciones entre 6 y 5 puntos porcentuales, que fueron compensadas por un incremento de la asistencia a escuelas públicas en el estrato medio alto (8,5 puntos porcentuales) y menores en el estrato muy bajo (3,5 puntos).

A nivel de los aglomerados urbanos, se observa un leve descenso en la cobertura de gestión pública de apenas 2,8 puntos porcentuales, que se explican básicamente por una caída de la cobertura pública en la Ciudad de Buenos Aires. En esta ciudad, el 48,3% de los adolescentes en la escuela secundaria asiste a escuelas de gestión privada. En tanto en el interior urbano, la cobertura pública alcanza al 79,7% de los adolescentes escolarizados. Este promedio urbano en el interior solo es superado por Gran Mendoza, que tiene una cobertura del 80,9% en la educación secundaria (ver tabla 12.5).

CARACTERÍSTICAS DE LAS OFERTAS EDUCATIVAS

En el presente apartado, se analizan los avances, retrocesos o estabilidad en indicadores de la oferta educativa. Estos indicadores han sido tomados de la normativa vigente, y en tal sentido constituyen derechos de niños/as y obligación de los Estados su garantía en las escuelas de gestión pública de la Argentina. En efecto, la Ley 26.206 de Educación Nacional, en términos de la oferta educativa, promueve la doble jornada escolar en la educación primaria, el acceso a nuevas tecnologías, la enseñanza de un idioma extranjero, computación, artes y deportes.

El análisis que se realiza a continuación ofrece una caracterización de las ofertas educativas de referencia y su nivel de déficit en los últimos años. En tal sentido, se podrá advertir cuáles han sido los cambios en la inclusión de estos recursos educativos y cuáles fueron las poblaciones que experimentaron mayores progresos. Es decir que se podrá advertir cuáles han sido las disparidades en la distribución de los recursos o la equidad alcanzada entre estratos sociales, espacios socio-residenciales, gestiones educativas, regiones urbanas, entre otros factores asociados.

JORNADA ESCOLAR EXTENDIDA

En el campo de las investigaciones internacionales, se han reconocido diversos beneficios asociados a la jornada escolar extendida. Se ha observado, por ejemplo, que crea condiciones favorables en los procesos pedagógicos, en las oportunidades de socialización en el campo del deporte, el arte, las nuevas tecnologías; y que también forja externalidades positivas para las familias, en tanto asume un rol de cuidado mayor, incluye en muchos casos la alimentación, y en ese marco promueve y facilita la inclusión de otros miembros del hogar en el mercado laboral (CEPAL, 2009). Los estudios locales, en la experiencia desarrollada en Río Negro y estudiada por el CIPPEC, señalan que las escuelas que ingresaron en el programa de jornada extendida disminuyeron sus índices de repitencia.

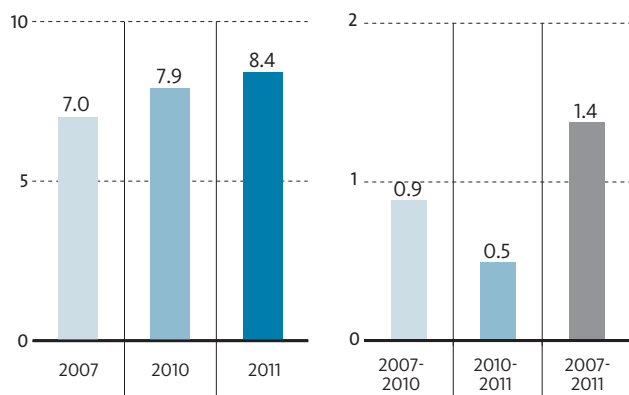
Todo indica que la inclusión de jornadas más extendidas en la educación primaria puede ser una política trascendental y en pos de la equidad. Sin embargo, parece que aún estamos lejos de la meta establecida por el artículo 2, inc.b, de la Ley de Financiamiento Educativo. En efecto, la inclusión en jornada extendida en la educación primaria no alcanza los dos dígitos en la Argentina urbana y no ha variado en su nivel de incidencia entre 2007 y 2011. Se estima que 8,4% de los niños/as en escolarización primaria asiste a escuelas de jornada extendida.

No se advierten diferencias por sexo en la propensión a asistir a jornada extendida. Las diferencias, una vez más, son sociales. Aunque en este caso particular podríamos arriesgar que son una oportunidad casi exclusiva de una minoría de los niños/as más aventajados de la Argentina urbana (18,6% en el estrato medio alto y apenas 2,7% en el estrato muy bajo). Las brechas sociales se revelan de modo persistente y son muy amplias.

Jornada extendida en la educación primaria



Totales y variaciones absolutas interanuales.
Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

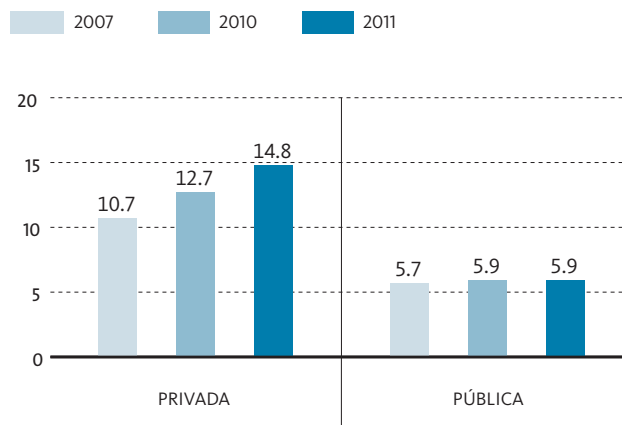


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Jornada extendida en la educación primaria según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011



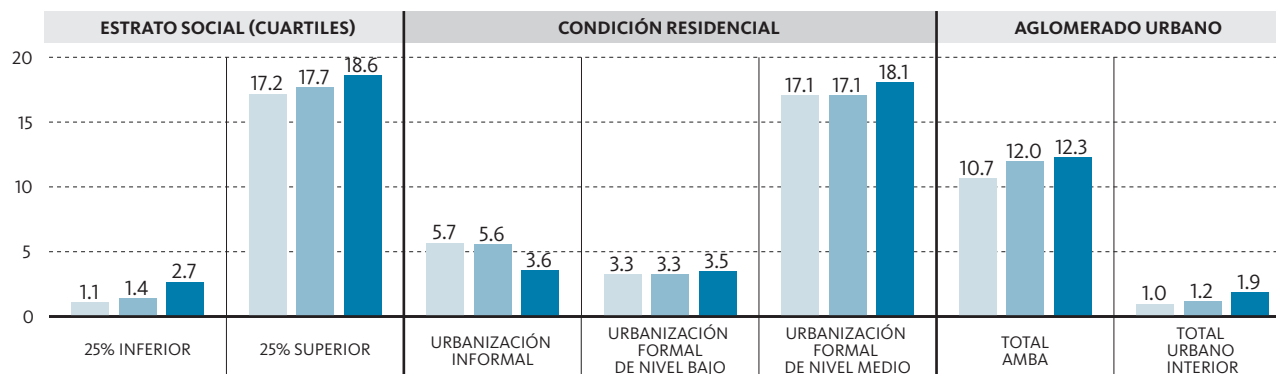
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Jornada extendida en la educación primaria según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Por último, la jornada extendida es patrimonio del 46,1% de los niños/as en escolarización primaria de la Ciudad de Buenos Aires. Este tipo de cobertura es residual en el resto de la Argentina urbana.

Entre 2007 y 2011 este tipo de jornada se incrementó en apenas 4 puntos porcentuales en el interior de la oferta educativa primaria de gestión privada, donde alcanza al 14,8% de los chicos/as en 2011. En el interior de la educación de gestión pública, en este nivel apenas 5,9% de los chicos/as tienen jornadas de doble escolaridad (ver tabla 13.1).

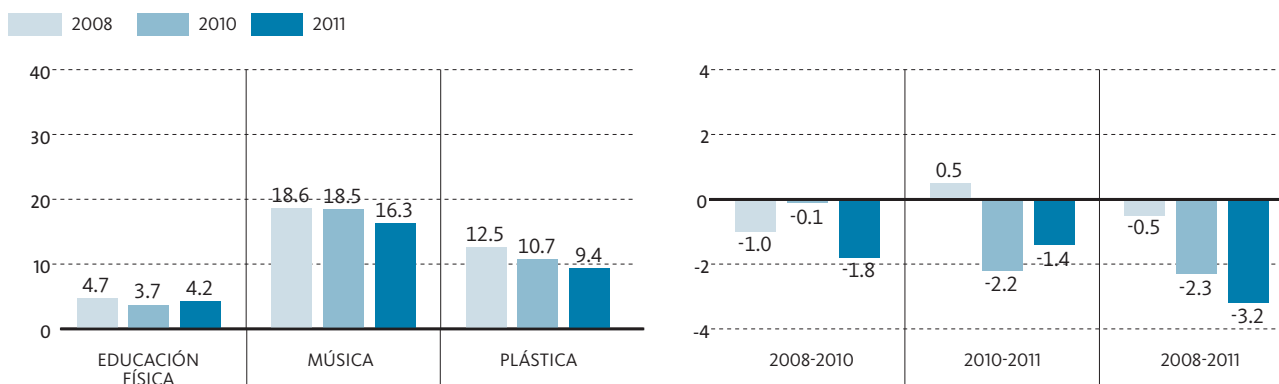
ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN FÍSICA, PLÁSTICA Y MÚSICA

En la educación primaria, ofertas educativas como la enseñanza de educación física, plástica y música adquieren una especial importancia en el marco de una sociedad en donde estas asignaturas pueden constituirse en el único contacto de muchas infancias con el deporte, el arte y la cultura. Para ganar confianza en esta apreciación, no hay más que repasar en las páginas anteriores la proporción de la niñez que

Déficit en la enseñanza de educación física, musical y plástica en la educación primaria



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2008 / 2010-2011

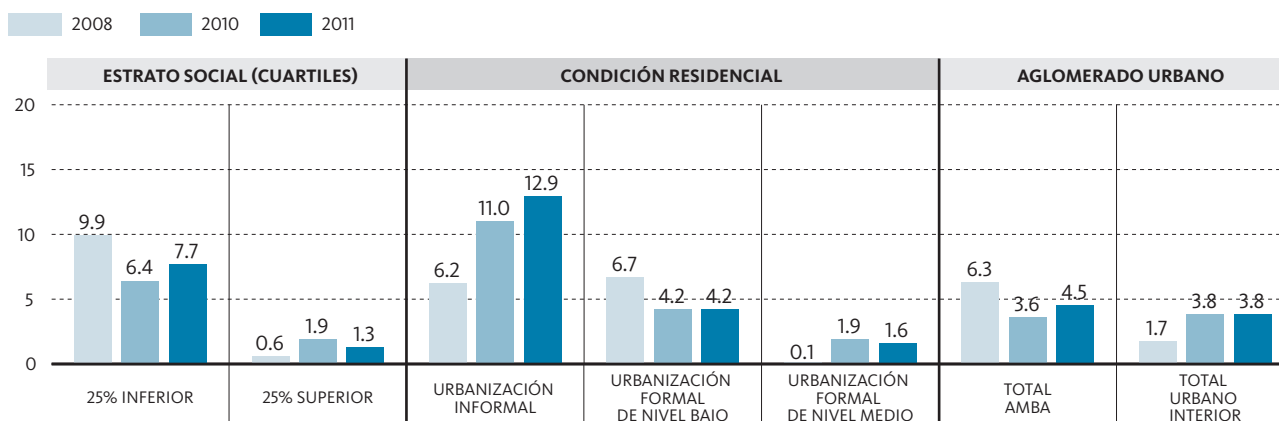


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de educación física en la educación primaria según estrato social, condición residencial y aglomerado



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2008 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

no tiene estímulos educativos ni de socialización en el campo de deporte y la cultura, o la proporción de niños/as que no suele asistir a espacios de recreación y espacios culturales, entre otras privaciones.

En este marco, parece relevante evaluar y monitorear qué sucede con ofertas educativas que desde ciertos sectores sociales podemos estar tentados de naturalizar en el contexto de la educación primaria. Entonces nos preguntamos: ¿todos los niños y las niñas en las escuelas primarias de la Argentina urbana tienen al menos un estímulo semanal de educación física, de educación plástica y de educación musical?

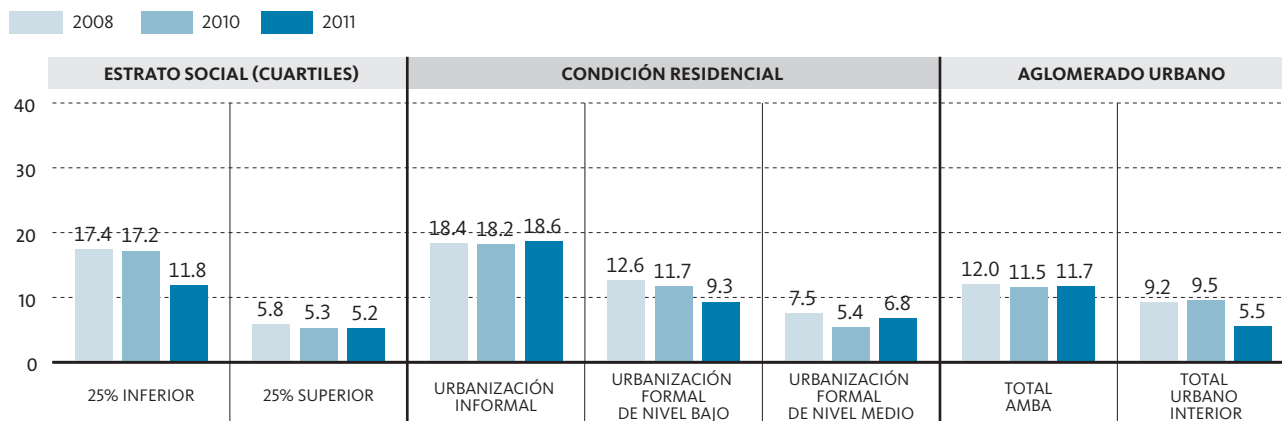
La gran mayoría de la niñez escolarizada accede a estos estímulos educativos, pero algunas minorías focalizadas en contextos de pobreza y espacios residenciales informales no tienen acceso a ellos. Allí reside la desigualdad social que atraviesa el presente informe y que no parece aceptable desde una perspectiva de derechos y en el marco de las ofertas educativas de gestión pública a las que estás infancias acceden.

Se estima que 4,2% de los niños/as escolarizados en la educación primaria no acceden a un estímulo de educación física en las escuelas, 16,3% no acceden a educación musical y 9,4% a educación plástica.

Déficit en la oferta de educación plástica en la educación primaria según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2008 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Estos niveles de déficit pueden parecer hasta residuales, como en el caso del déficit de educación física. Sin embargo, cuando analizamos qué niños/as son los que se ven afectados por estas ausencias el problema adquiere otra significación. Por ejemplo, en el caso de la educación física, 7,7% de la niñez escolarizada no recibe este tipo de estímulo periódicamente, 12,9% en el espacio residencial informal de villa o asentamiento urbano, y 5,2% en las escuelas de gestión pública.

En el caso de la educación musical, el déficit de esta oferta afecta al 20% en el estrato muy bajo, 33% en espacio residencial de villa o asentamiento urbano y 20% en las escuelas de gestión pública, y resulta especialmente relevante como problema en el Conurbano Bonaerense (24,5%). La brecha de desigualdad social se ha mantenido estable entre 2007 y 2010; los niños/as en el estrato muy bajo (25% inferior) registran el doble de probabilidad de no tener esta oferta educativa que pares en el estrato medio alto (25% superior).

En la educación plástica, el déficit es también mayor en los sectores sociales en mayor desventaja social y habitacional: 11,8% en el 25% más bajo, 18,6% en el espacio residencial de villa o asentamiento urbano, 11,1% en las escuelas de gestión pública, 13,6% en el Conurbano Bonaerense.

Las desigualdades sociales se revelan una vez más persistentes, cuando los niños/as en el 25% más po-

bre tienen el doble de probabilidad de no tener educación plástica en la escuela que otros chicos/as en el 25% superior (ver tablas 13.2, 13.3 y 13.4).

ENSEÑANZA DE IDIOMA EXTRANJERO

Podemos conjeturar que las ofertas educativas en el campo de los idiomas y el manejo de nuevas tecnologías como la computadora son altamente valoradas en el marco de su valor de mercado. Sin dudas, estas dos herramientas son muy importantes para la integración social y laboral actual. Ahora lo fundamental es que su enseñanza es promovida en el marco de la Ley de educación, y en tal sentido se constituyen en un derecho para todos los chicos/as del territorio argentino.

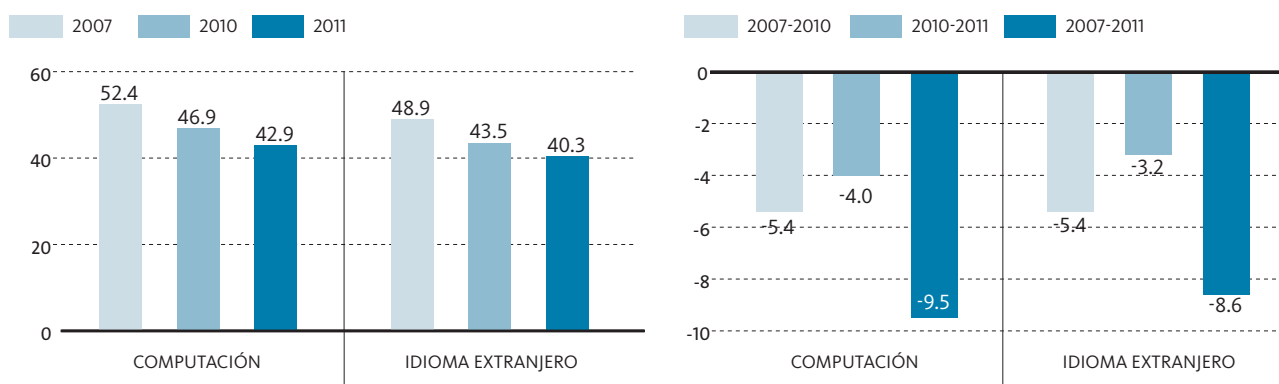
En los últimos años, se ha avanzado en la incorporación de la enseñanza de computación e idioma extranjero en las escuelas de nivel primario. En efecto, se pasó de un déficit en la oferta de enseñanza de computación del 52,4% en 2007 a un 42,9% en 2011 (9,5 puntos porcentuales). En resumen, ha habido progresos en esta materia.

Las desigualdades sociales son muy importantes. Los niños/as en la educación primaria tienen menos probabilidad de tener este tipo de oferta educativa a medida que desciende el estrato social o empeora su condición residencial. Sin embargo, algo ha disminuido la brecha de desigualdad social. La misma era

Déficit en la enseñanza de computación y de idioma extranjero en la educación primaria



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

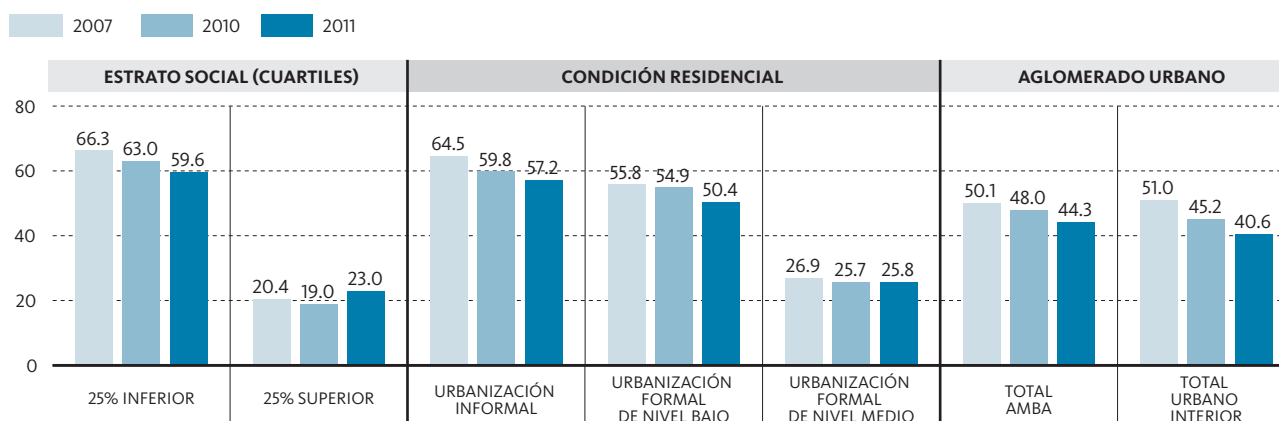


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de computación en la educación primaria según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

de 3,2 veces regresiva para los chicos en el estrato social más bajo respecto del estrato medio alto en 2007 y pasó a 2,6 veces en 2011.

Los progresos llegaron en buena medida al interior urbano y tanto a las escuelas de gestión pública como de gestión privada, pero los resultados son bien diferentes. En las primeras, el déficit de oferta educativa en computación es del 53,7%, mientras que en las segundas es de 14,7% en 2011. Es decir, que los progresos pueden ser similares, pero los puntos de partida no son los mismos y por ende tampoco lo son los resultados (ver tabla 13.5).

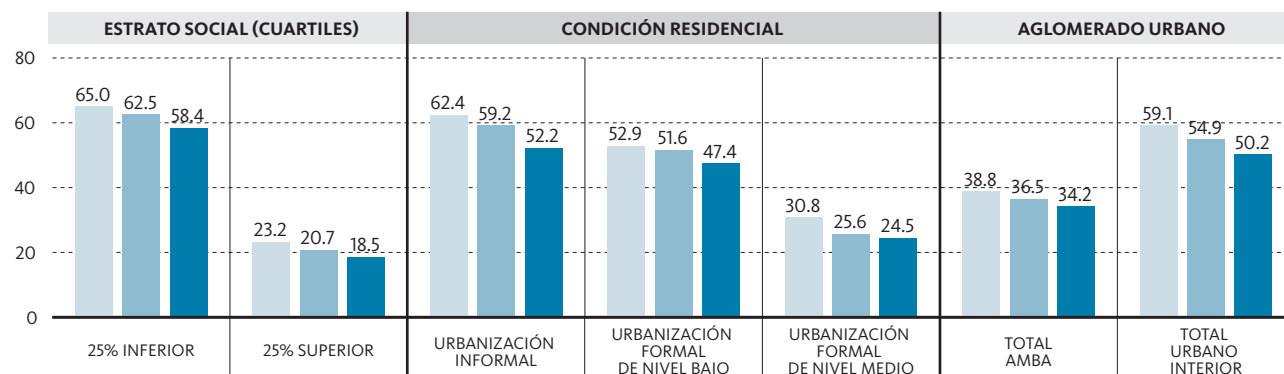
En la oferta de enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria, el déficit es de 40,3% en 2011 a nivel urbano, 8,6 puntos porcentuales menos que en 2007. Los progresos también han sido importantes en los sectores sociales más desfavorecidos en términos socioeconómicos y residenciales, sin embargo no han sido suficientes para disminuir las brechas de desigualdad social que se han mantenido estables en el período. En efecto, los niños/as escolarizados en la educación primaria en el estrato social muy bajo (25% inferior) registran 3 veces más probabilidad de no tener oferta educativa de idioma

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



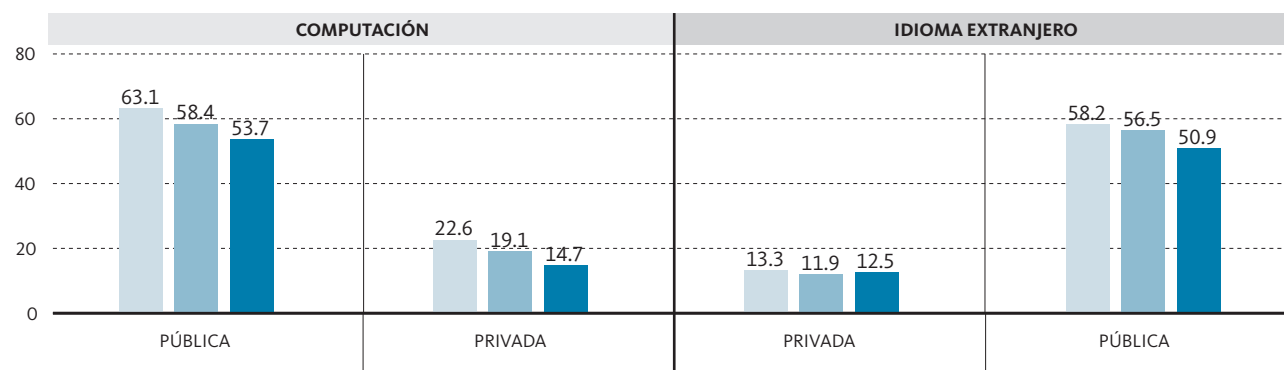
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de computación y de idioma extranjero en la educación primaria según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

extranjero en la escuela que pares en el estrato medio alto (25% superior).

El déficit de este tipo de oferta alcanza al 52,2% en el espacio residencial informal de villa o asentamiento urbano, al 50,2% en el interior urbano y al 50,9% en las escuelas de gestión pública. En este caso, todos los avances se concentraron en la educación de gestión pública, sin embargo el déficit es aún muy importante. Aún los niños/as en la educación primaria de gestión pública tienen 3,6 veces menos chance de acceder a este tipo de enseñanza (ver tabla 13.7).

ENSEÑANZA DE COMPUTACIÓN

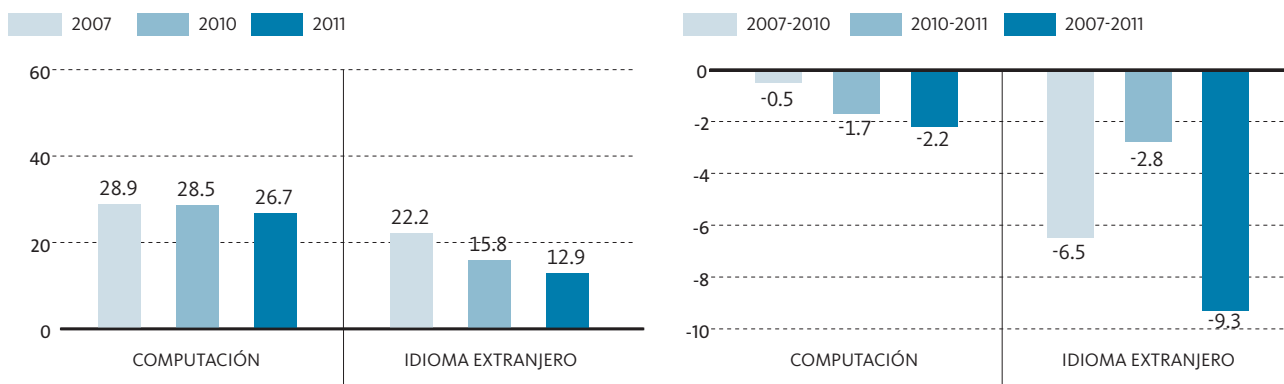
Los niveles del déficit en la enseñanza de computación e idioma extranjero en la educación secundaria son muy menores a los observados en la educación primaria; también es cierto que en el caso de la enseñanza de idioma extranjero estamos refiriendo a una oferta de larga data en este nivel.

En el caso de la enseñanza de computación, el déficit es de 26,7% de los adolescentes con escolarización en la escuela media. Los avances en el período 2007-

Déficit en la enseñanza de computación y de idioma extranjero en la educación secundaria



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

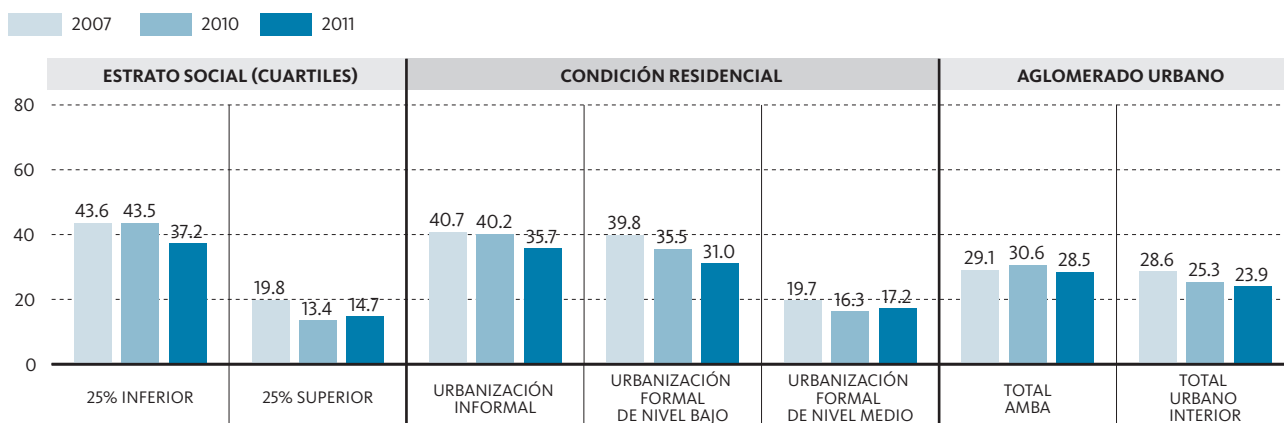


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de computación en la educación secundaria según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

2011 no han sido significativos (el déficit en 2007 era de 28,9%).

Las desigualdades sociales en el acceso esta oferta educativa no han experimentado cambios entre 2007 y 2010. La brecha de desigualdad social regresiva para los adolescentes más pobres respecto de pares en el estrato social medio alto pasó de 2,2 veces en 2007 a 2,5 veces en 2011. El 37,2% de los adolescentes en el 25% inferior no tiene acceso a oferta educativa de computación, 35,7% en el espacio residencial informa de villa o asentamiento urbano, 32,6% en

las escuelas de gestión pública, y en el Conurbano Bonaerense y en Gran Tucumán en mayor medida que en el promedio urbano (31,7% y 33,3%, respectivamente en 2011) (ver tabla 13.6).

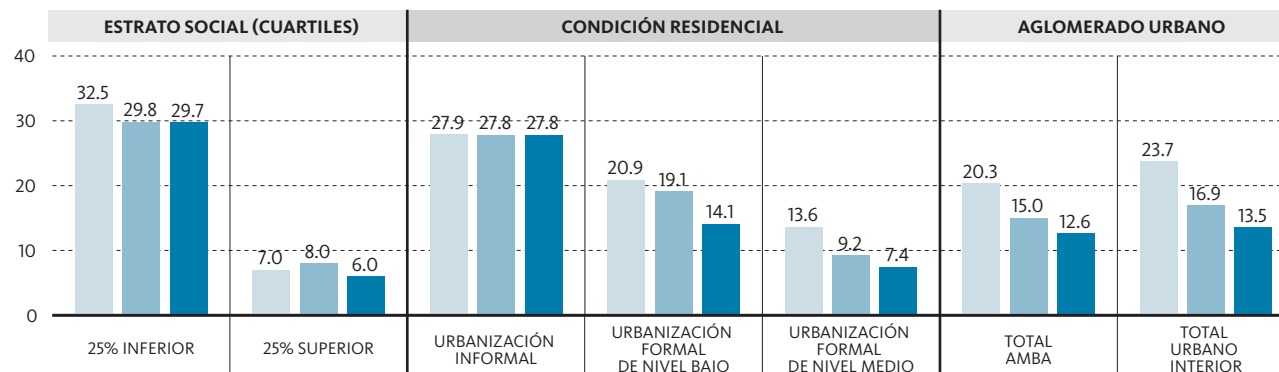
En el caso de la enseñanza de idioma extranjero en la educación secundaria, el déficit en 2011 a nivel urbano fue de 12,9%. Aquí los progresos fueron importantes si consideramos que en 2007 el déficit era de 22,2%. Sin embargo, dichos progresos una vez más no alcanzaron para achicar las brechas de desigualdad social, que se mantuvieron estables. En 2007 la

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación secundaria según estrato social, condición residencial y aglomerado



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



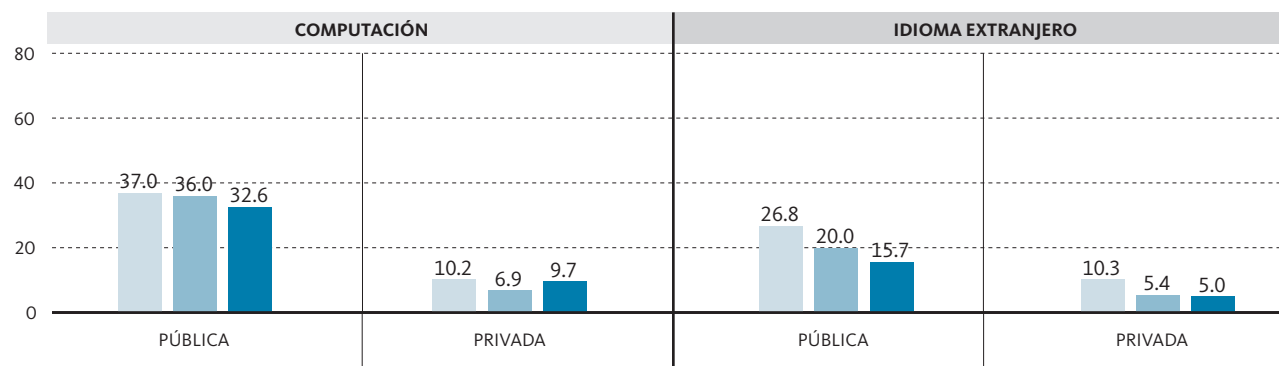
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Déficit en la enseñanza de computación y de idioma extranjero en la educación secundaria según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17 escolarizados. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

brecha fue de 4,6 veces regresiva para los adolescentes en el estrato muy bajo respecto de pares en el estrato medio alto, y en 2011 fue de 4,9 veces.

El déficit es 3,7 veces regresivo para los adolescentes en el espacio residencial informal respecto de pares en el espacio residencial formal de nivel medio. El mismo es de 15,7% en las escuelas de gestión pública, aun cuando los progresos han sido muy relevantes en el interior de las mismas.

A nivel regional, no se advierten diferencias muy significativas entre las ciudades del interior y, claro

está, que las hay como en casi todo entre las adolescencias de la Ciudad y el Conurbano. En las primeras el déficit es 7,3% y en las segundas es casi del doble, 13,6% (ver tabla 13.8).

Netbooks en las escuelas públicas de país

MARÍA SOL GONZÁLEZ

En el año 2006, la Ley Nacional de Educación (N° 26.206) establecía en su Artículo 27, la necesidad de generar las condiciones pedagógicas para el manejo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, de alumnos y maestros en escuelas públicas de todo el país.

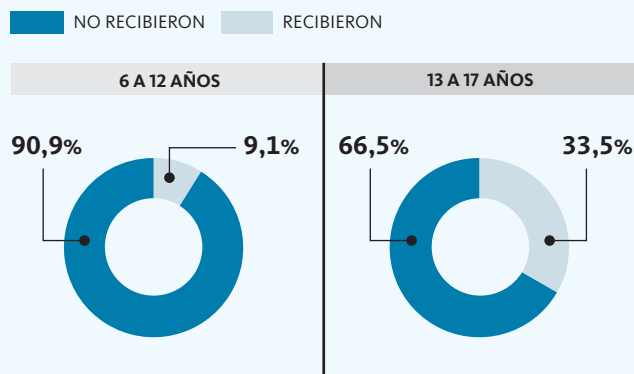
A partir de ese momento comenzó a gestarse una política de inclusión digital a nivel nacional, que se materializaría en dos líneas de acción diferentes, de acuerdo al nivel educativo de las escuelas con las que trabajara. Por un lado, para el nivel secundario, emergió desde una línea de acción de alcance nacional, enmarcada en el Programa Conectar Igualdad, que comenzó a distribuir, formar y capacitar a docentes y alumnos de escuelas secundarias, educación especial y centros de formación profesional de educación especial. Por otro lado, en el nivel primario la intervención estatal fue diferente, en tanto no estuvo centralizada a nivel nacional, dependiendo de la política provincial y local (como lo es el caso de la Ciudad de Buenos Aires, con el Plan S@rmiento). En este marco, resulta interesante analizar el estado de situación de la política de inclusión digital, analizando las desigualdades en términos socio-económicos, socio-residenciales y por aglomerado de residencia en los distintos niveles educativos.

En la Argentina urbana de 2011, se estima que entre los meses de octubre y diciembre, el nivel de entrega de computadoras portátiles a escuelas públicas en el nivel primario era significativamente inferior que en el secundario. En efecto, la probabilidad de que los niños/as en edad escolar hayan recibido su *netbook* es tan solo de 9,1%, mientras que entre los adolescente el nivel de cobertura alcanza al 33,5%. Este resultado es previsible en tanto la educación secundaria es población objetivo de un programa de alcance nacional y la educación secundaria de programas locales en algunas provincias y municipios.

Niños, niñas y adolescentes a quienes no se le entregó la computadora portátil según grupo de edad



En porcentaje de niños/as de 6 a 17 que asisten a escuela pública. Años 2011

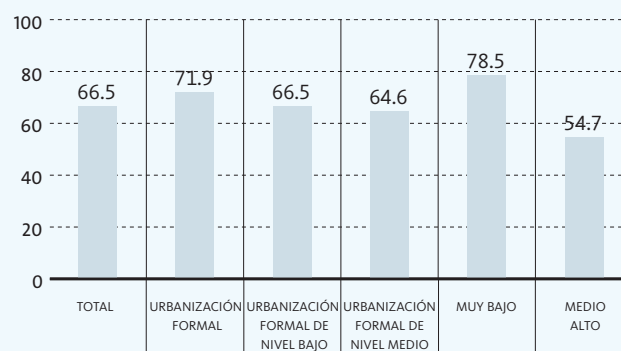


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños, niñas y adolescentes a quienes no se le entregó la computadora portátil según condición residencial y estrato social



En porcentaje de niños/as de 13 a 17 que asisten a escuela pública. Años 2011



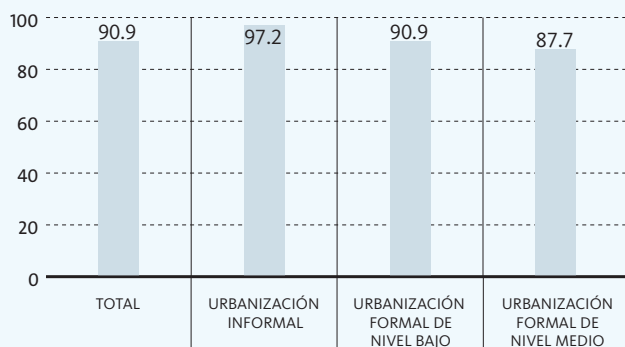
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Ahora bien, si nos focalizamos en la educación secundaria, se observan diferencias significativas según el estrato social de pertenencia de los adolescentes. En efecto, a medida que desciende el estrato social, aumenta la probabilidad de no haber recibido la computadora portátil, en tanto los adolescentes en el estrato muy bajo (25% inferior) registran 24 puntos porcentuales más de posibilidades de no haber recibido su *netbook*, que su par en el estrato medio alto (25% superior). Esta correlación con la estratificación social también se evidencia a nivel de espacio residencial, aunque la brecha de desigualdad no es tan pronunciada (7p.p).

Niños y niñas a quienes no se le entregó la computadora portátil según condición residencial



En porcentaje de niños/as de 6 a 12 que asisten a escuela pública. Años 2011

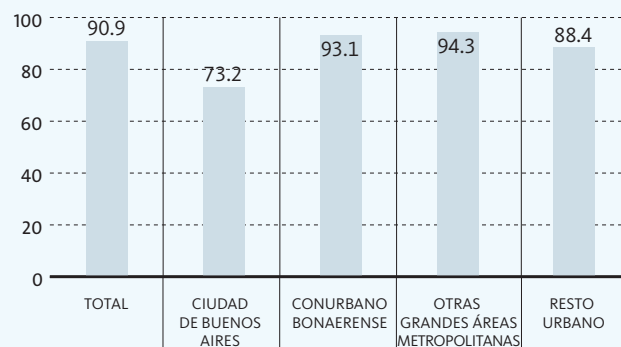


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños y niñas a quienes no se le entregó la computadora portátil según aglomerado



En porcentaje de niños/as de 6 a 12 que asisten a escuela pública. Años 2011

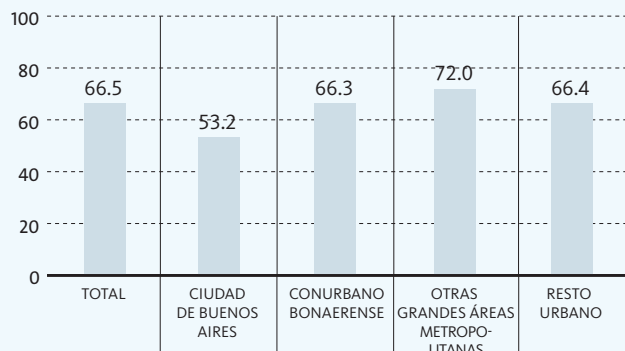


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Niños, niñas y adolescentes a quienes no se le entregó la computadora portátil según aglomerado urbano



En porcentaje de niños/as de 13 a 17 que asisten a escuela pública. Años 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Al realizar el mismo análisis, pero entre los niños/as que asisten al nivel primario, se observan tendencias similares, en tanto los niños/as en el 25% inferior, registran 5,2 puntos porcentuales más de probabilidad de no haber recibido su *notebook*, que los niños/as en el 25% superior. Asimismo, quienes residen en espacios informales registran 9 puntos porcentuales

más de probabilidad de no haber sido beneficiarios que pares en el espacio urbano formal de nivel medio.

Por otra parte, resulta interesante observar lo que sucede por aglomerado de residencia. La probabilidad de que un adolescente que asiste a escuela pública no haya recibido una computadora portátil es superior en Otras Áreas Metropolitanas (72%) que en el Conurbano Bonaerense (66,3%), en el Resto Urbano Interior (66,4%) y en la Ciudad de Buenos Aires (53,2%), siendo la brecha entre el primero y el último de 19 puntos porcentuales. La misma tendencia se observa entre los niños/as en edad escolar que asisten a escuela pública, siendo la brecha de desigualdad entre Otras Áreas Metropolitanas y la Ciudad de Buenos Aires de 21,1 puntos porcentuales.

Esta primera aproximación a la cobertura alcanzada con los programas vigentes que tienen por objetivo la inclusión digital de los estudiantes de las escuelas públicas del país, que representan más del 70%, permite reconocer que aún el desafío de inclusión es muy importante en términos de cobertura. Ahora más relevante parece interrogarse sobre las razones de la desigualdad social en la cobertura lograda. ¿Qué sucede en el interior de la educación pública que los recursos llegan antes a quienes menos lo necesitan?

PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA

A continuación se analiza un conjunto de indicadores subjetivos que permiten una aproximación a la evaluación de la enseñanza, el estado del edificio escolar y el trato que reciben los/as niños/as y adolescentes en el ámbito educativo, que estimamos ofrece una mirada diferente sobre la cuestión educativa.

Aprovechando la regularidad que se ha sostenido en la medición de estos indicadores subjetivos, se evalúa a continuación la calidad educativa desde la perspectiva de los adultos de referencia de niños/as y adolescentes escolarizados. Este análisis se desarrolla a partir de cuatro indicadores: 1) la evaluación de la calidad de la enseñanza; 2) la evaluación del estado general del edificio escolar; 3) la evaluación del trato que reciben los/as niños/as por parte de los maestros; y 4) la predisposición a cambiar al niño/a de escuela por insatisfacción con la educación que recibe. Cada uno de estos indicadores es analizado en su evolución en el tiempo (2007-2011) y según el nivel educativo, el espacio socio-residencial, el estrato social y el tipo de gestión educativa, así como las principales ciudades.

LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA

Las percepciones en torno a la calidad de la enseñanza en la Argentina urbana han experimentado cambios muy significativos entre 2007 y 2011. A nivel de los promedios urbanos, se observa que de modo paulatino pero sostenido se han producido cambios en la evaluación de la calidad de la enseñanza en un sentido positivo.

Tanto es así que las evaluaciones negativas cayeron 19,4 puntos porcentuales de punta a punta del período, pasando de 47,4% en 2007 a 28% en 2011. Llegamos a finales del período con una valoración muy positiva en el 26,4% y positiva en el 45,7%. Es decir que 72% de los chicos/as escolarizados entre los 6 y 17 años pertenecen a hogares en los que prevalece una valoración positiva de la calidad de enseñanza de sus escuelas.

A inicios del período, la situación relativa de la educación secundaria era peor a la observada en la educación primaria (51,9% y 43,3% de evaluación negativa respectivamente). Sin embargo, la evolución fue más positiva para los primeros que para los segundos y llegan al final del período con niveles similares de evaluación negativa y positiva.

Las evaluaciones de la calidad de la enseñanza son muy similares según el sexo de los chicos/as.

Sin dudas, una de las cuestiones más interesantes y novedosas es que la brecha de desigualdad social en las evaluaciones de la calidad ha disminuido. En 2007, los chicos/as escolarizados en el estrato social muy bajo (25% inferior) tenían 1,7 veces más probabilidad que sus padres o adulto de referencia realizara una evaluación negativa de la calidad de la enseñanza que pares en el estrato medio alto (25% superior). Esta brecha regresiva para los chicos/as más pobres en 2011 ha disminuido a 1,2 veces. Esto se debió a una caída muy significativa de la evaluación negativa en el estrato social más bajo (31,5 puntos porcentuales). En los dos estratos sociales más bajos (estratos muy bajo y bajo) se observan caídas muy significativas en las evaluaciones negativas.

La desigualdad en las evaluaciones positivas sigue siendo relevante, pero también han disminuido. En 2011, los chicos/as en el estrato social medio alto (25% superior) alcanzan una evaluación muy positiva de la calidad educativa del 39,9% y en el estrato muy bajo (25% inferior) de 15,6%.

En términos generales, a inicios del período los chicos/as en el estrato medio alto tenían 1,6 veces más chances de que sus padres evaluaran de modo positivo la enseñanza que recibían en las escuelas que pares en el estrato muy bajo. Dicha brecha en el final del período se ha reducido a 1 vez.

En términos de los aglomerados urbanos, la caída registrada en la evaluación negativa ha sido mayor en la Gran Buenos Aires que en el interior urbano (20 puntos porcentuales y 15 puntos, respectivamente). La situación a finales del período es muy similar tanto a nivel de las evaluaciones positivas como las negativas. Sin embargo, cabe señalar que la evolución positiva de la calidad de la enseñanza en el interior del área metropolitana del Gran Buenos Aires entre 2010 y 2011 se circunscribió a la Ciudad de Buenos Aires, que alcanza una evaluación muy buena de 51,2% frente a 21% en el Conurbano Bonaerense (18,8% y 28,8% de evaluación negativa, respectivamente).

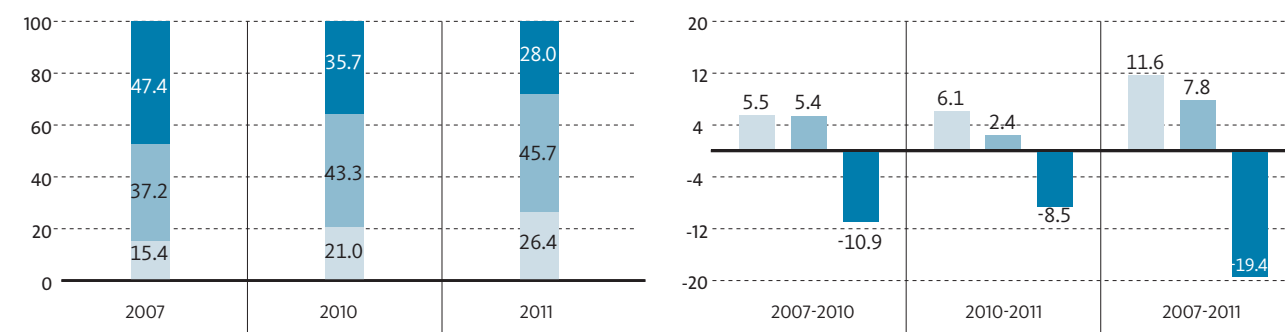
En el interior urbano, los progresos tampoco han sido equitativos. Cuando se evalúa el período 2010-2011 a niveles de los principales aglomerados urbanos del interior, se reconocen importantes cambios positivos en Gran Mendoza, que alcanza una evalua-

Evaluación de la calidad de la enseñanza



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

MUY BIEN BIEN REGULAR/MAL



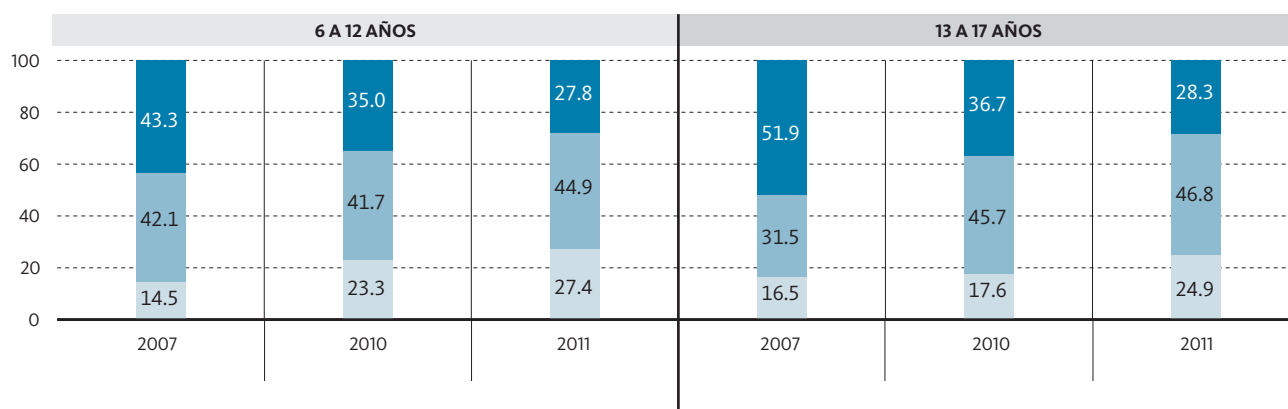
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evaluación de la calidad de la enseñanza según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

MUY BIEN BIEN REGULAR/MAL



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ción muy positiva del 37,2%, y entre los aglomerados con mayores desafíos se encuentra Gran Córdoba, con una evaluación negativa de 41,2% hacia finales del ciclo en 2011 (ver tabla 14.1).

Para terminar la comparación entre los tipos de gestión educativa, hay avances importantes en el interior de la escuela pública, en tanto la evaluación negativa cayó 20,9 puntos porcentuales (paso de 52,7% a 31,8% entre 2007 y 2011). Mientras que en las escuelas de gestión pública, la evaluación negativa disminuyó 13 puntos porcentuales (pasó de 30,6%

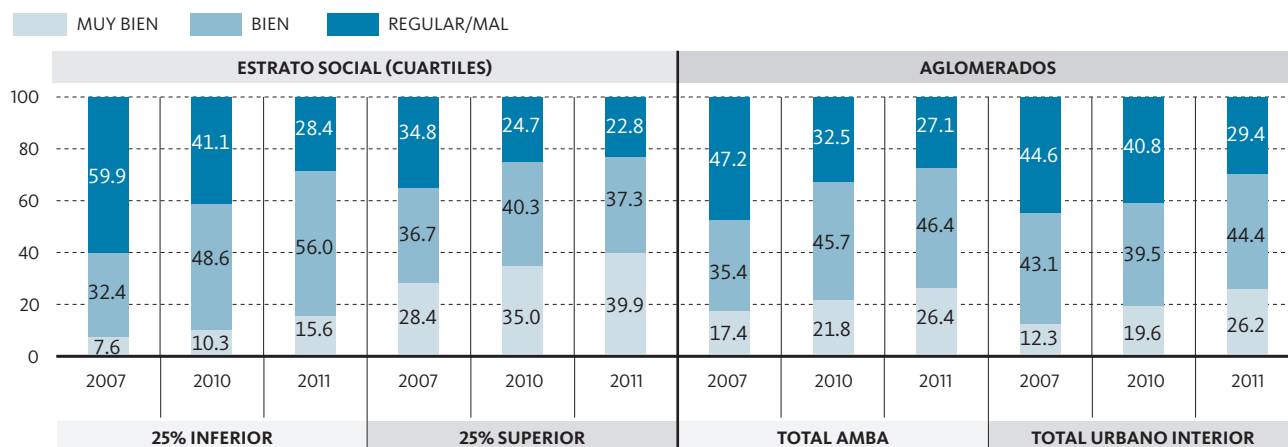
a 17,6%). Las desigualdades en las percepciones aún persisten y la brecha es importante, pero los progresos en la evaluación de la calidad de la enseñanza en el marco de las escuelas de gestión pública han sido muy importantes e involucran a más del 70% de la población escolarizada en la Argentina urbana.

Seguramente, muchos de los cambios observados en las ofertas educativas en el acceso a la enseñanza de idioma extranjero, computación y los programas Conectar Igualdad y Plan S@rmiento han tendido incidencia positiva en la evaluación de la calidad educativa.

Evaluación de la calidad de la enseñanza según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

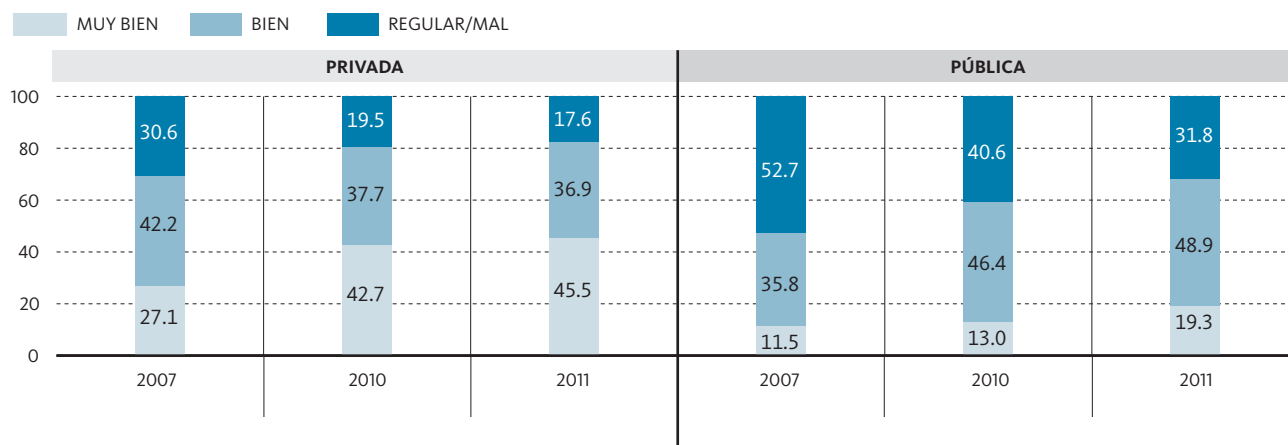


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evaluación de la calidad de la enseñanza según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

SOBRE LA INFRAESTRUCTURA ESCOLAR

La evaluación de la infraestructura escolar también siguió una tendencia positiva. En términos relativos, no tan buena como la observada en la evaluación de la calidad de la enseñanza, pero positiva al fin.

Entre punta y punta del período (2007-2011), la evaluación negativa del estado del edificio escolar cayó 11,8 puntos porcentuales, pasando de 45,4% a 33,6%. La evaluación muy positiva creció 9,7 puntos porcentuales y pasó de 12,3% a 22%. Mientras que la evalua-

ción positiva intermedia ("buena") se mantuvo estable. Es decir que los progresos en el mejoramiento de la infraestructura escolar tuvieron un impacto muy positivo en las percepciones de los adultos de referencia de parte importante de la niñez y adolescencia urbana.

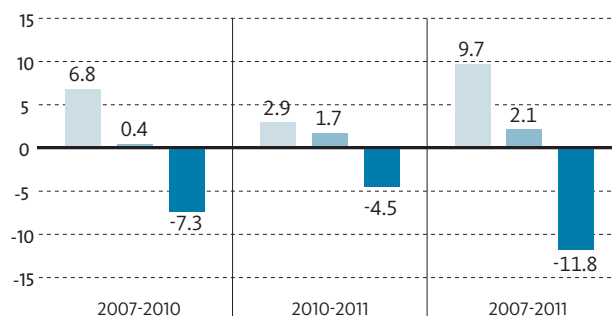
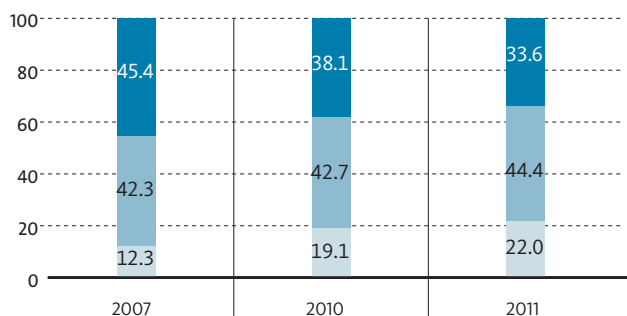
Al igual que lo observado en la calidad de la enseñanza, aquí también se produjo una caída mayor en las evaluaciones negativas de la infraestructura de las escuelas secundarias. Dicha caída de la evaluación negativa fue de 15,6 puntos porcentuales, mientras que en la escuela primaria fue de 8,7 puntos. Esta

Evaluación del estado general del edificio escolar



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

MUY BIEN BIEN REGULAR/MAL



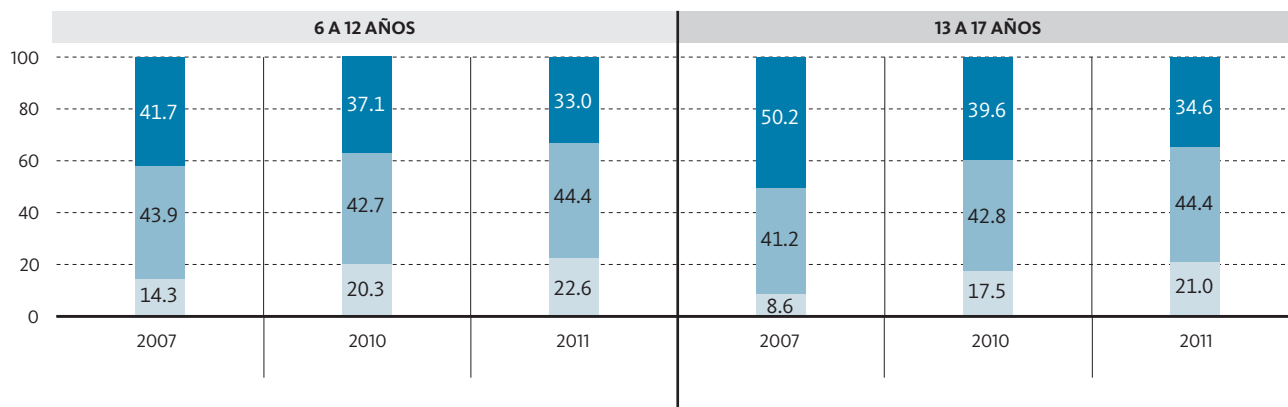
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evaluación del estado general del edificio escolar según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

MUY BIEN BIEN REGULAR/MAL



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

evolución permitió llegar al final del período con evaluaciones negativas y positivas similares. El punto de partida fue diferente; en 2007 la evaluación negativa de la infraestructura escolar de la educación secundaria alcanzaba el 50%.

Otro dato importante es que en este caso también hubo una disminución de la brecha de desigualdad social. Mientras que a inicios del período los chicos/as en el estrato muy bajo tenían 2,6 veces más chances de que sus padres tuvieran una opinión negativa sobre el estado del edificio escolar que pares en el estrato medio alto, en el final del período dicha brecha regresiva

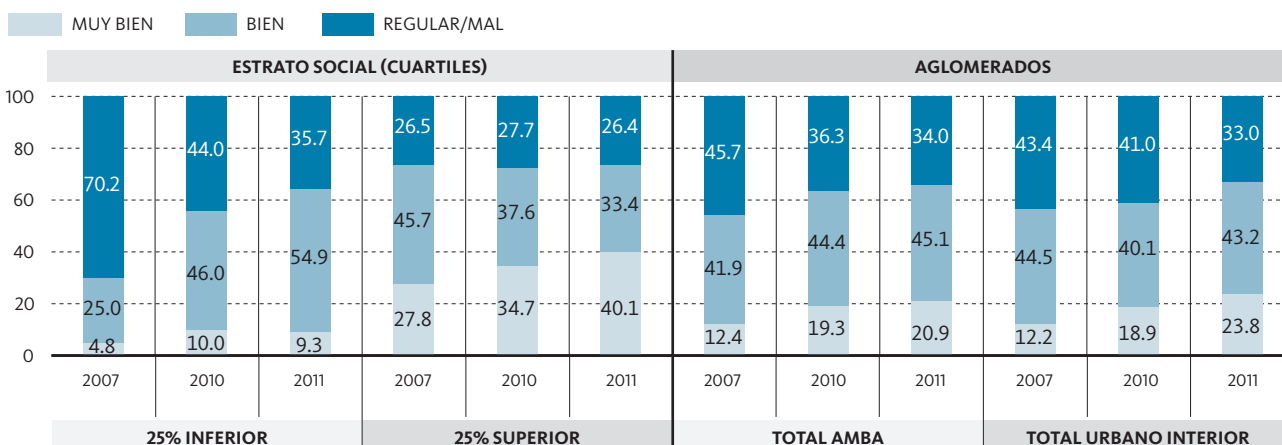
para los primeros cayó a 1,3 veces. Todavía los chicos/as en el 25% superior tienen más chances de evaluar mejor la infraestructura escolar y eso se evidencia en el 40% de evaluación muy positiva en 2011 frente al 9,3% en el estrato muy bajo, pero aún así las cosas parecen haber mejorado de modo sustantivo.

La evaluación tuvo una evolución positiva similar en el Gran Buenos Aires y en el interior urbano. La evaluación negativa cayó en ambas regiones urbanas alrededor de 10 puntos porcentuales. Sin embargo, en el caso del Gran Buenos Aires esto se debió básicamente a lo sucedido en el Ciudad de Buenos Aires, donde la evalua-

Evaluación del estado general del edificio escolar según estrato social y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

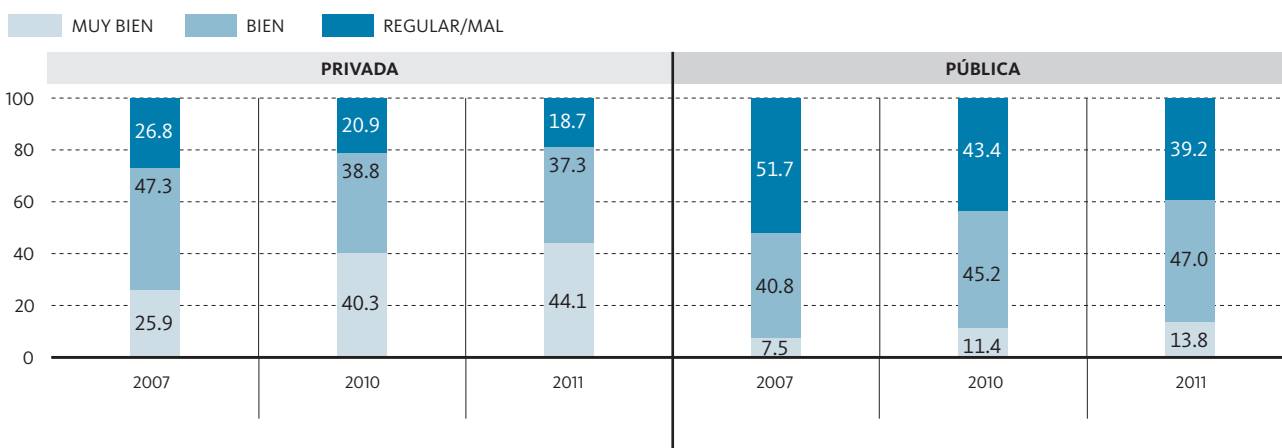


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evaluación del estado general del edificio escolar según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ción negativa cayó entre 2010 y 2011 12,7 puntos porcentuales, mientras que en el Conurbano se mantuvo sin cambios. El 55% de los chicos/as en la Ciudad tiene padres con una opinión muy positiva del estado del edificio, 13,8% en el Conurbano Bonaerense.

En el interior urbano, las ciudades donde cayó la evaluación negativa fueron Gran Mendoza y Córdoba (13,8 y 8,8 puntos porcentuales, respectivamente) (ver tabla 14.2).

Entre los chicos/as que asisten a escuelas de gestión pública, se produjo una mejora significativa en las evaluaciones del edificio escolar (la evaluación negati-

va cayó 12,5 puntos porcentuales). Mientras que en el marco de la educación privada no fue tanto lo que cayó la evaluación negativa, sino lo que creció la evaluación muy positiva (8,1 y 18,1 puntos porcentuales, respectivamente). Llegamos al final del ciclo con una evaluación negativa en la educación de gestión pública de 39,2% y en la de gestión privada de 18,7%.

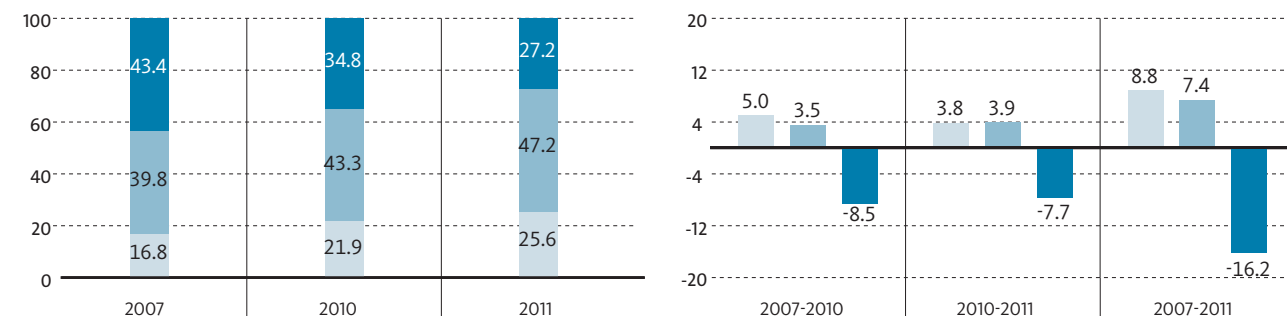
En buena medida, las evaluaciones positivas observadas en la Ciudad de Buenos Aires se relacionan con la performance de la educación de gestión privada. Recordemos que el 48,3% de los estudiantes en el secundario y 44,8% en la primaria asisten a este tipo de escuelas.

Evaluación del trato de los maestros a los chicos



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

MUY BIEN BIEN REGULAR/MAL



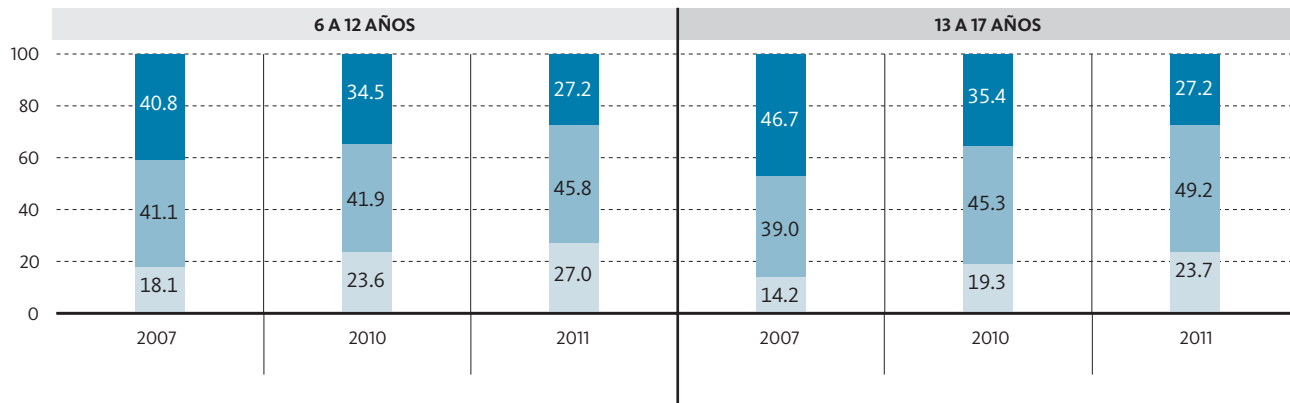
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evaluación del trato de los maestros a los chicos según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

MUY BIEN BIEN REGULAR/MAL



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

EL TRATO QUE RECIBEN LOS NIÑOS EN EL ESPACIO ESCOLAR

El trato que reciben los chicos/as escolarizados también ha mejorado en su evaluación en el período de referencia. La caída de la evaluación negativa entre 2007 y 2011 fue de 16,2 puntos porcentuales. Esta disminución de la evaluación negativa fue progresiva y sostenida en los tramos de tiempo analizados. Se llegó a 2011 con una evaluación negativa de 27,2%, una positiva de 47,2% y una muy positiva de 25,6%.

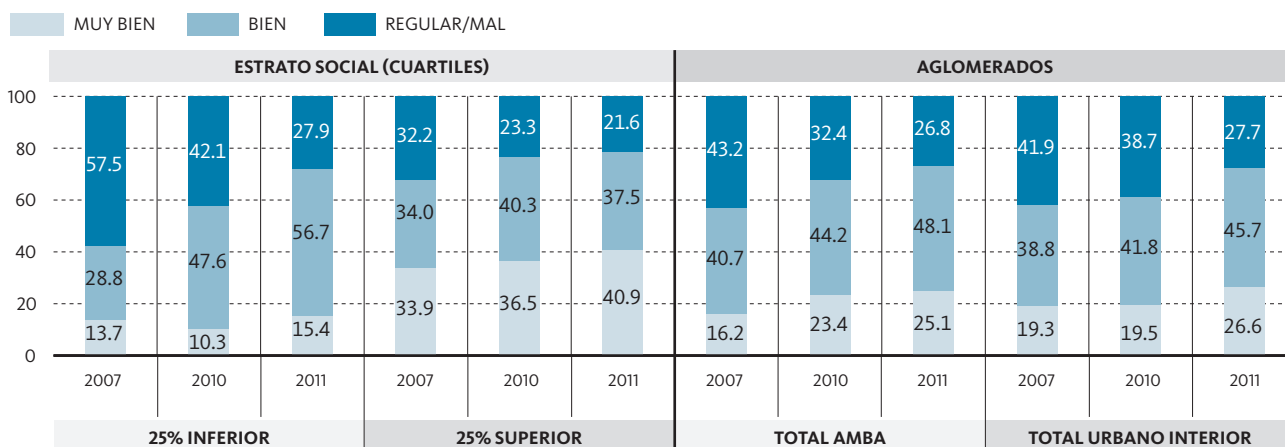
Esta disminución de la evaluación negativa del trato que reciben los chicos/as fue mayor en el marco de la educación secundaria que la primaria (19,6 y 13,7 puntos porcentuales, respectivamente). Sin embargo, la incidencia de esta evaluación en 2011 es similar para ambos niveles educativos como efecto de un punto de partida menos favorable en el caso de la educación secundaria.

El trato que reciben los chicos/as experimentó mejoras más significativas para los padres de las mujeres que de los varones (cayó la evaluación negativa 19,1 y

Evaluación del trato de los maestros a los chicos según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

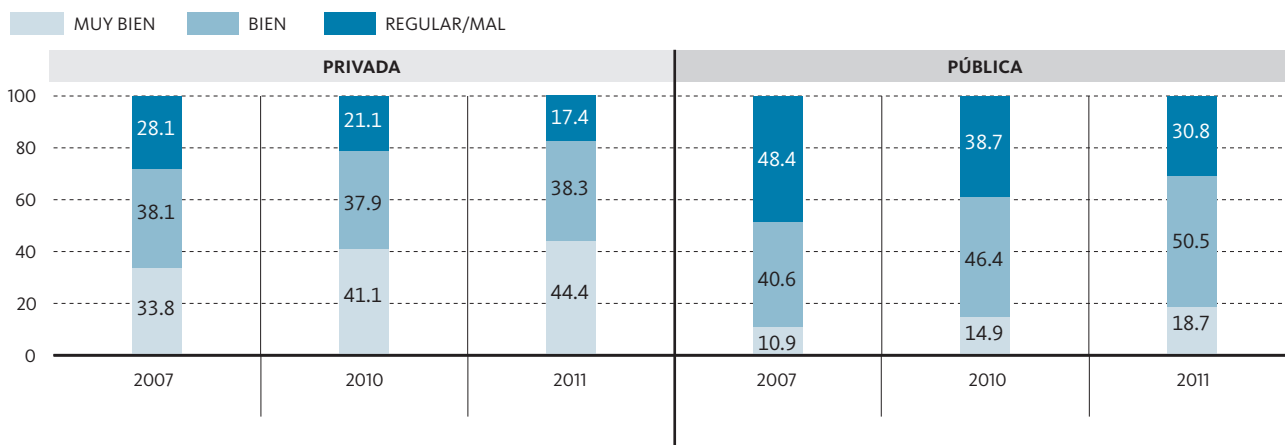


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Evaluación del trato de los maestros a los chicos según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

13,4 puntos porcentuales respectivamente de punta a punta del período). Llegan al final del ciclo con situaciones muy similares tanto en las evaluaciones positivas como negativas.

En términos de la estratificación social, se advierte una disminución de la brecha de desigualdad social. La tendencia en descenso de la evaluación negativa del trato que reciben los chicos fue de 29,7 puntos en el estrato social muy bajo y de 10,5 puntos en el estrato medio alto entre 2007 y 2011. Esto produjo un achicamiento de la brecha de desigualdad social en

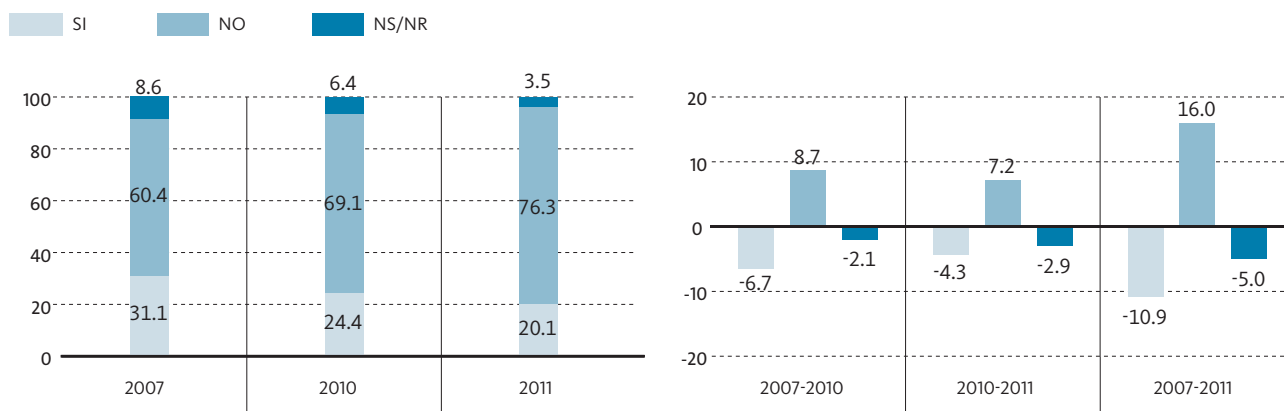
la probabilidad de evaluar de modo negativo este aspecto. En efecto, la brecha regresiva para los chicos/as en el estrato muy bajo respecto del estrato medio alto pasó de 1,7 veces en 2007 a 1,2 veces en 2011.

No sucedió lo mismo con la brecha de desigualdad social en la probabilidad de tener una muy buena evaluación del trato que reciben los chicos/as. Los chicos/as en el estrato social medio alto en 2007 tenían 2,4 veces más chances de que sus padres tuvieran una opinión muy positiva del trato que ellos recibían en la escuela que pares en el estrato muy bajo. Dicha brecha se man-

Proporción de niños/as que serían cambiados de escuela



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tuvo en 2011 en 2,6 veces. Es decir que las desigualdades sociales en la evaluación negativa han disminuido, pero en la evaluación muy positiva se mantiene estable. Con los matices propios de una evaluación a través de una escala, la mayoría de la niñez y adolescencia escolarizada tiene padres con una opinión favorable en torno al trato que reciben los chicos/as en las escuelas.

La tendencia descripta en la evaluación negativa fue levemente más marcada en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (16,3 y 14,1 puntos porcentuales). Como hemos observado en los anteriores indicadores, parte importante de este descenso de la evaluación negativa se observa en la Ciudad de Buenos Aires más que en el Conurbano Bonaerense (9 y 4,9 puntos porcentuales, respectivamente). Aunque la diferencia más relevante se encuentra en la evaluación positiva: mientras el 51,8% de los chicos/as en la Ciudad tienen padres con una opinión muy positiva sobre el trato que reciben en la escuela, dicha evaluación es de 19,5% en el Conurbano.

En el interior del país, el descenso porcentual en la evaluación negativa por encima del promedio urbano se observa en Gran Córdoba y aún 36,6% de los chicos/as en 2011 tienen padres con una opinión negativa sobre el trato que reciben en las escuelas. En Gran Mendoza se destaca la evolución creciente de la opinión muy positiva, que alcanza el 39% al final del ciclo analizado (ver tabla 14.3).

En las escuelas públicas también cayó la evaluación negativa en 17,7 puntos y en las privadas cayó

10,7 puntos. En estas últimas se incrementó la evaluación muy positiva en 10 puntos, mientras que en las públicas se repartió entre la evaluación muy positiva y positiva (muy buena y buena). Aun así, las diferencias en la evaluación del trato que reciben los chicos/as en el ámbito escolar son muy dispares según la gestión educativa. Los chicos/as en las escuelas públicas en 30,8% tienen padres que opinan de modo negativo sobre la forma en que son tratados en la escuela, frente a 17,4% en las escuelas de gestión privada, en tanto a nivel de la opinión muy positiva, la relación es 18,7% y 44,4% respectivamente.

CAMBIAR DE ESCUELA

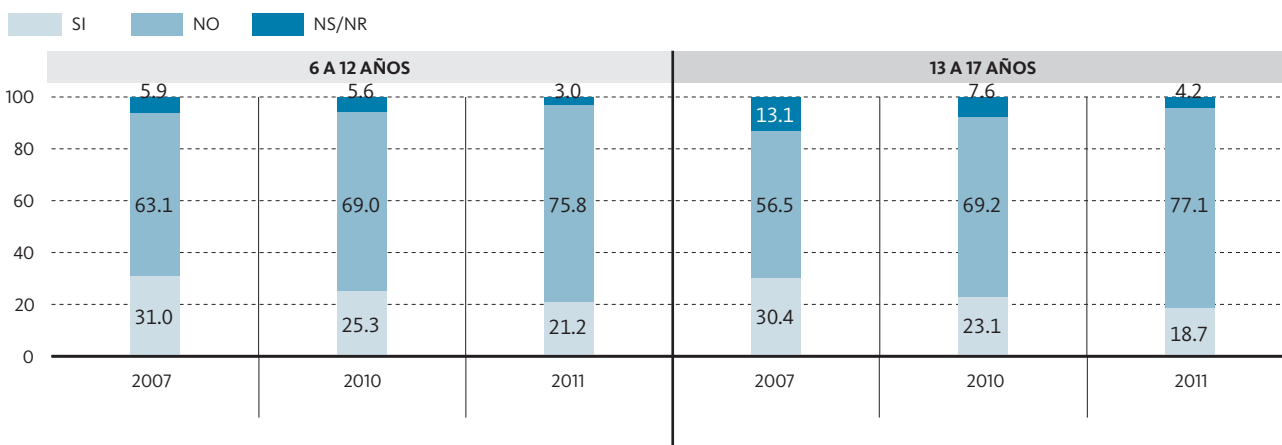
En coincidencia con la evaluación positiva de diferentes aspectos de la educación de niños, niñas y adolescentes, también ha disminuido la proporción de chicos/as que serían cambiados de escuela. A nivel urbano, se pasó de 31,1% a 20,1% entre 2007 y 2011. Proporciones similares se mantienen en educación primaria y secundaria.

La brecha de desigualdad social en esta propensión también disminuyó de punta a punta del período analizado. Mientras que en 2007 los chicos/as en el estrato social muy bajo (25% inferior) registraban 2,6 veces más chances de querer ser cambiados de escuela que pares en el estrato medio alto (25% superior), en 2011 dicha brecha social regresiva para los primeros respecto de los segundos bajó a 1,5 veces. Más especí-

Proporción de niños/as que serían cambiados de escuela según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011

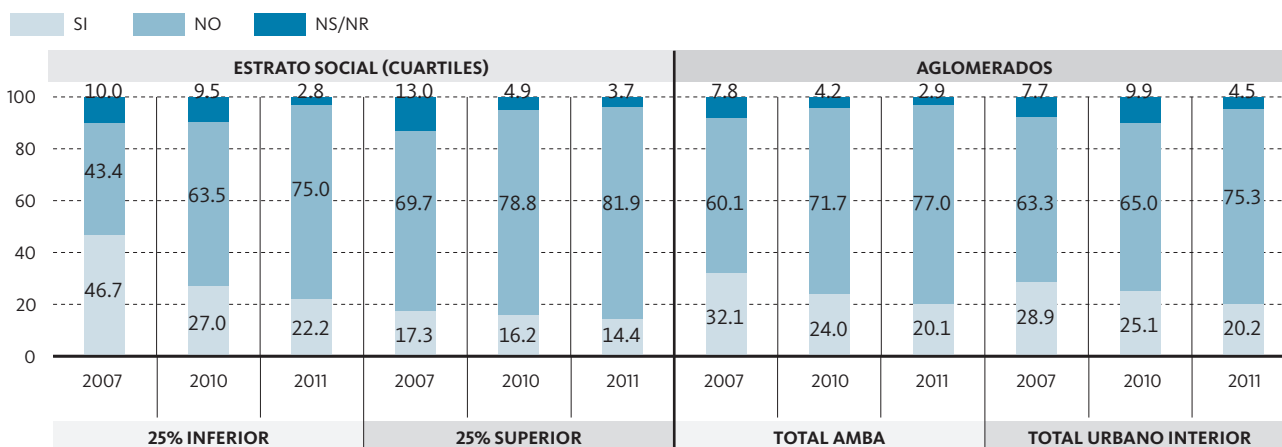


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Proporción de niños/as escolarizados que serían cambiados de escuela según estrato social y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ficamente, a inicios del período el 46,7% de los chicos/as en el estrato muy bajo querían ser cambiados de escuela por sus padres, mientras que en 2011 bajó al 22% quienes se encontraban en dicha situación.

A inicios del período, a medida que descendía el estrato social, aumentaba la probabilidad de disconformidad con la escuela y la propensión a querer cambiar de establecimiento; en el final del período, dicha propensión es muy similar entre los estratos sociales muy bajo, bajo y medio, y se diferencian del estrato medio alto.

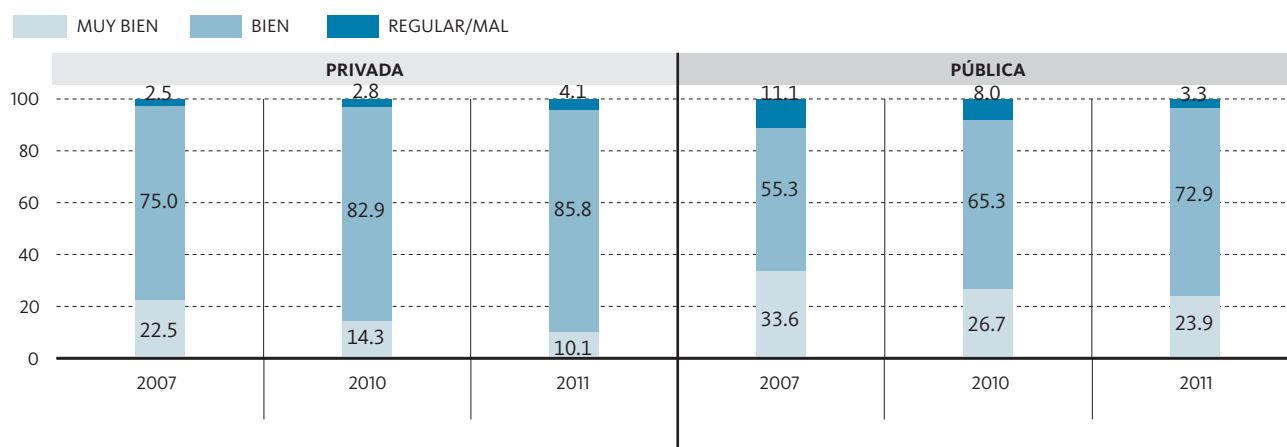
En el Gran Buenos Aires, la propensión a querer cambiar a los chicos/as de escuela descendió 12 puntos y 8,8 en el interior urbano. En la Ciudad de Buenos Aires, 11,4% de los chicos/as serían cambiados de escuela, mientras que el 21,9% en Conurbano Bonaerense. Por sobre el promedio del interior urbano se encuentra Gran Córdoba y Gran Tucumán, con 26,6% y 27,4%, respectivamente de propensión a cambiar los chicos/as de escuela (ver tabla 14.4).

Cuando se analiza esto mismo según el tipo de gestión educativa, se advierte que la misma dismi-

Proporción de niños/as escolarizados que serían cambiados de escuela según tipo de gestión educativa



Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

nuyó 12,4 puntos en los estudiantes de educación de gestión privada y 9,7 puntos en la pública. Mientras que en 2011 en las primeras la propensión a cambiar de escuela afecta al 10%, en la segunda al 23,9%.

Aun en un marco de importantes progresos, se mantienen desigualdades entre escuelas de gestión

pública y privada que son muy significativas. La brecha de desigualdad social ha disminuido, lo cual parece indicar que algo ha cambiado en la política pública y en las escuelas de los sectores sociales más postergados.

Las nuevas tecnologías y el idioma extranjero desde la perspectiva de los niños y las niñas en las escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires

HELGA FOURCADE

La Ley Nacional de Educación N° 26.206, sancionada en el año 2006, establece, entre otras cosas, los nuevos contenidos de carácter obligatorio que deben implementar todas las escuelas públicas, como la enseñanza de un idioma extranjero y contenidos referidos a las TIC.

En este marco, a partir del año 2009, todos los niños y niñas en escuelas de gestión estatal de la Ciudad de Buenos Aires acceden a un idioma extranjero desde el primer grado. El decreto 39/2009 establece, a partir del ciclo lectivo 2009, la incorporación –en forma progresiva y dentro del horario escolar– de la enseñanza de lenguas extranjeras en el primer ciclo de las escuelas de jornada simple y completa que aún no contaran con dicho espacio curricular.

Por otro lado, con el objetivo de promover políticas acordes con la Ley de Educación Nacional, la Ciudad de Buenos Aires implementó el Plan Integral de Educación Digital (PIED), que busca integrar los procesos de enseñanza y de aprendizaje de las instituciones educativas a la cultura digital y de las nuevas tecnologías de información, además de la provisión del equipamiento necesario.

En el año 2010 se llevó a cabo la primera prueba piloto del plan, el Proyecto Quinquela, en seis escuelas primarias de gestión estatal de la zona del Distrito Tecnológico, alcanzando a unos ochocientos alumnos. Sobre los aprendizajes del piloto, comenzó a implementarse en el año 2011 el Plan S@rmiento BA en todas las escuelas primarias de gestión estatal de la Ciudad.

Asimismo, a través del decreto 439/2010, desde el Ministerio de Educación Nacional, junto con el Ministerio de Planificación, Inversión Pública

y Servicios, ANSES y Jefatura de Ministros, se creó el Programa Conectar Igualdad, con el cual se pretendía acercar las nuevas tecnologías a los alumnos y docentes, por medio de la entrega de *netbooks* a escuelas de nivel secundario, especial e Institutos de Formación Profesional de gestión pública a nivel nacional.

Debido a la reciente implementación de ambas políticas educativas, es poco el material disponible que permita dar cuenta cómo los niños/as y adolescentes experimentan dichos cambios. En términos de seguimiento y monitoreo, existen informes, publicaciones y estudios especiales realizados por universidades y organismos internacionales que sintetizan los resultados preliminares de las primeras evaluaciones de impacto, aunque pocos abordan sobre los usos que dan los niños, niñas y adolescentes a la computadora que recibieron en la escuela. En este contexto, cabe preguntarse: ¿cómo perciben los niños/as estos nuevos estímulos educativos? ¿Cómo representan su vínculo con la computadora y con el idioma extranjero? ¿Qué recursos familiares, escolares y sociales surgen en el proceso de enseñanza –aprendizaje por el que transitan?

En este marco, se realizaron 16 entrevistas en profundidad a alumnos de escuelas públicas de la ciudad de Buenos Aires, divididos en dos grupos de edad diferentes (9 a 12 años y 13 a 17 años). Los casos fueron seleccionados a través de un muestreo de máxima variación según el estrato socioeconómico del lugar de residencia: informal (asentamiento urbano o villa) y formal (barrios de nivel medio alto). Las entrevistas se llevaron a cabo principalmente en la unidad doméstica de los niños y niñas durante el mes de marzo de 2012.

En la tabla de la próxima página, se presentan la estructura y características de la muestra.

Para responder a las preguntas de investigación formuladas, se buscó deconstruir las representaciones de la niñez y adolescencia en situaciones sociales dispares –asistentes a escuelas públicas de la Ciudad– sobre el acceso a los dos nuevos recursos educativos: las nuevas tecnologías y la enseñanza del idioma extranjero desde el primer grado.

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES		CONDICIÓN RESIDENCIAL	
GRUPO DE EDAD	SEXO	INFORMAL (VILLA O ASENTAMIENTO URBANO)	FORMAL DE NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO ALTO
9 A 12 AÑOS	MUJER	2	2
	VARÓN	2	2
13 A 17 AÑOS	MUJER	2	2
	VARÓN	2	2
TOTAL		8	8

SOBRE LA ENSEÑANZA DEL IDIOMA EXTRANJERO EN LA ESCUELA

En la mayoría de las escuelas, el idioma extranjero implementado dentro del currículo escolar fue el inglés. Como lo muestra el siguiente caso de un niño de 9 años que asiste al cuarto grado de una escuela ubicada en las afueras de una villa de la ciudad de Buenos Aires.

Recién estoy aprendiendo inglés: [ya sé decir] Elephant, que significa elefante y los colores... yellow.

¿Y te gusta?

Yes.

Niño, 9 años - Villa

Sin embargo, no fue así en todas las escuelas. En algunas, como lo revela el siguiente relato, el idioma enseñado en las clases es el francés.

No, en la escuela estudio francés y, aparte, estudio inglés.

[Cuando refiere a la clase de idioma en la escuela dice] es una hora que estamos en el aula particular que nos enseñan francés. Está el profesor, tenés pizarrón...

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Las clases de lengua extranjera, según los chicos/as entrevistados, son percibidas de diferentes maneras. En el primer ejemplo, el aprendizaje de la nueva lengua presenta algunas dificultades por la diferencia al escribirlo.

[Las clases de inglés] *están buenas, está bien.*

(...) Son fáciles, otras difíciles pero (...) como se escribe distinto ya no entiendo viste, y no me gusta...

Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano

Se trata de un adolescente de 14 años que presenta un gran rezago escolar, dado que actualmente se encuentra en séptimo grado. Si bien él afirma que la dificultad radica en la diferencia en la lectoescritura del inglés respecto del español, el chico presenta problemas en todas las materias de la escuela.

Por otro lado, se presenta el caso de una niña que disfruta del idioma inglés que estudia aparte de la escuela, en un instituto privado, aunque no tiene buena relación con la profesora del idioma.

[Tengo] inglés, solo que odio a la maestra, es mala. Nos paramos y nos dice [elevando el tono de voz] “Sit down children”, encima habla pésimo inglés.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

A partir del diálogo con los entrevistados, también surgieron algunas ventajas que los chicos consideran que tiene el dominio de un segundo idioma. A continuación se presentan algunas respuestas que resultan llamativas.

Porque si vos algún día vas a un lugar que hablen inglés, los tenés que recibir amablemente, pero que entiendan.

Niña, 11 años – Asentamiento urbano

Y porque cuando algún día te vas de viaje y todos hablan en inglés tienes que aprender a hablar en inglés vos.

Niño, 9 años – Villa

Y para que sepa idiomas, para cuando vaya a Francia... si voy...

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Generalmente, los chicos asocian el aprendizaje de una lengua extranjera a la posibilidad de viajar y poder desenvolverse en un contexto en el que se hable otro idioma. Sin embargo, no es la única ventaja que toman en cuenta, pues lo relacionan a la inserción en el mercado laboral:

Para después, más adelante, tener un trabajo más..., porque en todos los trabajos te piden inglés.

Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano

Para que un buen día, tener un futuro... algún día tener un futuro donde nos sirva estudiar inglés. Y ahora el inglés es más importante que el francés...

Adolescente varón, 15 años –
Asentamiento urbano

Sí, sirve por ejemplo para conseguir un trabajo en la secundaria, para eso va a servir el inglés.

Adolescente mujer, 13 años –
Barrio de nivel medio alto

Por otra parte, se advierten algunas diferencias según el espacio socio residencial de pertenencia dados contextos familiares y sociales diferentes. En los espacios urbanos formales del nivel medio alto, el clima educativo de los hogares favorece la naturalización del segundo idioma.

El siguiente ejemplo corresponde a una adolescente que además de tener clases de inglés en la escuela, estudia el idioma en un instituto privado al que la mandaron sus padres desde muy chica. Además, su padre domina el idioma y es quien la ayuda cuando las tareas le resultan complejas.

Me resulta fácil porque me gusta.

¿Y cuando necesitas ayuda, alguien te ayuda?

Las profesoras o mi papá.

Adolescente mujer, 13 años –
Barrio de nivel medio alto

Esta situación cambia al dialogar con los niños/as y adolescentes de estratos más bajos, quienes, en general, se encuentran con mayores dificultades en las clases y les resulta más difícil el aprendizaje de la nueva lengua.

El siguiente ejemplo muestra la realidad de un adolescente de 14 años que comenzó a tener inglés en la escuela en el tercer grado. Si bien no tiene naturalizado el uso del idioma, porque su madre no lo domina, no le resulta tan complejo su aprendizaje, pues aunque no tiene quién lo ayude con la tarea, lo consulta a traductores disponibles en la web.

¿Y te resulta fácil o te resulta difícil?

Más o menos...

Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano

Además del clima educativo, el acceso a un “refuerzo” educativo, como lo es la asistencia a un instituto privado para que aprendan el idioma, favorece considerablemente la naturalización de otra lengua por parte de los sujetos.

¿QUÉ REPRESENTÓ LA NETBOOK PARA LOS CHICOS/AS?

La Ley Nacional de Educación estableció, además, como uno de los fines y objetivos de la política educativa nacional, el desarrollo de las competencias necesarias para el manejo de los nuevos lenguajes producidos por las tecnologías de información y la comunicación.

Como fue mencionado en la introducción a este trabajo, la implementación en la ciudad de Buenos Aires para el nivel primario fue realizada a través del Plan S@rmiento BA, desde el GCBA. Asimismo, para el Nivel Secundario y Especial, se llevó a cabo a través del Programa Conectar Igualdad desde el Gobierno Nacional. A través de ambas líneas estatales de acción, los niños/as y adolescentes entrevistados recibieron *netbooks* en el marco de talleres y capacitaciones sobre sus usos y cuidados. Estas son utilizadas tanto en la escuela –en el dictado de las clases regulares–, como en su hogar (beneficio de la “portabilidad” del insumo).

SIGNIFICACIONES ASOCIADAS

La forma en la que los chicos y las chicas viven el elemento tecnológico que recibieron varía significativamente según el caso. A continuación se presentan algunos relatos que así lo reflejan:

Mucho valor, porque es mucha responsabilidad.

Niño, 9 años – Asentamiento urbano

De internet, yo no sabía nada, y tampoco el Facebook. Me sirve para buscar información, para poder hacer mi tarea, para mirar videos y fotos...

Niña, 11 años – Asentamiento urbano

Antes no tenía, no sabía lo que era internet, no tenía Facebook, ni Twitter...

Adolescente varón, 15 años –
Asentamiento urbano

[Significó] *que yo me merecía tener la netbook (...) Porque me porto bien, porque estudio, porque intento que todo me salga bien, porque pongo mi mayor esfuerzo en todo y me la merezco (...) Siento que ya soy mayor.*

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Fue muy lindo, porque yo quería que me compren una computadora para mí porque yo no tenía. En realidad tengo y comparto con mi hermana, pero como ahora tengo la mía, estoy mejor y la uso. El año pasado, la seño nos abrió un aula en Internet que teníamos que usar la computadora porque teníamos que hacer trabajos prácticos en la compu y mandarlos a esa página. Entonces, como no tenía la mía, yo usaba la de mi mamá, que a mi mamá le dieron la de profesores. Y ahora entonces puedo usar la mía sin molestar.

Niña, 9 años – nivel medio alto

No me cambió mucho porque yo acá ya tenía una computadora que la usaba un rato todos los días (...) [La netbook sirve] Para hacer tareas y para comunicarme con mis amigas por el chat.

Adolescente mujer, 15 años –
Barrio de nivel medio alto

Como puede apreciarse, la significación que los chicos le dieron la *netbook* tiene una connotación ampliamente positiva. Ésta se halla afectada también por el estrato socioeconómico al que pertenecen los chicos/as. Así como en algunos casos representó la primera llegada tanto del insumo como de Internet al hogar (en los sectores más empobrecidos), en los hogares más acomodados, los chicos/as ya estaban familiarizados con la computadora.

LOS USOS DOMÉSTICOS DE LA NETBOOK

El uso de las computadoras entregadas por los programas no se limita a la escuela. Como parte de los útiles, la computadora viaja por distintos espa-

cios de uso y producción de significados: el hogar y la escuela.

En el contexto doméstico, los usos que los chicos le dan a la *netbook* son variados, aunque el principal es la participación en la red social Facebook. A continuación, se enumeran algunos de los usos que los chicos relataron.

Juego a los juegos, entro un rato a Facebook. (...) busco cosas en Google. [Para una tarea] Tenía que averiguar cuatro canciones de música, "Aurora", "Sarmiento", el "Himno nacional argentino" y el himno a... ¿cómo era?, no sé, se me fue...

Niño, 9 años - Villa

Antes, todos [los integrantes de su casa] usaban mi computadora (...) ahora no porque se me perdió el cargador y las teclas no me andan...

Niña, 11 años – Asentamiento urbano

Juego, pongo fondos, juego a un juego que todos lo conocen y esta re copado, se llama SuperTux y eh... me pongo re lindos fondos...

Niña, 9 años – nivel medio alto

Entro en Facebook, o miro películas o series...

Adolescente mujer, 15 años – nivel medio alto

Sin embargo, el espacio doméstico constituye un lugar de dispersión en el que los niños exploran los beneficios/ intereses personales que brinda no solo el insumo tecnológico, sino también la conexión a Internet que la misma les provee (por lo menos en el caso de las *netbooks* del Plan S@rmiento, dado que cuentan con conexión a Internet vía 3G). De esta manera, tienen acceso a información, espacios culturales, juego y, principalmente, a las redes sociales.

LOS USOS ESCOLARES DE LA NETBOOK

En el contexto escolar, los usos de la computadora cambian considerablemente respecto de los que le dan en el hogar:

Hacemos trabajos prácticos, buscamos información sobre la última dictadura militar y sobre todas las cosas que tenemos que hacer ahora... la vamos buscando por Internet (...) después, en los recreos, estamos todo el día.

Adolescente varón, 15 años –
Asentamiento urbano

A nosotros nos piden llevarla un día en específico y ese día nos dicen a tal hora la abrimos y empezamos, o sea usamos la computadora y no usamos la carpeta.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Si bien la significación que los entrevistados le dan al insumo se encuentra muy influenciada por el estrato socioeconómico al que pertenecen, respecto de los usos y competencias en relación a la *netbook*, encontramos algunas diferencias entre unos y otros, principalmente en lo relacionado con Internet.

Los casos de los chicos de estrato socioeconómico más bajo reflejan un uso de Internet centrado en las redes sociales, específicamente Facebook, mientras que en el relato de los chicos de estratos más altos, si bien el uso de la red social sigue siendo central, existen consumos más culturales como el acceso a música o a películas, que no fueron percibidos en el discurso de los otros chicos.

BRECHAS GENERACIONALES, SOCIALES Y CULTURALES

Es importante tener en cuenta que la *netbook* se sumerge en un contexto en el que se modifica la cotidianeidad de toda la unidad doméstica. En el hogar de uno de los adolescentes entrevistados, del estrato socioeconómico más bajo, descubrimos que la *netbook* que llegó al hogar significó la "informatización" de su padre, quien nunca había estado en contacto con una computadora.

Se trata de un hogar en el que viven solo el adolescente y su padre, quien trabaja como albañil en diversas obras de construcción, motivo por el cual

nunca había tenido la necesidad de utilizar una computadora. En este sentido, las diferencias de capital cultural de los padres marcaron, de manera disímil, no solo la disponibilidad de recursos, sino también la valoración y el imaginario acerca de sus posibilidades.

Mientras los niños/as y adolescentes de clase media y alta cuentan con una computadora prácticamente desde su generalización en el mercado (Winocour, 2006), los sectores más pobres tuvieron que esperar a que llegara su “universalidad”, a través de políticas de inclusión digital estatales.

La brecha se percibe con mayor frecuencia ante circunstancias específicas como, por ejemplo, el mal funcionamiento del insumo tecnológico. Esto es analizado en el siguiente apartado.

¿QUÉ PASA CUANDO LA COMPUTADORA SE ROMPE?

En el caso citado anteriormente, el “bloqueo” (o inutilización) de la *netbook* sucedió en manos del padre del niño, mientras se encontraba en proceso de aprendizaje. En el testimonio del adolescente la situación se explicita.

Antes de que se rompa, ¿qué hacías?

Nada, jugaba.

¿Y la usabas vos? ¿O la usaban vos y tu papá?

Los dos. Yo y papá, que hacía cualquier cosa.

¿Qué hacía tu papá? ¿Él sabe usar la computadora?

No, por eso.

Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano

En los casos en los que se rompió la computadora, los niños que provienen de un hogar con clima educativo alto recurren a los padres para que lo resuelvan. Por ejemplo, el siguiente caso es el de un niño cuyos padres son ambos universitarios y su padre (a quien hace referencia) es ingeniero.

[Recurso] *a mi papá, porque es el que más sabe...*

Niño, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Además, es importante mencionar que los programas ofrecen servicio técnico de reparación, al que los padres y los chicos pueden recurrir ante las posibles fallas o problemas que pudieran surgir con la computadora. Sin embargo, ante la demanda de soporte técnico, el proceso de reparación lleva un tiempo considerable en el que los chicos quedan sin computadora, por lo que tratan de evitarlo.

Sí, pero no tengo cargador y se me salieron las teclas y no me anda. (...) no la rompí yo, la rompió mi hermana (...) ahora voy a llamar al 0800 que creo que es ese el que la arregla.

Niña, 11 años – Asentamiento urbano

Hay que cuidarla mucho, porque si no tarda un montón en arreglarse, que esa compu no te la regalan, te la están prestando...

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

En este aspecto, es importante destacar la capacidad de demanda de algunos sectores sociales. Los sectores más altos pueden contar con integrantes “entendidos” que puedan resolver los problemas que puedan surgir o recurren al servicio técnico que ofrece el programa de manera más inmediata. Se observó durante la realización de las entrevistas que muchos chicos no utilizaban la *netbook* por “bloqueo” y sus padres aún no habían solicitado su arreglo. Si bien hay una oferta del Estado de servicio técnico y está a disposición de los usuarios, si no existe la capacidad de demanda, no sirve.

LOS PADRES Y LAS TAREAS EN OTRO IDIOMA

En los casos en los que los padres dominan la lengua extranjera que sus niños están estudiando en la escuela, los primeros se transforman en la principal fuente de consulta de los últimos, como lo evidencian los siguientes testimonios.

[Le pido ayuda] *a mi mamá y a mi papá, que saben mucho más inglés que yo.*

Niño, 9 años – Villa

¿Quién te ayuda con las tareas de inglés?

Mi mamá y mi papá.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Sin embargo, esta situación cambia cuando los padres no dominan el idioma que sus hijos están aprendiendo. En esos casos, la *netbook* que recibieron sirve como fuente de consulta ante las dudas que puedan surgir.

[No me ayuda] nadie.

¿Y cómo las haces?

Escribiendo y pensando. Si no, en los diccionarios de inglés en la netbook.

Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano

“Cuando necesitas ayuda con la tarea de francés, ¿quién te ayuda?

Lo busco yo en internet

¿Tus papás no hablan francés?

No, uso el traductor de Google.

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

En otros casos (principalmente en aquellos en los que los niños son de estrato socioeconómico más bajo y sus padres no dominan el idioma que sus hijos aprenden), consultan a sus hermanos mayores o a la maestra antes de llevar consigo la tarea al hogar.

Y cuando tenés cosas de inglés que te cuestan, ¿a quién le pedís ayuda?

No me dan tarea, la hago con la seño.

Niña, 12 años – Asentamiento urbano

En mi casa la hago con mi hermano [de 14 años], porque yo no sé... me explica lo que yo no entiendo.

Niña, 11 años – Asentamiento urbano

En relación al objetivo de las dos políticas educativas implementadas por el Estado en los últimos años, se propuso indagar sobre la significación que le daban los niños a ese capital cultural que están adquiriendo.

REPRESENTACIONES DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA EN TORNO AL USO Y DOMINIO DE UN IDIOMA EXTRANJERO Y LA COMPUTADORA

Para conocer las representaciones de los niños/as y adolescentes, se les pidió a los entrevistados que realizaran un dibujo en una hoja de papel en blanco, dividida a la mitad. En uno de los lados se les planteó como consigna que representaran lo que imaginaban que era la vida de una persona que domina un idioma extranjero y la computadora, mientras que en el otro lado debían imaginar cómo es la vida de una persona que no domina otro idioma y que no sabe usar la computadora.

A partir de la actividad, los entrevistados relataron por contraste lo que pensaban de un instrumento y otro. A continuación, se presentan algunos testimonios:

Ya está, ese es el mundo [dibuja un hombre de palitos con cara sonriente y en el otro lado, otro hombre de palitos con cara triste]: uno es feliz y el otro es triste (...) porque sabe lo que es inglés, sabe lo que es tener compu... [Le dan felicidad] las cosas que tiene, las cosas que tiene ventaja (...) en informarse de lo que pasa en el mundo... lo que pasa en otros lados... lo que le puede pasar a los parientes que están en otro lado... lo que le pasa a los parientes que están en otro país... lo que está pasando por distintos lados del mundo... lo que pasa con el calentamiento global... meteoro [refiriendo a la meteorología], todo, lo que pasa con el espacio.

(...) No sé, ¿este? No se puede enterar de nada. No sabe lo que es, no sabe hablar, no se puede enterar de lo que pasa en otras partes del mundo.

Adolescente varón, 15 años –
Asentamiento urbano

En este caso, ambos conocimientos están asociados al acceso a la información, principalmente aquella vinculada con acontecimientos globales e internacionales. Es importante destacar también que, mientras relataba su representación, dibujó en el

lado del “hombre sonriente” a un gran contexto urbano detrás con gran cantidad de edificios y un sol amarillo, mientras que el lado del “hombre triste” no dibujó ningún tipo de contexto.

*Un chico que sabe inglés y sabe usar la computadora tiene un futuro mejor (...)
Porque en cualquier trabajo te piden saber usar la computadora, saber inglés, o cualquier otro idioma también.
[Dibuja un chico] Él sabe inglés y sabe computación, entonces. Vida normal, con un buen trabajo. (...) En una empresa.
[Dibuja una chica con un trapito en la mano] Bueno, esta chica no sabe inglés y no sabe computación. Trabaja, ama de casa (...) En casas de familia...*

Adolescente varón, 14 años –
Asentamiento urbano

En este caso, se ven reflejados los estereotipos de género y de éxito en la vida del adolescente. Por un lado, representa como exitoso al hombre que, al tener dominio de los dos lenguajes (idioma extranjero y tecnológico), accedió a un trabajo en una empresa, mientras que la mujer que no cuenta con el capital necesario para insertarse en el mercado laboral, sólo puede trabajar de limpieza en casas de familia.

*Este chico [señalando al que domina el idioma extranjero y la computadora] vive en una casa, así, bien grande y tiene un búho, y acá tiene una puerta, y un garaje.
Y este [señalando al que no domina el idioma extranjero ni la computadora] no tiene nada porque no compra por Mercadolibre.*

Niña, 9 años – Barrio de nivel medio alto

Esta niña asocia el dominio de la computadora directamente al consumo por Internet, en un sitio web de compra y venta de bienes y servicios.

*[Señalando al que domina el idioma extranjero y la computadora] está en su trabajo. Es una traductora pública.
[Señalando al que no domina el idioma extranjero ni la computadora] y esta*

persona está en su casa (...) porque no consiguió trabajo, porque no tenía.... no sé la palabra... formación.

Adolescente mujer, 15 años –
Barrio de nivel medio alto

Como se puede apreciar a lo largo de la presentación de los múltiples testimonios obtenidos en la investigación, sin importar el estrato social, ni la edad, ni el género de los entrevistados, todos asocian el dominio del idioma extranjero y la computación con un capital cultural determinante del éxito en la vida laboral/ profesional de las personas y, en algunos casos, al acceso a la información y oportunidad de ser “feliz”.

Los dibujos que realizaron representan, principalmente, su asociación a los trabajos calificados de los adultos, y los trabajos no calificados o el desempleo. Además, es importante destacar que todos consideran que la clave para el éxito radica en la educación.

Este primer abordaje exploratorio, que busca recuperar la mirada de los niños respecto las dos líneas educativas que fueron implementadas recientemente, permite, por un lado, entender la cotidianidad de los niños con los nuevos insumos y conocimientos que la escuela les brinda; y, por otro el otro, entender la incidencia que tienen en los hogares de los chicos.

El objetivo de ambas políticas, enmarcadas en la Ley Nacional de Educación, es alcanzar la igualdad de oportunidades. Como se expresa en su artículo 11, se trata de “asegurar una educación de calidad con igualdad de oportunidades y posibilidades, sin desequilibrios regionales ni inequidades sociales” (Art. 11 Inc. 1 de la Ley Nacional de Educación).

En este marco, el vínculo con los chicos nos permitió percibir cómo la democratización de las herramientas que proveen ambas políticas, en ambos contextos socioeconómicos de la ciudad, puede representar procesos de movilidad social en términos educativos.

PROTECCIONES ESPECIALES: EL TRABAJO INFANTIL

El trabajo en actividades domésticas intensivas o en actividades económicas durante la niñez y adolescencia vulnera derechos esenciales al desarrollo humano y social, en particular el derecho a la educación y la formación, en la medida en que compite con la asistencia escolar y los tiempos de estudio, y puede ser nocivo para las capacidades físicas, psicológicas y sociales. El trabajo en la infancia también compite con el ejercicio de otros derechos igualmente importantes para el desarrollo humano, como el derecho al juego, la recreación, el esparcimiento y la relación con pares en espacios como el escolar, barrial, deportivo, cultural, entre otros. Asimismo, la situación de explotación doméstica o económica expone al niño/a a accidentes, lesiones corporales, enfermedades, a inclemencias climáticas, al maltrato, la discriminación, entre otros tantos riesgos. En este sentido, el trabajo infantil limita los procesos de movilidad social y reproduce la pobreza y la precarización del empleo intrafamiliar (OIT, 2007; CEPAL, 2009; Tuñón, 2011).

En la Argentina, el trabajo en niños, niñas y adolescentes está prohibido en menores de 16 años,²⁴ al tiempo que el trabajo en adolescentes está sumamente regulado²⁵ y mantiene tensión con el derecho a la edu-

cación y obligatoriedad de la educación secundaria. En este sentido, el análisis de la cuestión que se realiza aquí considera la población en edad escolar entre los 5 y 17 años y avanza sobre el reconocimiento de las diferentes formas en que se expresa el problema del trabajo en niños, niñas y adolescentes: el trabajo doméstico intensivo y el trabajo en actividades económicas.

En el presente capítulo se propone un análisis de la evolución de la incidencia del trabajo doméstico y en actividades económicas en los niños,²⁶ las niñas y adolescentes en las diferentes situaciones sociales, que permite reconocer la interacción entre educación y trabajo.

La evolución en el tiempo ofrece una mirada del fenómeno entre 2007 y 2011. En este período se comienzan a vislumbrar los primeros signos de desaceleración de la economía, tras lo cual se aceleró el proceso inflacionario y se retrajo la generación de empleo. Entre 2008 y 2009, se sintieron algunos efectos de la crisis internacional en el mercado interno que afectaron especialmente a los sectores sociales más vulnerables. Hacia finales del pe-

mentada ley 26.390 (art. 25): “Derecho al trabajo de los adolescentes. Los organismos del Estado deben garantizar el derecho de las personas adolescentes a la educación y reconocer su derecho a trabajar con las restricciones que imponen la legislación vigente y convenios internacionales sobre erradicación del trabajo infantil, debiendo ejercer la inspección del trabajo contra la explotación laboral de los niños, niñas y adolescentes. Este derecho podrá limitarse solamente cuando la actividad laboral importe riesgo, peligro para el desarrollo, la salud física, mental o emocional de los niños, niñas y adolescentes”.

26 Ver definiciones operativas de trabajo doméstico intensivo y trabajo en actividades económicas en el anexo metodológico al final del presente informe.

24 La ley 26.390 prohíbe el trabajo infantil y eleva la edad mínima de admisión al empleo a 16 años. El Estado argentino, como parte de la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU, se compromete a proteger al niño contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o bien que sea nocivo para su salud o su desarrollo, físico, moral, espiritual o social (art. 32).

25 La legislación nacional rescata estos objetivos en la ya

río observado, entre 2009 y 2011, la economía se recuperó, pero sigue experimentando elevadas tasas de inflación. En este proceso, en 2009 el Estado implementa el sistema de AUH, que supone una importante transferencia de ingresos a los hogares con niños/as.

Este contexto social y económico pone en juego un conjunto de factores que podrían tener efectos disímiles sobre las estrategias de los hogares en su relación con el mercado de trabajo. En este sentido, cabe preguntarse en qué medida, en los momentos de retracción de la economía, los hogares sumaron a los niños, niñas y adolescentes a sus estrategias de sobrevivencia, y en qué medida durante la recuperación estos mismos recursos se retiraron del mercado. O por el contrario en el proceso de retracción y en el marco de las políticas de protección social no se produjo un incremento del trabajo infantil y en el marco de la reactivación y la creciente inflación se observó mayor propensión al empleo de los chicos/as. ¿Cuáles son los contextos sociales y económicos en que el trabajo infantil tiene mayor propensión a incrementarse o disminuir? ¿Y qué particularidades adquiere en términos de desigualdades sociales, socio-residenciales, y según los aglomerados urbanos? Asimismo, se describen las especificidades por grupo de edad y sexo de los niños/as y adolescentes.

Parte de lo que en estudios propios y ajenos se observa es que el trabajo infantil aumenta la propensión al déficit educativo por no asistencia a la escuela, rezago educativo e inasistencias, y que esta propensión se observa en un marco de significativas desigualdades sociales. Ahora bien, cabe interrogarse qué sucede cuando se produce una reactivación en el mercado de trabajo como en 2010-2011, en que la economía recupera el crecimiento, aunque con altas tasas de inflación, y se implementa un sistema como la AUH, que exige como contraprestación la inclusión educativa de niños, niñas y adolescentes. Del mismo modo, es necesario saber qué sucede en este contexto con las interrelaciones en educación y trabajo –“no estudiar ni trabajar”, “trabajar y no estudiar”, “estudiar y trabajar”, “solo estudiar” – que existen especialmente entre los adolescentes y si se habrá incrementado la inclusión educativa aun sosteniendo algún tipo de trabajo (doméstico o económico).

Los análisis que se presentan a continuación son realizados a nivel de los niños/as entre 5 y 13 años, y en adolescentes entre 14 y 17 años, según atributos de sexo, desigualdades socio-residenciales, de estratificación social y diferencias entre ciudades.

TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO Y FACTORES ASOCIADOS

A continuación se estima la incidencia del trabajo en actividades domésticas. Se considera trabajo doméstico a aquellas situaciones en las que los niños/as y adolescentes realizan de modo habitual todas las siguientes tareas en sus hogares: limpiar la casa, lavar o planchar, hacer la comida, cuidar a sus hermanos, hacer compras, mandados o juntar agua, leña. En esta situación, se estima que se encontraba en 2007 alrededor de 8% de los niños/as y adolescentes en la Argentina urbana. Incidencia que se mantuvo estable en 2010 y 2011.

La propensión al trabajo doméstico intensivo es mayor en los adolescentes que entre los niños/as (3,9% y 16,4%, respectivamente en 2011). No se advierten variaciones significativas en el interior de los grupos de edad. Específicamente, en el grupo de 14 a 17 años, entre punta y punta del período, se observa una leve tendencia en descenso que alcanza apenas una caída de 2,1 puntos porcentuales.

Las desigualdades sociales, tal como hemos advertido en estudios anteriores, son importantes en la propensión al trabajo doméstico intensivo. Esta brecha de desigualdad social se estima en 3,2 veces regresiva para los chicos/as en el estrato social más bajo (25% inferior) respecto de los pertenecientes al estrato medio alto (25% superior). Dicha brecha a fines del período alcanza las 4,7 veces. Es decir que la brecha de desigualdad social tendió a incrementarse como efecto de un leve incremento de la incidencia entre los primeros y una caída entre los segundos.

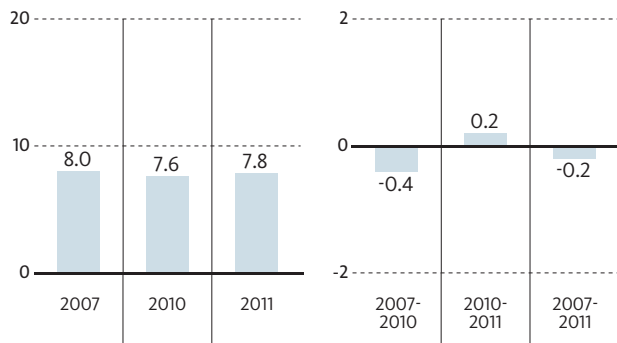
El espacio residencial refuerza esta asociación con el estrato social. En el interior del espacio residencial de villa o asentamiento urbano, entre 2007 y 2010 la propensión al trabajo doméstico es mayor que en el estrato social más bajo, es decir que en estos espacios se profundizaba la situación de vulnerabilidad al trabajo doméstico en el propio hogar. En 2011 este efecto parece diluirse producto de una caída de la incidencia en el espacio de villa.

En el interior urbano, la propensión al trabajo doméstico intensivo es mayor que en el Gran Buenos Aires, pero como efecto de la baja incidencia en la Ciudad de Buenos Aires. En efecto, la incidencia en el Conurbano Bonaerense es muy similar al promedio urbano del interior (8,7% y 8,4%, respectivamente).

Trabajo doméstico intensivo



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011

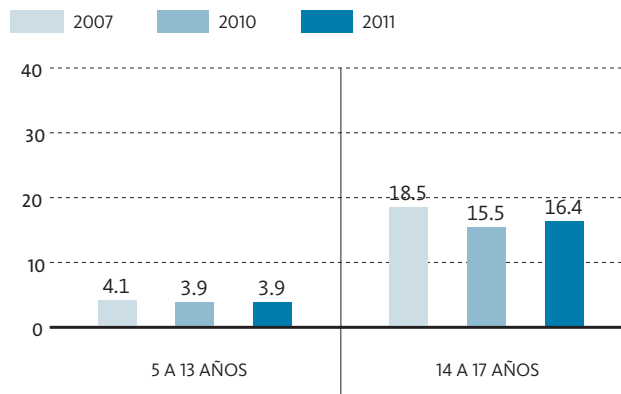


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Trabajo doméstico intensivo según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011



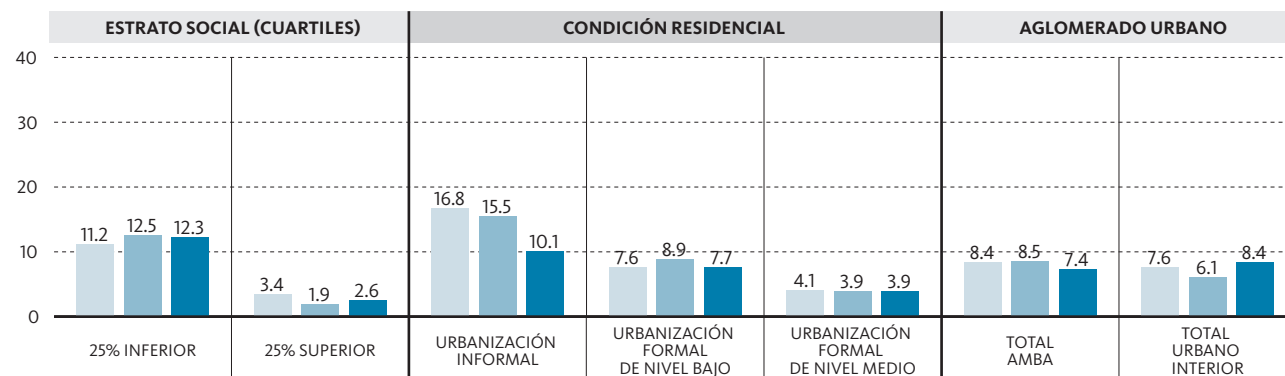
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Trabajo doméstico intensivo según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

En las ciudades del interior se observa que en el caso de Gran Tucumán, Gran Mendoza y Gran Córdoba, la incidencia del trabajo doméstico es superior al promedio (14,3%, 9,4% y 9,2%, respectivamente) (ver tabla 15.1).

Es conocida la impronta negativa del trabajo en la niñez y adolescencia en los procesos de formación a través de la escolarización. Aquí volvemos a tener evidencia de ello. En 2007, el 20,5% de los chicos/as que trabajaban en tareas domésticas no asistían a la escuela y 23,6% lo hacía con sobre-edad. Esta

situación fue mejorando, sobre todo en la propensión a asistir a la escuela. En efecto, hacia el final del período analizado el 10,5% de los chicos/as trabajadores domésticos no asistía a la escuela y 18,1% lo hacía con sobre-edad. Lo que parece importante señalar es que los chicos/as que no asisten a la escuela o lo hacen con sobre-edad tienen más probabilidad de realizar tareas domésticas que quienes asisten.

En tal sentido, cabe conjeturar que el trabajo doméstico intensivo es igualmente nocivo a la inclusión educativa que otros trabajo no domésticos.

Trabajo en actividades económicas



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011

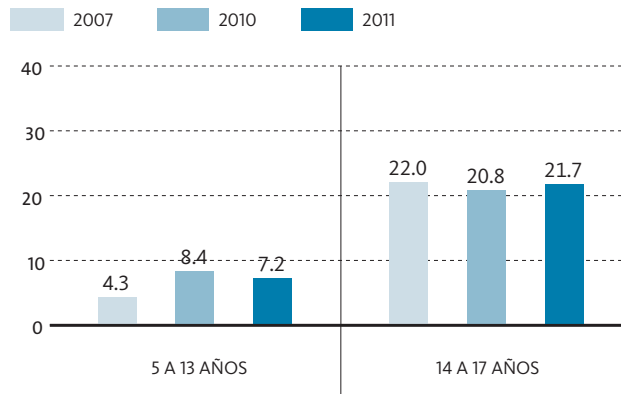


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Trabajo en actividades económicas según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y FACTORES ASOCIADOS

A continuación se analiza la propensión a trabajar en actividades económicas en niños/as y adolescentes. Se entiende por trabajo en actividades económicas aquellas actividades de ayuda a un familiar u otras personas en un trabajo (en un negocio, taller, oficio, entre otros), o aquel que hace actividades por su cuenta para ganar dinero (realiza trabajos en la vía pública como limpiar parabrisas, repartir diarios, mercancías, comidas o juntar papel o cartón), o tiene un trabajo como empleado o aprendiz.

El nivel de incidencia de este tipo de trabajo entre 2007 y 2011 se incrementó levemente (3,1 puntos porcentuales). Se estima que pasó de 8,6% a inicios del período a 11,8% hacia el final del mismo.

Este leve incremento de la incidencia del trabajo económico se observa en los niños/as entre 5 y 13 años, mientras que en los adolescentes se mantiene estable en torno al 20%. También se observa que la propensión a este tipo de trabajo es mayor entre los varones que entre las mujeres. Entre los primeros se registra una leve tendencia en alza entre 2007 y 2011 (se incrementa la incidencia en 4,6 puntos porcentuales).

La brecha de desigualdad social se mantiene estable en el período. En 2007, la brecha de desigualdad regresiva para los chicos/as en el estrato muy bajo (25% inferior) respecto de los chicos/as en el estrato

medio alto (25% superior) fue de 2,4 veces, mientras que en 2011 era de 2,2 veces.

El espacio residencial es un factor que especifica la relación con la estratificación social. En el contexto de los vecindarios informales como villas o asentamientos, la propensión al trabajo en actividades económicas se eleva sobre el nivel de incidencia registrado en el estrato social más bajo, especialmente en 2011, que se estima en 20%. Es decir que se estima que 2 cada 10 chicos/as en estos espacios residenciales realiza algún tipo de actividad económica.

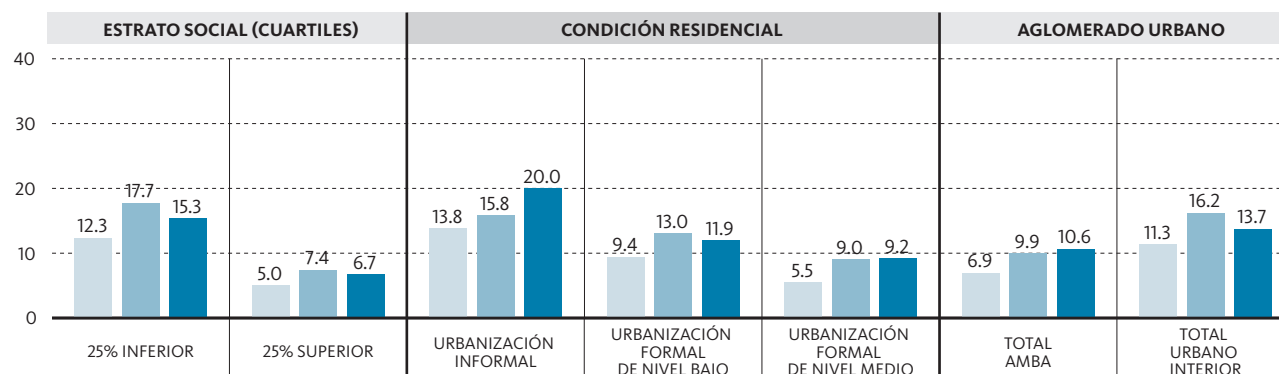
A nivel de los aglomerados urbanos, se observa una mayor propensión al trabajo en actividades económicas en el interior del país que en el Gran Buenos Aires. La problemática del trabajo en niños/as y adolescentes es relevante en el Conurbano Bonaerense, mientras que la Ciudad de Buenos Aires es menor (12% y 3,6%, respectivamente en 2011). Por su parte, en el interior urbano se registra un incremento de la incidencia entre 2007 y 2010 de 4,9 puntos porcentuales y una caída entre 2010 y 2011 de apenas 2,6 puntos. En el interior urbano, las ciudades en las que el trabajo en actividades económicas supera el promedio se encuentra Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Tucumán (17,1%, 14,8% y 13%, respectivamente en 2011). En el caso de Gran Mendoza, se registra una caída de la incidencia entre 2010 y 2011 en torno a los 5,9 puntos porcentuales (pasó de 16,8% a 9,9%, respectivamente) (ver tabla 15.2).

Trabajo en actividades económicas según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011

2007 2010 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

El trabajo en actividades económicas más que el trabajo doméstico intensivo aleja a los chicos/as y adolescentes de la escuela, y la tendencia es creciente. En 2007, el 34% de los chicos/as que trabajaban no asistían a la escuela, en igual situación se encuentra el 40% en 2011. En tanto la situación de sobre-edad se reduce a la mitad, se incrementó entre 2007 y 2010 en 5,4 puntos porcentuales, tras lo cual se estabilizó en torno al 20% en promedio. Es decir que alrededor del 60% de los chicos/as que trabajan se encuentra en una situación de déficit educativo (no estudian o se encuentran demorados en el trayecto educativo).

EL TRABAJO EN TODAS SUS FORMAS Y FACTORES ASOCIADOS

Es fácil advertir que tanto el trabajo doméstico intensivo como el trabajo en actividades económicas se asocian a las características socioeconómicas y socio-residenciales de los hogares. Asimismo, en ambos casos se asocian a situaciones de mayor déficit educativo. En este sentido, parece relevante estimar la incidencia global de trabajo en la niñez y adolescencia.

En el período analizado, la incidencia del trabajo infantil se mantuvo estable (17,9% en 2011), lo cual no quita que se hayan producido variaciones en la composición interna del trabajo infantil. Por ejemplo, se registran leves variaciones interanuales que marcan un incremento en la incidencia en los niños/as

entre 5 y 13 años y una leve caída en los adolescentes de 14 a 17 años, aun cuando lo evidente es la mayor propensión de estos últimos por sobre los primeros (34,2% y 10,5%, respectivamente en 2011).

Entre varones y mujeres no se advierten diferencias significativas. Tal como se ha analizado antes, las mujeres registran mayor propensión al trabajo doméstico intensivo y los varones al trabajo en actividades económicas.

En términos de brechas de desigualdad social, las mismas se mantienen estables en el período analizado. Mientras que en 2007 los chicos/as en el estrato muy bajo (25% inferior) tenían 2,5 veces más chances de trabajar en alguna de sus formas que los chicos/as en el estrato medio alto (25% superior), en 2011 dicha brecha regresiva para el primero respecto del segundo era de 2,8 veces.

En el contexto del espacio residencial informal de villa o asentamiento, 26,8% de los chicos/as trabajaban en algunas de sus formas en 2011. Las variaciones interanuales no fueron estadísticamente significativas en el período analizado. Por otro lado, se registra una tendencia en ascenso en la propensión al trabajo infantil en los vecindarios formales de nivel bajo.

El análisis por aglomerado urbano permite reconocer que esta problemática es superior al promedio urbano en el Conurbano Bonaerense, en Gran Córdoba, en Gran Tucumán y en Gran Mendoza (19,1%, 22,5%, 18% y 23,3%, respectivamente en 2011) (ver tabla 15.3).

Trabajo doméstico y/o económico



Totales y variaciones interanuales
Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011

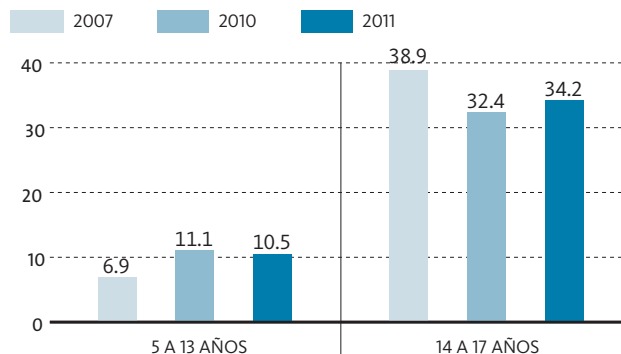


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Trabajo doméstico y/o económico según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011

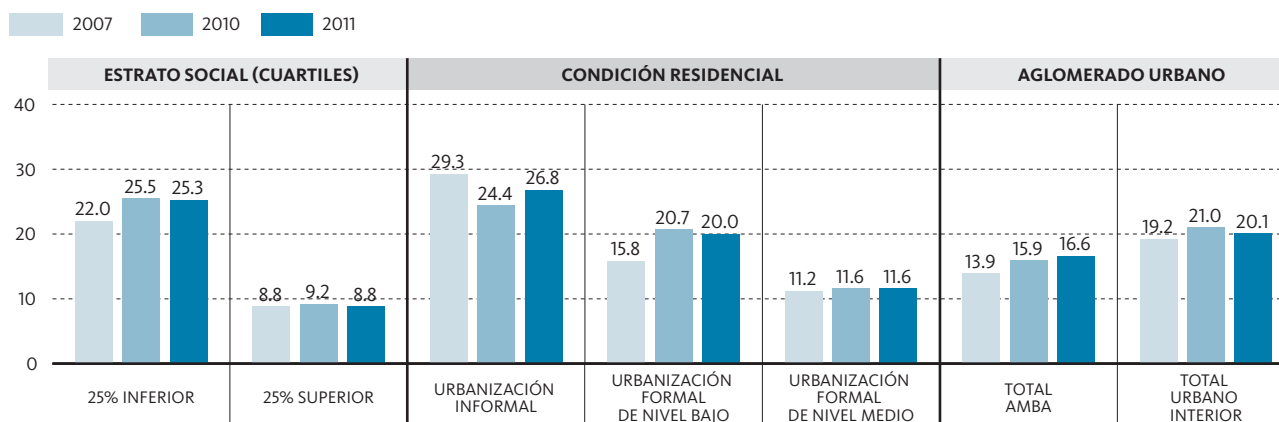


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Trabajo doméstico y/o económico según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños de 5 a 17 años. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Una proporción importante de chicos/as trabajadores se encuentran fuera de las aulas y otra parte asiste a las escuelas pero lo hace en años que son inferiores al que corresponde a su edad. Esta última situación suele representar la antesala de la exclusión educativa. Se estima que 45,9% de los chicos/as que trabajan no asisten a la escuela y 34,5% lo hace con sobre-edad. Es decir, que alrededor de 8 de cada 10 chicos/as trabajadores se encuentran en situación de déficit educativo porque no asisten a la escuela o se encuentran demorados en el trayecto educativo. Las variaciones interanuales no han sido significativas.

PARTICIPACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL EN LA ADOLESCENCIA

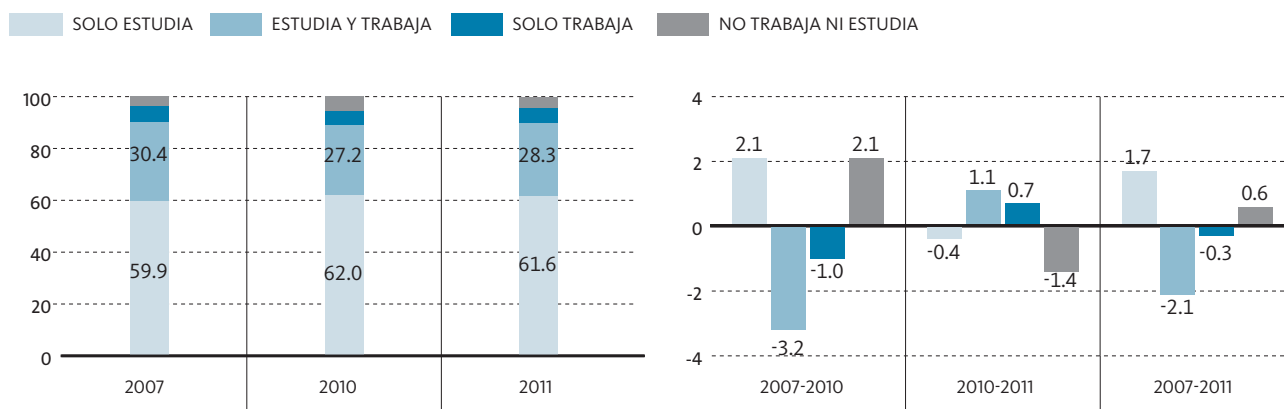
A continuación se realiza un análisis de la interrelación entre educación y trabajo en todas sus formas en los adolescentes entre 14 y 17 años. De la relación entre educación y trabajo surgen cuatro situaciones posibles: “no estudiar ni trabajar”, “trabajar y no estudiar”, “estudiar y trabajar” y “solo estudiar”.

La mayor parte de la adolescencia urbana entre los 14 y 17 años tiene la oportunidad de dedicarse solo a estudiar. Se estima que 6 de cada 10 adolescentes urbanos

Participación en la estructura educativa y laboral



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 14 a 17. Años 2007/ 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

se encuentra en esta situación en 2011. No se observan variaciones significativas en el período analizado.

Alrededor del 28,3% combina el trabajo en alguna de sus formas con el estudio, casi 6% trabaja y 4,2% experimenta la situación de doble exclusión de no trabajar ni estudiar.

En las adolescentes mujeres, se observa durante el período analizado un incremento de la propensión a solo estudiar, en tanto entre los varones se observa una tendencia inversa que los sitúa en posiciones relativas similares en 2011. En el resto de las situaciones que combinan educación y trabajo no se advierten diferencias estadísticamente significativas.

En términos de las desigualdades sociales, es claro que el derecho a la educación es ejercido de modo más pleno a medida que asciende el estrato social de pertenencia. Los chico/as en el estrato social medio alto (25% superior) registraban en 2007 1,6 veces más chances de “solo estudiar” que pares en el estrato social más bajo (25% inferior). Esta misma brecha en 2011 era de 1,9 veces. Es decir que los adolescentes más aventajados en términos socioeconómicos tienen casi el doble de probabilidad de ejercer su derecho a la educación sin tener que asumir responsabilidades domésticas excesivas ni trabajos económicos.

Los adolescentes que combinan el estudio con el trabajo en alguna de sus formas tienen una prevalencia similar en los estratos sociales muy bajo y bajo. En efecto, en ambos estratos sociales alrededor del 35% en promedio trabaja y estudia. En esta situación

de doble ejercicio de roles, las brechas de desigualdad social se han incrementado de punta a punta del período. En 2007 los adolescentes en el estrato social más bajo tenían 1,8 veces más chances de encontrarse en dicha situación que pares en el estrato social medio alto, y en 2011 dicha brecha regresiva para los primeros se elevó a 2,3 veces. Es decir que los adolescentes más pobres registran el doble de probabilidad de trabajar y estudiar que adolescentes en el estrato medio profesional urbano.

La situación de los adolescentes que trabajan y no estudian afecta al 14,4% en el estrato social más bajo y disminuye en su incidencia a medida que mejora la situación socioeconómica de los hogares. Esta situación es residual en el estrato social medio alto, donde apenas alcanza 1,6% en 2011.

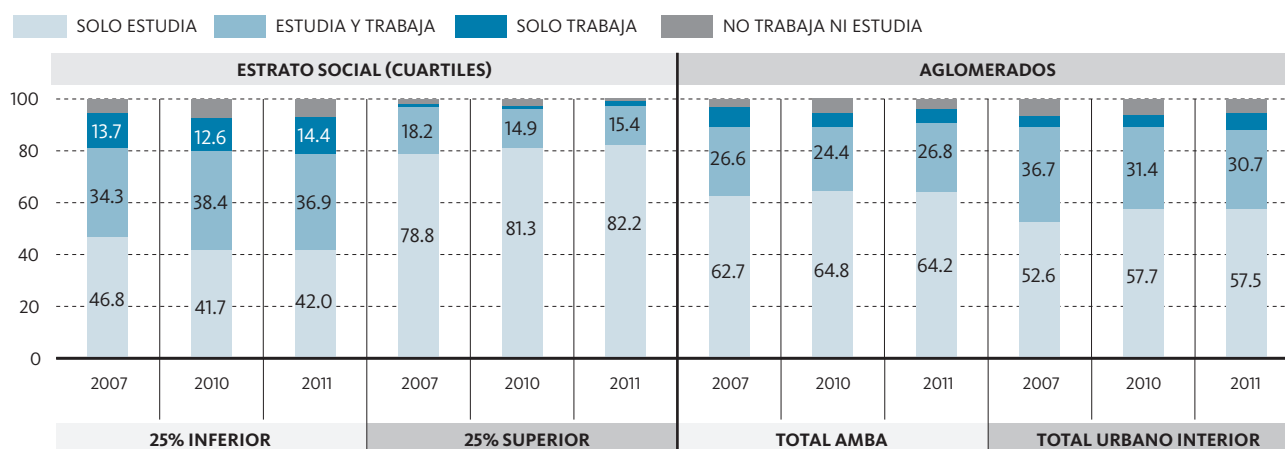
Por último, la situación de los adolescentes que viven la doble exclusión de no trabajar y no estudiar afecta especialmente a los chicos/as más pobres y su incidencia baja a medida que mejora la situación social de los hogares, siendo prácticamente inexistente en el estrato social medio alto. Sin embargo, no parece menor señalar que casi 7% de los adolescentes en el 25% más pobre se encuentra en la situación de referencia y que esto no ha variado en el período.

El análisis según la condición residencial permite advertir mejoras sustantivas en la escolarización de los adolescentes en el espacio informal de villas y asentamientos urbanos. Adolescentes que dejaron de trabajar y continúan estudiando, y una porción más

Participación en la estructura educativa y laboral según estrato social y aglomerado urbano



Evolución en porcentaje de niños/as de 14 a 17. Años 2007/ 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

residual que se incorporó a la escuela. Este proceso se observa entre 2010 y 2011. Mientras que en el resto de los estratos sociales no se observan variaciones significativas en ninguna de las situaciones analizadas.

El análisis de estas situaciones sociales según el aglomerado urbano permite, por un lado, reconocer que la situación de los adolescentes que tienen la oportunidad de dedicarse plenamente al estudio es más frecuente en la Ciudad de Buenos Aires que en el resto de las ciudades observadas (82,4% en el 2011). Por sobre el promedio urbano del interior se encuentran Gran Rosario, Gran Mendoza y Gran Tucumán (64%, 67,4% y 64,5%, respectivamente en 2011). En estas dos últimas ciudades se observa un incremento de los adolescentes que pueden ejercer su derecho a estudiar sin tener que trabajar (ver tabla 15.4).

La situación de Gran Córdoba parece relevante analizarla de modo particular, dado que en ella se presenta la situación de mayor vulnerabilidad de la adolescencia al no poder ejercer el derecho a la educación plenamente. La proporción de adolescentes cordobeses que tienen la oportunidad de dedicarse únicamente a estudiar estaba en 2011 por debajo del promedio urbano del interior. En efecto, la mitad de los adolescentes entre 14 y 17 años en Gran Córdoba tienen esta posibilidad y no se observan cambios significativos entre 2010 y 2011. Por otra parte, el 32,4% de los adolescentes cordobeses combinan el estudio con el trabajo en alguna de sus formas, 12,5% trabajan y no estudian y casi 5% no estudian ni trabajan.

Principales actividades que realizan los niños que trabajan en actividades económicas

MARÍA SOL GONZÁLEZ

El trabajo infantil constituye una amenaza al buen desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, que se ve agravada cuando el tipo de trabajo se da en situaciones peligrosas. No obstante, los trabajos que realizan los niños/as y adolescentes varían de acuerdo a las tareas específicas de las que se trate, determinados, entre otras cosas, de acuerdo al lugar en el que sean realizadas y en compañía de quién las realizan. En este marco resulta pertinente preguntarnos: ¿qué tipo de trabajo suelen realizar esos niños que llevan a cabo actividades económicas? ¿Con quiénes realizan esas actividades? ¿En qué lugares suelen realizar esa actividad? Y cuando controlamos dicha relación por el estrato socioeconómico y el espacio socio-residencial, ¿qué diferencias podemos encontrar?

PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS QUE REALIZAN

Las tareas que realizan los niños/as y adolescentes son analizadas a la luz de dos grandes categorías que agrupan la diversidad de actividades laborales de las que participan: por un lado, el trabajo infantil realizado en las circunscripciones del hogar y generalmente no remunerado, y por otro, aquel que se realiza fuera del hogar, más visible y remunerado en dinero o especie. Dentro de estas dos categorías, se enmarcan las situaciones de trabajo infantil de los grandes centros urbanos de nuestro país.

La principal actividad que realizan los niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que trabajan en actividades económicas es el ayudar a un familiar en un negocio o trabajo (41,7%). Sin embargo, un dato relevante que surge al observar esta población es el porcentaje de niños/as que realizan trabajos como empleados con personas que no son miembros del hogar, así como aquellos que limpian parabrisas, abren puertas en la calle y/o “cartonean”. En efecto, 16,1% de la niñez y adolescencia que trabaja en alguna actividad económica realiza algún trabajo como em-

pleado o aprendiz para alguien que no es miembro del hogar. Asimismo, casi 7% recolecta papel, cartón o botellas en la calle, y 4% limpia parabrisas, abre puertas de taxis o hace malabares en la calle.

¿CON QUIÉNES REALIZAN SU TRABAJO?

Una de las formas de inserción laboral de los niños/as y adolescentes es a través del trabajo junto a miembros de su familia, frente a la cual existe la visión de que están más protegidos por sus familiares ante a los peligros que pudieran surgir (Feldman, 1997). Sin embargo, un alto porcentaje de los adolescentes que trabajan lo hacen con personas que no pertenecen a su entorno familiar, lo cual, según este enfoque, podría considerarse como una mayor exposición a los riesgos que representan las tareas que realizan.

Cuando analizamos con quién suele trabajar el niño/a o adolescente, se observa que si bien la mayoría suele hacerlo con algún miembro del hogar (67%), 33% lo hace con alguna persona ajena al grupo familiar.

Al realizar el mismo análisis desagregado por grupo de edad, se advierte que 38% de los adolescentes entre 14 y 17 años realiza trabajos con personas que no pertenecen al entorno familiar, porcentaje que se reduce al 26% en niños/as entre 5 y 13 años.

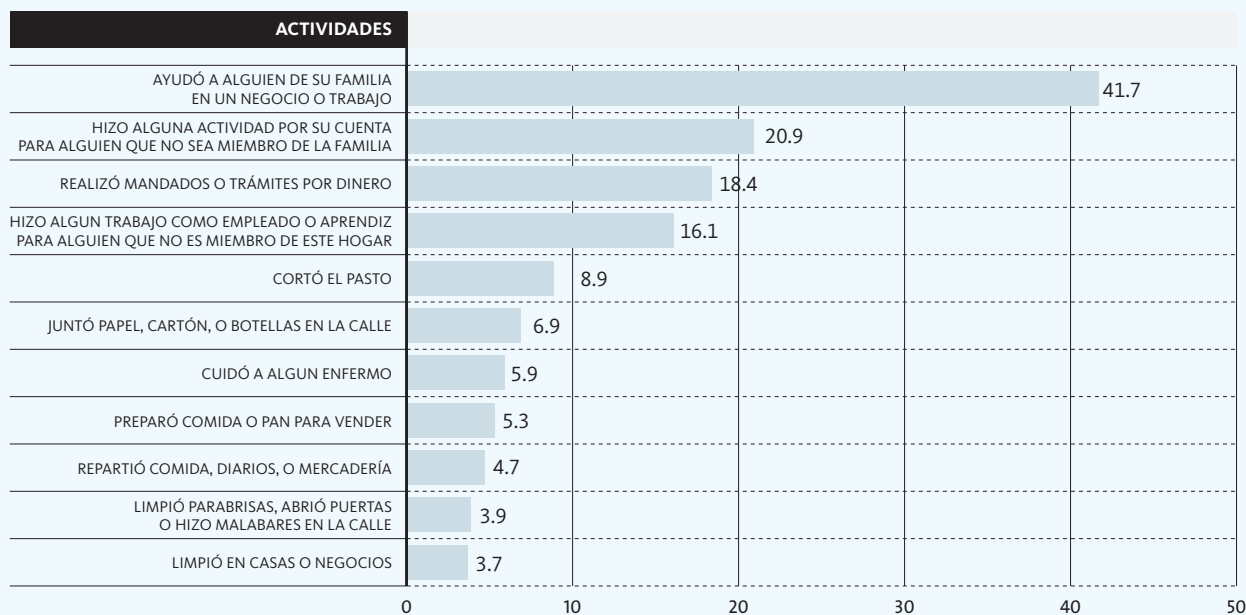
Las desigualdades según el sexo y aglomerado de residencia de los niños/as y adolescentes son menores. Sin embargo, las diferencias en términos del estrato social y el espacio socio-residencial muestran cambios relevantes. En este sentido, se observa que a medida que desciende el estrato social, aumenta la probabilidad de trabajar con una persona que no pertenece al grupo familiar. En tanto, un niño/a o adolescente entre 5 y 17 años en el estrato muy bajo (25% inferior) registra 1,5 veces más chances de realizar trabajos con personas que no son miembros del hogar que un par en el estrato medio alto (25% superior). Asimismo, esta relación se mantiene entre los niños/as y adolescentes que residen en espacios socio-residenciales informales como las villas o asentamientos, en relación a quienes residen en barrios urbanos formales de nivel medio.

Por otra parte, la probabilidad de trabajar con miembros que no pertenecen al grupo familiar es mayor entre los niños/as y adolescentes que no asisten a la escuela que entre quienes sí lo hacen. Tanto es así, que un niño que no asiste al sistema educativo formal presenta 1,4 veces más chances de trabajar con una persona que no es miembro del hogar que un par que sí lo hace.

Principales actividades que realizan los niños/as



En porcentaje de niños/as de 5 a 17 años que trabajan en actividad económica. Año 2011

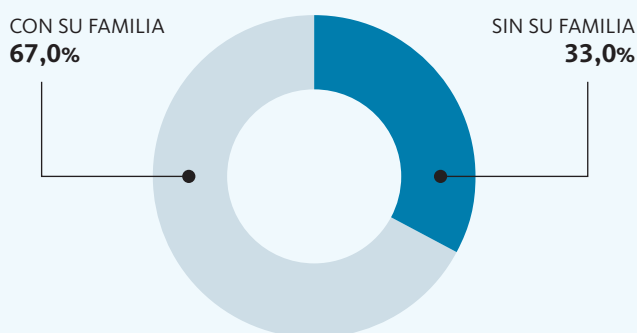


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Con quién suele trabajar el niño/a



En porcentaje de niños/as de 5 a 17 años que trabajan en actividad económica. Año 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

¿DÓNDE REALIZAN SU TRABAJO?

Las actividades laborales que realizan los niños/as y adolescentes pueden agruparse en dos grandes categorías: aquellas *visibles*, que se llevan a cabo principalmente en la calle y se viven como una afrenta; y las *invisibles*, que se llevan a cabo “puertas adentro”,

en ámbitos domésticos propios o ajenos, donde el trabajo de los niños/as y adolescentes no es tan evidente (Feldman, 1997; Macri, 2005). Esta clasificación, además, se encuentra sesgada por género, a partir de los estereotipos de los roles sexuales: mientras en los varones prevalece el trabajo remunerado fuera de casa, las mujeres cargan con el mayor peso en las tareas domésticas no remuneradas, sea en hogares propios o ajenos (Unicef, 2009).

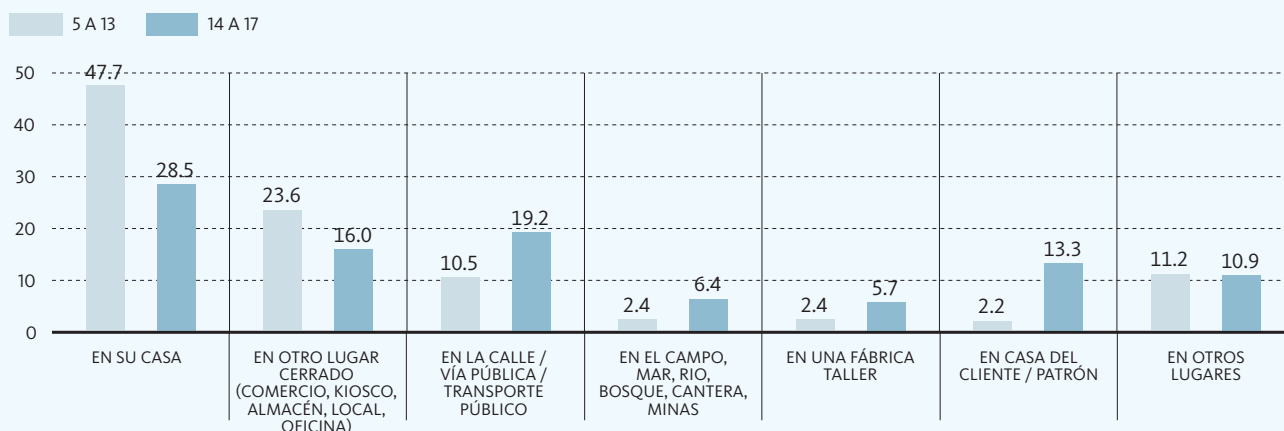
A continuación se presentan los principales lugares en donde suelen trabajar los niños/as y adolescentes entre 5 y 17 años que realizan trabajos económicos y se describen las diferencias por grupo de edad, sexo, aglomerado de residencia, pobreza –medida en términos de Necesidades Básicas Insatisfechas– y por asistencia a centros educativos formales.

El 35,1% de los niños/as y adolescentes urbanos entre 5 y 17 años realiza trabajos económicos en su casa. Dicha proporción alcanza al 47,7 % en los niños/as entre 5 y 13 años y al 28,5% de los adolescentes entre 14 y 17 años. Asimismo, se advierte que el 18% de la niñez y adolescencia entre 5 y 17 años realiza trabajos económicos en espacios cerrados tales como comercios, kioscos, almacenes, oficinas

Lugares en donde suele trabajar el niño/a según grupo de edad



Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2011

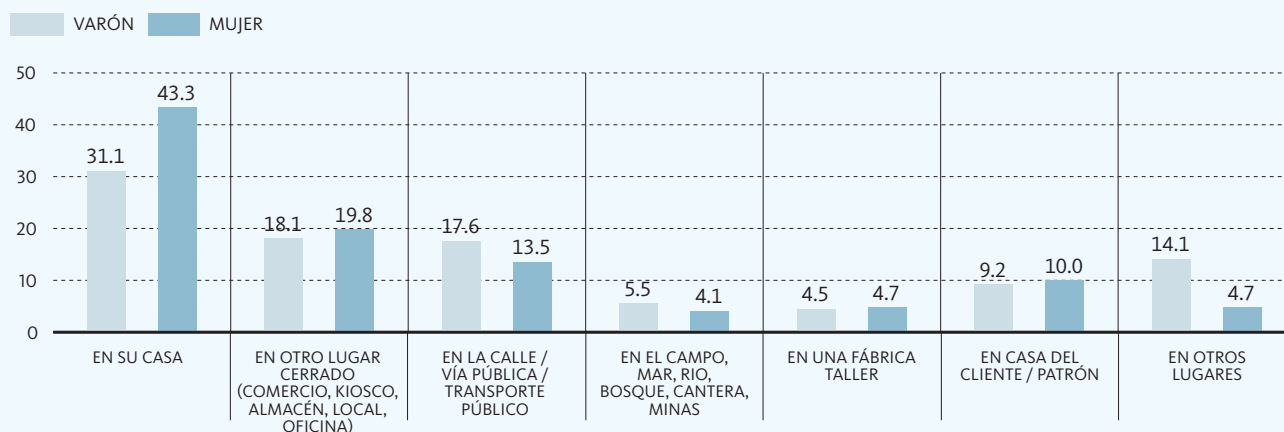


FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Lugares en donde suele trabajar el niño/a según sexo



En porcentaje de niños/as de 5 a 17 años que trabajan en actividad económica. Año 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

u otros. Esta proporción es mayor entre los niños/as entre 5 y 13 años que entre los adolescentes de 14 a 17 años (23,6% y 16% respectivamente).

Por otra parte, al analizar qué sucede con los lugares de trabajo “abiertos”, como la vía pública, la calle y el campo, se observa que los adolescentes entre 14 y 17 años son más propensos a trabajar en este tipo de espacios que los niños/as más pequeños. En tanto, registran casi 2 veces más chance de realizar trabajos en la vía pública que los niños/as entre

5 y 13 años, y casi 3 veces más de posibilidades de trabajar en espacios como el campo.

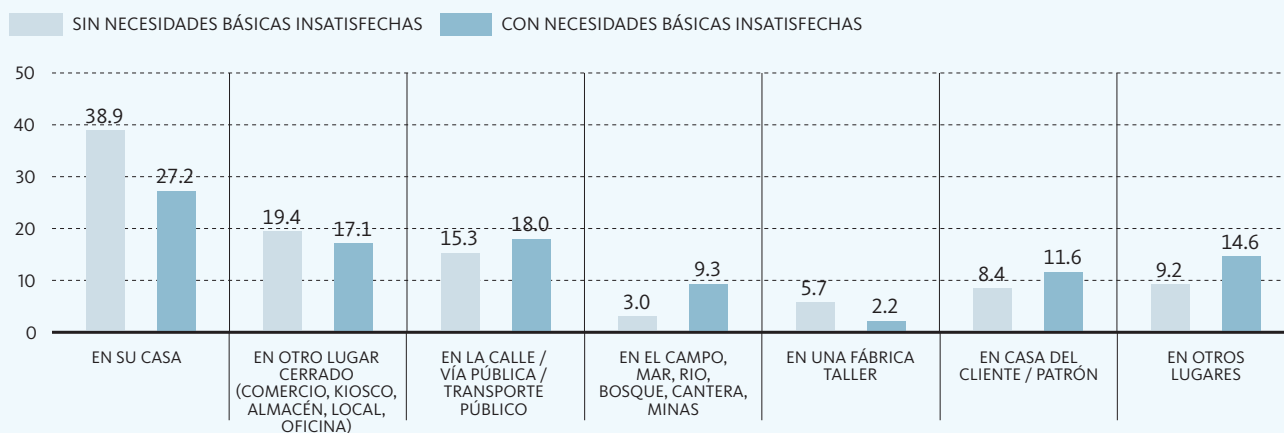
Como se puede advertir, los adolescentes registran 2,4 veces más posibilidades de trabajar en una fábrica o taller que los niños/as más pequeños; y 6 veces más de hacerlo en casa de un cliente o patrón.

Al realizar el mismo análisis por sexo de los niños/as o adolescentes, no se evidencian diferencias significativas, con excepción de dos espacios de trabajo: la casa y la calle o vía pública. En cuanto al pri-

Lugares en donde suele trabajar el niño/a según necesidades básicas insatisfechas



En porcentaje de niños/as de 5 a 17 años que trabajan en actividad económica. Año 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

mero, las mujeres presentan 1,4 veces más posibilidades de realizar este tipo de trabajo que sus pares varones; mientras que, por el contrario, los varones registran más posibilidades de realizar trabajos en la vía pública que sus pares mujeres. En este sentido, se advierte que los trabajos en la calle son más riesgosos en términos de exposición a las inclemencias del tiempo, malos tratos e inseguridad, entre otros.

Al analizar los espacios de trabajo en términos de aglomerados residenciales, se observa que los niños/as y adolescentes entre 5 y 17 años que residen en el Interior urbano presentan 1,4 veces más chances de trabajar en un espacio cerrado tales como un kiosco, almacén u oficina que un niño/a o adolescente que reside en el Gran Buenos Aires; y 1,5 veces más de hacerlo en el campo. En contraposición, la niñez y adolescencia del Gran Buenos Aires registra 1,6 veces más chances de trabajar en la calle o vía pública que su par en el Interior urbano y casi 2 veces más de hacerlo en una fábrica o taller.

Un resultado interesante que surge al analizar las desigualdades sociales en términos de Necesidades Básicas Insatisfechas es que los niños/as y adolescentes residentes en hogares con este tipo de privaciones son más propensos a trabajar en la casa de un cliente o patrón, así como en el campo, que sus pares en hogares que no presentan estas privaciones en 1,4 y 3 veces, respectivamente. Análogamente, la niñez y adolescencia que reside en hogares que no tienen

privaciones registran más posibilidades de trabajar en su casa o una fábrica/taller que sus pares en hogares que tienen necesidades básicas insatisfechas en 1,5 y 2,6 veces respectivamente.

Por último, se considera relevante describir la relación que asume el lugar de trabajo con los procesos de formación a través de la escolarización.

En primer lugar, se advierte que los niños/as y adolescentes que realizan una actividad económica y asisten a un centro educativo formal registran casi 3,5 veces más chances de llevar a cabo trabajos en el ámbito de su hogar; mientras que los niños/as y adolescentes que realizan trabajos económicos y no asisten a la escuela presentan 1,7 y 2,8 veces más chances de trabajar en la calle o vía pública y en la casa de un patrón o cliente respectivamente.

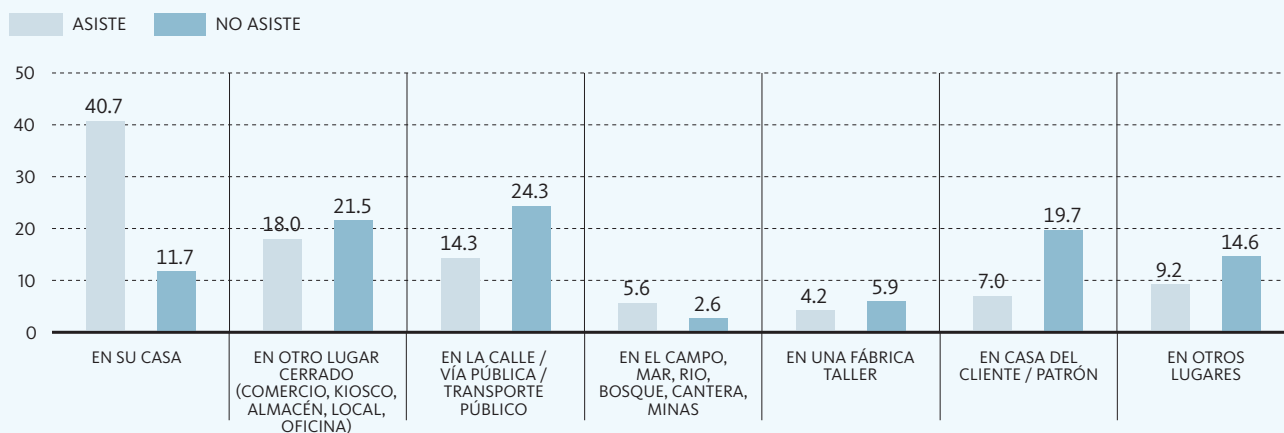
En estos casos, los niños/as y adolescentes que realizan actividades económicas en la calle se ven más expuestos a sus riesgos, como las condiciones meteorológicas extremas, la circulación vehicular, la violencia de otras personas y, en el caso de los recicladores de basura, a materiales posiblemente contaminados (OIT, 2011)

A partir del análisis realizado, se puede afirmar que las principales actividades económicas que los niños/as y adolescentes realizan son las de colaboración con algún familiar en su trabajo o negocio, duplicando a la cantidad de chicos que realiza actividades con miembros que no pertenecen al grupo doméstico. No obs-

Lugares en donde suele trabajar el niño/a según asistencia a un centro educativo formal



En porcentaje de niños/as de 5 a 17 años que trabajan en actividad económica. Año 2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tante, existe un porcentaje elevado de niños/as y adolescentes que trabajan en la vía pública limpiando vidrios y abriendo puertas de taxis. Asimismo, son los adolescentes varones quienes se encuentran más expuestos a este tipo de actividades.

Por otra parte, se advierte que los niños/as y adolescentes que realizan trabajo infantil en espacios abiertos, presentan más posibilidades de no asistir a un centro educativo formal que quienes trabajan en el marco de su hogar. En este sentido, la información presentada evidencia que son los niños/as y adolescentes provenientes de contextos de mayor precariedad quienes se encuentran trabajando en dichos lugares, incrementando aún más las desigualdades sociales preexistentes.

Una aproximación al mundo de vida de los chicos y las chicas que son definidos como “trabajadores” en las encuestas sociales

HELGA FOURCADE

A la hora de definir el trabajo infantil, es difícil limitarlo a una sola interpretación, pues existen tantas definiciones como formas que éste asume. La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, en su artículo 32, engloba las diferentes formas de trabajo infantil y señala el punto crítico al explicitar la tensión que genera el trabajo con la escuela (Duro, 2006).

En relación a la definición del concepto, existe un gran consenso en el ámbito mundial, muestra de ello es la ratificación de los países a los Convenios de la OIT, aunque la complejidad deriva en parte del conjunto de variables que lo determinan (Ponce, 2007: 90). En Argentina, la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) lo define como una “actividad económica o estrategia de supervivencia, remunerada o no, realizada por niños y niñas que no tienen la edad mínima de admisión al empleo o trabajo, o que no han finalizado la escolaridad obligatoria, o que no cumplieron los 18 años si se trata de trabajo peligroso”.

Algunos autores afirman que se trata de una categoría heterogénea que reviste diversas modalidades, que abarcan distintas realidades (Macri *et al.*, 2005). El trabajo infantil no siempre es una consecuencia directa de la pobreza, sino que también puede constituir una alternativa de supervivencia ante la falta de oportunidades, situaciones que ponen en peligro el entorno vital, como consecuencia de la poca proyección laboral en el empleo formal. Sin embargo, ofrece además la adquisición de habilidades, destrezas y el aprendizaje de un oficio para el futuro (Leyra Fatou, 2009).

En este contexto, surge el interrogante: ¿cómo se auto perciben los niños/as y adolescentes que son considerados trabajadores infantiles? ¿Qué aspectos objetivos y subjetivos asocian a las actividades que realizan en el ámbito doméstico o fuera de él?

Para ello se realizaron ocho entrevistas en profundidad a chicos y chicas trabajadores de 5 a 16 años del área metropolitana de Buenos Aires. La selección de los casos se hizo a través de las muestras 2010 y 2011 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Sobre la población alcanzada por el módulo de infancia, se seleccionaron los niños/as y adolescentes, por medio de un muestreo de máxima variación según la condición residencial: informal (villa o asentamiento urbano) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). Las entrevistas se llevaron a cabo principalmente en el lugar de residencia de los chicos y chicas durante el mes de marzo de 2012.

A continuación se presenta la estructura y características de la muestra:

NIÑO /A y ADOLESCENTE	EDAD	BARRIO	TIPO DE TRABAJO	EDUCACIÓN
NIÑO TRABAJADOR 1	5 AÑOS	VILLA	VENTA DE ESTAMPITAS	NO ASISTE, PERO ASISTIÓ DESDE LOS 45 DÍAS
ADOLESCENTE TRABAJADORA 2	13 AÑOS	BARRIO DE NIVEL MEDIO ALTO	TENISTA PART TIME	ASISTE SIN REZAGO
ADOLESCENTE TRABAJADORA 3	14 AÑOS	VILLA	DOMÉSTICO	ASISTE CON REZAGO
ADOLESCENTE TRABAJADORA 4	14 AÑOS	VILLA	DOMÉSTICO	ASISTE SIN REZAGO
ADOLESCENTE TRABAJADOR 5	15 AÑOS	VILLA	RADIO COMUNITARIA	ASISTE CON REZAGO
ADOLESCENTE TRABAJADOR 6	16 AÑOS	VILLA	DOMÉSTICO	ASISTE CON REZAGO
ADOLESCENTE TRABAJADOR 7	16 AÑOS	BARRIO DE NIVEL MEDIO ALTO	TENISTA FULL TIME	CURSA VIRTUALMENTE SIN REZAGO
ADOLESCENTE TRABAJADORA 8	16 AÑOS	BARRIO NIVEL MEDIO ALTO	LOCAL DE COMIDAS RÁPIDAS	ASISTE CON REZAGO

A través de este abordaje exploratorio, se tiene por objetivo deconstruir las percepciones de los niños/as y adolescentes que se definen como trabajadores infantiles de acuerdo a las categorías construidas por los organismos nacionales e internacionales.

LOS NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES QUE TRABAJAN

Según Silvio Feldman (1997: 16), los trabajos que realizan los niños/as y adolescentes tienen distinta significación y los afectan de manera diferente según edad, tareas efectuadas, forma de inserción y lugar de trabajo. Los tipos de trabajo que evidenciaron las entrevistas muestran dos grandes categorías: por un lado, el trabajo doméstico intensivo; y por el otro, las actividades económicas realizadas fuera del hogar.

EL TRABAJO COMO “AYUDA”: TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO

La realización de las tareas domésticas del hogar es una práctica vinculada a la economía del cuidado, y suele ser cumplida por los chicos/as sin recibir ninguna remuneración a cambio, en sus propios hogares.

A través del diálogo con los entrevistados, se observa una mayor intensidad en la realización del trabajo doméstico en aquellos chicos y chicas provenientes del estrato socioeconómico más pobre, al tiempo que una mayor incidencia en las mujeres de los hogares. Sin embargo, esto varía en la demanda de tiempo, responsabilidad y sus tareas asignadas de acuerdo a la composición del hogar.

En estos casos, las unidades domésticas manifiestan la idea de su reproducción doméstica como un objetivo común de sus miembros. El elemento vinculante entre el grupo familiar y la esfera exterior es el dinero, y más concretamente, los salarios de los distintos miembros trabajadores de la familia, percibidos como una masa homogénea de ingresos que permiten la reproducción de la unidad familiar, sea por medio de las aportaciones de cada uno al fondo común de ingresos para “proveer” (el jefe de hogar) o para “colaborar” (el resto de los miembros) en el mantenimiento del mismo (Leyra Fatou, 2009).

A continuación, se presentan los casos de los chicos y las chicas entrevistados que realizan tareas domésticas intensivamente en sus hogares.

El primero es una adolescente de 15 años de edad cuyo grupo familiar está compuesto por sus padres,

dos hermanos mayores y una hermana y un hermano más chicos, quienes residen en una vivienda de dos habitaciones, en una villa de la ciudad. Como hermana mayor, la adolescente tiene la responsabilidad de ayudar a su madre en la realización de todas las tareas domésticas.

Barro, limpio la mesa, el baño, todo eso, lavo los cubiertos, todo. (...) Los platos, acá [living-comedor] y después todo ahí todo el comedor, la cocina (...) Las piezas las arreglan ellos [los hermanos], yo arreglo la pieza de mi mamá...

Adolescente trabajadora N° 4

Su padre y sus dos hermanos mayores trabajan en el mantenimiento de edificios públicos del barrio, por lo que están prácticamente todo el día fuera de la casa, y sus hermanos más chicos van a la escuela en el turno mañana, por lo que ella, que asiste a la escuela nocturna, queda sola con su madre durante el día, ayudando con las tareas del hogar.

¿Y te gusta ayudar en tu casa?

Algunas veces sí, pero cuando estoy así que no tengo ganas, no quiero hacer casi nada.

¿Y qué pasa si no lo hicieras?

Lo tengo que hacer sí o sí, si no lo hiciera me voy a la casa de mi abuela.

Adolescente trabajadora N° 4

La amenaza con tener que irse de la casa si no colaboran con la reproducción doméstica es algo recurrente en el discurso de los chicos. En el siguiente caso se presenta una situación de trabajo doméstico intensivo, realizado por un adolescente varón de 15 años, quien también convive con la amenaza de ser corrido si no colabora. Es hijo de un matrimonio separado en el que su padre se fue a vivir al interior del país, por lo que prácticamente no tiene contacto con él, y su madre rehízo su vida con una nueva pareja y tuvo más hijos. Por estos motivos, la crianza del adolescente quedó a cargo de su abuelo materno, con quien convive en una vivienda que es una extensión de la casa de su madre, en una villa del conurbano bonaerense.

Vengo a la una acá y tengo que ponerme a limpiar la casa porque mi abuelo siempre deja todo sucio, y después veo si algo mi mamá ha cocinado al lado en su casa y voy a comer y después normal, me fijo si tengo tarea, siempre la hago en la computadora más que nada, nos hacen trabajos prácticos, y las horas libres estoy en la computadora hasta las seis y media, siete, que viene mi abuelo, y cuando él viene le veo los mandados, le voy a comprar facturas y eso y después normal, estoy hasta las ocho, que tengo que volver a hacer mandados para cocinarle, después ceno y miro un rato la tele y me voy a acostar a dormir hasta el otro día.

Adolescente Trabajador Nº 6

En la vivienda de al lado, su madre tiene un pequeño local tipo kiosco en el que su nueva pareja y sus hermanos más chicos colaboran con la atención y la compra de los productos que revenden.

No nos gusta, yo no le iría ayudar a mi mamá, la ayudo a ordenar sus cosas, a veces le ayudo a cuidar mi hermanita, me la deja casi siempre, pero tengo mi hermanastra que tiene creo 13 años y ella le ayuda a mi mamá, le va a buscar, porque mi mamá vende pañales, le va a buscar en colectivo pañales y los trae un bultito casi todos los días, le ayuda a mi mamá por mi hermano, el bebé, ella va...

Adolescente Trabajador Nº 6

Es importante tomar en consideración que este adolescente reside solo con su abuelo, quien lo amenaza con “echarlo” de la vivienda si no realiza las tareas del hogar, que son de su exclusiva responsabilidad. Su abuelo trabaja en la obra (es albañil).

¿Qué pasaría si no realizaras esas actividades?

Me retaría mi abuelo, una vuelta estuve rebelde, casi me echó de la casa...

Adolescente Trabajador Nº 6

Sin embargo, no todas las situaciones de trabajo doméstico intensivo se viven de igual forma. En el si-

guiente caso, se presenta la situación de una adolescente de 14 años que también se responsabiliza de todas las tareas del hogar, y de “ayudar” a su madre, pero sin la constante amenaza, descrita en el discurso de los casos anteriores.

Esta adolescente vive en una villa de la ciudad con sus cinco hermanos y sus padres, es la hermana mayor.

¿Qué hago? Me levanto, voy a la escuela, eh, estudio, salgo un rato, limpio la casa con mi mamá y después me voy a dormir. Lavo los cubiertos, limpio el piso, lavo el baño, ayudo, porque me gusta eso. Y después, nada, después me dedico a estudiar, las últimas horas estudiar y después me duermo.

Ella es la principal colaboradora de su madre en la reproducción doméstica, como se puede observar en su relato. Además, es una excelente alumna en la escuela, por lo que el tiempo que no está limpiando lo dedica a estudiar y a ayudar a sus hermanos más chicos con las tareas de la escuela, dado que sus padres no finalizaron sus estudios primarios.

[Ayudo] *todos los días, desde que vengo de la escuela hasta las cinco, me pongo a mirar tele. Después, estudio.*

Y a los chicos con las tareas ¿cuándo los ayudas?

Y mientras estoy estudiando yo, vienen y me preguntan, y los ayudo.

Adolescente Trabajadora Nº 3

En este contexto, la adolescente representa sus actividades como un aporte al grupo familiar.

¿Cuándo comenzaste a ayudar con las tareas de tu casa?

No sé, desde chiquita, desde la edad de ella, 7, 8 años (...) Porque me gustaba, veía que mi mamá lo hacía y quería aprender. A veces me quieren pagar pero a mí no me gusta eso, porque estoy ayudando para el bien de todos [los integrantes del grupo familiar].

Adolescente Trabajadora Nº 3

Como puede observarse, la adolescente “ayuda” en pos del bien común de la familia, por lo que no lo percibe como una obligación, ni se siente forzada por una amenaza. Si ella no llegara a poder realizar sus tareas algún día, por encontrarse enferma o imposibilitada para hacerlas, su mamá o sus hermanas menores se harían cargo de resolverlas.

Como lo muestran los casos entrevistados, esta categoría de trabajo infantil es característica de los niños/as y adolescentes provenientes de los estratos más bajos. Es un tipo de trabajo que varía de acuerdo al contexto en términos de tiempo y responsabilidades. Si bien es más recurrente en las niñas de los hogares (generalmente hermanas mayores), los testimonios muestran que, además, hay casos en los que los varones del hogar “ayudan” con las tareas domésticas.

EL TRABAJO FUERA DEL HOGAR

Constituye una categoría más heterogénea que la anteriormente presentada, pues abarca aquellas actividades económicas que los niños/as y adolescentes realizan por fuera del contexto doméstico, que pueden ser asalariadas o no. En el marco de la investigación realizada, se tuvo contacto con dos subcategorías (del gran universo de tareas que desarrollan los niños/as y adolescentes trabajadores): por una parte, actividades destinadas a la *comercialización de productos y servicios*; y por otra, *actividades deportivas intensivas*.

En la primer subcategoría, encontramos el caso de un adolescente de 15 años que trabaja junto con su padre como sonidista en una radio comunitaria, ubicada en la entrada de su vivienda, en una villa de la ciudad.

Trabajo con mi viejo acá en la radio, cuando él hace sonido lo acompaño siempre. (...) Sí, me encanta, por lo menos es eso ¿no?, no sé, todo lo que es radio, lo que es sonido, lo que es operación me encanta, no sé por qué pero me fascina (...) estaba un día en la radio y hacía programas los domingos y un día lunes mi papá despidió al operador, y yo siempre veía cómo operaban los demás. No tenía operador y me agarra y dice “¿Querés operarme?”, y bueno, ahí empezó todo.

Adolescente Trabajador N°5

Trabaja entre cuatro y nueve horas los fines de semana, por lo que su trabajo no interfiere con su asistencia a la escuela. Sin embargo, muestra un importante rezago en su trayecto escolar, dado que tiene 15 años y aún se encuentra cursando el primer año del secundario.

A mí el trabajo no me afecta en nada porque sólo laburo los sábados con el sonido, así que en mi caso no me afecta en nada. Estudiás si vos querés, y si no querés estudiar no estudiás. Es fácil y es simple.

Adolescente Trabajador N°5

El trabajo que realiza realmente le apasiona y considera que el estudio es la vía de acceso para su profesionalización.

No sé, ya hubiese terminado el secundario, y yo entraría a Isor a estudiar operación técnica, así ya tengo un título. (...) Y de grande me gustaría seguir el camino que está siguiendo mi viejo con la radio, o me gustaría llevarla yo adelante. Claro, para eso falta mucho igual. No sé, estoy muy indeciso con eso. Cuando sea grande mi objetivo va a ser primero salir de la villa, primero salir del barrio, irme, no sé, a otro barrio, pero salir del barrio.

Adolescente Trabajador N°5

El siguiente caso que ejemplifica este tipo de trabajo, en la subcategoría de comercialización de bienes y servicios, se enmarca además, en lo que Macri (2005) denomina el trabajo infantil visible. Se trata del trabajo que se vive socialmente como una afrenta, ejercido por los niños cartoneros, los niños malabaristas de las esquinas y que además es un trabajo infantil que es evidente porque abunda en la calle.

En este caso, se trata de un niño de cinco años, que todos los días vende estampitas en las escalinatas de una iglesia de la ciudad de Buenos Aires.

¿Qué haces todos los días?

Ella [señalando a la madre] me hace pedir plata y me regala tarjetitas.

Niño Trabajador N° 1

El grupo familiar del niño está compuesto por su madre de 18 años, su hermanito un año y medio y la “hermanita que está viniendo” (su madre está embarazada). Se trata de un hogar monoparental de jefatura femenina.

Vivimos yo, Luca [el hermanito] y después mamá y después la hermanita que está por venir.

Niño trabajador N° 1

La casa en la que viven es sumamente precaria, por lo que el niño prefiere ir a la casa de su abuela, para poder ver los dibujitos, dado que en su casa no hay televisor.

Dormimos un ratito en la casa de mi abuela y después nos vamos a mi casa. Yo quiero ver dibujitos ahí...

Niño trabajador N° 1

La familia reside en la zona sur del conurbano bonaerense, y se desplazan todos los días hacia el centro de la ciudad, para vender estampitas. En las escaleras, se ubican los tres, el niño entrevistado, por un lado, y su madre con su hermanito en brazos que todavía se está amamantando, por el otro. Las ganancias que el niño obtiene de la venta de las estampitas son entregadas a su madre, quien compra pañales y comida para toda la unidad doméstica.

Las moneditas, las guardo acá (señalando al bolsillo) y le vamos a comprar los pañales al Lucas... y para comer (...) compramos comida y ropa.

¿Y no te compras alguna golosina para vos?

Ella [señalando a la madre] me dice que no.

Niño trabajador N° 1

Como se puede observar, el niño no tiene acceso a sus ganancias de manera independiente, se las entrega en sus totalidad a su madre, quien además, no le permite comprar golosinas, con el argumento de que se le van a caer los dientes.

Es importante destacar que esta categoría de trabajo infantil no abarca solo a aquellos chicos y chicas

en situación de pobreza. El siguiente caso es el de una adolescente de clase media / alta que trabajó durante un año y medio en un local de comidas rápidas.

Todos dicen “te explotan, te explotan” y yo me divertía como nunca me divertí. Claro, yo me lo tomaba como ir un club ir a trabajar. Yo iba a trabajar re contenta. Ayudaba, yo lo pasaba bárbaro. Trabajé dos veces en McDonald’s. Trabajé en el de Maipú, renuncié y me fui al de Unicenter.

Adolescente Trabajadora N°7

Si bien dejó de trabajar hace unos meses, la adolescente muestra arrepentimiento con su renuncia. Le gustaría poder seguir trabajando para la cadena de comidas, aunque cree que no volverían a contratarla una tercera vez.

La adolescente repitió tres veces en su trayecto educativo y en la actualidad está haciendo el primer año nuevamente.

Ya repetí tres veces. La primera vez lloramos todos, después lloré yo sola, lloré yo sola y ya la última, ya ninguno lloraba, ya está.

Adolescente Trabajadora N°7

La segunda vez que la adolescente repitió fue cuando comenzó a trabajar. Para ese entonces ya había comenzado en una escuela nocturna y sus padres consideraron que era el momento de que comenzara a hacer algo con su tiempo.

[En la escuela] *me tenían paciencia. Salía a la hora que quería del colegio, de la clase, podía atender el celular por si me llamaban del trabajo, me tenían una paciencia. Con las pruebas no, porque, suponete, me avisaban un mes antes que teníamos prueba. Si yo no estudiaba...*

Adolescente Trabajadora N°7

Como puede observarse, es una categoría que se diferencia bastante del trabajo infantil doméstico, principalmente en la remuneración que perciben por las tareas que realizan.

En dos de los casos analizados, pudo observarse que los adolescentes presentaban un importante historial de repitencia y rezago educativo, lo que conllevaría a inferir que el trabajo influyó de manera negativa en su rendimiento escolar. Sin embargo, es importante destacar que en ambos casos la repitencia se había dado antes de que comenzaran a trabajar. Es decir, existe una asociación entre el trabajo en actividades económicas y el rezago escolar, aunque no exclusivamente. En el caso del niño que vende estampitas a la salida de una iglesia, si bien no se encuentra escolarizado, los motivos están centrados en el hecho de que su madre no puede costear su asistencia al jardín más que por los ingresos que genera a partir de su trabajo.

La segunda subcategoría de trabajo fuera del hogar hallada en las entrevistas consiste en la realización de actividades deportivas de manera intensiva.

La práctica del deporte por parte de los niños, niñas y adolescentes supone una experiencia sumamente beneficiosa en la mayoría de los casos. Sin embargo, lograr esas implicaciones positivas depende fundamentalmente de las circunstancias en las que se produzca la práctica y, en ocasiones, el esfuerzo físico y psíquico requerido puede llegar a suponer una violación de los derechos del niño (Save the Children, 2008).

Se trata de actividades que comenzaron por un interés personal de los involucrados, que con el tiempo se transformaron en una actividad económica de dedicación exclusiva. Este es el caso, por ejemplo, de un adolescente de 16 años de la zona norte del conurbano bonaerense:

¿A jugar? De toda la vida, siempre fui con mi papá, alquilábamos una cancha de más chico, pero nunca pensé en entrenar así en serio, pero entreno así en serio mañana y tarde a full desde el 2 de enero del año pasado.

¿Y qué te llevó a tomar esa decisión?

Siempre me gustó hacer deporte, siempre hice así sea fútbol o básquet, siempre me gustó hacer deporte. (...) me hicieron una prueba en un club y empecé a ir tres veces por semana, un solo turno, a la tarde. Me dijeron eso hasta que me vaya acostumbrando porque obvio, no tenía el

físico ni nada de lo que tenían los otros chicos. Bueno, me fui acostumbrando así, más o menos un mes...

Adolescente Trabajador N° 8

La demanda de tiempo que requiere la práctica deportiva, desde que el adolescente se dedica completamente a ello, limita su participación en otras esferas de su vida social y educativa.

Bueno, me levanto a las siete y media, voy al baño, desayuno, después me lavo los dientes, me cambio y me voy a José Ingenieros y Panamericana, que me pasa a buscar Juan [el entrenador] para venir a entrenar 8.15. 8.30 estamos en el gimnasio acá de Liniers, ahí hacemos todos los días de 8.30 a 10. Después, a las diez nos venimos para acá, entrenamos de diez a doce, ahí paramos, comemos y nos tiramos a descansar un rato, una siesta y volvemos a la cancha de dos a tres y media y de tres y media a cinco, físico, de lunes a viernes.

Adolescente Trabajador N° 8

Como se puede observar, el tiempo que el adolescente dedica al entrenamiento deportivo interfiere con una asistencia regular a la escuela:

Justo me coincidían los horarios para hacer las dos cosas, pero salía del colegio y me tenía que tomar un colectivo, comer en el colectivo, o sea un sacrificio bárbaro, porque el colegio al que yo iba era bastante exigente y bueno, después de ese mes que me acostumbré al físico arranqué todos los días, jugué torneos, me gustó, me iba bien y bueno... cuando le planteé a mi mamá al principio no le gustó, no le gustó que haga el colegio por internet porque para ella era dejar al colegio, pero todo lo contrario, lo sigo haciendo, y bueno como vieron que me gustaba me apoyaron y me anoté doble turno [en el entrenamiento] y empecé...

Adolescente Trabajador N° 8

Sin embargo, no todos los padres de los chicos/as deportistas de alto rendimiento permiten esta mo-

dadidad de asistencia a la escuela. En el siguiente y último caso de “tareas realizadas fuera del hogar”, se presenta la situación de una adolescente de 13 años que juega al tenis en una academia, pero con una dedicación de tiempo parcial.

Empecé a los 7, porque mi papá dijo que tenía que hacer algún deporte. Y como él hacía tenis, yo también hice tenis.

Adolescente Trabajadora N° 2

La adolescente entrena diariamente, medio día, en el contra turno de su horario escolar.

Entreno medio día porque como voy al colegio a la mañana... ellos hacen por Internet, pero yo todavía voy al colegio acá. (...) Puedo empezar la escuela por Internet cuando quiera, pero el problema es mi mamá, no quiere que deje la escuela y mi papá más o menos, porque dice que voy a estar muy sola, sin mis amigas.

Adolescente Trabajadora N° 2

Los padres de la adolescente no le permiten abandonar por completo sus estudios y pasarse a la modalidad virtual, pero sí le permitieron cambiar de institución para poder entrenar. Anteriormente, la adolescente asistía a una escuela de jornada completa y luego, con la autorización de su madre, se pasó a una escuela de jornada simple que le permite asistir a la academia todas las tardes.

Y ahora me cambié de colegio para hacer tenis, porque el otro era doble turno. Y este, no. Mi mamá cedió hasta ahí. Bueno, y ahora acá en la nueva escuela, es más fácil, así que me resulta más fácil a mí.

Adolescente Trabajadora N° 2

Esta subcategoría, como puede observarse, está representada por adolescentes de los estratos socioeconómicos más altos, lo que rompe con la idea de que el trabajo infantil implica exclusivamente a los hogares más pobres. La práctica deportiva representa una actividad económica (aunque no siempre remunerada) de la que participan los chicos/as de los diversos estratos socioeconómicos, que, tomando

en consideración la definición de CONAETI, no terminaron con la escolaridad obligatoria.

La contextualización de los niños/as y adolescentes entrevistados deja traslucir la importancia de la institución escolar en su discurso. En algunos casos, se trata de muy buenos estudiantes, en otros de estudiantes regulares (ya sea presencial o virtual), pero en otros, muestran un importante rezago escolar. Sin embargo, como fue señalado en el análisis de los casos, si bien las actividades laborales que realizan pueden intervenir en el rendimiento escolar, no son necesariamente la causa de la repitencia.

En la mayoría de los casos, los niños/as y adolescentes trabajadores entrevistados provienen de hogares en los cuales los padres ingresaron al mercado laboral de muy jóvenes e incluso, en aquellos estratos socioeconómicos más altos (con excepciones, por supuesto), la finalización de sus estudios, secundarios o universitarios, se habían visto interrumpidos por las actividades laborales que realizaban.

¿QUÉ OPINAN LOS NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES SOBRE EL TRABAJO INFANTIL?

En todos los casos presentados, puede afirmarse que se trata de niños/as y adolescentes trabajadores si se los analiza a la luz de las definiciones presentadas tanto por los organismos internacionales como por la CONAETI.

Sin embargo, ante la posibilidad de conocer cómo se mira a sí mismo el niño/a y adolescente en su rol de trabajador, encontramos una imagen confusa y contradictoria. Su autopercepción como tales está directamente relacionada con la generación de ingresos, y no solo se limita a aquellos que se dedican a la realización de actividades domésticas y consideran que sus actividades son una “ayuda” para la reproducción de la unidad familiar, sino que aquellos que realizan actividades deportivas intensivas tampoco se consideran trabajadores.

Excepto aquellos adolescentes trabajadores asalariados, los demás no se consideran a sí mismos trabajadores. En el marco de la entrevista, se les preguntó su opinión sobre el “trabajo infantil” y estas fueron algunas de las respuestas que recibimos.

No, primero para mí porque tendrían que terminar el colegio, o sea no estoy

de acuerdo con esos padres que... Es que depende, porque muchas veces los hijos tienen que trabajar por la situación económica y si no queda otra... Pero para mí no, porque hasta los 18 o hasta que se termine el colegio cada uno decide, no...

Adolescente Trabajador N° 8

Es importante reflexionar también sobre la relación entre el trabajo y la escuela, desmitificando la oposición entre ambas esferas y reconsiderando algunos conceptos. Retomando el testimonio del Adolescente Trabajador N°7, considera que la escolaridad y el trabajo infantil son categorías excluyentes, incluso cuando él mismo tuvo que recurrir a la escolarización virtual para poder llevar a cabo su entrenamiento *full time*. De esta situación, pueden destacarse dos consideraciones: por un lado, que el adolescente, incluso cuando dedica 8 horas diarias de su tiempo al entrenamiento del deporte, no se considera trabajador, y por otro lado, el adolescente se excluye de la inferencia directa que realiza al asociar al trabajo con la no escolarización.

En el discurso de los chicos y la chicas entrevistados, puede percibirse que buscan distanciarse del tipo de trabajo “visible” como el que realiza el Niño N° 1, al opinar sobre la categoría “trabajo infantil”.

Este distanciamiento se muestra más evidentemente en el testimonio del Adolescente Trabajador N°6, quien se reconoce a sí mismo como sonidista,

percibe un ingreso por la realización de sus tareas y asiste regularmente a la escuela, pero que, no obstante, considera que el trabajo y la escolarización son categorías excluyentes.

El trabajo infantil me parece una guasada por decirlo de buena manera. Me parece que los chicos se tienen que dedicar a estudiar, que no podés estar estudiando y estar trabajando, porque tenés la cabeza en otro lugar y no se puede hacer las dos cosas al mismo tiempo.

Luego de este abordaje exploratorio sobre las autopercepciones de los niños/as y adolescentes trabajadores, puede afirmarse que el trabajo infantil es una categoría heterogénea, susceptible a tantas definiciones como formas existen. En cada uno de los casos, el contexto y las particularidades influyen en las circunstancias de los chicos/as y, aunque todos podrían enmarcarse fácilmente dentro de las categorías que abarcan las definiciones de los organismos especializados, excepto aquellos que perciben un salario (y en algunos casos, como el del Adolescente Trabajador N° 5, ni siquiera), no se consideran a sí mismos como trabajadores infantiles.

Esto permite inferir que hay una importante brecha entre las prácticas sociales y el imaginario que los chicos construyen respecto de un concepto tan controvertido como es el de trabajo infantil.

RESUMEN DE RESULTADOS

En la Argentina, los niños, las niñas y los adolescentes tienen derechos. Existe una amplísima normativa vigente, una institucionalidad creada y un Estado comprometido con su niñez y adolescencia en cada uno de estos instrumentos y en políticas públicas con una clara impronta inclusiva y de promoción de los derechos sociales. Sin embargo, el desafío de efectivizar derechos es aún muy relevante. También es importante el trabajo pendiente en el campo de la educación, la sensibilización y participación, con el objetivo de alcanzar una mayor conciencia por parte de los propios niños, niñas y adolescentes, sus familias y la sociedad en su conjunto, sobre los derechos sociales y en particular de la niñez, una de las poblaciones más vulnerables.

Si bien no se pueden realizar generalizaciones a partir de los estudios de caso realizados, hemos ganado confianza en las formas en que algunas infancias representan los derechos humanos. Los niños, las niñas y adolescentes no parecen tener una clara representación de estos derechos, e incluso en sus testimonios es fácil advertir la dificultad para referirse a sí mismos como sujetos de derechos. Es más, los derechos pudieron ser definidos en al menos dos formas alternativas: una que los asociaba a “deberes”, como por ejemplo estudiar, y otra como claro reflejo de su violación, que suele ser representado como el lugar de “los otros”. Los derechos vulnerados son los derechos de otros que son más pobres y que simbolizan las formas más visibles de la pobreza infantil. En efecto, parece haber entre los chicos/as mayor facilidad en la representación de los derechos en su vulneración y en particular en sus vulneraciones más extremas, los chicos/as de corta

edad que trabaja, los chicos/as en situación de calle, entre otros. Claro está que se observaron matices en las representaciones según la edad y las diferencias sociales, sin embargo estos dos relatos se presentaron como complementarios y parecen ser comunes en la diversidad.

Dicho esto, a continuación realizaremos una breve síntesis de los progresos y las deudas pendientes en cada una de las dimensiones de derechos que han sido objeto de observación en esta segunda publicación de los estudios *Serie del Bicentenario 2010-2016*.

En el segundo año del período del Bicentenario, desde los estudios del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia* continuamos buscando ofrecer a la sociedad argentina evidencias del estado de situación, los avances, retrocesos e injustas desigualdades sociales que experimenta la niñez y adolescencia en aspectos fundamentales del desarrollo humano y social, que, claro está, comprometen el presente de la infancia y el futuro de la sociedad.

El período en que observamos a las infancias y adolescencia, en esta oportunidad, se ciñó a un período de apenas cinco años. Podría ser considerado poco tiempo en perspectiva histórica, sin embargo, también pueden ser representados como los últimos cinco años de un período de más larga data que se inicia tras la crisis 2001-2002. La Argentina ingresa en un rumbo sostenido de crecimiento y tiene una nueva gran oportunidad. La comparación con el año 2007 – mejor escenario de la primera década del siglo XXI – ofrece un particular punto de referencia desde donde estimar los avances, privaciones estructurales y desigualdades permanentes, en el desarrollo humano y social de la infancia argentina.

DIMENSIONES “ALIMENTACIÓN, SALUD, HÁBITAT” Y “SUBSISTENCIA”

Tras un período de crecimiento inédito de la economía (2003-2007), con una tasa anual acumulada de crecimiento del PBI a precios constantes de 8,8%, La Argentina llegaba a 2007 con un 18,7% de niños/as y adolescentes en hogares con inseguridad alimentaria, situación de privación que en su nivel severo afectaba al 8,4%. Las variaciones interanuales entre 2007 y 2010-2011 no fueron significativas. En el segundo año del período del Bicentenario, 18,6% de la niñez y adolescencia urbana vive en hogares en situación de vulnerabilidad en su derecho a alimentarse por problemas económicos.

Este es un primer dato de la realidad de la infancia argentina que nos permite ganar confianza en los límites que presentan las medidas de pobreza indirectas conocidas como línea de pobreza e indigencia. Estas medidas, aun en sus versiones alternativas a las oficiales, permiten reconocer que la pobreza y la indigencia en la niñez y adolescencia entre 2010 y 2011 descendieron 7,3 y 4,5 puntos porcentuales, respectivamente. El segundo año del período del Bicentenario marcó una incidencia de la pobreza de 33% e indigencia de 8,5%. Podría sorprender que la prevalencia de inseguridad alimentaria sea mayor a la incidencia de la indigencia por ingresos, sin embargo, ello es indicador de los límites de las medidas de la pobreza por ingresos que lejos están de poder dar cuenta de las necesidades humanas y del modo en que estas son satisfechas.

La pobreza en la niñez y adolescencia en aspectos estructurales, a través del indicador directo de NBI también registra un descenso en el período analizado de 5,2 puntos porcentuales y se ubicó en 22,2% en 2011. En tanto, la pobreza multidimensional, como aproximación a la reciente propuesta de CEPAL y Unicef, cayó 10,4 puntos porcentuales y se ubicó en 21,1% en 2011. Estas dos últimas medidas directas comparten un conjunto de indicadores de tipo estructurales que hacen al hábitat de vida de los hogares, como es el indicador de hacinamiento, indicadores varios de saneamiento y otros relacionados con la inclusión educativa de los chicos. Claro está que hay diferencias en algunos otros indicadores, dado que el primero se centra en indicadores de los hogares y el

segundo también los incorpora en otras dimensiones de derechos de la niñez vinculados con la dimensión nutricional, el derecho a la información, entre otros.

Las diferentes medidas de pobreza indican que en la Argentina urbana aún persiste un núcleo de pobreza infantil que se revela estructural y que se encuentra próximo al 20%. Es decir, que alrededor de 2 de cada 10 chicos/as en la Argentina urbana entre 0 y 17 años tienen problemas para poder cubrir sus necesidades básicas de alimentación, de ropa, abrigo y calzado, entre otras.

Políticas destinadas a la protección social, como el sistema de AUH implementado a finales del 2009, tienen por objetivo lograr asistir a estas infancias en situación de vulnerabilidad social. Tal como señalamos en este informe, aún alrededor de 2 de cada 10 chicos/as entre 0 y 17 años en las grandes ciudades de la Argentina no se encuentran incluidos en ninguno de los sistemas existentes ni pertenecen a hogares con cobertura por salario familiar o porque tengan ingresos superiores a los estipulados por el sistema de referencia.

Parte de estas infancias que aún no son alcanzadas por el sistema de protección social experimentan privaciones en su acceso a la alimentación, a la vestimenta y a servicios básicos de saneamiento, por mencionar algunos derechos esenciales al sostenimiento de la vida humana.

El criterio de ingresos monetarios orienta la elegibilidad de buena parte de los hogares con niños/as potenciales beneficiarios del sistema de AUH. Parece evidente que este criterio de elegibilidad no es suficiente a la hora de buscar un criterio de equidad, en la medida que aún se identifica la existencia de un conjunto de necesidades básicas no cubiertas en la niñez y adolescencia. De manera complementaria, cabe interrogarse sobre lo que puede esperarse de políticas de transferencia de ingresos en el contexto de economías con altas tasas de inflación, y aun en escenarios sin inflación es pertinente interrogarse sobre los efectos de este tipo de políticas en el ejercicio de derechos básicos como el acceso a la alimentación pero también en el ejercicio de derechos fundamentales al desarrollo como la educación, la erradicación del trabajo en la niñez, entre otros.

Ahora cuando la mirada se ubica específicamente en el espacio del hábitat de vida, se advierte que no ha habido cambios importantes en algunos indicado-

res clave: calidad de la vivienda, hacinamiento, déficit en el acceso a agua corriente y déficit en el acceso a la red de gas. En el período en observación no solo no se registraron progresos significativos, sino que además no hubo cambios en las brechas de desigualdad. En el segundo año del Bicentenario, 18,5% de los chicos/as viven en construcciones precarias, 20,1% en condiciones de hacinamiento (3 o más personas por cuarto habitable), 18% en viviendas sin acceso a la red de agua corriente y 40,8% en viviendas sin acceso a la red de gas. Es fácil advertir las vulnerabilidades a que se expone a la infancia cuando no se cuenta con los servicios mencionados y se vive en un espacio habitacional precario en términos de los materiales de su construcción y en situación de hacinamiento. Estas situaciones de déficit en el hábitat de vida a las que se suelen sumar condiciones deficitarias del medio ambiente (contaminación, basurales, etc.) constituyen entornos no adecuados para el desarrollo humano y social del niño/a y en tal sentido se constituyen en privaciones estructurales que limitan el ejercicio de derechos como la salud, el juego, la educación, entre otros.

En esta dimensión de derechos parece evidente que los esfuerzos realizados en el contexto de una economía en crecimiento no se han correspondido con la extensión y gravedad del problema.

Casi 4 de cada 10 niños/as y adolescentes en la Argentina urbana no accede a una cobertura de salud por obra social, mutual o prepaga. Es claro que esto no significa no tener acceso a la atención de la salud. En la Argentina todos los ciudadanos tienen derecho a la atención de su salud en el sistema público. Sin embargo, parece relevante observar las desigualdades sociales en el ejercicio del derecho a la atención de la salud, aun cuando exista un servicio de salud para todos.

En aspectos particulares se observa, por ejemplo, que 2 de cada 10 chicos/as, en el cuarto trimestre de 2011, no solían realizar controles médicos (3 de cada 10 en el 25% más pobre y en el espacio residencial de villa o asentamiento urbano). Adicionalmente, se evidencia que, en iguales condiciones de pobreza, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre los niños/as con cobertura por el sistema de AUH y quienes no cuentan con cobertura alguna en la propensión a realizar controles de la salud en la niñez y adolescencia. Estos datos permiten al menos sospechar sobre la efectividad de las políticas de transferencia de ingresos en el ejercicio de derechos

como el acceso a la salud, en contextos donde los controles sobre el cumplimiento de la contraprestación no son exhaustivos y tampoco se han producido cambios en las ofertas de salud.

También cabe recordar que la probabilidad de que un niño/a o adolescente de no realizar controles de salud en el último año es mayor entre quienes tienen como única cobertura tienen el sistema público, que entre quienes tienen cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga. Esta diferencia es mayor en el interior de los hogares más pobres, es decir que en igual situación socioeconómica, el niño/a que tiene como única opción el servicio de salud público registra menor propensión al control de su estado de salud que pares que tienen cobertura por obra social, mutual o prepaga.

Estas observaciones controladas en el campo del derecho a la salud invitan a reflexionar sobre las ofertas públicas en el campo de la salud y en otros campos como el de la educación. Igualdad de oportunidades no es solo igualdad en el acceso, también exige igualdad en la calidad de los servicios y en los resultados.

DIMENSIÓN “CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN”

En esta dimensión se ofrece un panorama muy amplio de indicadores, algunos relacionados de modo directo con derechos sobre los cuales existe una normativa vigente en la Argentina y otros, relacionados con los procesos de cambio en las formas de interrelacionarse y socializarse de las nuevas generaciones. El explorar en el cambio social tiene justamente por objeto poder contribuir con evidencia empírica a la mejor definición de nuevos problemas.

Es amplia la variedad de indicadores sobre los que podríamos retornar, sin embargo lo haremos sobre una parte de ellos, con el propósito de poner el énfasis en el cambio social y sus implicancias para el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia.

Un aspecto sobre el que parece importante volver es el relacionado con el cuidado en los primeros años de vida. Sin duda este tema se relaciona con las configuraciones y organizaciones familiares y las ofertas de cuidado y educación para las poblaciones de menores de 5 años.

Son conocidas las transformaciones en la organización de las familias a raíz de los cambios en el mer-

cado de trabajo, la pérdida relativa de vigencia del modelo de organización familiar caracterizado por la presencia de un jefe varón proveedor exclusivo y el mayor impacto de estos cambios en la organización familiar de los hogares más vulnerables (Oliveira, 1999). En la estructura de los hogares nucleares, se incrementa el hogar extenso, los cuales tienen mayor capacidad de adaptación a las situaciones de crisis a partir de la incorporación de sus integrantes femeninos al mercado de trabajo, así como también de otros miembros. Esta existencia de miembros adicionales en los hogares puede constituir una ayuda valiosa a la hora de obtener recursos monetarios complementarios, pero también en las tareas de cuidado de niños y niñas (González de la Rocha y Villagómez, 2008; Chant, 1994), favoreciendo la inserción de las mujeres jefas de hogar en el mercado laboral. Este tipo de configuración familiar (extensa) es particularmente favorable cuando se evalúa el cuidado de los niños/as, y en particular en el caso de las estructuras monoparentales en su mayoría de jefatura femenina que encuentran en otros miembros (abuelos, tíos, entre otros) apoyo y acompañamiento.

Reconocer las particularidades de las configuraciones familiares y la desigualdad social en presente en ellas parece un dato importante a ser considerado en el diseño de las políticas públicas que tienen a la niñez como población objetivo. A medida que desciende el estrato social, aumenta la propensión a que los chicos/as pertenezcan a hogares de tipo monoparentales (17,5% en el promedio urbano, 25,7% en el 25% más pobre y 10,4% en el 25% superior, en 2011). Parte importante de las estrategias de sobrevivencia de estos hogares pasa por las oportunidades de empleo del jefe/a de hogar, inclusión laboral que en los contextos de pobreza compite con las responsabilidades de cuidado de los niños/as más pequeños para quienes las ofertas de cuidado son limitadas y altamente segmentadas.

Esta parece una importante razón social por la cual impulsar el efectivo cumplimiento de la Ley 26.233 de Centros de Desarrollo Infantil. Sin embargo, no es la única si consideramos que las oportunidades de estimulación emocional e intelectual en los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo del máximo potencial del niño/a y que disminuye su ocurrencia a medida que empeora la situación socioeconómica de los hogares.

Por ejemplo, a casi 3 de cada 10 niños/as menores de 5 años en la Argentina urbana no le suelen leer cuentos ni narrar historias orales. No se advierten cambios significativos en esta propensión. Es decir que con relativa independencia de los cambios que pudieron haber experimentado los hogares en términos de sus oportunidades de consumo, mejoras en el empleo, las formas en que los chicos/as son estimulados y socializados no han de cambiar. Ahora bien, un dato adicional es que la mayor propensión al déficit de cuentos e historias orales se observa en los chicos/as más pobres (46,5% en el 25% más pobre) y las brechas de desigualdad social no se han modificado. La situación en niveles de incidencia dispares se repite en indicadores como la propensión a cantar, jugar y dibujar, a que festeje el cumpleaños, tener libros infantiles, entre otros.

Esta es otra razón importante para avanzar sobre el derecho a la inclusión temprana de los niños/as en espacios educativos de calidad. La educación a temprana edad es un factor crucial para ampliar y mejorar las oportunidades de estimulación y socialización en la niñez. Son muchas las investigaciones que señalan los beneficios de dicha inclusión en los trayectos educativos posteriores y en particular en las infancias en condiciones sociales de vulnerabilidad (Tuñón, 2012).

En los chicos/as y adolescentes se observan procesos de cambio en los procesos de socialización que resulta importante analizar. En el período observado 2007/2010-2011, y en el contexto del sostenido crecimiento de la economía más allá de su desaceleración coyuntural y reactivación reciente, los hogares incorporaron tecnologías. Se pasó de un 57% de los chicos/as entre 5 y 17 años en hogares que no tenían una PC a 39,6% en el segundo año del Bicentenario. El déficit en el acceso a servicio de internet pasó de 69,3% a 53,5%. Es decir que se produjo una indiscutible mejora en la adquisición de nuevas tecnologías y servicios. No sucedió lo mismo con los libros.

Ahora bien, cabe señalar que esta mayor incorporación de tecnologías no fue igual para todos. Aun cuando los sectores sociales más vulnerables en términos sociales fueron los que experimentaron mayores progresos relativos justamente porque tenían mayor retraso en estos consumos, las brechas de desigualdad social tendieron a mantenerse o a incrementarse.

La propensión de los niños/as y adolescentes a utilizar internet y a pasar más tiempo frente a una

pantalla se incrementó de modo sustantivo; la propensión a leer textos impresos, en cambio, no cambió o disminuyó, y la probabilidad de realizar actividades deportivas extraescolares se incrementó solo un tercio de lo que aumentó el uso de internet en los niños/as y apenas una quinta parte en los adolescentes.

En particular, en la actividad física y deportiva extraescolar en los niños/as entre 5 y 12 años se observa una caída del déficit de 7,4 puntos porcentuales entre 2007 y 2011, en tanto en los adolescentes dicha disminución fue de apenas 4,4 puntos. En el segundo año del Bicentenario, 63,4% en los primeros y 54,9% en los segundos no suele realizar actividades deportivas extraescolares. Las brechas de desigualdad social regresivas para los niños/as y adolescentes más pobres se mantuvieron estables.

En el marco de la creciente incorporación de tecnología y el mayor acceso a servicio de internet en los hogares, los niños/as y adolescentes incrementaron su propensión al uso de las redes sociales y el uso en general de la web. En los niños/as entre 5 y 12 años, la caída del déficit en el uso de internet fue de 21 puntos porcentuales y en los adolescentes de 23 puntos entre 2007 y 2011. En el cuarto trimestre de 2011, 51% en los primeros aún no suele utilizar internet y 29,3% en los segundos. Las brechas de desigualdad social tendieron a incrementarse.

El tiempo de exposición a pantallas (televisión, computadora, entre otros) tendió a incrementarse levemente entre 2010 y 2011 en los niños/as y de modo más significativo en los adolescentes (4,4 y 10 puntos porcentuales, respectivamente). Las desigualdades sociales son poco significativas, lo cual revela que son muchas las infancias que se socializan frente a una pantalla, evidentemente en unas es más frecuente que sea la televisión y en otras tienden a multiplicarse (pantallas de videojuegos, computadoras, reproductores multimedia, celulares, etc.).

Alcanzar equidad en el acceso y formación en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación es un desafío prioritario como vehículo de participación social, acceso a la información y de integración social en general.

Ahora bien, el desafío es cómo compatibilizar el creciente uso de tecnologías de la información y la comunicación con el uso del espacio público en el juego y la recreación, la actividad deportiva, entre otras formas de socialización. Si bien advertimos cierto avance en

la propensión de los chicos/as en edad escolar a realizar actividades deportivas en espacios alternativos al escolar, estos avances han sido muy menores a los observados en el campo de la tecnología y continúan guardando profundas desigualdades sociales.

Son conocidos los beneficios de la actividad física en términos de la salud y calidad de vida de los individuos y como prevención de enfermedades. En este sentido, los Estados no solo garantizan un derecho actual de la niñez y adolescencia a través del deporte y la actividad física, sino también trabajando en pos de la calidad de vida de los adultos del futuro. En efecto, las políticas orientadas al deporte y la actividad física en la infancia representan una inversión en el presente y en el futuro de las sociedades.

DIMENSIÓN “EDUCACIÓN”

En los procesos de inclusión educativa no se observan cambios muy significativos en el periodo en observación 2007/2010-2011. En particular, en la educación inicial no obligatoria se registra una tendencia a la mayor inclusión entre los niños/as de 3 y 4 años, en tanto se pasó de 36,6% de no asistencia en 2007 a 33,2% en 2011. La inclusión en el período fue progresiva y sostenida. La brecha de desigualdad social se mantuvo, porque los sectores sociales que se escolarizaron fueron los estratos bajo y medio.

En la educación inicial obligatoria (sala de 5 años) y en la educación primaria, la tasa de escolarización es casi plena y no se registran cambios en el período considerado. En la asistencia con sobre-edad tampoco se advierten variaciones interanuales significativas. Las brechas de desigualdad social se mantienen estables. Los niños/as entre 6 y 12 años en el estrato social muy bajo (25% inferior) registran 3 veces más chances de asistir a la escuela con sobre-edad por haber repetido de año u otras causas que pares en el estrato social medio alto (25% superior).

En la educación secundaria no se observan variaciones interanuales significativas en la no asistencia, con un índice en torno al 8,6% en los adolescentes entre 13 y 17 años en 2011. Sin embargo, se advierte una leve caída en la asistencia con sobre-edad, que pasó de 23,5% en 2007 a 19,6% en 2011 (4 puntos porcentuales, 1,1 puntos entre 2010 y 2011). Se estima que en el segundo año del Bicentenario, 28,2%

de los adolescentes urbanos se encontraban en situación de rezago educativo (no asistían a la escuela o se encontraban en algún año inferior al correspondiente a su edad). Dicho déficit educativo registra significativas desigualdades sociales que se mantuvieron estables en el período. En 2011, la brecha fue 3,7 veces regresiva para los adolescentes en el estrato social muy bajo respecto del estrato medio alto.

Los desafíos de inclusión se encuentran fuertemente localizados en la educación inicial no obligatoria y en la educación secundaria obligatoria. En ambos casos, el desafío de inclusión se encuentra en los sectores sociales más desfavorecidos en términos socioeconómicos.

El desafío de inclusión y retención en la educación secundaria es muy relevante en las escuelas de gestión pública adonde asiste más del 70% de la población escolarizada y donde se registra mayor propensión a la asistencia con sobre-edad. La propensión observada en las escuelas de gestión pública duplica a la observada en las escuelas de gestión privada.

En el campo de la educación, los avances relevantes, en el período 2007/2010-2011, se advierten en algunas ofertas educativas y en la evaluación que realizan los adultos de referencia de los niños/as en aspectos que hacen a la calidad de la educación.

En particular, se registran avances importantes en la oferta de enseñanza de idioma extranjero y computación en la educación primaria. En el caso de la enseñanza de computación se pasó de un déficit de 52,4% en 2007 a 42,9% en 2011 (cayó el déficit 9,5 puntos porcentuales). Las brechas de desigualdad social son muy amplias, sin embargo tendieron a disminuir como efecto de mayores progresos entre los niños/as más desfavorecidos en términos socioeconómicos. Se pasó de una brecha de 3,2 veces regresiva para los chicos/as en el estrato social muy bajo respecto del estrato medio alto en 2007, a una brecha de 2,6 veces. En el segundo año del Bicentenario, 59,6% de los niños/as en estrato social muy bajo no accedía a la enseñanza de computación en la escuela, mientras que en igual situación se encontraba el 23% en el estrato medio alto.

Los avances en el interior de la educación de gestión pública fueron importantes, pero no alcanzaron para disminuir la brecha de desigualdad social regresiva respecto de las escuelas de gestión privada.

En el caso de la oferta de enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria, los avances también fueron importantes: se pasó de un déficit de 48,9% en

2007 a 40,3% en 2011 (el déficit cayó 8,6 puntos porcentuales). La brecha de desigualdad social se mantuvo estable en 3 veces regresiva para los chicos/as en el estrato social muy bajo respecto del medio alto.

La mayor parte de los esfuerzos realizados se observan en el interior de la educación primaria de gestión pública; sin embargo, no han sido suficientes para disminuir la brecha respecto de las escuelas de gestión privada (4 veces regresiva para la educación primaria de gestión pública respecto de la privada).

En el cumplimiento de la meta de extender la jornada completa al 30% de la educación primaria, priorizando los sectores sociales y las zonas geográficas más desfavorecidas, no se ha avanzado nada. Apenas 7% de los niños/as escolarizados en la educación primaria tenía jornada extendida en 2007, y 8,4% se encuentra en dicha situación en 2011 en la Argentina urbana. La brecha de desigualdad social en muy amplia si se considera que los niños/as en el estrato social medio alto (25% superior) registran casi 7 veces más chances de acceder a una escuela de jornada extendida que pares en el estrato muy bajo (25% inferior). La escolarización en escuelas de jornada completa en las escuelas de gestión privada es dos veces mayor que la observada en escuelas de gestión pública y se concentra de modo prioritario en la Ciudad de Buenos Aires, donde el 45% del estudiantado en el nivel primario asiste a escuelas de gestión privada.

Avanzar en la extensión de la jornada escolar en los sectores sociales más desfavorecidos parece un desafío prioritario. Son conocidos los límites que tienen los recursos humanos, sociales y culturales de los hogares más desfavorecidos para acompañar el trayecto educativo de los niños/as y sobre todo de los adolescentes en la educación secundaria (Tenti Fanfani, 1995; Llach, Montoya y Roldán, 1999; Taber y Zandepetl, 2001). Ampliar la jornada educativa permitiría que muchas infancias aumenten sus oportunidades de acceso a recursos escasos en sus hogares, como los libros, la conexión a internet, computadoras, ofertas educativas variadas en el campo de las nuevas tecnologías, idioma extranjero, arte, educación física, en un entorno seguro y rodeado de estímulos para el aprendizaje.

Para cerrar este apartado de reflexiones finales en el campo de lo educativo, parece necesario rescatar importantes avances en algunos indicadores subjetivos de evaluación de la calidad de la educación en términos de cuestiones como la enseñanza, el estado del edificio

escolar y el trato que reciben los chicos por parte de los docentes. En estos tres aspectos se observa un mejor clima de opinión, aumentó la evaluación positiva y en particular declinó la evaluación negativa. Las mejoras han sido levemente mayores en la educación secundaria que en la primaria. Las brechas de desigualdad social siguen siendo importantes, pero han tendido a disminuir como efecto de una percepción mucho más positiva en los sectores sociales más desfavorecidos.

DIMENSIÓN “TRABAJO INFANTIL”

La incidencia del trabajo en la niñez y adolescencia no ha experimentado cambios significativos en el período analizado 2007/2010-2011. Se pasó de 15,9% de niños, niñas y adolescentes que realizaban algún tipo de trabajo (doméstico intensivo o trabajo en actividades económicas) a 17,9% en 2011. La propensión al trabajo es claramente mayor entre los adolescentes, donde alcanza 34,2% en 2011.

Las diferencias de género no son significativas a nivel agregado, pero es claro que los varones registran mayor propensión al trabajo en actividades económicas y las mujeres en actividades domésticas y que las desigualdades entre sexos son mayores en el campo del trabajo doméstico.

Las brechas de desigualdad social se han mantenido estables en el período. Mientras que a inicios del período los chicos/as en el estrato social muy bajo registraban 2,5 veces más chances de trabajar que pares en el estrato social medio alto, a finales del período dicha brecha era de 2,8 veces, además de mantenerse estable en el trabajo en actividades económicas e incrementarse levemente en el trabajo doméstico intensivo.

Las principales actividades económicas que los niños/as y adolescentes realizan son las de colaboración con algún familiar en su trabajo o negocio, duplicando a la cantidad de chicos que realizan actividades con miembros que no pertenecen al grupo doméstico. No obstante, existe un porcentaje elevado de niños/as y adolescentes que trabajan en la vía pública limpiando vidrios y abriendo puertas de taxis. Asimismo, son los adolescentes varones quienes se encuentran expuestos principalmente a este tipo de actividades.

Por otra parte, se advierte que los niños/as y adolescentes que realizan trabajo infantil en espacios abiertos presentan más posibilidades de no asistir a

un centro educativo formal que quienes trabajan en el marco de su hogar. En este sentido, la información presentada evidencia que son los niños/as y adolescentes provenientes de contextos de mayor precariedad quienes se encuentran trabajando en dichos lugares, incrementando aún más las desigualdades sociales preexistentes.

La propensión al déficit educativo entre los chicos/as trabajadores también se mantuvo estable en el período en torno al 45%.

En términos de su incidencia, el trabajo afecta de modo particular a los adolescentes, entre quienes también se advierte la mayor tensión con la inclusión educativa. En la Argentina urbana entre los adolescentes de 14 a 17 años, 62% solo estudia, mientras que el restante 40% se encuentra en situaciones que combinan la inclusión educativa con el trabajo, los que sólo trabajan y aquellos que experimentan exclusión educativa y que no trabajan (28%, 6% y 4%, respectivamente). Ahora bien, la probabilidad de poder ejercer el derecho a la educación en forma plena es significativamente mayor en los adolescentes más aventajados en términos socioeconómicos. Los chicos/as en el estrato social medio alto tienen el doble de probabilidades de poder dedicar su tiempo a estudiar que otros pares en el estrato social muy bajo. Esta brecha de desigualdad social se mantuvo estable en los últimos años.

Los adolescentes que solo trabajan se estiman en 6% en 2011, porcentaje que se mantuvo estable desde 2007. Los varones tienen mayor propensión a solo trabajar que las mujeres. La propensión de los adolescentes más pobres a solo trabajar es 4 veces mayor que en el estrato social medio alto, y dicha brecha se ha mantenido estable.

Parece evidente que la problemática del trabajo en la niñez y adolescencia tiene aristas de difícil comprensión y definición, y que es probablemente allí donde reside la dificultad en su erradicación. Resulta complicado explicar cómo en un país que experimentó un sostenido crecimiento económico, que logró mayor inclusión en el mundo del trabajo para los adultos, que amplió los derechos sociales y en particular los de la infancia, no se logró modificar la incidencia del trabajo infantil. Probablemente, las respuestas se encuentren en el núcleo de pobreza estructural al que los progresos sociales no han llegado, aunque hay otras infancias trabajadoras menos visibles que también representan un desafío en su comprensión.

ANEXO METODOLÓGICO

METODOLOGÍA APLICADA

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) incorporó en 2007 un módulo específico destinado a medir el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia. Desde entonces se ha realizado una medición por año en una muestra de hogares representativa de la población de los grandes aglomerados urbanos del país.

La muestra es estratificada en términos socioeconómicos partir de una clasificación de conglomerados residenciales (unidades censales) según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar. De esta manera, quedaron clasificados cinco espacios residenciales socioeducativos: Muy Bajo, Bajo, Medio Bajo, Medio y Medio Alto. Para mayores detalles se puede revisar el anexo metodológico de la publicación Salvia, A. (ed.) (2012): *Disonancias en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos, riesgos sociales y desacuerdos crecientes en el segundo año del Bicentenario. Serie del Bicentenario 2010-2016/ Año I*. Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Fundación Universidad Católica Argentina. Disponible en online en: <www.uca.edu.ar/observatorio>.

En 2010 se inició una nueva etapa para la EDSA, que se denominó el período del Bicentenario 2010-2016. En este período, se ha dado continuidad a la mayoría de las dimensiones de análisis e indicadores utilizados desde 2007,²⁷ lo que permite realizar los

análisis comparados que se presentan en esta publicación. Los cambios a que se hace referencia y que se introdujeron en 2010 fueron principalmente metodológicos y circunscriptos al diseño de la muestra.

En efecto, el diseño de la muestra entre 2007 y 2009 considera ocho grandes aglomerados urbanos de la Argentina. A partir de 2010, la muestra se amplía a 20 aglomerados urbanos, 7 de los cuales pertenecen al marco muestra previo.²⁸ Adicionalmente, se procedió a aumentar la cantidad de casos en el interior de cada uno de los aglomerados comparables y también se aumentó la cantidad de hogares y puntos muestras, permitiendo estimaciones no solo con un mayor dominio empírico, sino también con un menor margen de error.

La cantidad total de casos relevados fue de 5598 niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17 años en 2776 hogares de una muestra total de 5700 hogares (950 puntos muestra). En todos los casos, el marco muestral utilizado para la selección de los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC, 2001).

En el universo geográfico de la EDSA a partir de 2010, la muestra abarca 20 aglomerados urbanos de 50.000 habitantes y más: Área Metropolitana

²⁷ Los cuestionarios de la EDSA pueden ser consultados en online en: <www.uca.edu.ar>.

²⁸ Para mayor información sobre el diseño muestral de la EDSA Serie 2007-2009, ver el anexo metodológico del informe del *Barómetro de la Deuda Social Argentina* No. 6, en ODSA (2010). En cuanto a la estrategia seguida para la ampliación de la muestra a partir de la EDSA Bicentenario, remitirse al anexo metodológico del informe del *Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie Bicentenario (2010-2016)*, Año I, en Salvia y otros (2011b).

del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza y San Rafael, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Los aglomerados urbanos que se consideraban en el diseño de la muestra 2007-2009 eran: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier,

El análisis comparado 2007-2011 podría haberse realizado reduciendo la muestra a los 7-8 aglomerados comparables en el tiempo. Sin embargo, consideramos relevante poder dar cuenta del estado de situación de los nuevos aglomerados incorporados a partir de 2010.

A los desafíos que supuso la comparación de universos parcialmente diferentes, se sumaron los retos de hacer comparables los estratos sociales. En efecto, se debe considerar que el marco de la muestra 2007-2009 había sido construido con los parámetros poblacionales del censo de 2001. Justamente, en 2010 el marco muestral se enfrentó a una realidad social con 10 años de evolución, y entonces se requirió de correcciones con base en datos secundarios específicos y en la experiencia de primera mano obtenida en los sucesivos trabajos de campo. Inclusive en el trabajo de campo de 2010 se advirtieron cambios en las características sociales de algunos radios. Esto llevó a construir un ponderador más actualizado para 2011, que luego se replicó para 2010 de manera retrospectiva. Es decir que el año 2010, en la presente publicación, fue trabajado bajo el efecto de un nuevo factor de ponderación que también fue utilizado en la estimación del coeficiente de empalme.²⁹

A raíz de este cambio en el diseño de la muestra, y a los efectos de poder realizar el análisis comparado 2007-2011, se estimaron los valores de incidencia de cada uno de los indicadores considerados para el

año 2007. Es decir que se ha realizado un “empalme” del diseño muestral ampliado 2010-2011 a 2007. El coeficiente de empalme surgió de comparar los datos obtenidos para 2007 con los datos de 2010 y se calculó realizando una razón entre los valores, para los aglomerados comparables. La estimación de los valores de 2007 surgió de la multiplicación de los valores obtenidos en 2010 por el coeficiente previamente calculado.

MARGEN DE ERROR DE LAS PRINCIPALES VARIABLES INDEPENDIENTES UTILIZADAS

A continuación se presenta un detalle de los errores muestrales para cada una de las variables independientes para cada grupo edad (0-17, 0-4, 5-12, 13-17) y para cada año (2007-2010-2011). Los márgenes de error fueron calculados siempre sobre los casos encontrados y no sobre los casos ponderados y/o expandidos.

Los márgenes de error total de las principales variables utilizadas en esta publicación fueron calculados en base a una proporción poblacional de un 50% y un nivel de confianza del 95%.

DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES

El cuestionario aplicado por la EDSA dispone de distintos módulos en función de los objetivos del estudio. Tal como mencionamos, desde 2007 la encuesta tiene un módulo específico centrado en evaluar la situación social y el desarrollo humano y social de la niñez. Este módulo es realizado al adulto entrevistado que fuera padre, madre o tutor/a de un niño y/o niña de 0 a 17 años de edad residente en el hogar. Dicho informante es consultado sobre diferentes atributos objetivos de cada uno de los niños, niñas y adolescentes que estaban bajo su responsabilidad al momento de la encuesta, y otros aspectos particulares en cinco dimensiones que hacen al desarrollo humano de la niñez desde un enfoque de derecho: a) Alimentación, salud y hábitat; b) Subsistencia; c) Crianza y socialización; d) Educación; y e) Trabajo infantil. A continuación se describen las variables e indicadores considerados para cada dimensión en la presente publicación.

²⁹ Esta práctica es usual en los organismos de estadísticas de población y en general a la publicación de una nueva información, por ejemplo un censo nacional, le sigue una rectificación tanto de estimadores retrospectivos como prospectivos.

Márgenes de error para la muestra de la EDSA

Años 2007* / 2010-2011**

	GRUPO DE EDAD	TOTAL	SEXO		CONDICIÓN RESIDENCIAL			ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)				TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA (1)	
			VARÓN	MUJER	URB. IN-FORMAL	URB. FORMAL DE NIVEL BAJO	URB. FORMAL DE NIVEL MEDIO	MUY BAJO	BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	PRIVADA	PÚBLICA
2007	0 a 17 años	2,2	3,2	3,2	8,5	2,9	3,9	4,4	4,5	4,6	4,4	5,9	3,1
	0 a 4 años	4,6	6,7	6,3	18,9	6,0	7,8	8,8	10,2	8,6	9,6	11,1	8,0
	5 a 12 años	3,3	4,7	4,7	12,0	4,3	5,7	6,4	6,4	6,9	6,8	7,6	4,0
	13 a 17 años	4,1	5,6	6,0	15,9	5,3	7,0	8,5	8,3	8,9	7,3	9,3	4,9
2010	0 a 17 años	1,2	1,7	1,7	5,8	1,6	2,1	2,6	2,4	2,4	2,5	2,9	1,7
	0 a 4 años	2,3	3,2	3,3	10,8	3,0	3,8	4,7	4,3	4,7	4,7	6,9	4,5
	5 a 12 años	1,9	2,7	2,7	8,7	2,4	3,2	4,0	3,7	3,6	3,9	4,2	2,3
	13 a 17 años	2,3	3,2	3,3	10,9	3,0	3,8	4,9	4,6	4,5	4,4	5,0	2,8
2011	0 a 17 años	1,3	1,8	1,9	4,8	1,7	2,3	2,6	2,6	2,7	2,7	3,0	1,7
	0 a 4 años	2,5	3,5	3,6	8,4	3,3	4,5	4,7	4,8	5,1	5,6	7,0	4,6
	5 a 12 años	2,0	2,8	2,8	7,4	2,5	3,5	3,9	4,0	4,0	4,0	4,2	2,4
	13 a 17 años	2,4	3,4	3,5	9,3	3,1	4,3	4,9	4,7	5,1	4,8	5,2	2,9

Márgenes de error para la muestra de la EDSA

Años 2007* / 2010-2011**

	GRUPO DE EDAD	TOTAL	CIUDADES		AGLOMERADO URBANO						
			AMBA	CIUDADES DEL INTERIOR	CIUDAD DE BUENOS AIRES	CONURBANO BONAERENSE	GRAN CORDOBA	GRAN ROSARIO	GRAN MENDOZA	GRAN TUCUMÁN	RESTO URBANO INTER.
2007	0 a 17 años	2,2	4,0	2,7	4,0		5,3	5,6	5,1	-	5,8
	0 a 4 años	4,6	7,9	5,6	7,9		10,8	11,4	11,0	-	12,2
	5 a 12 años	3,3	5,9	4,0	5,9		7,5	8,5	7,6	-	8,6
	13 a 17 años	4,1	7,5	4,9	7,5		10,2	10,1	9,0	-	10,1
2010	0 a 17 años	1,2	2,3	1,4	6,0	2,5	3,8	4,2	3,6	3,3	2,3
	0 a 4 años	2,3	4,3	2,7	11,2	4,6	6,8	7,7	6,7	6,3	4,4
	5 a 12 años	1,9	3,5	2,2	9,2	3,8	5,8	6,8	5,5	4,9	3,6
	13 a 17 años	2,3	4,3	2,7	11,1	4,7	7,4	7,2	6,7	6,3	4,2
2011	0 a 17 años	1,3	2,4	1,6	6,5	2,6	3,8	4,5	3,8	3,6	2,6
	0 a 4 años	2,5	4,7	3,0	12,1	5,1	6,8	9,0	6,9	7,1	5,1
	5 a 12 años	2,0	3,6	2,3	9,8	3,9	5,8	6,7	5,6	5,4	4,0
	13 a 17 años	2,4	4,5	2,9	12,7	4,8	7,5	7,9	7,5	6,8	4,7

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

(1) Para realizar el cálculo del margen de error por grupo de edad, se consideró en el primero grupo los niño/ass entre 3 y 5 años; en el siguiente grupo los de 6 a 12, y en el último los de 13 a 17 años.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

VARIABLES E INDICADORES

ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT		
EN ESTA DIMENSIÓN SE ANALIZA EL ACCESO A LA ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN, A LA ATENCIÓN DE LA SALUD Y A UN HÁBITAT DE VIDA DIGNO. (Constitución Nacional Art. 41, Art. 75 inciso 22; Convención sobre los derechos del niño Art. 6, 24, 27; Convención interamericana de Derechos humanos Art. 4, 19, 27; Ley 26.061 de Protección Integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, Artículo 8 14, 21, 26.)		
VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
INSEGURIDAD ALIMENTARIA	<ul style="list-style-type: none"> PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN HOGARES EN DONDE AL MENOS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES ALGUNO DE SUS MIEMBROS DEBÍO REDUCIR LA PORCIÓN DE ALIMENTOS Y/O EXPERIMENTÓ HAMBRE POR PROBLEMAS ECONÓMICOS DE MANERA MODERADA O SEVERA. 	<ul style="list-style-type: none"> - SEGURIDAD ALIMENTARIA: LOS HOGARES QUE MOSTRARON NINGUNA O MÍNIMA EVIDENCIA DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES POR PROBLEMAS ECONÓMICOS. - INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA: LOS HOGARES EN LOS QUE SE EXPRESA HABER REDUCIDO LA DIETA DE ALIMENTOS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES POR PROBLEMAS ECONÓMICOS. - INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA: LOS HOGARES EN LOS QUE SE EXPRESA HABER SENTIDO HAMBRE POR FALTA DE ALIMENTOS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES POR PROBLEMAS ECONÓMICOS.
ACCESO A LA ALIMENTACIÓN GRATUITA	<ul style="list-style-type: none"> PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE RECIBEN ALGÚN TIPO DE ALIMENTACIÓN GRATUITA (COPA DE LECHE, REFRIGERIO, ALMUERZO, OTROS) EN COMEDORES, EN LA ESCUELA U OTROS ESPACIOS. 	<ul style="list-style-type: none"> - RECIBE ALIMENTACIÓN GRATUITA EN COMEDORES O ESCUELA U OTROS ESPACIOS SOCIALES. - NO RECIBE ALIMENTACIÓN GRATUITA EN COMEDORES O ESCUELA U OTROS ESPACIOS SOCIALES.
NO TIENE COBERTURA DE SALUD	<ul style="list-style-type: none"> PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD (OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA). 	<ul style="list-style-type: none"> - DÉFICIT: NO TIENE COBERTURA DE SALUD. - SIN DÉFICIT: TIENE COBERTURA DE SALUD COMO OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA.
NO TIENE COBERTURA DE SALUD Y NO TIENEN CENTRO DE SALUD CERCANO	<ul style="list-style-type: none"> PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES MENORES DE 18 AÑOS QUE NO TIENEN COBERTURA DE SALUD Y QUE NO TIENEN UN CENTRO DE SALUD CERCANO A SU HOGAR (MENOS DE 10 CUADRAS). 	<ul style="list-style-type: none"> - NO TIENE COBERTURA DE SALUD Y NO TIENE UN CENTRO DE SALUD CERCA. - TIENE OBRA SOCIAL, MUTUAL O PREPAGA Y/O TIENE UN CENTRO DE SALUD CERCANO.
CALIDAD DE LA VIVIENDA	<ul style="list-style-type: none"> PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE VIVEN EN VIVIENDAS DE CONSTRUCCIÓN PRECARIA. 	<ul style="list-style-type: none"> - DÉFICIT: NIÑOS/AS QUE HABITAN EN PIEZA, INQUILINATO, CONVENTILLO, CASILLA O RANCHO, PIEZA EN HOTEL, VIVIENDA EN LUGAR DE TRABAJO; O EN CASAS DE ADOBE CON O SIN REVOQUE, MADERAS, CHAPA Y/O CARTÓN. - SIN DÉFICIT (OTRO TIPO DE CONSTRUCCIONES).

INDICADORES DE LA VIVIENDA	<ul style="list-style-type: none"> • PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN VIVIENDAS QUE NO TIENEN CLOACAS, AGUA CORRIENTE, RED DE GAS, INODORO CON DESCARGA, PRESENTAN PROBLEMAS ECONÓMICOS Y/O TIENEN TEMOR A PERDER LA VIVIENDA 	<ul style="list-style-type: none"> • - HACINAMIENTO: VIVIENDAS EN DONDE CONVIVEN TRES O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE. • - DÉFICIT DE SANEAMIENTO: NO TIENEN ACCESO A AGUA CORRIENTE, CLOACAS O INODORO CON DESCARGA. • - NO TIENEN ACCESO RED DE GAS. • - NO TIENEN ACCESO A AGUA CORRIENTE.
INDICADORES DE DÉFICIT EN EL MEDIO AMBIENTE	<ul style="list-style-type: none"> • PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE HABITAN VIVIENDAS PRÓXIMAS A ÁREAS CONTAMINADAS. 	<ul style="list-style-type: none"> • NIÑOS/AS EN HOGARES CON AL MENOS UNO DE LOS SIGUIENTES PROBLEMAS: • - FÁBRICAS CONTAMINANTES. • - BASURALES. • - QUEMA DE BASURA • - PLAGAS.

SUBSISTENCIA

EN ESTA DIMENSIÓN SE EVALÚA LA INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE/A DE HOGAR EN UN EMPLEO PROTEGIDO, LA INCIDENCIA DE LA POBREZA E INDIGENCIA ECONÓMICA Y DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS. ASIMISMO, SE EVALÚA EL ACCESO A ROPA Y CALZADO ADECUADO Y A INGRESOS SUFICIENTES PARA GARANTIZAR GASTOS DE ALIMENTACIÓN, EDUCACIÓN, SALUD, Y TRANSPORTE BÁSICOS.

(Constitución Nacional Art. 41, Art. 75 inciso 22; Convención sobre los derechos del niño Art. 6, 24,27; Convención interamericana de Derechos humanos Art. 4, 19, 27; Ley 26.061 de Protección Integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, Artículo 8 14, 21, 26.)

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
SITUACIÓN LABORAL DEL JEFE/A DE HOGARES CON NIÑOS/AS	<ul style="list-style-type: none"> • LA SITUACIÓN LABORAL DEL JEFE O JEFA DE HOGAR ES CONSIDERADA UNA APROXIMACIÓN A LA CAPACIDAD DE SUPERVIVENCIA DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA. 	<ul style="list-style-type: none"> • - EMPLEO PLENO DE DERECHOS: DONDE SE CUMPLE LA NORMATIVA VIGENTE. • - EMPLEO PRECARIO: EN LOS CUALES NO SE CUMPLE LA NORMATIVA PERO SE POSEE CIERTA CONTINUIDAD LABORAL. • - DESEMPLEO O SUBEMPLEO: ESTÁN BUSCANDO EMPLEO O REALIZAN TRABAJOS DE ESCASA REMUNERACIÓN Y ALTA INESTABILIDAD. • - INACTIVIDAD: NO LOGRAN CONSEGUIR EMPLEO Y CAEN EN LA INACTIVIDAD POR DESALIENTO, ES DECIR, PÉRDIDA DE LA EXPECTATIVA DE CONSEGUIR UN EMPLEO.

INCIDENCIA DE LA POBREZA E INDIGENCIA	<p>POBREZA: SE CONSIDERA POBRE A AQUEL NIÑO/A EN HOGARES CUYOS INGRESOS NO SUPEREN EL UMBRAL DEL INGRESO MONETARIO NECESARIO PARA ADQUIRIR EN EL MERCADO EL VALOR DE UNA CANASTA DE BIENES Y SERVICIOS BÁSICOS (CANASTA BÁSICA TOTAL - CBT). LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA FUE ESTIMADA CON LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA OFICIAL PERO VALUADA A PRECIOS RELEVADOS EN FORMA INDEPENDIENTE EN EL MERCADO. EL PRECIO DE UNA CBA -MENSUAL- POR ADULTO EQUIVALENTE UTILIZADO PARA LA ESTIMACIÓN DE LA LÍNEA DE POBREZA EL COSTO MENSUAL DE LA CBT POR ADULTO EQUIVALENTE SE VALUÓ EN \$371, \$578 Y \$720, RESPECTIVAMENTE.</p> <p>INDIGENCIA: SE CONSIDERA INDIGENTE A AQUELLOS/AS NIÑOS/AS EN HOGARES CUYOS INGRESOS NO LES PERMITEN ADQUIRIR EL VALOR DE LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA. LA MISMA INCORPORA UNA SERIE DE PRODUCTOS REQUERIDOS PARA LA COBERTURA DE UN UMBRAL MÍNIMO DE NECESIDADES ALIMENTICIAS (ENERGÉTICAS Y PROTEICAS). LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA FUE ESTIMADA CON LA MISMA COMPOSICIÓN QUE LA OFICIAL PERO VALUADA A PRECIOS RELEVADOS EN FORMA INDEPENDIENTE EN EL MERCADO. EL PRECIO DE UNA CBA -MENSUAL- POR ADULTO EQUIVALENTE UTILIZADO PARA LA ESTIMACIÓN DE LA LÍNEA DE INDIGENCIA EN 2007, 2010 Y 2011 FUE DE \$178, \$309 Y \$351, RESPECTIVAMENTE.</p>	<p>POBREZA:</p> <ul style="list-style-type: none"> - POBRE. - NO POBRE. <p>INDIGENCIA:</p> <ul style="list-style-type: none"> - INDIGENTE. - NO INDIGENTE.
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)	<p>NBI: PORCENTAJE DE NIÑOS/AS EN HOGARES QUE PRESENTAN AL MENOS UNO DE LAS SIGUIENTES PRIVACIONES: 1) TRES O MÁS PERSONAS POR CUARTO HABITABLE; 2) HABITAR UNA VIVIENDA DE TIPO INCONVENIENTE (PIEZA EN INQUILINATO, VIVIENDA PRECARIA); 3) HOGARES SIN NINGÚN TIPO DE RETRETE; 4) HOGARES CON ALGÚN NIÑO EN EDAD ESCOLAR (6 A 12 AÑOS) QUE NO ASISTE A LA ESCUELA; 5) HOGARES CON CUATRO O MÁS PERSONAS POR MIEMBRO OCUPADO; Y 6) ADEMÁS, CUYO JEFE TUVIERA COMO MÁXIMO HASTA PRIMARIA COMPLETA.</p>	<p>NBI:</p> <ul style="list-style-type: none"> - DÉFICIT: NBI. - SIN DÉFICIT: NO TENER NBI.
DÉFICIT DE RECURSOS BÁSICOS DE SUBSISTENCIA	<p>PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE CARECEN DE INDUMENTARIA ADECUADA QUE LES PERMITA PROTEGERSE DE LAS INCLEMENCIAS DEL CLIMA.</p>	<p>DÉFICIT:</p> <ul style="list-style-type: none"> - NO TIENEN ROPA DE ABRIGO ADECUADA. - NO TIENEN CALZADO ADECUADO.
	<p>PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN HOGARES CON DIFICULTADES PARA AFRONTAR GASTOS CORRIENTES Y/O AHORRAR.</p>	<p>DÉFICIT:</p> <ul style="list-style-type: none"> - EL DINERO QUE REÚNEN EN EL HOGAR NO LES PERMITE AFRONTAR GASTOS CORRIENTES Y AHORRAR.

ACCESO A SEGURIDAD SOCIAL	CONSTITUYE UN INDICADOR ACERCA DE LA ASIGNACIÓN DE INGRESOS A TRAVÉS DE PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIAS MONETARIAS Y ASIGNACIONES FAMILIARES NO CONTRIBUTIVAS.	DICOTÓMICA - DÉFICIT: PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE RECIBE PLANES, PROGRAMAS SOCIALES O DE EMPLEO. A PARTIR DEL AÑO 2010, SE INCLUYE AUH.
		CATEGÓRICA - PERCIBEN SALARIO FAMILIAR. - EL JEFE DE HOGAR TRABAJA DE MANERA AUTÓNOMA O ES ASALARIADO Y PERCIBE INGRESOS SUPERIORES A LOS \$5200. - PERCIBEN ASIGNACIÓN UNIVERSAL POR HIJO. - PERCIBEN OTRO PLAN SOCIAL. - NO PERCIBEN NINGÚN TIPO DE ASISTENCIA SOCIAL.

CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

<p>EN ESTA DIMENSIÓN SE INDAGA SOBRE LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES Y DISPONIBILIDAD PARENTAL PARA EL CUIDADO DE LA NIÑEZ. ASIMISMO, SE ABORDAN DIFERENTES ASPECTOS DE LA ESTIMULACIÓN EMOCIONAL E INTELECTUAL DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES. ESTILOS EDUCATIVOS O DE CRIANZA QUE SE SUELEN UTILIZAR EN LOS HOGARES; Y PRINCIPALES ESPACIOS DE JUEGO Y ENCUENTRO CON PARES. RECURSOS DE LOS HOGARES. PARTICIPACIÓN DE LA VIDA CULTURAL, DEPORTIVA Y ACCESO A LA INFORMACIÓN.</p> <p><i>(Constitución Nacional Art. 75 inciso 22; Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989 Art. 7.1; 13; 17; 18; 31; Ley 26.061 de Protección Integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, Art. 7; 20.)</i></p>		
VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍAS
TIPO DE ESTRUCTURA FAMILIAR	EXPRESA LOS DISTINTOS TIPOS DE ESTRUCTURA FAMILIAR SEGÚN LA FORMACIÓN DEL NÚCLEO CONYUGAL Y SU CARÁCTER DE EXTENDIDA O NO EXTENDIDA.	- BIPARENTALES: NÚCLEO CONYUGAL COMPLETO INTEGRADO POR LOS PROGENITORES DEL NIÑO. - FAMILIA ENSAMBLADA: NÚCLEO CONYUGAL COMPLETO CONFORMADO POR UNO DE LOS PROGENITORES DEL NIÑO. - FAMILIA MONOPARENTAL: NÚCLEO CONYUGAL INCOMPLETO E HIJOS. - FAMILIA EXTENSA: NIÑOS EN FAMILIA CON OTROS FAMILIARES CONVIVIENTES. - FAMILIA MONOPARENTAL EXTENSA. - FAMILIA BIPARENTAL EXTENSA.

DISPONIBILIDAD PARENTAL EN EL CUIDADO Y ACOMPAÑAMIENTO DEL NIÑO/A	PERSONA CON LA QUE SUELEN PASAR LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO EL NIÑO/A CUANDO LA MADRE TIENE QUE TRABAJAR O TIENE OTRA OCUPACIÓN DE LUNES A VIERNES. EN PORCENTAJE DE NIÑOS/AS ENTRE 0 Y 12 AÑOS.	- MADRE O PADRE. - OTROS FAMILIARES. - OTROS NO FAMILIARES O SOLOS.
CON QUIÉNES SUELEN ALMOZAR	PERSONAS CON QUIENES SUELEN ALMOZAR LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES DE LUNES A VIERNES.	- FAMILIA, MADRE O PADRE. - COMPAÑEROS, HERMANOS O SOLOS. - OTROS NO FAMILIARES.
COMPARTIR CUENTOS Y/O HISTORIAS ORALES EN FAMILIA	PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE 13 AÑOS QUE NO FUERON RECEPTORES DE NARRACIONES ORALES O LECTURA DE CUENTOS DURANTE LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS.	- DÉFICIT: NO LE SUELEN CONTAR CUENTOS. - SIN DÉFICIT.
CANTAR EN FAMILIA	PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE 5 AÑOS CUYOS PADRES NO COMPARTIERON TIEMPO CANTANDO, JUGANDO O DIBUJANDO CON ELLOS/AS.	- DÉFICIT: NO SUELE CANTAR EN FAMILIA. - SIN DÉFICIT.
DIBUJAR Y JUGAR EN FAMILIA		- DÉFICIT: (NO SUELE DIBUJAR Y JUGAR EN FAMILIA). - SIN DÉFICIT.
LIBROS INFANTILES	EXPRESA PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE 13 QUE NO TIENEN EN SU HOGAR LIBROS INFANTILES.	- DÉFICIT: NO TIENE LIBROS INFANTILES. - SIN DÉFICIT.
FESTEJO DE CUMPLEAÑOS	EXPRESA EL PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO FESTEJARON SU ÚLTIMO CUMPLEAÑOS. (1-17 AÑOS).	- DÉFICIT: NO FESTEJÓ EL CUMPLEAÑOS. - SIN DÉFICIT.
ESTILOS DE CRIANZA	EXPRESA LAS DISTINTAS FORMAS DE DISCIPLINAR QUE EXPERIMENTAN NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES.	- PENITENCIA. - RETO EN VOZ ALTA. - AGRESIÓN FÍSICA. - AGRESIÓN VERBAL.
LUGARES EN DONDE SUELEN JUGAR/ COMPARTIR TIEMPO LIBRE	EXPRESA EL PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 12 AÑOS QUE SUELEN JUGAR EN ALGUNO DE LOS SIGUIENTES ESPACIOS:	- PLAZA O PARQUE. - VEREDA O BARRIO. - AMBOS LUGARES. - NO SUELE HACERLO.
AMIGOS CON LOS QUE SUELEN JUGAR/ COMPARTIR TIEMPO LIBRE	EXPRESA UNA MEDIDA DE PERTENENCIA DE LOS AMIGOS CON LOS QUE PASAN LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS.	- DEL BARRIO. - DE LA ESCUELA. - OTROS. - NO FRECUENTA AMIGOS.
ASISTENCIA A COLONIA DE VACACIONES	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 12 AÑOS QUE NO SUELEN ASISTIR A COLONIA DE VACACIONES.	- ASISTIÓ. - NO ASISTIÓ.

ACCESO A ACTIVIDADES DEPORTIVAS EXTRA-ESCOLARES	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS QUE NO SUELEN REALIZAR ACTIVIDADES FÍSICAS Y/O DEPORTIVAS FUERA DEL HORARIO ESCOLAR.	DÉFICIT: REALIZA ACTIVIDADES DEPORTIVAS SIN DÉFICIT: NO REALIZA ACTIVIDADES DEPORTIVAS
ACCESO A ACTIVIDADES ARTÍSTICAS EXTRA-ESCOLARES	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS QUE NO SUELEN REALIZAR ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y/O RECREATIVAS FUERA DEL HORARIO ESCOLAR.	DÉFICIT: NO REALIZA ACTIVIDADES ARTÍSTICAS SIN DÉFICIT: REALIZA ACTIVIDADES ARTÍSTICAS.
ESPACIOS DE RECREACIÓN INFANTILES	EXPRESA EL DÉFICIT EN EL ACCESO A UN ESPACIO DE RECREACIÓN (JUEGOS INFANTILES, ZOOLOGICOS, TEATROS, CINES, CONCIERTOS) QUE EXPERIMENTAN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS.	-DÉFICIT: NO ACCEDE A ESPACIOS DE RECREACIÓN. - SIN DÉFICIT: ACCEDE A ESPACIOS DE RECREACIÓN.
RECURSOS DEL HOGAR	PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS QUE NO TIENEN ACCESO A NUEVAS TECNOLOGÍAS, FUENTES DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN.	- BIBLIOTECA FAMILIAR. - COMPUTADORA. - INTERNET. - CANALES DE CABLE CODIFICADOS. - CELULAR.
USO DE INTERNET	EXPRESA LA PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS QUE NO SUELEN UTILIZAR INTERNET.	-NO SUELEN UTILIZAR INTERNET. - SUELEN UTILIZAR INTERNET.
LECTURA DE TEXTOS IMPRESOS	EXPRESA LA PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS QUE NO SUELEN LEER TEXTOS IMPRESOS (LIBROS, REVISTAS, DIARIOS).	DÉFICIT: NO SUELEN LEER TEXTOS IMPRESOS. SIN DÉFICIT: SUELEN LEER TEXTOS IMPRESOS.
EXPOSICIÓN A TV, COMPUTADORA Y OTRAS PANTALLAS	INDICADOR DEL TIEMPO PROMEDIO QUE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS SE ENCUENTRAN FRENTE A UNA PANTALLA DE TELEVISIÓN, COMPUTADORA U OTRAS.	RANGO HORARIO: - HASTA 2 HORAS INCLUSIVE. - MÁS DE 2 HORAS.

EDUCACIÓN

En esta dimensión se estima el déficit de escolarización y rezago educativo. Calidad de la oferta educativa y percepción de la calidad educativa. Acceso a apoyo y acompañamiento escolar. (Constitución Nacional Art. 14; Convención sobre los Derechos del Niño ONU 1989, Art. 5, 17, 28, 29, 30; Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes Art. 15; Ley 26.206 Ley Nacional de Educación Art. 11, 16, 18, 19, 26, 29, 42, 49, 52.)

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍA
ASISTENCIA A UN CENTRO EDUCATIVO	EXPRESA UNA MEDIDA DEL DÉFICIT DE ESCOLARIZACIÓN: - PROPORCIÓN DE NIÑOS/AS ENTRE 3 Y 4 AÑOS QUE NO ASISTEN A UN CENTRO DE DESARROLLO INFANTIL. - PROPORCIÓN DE NIÑOS/AS DE 5 AÑOS QUE NO ASISTEN A LA SALA DE 5 AÑOS.	-ASISTE. -NO ASISTE.
DÉFICIT EDUCATIVO	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 6 Y 12 AÑOS QUE NO ASISTEN A ESTABLECIMIENTOS EDUCATIVOS FORMALES O QUE ASISTEN PERO SE ENCUENTRAN EN AL MENOS UN AÑO INFERIOR AL CORRESPONDIENTE A SU EDAD. PARA SU CÁLCULO SE CONSIDERAN LAS EDADES CUMPLIDAS AL 30 DE JUNIO DE CADA AÑO.	- DÉFICIT: ASISTE CON SOBRE-EDAD O NO ASISTE. - SIN DÉFICIT.
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE LOS 6 Y 17 AÑOS QUE ASISTEN A UN ESTABLECIMIENTO DE GESTIÓN PÚBLICA O DE GESTIÓN PRIVADA (LAICA O RELIGIOSA).	- ESCUELA PÚBLICA. - ESCUELA PRIVADA (LAICA O PARROQUIAL –RELIGIOSA).
JORNADA EXTENDIDA	PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE LOS 6 Y 12 AÑOS QUE ASISTEN A UN ESTABLECIMIENTO DE JORNADA COMPLETA O MEDIA JORNADA.	- MEDIO TURNO - DOBLE TURNO
DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA EDUCACIÓN FÍSICA	PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE LOS 6 Y 12 AÑOS QUE RECIBEN ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN FÍSICA.	-DÉFICIT: NO LE ENSEÑAN EDUCACIÓN FÍSICA. - SIN DÉFICIT.
DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA MÚSICA	PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE LOS 6 Y 12 AÑOS QUE RECIBEN ENSEÑANZA DE MÚSICA EN LA ESCUELA.	-DÉFICIT: NO LE ENSEÑAN MÚSICA. - SIN DÉFICIT.
DÉFICIT EN LA ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN PLÁSTICA	PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE LOS 6 Y 12 AÑOS QUE RECIBEN ENSEÑANZA DE EDUCACIÓN PLÁSTICA.	-DÉFICIT: NO LE ENSEÑAN PLÁSTICA. - SIN DÉFICIT.

DÉFICIT EN EL ACCESO A LA ENSEÑANZA DE COMPUTACIÓN	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE LOS 6 Y 17 AÑOS ESCOLARIZADOS QUE NO RECIBEN CONOCIMIENTOS INFORMÁTICOS EN EL ÁMBITO ESCOLAR.	-DÉFICIT: NO LE ENSEÑAN COMPUTACIÓN. - SIN DÉFICIT.
DÉFICIT EN EL ACCESO A LA ENSEÑANZA DE UN IDIOMA EXTRANJERO	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE LOS 6 Y 17 AÑOS ESCOLARIZADOS QUE NO RECIBEN ENSEÑANZA DE AL MENOS UN IDIOMA EXTRANJERO EN EL ÁMBITO ESCOLAR.	-DÉFICIT: NO LE ENSEÑAN IDIOMA EXTRANJERO. - SIN DÉFICIT.
TRATO DE LOS MAESTROS	PERCEPCIÓN DE LOS PADRES SOBRE EL TRATO DE LOS MAESTROS EN LAS ESCUELAS A SUS HIJOS/AS, EN PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 6 Y 17 AÑOS.	- MUY BUENO. - BUENO. - REGULAR/MALO.
CALIDAD DE LA ENSEÑANZA	PERCEPCIÓN SOBRE LA CALIDAD DE ENSEÑANZA. PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 6 Y 17 AÑOS CUYA PERSPECTIVA DE LOS PADRES SOBRE LA CALIDAD EDUCATIVA ES:	- MUY BUENO. - BUENO. - REGULAR/MALO.
ESTADO GENERAL DEL EDIFICIO ESCOLAR	PERCEPCIÓN DEL ESTADO GENERAL DEL EDIFICIO ESCOLAR. PORCENTAJE DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 6 Y 17 AÑOS CUYA EVALUACIÓN DE LOS PADRES SOBRE EL ESTADO GENERAL DEL EDIFICIO ESCOLAR ES:	- MUY BUENO. - BUENO. - REGULAR/MALO.
PROPENSIÓN A CAMBIAR DE ESCUELA	SEÑALA LA PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS (6-17 AÑOS) QUE SERÍAN CAMBIADOS DE ESCUELA SI LOS PADRES O ADULTOS RESPONSABLES TUVIERAN LA OPORTUNIDAD DE HACERLO.	- SI. - NO. - NS/NC.

PROTECCIONES ESPECIALES: TRABAJO INFANTIL

En esta dimensión se aborda la propensión de la niñez y adolescencia al trabajo doméstico intensivo y al trabajo no doméstico como indicadores de vulnerabilidad social, en tanto la niñez y adolescencia que realiza estas tareas suele estar expuesta a la explotación, enfermedades, déficit educativo, entre otros déficit de desarrollo humano y social.

(Constitución Nacional Art. 75 Inciso 22; Convención sobre los Derechos del Niño ONU 1989 Art. 19 y 32; Ley 26.930 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente Art. 2.)

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍA
PROPENSIÓN AL TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS QUE REALIZAN LAS SIGUIENTES TAREAS DOMÉSTICAS DE MODO HABITUAL: ATENDER LA CASA (LIMPIAR, LAVAR, PLANCHAR, HACER LA COMIDA, CUIDAR HERMANOS Y HACER COMPRAS, MANDADOS, JUNTAR AGUA, BUSCAR LEÑA).	- TRABAJAN. - NO TRABAJAN.
PROPENSIÓN AL TRABAJO EN ACTIVIDAD ECONÓMICA	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS QUE AYUDAN EN UN TRABAJO A UN FAMILIAR O CONOCIDO, O HACE ALGUNA ACTIVIDAD POR SU CUENTA PARA GANAR DINERO DESEMPEÑÁNDOSE COMO EMPLEADO O APRENDIZ.	- TRABAJAN. - NO TRABAJAN.
TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y/O DOMÉSTICAS INTENSIVAS	PROPORCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS QUE REALIZA ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y/O DOMÉSTICAS INTENSIVAS.	- TRABAJAN. - NO TRABAJAN.
PARTICIPACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL	VINCULA LA PARTICIPACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ENTRE 5 Y 17 AÑOS.	- SOLO ESTUDIA. - TRABAJA Y ESTUDIA. - TRABAJA Y NO ESTUDIA. - NO TRABAJA Y NO ESTUDIA.

DEFINICIONES OPERATIVAS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

VARIABLE	INDICADOR	CATEGORÍA
AGLOMERADO URBANO	SE ANALIZAN LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS PRINCIPALES AGLOMERADOS URBANOS DEL PAÍS CON MÁS DE 600 MIL HABITANTES Y RESTO URBANO INTERIOR CON ÁREAS URBANAS ENTRE 50.000 Y 600.000 HABITANTES	<ul style="list-style-type: none"> - CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. - CONURBANO BONAERENSE. - GRAN CÓRDOBA. - GRAN ROSARIO. - GRAN MENDOZA. - GRAN TUCUMÁN. - RESTO URBANO INTERIOR.
TAMAÑO DE LAS CIUDADES	SE ANALIZAN LAS DIFERENCIAS EXISTENTES LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS: <ul style="list-style-type: none"> - CIUDADES GRANDES, CON MÁS DE 600 MIL HABITANTES; - CIUDADES INTERMEDIAS, CON MÁS DE 240 MIL HABITANTES; - CIUDADES MEDIANAS, CON MÁS DE 50 MIL HABITANTES. 	<ul style="list-style-type: none"> - CIUDADES GRANDES. - CIUDADES INTERMEDIAS. - CIUDADES MEDIANAS.
GRUPO DE EDAD	SE ANALIZAN LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS SIGUIENTES GRUPOS DE EDADES QUE REPRESENTAN DIFERENTES CICLOS VITALES: <ul style="list-style-type: none"> - PRIMERA INFANCIA (0 A 4 AÑOS); - ESCOLARES (5 A 17 AÑOS); - ADOLESCENCIA (13 A 17 AÑOS). 	<ul style="list-style-type: none"> - 0 A 17 AÑOS, INFANCIA SEGÚN UNICEF. - 0 A 4 AÑOS. - 5 A 12 AÑOS. - 13 A 17 AÑOS.
SEXO	SE ANALIZAN LAS DIFERENCIAS ENTRE VARONES Y MUJERES EN LAS PRINCIPALES DIMENSIONES QUE HACEN AL DESARROLLO INTEGRAL EN LA ETAPA DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA.	<ul style="list-style-type: none"> -VARÓN. - MUJER.
CONDICIÓN RESIDENCIAL	<p>LAS CONDICIONES SOCIO-RESIDENCIALES SE ANALIZAN EN TÉRMINOS DE:</p> <p>“URBANIZACIÓN INFORMAL” (VILLA O ASENTAMIENTO): FORMA DE URBANIZACIÓN EN DONDE NO INTERVINO LA PLANIFICACIÓN Y LA REGULACIÓN ESTATAL, SINO QUE SE PRODUJO A PARTIR DE LA TOMA DE TIERRAS (PRIVADAS O FISCALES) Y LA AUTOCONSTRUCCIÓN DEL HÁBITAT Y LA VIVIENDA, PREDOMINANDO LA MODALIDAD IRREGULAR SOBRE LA TENENCIA DE LA VIVIENDA Y EL TERRENO.</p> <p>“URBANIZACIÓN FORMAL DE NIVEL BAJO”: FORMA DE URBANIZACIÓN EN LA QUE INTERVINO LA PLANIFICACIÓN Y LA REGULACIÓN ESTATAL, LA CONSTRUCCIÓN Y LA INFRAESTRUCTURA URBANA. SE TRATA DE BARRIOS DONDE EXISTE UNA FALTA ESTRUCTURAL DE INVERSIÓN EN MANTENIMIENTO Y MEJORA DEL ESPACIO Y EN DONDE SE RADICA POBLACIÓN DE ESTRATOS MEDIOS BAJOS Y BAJOS.</p> <p>“URBANIZACIÓN FORMAL DE NIVEL MEDIO”: FORMA DE URBANIZACIÓN EN LA QUE INTERVINO LA PLANIFICACIÓN Y LA REGULACIÓN ESTATAL, CON UN MAYOR NIVEL DE INVERSIÓN PÚBLICA EN MANTENIMIENTO Y MEJORA DEL ESPACIO, A LA VEZ QUE CON INVERSIONES INMOBILIARIAS PRIVADAS QUE VALORIZAN EL SUELO Y LOS INMUEBLES. EN ESTOS BARRIOS SE RADICA LA CLASE MEDIA PROFESIONAL Y COMERCIAL DE LA CIUDAD.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - URBANIZACIÓN INFORMAL. - URBANIZACIÓN FORMAL DE NIVEL BAJO. - URBANIZACIÓN FORMAL DE NIVEL MEDIO.

ESTRATO SOCIAL	EL ESTRATO SOCIOECONÓMICO ES UNA VARIABLE ÍNDICE QUE EN SU CONSTRUCCIÓN CONSIDERA LOS PRINCIPALES ACTIVOS DEL HOGAR EN DOS NIVELES: AQUELLOS PROPIOS DEL HOGAR, COMO ES EL ACCESO A BIENES Y SERVICIOS; Y AQUELLOS QUE REFIEREN AL JEFE ECONÓMICO DEL HOGAR, COMO SON EL MÁXIMO NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO Y LA SITUACIÓN OCUPACIONAL. AMBOS ESPACIOS DE ATRIBUTOS DEL HOGAR SE COMBINAN EN UN ÍNDICE A TRAVÉS DE UN PROMEDIO PONDERADO QUE OTORGA MAYOR PESO AL CAPITAL EDUCATIVO Y AL TRABAJO DEL HOGAR (75%), QUE AL ACCESO A BIENES Y SERVICIOS (25%). ESTA VARIABLE ÍNDICE FUE TRANSFORMADA EN ORDINAL A PARTIR DE LA OBTENCIÓN DE SUS CUARTILES, EL 25% INFERIOR REPRESENTA LOS MENORES NIVELES DE CAPITAL EDUCATIVO, INCLUSIÓN LABORAL Y ACCESO A BIENES Y SERVICIOS, EN TANTO EL 25% SUPERIOR REÚNE A LA NIÑEZ MÁS FAVORECIDA EN LOS MENCIONADOS CAPITALES.	<ul style="list-style-type: none"> - MUY BAJO (25% INFERIOR). - BAJO. - MEDIO. - MEDIO ALTO (25% SUPERIOR).
TIPO DE ESTABLECIMIENTO	SE ANALIZAN LAS DIFERENCIAS EXISTENTES ENTRE LOS ESTABLECIMIENTOS EDUCATIVOS DE GESTIÓN PÚBLICA Y PRIVADA; DENTRO DE ESTE ÚLTIMO SE INCLUYEN LA ENSEÑANZA LAICA Y RELIGIOSA.	<ul style="list-style-type: none"> - PÚBLICO. - PRIVADO.

ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS CORRESPONDIENTES A LA APROXIMACIÓN CUALITATIVA

El objetivo de esta aproximación cualitativa y exploratoria fue la construcción de las representaciones de la niñez y adolescencia en situaciones sociales disímiles sobre algunas de las dimensiones de derechos abordadas en el presente informe como el hábitat, la educación, las oportunidades de socialización, las protecciones especiales y su conocimiento general sobre los Derechos del Niño.

Para ello se realizaron más de cincuenta entrevistas en profundidad a niños/as y adolescentes del Área Metropolitana de Buenos Aires, a través de la utilización de guías de pautas específicas para cada temática, adaptadas a los diferentes grupos de edad analizados (5 a 8 años; 9 a 12 años y 13 a 17 años). Los chicos/as fueron seleccionados a partir de las muestras de 2010 y 2011 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) sobre

la población alcanzada por el módulo de infancia, tomando como criterios que 8 de ellos (dentro de todo el rango de edades) estuvieran en la categoría de trabajadores infantiles, y que 12 de ellos (entre 9 y 17 años) asistieran a escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires.

En todos los casos, la selección se realizó en el marco de un muestreo de máxima variación según la condición residencial: informal (villa o asentamiento urbano) o formal (de nivel socioeconómico medio alto). El propósito de este tipo de muestreo fue relevar la amplitud de variación y diferenciación existente en el campo, a través de aquellos casos que se presentaran lo más diferente posible (Quinn Patton, 1990 en Flick, 2004: 82).

A continuación se presenta una tabla con las principales dimensiones y preguntas de investigación.

DIMENSIÓN	OBJETIVO	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN
HÁBITAT	SE PROPUSO INDAGAR SOBRE LAS DESCRIPCIONES Y REPRESENTACIONES DE LOS NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES ACERCA DEL ESPACIO FÍSICO DE SUS HOGARES Y DEL ESPACIO HABITACIONAL DONDE ESTÁ SU VIVIENDA.	¿CÓMO CARACTERIZAN ESE ESPACIO EN TÉRMINOS OBJETIVOS, SUBJETIVOS Y EN LA INTERACCIÓN SOCIAL?
PROCESOS DE FORMACIÓN	PARA RELEVAR LAS REPRESENTACIONES EN EL INTERIOR DE LA EDUCACIÓN DE GESTIÓN PÚBLICA, SOBRE EL ACCESO A DOS NUEVOS RECURSOS EDUCATIVOS: LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL IDIOMA EXTRANJERO.	¿CÓMO DESCRIBEN LOS NIÑOS/AS ESTOS ESTÍMULOS EDUCATIVOS? ¿CÓMO REPRESENTAN EL VÍNCULO CON LA COMPUTADORA Y CON EL IDIOMA EXTRANJERO? ¿QUÉ RECURSOS FAMILIARES, ESCOLARES Y SOCIALES SURGEN EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA - APRENDIZAJE POR EL QUE TRANSITAN? ¿QUÉ RELACIÓN ESTABLECEN CON ESOS “MUNDOS” EN TÉRMINOS DE INCLUSIÓN - EXCLUSIÓN?
PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN	SE BUSCÓ ABORDAR LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN Y USO DEL TIEMPO LIBRE FUERA DEL ESPACIO ESCOLAR.	¿CÓMO DEFINEN NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES EL ESPACIO DE TIEMPO NO ESCOLAR? ¿QUÉ OTRAS AGENCIAS DE SOCIALIZACIÓN APARECEN EN EL DISCURSO DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA? ¿CÓMO SON REPRESENTADAS DICHAS AGENCIAS? ¿CÓMO REPRESENTAN EL MEDIO SOCIAL EN EL QUE VIVEN?
PROTECCIONES ESPECIALES	SE INDAGÓ SOBRE LOS ASPECTOS OBJETIVOS DE LAS ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES CONSIDERADOS TRABAJADORES INFANTILES, TANTO EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO Y COMO EN EL NO DOMÉSTICO.	¿CUÁLES SON LAS TAREAS QUE REALIZAN, LOS TIEMPOS QUE LE DEDICAN, LOS USOS DE SUS INGRESOS, ETC.? ¿QUÉ OPINAN SOBRE EL TRABAJO INFANTIL?
DERECHOS DEL NIÑOS	SE BUSCÓ RECREAR UN PANORAMA GENERAL SOBRE LAS REPRESENTACIONES QUE TIENEN LOS NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO.	¿CONOCEN LOS NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES LOS DERECHOS QUE LOS PROTEGEN? ¿TIENEN UNA VISIÓN DE SÍ MISMOS COMO SUJETOS DE DERECHOS? ¿DESDE DÓNDE RECIBEN ESTA INFORMACIÓN QUE MANEJAN?



ANEXOS ESTADÍSTICOS

TABLAS ESTADÍSTICAS SEGÚN CATEGORÍAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS

SERIE 2007/2010-2011



ANEXO ESTADÍSTICO 1

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

SERIE 2007/2010-2011 - 2008/2010-2011

Inseguridad alimentaria según características seleccionadas

TABLA 1.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Moderada	10,2	9,2	9,5	-1,0	0,3	-0,7
	Severa	8,4	8,4	9,1	0,0	0,7	0,7
	Total inseguridad	18,7	17,6	18,6	-1,0	1,0	0,0
GRUPO DE EDAD							
0 a 4 años	Moderada	9,7	9,0	10,1	-0,7	1,1	0,4
	Severa	6,5	7,2	10,7	0,7	3,5	4,2
	Total inseguridad	16,2	16,2	20,8	0,0	4,6	4,6
5 a 12 años	Moderada	11,6	10,2	9,8	-1,5	-0,3	-1,8
	Severa	9,0	9,0	9,4	0,0	0,4	0,3
	Total inseguridad	20,7	19,2	19,2	-1,5	0,0	-1,4
13 a 17 años	Moderada	10,1	8,0	8,5	-2,1	0,4	-1,7
	Severa	9,6	8,6	7,3	-1,0	-1,3	-2,3
	Total inseguridad	19,7	16,6	15,7	-3,1	-0,9	-4,0
SEXO							
Varon	Moderada	10,5	9,8	9,4	-0,7	-0,4	-1,1
	Severa	7,9	7,7	9,9	-0,2	2,2	2,1
	Total inseguridad	18,4	17,5	19,3	-0,9	1,9	1,0
Mujer	Moderada	10,0	8,7	9,6	-1,3	1,0	-0,4
	Severa	9,5	9,1	8,2	-0,4	-0,9	-1,3
	Total inseguridad	19,5	17,8	17,9	-1,7	0,1	-1,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Moderada	19,6	18,4	17,3	-1,1	-1,2	-2,3
	Severa	18,2	17,4	19,0	-0,8	1,6	0,9
	Total inseguridad	37,7	35,8	36,3	-1,9	0,5	-1,4
Bajo	Moderada	14,4	12,0	14,4	-2,4	2,4	0,0
	Severa	15,3	11,9	11,8	-3,5	0,0	-3,5
	Total inseguridad	29,7	23,9	26,2	-5,8	2,4	-3,5
Medio	Moderada	7,3	5,1	5,1	-2,2	0,0	-2,2
	Severa	4,7	4,5	3,4	-0,2	-1,1	-1,3
	Total inseguridad	12,0	9,6	8,4	-2,4	-1,2	-3,5
Medio alto	Moderada	2,1	1,7	1,3	-0,4	-0,4	-0,8
	Severa	0,6	0,1	2,2	-0,5	2,1	1,6
	Total inseguridad	2,8	1,8	3,5	-1,0	1,7	0,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Moderada	9,8	13,1	11,5	3,3	-1,6	1,7
	Severa	16,6	10,1	16,6	-6,5	6,5	0,0
	Total inseguridad	26,4	23,2	28,1	-3,2	4,9	1,7
Urbanización formal de nivel bajo	Moderada	14,4	11,8	12,1	-2,6	0,3	-2,3
	Severa	9,6	12,3	11,0	2,7	-1,2	1,4
	Total inseguridad	24,0	24,0	23,1	0,0	-0,9	-0,9
Urbanización formal de nivel medio	Moderada	4,8	4,0	4,4	-0,7	0,3	-0,4
	Severa	2,1	2,1	3,5	0,0	1,4	1,4
	Total inseguridad	6,8	6,1	7,9	-0,7	1,7	1,0

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 1.1

Inseguridad alimentaria según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Moderada	10,2	9,2	9,5	-1,0	0,3	-0,7
	Severa	8,4	8,4	9,1	0,0	0,7	0,7
	Total inseguridad	18,7	17,6	18,6	-1,0	1,0	0,0
TIPO DE AGLOMERADOS							
Total AMBA	Moderada	10,1	9,8	9,6	-0,3	-0,2	-0,5
	Severa	9,2	11,0	9,8	1,8	-1,2	0,6
	Total inseguridad	19,3	20,9	19,4	1,6	-1,4	0,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Moderada	//	7,3	5,5	//	-1,8	//
	Severa	//	3,3	2,8	//	-0,5	//
	Total inseguridad	//	10,6	8,3	//	-2,3	//
Conurbano Bonaerense	Moderada	//	8,3	11,1	//	2,8	//
	Severa	//	10,4	10,8	//	0,4	//
	Total inseguridad	//	18,7	21,9	//	3,2	//
Total Urbano Interior ***	Moderada	10,2	11,0	9,3	0,8	-1,6	-0,9
	Severa	8,2	7,3	8,0	-0,9	0,7	-0,2
	Total inseguridad	18,4	18,2	17,3	-0,2	-0,9	-1,1
Gran Rosario	Moderada	//	9,7	8,9	//	-0,8	//
	Severa	//	6,8	4,9	//	-1,9	//
	Total inseguridad	//	16,5	13,8	//	-2,7	//
Gran Córdoba	Moderada	//	15,7	11,5	//	-4,2	//
	Severa	//	8,5	12,1	//	3,5	//
	Total inseguridad	//	24,2	23,6	//	-0,7	//
Gran Mendoza	Moderada	//	12,9	7,7	//	-5,2	//
	Severa	//	6,7	3,5	//	-3,2	//
	Total inseguridad	//	19,6	11,2	//	-8,4	//
Gran Tucumán	Moderada	//	10,2	10,7	//	0,5	//
	Severa	//	10,1	3,5	//	-6,6	//
	Total inseguridad	//	20,3	14,2	//	-6,1	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios según características seleccionadas

TABLA 1.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
EN COMEDORES O ESCUELA U OTROS ESPACIOS SOCIALES	24,0	24,0	22,8	0,0	-1,2	-1,2
Escuelas	22,9	22,5	23,1	-0,4	0,6	0,2
Comedores u otros espacios públicos	2,6	3,3	2,9	0,7	-0,4	0,3
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	19,8	13,5	12,8	-6,3	-0,6	-7,0
5 a 12 años	36,3	35,4	32,9	-0,9	-2,6	-3,4
13 a 17 años	17,4	16,2	16,2	-1,2	0,0	-1,2
SEXO						
Varón	24,4	23,9	21,2	-0,5	-2,8	-3,2
Mujer	23,9	24,0	24,5	0,1	0,5	0,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	37,3	37,5	30,7	0,3	-6,9	-6,6
Bajo	29,5	27,7	25,1	-1,8	-2,6	-4,5
Medio	25,5	20,2	21,9	-5,4	1,8	-3,6
Medio alto	12,9	10,9	13,8	-2,0	2,9	1,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	35,8	36,1	35,3	0,3	-0,8	-0,5
Urbanización formal de nivel bajo	27,9	27,3	23,9	-0,6	-3,4	-4,1
Urbanización formal de nivel medio	19,6	16,9	17,2	-2,7	0,3	-2,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	23,1	22,5	20,7	-0,6	-1,8	-2,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	19,1	18,2	//	-0,9	//
Conurbano Bonaerense	//	23,3	21,3	//	-1,9	//
Total Urbano Interior ***	28,4	26,4	26,1	-2,1	-0,2	-2,3
Gran Rosario	//	19,7	17,7	//	-2,0	//
Gran Córdoba	//	19,7	23,0	//	3,3	//
Gran Mendoza	//	34,1	34,3	//	0,2	//
Gran Tucumán	//	24,4	23,6	//	-0,7	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga (1) según características seleccionadas

TABLA 2.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	46,3	45,2	43,4	-1,1	-1,9	-2,9
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	47,3	44,6	43,7	-2,7	-0,9	-3,5
5 a 12 años	48,1	45,8	43,5	-2,3	-2,4	-4,7
13 a 17 años	45,8	44,9	42,9	-0,9	-2,0	-2,9
SEXO						
Varón	46,9	44,7	43,5	-2,3	-1,2	-3,5
Mujer	45,6	45,8	43,3	0,2	-2,5	-2,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	77,2	77,4	71,7	0,2	-5,7	-5,5
Bajo	57,7	56,2	52,5	-1,5	-3,7	-5,2
Medio	39,9	38,3	35,3	-1,6	-3,0	-4,5
Medio alto	14,7	12,6	14,6	-2,1	2,0	-0,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	67,4	67,7	65,5	0,3	-2,3	-2,0
Urbanización formal de nivel bajo	57,1	55,6	49,9	-1,5	-5,6	-7,1
Urbanización formal de nivel medio	27,3	23,1	25,3	-4,2	2,2	-2,0
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	48,8	48,7	43,2	-0,1	-5,4	-5,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	26,8	22,0	//	-4,7	//
Conurbano Bonaerense	//	53,6	48,0	//	-5,6	//
Total Urbano Interior ***	44,3	39,7	43,6	-4,6	3,9	-0,7
Gran Rosario	//	38,1	40,3	//	2,2	//
Gran Córdoba	//	42,2	49,4	//	7,2	//
Gran Mendoza	//	37,6	40,2	//	2,6	//
Gran Tucumán	//	46,2	43,5	//	-2,7	//

(1) Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no tienen cobertura de salud (obra social, mutual o prepaga).

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit de cobertura de salud y un centro de salud cercano (1) según características seleccionadas

TABLA 2.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	18,7	17,6	14,0	-1,1	-3,6	-4,7
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	15,8	17,0	14,3	1,2	-2,6	-1,4
5 a 12 años	20,1	17,7	13,6	-2,5	-4,0	-6,5
13 a 17 años	20,3	17,9	14,2	-2,4	-3,8	-6,1
SEXO						
Varón	18,8	16,9	13,9	-1,9	-3,0	-4,9
Mujer	17,3	18,2	14,0	0,9	-4,2	-3,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	31,0	29,5	24,4	-1,5	-5,1	-6,6
Bajo	25,4	21,9	16,9	-3,5	-5,0	-8,5
Medio	12,4	15,4	10,3	3,0	-5,1	-2,1
Medio alto	6,6	3,5	4,5	-3,1	1,0	-2,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	30,5	26,4	21,9	-4,1	-4,5	-8,6
Urbanización formal de nivel bajo	18,5	22,7	15,1	4,1	-7,5	-3,4
Urbanización formal de nivel medio	12,3	9,9	9,6	-2,5	-0,3	-2,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	21,8	22,2	16,2	0,4	-5,9	-5,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	18,2	15,1	//	-3,1	//
Conurbano Bonaerense	//	24,0	17,3	//	-6,7	//
Total Urbano Interior ***	11,6	10,2	10,3	-1,4	0,2	-1,3
Gran Rosario	//	4,0	4,0	//	0,0	//
Gran Córdoba	//	11,0	16,5	//	5,5	//
Gran Mendoza	//	12,9	9,0	//	-3,9	//
Gran Tucumán	//	9,3	6,2	//	-3,1	//

(1) Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no tienen cobertura de salud (obra social, mutual o prepaga) y que no tienen un centro de salud a menos de diez cuadras.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en las condiciones de medio ambiente de vida (1) según características seleccionadas

TABLA 3.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	45,6	45,2	47,8	-0,5	2,6	2,1
Fábricas contaminantes	10,4	13,2	13,2	2,8	0,0	2,8
Basurales	20,0	21,2	24,9	1,2	3,7	4,9
Incendios/quema de basura	13,9	18,4	20,9	4,6	2,5	7,1
Plagas	29,5	27,4	32,5	-2,1	5,1	3,0
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	46,7	45,5	50,3	-1,2	4,8	3,6
5 a 12 años	44,8	44,5	46,2	-0,3	1,7	1,4
13 a 17 años	45,5	45,9	48,0	0,5	2,0	2,5
SEXO						
Varón	44,8	46,2	48,5	1,5	2,3	3,8
Mujer	45,2	44,1	47,0	-1,1	2,9	1,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	47,3	54,2	59,6	6,9	5,4	12,3
Bajo	46,5	51,2	54,3	4,6	3,1	7,7
Medio	44,4	42,7	45,7	-1,7	3,0	1,4
Medio alto	34,2	32,4	31,9	-1,8	-0,5	-2,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	63,2	73,0	79,6	9,8	6,6	16,4
Urbanización formal de nivel bajo	47,7	51,4	52,9	3,7	1,5	5,2
Urbanización formal de nivel medio	29,7	29,7	29,3	-0,1	-0,4	-0,4
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	43,1	42,4	46,1	-0,8	3,7	2,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	24,8	24,8	//	0,1	//
Conurbano Bonaerense	//	46,3	50,8	//	4,5	//
Total Urbano Interior ***	51,4	49,7	50,6	-1,7	0,9	-0,9
Gran Rosario	//	57,3	57,7	//	0,4	//
Gran Córdoba	//	47,3	50,9	//	3,6	//
Gran Mendoza	//	50,3	55,8	//	5,6	//
Gran Tucumán	//	60,6	51,8	//	-8,8	//

(1) Déficit en el medio ambiente: Niños/as en hogares con al menos uno de los siguientes problemas: cercanía a fábricas contaminantes, basurales, incendios o plagas.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 3.2

Déficit en la calidad de la vivienda (1) según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	20,5	19,0	18,5	-1,5	-0,5	-2,0
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	19,5	19,8	20,9	0,3	1,1	1,4
5 a 12 años	21,6	18,7	17,4	-2,9	-1,2	-4,2
13 a 17 años	18,2	18,6	17,9	0,4	-0,8	-0,3
SEXO						
Varón	20,0	17,8	18,7	-2,2	0,8	-1,3
Mujer	21,0	20,2	18,3	-0,8	-1,9	-2,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	40,1	36,5	36,1	-3,6	-0,4	-4,0
Bajo	22,5	24,8	22,9	2,2	-1,9	0,4
Medio	8,1	12,8	11,1	4,7	-1,7	3,0
Medio alto	4,4	2,9	4,0	-1,6	1,2	-0,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	44,1	41,6	44,8	-2,5	3,2	0,7
Urbanización formal de nivel bajo	20,8	24,5	21,1	3,7	-3,4	0,3
Urbanización formal de nivel medio	6,9	5,5	5,9	-1,4	0,5	-1,0
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	19,1	20,0	17,6	0,9	-2,4	-1,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	10,6	9,0	//	-1,7	//
Conurbano Bonaerense	//	22,1	19,5	//	-2,6	//
Total Urbano Interior ***	21,0	17,3	19,9	-3,7	2,6	-1,1
Gran Rosario	//	13,1	17,0	//	3,9	//
Gran Córdoba	//	10,3	17,8	//	7,5	//
Gran Mendoza	//	11,8	20,7	//	8,9	//
Gran Tucumán	//	26,6	27,9	//	1,3	//

(1) Calidad de la vivienda: niños/as en pieza, inquilinatos, conventillos, casilla o rancho, pieza en hotel, vivienda en lugar de trabajo; y/o en casa de adobe con o sin reboque, madera, chapa y/o cartón.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 3.3

Hacinamiento (1) según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	24,0	21,6	20,1	-2,4	-1,5	-3,9
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	27,1	22,5	21,7	-4,6	-0,8	-5,4
5 a 12 años	23,3	21,4	20,1	-1,9	-1,3	-3,2
13 a 17 años	19,9	21,0	18,5	1,1	-2,4	-1,3
SEXO						
Varón	23,4	20,5	20,2	-3,0	-0,2	-3,2
Mujer	24,6	22,7	20,0	-1,8	-2,8	-4,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	45,2	41,2	37,1	-4,0	-4,1	-8,1
Bajo	22,9	22,1	25,7	-0,8	3,6	2,8
Medio	15,4	11,4	14,9	-4,0	3,5	-0,5
Medio alto	5,1	2,0	3,0	-3,1	1,0	-2,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	40,0	35,3	37,1	-4,7	1,8	-2,9
Urbanización formal de nivel bajo	28,1	27,0	24,1	-1,0	-2,9	-3,9
Urbanización formal de nivel medio	11,8	10,0	8,0	-1,9	-2,0	-3,9
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	24,2	22,0	19,1	-2,2	-2,8	-5,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	10,7	9,0	//	-1,7	//
Conurbano Bonaerense	//	24,5	21,4	//	-3,1	//
Total Urbano Interior ***	23,8	21,0	21,7	-2,8	0,7	-2,2
Gran Rosario	//	20,6	16,1	//	-4,5	//
Gran Córdoba	//	23,9	25,5	//	1,6	//
Gran Mendoza	//	19,9	19,7	//	-0,2	//
Gran Tucumán	//	29,0	27,7	//	-1,3	//

(1) Hacinamiento: porcentaje de niños/as en cuyas viviendas conviven 3 ó más personas por cuarto habitable.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 3.4

Déficit en las condiciones de saneamiento (1) según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	50,7	46,9	46,2	-3,8	-0,7	-4,6
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	52,0	47,1	48,3	-5,0	1,2	-3,8
5 a 12 años	51,8	48,1	44,7	-3,7	-3,4	-7,1
13 a 17 años	47,8	44,9	46,4	-2,9	1,5	-1,4
SEXO						
Varón	49,9	46,7	46,1	-3,2	-0,6	-3,8
Mujer	51,6	47,1	46,2	-4,5	-0,9	-5,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	70,2	68,1	62,1	-2,1	-6,0	-8,1
Bajo	63,7	60,2	56,6	-3,5	-3,6	-7,1
Medio	47,0	40,1	45,3	-6,9	5,2	-1,6
Medio alto	25,6	20,4	21,3	-5,2	0,9	-4,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	73,2	67,4	73,3	-5,8	5,8	0,0
Urbanización formal de nivel bajo	56,5	54,0	56,1	-2,5	2,1	-0,4
Urbanización formal de nivel medio	18,0	16,1	20,7	-1,9	4,6	2,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	58,6	54,1	53,2	-4,6	-0,8	-5,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	5,7	9,7	//	3,9	//
Conurbano Bonaerense	//	64,8	62,9	//	-1,9	//
Total Urbano Interior ***	37,6	35,4	34,8	-2,2	-0,6	-2,8
Gran Rosario	//	38,4	43,8	//	5,4	//
Gran Córdoba	//	54,0	58,9	//	4,9	//
Gran Mendoza	//	10,9	11,7	//	0,8	//
Gran Tucumán	//	48,6	48,8	//	0,2	//

(1) Déficit de saneamiento: Porcentaje de niños/as en viviendas que no tienen agua corriente, red de cloacas; inodoro o retrete sin descarga de agua.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 3.5

Déficit en el acceso a agua corriente según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	22,7	18,5	18,0	-4,1	-0,6	-4,7
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	22,0	17,9	19,5	-4,1	1,6	-2,5
5 a 12 años	22,3	19,1	17,9	-3,1	-1,2	-4,3
13 a 17 años	21,4	18,2	16,6	-3,2	-1,5	-4,7
SEXO						
Varón	23,0	18,5	18,2	-4,5	-0,3	-4,8
Mujer	22,3	18,6	17,7	-3,8	-0,9	-4,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	28,3	24,5	23,1	-3,8	-1,5	-5,3
Bajo	27,2	25,0	25,3	-2,3	0,3	-2,0
Medio	16,2	16,9	14,9	0,7	-2,0	-1,3
Medio alto	10,2	7,1	8,8	-3,0	1,6	-1,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	41,0	37,3	37,3	-3,7	0,0	-3,7
Urbanización formal de nivel bajo	23,0	19,7	19,6	-3,3	-0,1	-3,3
Urbanización formal de nivel medio	11,7	9,2	9,2	-2,4	0,0	-2,4
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	32,8	29,4	27,8	-3,4	-1,6	-5,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	1,2	3,8	//	2,6	//
Conurbano Bonaerense	//	35,7	33,1	//	-2,5	//
Total Urbano Interior ***	1,2	1,1	2,2	-0,1	1,1	1,0
Gran Rosario	//	1,7	2,5	//	0,9	//
Gran Córdoba	//	1,2	6,1	//	4,9	//
Gran Mendoza	//	0,5	2,3	//	1,8	//
Gran Tucumán	//	0,8	0,3	//	-0,5	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 3.6

Déficit en el acceso a red de gas según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	41,4	41,1	40,8	-0,3	-0,3	-0,6
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	42,8	42,1	44,5	-0,7	2,4	1,7
5 a 12 años	41,8	41,8	39,9	0,0	-1,9	-1,9
13 a 17 años	40,5	39,3	39,0	-1,2	-0,3	-1,5
SEXO						
Varón	41,5	40,9	40,4	-0,6	-0,5	-1,1
Mujer	41,3	41,3	41,3	0,0	-0,1	0,0
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	71,0	73,7	66,9	2,8	-6,8	-4,1
Bajo	56,9	53,2	49,0	-3,7	-4,2	-8,0
Medio	34,0	30,6	34,5	-3,4	3,9	0,5
Medio alto	10,7	10,4	13,6	-0,3	3,1	2,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	75,2	75,7	68,7	0,5	-7,0	-6,5
Urbanización formal de nivel bajo	51,3	52,2	47,4	0,9	-4,8	-3,9
Urbanización formal de nivel medio	14,0	11,0	13,4	-3,0	2,5	-0,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	39,6	39,5	39,5	-0,1	0,0	-0,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	14,7	14,1	//	-0,6	//
Conurbano Bonaerense	//	45,0	45,1	//	0,2	//
Total Urbano Interior ***	43,6	43,8	43,0	0,2	-0,8	-0,6
Gran Rosario	//	46,9	46,0	//	-0,9	//
Gran Córdoba	//	48,6	52,7	//	4,1	//
Gran Mendoza	//	21,5	25,9	//	4,4	//
Gran Tucumán	//	56,3	57,5	//	1,1	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.1

Situación laboral de jefe/a de hogar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Inactivo	7,7	8,2	8,5	0,5	0,3	0,8
	Desocupado/Subempleo	14,6	11,6	10,8	-3,0	-0,9	-3,8
	Precario	29,6	31,0	28,5	1,4	-2,5	-1,1
	Pleno	48,0	49,1	52,2	1,1	3,1	4,2
GRUPO DE EDAD							
0 a 4 años	Inactivo	8,2	7,1	8,4	-1,1	1,3	0,2
	Desocupado/Subempleo	10,0	13,8	9,1	3,7	-4,6	-0,9
	Precario	28,7	29,4	28,3	0,7	-1,1	-0,4
	Pleno	53,1	49,8	54,1	-3,3	4,4	1,0
5 a 12 años	Inactivo	9,8	8,5	8,1	-1,3	-0,4	-1,7
	Desocupado/Subempleo	16,4	11,4	10,8	-5,0	-0,6	-5,6
	Precario	28,6	31,6	28,9	3,0	-2,8	0,3
	Pleno	45,2	48,5	52,3	3,3	3,8	7,0
13 a 17 años	Inactivo	6,2	8,8	9,2	2,6	0,4	3,0
	Desocupado/Subempleo	13,3	10,1	12,4	-3,2	2,3	-1,0
	Precario	31,9	31,6	28,0	-0,3	-3,6	-3,9
	Pleno	48,6	49,6	50,4	1,0	0,9	1,8
SEXO							
Varon	Inactivo	7,5	9,0	8,2	1,4	-0,8	0,6
	Desocupado/Subempleo	15,0	11,6	11,1	-3,4	-0,5	-3,9
	Precario	26,1	30,1	28,8	4,0	-1,3	2,7
	Pleno	51,3	49,3	51,9	-2,0	2,6	0,6
Mujer	Inactivo	7,7	7,4	8,8	-0,3	1,4	1,1
	Desocupado/Subempleo	14,2	11,7	10,5	-2,5	-1,2	-3,7
	Precario	33,5	32,0	28,1	-1,6	-3,9	-5,4
	Pleno	44,6	48,9	52,6	4,3	3,6	7,9
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Inactivo	14,9	12,0	16,0	-2,9	4,0	1,2
	Desocupado/Subempleo	28,1	23,9	20,9	-4,3	-3,0	-7,2
	Precario	35,7	42,3	34,3	6,7	-8,1	-1,4
	Pleno	21,4	21,8	28,8	0,4	7,0	7,5
Bajo	Inactivo	14,8	9,7	8,2	-5,1	-1,4	-6,6
	Desocupado/Subempleo	19,6	12,6	15,7	-7,0	3,1	-3,9
	Precario	36,1	41,1	34,6	5,0	-6,4	-1,5
	Pleno	29,5	36,6	41,4	7,2	4,8	11,9
Medio	Inactivo	4,0	8,1	6,4	4,1	-1,7	2,4
	Desocupado/Subempleo	13,0	8,6	4,6	-4,4	-4,0	-8,4
	Precario	32,1	29,4	29,6	-2,8	0,2	-2,6
	Pleno	50,9	53,9	59,4	3,0	5,4	8,5
Medio alto	Inactivo	3,5	2,9	3,4	-0,5	0,5	-0,1
	Desocupado/Subempleo	1,2	2,2	2,0	0,9	-0,2	0,8
	Precario	10,6	10,5	15,9	-0,1	5,4	5,3
	Pleno	84,7	84,4	78,7	-0,3	-5,7	-6,0

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.1
Situación laboral de jefe/a de hogar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Inactivo	5,0	9,5	6,7	4,5	-2,8	1,7
	Desocupado/Subempleo	33,8	26,6	18,7	-7,3	-7,9	-15,1
	Precario	39,3	30,9	37,4	-8,4	6,6	-1,9
	Pleno	22,0	33,1	37,2	11,2	4,1	15,3
Urbanización formal de nivel bajo	Inactivo	9,4	9,1	9,8	-0,4	0,8	0,4
	Desocupado/Subempleo	15,3	13,9	12,0	-1,4	-1,8	-3,3
	Precario	29,5	36,6	32,0	7,1	-4,6	2,5
	Pleno	45,8	40,5	46,1	-5,2	5,6	0,4
Urbanización formal de nivel medio	Inactivo	5,2	6,5	6,7	1,2	0,3	1,5
	Desocupado/Subempleo	4,4	5,4	6,2	1,0	0,9	1,9
	Precario	24,5	20,9	19,7	-3,6	-1,3	-4,9
	Pleno	65,9	67,2	67,4	1,4	0,1	1,5
TIPO DE AGLOMERADOS							
Total AMBA	Inactivo	5,8	8,3	6,4	2,6	-1,9	0,6
	Desocupado/Subempleo	15,7	12,2	9,8	-3,4	-2,4	-5,8
	Precario	31,4	32,6	30,1	1,3	-2,6	-1,3
	Pleno	47,2	46,8	53,7	-0,4	6,9	6,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Inactivo	//	6,7	6,5	//	-0,2	//
	Desocupado/Subempleo	//	12,5	9,8	//	-2,7	//
	Precario	//	14,8	15,4	//	0,6	//
	Pleno	//	66,0	68,3	//	2,3	//
Conurbano Bonaerense	Inactivo	//	8,7	6,4	//	-2,3	//
	Desocupado/Subempleo	//	12,2	9,9	//	-2,3	//
	Precario	//	36,6	33,3	//	-3,3	//
	Pleno	//	42,5	50,4	//	7,9	//
Total Urbano Interior ***	Inactivo	12,7	8,0	11,9	-4,7	3,9	-0,9
	Desocupado/Subempleo	12,8	10,7	12,3	-2,1	1,6	-0,5
	Precario	26,6	28,4	25,9	1,9	-2,5	-0,7
	Pleno	47,9	52,9	49,9	5,0	-3,0	2,0
Gran Rosario	Inactivo	//	6,9	12,6	//	5,7	//
	Desocupado/Subempleo	//	15,8	12,8	//	-3,0	//
	Precario	//	23,2	25,8	//	2,5	//
	Pleno	//	54,1	48,9	//	-5,2	//
Gran Córdoba	Inactivo	//	9,2	8,0	//	-1,3	//
	Desocupado/Subempleo	//	9,6	13,2	//	3,6	//
	Precario	//	30,6	31,6	//	0,9	//
	Pleno	//	50,5	47,2	//	-3,3	//
Gran Mendoza	Inactivo	//	7,1	11,0	//	3,9	//
	Desocupado/Subempleo	//	8,2	11,4	//	3,2	//
	Precario	//	28,5	25,4	//	-3,1	//
	Pleno	//	56,1	52,2	//	-3,9	//
Gran Tucumán	Inactivo	//	6,6	14,8	//	8,2	//
	Desocupado/Subempleo	//	10,0	13,6	//	3,7	//
	Precario	//	37,3	23,0	//	-14,3	//
	Pleno	//	46,1	48,5	//	2,4	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.2

Tasa de pobreza alternativa (1) según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	42,6	40,3	33,1	-2,2	-7,3	-9,5
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	39,0	36,4	30,2	-2,6	-6,2	-8,9
5 a 12 años	43,5	41,4	32,4	-2,1	-9,0	-11,1
13 a 17 años	45,1	42,3	36,8	-2,8	-5,5	-8,3
SEXO						
Varón	44,7	40,0	32,4	-4,7	-7,6	-12,3
Mujer	40,4	40,7	33,8	0,3	-6,9	-6,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	72,9	73,4	58,6	0,5	-14,9	-14,3
Bajo	57,7	52,6	44,5	-5,2	-8,1	-13,3
Medio	35,1	32,5	21,7	-2,7	-10,7	-13,4
Medio alto	4,5	4,6	7,0	0,2	2,4	2,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	68,5	65,2	60,4	-3,3	-4,8	-8,1
Urbanización formal de nivel bajo	54,8	52,5	40,2	-2,3	-12,2	-14,6
Urbanización formal de nivel medio	17,6	14,5	12,4	-3,1	-2,1	-5,2
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	41,2	41,9	33,2	0,7	-8,6	-8,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	24,3	19,7	//	-4,7	//
Conurbano Bonaerense	//	46,0	36,2	//	-9,8	//
Total Urbano Interior ***	46,9	37,9	32,8	-9,0	-5,0	-14,1
Gran Rosario	//	32,9	25,7	//	-7,2	//
Gran Córdoba	//	31,7	27,4	//	-4,3	//
Gran Mendoza	//	34,3	26,4	//	-7,9	//
Gran Tucumán	//	55,3	52,1	//	-3,2	//

(1) La tasa de pobreza fue estimada por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina tomando como referencia la canasta que presenta la misma composición que la canasta oficial pero con un nivel de precios alternativo. La canasta básica total alternativa por adulto equivalente considerada fue de \$371 en 2007, \$578 en 2010 y \$720 en 2011.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.3

Tasa de indigencia alternativa (1) según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	12,6	13,0	8,5	0,4	-4,5	-4,1
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	10,2	10,0	7,3	-0,2	-2,6	-2,8
5 a 12 años	12,8	12,9	8,4	0,1	-4,5	-4,4
13 a 17 años	14,7	15,8	9,8	1,2	-6,0	-4,9
SEXO						
Varón	12,2	12,9	8,5	0,7	-4,4	-3,7
Mujer	13,0	13,1	8,6	0,1	-4,5	-4,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	38,1	33,2	18,7	-4,9	-14,5	-19,4
Bajo	16,6	14,3	13,6	-2,3	-0,7	-3,0
Medio	1,3	5,9	1,5	4,6	-4,4	0,2
Medio alto	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	31,7	29,5	23,8	-2,2	-5,7	-7,9
Urbanización formal de nivel bajo	13,1	16,4	15,8	3,3	-0,6	2,7
Urbanización formal de nivel medio	3,4	4,3	2,7	0,9	-1,6	-0,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	12,4	13,2	8,5	0,7	-4,7	-3,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	8,4	6,6	//	-1,8	//
Conurbano Bonaerense	//	14,4	8,9	//	-5,5	//
Total Urbano Interior ***	13,1	12,7	8,6	-0,4	-4,1	-4,5
Gran Rosario	//	13,5	7,5	//	-6,0	//
Gran Córdoba	//	10,7	14,6	//	3,9	//
Gran Mendoza	//	5,7	4,5	//	-1,1	//
Gran Tucumán	//	16,4	11,6	//	-4,8	//

(1) La tasa de indigencia fue estimada por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina tomando como referencia la canasta que presenta la misma composición que la canasta oficial pero con un nivel de precios alternativo. La canasta básica alimentaria alternativa por adulto equivalente considerada fue de \$178 en 2007, \$309 en 2010 y \$351 en 2011.

* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.4

Necesidades Básicas Insatisfechas (1) según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	27,4	22,2	22,2	-5,2	0,0	-5,2
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	28,3	23,0	23,8	-5,3	0,8	-4,5
5 a 12 años	28,7	23,1	22,1	-5,6	-1,0	-6,6
13 a 17 años	24,9	20,2	21,0	-4,7	0,8	-3,9
SEXO						
Varón	28,5	21,7	22,5	-6,7	0,8	-5,9
Mujer	26,4	22,8	21,9	-3,6	-0,9	-4,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	53,6	45,0	44,5	-8,5	-0,5	-9,1
Bajo	33,5	28,7	26,8	-4,8	-1,9	-6,7
Medio	18,7	14,7	15,2	-4,0	0,4	-3,6
Medio alto	4,0	1,1	2,8	-2,8	1,6	-1,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	90,6	84,0	76,5	-6,7	-7,4	-14,1
Urbanización formal de nivel bajo	30,4	24,6	22,4	-5,8	-2,3	-8,0
Urbanización formal de nivel medio	12,7	8,7	5,7	-3,9	-3,0	-7,0
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	29,9	23,7	23,0	-6,2	-0,8	-7,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	16,2	12,7	//	-3,5	//
Conurbano Bonaerense	//	25,4	25,3	//	-0,2	//
Total Urbano Interior ***	22,0	19,8	21,0	-2,2	1,2	-1,0
Gran Rosario	//	24,6	20,5	//	-4,1	//
Gran Córdoba	//	17,4	18,4	//	1,0	//
Gran Mendoza	//	16,0	16,8	//	0,9	//
Gran Tucumán	//	28,3	28,4	//	0,0	//

(1) Necesidades Básicas Insatisfechas: Porcentaje de niños/as que presentan al menos una de las siguientes privaciones: 3 o más personas por cuarto habitable, habitar en una vivienda de tipo inconvéniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria), hogares sin ningún tipo de retrete, hogares con algún niño/a en edad escolar (6 a 12 años) que no asisten a la escuela y hogares con 4 o más personas por miembro ocupado y además cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.5

Ingresos insuficientes para el consumo y el ahorro según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	46,0	45,3	41,5	-0,7	-3,8	-4,5
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	44,6	44,1	41,3	-0,6	-2,8	-3,3
5 a 12 años	47,3	46,2	41,8	-1,1	-4,4	-5,6
13 a 17 años	45,0	45,2	41,3	0,2	-3,9	-3,7
SEXO						
Varón	46,2	45,4	40,8	-0,8	-4,5	-5,4
Mujer	45,8	45,3	42,2	-0,5	-3,1	-3,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	75,8	71,8	64,1	-4,0	-7,7	-11,7
Bajo	56,9	55,9	52,7	-1,0	-3,2	-4,2
Medio	35,5	37,8	32,9	2,3	-4,9	-2,6
Medio alto	15,2	16,0	16,7	0,8	0,7	1,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	63,5	56,3	50,0	-7,1	-6,3	-13,5
Urbanización formal de nivel bajo	53,2	55,3	48,9	2,1	-6,4	-4,3
Urbanización formal de nivel medio	24,0	25,5	26,0	1,5	0,5	2,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	49,9	45,3	41,6	-4,6	-3,7	-8,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	26,7	25,7	//	-1,0	//
Conurbano Bonaerense	//	49,5	45,2	//	-4,3	//
Total Urbano Interior ***	45,7	45,3	41,3	-0,4	-4,0	-4,4
Gran Rosario	//	49,7	44,1	//	-5,6	//
Gran Córdoba	//	53,0	51,1	//	-1,9	//
Gran Mendoza	//	42,9	34,6	//	-8,3	//
Gran Tucumán	//	46,2	53,8	//	7,6	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.6

Déficit de ropa de abrigo adecuada según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	15,5	15,4	12,2	-0,1	-3,2	-3,3
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	15,9	14,5	14,2	-1,4	-0,3	-1,7
5 a 12 años	16,6	16,2	11,9	-0,3	-4,4	-4,7
13 a 17 años	13,2	14,9	10,8	1,7	-4,0	-2,3
SEXO						
Varón	16,6	15,2	11,7	-1,4	-3,5	-4,9
Mujer	14,5	15,5	12,7	1,1	-2,9	-1,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	37,0	34,9	26,9	-2,1	-8,0	-10,1
Bajo	14,2	19,2	16,5	5,0	-2,7	2,3
Medio	9,2	6,6	4,2	-2,6	-2,4	-5,0
Medio alto	3,2	1,2	1,2	-2,0	0,0	-2,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	29,9	23,3	22,9	-6,6	-0,5	-7,0
Urbanización formal de nivel bajo	17,9	20,0	14,8	2,1	-5,2	-3,1
Urbanización formal de nivel medio	7,7	3,5	4,4	-4,2	0,9	-3,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	17,6	15,9	13,1	-1,8	-2,8	-4,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	5,5	8,4	//	2,9	//
Conurbano Bonaerense	//	18,2	14,1	//	-4,1	//
Total Urbano Interior ***	15,1	14,6	10,8	-0,5	-3,8	-4,3
Gran Rosario	//	10,6	7,9	//	-2,7	//
Gran Córdoba	//	18,7	13,0	//	-5,7	//
Gran Mendoza	//	18,9	15,5	//	-3,4	//
Gran Tucumán	//	16,7	11,0	//	-5,8	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.7

Déficit de calzado adecuado según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	16,1	15,6	13,9	-0,6	-1,7	-2,2
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	16,7	14,6	15,3	-2,1	0,7	-1,4
5 a 12 años	16,2	16,4	14,0	0,1	-2,4	-2,2
13 a 17 años	15,0	15,3	12,5	0,3	-2,8	-2,5
SEXO						
Varón	17,1	15,5	13,0	-1,6	-2,5	-4,1
Mujer	15,3	15,7	14,8	0,4	-0,9	-0,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	40,5	35,9	28,3	-4,6	-7,6	-12,2
Bajo	16,4	19,6	19,9	3,2	0,3	3,5
Medio	7,4	6,8	6,3	-0,6	-0,5	-1,1
Medio alto	2,7	1,2	1,2	-1,5	0,1	-1,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	26,8	24,2	28,7	-2,7	4,5	1,9
Urbanización formal de nivel bajo	19,2	20,1	16,2	0,9	-3,9	-3,0
Urbanización formal de nivel medio	6,9	3,6	5,4	-3,3	1,8	-1,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	18,8	15,9	15,2	-2,9	-0,7	-3,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	6,3	8,3	//	2,0	//
Conurbano Bonaerense	//	18,1	16,8	//	-1,3	//
Total Urbano Interior ***	14,2	15,0	11,8	0,9	-3,3	-2,4
Gran Rosario	//	13,8	7,8	//	-6,0	//
Gran Córdoba	//	18,8	13,1	//	-5,7	//
Gran Mendoza	//	17,8	16,1	//	-1,6	//
Gran Tucumán	//	17,5	11,3	//	-6,1	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 4.8

Recibe asistencia social (1) según características seleccionadas

En porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	26,4	35,8	35,4	9,4	-0,4	9,0
Salario familiar	//	37,9	35,8	//	-2,1	//
Autónomos/ Asalariados con ingresos superiores a \$4800	//	6,4	9,5	//	3,1	//
Asignación Universal por Hijo (AUH)	//	29,4	30,7	//	1,3	//
Planes sociales	//	6,4	4,7	//	-1,7	//
Sin asistencia	//	19,9	19,4	//	-0,6	//
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	21,1	36,4	37,5	15,3	1,2	16,4
5 a 12 años	28,0	36,1	35,3	8,1	-0,8	7,3
13 a 17 años	30,1	34,8	33,6	4,7	-1,2	3,5
SEXO						
Varón	25,8	34,0	35,7	8,2	1,7	9,9
Mujer	27,0	37,7	35,1	10,7	-2,6	8,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	44,9	56,5	58,0	11,6	1,5	13,1
Bajo	33,4	45,5	43,9	12,2	-1,6	10,6
Medio	19,6	28,2	28,9	8,6	0,7	9,3
Medio alto	4,2	13,8	11,2	9,6	-2,6	7,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	41,4	54,9	55,3	13,5	0,4	13,9
Urbanización formal de nivel bajo	30,9	42,6	41,0	11,7	-1,6	10,1
Urbanización formal de nivel medio	14,8	20,5	19,6	5,7	-0,9	4,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	25,7	36,1	32,6	10,4	-3,4	7,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	32,1	14,2	//	-17,9	//
Conurbano Bonaerense	//	37,0	36,8	//	-0,2	//
Total Urbano Interior ***	27,7	35,3	39,8	7,6	4,5	12,1
Gran Rosario	//	26,9	40,8	//	14,0	//
Gran Córdoba	//	36,4	38,3	//	2,0	//
Gran Mendoza	//	32,2	41,2	//	9,0	//
Gran Tucumán	//	44,2	46,8	//	2,6	//

(1) Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que recibe planes, programas sociales o de empleo. A partir del año 2010 se incluye AUH.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



ANEXO ESTADÍSTICO 2

CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

SERIE 2007/2010-2011 - 2008/2010-2011

TABLA 5.1

Vive solo con padre o madre según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
TOTAL	24,9	26,2	24,8	1,3	-1,3	0,0
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	21,4	21,5	20,9	0,0	-0,6	-0,6
5 a 12 años	25,2	27,0	24,2	1,8	-2,9	-1,0
13 a 17 años	26,7	29,1	29,5	2,4	0,4	2,8
SEXO						
Varón	23,6	26,3	25,1	2,6	-1,1	1,5
Mujer	26,1	26,1	24,5	0,0	-1,5	-1,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	37,1	36,2	34,6	-0,9	-1,6	-2,5
Bajo	28,3	27,5	29,6	-0,7	2,1	1,4
Medio	21,3	24,5	19,1	3,2	-5,3	-2,2
Medio alto	17,4	17,2	15,9	-0,2	-1,3	-1,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	23,6	20,3	23,8	-3,3	3,6	0,3
Urbanización formal de nivel bajo	29,0	27,8	25,8	-1,2	-1,9	-3,2
Urbanización formal de nivel medio	22,1	24,1	23,4	2,1	-0,7	1,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	24,3	25,1	24,1	0,8	-1,0	-0,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	23,1	22,8	//	-0,2	//
Conurbano Bonaerense	//	25,6	24,4	//	-1,1	//
Total Urbano Interior ***	26,2	27,9	25,9	1,7	-1,9	-0,3
Gran Rosario	//	27,6	25,6	//	-2,0	//
Gran Córdoba	//	28,2	26,2	//	-2,0	//
Gran Mendoza	//	23,4	23,9	//	0,5	//
Gran Tucumán	//	23,3	28,5	//	5,2	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 5.2

Familia monoparental según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	17,0	17,6	17,4	0,6	-0,2	0,4
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	15,4	12,1	11,6	-3,3	-0,5	-3,8
5 a 12 años	16,5	18,4	17,5	1,9	-0,9	1,0
13 a 17 años	19,0	21,3	22,4	2,3	1,2	3,5
SEXO						
Varón	17,8	17,2	17,2	-0,6	0,0	-0,6
Mujer	16,2	17,9	17,5	1,7	-0,4	1,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	23,2	23,7	25,7	0,5	2,0	2,6
Bajo	18,9	19,3	21,7	0,3	2,4	2,7
Medio	12,3	15,2	11,5	2,8	-3,6	-0,8
Medio alto	11,7	12,4	10,4	0,7	-2,0	-1,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	16,0	17,8	13,0	1,8	-4,8	-3,0
Urbanización formal de nivel bajo	18,3	18,4	18,6	0,1	0,2	0,3
Urbanización formal de nivel medio	16,7	16,0	16,4	-0,7	0,4	-0,2
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	16,3	17,2	16,6	0,9	-0,6	0,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	17,8	15,8	//	-2,0	//
Conurbano Bonaerense	//	17,1	16,8	//	-0,3	//
Total Urbano Interior ***	18,5	18,1	18,5	-0,4	0,4	0,0
Gran Rosario	//	19,6	20,0	//	0,4	//
Gran Córdoba	//	18,1	19,8	//	1,7	//
Gran Mendoza	//	15,0	16,2	//	1,3	//
Gran Tucumán	//	13,6	15,0	//	1,4	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 5.3

Familias biparentales según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
TOTAL	75,1	73,8	75,2	-1,3	1,3	0,0
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	78,6	78,5	79,1	0,0	0,6	0,6
5 a 12 años	74,8	73,0	75,8	-1,8	2,9	1,0
13 a 17 años	73,3	70,9	70,5	-2,4	-0,4	-2,8
SEXO						
Varón	76,4	73,7	74,9	-2,6	1,1	-1,5
Mujer	73,9	73,9	75,5	0,0	1,5	1,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	62,9	63,8	65,4	0,9	1,6	2,5
Bajo	71,7	72,5	70,4	0,7	-2,1	-1,4
Medio	78,7	75,5	80,9	-3,2	5,3	2,2
Medio alto	82,6	82,8	84,1	0,2	1,3	1,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	76,4	79,7	76,2	3,3	-3,6	-0,3
Urbanización formal de nivel bajo	71,0	72,2	74,2	1,2	1,9	3,2
Urbanización formal de nivel medio	77,9	75,9	76,6	-2,1	0,7	-1,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	75,7	74,9	75,9	-0,8	1,0	0,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	76,9	77,2	//	0,2	//
Conurbano Bonaerense	//	74,4	75,6	//	1,1	//
Total Urbano Interior ***	73,8	72,1	74,1	-1,7	1,9	0,3
Gran Rosario	//	72,4	74,4	//	2,0	//
Gran Córdoba	//	71,8	73,8	//	2,0	//
Gran Mendoza	//	76,6	76,1	//	-0,5	//
Gran Tucumán	//	76,7	71,5	//	-5,2	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 5.4

Familia extensa según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	29,6	29,5	27,3	-0,1	-2,2	-2,3
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	33,9	33,4	33,6	-0,5	0,2	-0,3
5 a 12 años	28,3	28,6	25,5	0,3	-3,1	-2,8
13 a 17 años	26,6	27,4	24,4	0,8	-3,0	-2,3
SEXO						
Varón	29,6	29,6	28,3	0,0	-1,3	-1,3
Mujer	29,6	29,4	26,2	-0,1	-3,2	-3,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	35,5	35,1	39,6	-0,4	4,5	4,1
Bajo	36,2	34,0	30,0	-2,2	-4,0	-6,3
Medio	33,7	32,8	27,8	-0,8	-5,0	-5,9
Medio alto	16,3	16,2	12,3	-0,1	-4,0	-4,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	27,7	27,1	28,2	-0,7	1,1	0,4
Urbanización formal de nivel bajo	34,7	32,6	31,2	-2,1	-1,4	-3,5
Urbanización formal de nivel medio	25,0	24,2	20,1	-0,7	-4,1	-4,9
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	28,4	28,1	25,2	-0,3	-2,9	-3,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	24,1	21,6	//	-2,5	//
Conurbano Bonaerense	//	29,1	26,6	//	-2,5	//
Total Urbano Interior ***	33,4	31,7	30,6	-1,7	-1,1	-2,8
Gran Rosario	//	23,4	22,1	//	-1,4	//
Gran Córdoba	//	34,0	31,7	//	-2,2	//
Gran Mendoza	//	33,2	32,3	//	-0,9	//
Gran Tucumán	//	36,1	34,8	//	-1,3	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 5.5

Familia monoparental extensa según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	11,4	11,6	10,8	0,2	-0,8	-0,6
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	12,0	12,1	12,6	0,1	0,6	0,6
5 a 12 años	12,7	12,2	10,6	-0,4	-1,6	-2,1
13 a 17 años	9,5	10,2	9,3	0,7	-0,9	-0,2
SEXO						
Varón	11,6	11,8	11,0	0,2	-0,7	-0,6
Mujer	11,2	11,4	10,5	0,2	-0,9	-0,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	13,2	13,1	18,6	-0,1	5,6	5,5
Bajo	12,3	13,9	12,5	1,6	-1,4	0,2
Medio	11,8	12,5	8,6	0,7	-3,9	-3,2
Medio alto	6,8	6,8	3,4	0,0	-3,4	-3,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	13,5	16,1	11,9	2,7	-4,3	-1,6
Urbanización formal de nivel bajo	11,5	11,7	12,6	0,2	1,0	1,2
Urbanización formal de nivel medio	9,3	10,8	7,8	1,5	-3,0	-1,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	11,8	11,3	10,3	-0,5	-1,1	-1,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	9,9	9,4	//	-0,5	//
Conurbano Bonaerense	//	11,5	10,5	//	-1,0	//
Total Urbano Interior ***	10,4	12,0	11,6	1,7	-0,5	1,2
Gran Rosario	//	11,3	11,1	//	-0,1	//
Gran Córdoba	//	14,5	13,6	//	-0,8	//
Gran Mendoza	//	9,1	10,1	//	0,9	//
Gran Tucumán	//	9,8	12,7	//	2,9	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 5.6

Familia biparental extensa según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	18,2	17,9	16,5	-0,2	-1,4	-1,6
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	22,1	21,3	20,9	-0,8	-0,4	-1,2
5 a 12 años	18,1	16,4	14,9	-1,7	-1,5	-3,2
13 a 17 años	18,2	17,2	15,1	-1,0	-2,2	-3,2
SEXO						
Varón	18,1	17,8	17,3	-0,3	-0,5	-0,8
Mujer	18,2	18,0	15,7	-0,2	-2,3	-2,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	22,6	22,0	21,0	-0,6	-1,0	-1,7
Bajo	19,8	20,1	17,5	0,3	-2,7	-2,3
Medio	19,7	20,3	19,2	0,6	-1,1	-0,5
Medio alto	10,5	9,4	8,8	-1,1	-0,6	-1,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	16,5	15,2	18,4	-1,3	3,2	1,9
Urbanización formal de nivel bajo	20,1	21,0	18,6	0,9	-2,4	-1,5
Urbanización formal de nivel medio	15,2	13,4	12,3	-1,7	-1,1	-2,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	17,7	16,8	15,0	-0,8	-1,9	-2,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	9,0	9,9	//	0,9	//
Conurbano Bonaerense	//	18,6	16,1	//	-2,5	//
Total Urbano Interior ***	18,4	19,7	19,0	1,3	-0,6	0,7
Gran Rosario	//	12,2	10,9	//	-1,2	//
Gran Córdoba	//	19,5	18,1	//	-1,4	//
Gran Mendoza	//	24,1	22,2	//	-1,8	//
Gran Tucumán	//	26,3	25,3	//	-1,0	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 5.7
Familia ensamblada según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
TOTAL	9,2	8,6	7,5	-0,6	-1,1	-1,7
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	9,6	9,3	9,2	-0,2	-0,1	-0,3
5 a 12 años	9,6	8,7	6,7	-0,9	-2,0	-2,9
13 a 17 años	8,3	7,8	7,0	-0,5	-0,8	-1,3
SEXO						
Varón	9,7	9,0	7,9	-0,6	-1,1	-1,8
Mujer	8,7	8,1	7,0	-0,5	-1,1	-1,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	10,9	12,5	8,9	1,6	-3,6	-2,0
Bajo	9,4	8,3	8,0	-1,2	-0,3	-1,5
Medio	11,0	9,3	7,6	-1,7	-1,7	-3,5
Medio alto	5,3	4,7	5,5	-0,6	0,8	0,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	10,7	15,3	10,9	4,6	-4,4	0,1
Urbanización formal de nivel bajo	9,4	9,3	7,2	0,0	-2,2	-2,2
Urbanización formal de nivel medio	7,4	8,1	7,0	0,7	-1,2	-0,4
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	8,6	7,9	7,5	-0,7	-0,4	-1,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	5,2	7,0	//	1,8	//
Conurbano Bonaerense	//	8,5	7,6	//	-0,9	//
Total Urbano Interior ***	10,5	9,7	7,4	-0,8	-2,3	-3,1
Gran Rosario	//	8,0	5,3	//	-2,7	//
Gran Córdoba	//	10,6	8,0	//	-2,6	//
Gran Mendoza	//	8,5	7,7	//	-0,8	//
Gran Tucumán	//	9,7	13,5	//	3,8	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 6.1

Con quiénes suelen permanecer los niños/as cuando la madre tiene que trabajar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 10-11
TOTAL	Madre o padre	68,8	72,1	3,3
	Otros familiares	25,8	24,5	-1,3
	Otros no familiares o solos	5,4	3,4	-2,0
SEXO				
Varon	Madre o padre	67,7	73,8	6,2
	Otros familiares	25,8	23,5	-2,2
	Otros no familiares o solos	6,6	2,6	-3,9
Mujer	Madre o padre	70,1	70,2	0,1
	Otros familiares	25,9	25,6	-0,3
	Otros no familiares o solos	4,0	4,2	0,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)				
Muy bajo	Madre o padre	71,5	71,0	-0,5
	Otros familiares	24,1	27,9	3,8
	Otros no familiares o solos	4,4	1,2	-3,3
Bajo	Madre o padre	68,4	74,4	6,0
	Otros familiares	27,2	23,5	-3,6
	Otros no familiares o solos	4,4	2,1	-2,4
Medio	Madre o padre	67,1	70,1	3,1
	Otros familiares	28,1	27,6	-0,5
	Otros no familiares o solos	4,8	2,2	-2,5
Medio alto	Madre o padre	68,2	73,2	4,9
	Otros familiares	23,7	18,1	-5,6
	Otros no familiares o solos	8,0	8,7	0,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL				
Urbanización informal	Madre o padre	74,0	70,6	-3,4
	Otros familiares	20,1	27,6	7,5
	Otros no familiares o solos	5,9	1,8	-4,1
Urbanización formal de nivel bajo	Madre o padre	68,3	74,2	5,9
	Otros familiares	26,8	24,0	-2,8
	Otros no familiares o solos	4,8	1,7	-3,1
Urbanización formal de nivel medio	Madre o padre	68,8	69,2	0,3
	Otros familiares	24,9	24,1	-0,8
	Otros no familiares o solos	6,2	6,7	0,5

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 6.1

Con quiénes suelen permanecer los niños/as cuando la madre tiene que trabajar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 10-11
TOTAL	Madre o padre	68,8	72,1	3,3
	Otros familiares	25,8	24,5	-1,3
	Otros no familiares o solos	5,4	3,4	-2,0
TIPO DE AGLOMERADOS				
Total AMBA	Madre o padre	71,7	74,7	2,9
	Otros familiares	22,3	22,0	-0,3
	Otros no familiares o solos	5,9	3,3	-2,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Madre o padre	72,5	72,4	-0,1
	Otros familiares	20,9	21,2	0,2
	Otros no familiares o solos	6,6	6,4	-0,1
Conurbano Bonaerense	Madre o padre	71,5	75,3	3,8
	Otros familiares	22,7	22,3	-0,4
	Otros no familiares o solos	5,8	2,4	-3,3
Total Urbano Interior ***	Madre o padre	64,1	68,0	4,0
	Otros familiares	31,4	28,4	-3,0
	Otros no familiares o solos	4,5	3,6	-0,9
Gran Rosario	Madre o padre	61,2	63,0	1,8
	Otros familiares	35,0	33,1	-2,0
	Otros no familiares o solos	3,8	4,0	0,2
Gran Córdoba	Madre o padre	68,2	70,7	2,4
	Otros familiares	26,4	26,3	-0,2
	Otros no familiares o solos	5,4	3,1	-2,3
Gran Mendoza	Madre o padre	58,0	72,2	14,2
	Otros familiares	38,9	26,7	-12,2
	Otros no familiares o solos	3,1	1,1	-2,0
Gran Tucumán	Madre o padre	62,1	66,7	4,7
	Otros familiares	33,1	28,4	-4,8
	Otros no familiares o solos	4,8	4,9	0,1

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 6.2

Con quiénes suelen permanecer los niños/as cuando la madre tiene que trabajar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 10-11
TOTAL	Madre o padre	61,8	68,3	6,5
	Otros familiares	31,3	27,2	-4,1
	Otros no familiares o solos	6,9	4,4	-2,4
SEXO				
Varon	Madre o padre	62,2	66,5	4,3
	Otros familiares	30,4	29,7	-0,6
	Otros no familiares o solos	7,4	3,8	-3,7
Mujer	Madre o padre	61,4	70,1	8,6
	Otros familiares	32,3	24,9	-7,4
	Otros no familiares o solos	6,3	5,1	-1,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)				
Muy bajo	Madre o padre	64,0	69,4	5,4
	Otros familiares	32,5	27,5	-5,1
	Otros no familiares o solos	3,4	3,1	-0,3
Bajo	Madre o padre	62,8	67,1	4,3
	Otros familiares	30,1	30,1	0,1
	Otros no familiares o solos	7,1	2,8	-4,3
Medio	Madre o padre	64,1	66,7	2,6
	Otros familiares	30,3	29,3	-0,9
	Otros no familiares o solos	5,6	4,0	-1,6
Medio alto	Madre o padre	56,1	70,0	13,9
	Otros familiares	32,7	22,4	-10,4
	Otros no familiares o solos	11,2	7,6	-3,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL				
Urbanización informal	Madre o padre	62,5	76,0	13,5
	Otros familiares	27,4	22,7	-4,7
	Otros no familiares o solos	10,1	1,3	-8,9
Urbanización formal de nivel bajo	Madre o padre	64,4	68,6	4,3
	Otros familiares	30,1	27,9	-2,2
	Otros no familiares o solos	5,5	3,5	-2,0
Urbanización formal de nivel medio	Madre o padre	56,8	65,6	8,8
	Otros familiares	34,2	27,4	-6,9
	Otros no familiares o solos	9,0	7,1	-1,9

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

**Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 6.2

Con quiénes suelen permanecer los niños/as cuando la madre tiene que trabajar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 10-11
TOTAL	Madre o padre	61,8	68,3	6,5
	Otros familiares	31,3	27,2	-4,1
	Otros no familiares o solos	6,9	4,4	-2,4
TIPO DE AGLOMERADOS				
Total AMBA	Madre o padre	64,1	71,5	7,4
	Otros familiares	29,2	24,6	-4,7
	Otros no familiares o solos	6,7	3,9	-2,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Madre o padre	61,4	71,2	9,9
	Otros familiares	31,3	24,1	-7,2
	Otros no familiares o solos	7,3	4,7	-2,6
Conurbano Bonaerense	Madre o padre	64,6	71,6	7,0
	Otros familiares	28,8	24,7	-4,1
	Otros no familiares o solos	6,5	3,7	-2,8
Total Urbano Interior ***	Madre o padre	58,0	63,1	5,1
	Otros familiares	34,8	31,6	-3,2
	Otros no familiares o solos	7,2	5,3	-1,9
Gran Rosario	Madre o padre	50,2	61,3	11,1
	Otros familiares	41,4	34,9	-6,5
	Otros no familiares o solos	8,4	3,8	-4,6
Gran Córdoba	Madre o padre	63,1	66,1	3,0
	Otros familiares	32,3	30,9	-1,5
	Otros no familiares o solos	4,6	3,1	-1,5
Gran Mendoza	Madre o padre	54,6	69,4	14,8
	Otros familiares	40,0	28,3	-11,6
	Otros no familiares o solos	5,4	2,3	-3,1
Gran Tucumán	Madre o padre	55,6	57,2	1,7
	Otros familiares	39,2	38,2	-1,0
	Otros no familiares o solos	5,3	4,6	-0,7

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

**Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 6.3

Con quién suelen almorzar los niños/as según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 10-11
TOTAL	Familia, madre o padre	89,7	90,7	1,0
	Otros familiares o no familiares	10,3	9,3	-1,0
SEXO				
Varon	Familia, madre o padre	88,4	91,1	2,7
	Otros familiares o no familiares	11,6	8,9	-2,7
Mujer	Familia, madre o padre	91,2	90,4	-0,9
	Otros familiares o no familiares	8,8	9,6	0,9
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)				
Muy bajo	Familia, madre o padre	95,3	95,2	-0,1
	Otros familiares o no familiares	4,7	4,8	0,1
Bajo	Familia, madre o padre	92,4	95,4	3,0
	Otros familiares o no familiares	7,6	4,6	-3,0
Medio	Familia, madre o padre	89,1	94,0	4,9
	Otros familiares o no familiares	10,9	6,0	-4,9
Medio alto	Familia, madre o padre	81,6	76,9	-4,7
	Otros familiares o no familiares	18,4	23,1	4,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL				
Urbanización informal	Familia, madre o padre	94,0	92,7	-1,3
	Otros familiares o no familiares	6,0	7,3	1,3
Urbanización formal de nivel bajo	Familia, madre o padre	93,9	94,9	1,0
	Otros familiares o no familiares	6,1	5,1	-1,0
Urbanización formal de nivel medio	Familia, madre o padre	81,6	83,1	1,4
	Otros familiares o no familiares	18,4	16,9	-1,4
TIPO DE AGLOMERADOS				
Total AMBA	Familia, madre o padre	87,9	88,1	0,2
	Otros familiares o no familiares	12,1	11,9	-0,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Familia, madre o padre	79,5	76,9	-2,7
	Otros familiares o no familiares	20,5	23,1	2,7
Conurbano Bonaerense	Familia, madre o padre	90,2	91,1	1,0
	Otros familiares o no familiares	9,8	8,9	-1,0
Total Urbano Interior ***	Familia, madre o padre	92,6	95,0	2,4
	Otros familiares o no familiares	7,4	5,0	-2,4
Gran Rosario	Familia, madre o padre	92,2	93,8	1,6
	Otros familiares o no familiares	7,8	6,2	-1,6
Gran Córdoba	Familia, madre o padre	87,3	92,6	5,3
	Otros familiares o no familiares	12,7	7,4	-5,3
Gran Mendoza	Familia, madre o padre	98,8	98,0	-0,8
	Otros familiares o no familiares	1,2	2,0	0,8
Gran Tucumán	Familia, madre o padre	95,3	97,9	2,6
	Otros familiares o no familiares	4,7	2,1	-2,6

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

**Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 6.4

Con quién suelen almorzar los niños/as según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12 Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 10-11
TOTAL	Madre o padre	82,0	82,9	1,0
	Otros familiares	12,2	12,8	0,6
	Otros no familiares o solos	5,9	4,3	-1,6
SEXO				
Varon	Madre o padre	80,1	83,6	3,5
	Otros familiares	12,7	11,3	-1,4
	Otros no familiares o solos	7,2	5,0	-2,2
Mujer	Madre o padre	83,8	82,3	-1,5
	Otros familiares	11,6	14,2	2,6
	Otros no familiares o solos	4,6	3,5	-1,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)				
Muy bajo	Madre o padre	82,9	87,7	4,7
	Otros familiares	15,1	8,4	-6,7
	Otros no familiares o solos	2,0	3,9	1,9
Bajo	Madre o padre	86,6	86,1	-0,5
	Otros familiares	8,3	12,2	3,9
	Otros no familiares o solos	5,1	1,7	-3,4
Medio	Madre o padre	87,8	89,3	1,6
	Otros familiares	6,8	7,5	0,7
	Otros no familiares o solos	5,5	3,1	-2,3
Medio alto	Madre o padre	69,7	69,7	0,0
	Otros familiares	19,4	22,3	2,9
	Otros no familiares o solos	10,9	8,0	-2,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL				
Urbanización informal	Madre o padre	86,4	85,6	-0,8
	Otros familiares	12,0	11,5	-0,5
	Otros no familiares o solos	1,6	2,9	1,3
Urbanización formal de nivel bajo	Madre o padre	87,1	89,1	1,9
	Otros familiares	8,3	8,1	-0,2
	Otros no familiares o solos	4,6	2,8	-1,8
Urbanización formal de nivel medio	Madre o padre	71,3	71,3	0,0
	Otros familiares	19,7	21,5	1,8
	Otros no familiares o solos	9,0	7,2	-1,8

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

**Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 6.4

Con quién suelen almorzar los niños/as según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12 Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 10-11
TOTAL	Madre o padre	82,0	82,9	1,0
	Otros familiares	12,2	12,8	0,6
	Otros no familiares o solos	5,9	4,3	-1,6
TIPO DE AGLOMERADOS				
Total AMBA	Madre o padre	78,2	79,4	1,2
	Otros familiares	15,4	16,4	1,0
	Otros no familiares o solos	6,5	4,3	-2,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Madre o padre	48,0	50,2	2,1
	Otros familiares	42,6	46,2	3,5
	Otros no familiares o solos	9,3	3,7	-5,7
Conurbano Bonaerense	Madre o padre	84,2	85,6	1,4
	Otros familiares	9,9	10,0	0,2
	Otros no familiares o solos	5,9	4,4	-1,5
Total Urbano Interior ***	Madre o padre	88,3	88,7	0,5
	Otros familiares	6,8	7,0	0,2
	Otros no familiares o solos	4,9	4,3	-0,6
Gran Rosario	Madre o padre	82,8	88,3	5,4
	Otros familiares	10,3	5,5	-4,9
	Otros no familiares o solos	6,8	6,3	-0,5
Gran Córdoba	Madre o padre	80,1	76,4	-3,7
	Otros familiares	11,2	19,3	8,2
	Otros no familiares o solos	8,8	4,3	-4,5
Gran Mendoza	Madre o padre	93,0	93,2	0,2
	Otros familiares	2,6	4,6	1,9
	Otros no familiares o solos	4,4	2,2	-2,2
Gran Tucumán	Madre o padre	96,9	95,7	-1,2
	Otros familiares	0,2	3,6	3,4
	Otros no familiares o solos	2,9	0,7	-2,2

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

**Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 7.1

No suele dibujar ni jugar en familia según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011*

	VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	VAR. 07-11
TOTAL	17,7	18,4	0,7
SEXO			
Varón	17,1	18,8	1,7
Mujer	18,4	18,0	-0,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)			
Muy bajo	22,1	25,6	3,5
Bajo	21,9	19,7	-2,2
Medio	17,7	15,3	-2,4
Medio alto	9,4	11,9	2,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
Urbanización informal	27,6	32,0	4,4
Urbanización formal de nivel bajo	20,0	18,4	-1,6
Urbanización formal de nivel medio	13,2	13,7	0,5
AGLOMERADOS URBANOS			
Total AMBA	16,9	16,8	-0,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	10,1	12,7	2,6
Conurbano Bonaerense	18,7	18,0	-0,8
Total Urbano Interior **	19,0	21,0	2,0
Gran Rosario	22,0	18,4	-3,6
Gran Córdoba	16,0	16,4	0,5
Gran Mendoza	20,7	18,4	-2,4
Gran Tucumán	14,4	13,0	-1,4

TABLA 7.2

No suele cantar en familia según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2010-2011*

	VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	VAR. 07-11
TOTAL	12,6	14,8	2,2
SEXO			
Varón	12,4	15,2	2,8
Mujer	12,9	14,3	1,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)			
Muy bajo	21,7	23,3	1,7
Bajo	10,4	15,1	4,7
Medio	10,9	10,6	-0,3
Medio alto	7,7	8,6	0,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
Urbanización informal	28,8	25,3	-3,5
Urbanización formal de nivel bajo	13,6	15,6	2,0
Urbanización formal de nivel medio	8,4	9,7	1,3
AGLOMERADOS URBANOS			
Total AMBA	10,9	13,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	12,6	13,8	1,2
Conurbano Bonaerense	10,4	13,1	2,7
Total Urbano Interior **	15,4	17,2	1,8
Gran Rosario	16,4	16,6	0,1
Gran Córdoba	9,4	13,2	3,9
Gran Mendoza	15,0	13,1	-1,9
Gran Tucumán	11,6	13,5	2,0

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. **Incluye otras pequeñas localidades. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. **Incluye otras pequeñas localidades. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 7.3

No suele festejar el cumpleaños según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 1 a 4. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	12,2	13,1	11,8	0,9	-1,3	-0,4
SEXO						
Varón	12,5	13,4	11,7	0,8	-1,6	-0,8
Mujer	12,3	12,8	12,0	0,5	-0,8	-0,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	26,6	23,4	20,2	-3,2	-3,2	-6,4
Bajo	12,7	12,2	11,0	-0,6	-1,1	-1,7
Medio	11,1	12,2	9,0	1,1	-3,2	-2,1
Medio alto	1,5	4,8	4,5	3,3	-0,3	3,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	19,9	17,8	15,6	-2,1	-2,2	-4,3
Urbanización formal de nivel bajo	18,2	15,0	12,8	-3,2	-2,2	-5,4
Urbanización formal de nivel medio	4,5	5,2	5,2	0,7	0,0	0,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	12,4	13,7	11,3	1,3	-2,5	-1,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	8,3	6,9	//	-1,4	//
Conurbano Bonaerense	//	15,2	12,2	//	-3,0	//
Total Urbano Interior ***	18,7	12,1	12,8	-6,6	0,7	-5,9
Gran Rosario	//	15,5	14,7	//	-0,8	//
Gran Córdoba	//	9,6	13,9	//	4,3	//
Gran Mendoza	//	8,5	7,3	//	-1,2	//
Gran Tucumán	//	16,8	21,5	//	4,7	//

TABLA 7.4

No suele compartir cuentos o historias orales en familia según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 4. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	28,0	29,8	30,4	1,8	0,6	2,4
SEXO						
Varón	29,4	30,2	30,3	0,9	0,1	0,9
Mujer	27,3	29,3	30,5	2,1	1,2	3,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	49,8	46,2	46,5	-3,6	0,2	-3,4
Bajo	30,2	27,6	29,1	-2,6	1,5	-1,1
Medio	31,4	31,1	26,5	-0,3	-4,6	-4,9
Medio alto	15,0	14,6	16,6	-0,4	1,9	1,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	53,3	49,5	44,3	-3,8	-5,2	-9,0
Urbanización formal de nivel bajo	37,7	34,4	33,9	-3,4	-0,5	-3,8
Urbanización formal de nivel medio	21,4	18,8	19,7	-2,5	0,8	-1,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	29,8	30,8	30,8	0,9	0,0	0,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	23,5	19,4	//	-4,1	//
Conurbano Bonaerense	//	32,7	33,8	//	1,1	//
Total Urbano Interior ***	33,9	28,3	29,8	-5,7	1,5	-4,1
Gran Rosario	//	28,1	30,7	//	2,6	//
Gran Córdoba	//	27,7	31,5	//	3,8	//
Gran Mendoza	//	30,7	27,1	//	-3,6	//
Gran Tucumán	//	24,4	28,3	//	3,9	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010. ** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. *** Incluye otras pequeñas localidades. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

TABLA 7.5

No tiene libros infantiles en el hogar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12. Años 2010-2011*

	VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	VAR. 07-11
TOTAL	36,0	34,9	-1,1
SEXO			
Varón	35,8	35,0	-0,8
Mujer	36,2	34,7	-1,5
GRUPO DE EDAD			
0 a 4 años	38,3	36,6	-1,7
5 a 12 años	34,6	33,8	0,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)			
Muy bajo	59,2	62,8	3,5
Bajo	41,6	38,1	-3,6
Medio	31,6	27,2	-4,4
Medio alto	11,9	10,3	-1,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
Urbanización informal	51,0	50,7	-0,3
Urbanización formal de nivel bajo	44,0	42,3	-1,7
Urbanización formal de nivel medio	18,8	17,0	-1,9
AGLOMERADOS URBANOS			
Total AMBA	32,6	30,0	-2,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	19,3	19,5	0,1
Conurbano Bonaerense	35,5	32,5	-3,0
Total Urbano Interior **	41,7	42,7	1,0
Gran Rosario	35,5	38,5	3,0
Gran Córdoba	34,3	34,8	0,5
Gran Mendoza	34,7	37,0	2,3
Gran Tucumán	51,4	54,8	3,3

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

** Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

TABLA 7.6

No suele festejar el cumpleaños según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	13,9	14,7	13,0	0,7	-1,7	-0,9
SEXO						
Varón	13,1	14,5	12,7	1,4	-1,8	-0,4
Mujer	14,9	14,8	13,2	0,0	-1,6	-1,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	26,7	24,1	20,5	-2,7	-3,5	-6,2
Bajo	14,9	16,6	14,2	1,6	-2,4	-0,8
Medio	7,7	10,8	8,9	3,1	-1,9	1,1
Medio alto	5,4	5,9	8,5	0,5	2,7	3,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	27,5	24,9	20,0	-2,6	-4,9	-7,5
Urbanización formal de nivel bajo	12,6	17,0	13,4	4,4	-3,6	0,9
Urbanización formal de nivel medio	7,3	8,6	10,2	1,4	1,5	2,9
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	12,2	13,4	12,2	1,2	-1,3	0,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	14,2	13,4	//	-0,8	//
Conurbano Bonaerense	//	13,3	11,9	//	-1,4	//
Total Urbano Interior ***	17,4	16,7	14,3	-0,8	-2,4	-3,1
Gran Rosario	//	15,3	16,1	//	0,8	//
Gran Córdoba	//	14,8	15,3	//	0,6	//
Gran Mendoza	//	13,8	13,8	//	0,0	//
Gran Tucumán	//	20,0	21,0	//	1,0	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

TABLA 7.7

No suele compartir cuentos o historias orales en familia según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	45,7	42,9	44,5	-2,8	1,5	-1,3
SEXO						
Varón	47,5	45,6	45,3	-1,9	-0,3	-2,2
Mujer	44,1	40,4	43,7	-3,7	3,3	-0,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	55,7	54,6	54,8	-1,1	0,2	-0,9
Bajo	46,8	48,9	47,1	2,1	-1,8	0,3
Medio	41,6	42,3	43,3	0,7	1,0	1,8
Medio alto	38,7	32,8	33,3	-5,9	0,5	-5,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	59,3	58,1	53,4	-1,1	-4,8	-5,9
Urbanización formal de nivel bajo	47,8	46,9	48,4	-0,9	1,5	0,6
Urbanización formal de nivel medio	41,7	36,1	34,9	-5,5	-1,2	-6,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	46,6	43,0	42,8	-3,6	-0,3	-3,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	40,9	36,3	//	-4,6	//
Conurbano Bonaerense	//	43,5	44,1	//	0,7	//
Total Urbano Interior ***	44,0	42,8	47,3	-1,2	4,5	3,3
Gran Rosario	//	37,0	37,5	//	0,4	//
Gran Córdoba	//	48,7	48,1	//	-0,6	//
Gran Mendoza	//	41,1	44,0	//	2,9	//
Gran Tucumán	//	36,5	42,2	//	5,7	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

TABLA 8.1

Formas de disciplinar: Reto en voz alta según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	64,9	63,9	64,8	-1,0	0,9	-0,1
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	61,3	62,5	65,2	1,3	2,7	4,0
5 a 12 años	65,2	65,8	66,7	0,5	0,9	1,4
13 a 17 años	66,4	62,4	61,5	-4,0	-0,9	-4,9
SEXO						
Varón	68,4	66,1	63,9	-2,3	-2,1	-4,5
Mujer	61,2	61,7	65,7	0,5	4,0	4,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	70,2	68,6	69,4	-1,6	0,8	-0,8
Bajo	68,0	65,6	71,0	-2,4	5,3	3,0
Medio	63,3	59,5	62,3	-3,8	2,9	-1,0
Medio alto	50,2	53,8	56,7	3,6	2,9	6,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	69,1	65,1	65,7	-4,0	0,6	-3,3
Urbanización formal de nivel bajo	65,4	66,4	67,4	1,0	1,0	2,0
Urbanización formal de nivel medio	57,2	59,7	60,0	2,5	0,3	2,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	67,8	62,9	64,6	-4,9	1,7	-3,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	57,2	55,3	//	-1,9	//
Conurbano Bonaerense	//	64,2	66,7	//	2,5	//
Total Urbano Interior ***	60,6	65,5	65,1	4,9	-0,4	4,5
Gran Rosario	//	71,8	74,5	//	2,6	//
Gran Córdoba	//	66,4	73,0	//	6,6	//
Gran Mendoza	//	67,5	66,2	//	-1,3	//
Gran Tucumán	//	68,7	63,9	//	-4,8	//

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

*** Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 8.2

Formas de disciplinar: Penitencia según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	69,7	73,9	75,6	4,2	1,7	5,9
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	65,1	69,2	70,1	4,1	0,9	5,0
5 a 12 años	76,5	78,4	80,9	1,9	2,5	4,4
13 a 17 años	64,9	71,2	72,4	6,3	1,2	7,5
SEXO						
Varón	68,0	74,9	76,7	6,9	1,9	8,7
Mujer	67,4	72,8	74,5	5,4	1,6	7,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	72,6	70,3	72,0	-2,3	1,7	-0,7
Bajo	70,0	71,0	77,6	1,0	6,6	7,6
Medio	70,0	75,1	77,2	5,1	2,1	7,2
Medio alto	68,1	77,4	75,8	9,3	-1,6	7,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	72,2	65,3	71,2	-6,9	5,9	-1,0
Urbanización formal de nivel bajo	70,9	70,5	76,4	-0,4	5,9	5,6
Urbanización formal de nivel medio	68,0	77,1	75,5	9,1	-1,6	7,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	68,7	72,6	76,1	3,9	3,5	7,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	89,8	75,6	//	-14,2	//
Conurbano Bonaerense	//	68,5	76,2	//	7,7	//
Total Urbano Interior ***	71,0	75,8	74,8	4,9	-1,0	3,9
Gran Rosario	//	69,5	71,9	//	2,4	//
Gran Córdoba	//	73,7	77,8	//	4,1	//
Gran Mendoza	//	82,4	80,7	//	-1,7	//
Gran Tucumán	//	74,9	74,2	//	-0,7	//

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

*** Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 8.3

Formas de disciplinar: Agresión verbal según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	7,8	7,8	6,9	0,0	-0,9	-0,9
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	8,7	4,9	5,5	-3,8	0,6	-3,2
5 a 12 años	9,8	8,4	8,1	-1,3	-0,4	-1,7
13 a 17 años	8,1	9,6	6,5	1,5	-3,1	-1,6
SEXO						
Varón	9,2	8,1	7,0	-1,1	-1,1	-2,2
Mujer	8,0	7,6	6,9	-0,5	-0,6	-1,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	10,4	8,2	7,6	-2,2	-0,6	-2,8
Bajo	11,2	8,8	8,2	-2,4	-0,6	-2,9
Medio	4,5	5,1	5,4	0,6	0,3	1,0
Medio alto	6,4	9,2	6,5	2,8	-2,7	0,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	6,3	9,4	10,3	3,1	0,9	3,9
Urbanización formal de nivel bajo	8,2	7,6	6,2	-0,6	-1,4	-2,0
Urbanización formal de nivel medio	7,8	7,4	7,3	-0,4	-0,1	-0,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	8,1	7,8	7,9	-0,3	0,1	-0,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	11,3	10,5	//	-0,8	//
Conurbano Bonaerense	//	7,0	7,3	//	0,3	//
Total Urbano Interior ***	7,2	8,0	5,4	0,8	-2,5	-1,8
Gran Rosario	//	5,5	6,9	//	1,4	//
Gran Córdoba	//	9,5	6,4	//	-3,1	//
Gran Mendoza	//	8,6	4,6	//	-4,0	//
Gran Tucumán	//	11,7	11,2	//	-0,5	//

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

*** Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 8.4

Formas de disciplinar: Agresión física según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	24,6	28,8	31,7	4,2	2,9	7,1
GRUPO DE EDAD						
0 a 4 años	31,6	32,7	36,4	1,2	3,7	4,8
5 a 12 años	27,7	31,4	33,9	3,6	2,5	6,1
13 a 17 años	14,6	21,4	24,0	6,7	2,7	9,4
SEXO						
Varón	25,8	29,0	32,8	3,2	3,8	7,0
Mujer	25,5	28,6	30,6	3,1	2,0	5,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	34,5	39,6	40,0	5,1	0,4	5,5
Bajo	28,3	30,8	37,3	2,5	6,4	9,0
Medio	21,1	23,6	27,2	2,5	3,6	6,1
Medio alto	18,3	21,9	22,5	3,6	0,6	4,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	24,2	27,1	31,7	2,9	4,6	7,5
Urbanización formal de nivel bajo	25,3	31,4	34,9	6,0	3,6	9,6
Urbanización formal de nivel medio	23,3	24,3	26,0	1,1	1,7	2,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	24,3	28,7	32,3	4,3	3,6	8,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	33,4	29,4	//	-4,1	//
Conurbano Bonaerense	//	27,6	33,0	//	5,4	//
Total Urbano Interior ***	25,3	29,0	30,7	3,7	1,7	5,4
Gran Rosario	//	25,9	29,3	//	3,4	//
Gran Córdoba	//	27,3	31,0	//	3,7	//
Gran Mendoza	//	31,2	26,0	//	-5,2	//
Gran Tucumán	//	37,0	39,3	//	2,3	//

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

*** Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Espacios públicos donde suelen jugar y pasar su tiempo de ocio los niños/as según características seleccionadas

TABLA 9.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 07-11
TOTAL	Vereda o barrio	36,6	37,4	0,8
	Plaza o parque	11,9	9,1	-2,8
	Ambos lugares	21,6	20,2	-1,4
	No suele hacerlo	29,9	33,3	3,4
SEXO				
Varon	Vereda o barrio	36,9	40,4	3,6
	Plaza o parque	10,9	9,0	-1,9
	Ambos lugares	24,8	21,7	-3,1
	No suele hacerlo	27,4	28,9	1,4
Mujer	Vereda o barrio	36,3	34,6	-1,8
	Plaza o parque	12,9	9,1	-3,8
	Ambos lugares	18,5	18,9	0,3
	No suele hacerlo	32,2	37,5	5,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)				
Muy bajo	Vereda o barrio	45,5	46,8	1,2
	Plaza o parque	7,6	2,8	-4,8
	Ambos lugares	20,6	17,1	-3,5
	No suele hacerlo	26,3	33,3	7,0
Bajo	Vereda o barrio	39,5	41,9	2,5
	Plaza o parque	10,4	6,2	-4,2
	Ambos lugares	21,1	15,0	-6,1
	No suele hacerlo	29,0	36,8	7,8
Medio	Vereda o barrio	37,6	37,9	0,3
	Plaza o parque	13,2	5,7	-7,5
	Ambos lugares	21,8	22,1	0,3
	No suele hacerlo	27,4	34,3	6,9
Medio alto	Vereda o barrio	24,0	23,9	-0,2
	Plaza o parque	16,2	20,7	4,5
	Ambos lugares	23,0	26,4	3,4
	No suele hacerlo	36,8	29,1	-7,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL				
Urbanización informal	Vereda o barrio	38,8	40,0	1,2
	Plaza o parque	7,7	2,8	-4,9
	Ambos lugares	26,4	25,3	-1,1
	No suele hacerlo	35,1	32,0	-3,2
Urbanización formal de nivel bajo	Vereda o barrio	43,2	43,1	-0,1
	Plaza o parque	9,2	4,4	-4,8
	Ambos lugares	20,8	16,8	-4,0
	No suele hacerlo	26,8	35,7	8,9
Urbanización formal de nivel medio	Vereda o barrio	24,7	26,6	1,8
	Plaza o parque	17,8	19,1	1,3
	Ambos lugares	22,5	24,8	2,2
	No suele hacerlo	35,0	29,5	-5,4

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

**Incluye otras pequeñas localidades.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Espacios públicos donde suelen jugar y pasar su tiempo de ocio los niños/as según características seleccionadas

TABLA 9.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011*

		VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2010	2011	VAR. 07-11
TOTAL	Vereda o barrio	36,6	37,4	0,8
	Plaza o parque	11,9	9,1	-2,8
	Ambos lugares	21,6	20,2	-1,4
	No suele hacerlo	29,9	33,3	3,4
TIPO DE AGLOMERADOS				
Total AMBA	Vereda o barrio	30,9	32,9	2,0
	Plaza o parque	13,6	10,3	-3,3
	Ambos lugares	20,4	21,1	0,7
	No suele hacerlo	35,1	35,6	0,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Vereda o barrio	17,4	16,1	-1,3
	Plaza o parque	25,3	30,7	5,4
	Ambos lugares	18,3	27,1	8,7
	No suele hacerlo	39,0	26,1	-12,9
Conurbano Bonaerense	Vereda o barrio	33,6	36,5	2,9
	Plaza o parque	11,3	6,0	-5,3
	Ambos lugares	20,8	19,8	-1,0
	No suele hacerlo	34,3	37,6	3,4
Total Urbano Interior **	Vereda o barrio	46,1	44,7	-1,3
	Plaza o parque	9,0	7,0	-2,1
	Ambos lugares	23,7	18,8	-4,9
	No suele hacerlo	21,3	29,5	8,3
Gran Rosario	Vereda o barrio	41,8	52,0	10,2
	Plaza o parque	11,8	8,8	-3,1
	Ambos lugares	29,6	15,1	-14,5
	No suele hacerlo	16,8	24,2	7,4
Gran Córdoba	Vereda o barrio	39,9	46,4	6,5
	Plaza o parque	10,5	4,1	-6,5
	Ambos lugares	27,4	21,5	-5,9
	No suele hacerlo	22,2	28,1	5,9
Gran Mendoza	Vereda o barrio	50,0	54,8	4,8
	Plaza o parque	9,9	6,6	-3,3
	Ambos lugares	12,4	20,6	8,2
	No suele hacerlo	27,7	17,9	-9,8
Gran Tucumán	Vereda o barrio	57,7	67,5	9,8
	Plaza o parque	3,5	12,2	8,7
	Ambos lugares	21,5	10,8	-10,7
	No suele hacerlo	17,3	9,5	-7,8

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

**Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse niños/as según características seleccionadas

TABLA 9.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Barrio	47,8	46,5	52,2	-1,2	5,7	4,5
	Escuela	33,4	41,9	39,7	8,5	-2,3	6,2
	Otros	5,0	2,9	2,2	-2,1	-0,7	-2,8
	No frecuenta amigos	13,8	8,6	5,9	-5,2	-2,7	-7,9
SEXO							
Varon	Barrio	52,4	48,2	55,4	-4,2	7,2	3,0
	Escuela	31,5	40,6	37,5	9,0	-3,1	6,0
	Otros	3,2	2,8	2,6	-0,4	-0,3	-0,7
	No frecuenta amigos	12,8	8,4	4,5	-4,5	-3,9	-8,3
Mujer	Barrio	46,7	44,9	49,2	-1,8	4,3	2,5
	Escuela	35,6	43,3	41,7	7,7	-1,6	6,1
	Otros	5,3	2,9	1,9	-2,4	-1,0	-3,4
	No frecuenta amigos	12,4	8,9	7,2	-3,5	-1,7	-5,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Barrio	61,1	59,7	67,8	-1,5	8,2	6,7
	Escuela	16,1	29,9	24,2	13,8	-5,7	8,1
	Otros	4,3	0,4	1,0	-4,0	0,6	-3,3
	No frecuenta amigos	14,7	10,0	6,9	-4,7	-3,1	-7,8
Bajo	Barrio	57,0	55,5	61,3	-1,4	5,8	4,3
	Escuela	31,2	33,8	29,4	2,6	-4,4	-1,8
	Otros	1,2	1,1	2,3	-0,1	1,2	1,1
	No frecuenta amigos	10,7	9,6	7,0	-1,1	-2,6	-3,7
Medio	Barrio	47,6	45,3	51,1	-2,3	5,7	3,4
	Escuela	38,3	43,6	40,8	5,3	-2,9	2,4
	Otros	4,7	2,7	1,9	-1,9	-0,9	-2,8
	No frecuenta amigos	9,4	8,3	6,3	-1,1	-2,0	-3,1
Medio alto	Barrio	32,8	25,6	30,1	-7,2	4,5	-2,8
	Escuela	56,5	60,4	62,8	3,8	2,5	6,3
	Otros	3,3	7,4	3,6	4,1	-3,8	0,3
	No frecuenta amigos	7,3	6,6	3,5	-0,7	-3,1	-3,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Barrio	52,6	67,2	81,1	14,6	13,9	28,5
	Escuela	29,8	17,3	12,3	-12,5	-5,1	-17,5
	Otros	7,5	2,3	3,2	-5,2	0,9	-4,3
	No frecuenta amigos	10,1	13,2	3,4	3,1	-9,8	-6,7
Urbanización formal de nivel bajo	Barrio	59,4	53,4	58,1	-6,0	4,7	-1,4
	Escuela	22,5	35,9	34,0	13,4	-1,9	11,5
	Otros	6,1	1,5	1,4	-4,6	-0,1	-4,7
	No frecuenta amigos	12,0	9,2	6,5	-2,7	-2,7	-5,4
Urbanización formal de nivel medio	Barrio	32,3	30,2	33,5	-2,0	3,2	1,2
	Escuela	55,5	57,3	57,6	1,8	0,3	2,1
	Otros	3,9	5,7	3,4	1,8	-2,2	-0,5
	No frecuenta amigos	8,4	6,8	5,5	-1,5	-1,3	-2,9

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse niños/as según características seleccionadas

TABLA 9.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Barrio	47,8	46,5	52,2	-1,2	5,7	4,5
	Escuela	33,4	41,9	39,7	8,5	-2,3	6,2
	Otros	5,0	2,9	2,2	-2,1	-0,7	-2,8
	No frecuenta amigos	13,8	8,6	5,9	-5,2	-2,7	-7,9
TIPO DE AGLOMERADOS							
Total AMBA	Barrio	40,6	42,4	47,0	1,8	4,6	6,4
	Escuela	42,3	45,6	45,0	3,4	-0,6	2,8
	Otros	6,7	3,2	1,7	-3,5	-1,5	-5,0
	No frecuenta amigos	10,5	8,8	6,3	-1,7	-2,5	-4,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Barrio	//	25,1	24,8	//	-0,3	//
	Escuela	//	65,8	67,0	//	1,2	//
	Otros	//	2,4	2,4	//	0,0	//
	No frecuenta amigos	//	6,6	5,8	//	-0,8	//
Conurbano Bonaerense	Barrio	//	45,8	51,7	//	5,8	//
	Escuela	//	41,6	40,3	//	-1,2	//
	Otros	//	3,4	1,6	//	-1,8	//
	No frecuenta amigos	//	9,3	6,4	//	-2,8	//
Total Urbano Interior ***	Barrio	59,5	53,5	60,8	-6,1	7,3	1,3
	Escuela	24,9	35,8	30,9	10,9	-4,9	6,0
	Otros	4,0	2,4	3,0	-1,7	0,7	-1,0
	No frecuenta amigos	//	//	//	//	//	//
Gran Rosario	Barrio	//	53,3	51,4	//	-1,9	//
	Escuela	//	33,0	38,4	//	5,4	//
	Otros	//	5,2	4,9	//	-0,3	//
	No frecuenta amigos	//	8,5	5,3	//	-3,2	//
Gran Córdoba	Barrio	//	50,2	63,0	//	12,8	//
	Escuela	//	38,6	31,4	//	-7,2	//
	Otros	//	3,2	0,9	//	-2,4	//
	No frecuenta amigos	//	8,0	4,8	//	-3,2	//
Gran Mendoza	Barrio	//	62,3	75,9	//	13,5	//
	Escuela	//	26,4	15,7	//	-10,7	//
	Otros	//	2,2	2,0	//	-0,2	//
	No frecuenta amigos	//	9,1	6,4	//	-2,7	//
Gran Tucumán	Barrio	//	59,2	63,3	//	4,1	//
	Escuela	//	35,1	30,6	//	-4,5	//
	Otros	//	1,9	0,3	//	-1,6	//
	No frecuenta amigos	//	3,8	5,9	//	2,1	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse los adolescentes según características seleccionadas

TABLA 9.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Barrio	44,8	44,7	52,1	-0,1	7,4	7,3
	Escuela	35,1	46,1	40,9	11,0	-5,1	5,9
	Otros	7,3	3,0	2,8	-4,3	-0,2	-4,5
	No frecuenta amigos	12,8	6,2	4,1	-6,6	-2,1	-8,7
SEXO							
Varon	Barrio	47,8	48,0	56,8	0,1	8,8	8,9
	Escuela	38,5	43,2	34,5	4,7	-8,7	-4,1
	Otros	5,5	4,0	4,3	-1,6	0,3	-1,2
	No frecuenta amigos	8,1	4,8	4,4	-3,3	-0,4	-3,6
Mujer	Barrio	44,0	41,4	47,1	-2,6	5,7	3,1
	Escuela	40,2	49,0	47,9	8,8	-1,1	7,7
	Otros	5,5	2,0	1,2	-3,6	-0,8	-4,3
	No frecuenta amigos	10,3	7,6	3,8	-2,6	-3,9	-6,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Barrio	68,6	66,9	65,6	-1,7	-1,3	-3,0
	Escuela	14,7	24,7	27,3	10,0	2,5	12,6
	Otros	5,3	1,4	1,8	-3,9	0,4	-3,6
	No frecuenta amigos	11,4	7,0	5,4	-4,4	-1,6	-6,0
Bajo	Barrio	57,6	51,8	66,4	-5,8	14,6	8,8
	Escuela	28,2	38,4	28,5	10,2	-9,9	0,3
	Otros	4,0	2,7	1,7	-1,3	-1,0	-2,3
	No frecuenta amigos	10,2	7,0	3,3	-3,1	-3,7	-6,8
Medio	Barrio	39,8	43,4	52,3	3,7	8,9	12,5
	Escuela	52,6	47,5	39,7	-5,1	-7,8	-12,9
	Otros	4,6	2,0	2,6	-2,6	0,6	-2,0
	No frecuenta amigos	3,0	7,0	5,3	4,0	-1,7	2,3
Medio alto	Barrio	31,0	20,8	27,1	-10,2	6,3	-4,0
	Escuela	50,2	69,8	65,2	19,6	-4,5	15,1
	Otros	7,4	5,4	4,9	-2,0	-0,6	-2,5
	No frecuenta amigos	11,4	4,0	2,8	-7,4	-1,1	-8,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Barrio	58,6	63,7	66,0	5,0	2,4	7,4
	Escuela	23,0	22,0	30,6	-1,0	8,6	7,6
	Otros	8,8	5,7	2,3	-3,1	-3,5	-6,6
	No frecuenta amigos	9,5	8,6	1,1	-0,9	-7,5	-8,4
Urbanización formal de nivel bajo	Barrio	55,2	53,2	61,0	-1,9	7,8	5,8
	Escuela	29,3	36,3	31,8	7,1	-4,6	2,5
	Otros	2,5	2,4	2,0	0,0	-0,4	-0,5
	No frecuenta amigos	13,1	8,0	5,2	-5,1	-2,8	-7,9
Urbanización formal de nivel medio	Barrio	28,0	27,3	32,6	-0,6	5,2	4,6
	Escuela	55,3	66,4	60,1	11,0	-6,2	4,8
	Otros	9,8	3,6	4,4	-6,1	0,8	-5,3
	No frecuenta amigos	6,9	2,7	2,9	-4,2	0,2	-4,0

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse los adolescentes según características seleccionadas

TABLA 9.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Barrio	44,8	44,7	52,1	-0,1	7,4	7,3
	Escuela	35,1	46,1	40,9	11,0	-5,1	5,9
	Otros	7,3	3,0	2,8	-4,3	-0,2	-4,5
	No frecuenta amigos	12,8	6,2	4,1	-6,6	-2,1	-8,7
TIPO DE AGLOMERADOS							
Total AMBA	Barrio	37,4	41,7	48,1	4,3	6,3	10,6
	Escuela	48,1	48,4	45,6	0,3	-2,8	-2,5
	Otros	4,0	2,6	1,6	-1,4	-1,0	-2,4
	No frecuenta amigos	10,4	7,3	4,7	-3,2	-2,6	-5,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Barrio	//	24,4	17,4	//	-7,0	//
	Escuela	//	65,2	75,8	//	10,6	//
	Otros	//	2,2	4,6	//	2,4	//
	No frecuenta amigos	//	8,2	2,2	//	-6,0	//
Conurbano Bonaerense	Barrio	//	45,5	54,2	//	8,6	//
	Escuela	//	44,7	39,6	//	-5,1	//
	Otros	//	2,7	1,1	//	-1,7	//
	No frecuenta amigos	//	7,1	5,2	//	-1,9	//
Total Urbano Interior ***	Barrio	56,9	49,3	58,5	-7,6	9,2	1,6
	Escuela	31,0	42,5	33,6	11,5	-8,9	2,6
	Otros	5,2	3,6	4,7	-1,6	1,1	-0,6
	No frecuenta amigos	6,9	4,6	3,2	-2,3	-1,4	-3,7
Gran Rosario	Barrio	//	60,8	55,7	//	-5,0	//
	Escuela	//	32,9	32,5	//	-0,4	//
	Otros	//	4,0	8,1	//	4,1	//
	No frecuenta amigos	//	2,3	3,7	//	1,4	//
Gran Córdoba	Barrio	//	46,2	55,8	//	9,6	//
	Escuela	//	43,6	40,0	//	-3,6	//
	Otros	//	5,8	2,9	//	-2,9	//
	No frecuenta amigos	//	4,5	1,3	//	-3,1	//
Gran Mendoza	Barrio	//	49,6	58,8	//	9,1	//
	Escuela	//	37,4	31,3	//	-6,1	//
	Otros	//	5,9	6,9	//	1,0	//
	No frecuenta amigos	//	7,1	3,0	//	-4,0	//
Gran Tucumán	Barrio	//	57,9	61,7	//	3,8	//
	Escuela	//	36,9	37,0	//	0,1	//
	Otros	//	1,7	0,5	//	-1,2	//
	No frecuenta amigos	//	3,5	0,8	//	-2,6	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en el acceso a un espacio de recreación (1) según características seleccionadas

TABLA 9.4

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011*

	VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	VAR. 07-11
TOTAL	62,3	58,1	-4,1
SEXO			
Varón	63,8	58,4	-5,4
Mujer	60,8	57,9	-2,9
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)			
Muy bajo	80,7	74,9	-5,8
Bajo	72,6	70,0	-2,6
Medio	58,1	52,5	-5,6
Medio alto	37,6	36,5	-1,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
Urbanización informal	70,0	64,5	-5,5
Urbanización formal de nivel bajo	71,1	65,0	-6,0
Urbanización formal de nivel medio	42,6	44,1	1,5
AGLOMERADOS URBANOS			
Total AMBA	63,6	59,0	-4,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	39,4	38,1	-1,3
Conurbano Bonaerense	68,5	63,4	-5,0
Total Urbano Interior **	60,1	56,8	-3,3
Gran Rosario	57,2	53,4	-3,8
Gran Córdoba	48,7	52,3	3,7
Gran Mendoza	61,1	63,5	2,3
Gran Tucumán	53,1	54,7	1,6

(1) Niños, niñas y adolescentes que no suelen concurrir a espacios de recreación como espacios de juegos infantiles, zoológicos, teatros, cines, conciertos, entre otros.

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

**Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 9.5

Déficit en el acceso a un espacio de recreación (1) según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2011*

	VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	VAR. 07-11
TOTAL	75,7	72,8	-2,8
SEXO			
Varón	78,0	75,4	-2,6
Mujer	73,2	70,1	-3,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)			
Muy bajo	92,7	86,3	-6,4
Bajo	84,3	81,5	-2,8
Medio	70,8	70,9	0,1
Medio alto	57,5	55,1	-2,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
Urbanización informal	87,5	81,4	-6,1
Urbanización formal de nivel bajo	83,5	81,1	-2,4
Urbanización formal de nivel medio	60,3	57,7	-2,6
AGLOMERADOS URBANOS			
Total AMBA	76,5	75,3	-1,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	55,0	47,4	-7,6
Conurbano Bonaerense	81,2	80,8	-0,3
Total Urbano Interior **	74,4	69,0	-5,4
Gran Rosario	77,4	76,8	-0,6
Gran Córdoba	62,0	58,0	-4,0
Gran Mendoza	74,1	65,7	-8,4
Gran Tucumán	68,6	63,8	-4,7

(1) Niños, niñas y adolescentes que no suelen concurrir a espacios de recreación como espacios de juegos infantiles, zoológicos, teatros, cines, conciertos, entre otros.

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

** Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 9.6

No realiza actividad física o deportiva extra-escolar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	70,8	67,1	63,4	-3,7	-3,7	-7,4
SEXO						
Varón	64,4	60,8	57,0	-3,6	-3,8	-7,4
Mujer	77,0	73,2	69,5	-3,8	-3,7	-7,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	80,0	76,3	75,9	-3,7	-0,4	-4,1
Bajo	83,3	79,5	75,8	-3,8	-3,7	-7,4
Medio	59,4	66,3	59,5	6,9	-6,8	0,1
Medio alto	49,3	45,7	43,7	-3,6	-2,0	-5,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	74,4	70,5	72,9	-3,9	2,4	-1,6
Urbanización formal de nivel bajo	73,1	74,6	68,1	1,5	-6,4	-4,9
Urbanización formal de nivel medio	55,8	52,6	52,3	-3,2	-0,3	-3,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	71,2	66,5	64,3	-4,7	-2,2	-6,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	55,7	61,0	//	5,3	//
Conurbano Bonaerense	//	68,6	65,0	//	-3,6	//
Total Urbano Interior ***	69,8	66,8	62,0	-3,0	-4,8	-7,8
Gran Rosario	//	67,7	61,8	//	-5,9	//
Gran Córdoba	//	67,4	65,2	//	-2,2	//
Gran Mendoza	//	66,5	61,1	//	-5,4	//
Gran Tucumán	//	76,4	68,7	//	-7,8	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 9.7

No realiza actividad física o deportiva extra-escolar según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	59,3	60,0	54,9	0,7	-5,1	-4,4
SEXO						
Varón	47,9	47,1	44,0	-0,8	-3,1	-4,0
Mujer	74,5	69,1	66,8	-5,4	-2,3	-7,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	73,1	73,4	74,0	0,2	0,6	0,9
Bajo	70,6	68,0	61,5	-2,6	-6,5	-9,1
Medio	50,6	54,0	50,1	3,4	-3,9	-0,5
Medio alto	45,7	40,0	37,1	-5,7	-2,9	-8,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	63,5	62,0	61,3	-1,5	-0,7	-2,2
Urbanización formal de nivel bajo	68,7	67,8	61,7	-0,9	-6,2	-7,0
Urbanización formal de nivel medio	46,4	43,7	41,1	-2,6	-2,6	-5,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	61,2	58,5	55,0	-2,7	-3,5	-6,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	45,8	47,7	//	1,9	//
Conurbano Bonaerense	//	61,2	58,1	//	-3,1	//
Total Urbano Interior ***	57,1	56,9	54,9	-0,1	-2,1	-2,2
Gran Rosario	//	62,2	57,4	//	-4,7	//
Gran Córdoba	//	57,0	58,4	//	1,5	//
Gran Mendoza	//	53,6	50,5	//	-3,1	//
Gran Tucumán	//	61,5	57,6	//	-3,9	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 9.8

No realiza actividades artísticas o culturales según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	84,2	84,2	80,8	0,0	-3,4	-3,3
SEXO						
Varón	88,5	87,9	84,3	-0,5	-3,7	-4,2
Mujer	80,5	80,6	77,6	0,1	-3,0	-2,9
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	93,4	94,0	90,2	0,5	-3,8	-3,2
Bajo	91,6	92,0	87,6	0,4	-4,4	-4,0
Medio	86,1	83,3	77,8	-2,8	-5,4	-8,2
Medio alto	65,0	67,0	68,4	2,0	1,4	3,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	95,5	91,3	87,4	-4,2	-3,9	-8,1
Urbanización formal de nivel bajo	89,5	89,8	85,7	0,4	-4,1	-3,7
Urbanización formal de nivel medio	69,4	71,9	74,2	2,5	2,3	4,8
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	82,6	83,2	78,5	0,7	-4,7	-4,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	69,7	69,1	//	-0,6	//
Conurbano Bonaerense	//	86,0	80,5	//	-5,5	//
Total Urbano Interior ***	87,3	85,8	84,6	-1,5	-1,2	-2,7
Gran Rosario	//	85,5	84,6	//	-0,9	//
Gran Córdoba	//	81,8	79,4	//	-2,3	//
Gran Mendoza	//	85,3	85,5	//	0,2	//
Gran Tucumán	//	89,6	89,6	//	0,0	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 9.9

No realiza actividades artísticas o culturales según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	85,1	82,0	81,9	-3,1	-0,1	-3,2
SEXO						
Varón	86,1	83,9	84,0	-2,2	0,0	-2,2
Mujer	82,8	80,0	79,6	-2,8	-0,3	-3,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	94,3	94,3	95,1	0,0	0,8	0,8
Bajo	89,8	93,4	88,0	3,6	-5,4	-1,8
Medio	85,8	81,9	81,3	-3,9	-0,5	-4,5
Medio alto	65,4	60,7	65,6	-4,7	4,9	0,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	89,2	88,7	91,5	-0,5	2,9	2,3
Urbanización formal de nivel bajo	87,9	91,1	88,4	3,3	-2,7	0,6
Urbanización formal de nivel medio	70,8	65,1	67,6	-5,7	2,5	-3,2
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	82,9	81,3	80,5	-1,6	-0,8	-2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	64,8	70,4	//	5,6	//
Conurbano Bonaerense	//	84,8	82,5	//	-2,3	//
Total Urbano Interior ***	85,9	83,1	84,1	-2,7	1,0	-1,8
Gran Rosario	//	86,8	84,8	//	-2,0	//
Gran Córdoba	//	80,4	78,5	//	-1,9	//
Gran Mendoza	//	78,0	85,1	//	7,1	//
Gran Tucumán	//	92,9	92,1	//	-0,7	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No asiste a colonia de vacaciones según características seleccionadas

TABLA 9.10

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
TOTAL	88,8	88,2	87,0	-0,6	-1,2	-1,8
SEXO						
Varón	87,2	86,8	86,0	-0,4	-0,8	-1,2
Mujer	90,3	89,6	88,0	-0,8	-1,6	-2,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	94,1	93,3	92,8	-0,8	-0,5	-1,3
Bajo	93,2	90,8	91,6	-2,5	0,8	-1,7
Medio	89,2	89,7	87,1	0,5	-2,5	-2,1
Medio alto	75,1	78,1	77,1	3,0	-1,0	2,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	95,7	94,9	89,2	-0,8	-5,7	-6,5
Urbanización formal de nivel bajo	92,5	90,1	89,2	-2,4	-0,8	-3,2
Urbanización formal de nivel medio	77,6	83,4	82,4	5,8	-1,0	4,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	88,8	87,7	85,5	-1,1	-2,2	-3,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	77,4	73,8	//	-3,5	//
Conurbano Bonaerense	//	89,8	88,0	//	-1,8	//
Total Urbano Interior ***	88,6	88,9	89,4	0,4	0,4	0,8
Gran Rosario	//	84,8	83,8	//	-1,0	//
Gran Córdoba	//	87,3	91,5	//	4,2	//
Gran Mendoza	//	82,5	83,8	//	1,4	//
Gran Tucumán	//	94,6	92,3	//	-2,3	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 11.1

No suele leer textos impresos según características seleccionadas

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	49,3	48,7	48,1	-0,6	-0,6	-1,3
SEXO						
Varón	54,8	52,8	51,9	-1,9	-1,0	-2,9
Mujer	43,6	44,7	44,5	1,0	-0,2	0,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	55,4	55,3	54,1	-0,1	-1,2	-1,3
Bajo	55,4	54,8	55,6	-0,6	0,8	0,2
Medio	47,1	46,1	47,0	-1,0	0,9	-0,1
Medio alto	37,0	34,7	36,3	-2,3	1,6	-0,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	55,4	54,4	52,0	-1,0	-2,4	-3,5
Urbanización formal de nivel bajo	51,3	52,0	51,9	0,8	-0,1	0,6
Urbanización formal de nivel medio	44,9	42,1	40,2	-2,8	-1,9	-4,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	50,5	49,1	48,5	-1,5	-0,5	-2,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	35,7	31,3	//	-4,4	//
Conurbano Bonaerense	//	51,7	52,2	//	0,4	//
Total Urbano Interior ***	46,5	48,1	47,3	1,6	-0,8	0,8
Gran Rosario	//	48,8	45,5	//	-3,3	//
Gran Córdoba	//	51,0	43,6	//	-7,4	//
Gran Mendoza	//	49,1	47,2	//	-2,0	//
Gran Tucumán	//	48,0	49,3	//	1,3	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No suele leer textos impresos según características seleccionadas

TABLA 11.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	46,1	51,8	53,3	5,7	1,6	7,2
SEXO						
Varón	52,6	58,4	59,2	5,8	0,9	6,7
Mujer	40,7	44,9	47,0	4,2	2,1	6,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	59,5	60,6	60,1	1,1	-0,5	0,6
Bajo	54,6	56,0	59,8	1,4	3,8	5,2
Medio	49,8	48,8	49,6	-1,0	0,8	-0,1
Medio alto	45,5	46,1	44,7	0,6	-1,4	-0,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	46,4	50,4	52,2	4,0	1,8	5,8
Urbanización formal de nivel bajo	50,0	54,9	57,9	4,9	3,0	7,9
Urbanización formal de nivel medio	42,8	45,0	45,4	2,2	0,4	2,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	48,4	49,9	51,2	1,6	1,3	2,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	43,8	46,8	//	2,9	//
Conurbano Bonaerense	//	51,3	52,1	//	0,8	//
Total Urbano Interior ***	44,3	54,6	56,7	10,2	2,1	12,4
Gran Rosario	//	61,7	58,3	//	-3,4	//
Gran Córdoba	//	56,5	54,8	//	-1,7	//
Gran Mendoza	//	50,5	54,8	//	4,2	//
Gran Tucumán	//	56,7	53,7	//	-3,0	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No suele utilizar internet según características seleccionadas

TABLA 11.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	72,2	62,8	51,0	-9,4	-11,8	-21,2
SEXO						
Varón	70,2	61,6	52,5	-8,5	-9,1	-17,7
Mujer	74,3	63,9	49,6	-10,4	-14,3	-24,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	86,8	82,8	76,2	-4,0	-6,6	-10,6
Bajo	81,8	79,7	63,1	-2,1	-16,6	-18,7
Medio	74,2	58,9	41,4	-15,3	-17,6	-32,8
Medio alto	43,7	29,4	24,8	-14,3	-4,7	-19,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	77,2	72,8	71,9	-4,5	-0,9	-5,3
Urbanización formal de nivel bajo	80,4	71,8	56,4	-8,6	-15,4	-24,0
Urbanización formal de nivel medio	51,0	43,9	35,4	-7,2	-8,5	-15,6
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	71,5	60,9	46,0	-10,5	-14,9	-25,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	41,6	33,5	//	-8,1	//
Conurbano Bonaerense	//	64,8	48,7	//	-16,2	//
Total Urbano Interior ***	72,9	65,8	59,2	-7,1	-6,7	-13,7
Gran Rosario	//	57,2	51,4	//	-5,8	//
Gran Córdoba	//	58,8	56,8	//	-2,0	//
Gran Mendoza	//	68,5	52,6	//	-15,9	//
Gran Tucumán	//	71,9	60,6	//	-11,2	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No suele utilizar internet según características seleccionadas

TABLA 11.4

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	52,7	41,2	29,3	-11,5	-11,9	-23,4
SEXO						
Varón	54,5	41,5	29,4	-13,0	-12,0	-25,0
Mujer	51,0	40,9	29,1	-10,1	-11,8	-21,9
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	77,6	67,5	53,6	-10,1	-13,9	-24,0
Bajo	67,2	57,4	41,9	-9,8	-15,6	-25,3
Medio	45,0	35,1	16,9	-9,9	-18,2	-28,0
Medio alto	13,9	9,2	7,7	-4,7	-1,5	-6,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	72,4	64,8	47,4	-7,6	-17,4	-25,0
Urbanización formal de nivel bajo	59,7	51,9	35,5	-7,8	-16,4	-24,2
Urbanización formal de nivel medio	23,5	19,1	13,3	-4,4	-5,8	-10,2
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	53,0	40,9	23,8	-12,1	-17,0	-29,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	20,1	11,2	//	-8,9	//
Conurbano Bonaerense	//	45,4	26,3	//	-19,1	//
Total Urbano Interior (*)	50,1	41,7	37,8	-8,5	-3,8	-12,3
Gran Rosario	//	37,8	39,9	//	2,1	//
Gran Córdoba	//	47,3	31,1	//	-16,2	//
Gran Mendoza	//	45,4	36,9	//	-8,5	//
Gran Tucumán	//	51,4	45,0	//	-6,5	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Niños/as que están expuestos a pantallas de TV, PC y otros más de dos horas diarias según características seleccionadas

TABLA 11.5

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2011*

	VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010 *	2011	VAR. 10-11
TOTAL	57,7	62,1	4,4
SEXO			
Varón	58,3	65,9	7,6
Mujer	57,2	58,6	1,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)			
Muy bajo	60,5	66,0	5,6
Bajo	57,2	58,3	1,0
Medio	58,3	66,0	7,7
Medio alto	55,1	58,5	3,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
Urbanización informal	57,5	62,8	5,3
Urbanización formal de nivel bajo	56,6	61,6	5,0
Urbanización formal de nivel medio	60,0	63,0	3,0
AGLOMERADOS URBANOS			
Total AMBA	57,6	63,7	6,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	52,5	58,2	5,6
Conurbano Bonaerense	58,6	64,9	6,3
Total Urbano Interior **	58,0	59,6	1,6
Gran Rosario	55,0	61,0	6,0
Gran Córdoba	51,4	50,9	-0,5
Gran Mendoza	54,6	52,5	-2,1
Gran Tucumán	68,6	63,8	-4,7

Y Los resultados incluyen estimaciones de no respuestas o ajustes de los errores generados por cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

** Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Niños/as que están expuestos a pantallas de TV, PC y otros más de dos horas diarias según características seleccionadas

TABLA 11.6

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2010-2011*

	VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010 [¶]	2011	VAR. 10-11
TOTAL	58,3	69,2	10,9
SEXO			
Varón	59,7	69,9	10,2
Mujer	56,8	68,4	11,6
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)			
Muy bajo	58,3	60,0	1,8
Bajo	58,2	65,2	7,0
Medio	64,4	74,3	9,8
Medio alto	62,5	76,2	13,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
Urbanización informal	62,6	63,9	1,3
Urbanización formal de nivel bajo	57,0	67,9	10,9
Urbanización formal de nivel medio	62,6	72,9	10,3
AGLOMERADOS URBANOS			
Total AMBA	58,1	72,6	14,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	34,1	71,2	37,0
Conurbano Bonaerense	63,4	72,9	9,5
Total Urbano Interior **	58,5	63,8	5,3
Gran Rosario	60,0	58,5	-1,5
Gran Córdoba	51,5	67,7	16,2
Gran Mendoza	47,9	60,2	12,3
Gran Tucumán	41,6	60,1	18,5

¶ Los resultados incluyen estimaciones de no respuestas o ajustes de los errores generados por cambios en el método de medición o de categorización de la variable mediante procedimientos estadísticos.

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

** Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No contar con biblioteca familiar en el hogar según características seleccionadas

TABLA 10.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	55,1	59,1	55,0	4,0	-4,1	-0,1
GRUPO DE EDAD						
5 a 12 años	57,2	61,3	56,6	4,1	-4,7	-0,6
13 a 17 años	54,6	55,9	52,4	1,3	-3,4	-2,2
SEXO						
Varón	54,0	57,4	53,6	3,4	-3,7	-0,4
Mujer	56,2	60,8	56,3	4,6	-4,5	0,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	83,2	82,1	79,0	-1,1	-3,1	-4,2
Bajo	72,9	75,1	65,7	2,2	-9,4	-7,2
Medio	47,1	53,4	50,2	6,3	-3,1	3,2
Medio alto	21,3	23,8	23,9	2,5	0,1	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	76,9	78,3	69,6	1,5	-8,7	-7,3
Urbanización formal de nivel bajo	60,7	70,1	64,7	9,4	-5,5	3,9
Urbanización formal de nivel medio	27,2	35,9	33,7	8,7	-2,2	6,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	48,4	54,0	48,8	5,5	-5,2	0,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	38,9	38,9	//	0,1	//
Conurbano Bonaerense	//	57,1	50,8	//	-6,3	//
Total Urbano Interior ***	66,6	67,4	65,0	0,8	-2,4	-1,6
Gran Rosario	//	68,9	68,9	//	0,0	//
Gran Córdoba	//	63,0	60,4	//	-2,6	//
Gran Mendoza	//	61,8	56,5	//	-5,3	//
Gran Tucumán	//	81,9	74,9	//	-7,0	//

* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No contar con computadora en el hogar según características seleccionadas

TABLA 10.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
TOTAL	57,0	53,0	39,6	-4,0	-13,4	-17,4
GRUPO DE EDAD						
5 a 12 años	59,0	54,4	42,0	-4,6	-12,4	-17,0
13 a 17 años	54,4	50,9	35,8	-3,5	-15,1	-18,6
SEXO						
Varón	57,5	53,7	39,7	-3,8	-14,0	-17,7
Mujer	56,5	52,3	39,5	-4,2	-12,8	-17,0
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	92,7	76,3	71,0	-16,4	-5,3	-21,7
Bajo	74,9	56,4	49,7	-18,5	-6,7	-25,2
Medio	44,6	44,4	30,5	-0,2	-13,9	-14,1
Medio alto	9,1	5,7	5,9	-3,4	0,2	-3,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	76,5	71,6	63,6	-4,9	-8,1	-12,9
Urbanización formal de nivel bajo	68,5	65,5	46,7	-3,0	-18,8	-21,8
Urbanización formal de nivel medio	31,2	27,2	20,2	-4,0	-7,0	-11,0
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	56,2	52,8	36,2	-3,4	-16,6	-20,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	30,6	21,4	//	-9,2	//
Conurbano Bonaerense	//	57,9	39,2	//	-18,6	//
Total Urbano Interior ***	58,9	51,7	45,0	-7,2	-6,7	-13,9
Gran Rosario	//	48,0	41,0	//	-7,0	//
Gran Córdoba	//	50,3	45,2	//	-5,1	//
Gran Mendoza	//	42,1	35,5	//	-6,7	//
Gran Tucumán	//	67,3	57,9	//	-9,4	//

* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No contar con acceso a internet en el hogar según características seleccionadas

TABLA 10.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	69,3	66,2	53,5	-3,0	-12,7	-15,8
GRUPO DE EDAD						
5 a 12 años	70,2	67,3	54,6	-2,9	-12,8	-15,6
13 a 17 años	68,0	64,6	51,8	-3,5	-12,7	-16,2
SEXO						
Varón	69,0	67,3	53,8	-1,7	-13,6	-15,3
Mujer	69,5	65,1	53,2	-4,4	-11,9	-16,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	98,5	95,1	85,9	-3,4	-9,2	-12,6
Bajo	93,9	85,1	67,7	-8,8	-17,4	-26,2
Medio	69,4	62,0	45,7	-7,3	-16,3	-23,6
Medio alto	27,9	22,7	13,2	-5,2	-9,5	-14,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	88,0	83,0	75,8	-5,0	-7,2	-12,2
Urbanización formal de nivel bajo	81,6	80,4	65,2	-1,2	-15,2	-16,4
Urbanización formal de nivel medio	39,3	37,5	26,4	-1,8	-11,1	-12,9
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	68,6	66,6	49,9	-2,0	-16,7	-18,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	42,7	24,1	//	-18,6	//
Conurbano Bonaerense	//	71,6	55,3	//	-16,3	//
Total Urbano Interior ***	70,6	65,6	59,2	-5,0	-6,4	-11,4
Gran Rosario	//	57,8	52,8	//	-5,1	//
Gran Córdoba	//	60,0	60,3	//	0,4	//
Gran Mendoza	//	64,1	54,8	//	-9,3	//
Gran Tucumán	//	83,5	70,4	//	-13,1	//

* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No contar con celular según características seleccionadas

TABLA 10.4

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	75,7	70,9	63,8	-4,8	-7,1	-11,9
GRUPO DE EDAD						
5 a 12 años	90,1	86,7	82,4	-3,4	-4,4	-7,8
13 a 17 años	49,5	47,0	34,7	-2,5	-12,3	-14,8
SEXO						
Varón	76,1	72,4	64,2	-3,7	-8,2	-11,9
Mujer	73,1	69,4	63,3	-3,7	-6,1	-9,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	84,0	82,0	76,2	-2,0	-5,8	-7,9
Bajo	75,8	74,1	65,5	-1,7	-8,6	-10,2
Medio	74,6	70,4	61,3	-4,2	-9,1	-13,3
Medio alto	55,0	53,9	53,1	-1,1	-0,7	-1,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	76,8	73,6	75,1	-3,2	1,5	-1,7
Urbanización formal de nivel bajo	80,3	75,5	65,9	-4,8	-9,6	-14,4
Urbanización formal de nivel medio	60,4	58,7	56,7	-1,6	-2,0	-3,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	72,8	73,3	62,6	0,6	-10,7	-10,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	64,3	55,5	//	-8,8	//
Conurbano Bonaerense	//	75,2	64,1	//	-11,1	//
Total Urbano Interior ***	69,7	67,0	65,6	-2,7	-1,4	-4,1
Gran Rosario	//	64,4	60,0	//	-4,4	//
Gran Córdoba	//	64,2	65,8	//	1,6	//
Gran Mendoza	//	65,8	61,9	//	-4,0	//
Gran Tucumán	//	73,9	74,7	//	0,8	//

* En este año la EDSA se aplicó a una muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No contar con canales de cable codificados en el hogar según características seleccionadas

TABLA 10.5

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2010-2011*

	VALORES ESTIMADOS		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2010	2011	VAR. 10-11
TOTAL	31,7	26,6	-5,1
GRUPO DE EDAD			
5 a 12 años	31,5	26,6	-4,9
13 a 17 años	32,0	26,6	-5,4
SEXO			
Varón	32,2	27,1	-5,1
Mujer	31,3	26,2	-5,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)			
Muy bajo	54,0	44,2	-9,8
Bajo	42,8	34,4	-8,4
Medio	23,4	20,2	-3,3
Medio alto	8,7	9,2	0,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL			
Urbanización informal	43,6	35,6	-8,0
Urbanización formal de nivel bajo	38,9	34,4	-4,5
Urbanización formal de nivel medio	16,8	13,7	-3,1
AGLOMERADOS URBANOS			
Total AMBA	33,2	28,8	-4,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	10,5	8,2	-2,3
Conurbano Bonaerense	38,0	33,1	-4,9
Total Urbano Interior **	29,4	23,1	-6,3
Gran Rosario	16,4	14,7	-1,8
Gran Córdoba	41,5	33,2	-8,3
Gran Mendoza	46,6	38,8	-7,8
Gran Tucumán	28,5	28,1	-0,5

* La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

**Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



ANEXO ESTADÍSTICO 3

EDUCACIÓN

SERIE 2007/2010-2011 - 2008/2010-2011

No asistencia a establecimientos educativos formales según características seleccionadas

TABLA 12.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 5. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	24,3	25,8	25,1	1,5	-0,7	0,8
GRUPO DE EDAD						
3 a 4 años	36,6	34,7	33,2	-1,9	-1,4	-3,3
5 años (1)	2,1	2,0	2,1	-0,1	0,1	0,0
SEXO						
Varón	26,1	28,7	26,9	2,6	-1,8	0,8
Mujer	22,5	22,7	23,0	0,2	0,3	0,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	36,6	37,8	38,3	1,2	0,5	1,7
Bajo	29,0	30,6	25,0	1,6	-5,6	-4,0
Medio	25,6	26,5	20,7	0,9	-5,8	-4,9
Medio alto	10,7	14,1	13,9	3,4	-0,2	3,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	35,6	39,5	40,0	3,9	0,5	4,4
Urbanización formal de nivel bajo	28,8	28,9	25,9	0,1	-3,0	-2,9
Urbanización formal de nivel medio	13,7	18,6	17,0	4,8	-1,6	3,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	23,2	22,5	21,7	-0,7	-0,7	-1,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	5,5	8,8	//	3,3	//
Conurbano Bonaerense	//	25,1	25,1	//	0,0	//
Total Urbano Interior ***	29,9	31,1	30,7	1,2	-0,5	0,8
Gran Rosario	//	31,4	26,4	//	-5,0	//
Gran Córdoba	//	26,0	26,7	//	0,6	//
Gran Mendoza	//	29,3	25,5	//	-3,8	//
Gran Tucumán	//	41,5	42,9	//	1,4	//

(1) El cálculo fue realizado controlando la edad del niño/a al 30 de Junio.

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Indicadores de déficit educativo en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 12.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
No asiste	1,2	1,6	1,5	0,4	-0,1	0,3
Asiste con sobre-edad	7,4	7,1	8,7	-0,3	1,6	1,3
No asiste o asiste con sobre-edad	8,6	8,7	10,2	0,1	1,5	1,6
SEXO						
Varón	8,3	8,9	10,8	0,6	1,9	2,5
Mujer	8,7	8,3	9,6	-0,3	1,3	0,9
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	13,2	13,4	16,8	0,2	3,4	3,6
Bajo	9,2	8,2	11,4	-1,0	3,2	2,2
Medio	7,9	7,5	7,9	-0,4	0,4	0,0
Medio alto	4,1	3,8	5,1	-0,3	1,3	0,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	12,1	12,5	16,6	0,4	4,0	4,4
Urbanización formal de nivel bajo	9,7	10,8	10,4	1,1	-0,4	0,7
Urbanización formal de nivel medio	4,7	3,7	2,2	-1,0	-1,5	-2,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	8,4	9,3	8,7	0,9	-0,5	0,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	3,1	5,5	//	2,3	//
Conurbano Bonaerense	//	10,5	9,4	//	-1,0	//
Total Urbano Interior ***	8,7	7,5	12,5	-1,2	5,0	3,8
Gran Rosario	//	8,8	11,1	//	2,3	//
Gran Córdoba	//	12,1	13,2	//	1,2	//
Gran Mendoza	//	7,5	12,6	//	5,1	//
Gran Tucumán	//	11,0	8,0	//	-3,0	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	5,4	4,8	6,0	-0,6	1,2	0,6
Pública	9,1	8,2	9,9	-0,9	1,6	0,8

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Indicadores de déficit educativo (1) en la educación secundaria según características seleccionadas

TABLA 12.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
No asiste	9,8	9,5	9,0	-0,3	-0,5	-0,8
Asiste con sobre-edad	23,5	20,6	19,6	-2,9	-1,0	-3,9
No asiste o asiste con sobre-edad	33,3	30,1	28,5	-3,2	-1,6	-4,8
SEXO						
Varón	34,1	33,6	30,5	-0,5	-3,1	-3,6
Mujer	32,5	26,5	26,4	-6,0	-0,1	-6,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	54,9	48,2	47,1	-6,7	-1,1	-7,8
Bajo	35,2	34,6	34,6	-0,6	0,0	-0,6
Medio	28,3	27,6	22,8	-0,7	-4,8	-5,5
Medio alto	16,7	13,2	12,3	-3,5	-0,9	-4,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	42,0	41,0	42,2	-1,0	1,2	0,2
Urbanización formal de nivel bajo	35,4	36,3	32,5	0,9	-3,8	-2,9
Urbanización formal de nivel medio	15,8	18,8	17,1	3,0	-1,7	1,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	34,3	30,8	26,1	-3,5	-4,7	-8,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	18,0	14,3	//	-3,7	//
Conurbano Bonaerense	//	33,5	28,4	//	-5,1	//
Total Urbano Interior ***	33,7	29,0	32,4	-4,7	3,4	-1,3
Gran Rosario	//	42,1	38,8	//	-3,3	//
Gran Córdoba	//	31,6	31,2	//	-0,4	//
Gran Mendoza	//	23,6	28,8	//	5,2	//
Gran Tucumán	//	36,5	31,5	//	-5,0	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	16,0	11,4	12,7	-4,6	1,3	-3,3
Pública	32,2	28,8	25,0	-3,4	-3,8	-7,2

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tipo de gestión educativa según características seleccionadas

TABLA 12.4

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Privada	26,6	29,2	27,7	2,6	-1,5	1,1
	Pública	73,4	70,8	72,3	-2,6	1,5	-1,1
SEXO							
Varon	Privada	24,6	27,0	27,7	2,4	0,7	3,1
	Pública	75,4	73,0	72,3	-2,4	-0,7	-3,1
Mujer	Privada	28,4	30,5	27,7	2,1	-2,8	-0,7
	Pública	71,6	69,5	72,3	-2,1	2,8	0,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Privada	10,2	11,5	11,1	1,4	-0,4	0,9
	Pública	89,8	88,5	88,9	-1,4	0,4	-0,9
Bajo	Privada	20,4	18,2	16,2	-2,2	-2,0	-4,2
	Pública	79,6	81,8	83,8	2,2	2,0	4,2
Medio	Privada	25,3	29,7	25,1	4,3	-4,5	-0,2
	Pública	74,7	70,3	74,9	-4,3	4,5	0,2
Medio alto	Privada	53,5	57,3	55,1	3,8	-2,2	1,7
	Pública	46,5	42,7	44,9	-3,8	2,2	-1,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Privada	9,3	7,1	6,8	-2,3	-0,3	-2,5
	Pública	90,7	92,9	93,2	2,3	0,3	2,5
Urbanización formal de nivel bajo	Privada	25,0	20,5	21,2	-4,5	0,7	-3,8
	Pública	75,0	79,5	78,8	4,5	-0,7	3,8
Urbanización formal de nivel medio	Privada	38,2	47,3	45,1	9,0	-2,2	6,8
	Pública	61,8	52,7	54,9	-9,0	2,2	-6,8
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Privada	34,5	34,7	31,7	0,2	-3,0	-2,8
	Pública	65,5	65,3	68,3	-0,2	3,0	2,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Privada	//	47,0	44,8	//	-2,3	//
	Pública	//	53,0	55,2	//	2,3	//
Conurbano Bonaerense	Privada	//	32,3	29,0	//	-3,3	//
	Pública	//	67,7	71,0	//	3,3	//
Total Urbano Interior ***	Privada	16,0	20,3	21,2	4,3	0,8	5,2
	Pública	84,0	79,7	78,8	-4,3	-0,8	-5,2
Gran Rosario	Privada	//	31,8	36,1	//	4,3	//
	Pública	//	68,2	63,9	//	-4,3	//
Gran Córdoba	Privada	//	27,6	22,6	//	-5,0	//
	Pública	//	72,4	77,4	//	5,0	//
Gran Mendoza	Privada	//	17,7	19,6	//	1,9	//
	Pública	//	82,3	80,4	//	-1,9	//
Gran Tucumán	Privada	//	13,6	17,1	//	3,4	//
	Pública	//	86,4	82,9	//	-3,4	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tipo de gestión educativa según características seleccionadas

TABLA 12.5

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Privada	26,0	25,8	25,7	-0,2	-0,1	-0,3
	Pública	74,0	74,2	74,3	0,2	0,1	0,3
SEXO							
Varon	Privada	23,5	24,4	26,6	0,9	2,2	3,1
	Pública	76,5	75,6	73,4	-0,9	-2,2	-3,1
Mujer	Privada	28,5	27,3	24,8	-1,2	-2,5	-3,8
	Pública	71,5	72,7	75,2	1,2	2,5	3,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Privada	11,9	6,8	8,4	-5,1	1,6	-3,5
	Pública	88,1	93,2	91,6	5,1	-1,6	3,5
Bajo	Privada	7,3	11,3	13,7	4,0	2,4	6,4
	Pública	92,7	88,7	86,3	-4,0	-2,4	-6,4
Medio	Privada	18,7	23,7	23,8	5,0	0,1	5,1
	Pública	81,3	76,3	76,2	-5,0	-0,1	-5,1
Medio alto	Privada	58,4	53,6	49,9	-4,8	-3,7	-8,5
	Pública	41,6	46,4	50,1	4,8	3,7	8,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Privada	4,8	2,3	2,9	-2,5	0,6	-1,9
	Pública	95,2	97,7	97,1	2,5	-0,6	1,9
Urbanización formal de nivel bajo	Privada	15,1	17,0	18,8	1,9	1,8	3,7
	Pública	84,9	83,0	81,2	-1,9	-1,8	-3,7
Urbanización formal de nivel medio	Privada	46,8	43,3	41,3	-3,5	-2,0	-5,5
	Pública	53,2	56,7	58,7	3,5	2,0	5,5
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Privada	26,3	28,9	29,1	2,6	0,2	2,8
	Pública	73,7	71,1	70,9	-2,6	-0,2	-2,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Privada	//	41,8	48,3	//	6,5	//
	Pública	//	58,2	51,7	//	-6,5	//
Conurbano Bonaerense	Privada	//	26,0	25,1	//	-0,9	//
	Pública	//	74,0	74,9	//	0,9	//
Total Urbano Interior ***	Privada	19,7	21,2	20,3	1,5	-0,9	0,6
	Pública	80,3	78,8	79,7	-1,5	0,9	-0,6
Gran Rosario	Privada	//	24,6	31,1	//	6,5	//
	Pública	//	75,4	68,9	//	-6,5	//
Gran Córdoba	Privada	//	34,6	28,2	//	-6,4	//
	Pública	//	65,4	71,8	//	6,4	//
Gran Mendoza	Privada	//	20,0	19,1	//	-0,9	//
	Pública	//	80,0	80,9	//	0,9	//
Gran Tucumán	Privada	//	17,9	24,4	//	6,5	//
	Pública	//	82,1	75,6	//	-6,5	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Jornada extendida en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 13.1

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	7,0	7,9	8,4	0,9	0,5	1,4
SEXO						
Varón	7,5	8,4	8,7	0,9	0,3	1,2
Mujer	6,3	7,3	8,0	1,0	0,7	1,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	1,1	1,4	2,7	0,3	1,3	1,6
Bajo	5,3	5,2	3,3	-0,1	-1,9	-2,0
Medio	5,6	7,0	7,5	1,4	0,6	1,9
Medio alto	17,2	17,7	18,6	0,4	0,9	1,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	5,7	5,6	3,6	-0,1	-2,0	-2,0
Urbanización formal de nivel bajo	3,3	3,3	3,5	0,0	0,3	0,3
Urbanización formal de nivel medio	17,1	17,1	18,1	0,0	1,0	0,9
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	10,7	12,0	12,3	1,3	0,3	1,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	46,1	46,1	//	0,1	//
Conurbano Bonaerense	//	5,3	5,3	//	0,0	//
Total Urbano Interior ***	1,0	1,2	1,9	0,2	0,7	0,9
Gran Rosario	//	0,7	0,7	//	0,0	//
Gran Córdoba	//	2,3	1,3	//	-0,9	//
Gran Mendoza	//	2,5	1,0	//	-1,5	//
Gran Tucumán	//	0,3	0,1	//	-0,2	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	10,7	12,7	14,8	1,9	2,1	4,0
Pública	5,7	5,9	5,9	0,2	0,0	0,2

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en la enseñanza de educación física en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 13.2

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
TOTAL	4,7	3,7	4,2	-1,0	0,5	-0,5
SEXO						
Varón	3,5	3,5	4,0	0,0	0,5	0,5
Mujer	5,8	3,8	4,4	-1,9	0,5	-1,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	9,9	6,4	7,7	-3,6	1,4	-2,2
Bajo	2,5	3,7	4,8	1,2	1,1	2,3
Medio	2,6	3,0	3,3	0,4	0,3	0,7
Medio alto	0,6	1,9	1,3	1,3	-0,6	0,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	6,2	11,0	12,9	4,8	1,9	6,7
Urbanización formal de nivel bajo	6,7	4,2	4,2	-2,5	0,0	-2,5
Urbanización formal de nivel medio	0,1	1,9	1,6	1,8	-0,3	1,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	6,3	3,6	4,5	-2,7	0,9	-1,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	2,7	2,7	//	0,0	//
Conurbano Bonaerense	//	3,7	4,8	//	1,1	//
Total Urbano Interior ***	1,7	3,8	3,8	2,2	-0,1	2,1
Gran Rosario	//	5,1	3,7	//	-1,4	//
Gran Córdoba	//	4,9	5,5	//	0,6	//
Gran Mendoza	//	4,0	3,5	//	-0,5	//
Gran Tucumán	//	2,7	2,6	//	-0,1	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	0,3	2,0	1,4	1,7	-0,6	1,1
Pública	4,8	4,3	5,2	-0,5	0,9	0,4

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en la oferta de educación musical en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 13.3

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12 . Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
TOTAL	18,6	18,5	16,3	-0,1	-2,2	-2,3
SEXO						
Varón	19,3	18,3	17,8	-1,0	-0,5	-1,5
Mujer	17,9	18,7	15,0	0,8	-3,7	-2,9
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	23,9	22,2	20,1	-1,7	-2,1	-3,8
Bajo	25,6	25,1	21,3	-0,5	-3,9	-4,4
Medio	17,4	18,2	16,2	0,8	-2,0	-1,2
Medio alto	10,5	8,0	8,7	-2,5	0,7	-1,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	24,9	30,9	33,3	6,0	2,5	8,4
Urbanización formal de nivel bajo	21,7	22,5	18,5	0,8	-4,0	-3,2
Urbanización formal de nivel medio	11,1	8,9	7,7	-2,2	-1,1	-3,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	22,9	22,4	21,3	-0,5	-1,1	-1,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	8,5	5,9	//	-2,5	//
Conurbano Bonaerense	//	25,1	24,5	//	-0,6	//
Total Urbano Interior ***	12,9	12,2	8,2	-0,7	-4,0	-4,7
Gran Rosario	//	2,5	3,7	//	1,2	//
Gran Córdoba	//	11,0	9,1	//	-1,8	//
Gran Mendoza	//	7,0	6,1	//	-0,9	//
Gran Tucumán	//	6,3	4,3	//	-2,0	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	4,2	7,8	5,8	3,6	-1,9	1,7
Pública	21,1	22,9	20,4	1,9	-2,6	-0,7

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en la oferta de educación plástica en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 13.4

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2008* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2008	2010	2011	VAR. 08-10	VAR. 10-11	VAR. 08-11
TOTAL	12,5	10,7	9,4	-1,8	-1,4	-3,2
SEXO						
Varón	13,5	10,9	9,5	-2,7	-1,4	-4,1
Mujer	11,0	10,6	9,2	-0,4	-1,4	-1,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	17,4	17,2	11,8	-0,2	-5,4	-5,6
Bajo	12,0	10,2	10,7	-1,8	0,5	-1,3
Medio	9,9	10,3	10,1	0,4	-0,2	0,3
Medio alto	5,8	5,3	5,2	-0,5	-0,1	-0,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	18,4	18,2	18,6	-0,2	0,4	0,3
Urbanización formal de nivel bajo	12,6	11,7	9,3	-0,9	-2,4	-3,4
Urbanización formal de nivel medio	7,5	5,4	6,8	-2,1	1,4	-0,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	12,0	11,5	11,7	-0,5	0,2	-0,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	4,2	2,9	//	-1,3	//
Conurbano Bonaerense	//	12,9	13,6	//	0,6	//
Total Urbano Interior ***	9,2	9,5	5,5	0,3	-4,0	-3,8
Gran Rosario	//	8,5	4,7	//	-3,8	//
Gran Córdoba	//	9,7	5,1	//	-4,7	//
Gran Mendoza	//	6,6	5,0	//	-1,6	//
Gran Tucumán	//	3,6	4,3	//	0,7	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	2,5	3,9	4,6	1,3	0,8	2,1
Pública	14,7	13,6	11,1	-1,2	-2,4	-3,6

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en el enseñanza de computación en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 13.5

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 12. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	52,4	46,9	42,9	-5,4	-4,0	-9,5
SEXO						
Varón	52,7	47,8	43,7	-5,0	-4,1	-9,0
Mujer	52,3	46,1	42,2	-6,2	-3,9	-10,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	66,3	63,0	59,6	-3,3	-3,5	-6,8
Bajo	59,2	58,0	48,7	-1,2	-9,3	-10,5
Medio	47,0	45,5	42,7	-1,5	-2,8	-4,3
Medio alto	20,4	19,0	23,0	-1,4	4,0	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	64,5	59,8	57,2	-4,7	-2,6	-7,4
Urbanización formal de nivel bajo	55,8	54,9	50,4	-0,9	-4,5	-5,4
Urbanización formal de nivel medio	26,9	25,7	25,8	-1,3	0,2	-1,1
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	50,1	48,0	44,3	-2,1	-3,7	-5,8
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	20,3	15,7	//	-4,6	//
Conurbano Bonaerense	//	53,5	50,2	//	-3,3	//
Total Urbano Interior ***	51,0	45,2	40,6	-5,9	-4,5	-10,4
Gran Rosario	//	44,2	41,6	//	-2,6	//
Gran Córdoba	//	36,6	37,0	//	0,3	//
Gran Mendoza	//	35,2	32,1	//	-3,1	//
Gran Tucumán	//	35,9	39,2	//	3,3	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	22,6	19,1	14,7	-3,5	-4,4	-7,9
Pública	63,1	58,4	53,7	-4,7	-4,8	-9,5

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en el enseñanza de computación en la educación secundaria según características seleccionadas

TABLA 13.6

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 13 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	28,9	28,5	26,7	-0,5	-1,7	-2,2
SEXO						
Varón	28,6	28,7	25,8	0,2	-2,9	-2,7
Mujer	29,4	28,2	27,7	-1,1	-0,5	-1,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	43,6	43,5	37,2	-0,2	-6,2	-6,4
Bajo	40,2	37,4	35,4	-2,8	-2,0	-4,8
Medio	30,2	24,8	23,2	-5,4	-1,5	-7,0
Medio alto	19,8	13,4	14,7	-6,3	1,3	-5,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	40,7	40,2	35,7	-0,5	-4,4	-5,0
Urbanización formal de nivel bajo	39,8	35,5	31,0	-4,3	-4,5	-8,8
Urbanización formal de nivel medio	19,7	16,3	17,2	-3,4	0,9	-2,5
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	29,1	30,6	28,5	1,5	-2,1	-0,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	11,2	12,7	//	1,5	//
Conurbano Bonaerense	//	35,6	31,7	//	-3,8	//
Total Urbano Interior ***	28,6	25,3	23,9	-3,3	-1,4	-4,7
Gran Rosario	//	24,5	23,3	//	-1,2	//
Gran Córdoba	//	22,2	19,2	//	-3,0	//
Gran Mendoza	//	20,0	19,1	//	-1,0	//
Gran Tucumán	//	30,7	33,3	//	2,6	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	10,2	6,9	9,7	-3,4	2,8	-0,5
Pública	37,0	36,0	32,6	-1,0	-3,4	-4,4

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación primaria según características seleccionadas

TABLA 13.7

Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 12 escolarizados. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	48,9	43,5	40,3	-5,4	-3,2	-8,6
SEXO						
Varón	49,4	43,8	40,4	-5,6	-3,4	-9,0
Mujer	48,5	43,2	40,2	-5,2	-3,0	-8,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	65,0	62,5	58,4	-2,6	-4,0	-6,6
Bajo	55,9	53,3	47,7	-2,6	-5,6	-8,2
Medio	40,3	38,4	39,2	-1,9	0,8	-1,0
Medio alto	23,2	20,7	18,5	-2,6	-2,2	-4,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	62,4	59,2	52,2	-3,2	-6,9	-10,2
Urbanización formal de nivel bajo	52,9	51,6	47,4	-1,3	-4,1	-5,4
Urbanización formal de nivel medio	30,8	25,6	24,5	-5,2	-1,1	-6,3
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	38,8	36,5	34,2	-2,3	-2,3	-4,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	18,0	14,4	//	-3,5	//
Conurbano Bonaerense	//	40,1	38,4	//	-1,8	//
Total Urbano Interior ***	59,1	54,9	50,2	-4,2	-4,7	-8,9
Gran Rosario	//	51,2	48,3	//	-2,9	//
Gran Córdoba	//	50,4	50,8	//	0,4	//
Gran Mendoza	//	65,3	62,8	//	-2,5	//
Gran Tucumán	//	30,5	33,4	//	3,0	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	13,3	11,9	12,5	-1,3	0,5	-0,8
Pública	58,2	56,5	50,9	-1,7	-5,6	-7,3

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit en la enseñanza de idioma extranjero en la educación secundaria según características seleccionadas

TABLA 13.8

Evolución en porcentaje de niños/as de 13 a 17 escolarizados. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	22,2	15,8	12,9	-6,5	-2,8	-9,3
SEXO						
Varón	23,1	15,3	12,3	-7,8	-3,0	-10,8
Mujer	21,4	16,3	13,6	-5,1	-2,6	-7,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	32,5	29,8	29,7	-2,7	-0,1	-2,8
Bajo	23,3	18,9	13,7	-4,4	-5,2	-9,6
Medio	15,8	10,3	6,6	-5,4	-3,7	-9,1
Medio alto	7,0	8,0	6,0	1,0	-2,0	-1,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	27,9	27,8	27,8	-0,1	-0,1	-0,2
Urbanización formal de nivel bajo	20,9	19,1	14,1	-1,9	-5,0	-6,8
Urbanización formal de nivel medio	13,6	9,2	7,4	-4,4	-1,7	-6,2
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	20,3	15,0	12,6	-5,2	-2,5	-7,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	8,2	7,3	//	-0,8	//
Conurbano Bonaerense	//	16,6	13,6	//	-2,9	//
Total Urbano Interior ***	23,7	16,9	13,5	-6,9	-3,3	-10,2
Gran Rosario	//	12,0	10,0	//	-2,0	//
Gran Córdoba	//	18,0	14,9	//	-3,2	//
Gran Mendoza	//	12,6	10,9	//	-1,8	//
Gran Tucumán	//	10,5	8,4	//	-2,1	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA						
Privada	10,3	6,4	5,0	-3,9	-1,4	-5,3
Pública	26,8	20,0	15,7	-6,8	-4,3	-11,1

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Evaluación de la calidad de la enseñanza según características seleccionadas

TABLA 14.1

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Muy bien	15,4	21,0	26,4	5,5	5,4	10,9
	Bien	37,2	43,3	45,7	6,1	2,4	8,5
	Regular/mal	47,4	35,7	28,0	-11,6	-7,8	-19,4
GRUPO DE EDAD							
6 a 12 años	Muy bien	14,5	23,3	27,4	8,7	4,1	12,8
	Bien	42,1	41,7	44,9	-0,5	3,2	2,7
	Regular/mal	43,3	35,0	27,8	-8,3	-7,3	-15,5
13 a 17 años	Muy bien	16,5	17,6	24,9	1,0	7,3	8,3
	Bien	31,5	45,7	46,8	14,2	1,2	15,3
	Regular/mal	51,9	36,7	28,3	-15,2	-8,5	-23,7
SEXO							
Varon	Muy bien	11,9	19,1	25,5	7,2	6,3	13,6
	Bien	42,1	44,5	45,4	2,4	0,9	3,3
	Regular/mal	46,0	36,4	29,1	-9,6	-7,2	-16,9
Mujer	Muy bien	19,5	22,8	27,2	3,3	4,4	7,7
	Bien	32,3	42,1	45,9	9,8	3,8	13,6
	Regular/mal	48,2	35,1	26,9	-13,2	-8,2	-21,4
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Muy bien	7,6	10,3	15,6	2,7	5,3	8,0
	Bien	32,4	48,6	56,0	16,2	7,4	23,6
	Regular/mal	59,9	41,1	28,4	-18,8	-12,7	-31,5
Bajo	Muy bien	8,0	15,2	23,8	7,3	8,6	15,9
	Bien	36,9	45,5	45,7	8,7	0,2	8,9
	Regular/mal	55,2	39,2	30,5	-16,0	-8,8	-24,7
Medio	Muy bien	18,2	21,7	23,3	3,5	1,6	5,1
	Bien	43,9	39,6	45,7	-4,4	6,2	1,8
	Regular/mal	37,9	38,8	31,0	0,9	-7,7	-6,8
Medio alto	Muy bien	28,4	35,0	39,9	6,6	4,9	11,5
	Bien	36,7	40,3	37,3	3,6	-3,1	0,5
	Regular/mal	34,8	24,7	22,8	-10,2	-1,8	-12,0

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Evaluación de la calidad de la enseñanza según características seleccionadas

TABLA 14.1

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Muy bien	15,4	21,0	26,4	5,5	5,4	10,9
	Bien	37,2	43,3	45,7	6,1	2,4	8,5
	Regular/mal	47,4	35,7	28,0	-11,6	-7,8	-19,4
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Muy bien	17,4	21,8	26,4	4,4	4,6	9,1
	Bien	35,4	45,7	46,4	10,3	0,7	11,0
	Regular/mal	47,2	32,5	27,1	-14,7	-5,4	-20,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Muy bien	//	39,3	51,2	//	11,9	//
	Bien	//	33,1	30,0	//	-3,1	//
	Regular/mal	//	27,6	18,8	//	-8,8	//
Conurbano Bonaerense	Muy bien	//	18,2	21,3	//	3,1	//
	Bien	//	48,3	49,8	//	1,5	//
	Regular/mal	//	33,5	28,8	//	-4,6	//
Total Urbano Interior ***	Muy bien	12,3	19,6	26,2	7,3	6,6	13,9
	Bien	43,1	39,5	44,4	-3,6	4,9	1,3
	Regular/mal	44,6	40,8	29,4	-3,7	-11,5	-15,2
Gran Rosario	Muy bien	//	21,4	27,6	//	6,3	//
	Bien	//	50,4	51,2	//	0,8	//
	Regular/mal	//	28,3	21,2	//	-7,1	//
Gran Córdoba	Muy bien	//	22,2	30,8	//	8,6	//
	Bien	//	26,9	28,0	//	1,1	//
	Regular/mal	//	50,9	41,2	//	-9,7	//
Gran Mendoza	Muy bien	//	20,9	37,2	//	16,3	//
	Bien	//	41,9	35,7	//	-6,2	//
	Regular/mal	//	37,2	27,1	//	-10,1	//
Gran Tucumán	Muy bien	//	18,2	15,5	//	-2,7	//
	Bien	//	49,0	49,9	//	0,9	//
	Regular/mal	//	32,9	34,7	//	1,8	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA							
Privada	Muy bien	27,1	42,7	45,5	15,6	2,7	18,3
	Bien	42,2	37,7	36,9	-4,5	-0,8	-5,3
	Regular/mal	30,6	19,5	17,6	-11,1	-1,9	-13,0
Pública	Muy bien	11,5	13,0	19,3	1,5	6,3	7,8
	Bien	35,8	46,4	48,9	10,6	2,5	13,1
	Regular/mal	52,7	40,6	31,8	-12,2	-8,7	-20,9

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Evaluación del estado general del edificio escolar según características seleccionadas

TABLA 14.2

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17 . Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Muy bien	12,3	19,1	22,0	6,8	2,8	9,7
	Bien	42,3	42,7	44,4	0,5	1,6	2,1
	Regular/mal	45,4	38,1	33,6	-7,3	-4,5	-11,8
GRUPO DE EDAD							
6 a 12 años	Muy bien	14,3	20,3	22,6	5,9	2,4	8,3
	Bien	43,9	42,7	44,4	-1,3	1,7	0,5
	Regular/mal	41,7	37,1	33,0	-4,6	-4,1	-8,7
13 a 17 años	Muy bien	8,6	17,5	21,0	8,9	3,5	12,4
	Bien	41,2	42,8	44,4	1,7	1,5	3,2
	Regular/mal	50,2	39,6	34,6	-10,6	-5,0	-15,6
SEXO							
Varon	Muy bien	11,3	17,6	22,6	6,2	5,0	11,2
	Bien	41,0	44,1	42,8	3,1	-1,2	1,9
	Regular/mal	47,7	38,3	34,6	-9,4	-3,7	-13,1
Mujer	Muy bien	13,5	20,7	21,4	7,3	0,7	7,9
	Bien	43,6	41,4	45,9	-2,3	4,5	2,3
	Regular/mal	42,9	37,9	32,7	-5,0	-5,2	-10,2
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Muy bien	4,8	10,0	9,3	5,3	-0,7	4,5
	Bien	25,0	46,0	54,9	20,9	9,0	29,9
	Regular/mal	70,2	44,0	35,7	-26,2	-8,2	-34,5
Bajo	Muy bien	7,5	13,9	14,6	6,5	0,7	7,2
	Bien	44,3	46,1	46,5	1,8	0,5	2,2
	Regular/mal	48,2	40,0	38,8	-8,3	-1,2	-9,4
Medio	Muy bien	9,3	16,5	20,3	7,3	3,8	11,1
	Bien	56,8	41,8	45,0	-15,0	3,2	-11,7
	Regular/mal	34,0	41,7	34,7	7,7	-7,1	0,7
Medio alto	Muy bien	27,8	34,7	40,1	6,9	5,4	12,3
	Bien	45,7	37,6	33,4	-8,1	-4,2	-12,2
	Regular/mal	26,5	27,7	26,4	1,2	-1,3	-0,1

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Evaluación del estado general del edificio escolar según características seleccionadas

TABLA 14.2

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17 . Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Muy bien	12,3	19,1	22,0	6,8	2,8	9,7
	Bien	42,3	42,7	44,4	0,5	1,6	2,1
	Regular/mal	45,4	38,1	33,6	-7,3	-4,5	-11,8
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Muy bien	12,4	19,3	20,9	6,9	1,6	8,4
	Bien	41,9	44,4	45,1	2,5	0,7	3,2
	Regular/mal	45,7	36,3	34,0	-9,4	-2,2	-11,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Muy bien	//	30,5	55,2	//	24,6	//
	Bien	//	35,0	23,1	//	-11,9	//
	Regular/mal	//	34,4	21,7	//	-12,7	//
Conurbano Bonaerense	Muy bien	//	17,0	13,8	//	-3,2	//
	Bien	//	46,4	49,7	//	3,3	//
	Regular/mal	//	36,6	36,6	//	0,0	//
Total Urbano Interior ***	Muy bien	12,2	18,9	23,8	6,7	4,9	11,6
	Bien	44,5	40,1	43,2	-4,4	3,2	-1,3
	Regular/mal	43,4	41,0	33,0	-2,3	-8,0	-10,4
Gran Rosario	Muy bien	//	21,1	25,4	//	4,2	//
	Bien	//	52,2	47,4	//	-4,8	//
	Regular/mal	//	26,7	27,3	//	0,6	//
Gran Córdoba	Muy bien	//	19,7	24,7	//	5,0	//
	Bien	//	30,7	34,6	//	3,9	//
	Regular/mal	//	49,6	40,7	//	-8,8	//
Gran Mendoza	Muy bien	//	23,5	37,6	//	14,0	//
	Bien	//	36,7	36,5	//	-0,2	//
	Regular/mal	//	39,8	25,9	//	-13,8	//
Gran Tucumán	Muy bien	//	19,9	14,9	//	-5,0	//
	Bien	//	44,4	47,6	//	3,2	//
	Regular/mal	//	35,7	37,5	//	1,8	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA							
Privada	Muy bien	25,9	40,3	44,1	14,4	3,8	18,1
	Bien	47,3	38,8	37,3	-8,5	-1,6	-10,1
	Regular/mal	26,8	20,9	18,7	-5,9	-2,2	-8,1
Pública	Muy bien	7,5	11,4	13,8	3,9	2,4	6,3
	Bien	40,8	45,2	47,0	4,4	1,8	6,2
	Regular/mal	51,7	43,4	39,2	-8,3	-4,2	-12,5

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Evaluación del trato de los maestros a los niños/as según características seleccionadas

TABLA 14.3

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Muy bien	16,8	21,9	25,6	5,0	3,8	8,8
	Bien	39,8	43,3	47,2	3,5	3,9	7,4
	Regular/mal	43,4	34,8	27,2	-8,5	-7,7	-16,2
GRUPO DE EDAD							
6 a 12 años	Muy bien	18,1	23,6	27,0	5,5	3,4	8,9
	Bien	41,1	41,9	45,8	0,8	3,9	4,8
	Regular/mal	40,8	34,5	27,2	-6,3	-7,3	-13,7
13 a 17 años	Muy bien	14,2	19,3	23,7	5,1	4,4	9,4
	Bien	39,0	45,3	49,2	6,3	3,9	10,2
	Regular/mal	46,7	35,4	27,2	-11,4	-8,2	-19,6
SEXO							
Varon	Muy bien	16,0	20,8	25,0	4,8	4,2	9,0
	Bien	42,6	44,1	47,1	1,4	3,0	4,4
	Regular/mal	41,3	35,1	27,9	-6,2	-7,2	-13,4
Mujer	Muy bien	17,6	22,9	26,2	5,3	3,3	8,6
	Bien	36,9	42,5	47,3	5,6	4,8	10,4
	Regular/mal	45,5	34,6	26,4	-10,9	-8,1	-19,1
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Muy bien	13,7	10,3	15,4	-3,4	5,2	1,7
	Bien	28,8	47,6	56,7	18,9	9,1	27,9
	Regular/mal	57,5	42,1	27,9	-15,4	-14,2	-29,7
Bajo	Muy bien	9,4	14,6	21,6	5,2	7,0	12,2
	Bien	43,3	48,1	47,2	4,8	-0,9	3,9
	Regular/mal	47,3	37,2	31,2	-10,0	-6,1	-16,1
Medio	Muy bien	13,1	24,3	21,7	11,3	-2,7	8,6
	Bien	56,3	37,8	49,6	-18,5	11,9	-6,6
	Regular/mal	30,7	37,9	28,7	7,2	-9,2	-2,0
Medio alto	Muy bien	33,9	36,5	40,9	2,6	4,4	7,0
	Bien	34,0	40,3	37,5	6,3	-2,8	3,5
	Regular/mal	32,2	23,3	21,6	-8,9	-1,6	-10,5

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Evaluación del trato de los maestros a los niños/as según características seleccionadas

TABLA 14.3

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Muy bien	16,8	21,9	25,6	5,0	3,8	8,8
	Bien	39,8	43,3	47,2	3,5	3,9	7,4
	Regular/mal	43,4	34,8	27,2	-8,5	-7,7	-16,2
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Muy bien	16,2	23,4	25,1	7,2	1,7	8,9
	Bien	40,7	44,2	48,1	3,5	3,9	7,4
	Regular/mal	43,2	32,4	26,8	-10,8	-5,6	-16,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Muy bien	//	46,9	51,8	//	4,8	//
	Bien	//	26,9	31,1	//	4,2	//
	Regular/mal	//	26,2	17,1	//	-9,0	//
Conurbano Bonaerense	Muy bien	//	18,6	19,5	//	1,0	//
	Bien	//	47,8	51,6	//	3,9	//
	Regular/mal	//	33,7	28,8	//	-4,9	//
Total Urbano Interior ***	Muy bien	19,3	19,5	26,6	0,1	7,1	7,3
	Bien	38,8	41,8	45,7	3,0	3,8	6,9
	Regular/mal	41,9	38,7	27,7	-3,2	-11,0	-14,1
Gran Rosario	Muy bien	//	22,6	31,2	//	8,6	//
	Bien	//	50,0	47,7	//	-2,3	//
	Regular/mal	//	27,4	21,1	//	-6,3	//
Gran Córdoba	Muy bien	//	20,2	30,4	//	10,2	//
	Bien	//	28,9	33,0	//	4,1	//
	Regular/mal	//	51,0	36,6	//	-14,3	//
Gran Mendoza	Muy bien	//	20,9	39,1	//	18,2	//
	Bien	//	45,1	36,0	//	-9,1	//
	Regular/mal	//	34,0	24,9	//	-9,1	//
Gran Tucumán	Muy bien	//	17,3	17,7	//	0,5	//
	Bien	//	49,3	49,5	//	0,2	//
	Regular/mal	//	33,5	32,7	//	-0,7	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA							
Privada	Muy bien	33,8	41,1	44,4	7,3	3,3	10,6
	Bien	38,1	37,9	38,3	-0,3	0,4	0,1
	Regular/mal	28,1	21,1	17,4	-7,0	-3,7	-10,7
Pública	Muy bien	10,9	14,9	18,7	4,0	3,8	7,8
	Bien	40,6	46,4	50,5	5,7	4,2	9,9
	Regular/mal	48,4	38,7	30,8	-9,7	-7,9	-17,7

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Proporción de niños/as que serían cambiados de escuela según características seleccionadas

TABLA 14.4

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17 . Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Si	31,1	24,4	20,1	-6,6	-4,3	-10,9
	No	60,4	69,1	76,3	8,7	7,2	16,0
	Ns/Nr	8,6	6,4	3,5	-2,1	-2,9	-5,0
GRUPO DE EDAD							
6 a 12 años	Si	31,0	25,3	21,2	-5,7	-4,2	-9,8
	No	63,1	69,0	75,8	6,0	6,8	12,8
	Ns/Nr	5,9	5,6	3,0	-0,3	-2,6	-2,9
13 a 17 años	Si	30,4	23,1	18,7	-7,2	-4,5	-11,7
	No	56,5	69,2	77,1	12,7	7,9	20,6
	Ns/Nr	13,1	7,6	4,2	-5,5	-3,4	-8,8
SEXO							
Varon	Si	30,2	25,0	21,3	-5,2	-3,7	-8,8
	No	62,0	68,6	75,3	6,6	6,7	13,3
	Ns/Nr	7,8	6,4	3,4	-1,5	-3,0	-4,5
Mujer	Si	32,0	23,9	19,0	-8,1	-4,9	-13,0
	No	58,7	69,6	77,4	10,9	7,7	18,7
	Ns/Nr	9,3	6,5	3,6	-2,8	-2,8	-5,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Si	46,7	27,0	22,2	-19,7	-4,8	-24,5
	No	43,4	63,5	75,0	20,2	11,4	31,6
	Ns/Nr	10,0	9,5	2,8	-0,5	-6,6	-7,1
Bajo	Si	37,2	27,2	22,3	-10,0	-4,9	-14,9
	No	53,9	66,6	74,0	12,6	7,4	20,1
	Ns/Nr	8,9	6,2	3,7	-2,6	-2,6	-5,2
Medio	Si	20,1	27,7	22,7	7,6	-5,0	2,6
	No	74,4	66,7	73,6	-7,7	6,9	-0,8
	Ns/Nr	5,5	5,6	3,7	0,1	-1,9	-1,8
Medio alto	Si	17,3	16,2	14,4	-1,0	-1,9	-2,9
	No	69,7	78,8	81,9	9,1	3,1	12,2
	Ns/Nr	13,0	4,9	3,7	-8,1	-1,2	-9,3

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Proporción de niños/as que serían cambiados de escuela según características seleccionadas

TABLA 14.4

Evolución en porcentaje de niños/as escolarizados de 6 a 17 . Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Si	31,1	24,4	20,1	-6,6	-4,3	-10,9
	No	60,4	69,1	76,3	8,7	7,2	16,0
	Ns/Nr	8,6	6,4	3,5	-2,1	-2,9	-5,0
AGLOMERADOS URBANOS							
Total AMBA	Si	32,1	24,0	20,1	-8,0	-3,9	-12,0
	No	60,1	71,7	77,0	11,6	5,2	16,9
	Ns/Nr	7,8	4,2	2,9	-3,6	-1,3	-4,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Si	//	17,5	11,4	//	-6,2	//
	No	//	78,7	86,6	//	7,8	//
	Ns/Nr	//	3,7	2,1	//	-1,6	//
Conurbano Bonaerense	Si	//	25,4	21,9	//	-3,4	//
	No	//	70,3	75,0	//	4,7	//
	Ns/Nr	//	4,3	3,1	//	-1,3	//
Total Urbano Interior ***	Si	28,9	25,1	20,2	-3,9	-4,9	-8,8
	No	63,3	65,0	75,3	1,7	10,3	12,0
	Ns/Nr	7,7	9,9	4,5	2,1	-5,4	-3,2
Gran Rosario	Si	//	18,6	15,5	//	-3,1	//
	No	//	77,9	80,6	//	2,7	//
	Ns/Nr	//	3,5	3,9	//	0,4	//
Gran Córdoba	Si	//	31,8	26,6	//	-5,2	//
	No	//	53,6	68,3	//	14,7	//
	Ns/Nr	//	14,7	5,2	//	-9,5	//
Gran Mendoza	Si	//	22,0	16,9	//	-5,1	//
	No	//	68,1	78,3	//	10,1	//
	Ns/Nr	//	9,9	4,9	//	-5,0	//
Gran Tucumán	Si	//	26,4	27,4	//	1,0	//
	No	//	70,8	70,8	//	0,1	//
	Ns/Nr	//	2,9	1,8	//	-1,0	//
TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA							
Privada	Si	22,5	14,3	10,1	-8,2	-4,2	-12,4
	No	75,0	82,9	85,8	7,9	2,9	10,8
	Ns/Nr	2,5	2,8	4,1	0,3	1,3	1,6
Pública	Si	33,6	26,7	23,9	-6,9	-2,8	-9,7
	No	55,3	65,3	72,9	10,0	7,5	17,5
	Ns/Nr	11,1	8,0	3,3	-3,1	-4,7	-7,8

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



ANEXO ESTADÍSTICO 4

TRABAJO INFANTIL

SERIE 2007/2010-2011 - 2008/2010-2011

Trabajo doméstico intensivo según características seleccionadas

TABLA 15.1

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	8,0	7,6	7,8	-0,4	0,2	-0,2
GRUPO DE EDAD						
5 a 13 años	4,1	3,9	3,9	-0,3	0,0	-0,2
14 a 17 años	18,5	15,5	16,4	-3,0	0,9	-2,1
SEXO						
Varón	5,6	5,6	6,0	0,0	0,4	0,4
Mujer	6,8	6,0	9,6	-0,8	3,6	2,8
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	11,2	12,5	12,3	1,3	-0,2	1,1
Bajo	7,6	9,5	10,9	1,9	1,4	3,2
Medio	9,6	6,7	5,9	-2,9	-0,8	-3,7
Medio alto	3,4	1,9	2,6	-1,5	0,7	-0,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	16,8	15,5	10,1	-1,3	-5,4	-6,7
Urbanización formal de nivel bajo	7,6	8,9	7,7	1,3	-1,2	0,1
Urbanización formal de nivel medio	4,1	3,9	3,9	-0,2	0,0	-0,2
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	8,4	8,5	7,4	0,1	-1,1	-1,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	5,5	1,5	//	-4,0	//
Conurbano Bonaerense	//	9,1	8,7	//	-0,5	//
Total Urbano Interior ***	7,6	6,1	8,4	-1,5	2,3	0,9
Gran Rosario	//	2,4	4,0	//	1,6	//
Gran Córdoba	//	8,2	9,2	//	1,0	//
Gran Mendoza	//	6,0	9,4	//	3,4	//
Gran Tucumán	//	10,4	14,3	//	3,9	//
ASISTENCIA						
Asiste	7,3	6,9	7,7	-0,4	0,8	0,4
No asiste	20,5	18,7	10,5	-1,8	-8,2	-10,0
SOBRE-EDAD						
Asiste sin sobre-edad	5,1	5,5	6,2	0,4	0,7	1,1
Asiste con sobre-edad	17,6	16,6	18,1	-1,0	1,4	0,5

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Trabajo en actividades económicas según características seleccionadas

TABLA 15.2

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	8,6	12,4	11,8	3,7	-0,6	3,1
GRUPO DE EDAD						
5 a 13 años	4,3	8,4	7,2	4,1	-1,2	2,9
14 a 17 años	22,0	20,8	21,7	-1,2	0,9	-0,3
SEXO						
Varón	9,7	13,8	14,3	4,2	0,5	4,6
Mujer	9,5	11,2	9,2	1,7	-2,0	-0,3
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	12,3	17,7	15,3	5,4	-2,4	3,0
Bajo	8,2	13,8	13,9	5,6	0,2	5,8
Medio	9,1	10,9	11,6	1,9	0,6	2,5
Medio alto	5,0	7,4	6,7	2,4	-0,7	1,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	13,8	15,8	20,0	2,0	4,2	6,3
Urbanización formal de nivel bajo	9,4	13,0	11,9	3,6	-1,1	2,5
Urbanización formal de nivel medio	5,5	9,0	9,2	3,5	0,2	3,7
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	6,9	9,9	10,6	3,0	0,6	3,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	3,1	3,6	//	0,5	//
Conurbano Bonaerense	//	11,3	12,0	//	0,7	//
Total Urbano Interior ***	11,3	16,2	13,7	4,9	-2,6	2,4
Gran Rosario	//	13,1	14,8	//	1,8	//
Gran Córdoba	//	19,2	17,1	//	-2,1	//
Gran Mendoza	//	15,8	9,9	//	-5,9	//
Gran Tucumán	//	16,8	13,0	//	-3,8	//
ASISTENCIA						
Asiste	7,2	11,9	10,4	4,8	-1,5	3,3
No asiste	34,1	37,0	40,0	2,9	2,9	5,9
SOBRE-EDAD						
Asiste sin sobre-edad	6,0	10,6	9,3	4,6	-1,3	3,3
Asiste con sobre-edad	15,7	21,1	18,2	5,4	-2,9	2,5

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Trabajo doméstico y/o en actividades económicas según características seleccionadas

TABLA 15.3

Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

	VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
	2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	15,9	17,9	17,9	2,0	0,0	2,0
GRUPO DE EDAD						
5 a 13 años	6,9	11,1	10,5	4,1	-0,6	3,5
14 a 17 años	38,9	32,4	34,2	-6,5	1,8	-4,6
SEXO						
Varón	13,9	17,1	18,5	3,1	1,5	4,6
Mujer	18,0	18,5	17,3	0,6	-1,3	-0,7
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)						
Muy bajo	22,0	25,5	25,3	3,5	-0,3	3,2
Bajo	17,6	21,1	22,3	3,5	1,1	4,7
Medio	14,7	16,1	16,1	1,4	0,1	1,4
Medio alto	8,8	9,2	8,8	0,3	-0,4	-0,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
Urbanización informal	29,3	24,4	26,8	-4,9	2,4	-2,5
Urbanización formal de nivel bajo	15,8	20,7	20,0	4,9	-0,7	4,2
Urbanización formal de nivel medio	11,2	11,6	11,6	0,4	0,0	0,4
AGLOMERADOS URBANOS						
Total AMBA	13,9	15,9	16,6	2,0	0,7	2,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	6,7	4,2	//	-2,4	//
Conurbano Bonaerense	//	17,8	19,1	//	1,3	//
Total Urbano Interior ***	19,2	21,0	20,1	1,8	-1,0	0,8
Gran Rosario	//	15,2	17,7	//	2,5	//
Gran Córdoba	//	25,4	22,5	//	-2,9	//
Gran Mendoza	//	20,1	18,0	//	-2,1	//
Gran Tucumán	//	24,4	23,3	//	-1,1	//
ASISTENCIA						
Asiste	14,0	16,8	16,6	2,8	-0,2	2,6
No asiste	47,5	46,4	45,9	-1,1	-0,5	-1,6
SOBRE-EDAD						
Asiste sin sobre-edad	10,6	14,4	14,0	3,8	-0,3	3,5
Asiste con sobre-edad	30,5	33,7	34,5	3,2	0,8	4,0

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Participación en la estructura educativa y laboral según características seleccionadas

TABLA 15.4

Evolución en porcentaje de niños/as de 14 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Solo estudia	59,9	62,0	61,6	2,1	-0,4	1,7
	Estudia y trabaja	30,4	27,2	28,3	-3,2	1,1	-2,1
	Solo trabaja	6,1	5,2	5,9	-1,0	0,7	-0,3
	No trabaja ni estudia	3,6	5,7	4,2	2,1	-1,4	0,6
SEXO							
Varon	Solo estudia	66,3	62,9	61,7	-3,4	-1,2	-4,6
	Estudia y trabaja	25,9	26,9	27,6	1,0	0,7	1,7
	Solo trabaja	4,6	4,4	7,1	-0,3	2,7	2,5
	No trabaja ni estudia	3,2	5,9	3,6	2,7	-2,3	0,4
Mujer	Solo estudia	55,6	61,0	61,5	5,4	0,5	5,9
	Estudia y trabaja	36,0	27,5	29,1	-8,5	1,6	-6,9
	Solo trabaja	6,1	6,1	4,6	0,0	-1,5	-1,5
	No trabaja ni estudia	2,3	5,4	4,8	3,0	-0,6	2,5
ESTRATO SOCIAL (CUARTILES)							
Muy bajo	Solo estudia	46,8	41,7	42,0	-5,1	0,3	-4,8
	Estudia y trabaja	34,3	38,4	36,9	4,1	-1,6	2,6
	Solo trabaja	13,7	12,6	14,4	-1,1	1,8	0,7
	No trabaja ni estudia	5,3	7,3	6,8	2,0	-0,5	1,5
Bajo	Solo estudia	52,6	52,4	55,0	-0,2	2,6	2,5
	Estudia y trabaja	35,8	35,7	34,4	-0,1	-1,4	-1,5
	Solo trabaja	6,0	5,3	6,1	-0,7	0,8	0,1
	No trabaja ni estudia	5,6	6,6	4,5	1,0	-2,1	-1,0
Medio	Solo estudia	63,8	68,0	64,4	4,2	-3,6	0,5
	Estudia y trabaja	29,0	22,2	28,1	-6,8	5,8	-1,0
	Solo trabaja	2,0	3,0	2,3	1,0	-0,7	0,3
	No trabaja ni estudia	5,2	6,7	5,3	1,6	-1,4	0,1
Medio alto	Solo estudia	78,8	81,3	82,2	2,5	0,9	3,4
	Estudia y trabaja	18,2	14,9	15,4	-3,3	0,6	-2,8
	Solo trabaja	1,4	1,3	1,6	-0,1	0,2	0,1
	No trabaja ni estudia	1,6	2,5	0,9	0,9	-1,6	-0,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Urbanización informal	Solo estudia	30,1	36,0	50,6	5,9	16,3	20,5
	Estudia y trabaja	49,3	43,9	34,4	-5,4	-9,5	-14,8
	Solo trabaja	12,1	9,6	11,8	-2,5	2,1	-0,4
	No trabaja ni estudia	8,6	10,5	3,3	1,9	-7,2	-5,3
Urbanización formal de nivel bajo	Solo estudia	56,2	55,4	57,1	-0,9	1,7	0,8
	Estudia y trabaja	32,5	31,1	32,0	-1,3	0,8	-0,5
	Solo trabaja	7,3	6,8	6,8	-0,5	0,0	-0,5
	No trabaja ni estudia	4,0	6,7	4,2	2,7	-2,6	0,2
Urbanización formal de nivel medio	Solo estudia	72,2	76,1	73,0	3,9	-3,1	0,8
	Estudia y trabaja	23,7	18,6	19,9	-5,0	1,3	-3,8
	Solo trabaja	1,7	2,0	2,6	0,3	0,6	0,9
	No trabaja ni estudia	2,4	3,3	4,5	0,9	1,2	2,1

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

Participación en la estructura educativa y laboral según características seleccionadas

TABLA 15.4

Evolución en porcentaje de niños/as de 14 a 17. Años 2007* / 2010-2011**

		VALORES ESTIMADOS			VAR. ABSOLUTAS INTERANUALES (EN PP)		VAR. ABSOLUTA RESPECTO AL AÑO BASE
		2007	2010	2011	VAR. 07-10	VAR. 10-11	VAR. 07-11
TOTAL	Solo estudia	59,9	62,0	61,6	2,1	-0,4	1,7
	Estudia y trabaja	30,4	27,2	28,3	-3,2	1,1	-2,1
	Solo trabaja	6,1	5,2	5,9	-1,0	0,7	-0,3
	No trabaja ni estudia	3,6	5,7	4,2	2,1	-1,4	0,6
TIPO DE AGLOMERADOS							
Total AMBA	Solo estudia	62,7	64,8	64,2	2,1	-0,6	1,5
	Estudia y trabaja	26,6	24,4	26,8	-2,2	2,4	0,2
	Solo trabaja	7,8	5,4	5,4	-2,4	0,0	-2,4
	No trabaja ni estudia	2,9	5,4	3,6	2,5	-1,8	0,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Solo estudia	//	87,5	82,4	//	-8,1	//
	Estudia y trabaja	//	8,9	13,1	//	4,2	//
	Solo trabaja	//	2,6	3,0	//	0,4	//
	No trabaja ni estudia	//	1,1	1,4	//	0,3	//
Conurbano Bonaerense	Solo estudia	//	59,8	61,6	//	1,8	//
	Estudia y trabaja	//	27,8	29,2	//	1,3	//
	Solo trabaja	//	6,0	6,3	//	0,3	//
	No trabaja ni estudia	//	6,4	3,0	//	-3,4	//
Total Urbano Interior ***	Solo estudia	52,6	57,7	57,5	5,0	-0,2	4,9
	Estudia y trabaja	36,7	31,4	30,7	-5,3	-0,7	-6,0
	Solo trabaja	4,2	4,9	6,7	0,7	1,8	2,4
	No trabaja ni estudia	6,4	6,0	5,1	-0,4	-0,9	-1,3
Gran Rosario	Solo estudia	//	68,7	64,0	//	-4,8	//
	Estudia y trabaja	//	21,3	20,9	//	-0,4	//
	Solo trabaja	//	3,7	11,1	//	7,4	//
	No trabaja ni estudia	//	6,2	4,0	//	-2,2	//
Gran Córdoba	Solo estudia	//	48,3	50,2	//	2,0	//
	Estudia y trabaja	//	38,0	32,4	//	-5,7	//
	Solo trabaja	//	9,2	12,5	//	3,3	//
	No trabaja ni estudia	//	4,5	4,9	//	0,4	//
Gran Mendoza	Solo estudia	//	57,0	67,4	//	10,4	//
	Estudia y trabaja	//	37,5	27,7	//	-9,8	//
	Solo trabaja	//	2,3	1,2	//	-1,1	//
	No trabaja ni estudia	//	3,2	3,7	//	0,6	//
Gran Tucumán	Solo estudia	//	55,4	64,5	//	9,1	//
	Estudia y trabaja	//	26,9	23,8	//	-3,1	//
	Solo trabaja	//	9,1	7,8	//	-1,4	//
	No trabaja ni estudia	//	8,6	4,0	//	-4,6	//

* En este año la EDSA se aplicó a un muestra estratificada de 2.130 hogares de grandes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Con el fin de hacer comparaciones históricas, los datos que se presentan para este año fueron ajustados a través de un coeficiente de ponderación surgido de empalmar los resultados de la muestra original con la muestra ampliada de la EDSA-Bicentenario en 2010.

** La EDSA-Bicentenario se realiza a partir de 2010 a través de una muestra ampliada de 5.712 hogares correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafi Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

***Incluye otras pequeñas localidades

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

BIBLIOGRAFÍA

A

- Abellán, A. (2003): “Percepción del estado de salud”. *Rev. Mult. Gerontol.*, Vol. 13, N° 5, pp. 340-342
- Adaszko, D. (2012): “Capacidades de subsistencia económica de los hogares”, en: Salvia, A. (ed.), *Disonancias en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos, riesgos sociales y desacuerdos crecientes en el segundo año del Bicentenario*. Buenos Aires, ODSA-UCA, Educa.
- AGT y CELS (2009): *Infantilización del déficit habitacional: una temática invisible*. Disponible en: <http://asesoria.jusbaires.gob.ar/presentaciones/documento-agt-cels-sobre-infantilizacion-del-deficit-habitacional.html> (Consultado en Mayo 2012).
- Alderete, A. (2010): “La importancia de los estilos de crianza”, en: *La (in)equidad en los procesos de crianza y socialización*, Buenos Aires, ODSA-UCA y Fundación Minetti.
- Altimir, Oscar (1979): “La dimensión de la pobreza en América Latina”, Cuadernos de la CEPAL, N°27, Santiago de Chile.
- ANEP (2000): *Estudio de evaluación de impacto de la educación inicial en el Uruguay*. Proyecto MECAEP/ANEP/BIRF, Montevideo.

B

- Barbancho Cisneros, F.; Prieto Moreno, J.; Tirado Altamirano, F.; Hernández Neila, L. M.; Velasco, S. y Moreno Méndez, A. (2005): “Efectos de la televisión sobre la actividad física y el rendimiento escolar en niñas escolares”. *Cultura de los Cuidados*, Año IX, N° 17.
- Beccaria, L. (1999): *Empleo, Educación y Pobreza*, Buenos Aires, Observatorio Social.
- Boixadós, M. y otros (1998): “Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar”. *Revista de Sociología del Deporte*, Vol. 7, N° 2, pp. 295-310.
- Boltvinik, J. (1990): *Pobreza y necesidades básicas*. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD, Caracas, Venezuela.
- (2003): “Eje de florecimiento humano y medición de la pobreza”. *Papeles de Población*, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la población.
- Bolzán, A. y Mercer, R. (2009): “Seguridad alimentaria y retardo crónico del crecimiento en niños pobres del norte argentino”. *Arch Argent Pediatr*, vol. 107, N°3, pp. 221-228. Disponible online en: <www.sap.org.ar>.

- Braslavsky, C. (1986): “La Juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro”. *Revista CEPAL*, n° 29, Santiago de Chile.
- Bronfenbrenner, U. (1987): *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Paidós.
- Buso, S. y Velardita, N. (2008): “Las voces veladas: ‘otro’ discurso del niño sobre sus derechos”. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional y II Congreso Internacional “Repensar la Niñez en el siglo XXI”, Mendoza.

C

- Cameron, M. y Mac Dougall, C. (2000) : “Crime prevention through sport and physical activity”. *Trends & Signes in Crime and Criminal Justice*, N° 165.
- Carli, S. (1999): “La infancia como construcción social”, en: *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*, Buenos Aires, Santillana.
- CEPAL (1990): *Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay: los contextos sociales e institucionales de éxitos y fracasos*, Montevideo, CEPAL.
- (2009): *Panorama Social de América Latina 2009*. Capítulo VI: “Políticas públicas y crisis de cuidado en América Latina: alternativas e iniciativas”.
- CEPAL y Unicef (2009): “Trabajo Infantil en América Latina y el Caribe: su cara invisible”. *Desafíos*, n° 8, *Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*.
- Chant, S. (1994): “Women, work and household survival strategies in Mexico, 1982-1992: Past trends, current tendencies and future research”. *Bulletin of Latin American Research*, vol. 13, N° 2, mayo, pp. 203-233. Disponible online en: <www.jstor.org>.
- Chelala, C. (1999): *Impacto del ambiente sobre la salud infantil*, Washington, Organización Panamericana de la Salud.
- CIFRA (2012): *Informe de Coyuntura N° 9*. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, CTA, abril.
- Comité Europeo para el Desarrollo del Deporte (1996): *La función social del deporte en la sociedad. Salud, socialización, economía*. Síntesis de las investigaciones preparada para la 8ª conferencia de ministros europeos responsables del deporte. Lisboa, 17-18 de mayo. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura de España. Consejo Superior de Deportes.
- CONEVAL (2009): “Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México”. *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, Vol. 2, N°1, enero-abril.
- Constitución Nacional de la República Argentina (1994). Disponible online en: <www.senado.gov.ar>.
- Convención Interamericana de Derechos Humanos (Pacto San José de Costa Rica)

D

- Decreto 1602/ 2009. Asignación Universal por Hijo. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.
- Donza, E. (2012): “Satisfactores laborales y de protección social”, en Salvia, A. (ed.): *Disonancias en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011)*. *Progresos económicos, riesgos sociales y desacuerdos crecientes en el segundo año del Bicentenario*, Buenos Aires, ODSA-UCA.
- Doyal, L. y Gough, I. (1994): *Teoría de las Necesidades humanas*, Barcelona, Fontanella.

Duro, E. (2007) “Enfoque integral de derechos y trabajo infantil” En: Aparicio, S. *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública* 1ª edición. Buenos Aires, OIT – Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación.

E

Echavarría Grajales, C. (2003): “La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral”. *Revista Latinoamericana de Niñez y Juventud*, Vol. 1, N° 2, julio-diciembre.

F

Feldman, S.; García Mendez, E. y Araldsen, H. (1997): *Los niños que trabajan*, Buenos Aires, Unicef.

Feres, J. C. y Mancero, X. (2001): *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Documentos de Investigación, CEPAL.

Filgueira, C. (1998): *Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*, Montevideo, CEPAL.

Flick, U. (2004): *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.

Fiszbein, A. y Giovagnoli, P. (2004): “Hambre en la Argentina”. *Revista Desarrollo Económico*, vol. 43, N°172, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Food Security in the United States: Measuring Household Food Security (2008): *Economic Research Service, USDA*. Disponible online en: <www.ers.usda.gov>.

Fottrrell, D. (2000): “Revisiting Children’s rights. 10 years of the UN convention on the Rights of the Child”, La Haya, Kluwer Law International.

G

Giddens, A. (2001): *Sociología*, Madrid, Alianza.

González De La Rocha, M. y Villagómez, P. (2008): “¿Encuesta o etnografía? Avances y tropiezos en el estudio de el intercambio social”, en F. Cortés Cáceres (comp.), *Método Científico y política Social: A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Gordon, D. y otros (2003): *The Distribution of Child Poverty in the Developing World*, Centre for International Poverty Research, University of Bristol, Unicef.

Griffa, M. C. y Moreno, J. E. (2001): *Claves para una psicología del desarrollo. Vida prenatal. Etapas de la niñez*, Buenos Aires, Lugar.

I

INDEC (1995): *Infancia y condiciones de vida*. Encuesta especial para el diagnóstico y la evaluación de las metas sociales, Buenos Aires.

— (2001a): *Sistema de Información, Monitoreo y evaluación de Programas Sociales. Encuesta de condiciones de vida. Primera infancia 0 a 4 años*, Buenos Aires, Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica.

— (2001b): *Censo Nacional de Población, hogares y vivienda*. Buenos Aires, INDEC.

INNOCENTI (2002): *Pobreza y exclusión entre niños urbanos*, n° 10, Florencia.

K

Katzman, R. (2011): “Infancia en América Latina: Privaciones habitacionales y desarrollo de capital humano”, Santiago de Chile, CEPAL-Unicef. Disponible online en: <www.eclac.cl>.

Kennedy, E. (2002): “Qualitative Measures of Food Insecurity and Hungry”. *Measurement and Assessment of Food Deprivation and Undernutrition*. International Scientific Symposium. FAO, Roma, 26-28 junio.

L

Lahire, B. (2007): “Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples”. *Revista de Antropología Social*, Vol. 16, Universidad Complutense de Madrid, pp. 21-37.

Ley 26.061 de Protección Integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.

Ley 26.206 Ley Nacional de Educación. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.

Ley 26.233 Centros de Desarrollo Infantil. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.

Ley 26.390 Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. Disponible online en: <www.infoleg.gov.ar>.

Ley General de Desarrollo Social. México. Disponible online en: <www.coneval.gob.mx>.

Leyra Fatou, B. (2009): “Aproximaciones antropológicas a la infancia trabajadora: reconstruyendo los mitos y analizando los vacíos de una compleja relación”, en Poveda, Francé y Jociles (coords.), *Etnografías de la Infancia. Discursos, Prácticas y Campos de Acción*. Presentado en el Foro madrileño de Etnografía y Educación.

Llach, J.; Montoya, E. y Roldán, F. (1999): *Educación para todos*, Buenos Aires, IERAL.

López, N. (2006): *Educación y Desigualdad Social*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la nación.

M

Macri, M.; Ford, M.; Berliner, C. y Molteni, M. (2005): *El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2004)*, Buenos Aires, La Crujía.

Maslow, A. (1970): *Motivation and Personality*, Nueva York, Harper & Row.

Max-Neef, M. (1987): *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Nordan.

Minujín, A., Delamónica, E. y Davidziuk (2006): “Pobreza infantil. Conceptos, medición y recomendaciones de políticas públicas”. Cuaderno de Ciencias Sociales 140, Costa Rica, FLACSO.

Morduchowicz, R. (2012): *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

N

Nussbaum, M. (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*, Herder, Barcelona.

O

- OIT (2004): *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización*, Ginebra.
- (2007): *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- OIT (2011): *Niños en trabajos peligrosos. Lo que sabemos. Lo que debemos hacer*, Ginebra.
- Oliveira, O. (1999): Familia, ingreso y desarrollo. Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- OMS (1989): Declaración Conjunta OMS/UNICEF. Protección, promoción y apoyo de la lactancia natural: la función especial de los servicios de maternidad. Ginebra.
- OMS (2006): *Informe sobre la salud en el mundo. Colaboremos por la salud*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud.
- (2007): “Salud del niño y del adolescente. Salud familiar y comunitaria. Módulo: Salud oral”.
- ONU (1948): Declaración Universal de Derechos Humanos (AG. Resol 217 A III).
- (1966): Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (AG Resol 2200 A XXII).
- (1986): *Declaración Sobre El Derecho Al Desarrollo*. Asamblea General; Resolución 41/128, 4 de diciembre de 1986.
- (1989): *Convención sobre los Derechos del Niño*. Disponible online en: <www.unicef.org>.
- (2000): Declaración del Milenio de la Asamblea General.

P

- Pagani, L.; Fitzpatrick C.; Barnett T. y Dubow E. (2010): “Prospective Associations Between Early Childhood Television Exposure and Academic, Psychosocial, and Physical Well-being by Middle Childhood”. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, Vol. 164, N°5.
- Piaget, J. y otros (1982): *Juego y desarrollo*, Barcelona, Crítica.
- PNUD (2000): *Human Development Report. Human Rights and Human Development*. New York.
- Pogge, T. (2005): *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, Barcelona, Paidós.
- Ponce, G. (2007): “El trabajo infantil y la construcción de la agenda pública”. En: Aparicio, S. y otros: *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública* 1ª edición. Buenos Aires, OIT – Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación.

Q

- Quevedo, L. A. (2006): “Cambios Culturales en las Ciudades Latinoamericanas”. *Revista FLACSO Argentina*, Buenos Aires, FLACSO.

R

- Rico, Ma. N. y Pautassi, L (2011): “Licencias para el cuidado infantil. Derecho de hijos, padres y madres”, en *Desafíos, Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Rubio, M. (2009): “El festejo de cumpleaños”, en *ODSA-ARCOR: Argentina 2004-2008: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia*, Buenos Aires, Fundación UCA y Arcor.

- Salvia, A. (comp.) (2011): *Estado de situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año del Bicentenario*. Serie del Bicentenario 2010-2016/ Año I. Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Fundación Universidad Católica Argentina.
- (ed.) (2012): *Disonancias en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011)*. *Progresos económicos, riesgos sociales y desacuerdos crecientes en el segundo año del Bicentenario*. Serie del Bicentenario 2010-2016/ Año I. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Fundación Universidad Católica Argentina.
- Salvia, A. y Tami, F. (coords.) (2004): *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades*, Buenos Aires, Educa.
- Salvia, A., Tuñón, I. y Musante, B. (2012): *Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social/UCA.
- Samaniego, C. (2009a): “La interacción padres-niños y sus consecuencias en la salud psíquica de los niños”, en ODSA-ARCOR: *Argentina 2004-2008: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia*, cit.
- (2009b): “Determinantes sociales y salud psíquica de los niños: el rol de la tolerancia parental”, en: *Derechos vulnerados en la infancia: abandono, maltrato y pobreza*, UCA y Fundación Arcor, Buenos Aires, Educa.
- Save the Children (2003): *Children First in PRSP*. Westport.
- (2008): “Informe: Niños en competición”. Madrid, Save the Children España.
- Sen, A. (1981): *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: OIT, Clarendon Press.
- (1988): “Capacidad y bienestar”, en: Nussbaum, M. C. y A. Sen (comp.), *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1992): *Inequality Reexamined*, Cambridge, Harvard University Press.
- (2000): *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires, Planeta.
- Sharif, I. y Sargent, J. (2006): “Association Between Television, Movie, and Video Game Exposure and School Performance”. *Pediatrics*, vol. 118, N°4.

- Taber, B. y Zandepetl, A. (2001): *¿Qué piensan los jóvenes? Sobre la familia, la escuela, la sociedad, sus pares, el sida, la violencia y las adicciones. Una propuesta metodológica*, Buenos Aires, Unicef.
- Tenti Fanfani, E. (1995): *La escuela vacía. Deberes del Estado y responsabilidades de la sociedad*, Buenos Aires, Unicef/Losada.
- Tonucci, F. (2009): “Jugar se juega cuando se es un niño y por eso mismo no se tiene en cuenta”. *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, Argentina 2004-2008: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia*, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.
- (2009a): “La ciudad es hostil porque echa a los niños de los lugares públicos”. *Revista Recorridos de la Infancia*, N° 3, abril. Disponible online en: <www.fundacionarcor.org>.
- Tuñón, I. (coord.) (2009): *Derechos vulnerados en la infancia: abandono, maltrato y pobreza*, Buenos Aires, Educa-Fundación Arcor.

Tuñón, I. (2011): “Situación de la infancia a inicios del Bicentenario”. *Serie del Bicentenario (2010-2016). Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*, Buenos Aires, Fundación Universidad Católica Argentina.

— (2012) “Educación inicial y desarrollo en la primera infancia”.. Boletín del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). ISSN: 1853-6204

U

Unicef (2005): *Vigía de los Derechos de la Niñez Mexicana*, n° 2, año 1.

— (2009): *Estado Mundial de la Infancia. Conmemoración de los 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño*.

— (2012a): *Guía para estimar la pobreza infantil*. UNICEF-TACRO

— (2012b): *Estado Mundial de la Infancia: niñas y niños en un mundo urbano*. Nueva York, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

— (2006): Hojas Informativas sobre la protección de la Infancia.

— (2008): *Estado de la Infancia en América Latina y el Caribe*.

— (1990): Declaración Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia y la Convención sobre los Derechos del Niño. Nueva York.

— (1992): *Estado mundial de la Infancia*, Nueva York, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Unicef – Cepal (2012): *Guía para estimar la pobreza infantil. Información para avanzar en el ejercicio de los derechos de los niños, niñas y adolescentes*. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Urresti, M. (2008): *Ciberculturas Juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de internet*. Buenos Aires, La crujía ediciones.

W

Winocur, R. (2001): “Redes virtuales y comunidades internautas: nuevos núcleos de sociabilidad y recorganización de la esfera pública”. *Perfiles Latinoamericanos de Ciencias Sociales*, Distrito Federal, México. Pp. 75-92.

— (2005): “La computadora e Internet como estrategia de inclusión social en el imaginario de los pobres”, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible online en: <<http://campus.usal.es>>.

— (2006): “Internet en la vida de los jóvenes”. *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3, julio-septiembre.

Z

Zimmerman, F. J. y Christakis, D. (2009): “Young Children and Media”. *American Behavioral Scientist*, vol. 52, n° 8, pp. 1177-1185.
